Aviso legal

Título: *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*

Autor: Ette, Ottmar

Colaboradores: Henao de Brigard, Luis Carlos (traductor); Sedano P., José L. (diseñador de la portada)

ISBN: 968-36-3941-0

Forma sugerida de citar: Ette, O. (1995). *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción.* Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 1995 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional). https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es

Usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

NUESTRA AMÉRICA

OTTMAR ETTE

JOSÉ MARTÍ. APÓSTOL, POETA REVOLUCIONARIO: UNA HISTORIA DE SU RECEPCIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México

JOSÉ MARTÍ
APÓSTOL, POETA, REVOLUCIONARIO:
UNA HISTORIA DE SU RECEPCIÓN

Serie NUESTRA AMÉRICA
45

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Retrato al óleo por el pintor Herman Norrwan, 1891. En: *Iconografía martiniana* (1985), p. 95.

OTTMAR ETTE

JOSÉ MARTÍ
APÓSTOL, POETA, REVOLUCIONARIO: UNA HISTORIA DE SU RECEPCIÓN

Traducción española de
LUIS CARLOS HENAO DE BRIGARD

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1995

Primera edición: Tubinga, Max Niemeyer Verlag,
Alemania, bajo el título
José Martí. Apostel, Dichter, Revolutionär: Eine Geschichte seiner Rezeption

Primera edición en español

DR © 1995. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-3941-0

Para Ilse y Reinhardt,
con profundo afecto

"¡Ah, el Apóstol!"
Exclamación de dos pensionados en un bar de la antigua Habana, tras explicarles cuál era el objeto de mi investigación.

PRÓLOGO

La presente historia de la recepción de José Martí ha sido concebida como parte de un trabajo que, bajo el título de "El lugar de la escritura", pretende estudiar el conjunto de la obra del poeta y ensayista cubano desde la perspectiva metodológica que se describe en la introducción a este volumen. La gran cantidad de documentos relevantes analizados, así como la idea básica de que la recepción de José Martí sólo se puede comprender y describir adecuadamente teniendo en cuenta los procesos económicos, políticos, sociales y culturales, hizo necesaria y posible la publicación separada de esta primera parte del estudio que, aunque concebida como parte de un trabajo más amplio, constituye una unidad relativamente autónoma. A ella seguirá, en un futuro próximo, una segunda parte, consagrada al análisis de los textos de José Martí.

Desde su primer seminario en Friburgo (Alemania), dedicado al problema de la identidad en Latinoamérica (y en otras partes), el profesor Joseph Jurt impulsó en todo momento mi trabajo. Es él la primera persona a quien deseo expresar mi gratitud. Su apoyo y su disponibilidad para la discusión me acompañaron siempre, en Friburgo, Niederbeerbach, Ernsthofen y Wintershof.

Una gran cantidad de documentos de la recepción de José Martí no se encuentra en Alemania; de ahí pues que, de no contar con la ayuda de muchos amigos en el área del Caribe y Norteamérica, quienes tuvieron la paciencia de responder a mis tercas preguntas o me facilitaron material imposible de conseguir en Europa, habría tenido que prescindir de más de un aspecto importante en este trabajo. En representación de muchas otras personas doy mi agradecimiento a José Prats Sariol y Jesús Barquet. También a los amables bibliotecarios de la Biblioteca Nacional José Martí en La Habana, de la biblioteca de la University of Florida en Gainesville, de la Library of Congress en Washington, de la Bibliothèque Nationale en París, de la Biblioteca Nazionale en Florencia, de la biblioteca del Instituto Iberoamericano en Berlín y, no en último lugar, a los pacientes bibliotecarios de la biblioteca universitaria en Eichstätt (Alemania).

Finalmente, quisiera dar las gracias a mi traductor, Luis Carlos Henao de Brigard, por su gran perspicacia interpretativa, su entusiasmo y su optimismo irresistible, "en julio como en enero", a la editorial

Max Niemeyer de Tubinga, a Inter Nationes (Bonn) por su generosa ayuda, así como a todos los amigos que hicieron posible que mi estudio, concluido a finales de 1989, pueda presentarse ahora al público hispanoparlante; quisiera expresar mi profunda gratitud especialmente a Erna von der Walde, Yvette Sánchez, Andrea Pagni y Mercedes Figueras. Y a mi esposa Doris por la calma y la confianza con que acompaña mi tarea.

Ottmar Ette

INTRODUCCIÓN:
EL LUGAR DE LA LECTURA

La obra que perdura es siempre capaz de una infinita y plástica ambigüedad; es todo para todos, como el Apóstol; es un espejo que declara los rasgos del lector y es también un mapa del mundo. [1]

Captar la singularidad de las literaturas latinoamericanas[2] e intentar comprender las condiciones específicas de los procesos de lectura y escritura en la América Latina del siglo XIX constituyen un aspecto fundamental en la comprensión misma de esta investigación europea sobre un tema latinoamericano. La alteridad (cultural) del ámbito hispanoamericano concierne, precisamente, al acto de escribir en un mundo que fue colonizado por Europa. Así pues, un trabajo que –en dos partes íntimamente ligadas– se ocupa del "lugar de la escritura", no puede descuidar de entrada, creo yo, el lugar de su propia lectura.

Para sensibilizar ya desde un principio al lector respecto de esta problemática, habría podido anteponer una reflexión sobre los presupuestos teóricos y los procedimientos metodológicos necesarios que requiere el estudio de las literaturas latinoamericanas, proponiendo, en primer término, una definición del concepto de literatura que fuese válida para la literatura latinoamericana y en especial para la literatura cubana de la segunda mitad del siglo XIX.[3] Renuncié a ello, no sólo porque ya había comenzado en otro lugar a tratar algunas de esas cuestiones,[4] sino porque también me pareció

[1] Borges, Jorge Luis: "El primer Wells", en: J.L.B.: *Obras Completas*, Barcelona, Emecé Editores, 1989, vol. 2, p. 76.

[2] Hablar de "la" literatura latinoamericana sólo puede ser posible en un sentido figurado, ya que el conjunto de las producciones culturales del subcontinente no es, de manera alguna, un fenómeno homogéneo. Como se irá exponiendo en el transcurso del libro, la especificidad de las literaturas latinoamericanas radica precisamente en su heterogeneidad, lo cual obliga a distinguir teniendo en cuenta las diversas regiones, es decir, también las literaturas nacionales. *Cf.* a este respecto las posteriores observaciones acerca de la teoría literaria de Alejandro Losada.

[3] Sobre esta problemática, *cf.* el trabajo fundamental de Rincón, Carlos: "El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría crítica latinoamericana", en: C.R.: *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978, pp. 13-45.

[4] Remito aquí a dos trabajos míos. En primer lugar: "*Cecilia Valdés* y *Lucía Jerez*: cambios del espacio literario en dos novelas cubanas del siglo XIX", en: Balderston, Daniel (ed.): *The Historical Novel in Latin America*. A Symposium, Gaithersburg, Hispamérica, 1986, pp. 85-96; la versión alemana lleva por título "*Cecilia Valdés* und *Lucía Jerez*:

importante no deslindar los problemas teóricos del tratamiento crítico de los textos de Martí, sino discutirlos sobre la base del trabajo concreto sobre dichos textos. Así, por ejemplo, el concepto de literatura aplicado se discute al precisar los lugares de la escritura de José Martí en relación con los géneros literarios. Pero sobre todo me pareció importante ofrecer, a los interesados en Martí, un acercamiento directo a una de las figuras más fascinantes y extraordinarias de la literatura latinoamericana. Y pensé que un trabajo que busca abrir nuevas vías de acceso a la obra de Martí debería ser, al mismo tiempo, agradable de leer. El sentido y la significación de semejante trabajo sobre José Martí, y al mismo tiempo la definición del "lugar" genérico de mi propio trabajo, tienen que ver primordialmente con el ámbito de la investigación académica, pero mi intención es que no se agoten allí. Más allá del público al que una tesis de doctorado necesariamente tiene que apelar, mi intención fue escribir para un público más amplio.[5]

Con todo, creo que no es deseable ni posible renunciar a una ubicación metodológica del presente trabajo, no sólo para comprender mejor el interés cognitivo específico, la estructuración y la realización concreta de cada capítulo, sino porque sólo así es posible controlar intersubjetivamente los resultados de la investigación. Por eso, y para orientar mejor al lector, decidí esbozar primero el punto de partida metodológico presentando los cuatro complejos teóricos que fundamentan y estructuran este estudio, para aplicarlos luego en profundidad al discutir aspectos parciales de la obra de Martí, donde abren nuevas y concretas perspectivas y plantean problemas de interés para la investigación martiana. Los siguientes cuatro complejos teóricos constituyen, pues, la base y el punto de partida de toda la investigación:

1. El concepto de literatura y de procesos literarios aplicado remite al modelo de "niveles de mediación" (*Vermittlungsschichten*) propuesto por Erich Köhler.[6] Dicho modelo nos permite concebir la relación entre literatura y sociedad no como un vínculo directo (o como mero reflejo), sino,

Veränderungen des literarischen Raumes in zwei kubanischen Exilromanen des 19. Jahrhunderts", en: Berger, Günter / Lüsebrink, Hans-Jürgen (eds.): *Literarische Kanonbildung in der Romania*. Beiträge aus dem deutschen Romanistentag 1985. Rheinfelden, Schäuble Verlag, 1987, pp. 199-224; y en segundo lugar: "Internacionalización e intertextualidad", en: Bremer, Thomas / Losada, Alejandro (eds.): *Hacia una historia social de la literatura latinoamericana*. Actas de AELSAL, tomo II, Giessen-Neuchâtel, 1986, pp. 81-95.

[5] A tal efecto, estructuré el trabajo en un texto principal comprensible sin necesidad de recurrir a las notas a pie de página, y en un exhaustivo cuerpo de notas, que además de contener las necesarias referencias bibliográficas, procura transmitir al lector aspectos complementarios del tema respectivo.

[6] Köhler, Erich: "Einige Thesen zur Literatursoziologie", en *Germanisch-Romanische Monatsschrift* (Heidelberg) N.F. 24 (1974), pp. 257-264; reimpreso, entre otros, en: Bürger, Peter (ed.): *Seminar: Literatur- und Kunstsoziologie*, Frankfurt, Suhrkamp, 1978, pp. 135-144.

más bien, como una cadena de mediaciones, que traspone diversos elementos de la realidad social al plano de la obra literaria. Ello permite tener en cuenta y respetar la autonomía de la literatura y de los procesos literarios recalcando su relación dialéctica con la realidad.[7] Literatura y sociedad no aparecen aislados, sino vinculados por relaciones múltiples.

2. La teoría de los campos, de Pierre Bourdieu, permite comprender la relativa autonomía de la literatura a nivel de determinadas instituciones, grupos literarios, etcétera, y concebir lo literario como parte del campo de poder (*champ du pouvoir*).[8] Con relación al punto 1, la concepción de los campos de Bourdieu propone una instancia central de mediación entre sociedad y literatura; el campo literario y sus transformaciones son concebidos como un instrumento esencial de mediación entre el texto literario y la realidad social.[9] La autonomía de la literatura, entonces, se fundamenta no sólo en el plano del texto, sino también en el plano de los mecanismos mismos de producción y recepción; y este aspecto es de gran importancia precisamente para una investigación como ésta, consagrada tanto a la recepción como a la producción de los escritos de Martí.

3. De suma importancia para la producción y también para la recepción, que no constituyen prácticas contrapuestas, sino más bien complementarias,[10] es el paradigma de la intertextualidad. Los textos literarios no surgen de la nada; por el contrario, siempre se remontan a determinados textos

[7] En un artículo programático, Köhler explicó –al analizar por ejemplo la relación entre el sistema de los géneros literarios y el sistema social– la relativa autonomía y la dinámica propia del sistema literario, *cf.* Köhler, Erich: "Gattungssystem und Gesellschaftssystem", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 1 (1977), pp. 7-22.

[8] Pierre Bourdieu resumió sus consideraciones acerca del campo literario en el trabajo "Le champ littéraire. Préalables critiques et principes de méthode", en : *Lendemains* (Colonia) 36 (1984), pp. 5-20. Véase también su libro *Zur Soziologie der symbolischen Formen*, Frankfurt, Suhrkamp, 1974, así como la segunda y tercera partes de *Choses dites*, París, Les Éditions du Minuit, 1987. Sobre la teoría de los campos de Bourdieu y los trabajos de sus discípulos *cf.* Jurt, Joseph: "Die Theorie des literarischen Feldes. Zu den literatur-soziologischen Arbeiten Bourdieus und seiner Schule", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 5 (1981), pp. 454-479.

[9] En mi artículo "'Partidos en dos': zum Verhältnis zwischen insel- und exilkubanischer Literatur" traté de demostrar la pertinencia de la teoría del campo de Bourdieu para la literatura latinoamericana, y en especial la cubana; en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 13 (1989), pp. 440-453.

[10] *Cf.* al respecto, Zima, Peter V.: "'Rezeption' und 'Produktion' als ideologische Begriffe", en: P.V.Z.: *Kritik der Literatursoziologie*, Frankfurt, Suhrkamp, 1978, pp. 72-112; así como P.V.Z.: *Manuel de sociocritique*, París, Picard, 1985, pp. 201-225. Joseph Jurt, remitiéndose a la teoría literaria de Sartre, señaló también que escritura y lectura deben ser concebidas como las dos caras de un mismo proceso, y que se condicionan y transforman mutuamente; *cf.* Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique. Lectures de Bernanos* 1926-1936, París, Éditions Jean-Michel Place, 1980, pp. 24 y ss.

precedentes.[11] Por otra parte, también la lectura constituye un proceso intertextual, en la medida en que el lector integra en los diversos niveles de la obra sus lecturas de textos anteriores. La idea de que la imagen del autor influye de manera esencial sobre las expectativas de cada lector me llevó a iniciar la investigación sobre Martí con una historia de su recepción. Las formas de apropiación y asimilación de otros textos cambian de acuerdo con el contexto histórico, político o social, pero también en relación con los géneros literarios privilegiados por el autor y la región de América Latina donde tiene lugar la producción textual (veáse punto 4). La relación con los intertextos determina, en cada caso, desde el punto de vista de la producción, el lugar en que se sitúa el texto literario concreto[12] y, en última instancia, también su autor. En el campo de la intertextualidad se localizan igualmente los conceptos de texto y de literatura utilizados en las literaturas latinoamericanas, y especialmente en la cubana de finales del siglo XIX, tanto a nivel de la producción como de la recepción.

4. Las teorías literarias no son universalmente válidas, sino que conciernen, en principio, a las literaturas en cuyo ámbito han surgido y a partir de cuyos textos se han desarrollado. En última instancia, podría decirse, con el crítico literario cubano Roberto Fernández Retamar, "una teoría de la literatura es la teoría de una literatura".[13] De ahí la necesidad de integrar los tres complejos teóricos anteriores en un cuarto complejo que dé cuenta de la especificidad de las literaturas latinoamericanas y que haya sido desarrollado en el trabajo concreto con los textos. La teoría literaria de Alejandro Losada parece cumplir con tales requisitos. Simplificando un poco, y teniendo en cuenta el tema de este trabajo, se puede decir que Losada destacó dos fenómenos característicos que permiten enfocar las literaturas latinoamericanas desde una nueva perspectiva y que habría que incorporar al estudio de dichas literaturas:[14] por un lado, es necesario dife-

[11] Para este aspecto y para el uso de un concepto amplio de texto, que naturalmente ha de precisarse al aplicarlo al estudio de la literatura latinoamericana y explicitarse con mayor detalle al analizar la obra de Martí, remito a mi trabajo: "Intertextualität. Ein Forschungsbericht mit literatursoziologischen Anmerkungen", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) IX, 3-4 (1985), pp. 497-522. El concepto de intertextualidad empleado aquí no parte de una *production du texte* "autónoma" al modo de Kristeva, sino que retiene el concepto de sujeto.

[12] Aquí cobra importancia el concepto de espacio "literario", o bien, "interliterario", que será empleado más adelante. *Cf.* al respecto, mi estudio: "*Cecilia Valdés* y *Lucía Jerez*: cambios del espacio literario en dos novelas cubanas del siglo XIX", *op. cit.*

[13] Fernández Retamar, Roberto: "Para una teoría de la literatura hispanoamericana", en: R.F.R.: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, p. 48.

[14] *Cf.* al respecto, Losada, Alejandro: "Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina", en: A.L.: *Creación y praxis. La producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976, pp. 177-252; "El desarrollo literario del Caribe en el contexto de América Latina", en: A.L. (ed.): *La literatura latinoamericana en el Caribe*, Berlín (Oeste), Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin, 1983, pp. 1-48; "La internacionalización de la literatura

renciar en Latinoamérica regiones como unidades que poseen sus propias instancias de producción, recepción y distribución y sus propias tradiciones histórico-literarias. No se puede, como ya dije, hablar simple y llanamente de "la" literatura latinoamericana. Por otro lado, para comprender las literaturas latinoamericanas, es indispensable tener en cuenta el creciente proceso de internacionalización, acelerado, ciertamente, por el exilio de escritores y críticos provenientes de determinadas regiones de Latinoamérica en ciertas etapas históricas, pero vinculado también a procesos socioculturales europeos. Otro aspecto pertinente de la teoría literaria de Losada, a quien no le interesaba el estudio de obras literarias aisladas, consiste en su construcción de *conjuntos*, de grupos de obras que puedan ser interpretadas como expresión de la praxis social de grupos sociales determinados. Los *conjuntos* a su vez, al constituir también un importante nivel de mediación entre el texto individual de un determinado autor y la realidad social general, vinculan los distintos conjuntos teóricos presentados, en especial los puntos 1 y 4. Finalmente, y en estrecha relación con lo dicho, no hay que olvidar un planteamiento de teoría literaria que –como se expondrá más adelante– fue articulado en el contexto de la Revolución Cubana *a partir de la práctica literaria misma de Martí.*[15] Las consideraciones de Fernández Retamar atinentes a la especificidad de la literatura latinoamericana[16] se aplicarán críticamente, sobre todo al estudiar los distintos géneros, su funcionalidad y sus interrelaciones. En tal sentido, ese planteamiento se vinculará al primer conjunto teórico propuesto en lo que se refiere a la relación entre el sistema de los géneros literarios y el sistema social.

Mi hipótesis es que los cuatro complejos metodológicos propuestos, que en última instancia remiten a la relación entre literatura y sociedad –incluso allí donde la autonomía en el plano literario parece extrema– se pueden interrelacionar de una manera fructífera. Permiten analizar aquella relación tanto en el macronivel como en el micronivel, es decir, en lo que hace tanto a la consideración de procesos sociales generales como también de fenómenos específicos del texto y, en el cotejo de niveles, comprobar los resultados. En una serie de artículos creo haber demostrado la mutua compatibilidad de los cuatro complejos metodológicos propuestos.[17] A medida que mi investigación de la obra de José Martí se profundizaba, la idea o, si se quiere, la "teoría" del espacio literario o interliterario fue

latinoamericana", en *Caravelle* (Toulouse) 42 (1984), pp. 15-40; así como su trabajo: *La literatura en la sociedad de América Latina*. Edición de Daniel Cano, Hanns-Albert Steger, Roberto Ventura y Ulrich Fleischmann, Munich, W. Fink Verlag, 1987, publicado luego de la repentina muerte del investigador argentino.

[15] *Cf.* al respecto, el cap. 7.3.

[16] *Cf.* al respecto, y en particular, su ya citada colección de ensayos *Para una teoría de la literatura latinoamericana y otras aproximaciones*.

[17] *Cf.* mis trabajos ya mencionados.

adquiriendo mayor importancia.[18] Desarrollé en parte estas ideas al ocuparme de la única novela de José Martí, *Amistad funesta o Lucía Jerez*. Por este motivo, no la resumo aquí, sino que las desarrollaré y profundizaré en el segundo volumen dedicado al análisis de la obra martiana. La concepción de un espacio literario permite precisar mejor el lugar de una obra en muy diversos niveles, como lo haré en la segunda parte de este estudio, sin cuestionar la natural polisemia del texto literario. Esta idea constituye el núcleo de mi investigación, que incluye como segundo momento el análisis de la obra martiana y cuyo tema es el "lugar de la escritura" en José Julián Martí y Pérez.

[18] El concepto de espacio literario se localiza en el plano de la intertextualidad y por ello hay que distinguirlo estrictamente del concepto sociológico de campo (p. ej. literario) al modo de Bourdieu.

1

OBSERVACIONES GENERALES

Sería difícil citar otro caso de identificación de un país con un hombre, que alcance la magnitud de la encarnación de Cuba en la persona y la obra de José Martí.[1]

Tratar de alcanzar una comprensión justa y completa de la figura de José Martí sin ahondar críticamente en la historia de su recepción, es hoy una empresa imposible, sobre todo fuera de Latinoamérica. Demasiado grande fue su repercusión en los más variados campos y demasiado contradictoria la interpretación y funcionalización de sus obras y ante todo de su imagen, como para preguntarse hoy día por la actualidad del gran poeta, revolucionario, ensayista y crítico de la cultura cubano, sin entenderla como parte de esa historia. Es precisamente ella la que orienta nuestra mirada y nuestros planteamientos, la que desafía nuestra actitud crítica y le marca sus parámetros, seamos o no conscientes de ello.

Si –de acuerdo con la afortunada fórmula de Hans Georg Gadamer– en el proceso de comprensión de textos literarios, como "en toda comprensión, tengamos o no expresamente conciencia de ello, opera la repercusión de esa historia de la repercusión",[2] entonces una historia de la recepción de José Martí no puede quedar circunscrita al campo más o menos estrictamente definido de la literatura. Esto lo impide tanto la actividad creadora del cubano en muchos y diversos ámbitos sociales, como también la amplitud de su repercusión, que superó, después de todo, el ámbito de lo literario y sus instituciones.

1.1. La elaboración de un *corpus* de textos

Esto, a su vez, tiene consecuencias al seleccionar los textos considerados relevantes para una historia de la recepción[3] de Martí. Cuando al iniciar mi

[1] Vitier, Cintio: "Martí: Cuba", en: C.V. y García Marruz, Fina: *Temas Martianos*, La Habana, Instituto del Libro, 1969, p. 11.

[2] Gadamer, Hans Georg: *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, 2a. ed., Tubinga, J.C.B. Mohr, 1965, p. 285.

[3] Se prescinde aquí de una discusión detallada de los diversos planteamientos de la investigación sobre la recepción, pues ya existen varios informes. Todavía es valioso el texto de Grimm, Günter: "Einführung in die Rezeptionsforschung", en: G.G.: *Literatur und Leser*, Stuttgart, Reclam Verlag, 1975, pp. 11-84. Como introducción a dicha problemática son

investigación vi la necesidad de anteponer una historia de la recepción a mi trabajo sobre la obra de Martí, partía yo aún de la convicción de que en una tesis de doctorado en letras me limitaría en lo posible a la recepción de los *textos* y centraría mi atención en la recepción de la obra de Martí por parte de otros escritores. Diversas razones me obligaron, sin embargo, a revisar aquel propósito inicial.

Por una parte, se evidenció que durante el periodo observado, que abarca poco más de la última centuria, era prácticamente imposible distinguir en América Latina entre una recepción "intraliteraria" por parte de otros escritores y una recepción por parte de la crítica periodística o académica. Es cierto que autores como Rubén Darío, Gabriela Mistral o Ezequiel Martínez Estrada integrarían, sin duda, el grupo de escritores; pero ¿en cuál de ambas rúbricas situar a autores que (como Alfonso Hernández Catá o Roberto Fernández Retamar) trabajaban para las más diversas instituciones –revistas, editoriales o también universidades– y publicaban, además, una que otra novela o libro de poemas que les harían acreedores a unos honores bastante pasajeros? Esto sucede con un número considerable de quienes escribieron sobre la obra de Martí. ¿Dónde situar, por ejemplo, a autores que, como Sarmiento, ejercían funciones políticas oficiales? Se trata aquí, sin duda, de un rasgo característico de la institución cultural y literaria de América Latina,[4] donde debido a circunstancias históricas y sociales específicas, el trabajo literario estuvo muy lejos de alcanzar el grado de especialización de Europa durante la misma época. Este hecho, como se verá, tiene también consecuencias en lo que respecta a los géneros literarios y los distintos tipos de textos.

Por lo menos hasta mediados de los años cincuenta era imposible establecer –y en Cuba sigue siéndolo– una diferencia clara y funcionalmente relevante entre una crítica periodística (*critique journalistique*) y una crítica monográfica en forma de libro (*critique-livre*).[5] Esto es válido

también útiles Link, Hannelore: *Rezeptionsforschung*, Stuttgart, Kohlhammer, 1979; Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique. Lectures de Bernanos 1926-1936, op. cit.*, pp. 13-50; del mismo autor: "'L'esthétique de la réception'. Une nouvelle approche de la littérature?", en: *Lettura e ricezione del testo*. Atti del Convegno Internazionale Lecce 8-11 ottobre 1981. Lecce, Adriatica Editrice Salentina, 1985, pp. 307-328. A continuación discutiré trabajos ya existentes de teoría de la recepción y resultados de investigaciones monográficas en relación con los problemas específicos de este estudio.

[4] No existe, tampoco hoy en día, una distinción entre escritor, estudioso de la literatura y crítico literario, semejante a la institucionalizada en Europa. Así, por ejemplo, la estructura del *Diccionario de la literatura cubana* desconoce dicha clasificación. *Cf. Diccionario de la literatura cubana*, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 2 vols., La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980-1984.

[5] Sobre esta distinción, *cf.* los acertados análisis del desarrollo y la cristalización de la crítica periodística en Francia por parte de Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique. Lectures de Bernanos 1926-1936, op. cit.*, pp. 34 y ss. También René Etiemble tuvo que enfrentarse a este problema: "Les livres d'une parte? de l'autre les périodiques? Ainsi procéda M. Cecil Hackett. Je ne pouvais l'imiter sans m'interdire de marquer les cheminements d'une idée, et sans casser en deux ce qui devait être un", Etiemble, René: *Le mythe de Rimbaud. Genèse du mythe 1869-1949. Bibliographie analytique et critique suivie*

también para la hipótesis de una distinción entre crítica "periodística" y crítica "académica" que comenzó a perfilarse, en el caso de José Martí, sólo desde mediados de los años cincuenta y sólo en algunos ámbitos.[6] Por eso mismo, donde resultara relevante y significativo, se tuvieron en cuenta los medios de publicación y las instituciones respectivas, pero sin circunscribir los documentos de la recepción porque ello no habría correspondido ni a la configuración específica de los procesos literarios en América Latina ni a la evolución de la recepción martiana.

Por otra parte, a lo largo de los cinco años dedicados a la recopilación de los más diversos documentos, pude ir observando que la recepción de Martí –y también la influencia de sus escritos estrictamente literarios– estuvieron dirigidos por factores y procesos extraliterarios y marcados por mediaciones no literarias. Pienso que esto tiene que ver con el grado considerablemente menor de autonomía del campo literario latinoamericano en comparación con las literaturas de Europa occidental. La literatura en América Latina está, por tradición, mucho más integrada en la sociedad, ya que sólo en el siglo XIX tuvo lugar un incipiente proceso de autonomización,[7] distinto según la región, proceso que se aceleraría sobre todo a partir de los años cincuenta del siglo XX, a raíz de la internacionalización de las literaturas latinoamericanas. Así, aparecen en esta historia de la recepción, además de una exposición crítica de las reacciones de

d'un supplément aux iconographies. Deuxième édition revue et augmentée, París, Gallimard, 1968, p. 27. La investigación de Etiemble acerca del origen del "mito de Rimbaud" llama constantemente la atención sobre procesos de la recepción, que podrían aplicarse también al caso de Martí. Desarrollar dicho paralelismo me habría conducido a un terreno completamente diferente: el de la estructura de la formación de mitos sobre escritores notables. Ciertamente, existen puntos de contacto entre mi trabajo y los procedimientos, pero sobre todo el objeto de las investigaciones de Etiemble, consagradas al mito o la leyenda de un escritor. Explicaré esos puntos de contacto cada vez que aparezcan. Pero mi intento de comprender la función y el condicionamiento social de determinados modelos interpretativos va en otra dirección.

[6] Unos años más tarde, con la victoria de la Revolución Cubana, otra distinción se volvió pertinente: la recepción de Martí en Cuba, por un lado, y la recepción en el exilio, por otro. Por lo demás, Roberto González Echavarría intentó distinguir, al describir la evolución de la literatura y la crítica literaria en Cuba, entre un "academic criticism" y un "journalistic criticism" que, a diferencia del primero se limitaría a la literatura contemporánea y excluiría la verdadera investigación; *cf.* González Echeverría, Roberto: "Criticism and Literature in Revolutionary Cuba", en: Halebsky, Sandor y Kirk, John M.: *Cuba: Twenty-Five Years of Revolution, 1959-1984*, Nueva York-Westport-Londres, Praeger, 1985, p. 156. Aparte del hecho de que en los diversos análisis que siguen esa distinción no me parece resultar pertinente –en la medida en que no sólo determinados autores, sino también algunas revistas articulan ambos discursos y las características de un discurso son válidas también para el otro–, la precaria distinción según el objeto de estudio no ofrece, en nuestro caso, clarificación alguna, en la medida en que lo escrito sobre Martí –de acuerdo con la definición de González Echavarría– quedaría circunscrito exclusivamente al "academic criticism".

[7] En varias de sus publicaciones, Alejandro Losada habla, por cierto, de autonomía, o de un "modo de producción autónomo" de determinadas literaturas en América Latina, pero no en el sentido en que Pierre Bourdieu se refiere a la relativa autonomía del campo literario. Estos dos conceptos de autonomía no son compatibles. Con todo, es posible relacionar las

escritores de su época o posteriores y de instituciones literarias, y además de consideraciones acerca de la historia de la publicación de las obras de Martí, datos sobre la fundación de las primeras asociaciones martianas, sobre la erección de estatuas y monumentos conmemorativos, la organización de museos, los días festivos y los aniversarios, o el uso de la figura de Martí en películas y carteles. No en último término se presentarán y cuestionarán también aquellas posiciones políticas que, tanto en Cuba como en el resto de Latinoamérica, e incluso fuera del espacio cultural y geográfico que Martí denominara "Nuestra América", pretendían y pretenden legitimarse recurriendo a su nombre.

Al analizar la recepción de Martí tendré pues en cuenta no sólo los testimonios escritos, sino también el hecho de que la amplia repercusión del héroe nacional cubano no se basa únicamente en el diálogo entre la obra y el lector. Con las limitaciones que impone la distancia histórica, se tendrán en cuenta también testimonios orales, semiorales y gráficos. Renunciar a esta dimensión tan importante de la recepción de José Martí, restringiéndome a la recepción de los *textos* de Martí, habría contribuido a una desfiguración total de dicha historia. Al mismo tiempo, esta peculiar característica de la recepción martiana legitima, más aún, reclama un tratamiento sociohistórico, pues criterios estrictamente literarios resultarían insuficientes para comprender la obra martiana.

La elaboración de un *corpus* de "textos" –concibiendo el concepto de "texto" con la amplitud que exigen las consideraciones precedentes– que sirviese de base para una historia de la recepción de Martí, suscitó a su vez una serie de problemas adicionales. Durante la fase de recopilación mi intención había sido reunir y analizar el mayor número de documentos concernientes a la recepción. Dado el enorme volumen de las reacciones *impresas* que provocara la obra de Martí (la *Bibliografía Martiana* de F. Peraza Sarausa, que se remonta a 1954, da cuenta de más de 8 000 entradas provenientes del campo de la literatura crítica),[8] era imposible abarcar todos los documentos y elaborar así un

reflexiones de Losada con el enfoque teórico de Bourdieu, ya que el crítico argentino destacó claramente cuál era el fenómeno que su concepto definía. Losada empleaba el concepto de "autonomía" para caracterizar la existencia de ciertos grupos de intelectuales que defendían posiciones ideológicas divergentes, e incluso revolucionarias, frente a las clases dominantes. Para Bourdieu, se trataría en ese caso de una relación de escasa autonomía en cuanto que el campo literario queda sometido o acaparado por el político. Este ejemplo pone quizá en claro que mi intención no es simplemente presentar los diversos planteamientos teóricos aislados, sino compaginarlos críticamente en ciertos puntos coyunturales fundamentales –como en el concepto de "autonomía", por ejemplo.

[8] Peraza Sarausa, Fermín: *Bibliografía Martiana 1853-1953.* Edición del Centenario, La Habana, Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1954. En una segunda edición de 1956 que incluia las numerosas publicaciones aparecidas con ocasión del centenario de Martí (La Habana, Ed. Anuario Bibliográfico Cubano), el número de entradas aumentó considerablemente, aunque no se incluyeron las reseñas críticas de libros. Sólo para el periodo comprendido entre 1934-1955, se registraron en Cuba 6 043 publicaciones, de las cuales "únicamente" 66 superaban

"inventaire aussi complet que possible".[9] Una empresa de tal magnitud exigiría a un equipo de especialistas muchos años de labor conjunta, que, dadas las actuales condiciones materiales, sólo podría llevarse a cabo en el Centro de Estudios Martianos de La Habana.

1.2. La selección de textos representativos

En el marco de un estudio cuyo objetivo no es la historia de la recepción, sino una comprensión amplia de la escritura y el pensamiento de Martí, era necesario, evidentemente, poner acentos.[10] Por las razones mencionadas, los criterios de "literariedad" o "medio de publicación" no resultan adecuados. El plan inicial de excluir material irrelevante para el avance de la investigación sobre Martí, es decir, material que no aportara novedades de contenido, habría respondido, por una parte, a criterios demasiado subjetivos y por otra, habría desplazado[11] completamente los centros de gravedad de la recepción martiana orientándose, para explicar su evolución, exclusivamente al estado actual de las investigaciones. En primera instancia, había que organizar todo el material de acuerdo con criterios sencillos y comprobables.

las cien páginas. Richard Butler supone más de 10 000 publicaciones para el periodo 1895-1955, pero acota, con razón, que: "for the most part inordinate praise has been the rule at home and abroad". *Cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, Gainesville, University of Florida Press, 1962, p. 101. Tanto la calidad como la originalidad –en eso coincido con el investigador norteamericano– son limitadas en gran parte de los documentos de la recepción, hecho éste que repercute, como se verá a continuación, en la selección de textos representativos. Teniendo en cuenta las evaluaciones de Gray –y en vista de los criterios con que se elaboraron las bibliografías de Martí a partir de 1959, a las que me referiré más adelante–, considero que el cómputo de Paul Estrade de todas las entradas bibliográficas hasta 1982 resulta muy incompleto. El estudioso francés, experto en Martí, evaluó más de 12 300 publicaciones consagradas a José Martí aparecidas hasta ese momento; *cf.* Estrade, Paul: *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine*, 2 volúmenes, París, Éditions Caribéennees, 1987, p. 20 y pp. 935 y ss. (puesto que la paginación de ambos volúmenes es continua, omitimos, en adelante, la referencia al número del volumen, el segundo comienza con la p. 642).

[9] Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique*, *op. cit.*, p. 44.

[10] Un intento bien logrado de analizar y exponer la recepción de Jean-Paul Sartre con base en la sociología de la recepción elaborada por Joseph Jurt, lo constituye el trabajo de Galster, Ingrid: *Le théatre de Jean-Paul Sartre devant ses premiers critiques. Vol. I: Les pièces créées sous l'occupation allemande, "Les Mouches" et "Huis Clos"*, Tubinga-París, Edit. G. Narr-Jean Michel Place, 1986. Pero incluso en este trabajo dedicado exclusivamente a la recepción de un escritor, la autora tuvo que restringirse a las dos obras de teatro antes mencionadas, debido a la abundancia de material. Esto da una idea de la extensión que tendría que alcanzar una historia de la recepción de José Martí que se atuviera a las exigencias de la sociología de la recepción.

[11] Sobre la problemática de incluir textos sin repercusión fuera del ámbito académico, *cf.* Eitel, Wolfgang: *Balzac in Deutschland. Untersuchungen zur Rezeption des französischen Romans in Deutschland 1830-1930*, Frankfurt-Berna-Las Vegas, Peter Lang Verlag, 1979, pp. 12 y ss.

El primer paso que di consistió en ordenar cronológicamente el material recopilado. De esta manera fueron perfilándose diversos periodos de la historia de la recepción, no siempre claramente definidos, sino vinculados con frecuencia por fases de transición que podían durar algunos años. En un segundo paso, a fin de consolidar los resultados de esa periodización, procuré relacionar esos diversos periodos con la historia de Cuba, del Caribe y de América. No siempre se superponían aquí, sin embargo, los respectivos segmentos. Comencé luego a ordenar, para cada periodo, los diversos documentos *escritos*, aplicando criterios de selección que fuesen, dentro de lo posible, claros, comprensibles y comprobables para el lector. Entre tales criterios se cuentan la distinción entre la recepción en Cuba y fuera de Cuba;[12] la procedencia geográfica del autor; la distinción entre documentos escritos, o también publicados, en la isla o en el exilio; las posiciones políticas tanto de los textos como del autor (individual o colectivo), en la medida en que pudieran reconocerse claramente o teniendo en cuenta las funciones políticas de los autores en sus respectivos países; la reimpresión de documentos estudiados y en ciertos casos su lugar de publicación. En relación con esto, la aparición de problemas y tesis que desempeñarían un papel importante en una fase posterior de la recepción, que serían retomados, debatidos o modificados; las diversas funcionalizaciones de la figura de José Martí dentro de determinadas tradiciones; los escritos o también géneros de la obra martiana tratados en los distintos documentos (estableciendo diferencias según la finalidad del estudio en cada caso); la cristalización de una imagen dominante (la de un Martí "literario" o "político", por ejemplo); la función de ciertos tipos de textos representativos en una determinada fase de la recepción, como prólogos, biografías o también estudios de recepción histórica; edición, estructura y comentario de la obra, antologías y traducciones de Martí, clasificadas a su vez según el lugar de publicación, distribución e inclusión de textos de Martí no editados con anterioridad; finalmente, la existencia y la labor de instituciones dedicadas exclusivamente o en forma preponderante a la investigación martiana. Todo ello originó una trama que se refleja en la estructura de esta primera parte.

[12] Las historias de la recepción hasta hoy escritas se dedicaron casi exclusivamente, y como si fuera natural, a la recepción de Martí en Cuba. En la medida en que tengo en cuenta la teoría sociológica de campo de Pierre Bourdieu, desarrollada con base en el análisis de un espacio *nacional*, mi investigación está centrada en cierto modo en la recepción *cubana*; esto tiene que ver con el hecho de que en el marco del presente estudio, los factores a tener en cuenta en un análisis intelectual y político para un periodo tan largo de tiempo sólo se pueden estructurar satisfactoriamente para un espacio nacional. Esa prioridad que doy a la recepción de Martí en Cuba queda avalada también por fenómenos inherentes al objeto mismo de estudio, en primer término al evidente predominio de la recepción del héroe cubano *en* Cuba misma. Pero, como se verá, eso no significa que haya omitido una detallada exposición y discusión de la recepción de Martí fuera de Cuba, del espacio cubano insular y del espacio cubano del exilio. Precisamente la descripción de las diferencias, así como de la historia del "diálogo" entre los dos ámbitos, ocupará una parte importante de este estudio, que no había sido tenida en cuenta en los trabajos realizados hasta el momento.

A partir de cierto momento me pareció que los documentos de la recepción que iba incorporando encontraban sin mayores problemas, su "lugar" dentro de dicha trama.[13] Sólo en ciertos detalles parecían variar los modelos de interpretación. Para una gran parte de las publicaciones sobre Martí se fue insinuando lo que Germán Carrera Damas había formulado ya en su investigación sobre el culto a Bolívar: "La vastedad de la bibliografía bolivariana contrasta con su monotonía interpretativa y su transcurrir anecdótico".[14] Puesto que ya por el simple hecho de la falta de espacio me resultaba imposible incluir todos los documentos *efectivamente revisados*, intenté seleccionar, dentro de esa trama, los ejemplos especialmente representativos y elocuentes.[15] Fui en todo momento consciente de que mi selección, a pesar de todos los intentos de objetivación, respondía también a criterios subjetivos.[16] Esta conciencia, por cierto, debía traslucirse como parte de la concepción misma del trabajo[17] y –como ya mencioné en la introducción– me llevaría a destacar y reconsiderar críticamente la propia posición y el propio enfoque.

Este primer volumen de mi estudio no es sino una historia de la recepción. A fin de restringir al máximo las consecuencias negativas de esa subjetividad para la selección, procuré evaluar la representatividad de un documento de la recepción teniendo en cuenta, por ejemplo, su inclusión en determinadas ediciones de las obras de Martí, su reimpresión en homenajes, en antologías de la obra martiana o de estudios sobre Martí; en fin, hasta qué punto cada documento seleccionado estaba presente en la conciencia de los lectores o se había convertido en punto de referencia tanto para el público en general como para los especialistas martianos. En

[13] A pesar de que no se pueden comparar la duración del trabajo ni la cantidad de material revisado y organizado, también Etiemble experimentó el mismo fenómeno: "Le jour vint, vers 1948, où je ne trouvai plus jamais rien de neuf [...] Je n'avais pas encore lu tous les textes que j'avais repérés ou me proposais de connaître, mais déjà je pouvais me dire assuré que, quelle que fût la tendance du texte que j'allais lire, quelle l'erreur du biographe ou du commentateur, elle avait sa place marquée dans un des compartiments de mes fichiers". *Cf.* Etiemble, René: *Le mythe de Rimbaud. Genèse du mythe 1869-1949*, *op. cit.*, p. 26.

[14] *Cf.* El instructivo trabajo de Carrera Damas, Germán: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, Caracas, Instituto de Antropología e Historia, 1969, p. 41.

[15] La imagen de la trama no debe inducir al lector a suponer que se hubiese asignado a los diversos documentos receptores un puesto "fijo" dentro de una clasificación bidimensional; es más bien el caso contrario. Dentro de cada uno de los capítulos delimitados cronológicamente se describirán, en particular, *procesos* dinámicos y *desarrollos* representativos.

[16] Comparto aquí la opinión de Ingrid Galster, quien en lo que hace a la validez de sus resultados anota que: "à notre avis, l'objectivité ne peut pas être atteinte en sciences humaines. L'horizon de celui qui exècute l'analyse, en dépit de sa quête d'exhaustivité et de rigueur, est limité par la position qu'il occupe". La autora contrapone al ideal de objetividad "un maximum de transparence" acerca de las condiciones previas y los procedimientos en su trabajo; *cf.* Galster, Ingrid: *Le théatre de Jean-Paul Sartre devant ses premiers critiques*, *op. cit.*, p. 26.

[17] Ésta es, entre otras, la razón por la cual preferí utilizar la primera persona singular y no la primera persona plural, que empleo sólo cuando me dirijo explícita y directamente al lector.

el caso de aquellos documentos considerados importantes o representativos por las posteriores generaciones de lectores de Martí, remití por lo menos a una reimpresión en la respectiva nota a pie de página.

1.3. La organización de los textos

A fin de que el lector pudiese comprender los motivos de la inclusión, la agrupación y la secuencia de los documentos de la recepción seleccionados, me pareció necesario intercalar a cada paso citas textuales de documentos especialmente elocuentes o de difícil acceso.[18] Tratándose, además, de un tema aparentemente tan árido, me propuse, para hacer más amena la lectura, contar una verdadera *historia* de la recepción, utilizando determinados recursos narrativos. Mi intención era transmitir a los lectores la tensión del apasionante proceso de la recepción de Martí.

La exigencia de que la historia de la recepción y el estudio de la obra martiana configurasen una unidad, o aparecieran relacionados entre sí, constituyó un problema fundamental para la elaboración de este estudio. Durante los casi cien años que siguieron a su muerte en Dos Ríos, José Martí sirvió de *símbolo* y de *figura de identificación y legitimación.* Con mucha frecuencia, sus escritos fueron interpretados fuera del contexto original y puestos al servicio de determinados fines, ideologías, etcétera. En estos casos, más que los textos mismos, se apelaba a la imagen y figura de José Martí, de cuyo poder y eficacia él mismo era muy consciente. En última instancia, las interpretaciones centradas en la *figura* del cubano –por más opuestas que fueran entre sí– trataban de darle a la *obra* martiana un perfil coherente. En este primer capítulo intentaré mostrar que es en este punto donde se articula el interés extratextual de la mayoría de las interpretaciones sobre Martí realizadas hasta el momento –independientemente de la intención de revelar al romántico o al revolucionario de carrera, al literato "puro" o al pragmático comprometido. Pero lo que propongo en este estudio es justamente lo opuesto a la supresión de toda contradicción y polisemia en los textos de Martí. Uno de los objetivos prioritarios de este trabajo consiste más bien en destacar productivamente las contradicciones en el pensamiento, la escritura y la acción de Martí.

La historia de las interpretaciones de José Martí abunda en actualizaciones niveladoras que destacan una simplificada coherencia. Ello permite ver que de ningún modo puede concebirse dicha historia como una secuencia de "concreciones", logros parciales que hubiesen ido revelando sucesivamente la "verdad" oculta, por así decir, en los textos de Martí. Semejante concepción respondería a un concepto sustancialista de la literatura, ya

[18] Esto último es válido para una gran parte del material consultado.

muy superado. Por eso, en la presente historia de la recepción no se trata de distinguir una interpretación "correcta" de una "falsa", ni tampoco de valorar positiva –o negativamente– una u otra interpretación desde la perspectiva de una pretendida objetividad.[19] Puede que una u otra interpretación –también colectiva– haya sido o siga siendo injusta respecto de los textos de Martí, pero su difusión y su éxito permiten, aun así, sacar conclusiones importantes sobre los documentos literarios mismos.[20]

Ello no implica aceptar arbitrariedad en la interpretación, sino todo lo contrario. En el primer capítulo no sólo se describirán determinadas actualizaciones de la obra de Martí, sino que se ahondará en la cuestión del "cómo" y del "por qué" de tales actualizaciones,[21] se investigará hasta qué punto determinados procesos históricos favorecieron ciertos planteamientos y ciertas respuestas, o hasta qué punto una funcionalización deliberada sirvió a determinados intereses. Uno de los objetivos fundamentales de los capítulos siguientes consiste, pues, en captar también las "condiciones sociales de los procesos de construcción de sentido".[22] De aquí se deduce el valor que tiene la historia de la recepción para el presente estudio sobre la obra de Martí.

1.4. La relación entre historia de la recepción e interpretación de la obra

Un análisis de la recepción como el que acabo de proponer puede contribuir en gran medida a la comprensión de los textos de José Martí. Una

[19] Éste es, me parece, uno de los problemas básicos de la obra monumental de Etiemble sobre el mito de Rimbaud. Naturalmente la presentación polémica del tema, el humor e ingenio de ciertos pasajes incrementó, como el autor quería, la legibilidad del trabajo; *cf.* Etiemble, René: *Le mythe de Rimbaud. Genèse du mythe 1869-1949. Bibliographie analytique et critique suivie d'un supplément aux iconographies, op. cit.*; también de R.E.: *Le mythe de Rimbaud. Structure du mythe.* Nouvelle édition, revue, corrigée, et augmentée de nombreux passages censurés en 1952, París, Gallimard, 1970.

[20] En el capítulo cuarto de su libro *Rezeptionsforschung. Eine Einführung in Methoden und Probleme*, 2a. ed. Stuttgart, Kohlhammer, 1980, Hannelore Link trata el problema de la concreción adecuada. La inclusión de la historia de la recepción en el presente estudio sobre Martí podría verse como condición previa de una "concreción" sintética, que parte del conocimiento de varias interpretaciones precedentes. Sólo este despliegue permite que la compleja estructura de la obra se desenvuelva desde una perspectiva epistemológica ["erkennende Entfaltung der komplexen Werkstruktur"] (p. 158).

[21] Éste es uno de los muchos puntos de contacto con la sociología de la recepción de Joseph Jurt: "Une sociologie de la réception ne se contentera pas de décrire les différentes lectures; elle tâchera d'expliquer *pourquoi* on a lu de telle ou de telle façon; elle réfléchira sur les facteurs extra-textuels qui conditionnent ces critères". Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique, op. cit.*, p. 34.

[22] "Gesellschaftlichen Bedingungen der Sinnbildungsprozesse"; *cf.* Jurt, Joseph: "Für eine Rezeptionssoziologie", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) III, 1-2 (1979), pp. 215 y ss.

de las intenciones centrales de este estudio consiste en relacionar con mayor precisión los textos, los géneros y las categorías del pensamiento de Martí con la época y el lugar en que fueron articulados y con la concepción espacial martiana que los fundamenta o que aparece explícita en ellos. El análisis de la cambiante perspectivización de los textos y las ideas de Martí, tal como ésta se manifiesta a lo largo de una historia de la interpretación que va más allá de la época y el lugar en que los textos y las ideas fueron concebidos permite sacar conclusiones de interés para el presente estudio. Es posible, por ejemplo, reformular las viejas y conocidas preguntas de la historia de la recepción con precisión nueva y actual, al interrogar la obra. Sobre el transfondo de determinadas actualizaciones previas, se podrá formular con mayor precisión en la segunda parte de este trabajo la controversia planteada por la crítica, a saber: hasta qué punto los textos mismos de Martí proponen de entrada determinados modelos de interpretación, y sobre todo, determinadas funcionalizaciones. De ahí pues que la historia de la recepción esté también determinada por el interés cognitivo específico del estudio en su conjunto. Entre esta primera parte dedicada a la historia de la recepción y la segunda, que se ocupará de la obra martiana, existe un estrecho vínculo dialéctico.

En esa segunda parte del trabajo, luego del recorrido sin duda "depurador" a lo largo de la historia de las diversas "concreciones" de los escritos de Martí, propondré una interpretación nueva y propia. Ciertamente, habría sido posible ofrecer al lector, ya desde el primer capítulo, algunas conclusiones importantes de dicha interpretación, con el fin de facilitarle una toma de posición respecto de las diversas "concreciones" y funcionalizaciones. En ese caso, habría existido el peligro de intercalar –así fuera en forma inconsciente– como "datos objetivos" los propios resultados de la historia de la recepción y *establecer* categorías valorativas que han de ser *desarrolladas* en la segunda parte del trabajo.[23] En una relación dialéctica entre historia de la recepción e interpretación de la obra se irán articulando determinadas categorías valorativas precisamente también a partir del estudio de la recepción de Martí.

La fuerza gravitacional de planteamientos, problematizaciones e interpretaciones previas, que han de comprenderse a la luz de sus respectivos transfondos histórico-temporales, es enorme en el caso específico de Martí. Sería absurdo negar esa fuerza, basada en la excesiva reiteración de imágenes y modelos interpretativos harto conocidos, que influye sobre todo a

[23] La historia de la recepción de Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, cayó, por ejemplo, en ese peligro, al anteponer un bosquejo biográfico y un juicio valorativo de las ideas políticas y morales de Martí. Sobre la historia de la recepción escrita por Gray ver el capít. 6.7. Una razón más para haber preferido el modelo arriba expuesto consiste –como se indicará– en que la historia de la recepción de Martí se basó fundamentalmente –al menos hasta los años cuarenta– en José Martí como figura y símbolo y no en su pensamiento propiamente dicho. El contenido de los escritos martianos permaneció, para la recepción en Cuba, en segundo plano durante muchas décadas.

aquel que se dedica a estudiar a José Martí. Dicha influencia será puesta, desde el inicio de este trabajo, al servicio de la elaboración de un nuevo acercamiento a la obra martiana.

No pienso aquí únicamente en el evidente aprovechamiento crítico de los resultados válidos de la investigación martiana en los más diversos campos. El análisis del proceso de la recepción, o también de otras aproximaciones, repercute –también respecto del lector– en la toma de conciencia del enfoque en la perspectivización sobre la que se basa el presente trabajo. Se trata de capacitar al lector para que a partir de un cierto estado de la investigación pueda no sólo identificar nuevos planteamientos, sino también viejos problemas de la investigación martiana que se replantean aquí. Y finalmente, trabajar sobre una historia de la recepción me llevó a distanciarme necesariamente de modelos interpretativos de uso corriente y a cuestionar de manera crítica y permanente el propio enfoque, tomando conciencia de esquemas interpretativos ya casi interiorizados.

Como en ningún otro intelectual en América Latina, la *recepción* de los textos de Martí y la historia de esa recepción se han convertido, al menos para un público lector latinoamericano, en parte esencial y siempre presente de su *obra*.[24] Es por tanto lógico que más de una vez se haya reconocido la necesidad de una historia de los modos en que José Martí fue cap-

[24] En su apéndice sobre la "Partialität der rezeptionsästhetischen Methode" [Parcialidad del método estético de la recepción] Hans Robert Jauss definió el carácter de una obra como "Konvergenz von Text und Rezeption, mithin als eine dynamische, im historischen Wandel ihrer Konkretisationen fassbare Struktur" [convergencia de texto y recepción; por tanto, como una estructura dinámica perceptible en la transformación histórica de sus concreciones]; *cf.* su artículo "Racines und Goethes Iphigenie. Mit einem Nachwort über die Partialität der rezeptionsästhethischen Methode", en: Warning, Rainer: *Rezeptionsästhetik. Theorie und Praxis*, 1a. ed., Munich, W. Fink Verlag, 1979, p. 383. En el mismo artículo establece la distinción entre el concepto de repercusión y el concepto de recepción: "Wirkung bennent man dann das vom Text bedingte, Rezeption das vom Adressaten bedingte Element der Konkretisation oder Traditionsbildung". [Por repercusión se entiende, pues, lo que está condicionado por el texto, y por recepción, el elemento de la concreción o de la tradición que ha sido condicionado por el destinatario]. El hecho de que en este capítulo se hable de historia de la recepción y no tanto de historia de la repercusión, se debe fundamentalmente a dicha comprensión de ese concepto y a la concepción del carácter dialógico de las respectivas actualizaciones y simbolizaciones de los textos de Martí. Esto coincide con lo que Hannelore Link designó, a su vez, como "Wirkungsgeschichte" [historia de la repercusión]: "Der Darstellung der Wirkungsgeschichte eines Autors stellt sich demnach die Aufgabe nicht allein einer Beschreibung der unterschiedlichen Rezeptionen, die seine Werke im Lauf der Geschichte erfahren haben, sondern auch der Rückbindung dieser Rezeptionen an die jeweiligen literarischen, historischen, politischen und ideologischen Zustände, in denen sie erfolgten". [Por consiguiente, la tarea de relatar la historia de la repercusión (*Wirkungsgeschichte*) de un autor, consiste no sólo en describir las diversas recepciones que ha experimentado su obra a lo largo de la historia, sino también en vincular dichas recepciones a las respectivas circunstancias literarias, históricas, políticas e ideológicas en las cuales tuvieron lugar]. *Cf.* Link, Hannelore: *Rezeptionsforschung, op. cit.*, p. 85. Del diálogo entre texto y público (literario, político, etcétera) forman también parte importantes factores extraliterarios que en la teoría de Jauss ocupan sólo un lugar secundario. Sobre la crítica a la estética de la recepción *cf.* también Jurt, Joseph: "'L'esthétique de la réception'. Une nouvelle approche de la littérature?", *op. cit.*

tado e interpretado.[25] Existe desde los años treinta una serie de estudios que toman en cuenta las primeras publicaciones acerca de la obra de Martí, discuten también procesos de largo plazo dentro de la historia de la *recepción* y subdividen esa historia en diversas etapas. El temprano interés por determinados aspectos de la recepción, incrementado especialmente luego de la Revolución Cubana, tiene que ver indudablemente con el hecho de que José Martí se convirtió en una figura clave del desarrollo político y literario de Cuba y de América Latina en general. Tras la victoria de los revolucionarios agrupados alrededor de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y el Che Guevara, y que invocaban la figura de José Martí, esa relevancia adquirió reconocimiento mundial. Dada la incesante pugna ideológica en torno al héroe nacional cubano, pugna que lleva ya varias décadas, no es exagerado afirmar que la historia de las interpretaciones de Martí figura ciertamente como una de las historias de la recepción más significativas, y al mismo tiempo más emocionantes y accidentadas que haya tenido lugar jamás en torno a un personaje de la vida pública latinoamericana.

Ahora bien, ¿por qué otra historia de la recepción? La necesidad de un *nuevo* intento no se debe sólo a que el público europeo, en especial el alemán, esté poco familiarizado con el peso y la importancia de Martí, ni a que todavía no haya sido revisada y puesta al día una gran variedad de documentos de fines del siglo XIX y otros posteriores a la década de los setenta; tampoco a que la mayoría de trabajos publicados hasta ahora sólo hayan investigado periodos muy breves de la historia de la recepción de Martí, y además casi exclusivamente de su recepción en Cuba. No se debe, finalmente, a exigencias derivadas de la concepción general de este estudio sobre la obra de Martí. Su necesidad se infiere de que los estudios ya realizados en este campo se convirtieron, a su vez, en un objeto de interés para la historia de la recepción, ya que en las últimas décadas se desató una verdadera pugna en torno a la historia de la recepción de Martí; se infiere también, del hecho que dichos estudios no estuvieron en condiciones de ofrecer resultados confiables y *comprobables*, a partir de una posición metodológica bien fundamentada. El título y el año de aparición de los estudios citados en la nota por orden cronológico proporcionarán al lector

[25] La comprensión de la recepción como parte constitutiva de la obra de un autor es, a mi manera de ver, absolutamente indispensable en el caso de Martí. En el primer intento de publicar una edición de las obras completas del cubano, Gonzalo de Quesada y Aróstegui acogió una gran variedad de testimonios y valoraciones sobre la figura de Martí, ampliando así, en cierta manera, en el sentido aquí empleado, el concepto de "obra" de las *Obras completas*, mediante la incorporación de la dimensión de la recepción. Así pues, para un contemporáneo, para uno de sus más fieles discípulos, la obra de José Martí abarcaba desde un principio también la imagen y la recepción, provocadas tanto por los escritos como, y ante todo, por la figura del poeta y revolucionario. *Cf.* Martí, José: *Obras*. Edición de Gonzalo de Quesada, 16 vols., Washington-La Habana-Roma-Berlín, etcétera. [diferentes lugares de publicación y editoriales], 1900-1933. En el transcurso de esta historia de la recepción se verá que esa concepción fue confirmada por posteriores ediciones de las obras, así como por otras selecciones de textos, antologías y "enciclopedias" martianas.

José Martí y Máximo Gómez, 1894. En: *Iconografía del apóstol José Martí*, *op. cit.*, lám. 20.

familiarizado con la historia de Cuba algunos puntos de referencia con respecto a esta apreciación.[26]

Los resultados, los intentos de periodización y las orientaciones ideológicas de esos enfoques, con los que el presente trabajo está, sin duda, en deuda, serán justipreciados y sometidos a discusión en la presente historia de la recepción. En cuanto a la historia de la importancia y el signifi-

[26] A continuación, y en orden de publicación, los trabajos más importantes: González, Manuel Pedro: *La revaloración de Martí (Acotaciones en torno a su bibliografía)*, La Habana, Cultural S.A., 1936; Roig de Leuchsenring, Emilio: "La benemérita labor de los escritores martistas", en: *Carteles* (La Habana) XXXIII, 37 (14.9.1952), pp. 10-12; Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", en: F.L.: *José Martí. Recuento de Centenario*, vol. 1, La Habana, Ucar García, 1953, pp. 294-330; Ortiz, Fernando: "La fama póstuma de José Martí", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana), 73 (julio-diciembre 1957), pp. 5-28; González, Manuel Pedro: "José Martí en Rusia", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 73 (julio-diciembre 1957), pp. 77-84; Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*; Portuondo, José Antonio: "Retratos infieles de José Martí", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LIX, 1 (1968), reimpreso en: J.A.P.: *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Editora Política, 1982, pp. 292-303; Valdespino, Andrés: "Imagen de José Martí en las letras cubanas", en: *Revista Cubana* (Nueva York) 1 (julio-diciembre 1968), pp. 307-331; González, Manuel Pedro: "Evolución de la estimativa martiana", en Schulman, Ivan A. y González, Manuel Pedro: *Martí, Darío y el Modernismo*. Con un prólogo de Cintio Vitier, Madrid, Editorial Gredos, 1969, pp. 60-82; Carter, Boyd G.: "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte", en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XXXVI, 73 (1970), pp. 547-558; Portuondo, José Antonio: *Martí y el diversionismo ideológico*, La Habana, Comité Cubano de Solidaridad con los Pueblos de Indochina, 1974; reimpreso con el título: "El diversionismo ideológico en torno a José Martí", en: J.A.P.: *Martí, escritor revolucionario, op. cit.*, pp. 304-328; Pavón, Luis: "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano". Discurso de apertura [del II Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, 24-27 de enero de 1973], en: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), pp. 273-285; Morales, Salvador: "La batalla ideológica en torno a José Martí", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), pp. 1-18; Marinello, Juan: "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí", en: *Moncada* (La Habana) (mayo-junio 1974), reimpreso en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), pp. 7-10; Sternlicht, Madeline: *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flórez, and Ezequiel Martínez Estrada*, Phil. Diss. Columbia University, New York, 1976 [Microfilm 1981]; Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", en: *Latin American Research Review* (Alburquerque) XV, 3 (1980), pp. 127-147; Franzbach, Martin: *José Martí en la República Federal Alemana*. Manuscrito inédito, octubre de 1980; Morales, Salvador: "La lucha por la herencia ideológica", en: S.M.: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, pp. 405- 563; Ripoll, Carlos: "Martí Studies and Control of the Cuban Past", en: C.R.: *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History*, New Brunswick, New Jersey, Transaction Books, 1984, pp. 33-49; Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LXXVI, 27 (enero-abril 1985), pp. 63-78; Santí, Enrico Mario: "José Martí y la revolución cubana", en: *Vuelta* (México) 121 (diciembre 1986), pp. 23-27; Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", en: Abel, Christopher y Torrents, Nissa (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat*, Londres, The Athlone Press, 1986, pp. 32-64. Aquellas publicaciones que sólo se ocupan de aspectos detallados de la recepción de Martí –por ejemplo, de algunas pocas publicaciones o exclusivamente de biografías martianas o películas– serán mencionadas más adelante en este capítulo.

cado de José Martí para la nación cubana valen las palabras que Martin Franzbach escribiera en 1984: "¡Esta historia entre mito y realidad todavía está por escribirse!"[27] Contribuir, pues, a dilucidar esta historia tan compleja y fascinante es uno de los objetivos de los capítulos siguientes de una historia de la recepción de José Martí.

[27] "Diese Geschichte zwischen Mythos und Realität muss noch geschrieben werden!" *cf.* Franzbach, Martin: *Kuba - die neue Welt der Literatur in der Karibik*, Colonia, Phal-Rugenstein, 1984, p. 106.

2

LOS COMIENZOS DE LA RECEPCIÓN MARTIANA: HASTA LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XIX

Mi verso crecerá: bajo la yerba
yo también creceré.[1]

Quien haya estado alguna vez en Cuba no habrá podido pasar por alto la omnipresencia de José Martí. La aureola que envuelve el nombre del héroe nacional impresiona e inquieta al visitante extranjero que, tras cumplir con los requisitos de entrada en el aereopuerto José Martí se dirige al centro de La Habana. Por el camino se encontrará con innumerables monumentos, estatuas y bustos dedicados a Martí, lo mismo que con frases célebres suyas, algunas de las cuales son iluminadas durante la noche. Es como si la imagen de Martí, reproducida también en los billetes, que acaban de cambiar, lo acompañase a uno desde el primer momento de la estadía. Enrique Larroque, quien fuera embajador de España en Cuba, expresó hace algunos años dicha impresión de la siguiente manera:

> La vigencia de José Martí en Cuba es algo físico, a fuerza de entrar por los ojos. No hay ciudad cubana que carezca de una calle o de un monumento en honor del maestro cuyo pensamiento se transmite a la nación entera.[2]

Si se habla de ello con los transeúntes, entonces explican que Martí es el "Héroe Nacional", el "autor intelectual de la revolución", el "Maestro", "Apóstol" y "Mártir". Son éstas las palabras que califican constantemente la imagen de Martí, acompañadas quizá por una que otra frase célebre suya venida a la ocasión.[3] La presencia de Martí en la vida diaria de todos los sectores de la población cubana es enorme, y sólo comparable (salvadas las diferencias) con la presencia de Bolívar en la historia y en el presente

[1] Martí, José: "Antes de trabajar", en: J.M.: *Poesía completa*. Edición crítica, Edición Centro de Estudios Martianos, vol. I, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1985, p. 126.

[2] Larroque, Enrique: "El viaje español de José Martí", en: *El País* (Madrid), 23 de octubre de 1986.

[3] Richard Butler Gray realizó a finales de los años cincuenta una encuesta callejera sobre Martí y publicó más tarde algunas de las respuestas obtenidas. Éstas, por cierto, no pueden reclamar ningún tipo de representatividad, pero confirman espléndidamente que para muchas personas en Cuba, Martí era algo así como un santo; *cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, pp. 219-228.

de Venezuela.[4] Incluso el más desprevenido visitante de la isla caribeña notará que la imagen de Martí constituye un factor concreto y activo de la sociedad cubana, de su autodeterminación y su política.

¿Cómo pudo llegarse a una presencia y a una veneración tan evidentes y sobrecogedoras del poeta y ensayista cubano? ¿Es la omnipresencia de José Martí, como lo dan a entender algunos guías turísticos cubanos a la multitud de visitantes de la isla, un resultado de la Revolución Cubana, por cuanto que sólo ella habría asignado al Héroe Nacional el lugar que le pertenecía? ¿Hubo acaso –se pregunta más de un extranjero al visitar las librerías de la capital– estudios sobre el fundador del Partido Revolucionario Cubano anteriores a 1959? De éstas y de otra gran variedad de preguntas se habrá de ocupar el siguiente análisis de la recepción que procurará reproducir la génesis de la fuerza y la presencia actuales de Martí en el correspondiente contexto histórico, destacar los elementos esenciales y estructuralmente característicos de la recepción y la imagen de Martí, y dilucidar las funciones que ha asumido la figura del fundador del Estado cubano en casi más de un siglo después de su muerte.

Cuando José Julián Martí y Pérez cayó en Dos Ríos el 19 de mayo de 1895 luchando contra el poder colonial español en Oriente, la mayoría de los cubanos residentes en la isla apenas conocía su nombre. Mucho más notorios eran los caudillos militares de la guerra que debía acabar con el dominio español en América Latina: Máximo Gómez o Antonio Maceo se habían convertido ya en héroes durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y cualquier cubano sabía de ellos. Sin embargo, no cabía duda de que el enfrentamiento militar iniciado en 1895 había sido, como lo confirmara el mismo Gómez, obra de Martí.[5]

Después de todo, los escritos de José Martí en la isla sólo los conocían aquellos que se habían entregado a la causa de la independencia de Cuba y estaban en comunicación con los cubanos residentes en Estados Unidos, México o el Caribe, comprometidos en la lucha de independencia. Había pasado ya mucho tiempo desde la última estadía de Martí. Aquella vuelta a la isla, posible gracias al armisticio del Pacto de Zanjón, firmado en 1878, sería corta; trece meses después era deportado nuevamente a España

[4] *Cf.* al respecto, Carrera Damas, Germán: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, *op. cit.*, pp. 21 y ss. Aunque la investigación del culto a Bolívar efectuada por el historiador venezolano es insuficiente en cuanto al aspecto metodológico y a la selección de textos representativos ("textos testigos", como los denomina Carrera Damas) y no haya prestado a este respecto ayuda alguna al presente trabajo, no por eso deja de ofrecer un punto de comparación sumamente interesante para la recepción de un Padre de la Patria en Suramérica. Sobre este complejo temático *cf.* también Stackelberg, Jürgen von: "Der Mythos vom Befreier. Anmerkungen zu Simón Bolívar", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 6 (1982), pp. 24-44.

[5] En una carta dirigida a Antonio Maceo, Máximo Gómez calificaba con plena razón la guerra de 1895 de "la guerra de Martí"; *cf.* al respecto, Marinello, Juan: *Actualidad americana de José Martí*, La Habana, Arrow Press Inc., 1945, p. 9. Dicha denominación llegó a generalizarse.

acusado de conspiración. Sus escritos, publicados fuera de Cuba, no gozaron de una apreciable difusión en la isla debido a la censura española.[6] Aparte de muy esporádicos artículos sobre política, fueron publicados en Cuba, a lo sumo, algunas poesías o trabajos literarios de otra índole, como un ensayo sobre Oscar Wilde;[7] demasiado poco, pues, como para que los cubanos pudieran hacerse tan "sólo" una idea de la producción literaria del emigrado. En el momento de su muerte, "Martí seguía siendo casi desconocido para el pueblo de Cuba".[8]

En el exilio, sin embargo, Martí había sido la cabeza propiamente dicha del movimiento independentista cubano. Así, no debe causar asombro que la gloria de Martí hubiese irrumpido en Cuba proveniente de países extranjeros. Fue sólo con el retorno del gran contingente de emigrados, "uno de los más genuinos exponentes de nuestra nacionalidad",[9] que el nombre y la importancia de Martí se volvieron populares para gran parte de la población cubana.

2.1. José Martí como orador

Desde hacía algún tiempo venía tomando forma en el exilio una especie de veneración por José Martí que, sin temor a exagerar, puede ser calificada de cuasirreligiosa. Sobre todo entre los obreros cubanos de las fábricas tabacaleras de Florida provocaba Martí un entusiasmo que no se debía sólo a sus ideas, sus pensamientos o su integridad sin compromisos a la hora de desempeñar sus funciones en el partido, sino también al formidable efecto que producía como orador. No se puede subestimar la importancia de dicho aspecto, pues aunque los seguidores de Martí provenían de todas las clases sociales, eran precisamente los obreros del exilio, en parte analfabetos,

[6] Tanto la prensa conservadora o integrista como la liberal o autónoma en la Cuba colonial, guardaron silencio con respecto a Martí. Sólo en un caso extremo se citó su nombre, y entonces, en un tono casi por completo negativo. Únicamente el periódico *La Igualdad*, publicado en Cuba por el mulato Juan Gualberto Gómez, representante secreto del PRC de Martí en Cuba, logró publicar cuatro textos políticos de Martí durante los años noventa. Su público, "la pequeña burguesía negra y mulata", no sumaba más de dos mil personas; *cf.* al respecto la interesante investigación –aunque basada en muestras tomadas al azar– de Estrade, Paul: "Suerte singular de una carta circular. José Martí en la 'Unión Constitucional' y en 'La Igualdad'", en: P. E.: *José Martí, militante y estratega*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 94 o 92 y ss.

[7] Así, en enero de 1882 apareció en *El Almendares* el ensayo de Martí sobre Wilde, que sería reproducido en diciembre del mismo año por el periódico *La Nación* de Buenos Aires. Paul Estrade no menciona esas publicaciones en su investigación; *cf.* Estrade, Paul: "Suerte singular de una carta circular", *op. cit.*

[8] Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, p. 297.

[9] Así lo expresó el investigador cubano Emilio de Armas en su artículo "José Martí, poeta de la emigración", en *Unión* (La Habana) XV, 2 (1976), p. 164.

quienes conformaban una de las más importantes y fieles fracciones de su partido.[10] La mayoría de los contemporáneos vieron y recordaron al Martí orador;[11] de ahí pues que al inicio de este análisis de la recepción se ubique el estudio de su repercusión directa en el público oyente.

Los testimonios más antiguos que poseemos sobre las apariciones públicas de Martí, dan cuenta de la gran capacidad del cubano para cautivar al auditorio con su potente palabra. Un periodista informó de la siguiente manera (en el periódico mexicano *El Federalista* del 7 de marzo de 1875) sobre un discurso que Martí pronunciara en el Liceo Hidalgo de la capital comercial y cuyo tema rezaba "Espiritismo y Materialismo":

> Un gran orador se dio a conocer en aquel momento. Un joven cubano, Martí, pidió la palabra para contestar al señor Baz. Cuanto de su discurso pudiéramos decir sería pálido. Una cascada, un torrente de ideas, vestida de la manera más galana y florida fue su elocución, altamente espiritualista, demostrando con razones de sentimiento la existencia del alma.[12]

También en una reseña de un discurso de Martí publicada en Guatemala en julio de 1877 se encomia su retórica, su "actitud oratoria", que hacía estallar "estrepitosos aplausos".[13] Sorprende la frecuente semejanza de las metáforas empleadas para referirse a la emotiva palabra de Martí. Incluso el abogado cubano José Ignacio Rodríguez, defensor de posiciones anexionistas, colaborador de los Estados Unidos en la International Pan-

[10] El pastor metodista Delofeu y Leonard, quien desde el año 1886 trabajaba en el exilio en Cayo Hueso, describió a los obreros tabacaleros de Key West como "un manantial inagotable de recursos para la Revolución"; *cf.* Delofeu y Leonard, Manuel: *¡Souvenir! Remembranzas de un proscripto*, Tampa, Imprenta M'Cluney y Co., 1900, p. 25. Debido a sus específicas condiciones laborales y formas de organización, los obreros tabacaleros manifestaban, en general, un mayor nivel educativo que los obreros de otros campos laborales. De ahí que Delofeu se refiriera a ellos con cierta razón como "la clase más inteligente entre los obreros" (p. 24). La tan discutida y controvertida práctica de leer durante el trabajo, inaugurada a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tuvo precisamente una enorme importancia cultural en la emigración, pues los lectores seleccionados para tal tarea leían también con frecuencia toda clase de textos prohibidos. *Cf.* Fornet, Ambrosio: "La lectura: proletariado y cultura nacional", en *Casa de las Américas* (La Habana) 93 (1975), pp. 22-32. Manuel Delofeu (*op. cit.*, p. 27) definió de la siguiente manera la lectura en las fábricas: "El taller de tabaquería es una cátedra donde un hombre (que los mismos obreros pagan), lee periódicos de todos los matices políticos, y obras literarias de buenos autores". En la parte de este trabajo dedicada al análisis de los textos se tratará la importancia que tuvieron los trabajadores tabacaleros para la historia cubana y las estrategias de José Martí.

[11] *Cf.* al respecto, Iduarte, Andrés: *Martí escritor*, 2a. ed., La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951, p. 112: "la mayoría de los hombres de su tiempo, incluso muchos de categoría, lo vieron sólo o principalmente como orador, y como tal lo juzgaron y recordaron".

[12] Cita tomada de Valdés Domínguez, Fermín: "Martí. Ofrenda de hermano", en *El Triunfo* (La Habana), 19/20 de mayo de 1908; reproducido en: *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 252.

[13] "Reseña" en *El Progreso* (Guatemala), cita tomada de Valdés Domínguez, Fermín: "Martí. Ofrenda de hermano", *op. cit.*, p. 254.

American Conference de 1889, adversario acérrimo de Martí y quien no temía situarlo al borde del "desequilibrio mental", sabía de la "influencia magnética" que ejercía el combatiente por la independencia de Cuba, acerca de la cual se expresó de la siguiente manera:

> Su palabra era facilísima, sonora y abundante, de calor febril que la hacía *arrastra*dora entre ciertos grupos, pero incorrecta y llena de extrañezas monstruosas, semejantes en ocasiones a un torrente que despeña hecho pedazos y espumante y alborotado entre multitud de rocas y obstáculos abruptos de toda clase.[14]

El carácter negativo que se le dio aquí a la "violencia natural" de la palabra de Martí corresponde, sin embargo, a la impresión que causó Martí en el público guatemalteco, que le adjudicó el sobrenombre de *Doctor Torrente*: "Martí parecía en sus discursos un torrente que se despeñaba", como añadiera expresivamente José María Izaguirre.[15] Pero es en verdad sorprendente constatar que la recepción crítica de sus discursos –como se mostrará más adelante– estaba muy próxima al estilo ideal de Martí, incluso en el empleo de la metáfora.

La gran actividad de Martí como orador le hizo ganar fama entre los antiguos soldados de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) contra España, fama, claro está, de ser sólo un "orador", un retórico que podía luchar únicamente con palabras.[16] Se le reprochaba no haber participado en la guerra y haber esperado el desenlace de la misma en el exilio seguro de México. A un reproche tan peligroso, que además de atormentar a Martí

[14] Rodríguez, José Ignacio: "Martí y el Partido Revolucionario Cubano", en: J. I. R.: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, Imprenta La Propaganda Literaria, 1900, cap. XXIX; cita tomada de la revista *Casa de las Américas* (La Habana) 76 (enero-febrero, 1973), p. 99. Esta apreciación de Martí como orador se remonta probablemente al literato y político cubano Manuel Sanguily, quien en una serie de artículos del año 1886, publicados más tarde en un volumen, mencionaba marginalmente a Martí, y hablaba de "su talento, su fantasía inagotable, su originalidad enfermiza, su estilo artificioso y su lamentable cultismo" para referirse al don que tenía de la palabra. Cita tomada de Vitier, Cintio: "Los discursos de Martí", en: C. V. y Fina García Marruz: *Temas Martianos*, *op. cit.*, p. 70. Pareçe que los adversarios políticos de Martí aprovecharon con bastante frecuencia el fascinante influjo que el cubano ejercía sobre sus oyentes y su (para los contemporáneos) inusitado estilo, con el fin de presentar al fundador del PRC como un enfermo mental. En 1893, por ejemplo, el español Arturo Cuyás Armengol, corresponsal en Nueva York del periódico conservador *Diario de la Marina*, tachó públicamente (bajo el seudónimo K. Lendas) de "dislocado" y "epiléptico" al caudillo político del exilio cubano; *cf.* Lendas, K.: "La gran zumba", en *Diario de la Marina* (La Habana), 6 de mayo de 1893.

[15] Izaguirre, José María: "Martí en Guatemala", en: *Cuba y América* (La Habana) IV, 90 (5 de septiembre de 1900), pp. 5-10; reimpreso en: *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 336. Izaguirre había sido destituido en 1878 como director de la Escuela Normal de Guatemala por el presidente Barrios. En esta escuela trabajaba también Martí, quien, a raíz del incidente, entregó su plaza y se solidarizó con los liberales cubanos.

[16] *Cf.* Valdés Domínguez, Fermín: "Martí. Ofrenda de hermano", *op. cit.*, p. 258.

comprometía al máximo su pretendido caudillismo dentro del exilio cubano, se sumaría el recelo ante el poeta y el soñador.[17] Cierto es que semejante imagen de Martí fue desvirtuada en forma definitiva por la eficiente actividad organizadora de que dio muestra y por su participación activa en la guerra de independencia; con todo, es posible hallarla constantemente en fases posteriores de la recepción.[18] El lenguaje cargado de símbolos y con frecuencia oscuro que empleaba Martí en sus brillantes discursos para presentar sus ideas y concepciones, las exponía a ser tachadas de pura retórica, precisamente por aquellos adversarios provenientes del exilio. No obstante, su incansable actividad oratoria fue la base para que José Martí gozara de tanta popularidad en el exilio.

Es posible hacerse una idea de la gran carga emotiva que caracterizaba la situación receptora de la audiencia de José Martí. Gracias a Federico Henríquez y Carvajal, ha llegado hasta nosotros la presentación que se hizo del cubano con ocasión de un discurso que pronunció en 1892 en la Sociedad de Amigos del País en Santo Domingo. Con el fin de preparar al auditorio, el amigo dominicano de Martí hablaba del "raro placer estético de oir la gran voz del tribuno, el canto lírico del poeta, la palabra unciosa del misionero" y agregaba:

> Vais a oir la divina palabra del sembrador, del apóstol, anunciadora de la buena nueva i promisora de la tierra redimida. Vais a oir su palabra, *verba magna*, en la cual parece que hablan todas las voces proféticas i evangélicas que en el mundó han sido.[19]

[17] *Ibid.*, p. 265; *cf.* también Carbonell, José M.: "José Martí" (Discurso pronunciado en el Liceo de Guanabacoa, el 6 de junio de 1902). Reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 318. La imagen de Martí de un peligroso "iluso" dedicado a la lírica persistió probablemente hasta el año 1880. Recién llegado a Nueva York, apoyó el plan de una guerra de independencia bajo el mando del general Calixto García, que sin embargo fracasó rápidamente. También este suceso contribuyó a perjudicar considerablemente la imagen de Martí (en particular sus capacidades de organizador en el exilio cubano); *cf.* al respecto, Armas, Emilio de: "José Martí, poeta de la emigración", *op. cit.*, p. 163.

[18] Sorprende encontrarla incluso en autores no cubanos, quienes echando mano de ese argumento atacaban la integridad moral y la relevancia política de Jose Martí; *cf.* Millis, Walter: *The Martial Spirit. Study of our War with Spain*, Boston-Nueva York, 1931; cita tomada de Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, *op. cit.*, pp. 485 y ss. *Cf.* también el capítulo 5.8. A estos y a otros ataques semejantes se sumó la acusación de que Martí había estado demasiado tiempo ausente de la isla, lo cual le había conducido a concepciones completamente falsas e irreales acerca de la situación allí reinante; *cf.* Estrade, Paul: "Suerte singular de una carta circular", *op. cit.*, p. 89. Por cierto, la afirmación de un absoluto silencio en torno a la figura de Martí hasta los años veinte, que no sólo se encuentra en la investigación de Estrade (*ibid.*, p. 20), será refutada mediante un sinnúmero de documentos de la recepción que serán comentados más adelante.

[19] Henríquez y Carvajal, Federico: "*Verba Magna*. Presentación de José Martí en la Sociedad Amigos del País de la Ciudad Primada", en: F. H. y C.: *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba*, Ciudad Trujillo, Imprenta San Francisco, 1945, p. 18.

Únicamente este tipo de testimonios permiten reconstruir las condiciones específicas que enmarcan la situación comunicativa oral,[20] irreproducible hoy en día a través de la mera lectura de los textos.[21] Sólo así se entiende cuán enorme era el efecto que producían los discursos de Martí,[22] y cómo el editor y político cubano Enrique José Varona pudo describir, pocos meses después de la muerte de Martí, las apariciones públicas del orador con las siguientes palabras:

> Y si entonces se le veía levantarse nerviosamente ágil, dirigirse rápido a la tribuna, erguirse en ella, casi abrazarla, llenarla y empezar a dar salidas al raudal impetuoso de sus pensamientos que empujaban las palabras y rebosaban de ellas, como de cauce demasiado estrecho para contenerlos, *el simétrico cerco de su cabellera tomaba forma de aureola, y el orador se transfiguraba en apóstol.*[23]

Estos testimonios ilustran cómo la irrepetible situación comunicativa oral, ligada al aquí y al ahora, originó aquella aura, cuya existencia, según Walter Benjamin, está relacionada directamente con actos rituales[24] y cuyo

[20] Ello se refiere a las condiciones específicas de la escucha de "textos orales", como lo ha expuesto, por ejemplo, Paul Zumthor en una serie de publicaciones. Son factores concomitantes con esa percepción específica, la dimensión espacio-temporal, que incluye el cuerpo, la voz, el lugar, el contexto situacional y social, etcétera, la elocución del texto como un acontecimiento único y social, la presencia simultánea del autor y los oyentes, la falta de retoque del texto, la dimensión colectiva de la recepción y otros más. Una buena descripción de estos diversos factores se encuentra en Zumthor, Paul: "Die orale Dichtung: Raum, Zeit, Periodisierungsproblem", en: Gumbrecht, Hans Ulrich/ Link-Heer, Ursula (eds.): *Epochenschwellen und Epochenstrukturen im Diskurs der Literatur- und Sprachhistorie*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1985, pp. 359-375.

[21] No sin razón señaló Roque E. Garrigó, autor de una de las primeras y más extensas monografías sobre Martí: "sus discursos no son para leerlos, sino para escucharlos". Garrigó, Roque E.: *América: José Martí.* Obra premiada con medalla de oro y regalo del honorable presidente de la República por el Colegio de Abogados de La Habana, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, 1911, pp. 186 y ss.

[22] Las palabras de un simple oyente cubano, citadas, entre otros, por Vitier, transmiten quizá algo de esa impresión: "¡No lo comprendíamos, pero estábamos dispuestos a morir por él!" Cita tomada de Vitier, Cintio: "Los discursos de Martí", *op. cit.*, p. 91.

[23] Varona, Enrique José: *Martí y su obra política.* Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de la Sociedad Literaria Hispano-Americana, la noche del 14 de marzo de 1896, Nueva York, Imprenta América, 1896; cita tomada de la revista *Casa de las Américas* (La Habana) 76 (enero-febrero de 1973), p. 91 (los subrayados son míos). Varona había llegado a Nueva York en 1895, donde asumió, luego de la muerte de Martí, la dirección de la revista *Patria*, órgano (semioficial) del Partido Revolucionario Cubano. Algunos testimonios del efecto producido por los discursos que Martí pronunciara en Costa Rica en 1893 fueron compilados por Emiliano Odio Madrigal: "Reseña histórico-anecdótica sobre José Martí en Costa Rica". El manuscrito fue publicado parcialmente en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), pp. 361-365. En una reseña periodística se hablaba, por ejemplo, de un discurso que Martí había pronunciado en Cartago, Costa Rica, "que oyó con respeto casi religioso toda la juventud cartaginesa" (p. 363).

[24] Benjamin, Walter: "Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit" [versión primera y segunda], en: W.B.: *Gesammelte Schriften*, vol. I, 2, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1980, pp. 431-508.

magnetismo se transmitía para los oyentes de Martí al orador. Para comprender cómo el elemento religioso no sólo reforzaba el efecto de las palabras, sino hasta cierto punto envolvía a Martí, el lector actual debe comenzar por reconstruir, con base en los textos impresos –y en una época en que la obra de arte es técnicamente reproducible–, la situación comunicativa cuasirreligiosa de sus discursos, inducida y aprovechada conscientemente por Martí.[25] Una cuestión importante que se tratará en la parte consagrada al análisis de los textos consiste en indagar hasta qué punto la retórica religiosa de Martí, palpable en muchos de sus textos y soporte indudable en el proceso de sacralización, cumplió funciones determinadas en sus escritos.

2.2. José Martí: "Maestro", "Apóstol", "Mártir", "Héroe"

El primero en hablar de Martí como el "Apóstol" fue Gonzálo de Quesada y Aróstegui en el año 1889.[26] Esta expresión del discípulo preferido de Martí no fue una excepción. En 1891, por ejemplo, el chileno Pedro Pablo Figueroa veía en Martí a "un apóstol", porque impulsaba la liberación de la colonia española;[27] en un discurso pronunciado y publicado en 1892, y que más tarde fue reseñado por Martí, Rafael Serra salía en defensa del apóstol, encarnación del futuro y de la patria, en contra de la animadversión surgida en las propias filas.[28] También en el mismo año, Federico Henríquez y Carvajal calificó, en la presentación arriba citada, al Martí allí presente de "nuevo apóstol del credo revolucionario",[29] con lo cual la sacralización se hacía ahora extensiva, en forma expresa, a la actividad revolucionaria del prócer de la independencia cubana.

Así pues, aún en vida de Martí se originó aquel apelativo, conocido seguramente por él mismo, que aún hoy se puede escuchar en Cuba y el cual atraviesa la larga historia de la recepción martiana, incluso en publicaciones de autores que no gozan de la fama de escribir literatura hagiográ-

[25] Esto se percibe en una serie de testimonios en los que los contemporáneos dan cuenta del contexto situacional, etcétera, de los discursos de Martí. Sobre la manera de aparecer Martí, quien se hacía acompañar siempre de un selecto grupo, "de algún grupo reducido de amigos, casi siempre intelectuales hispano-americanos", *cf.* también las declaraciones del colombiano José María Vargas Vila: *José Martí, apóstol y libertador*, París, Editorial Hispano-América, 1938, pp. 21 y ss.

[26] *Cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 133.

[27] *Cf.* Figueroa, Pedro Pablo: "José Martí (El Castelar Americano)". Publicado el 16 de junio de 1891 en Santiago de Chile o –según otras fuentes– en: *El Comercio* (Valparaíso); reimpreso en: *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 182.

[28] Serra, Rafael: "Martí es la Democracia" [Discurso pronunciado en la reunión de cubanos y puertorriqueños, celebrada en los salones del club La Liga la noche del 21 de enero de 1892], en: R. S.: *Ensayos políticos* (1892); reimpreso en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 274.

[29] Henríquez y Carvajal, Federico: *Verba Magna*, *op. cit.*, p. 18.

fica: todavía en 1981 se publicó en Leipzig un libro sobre la vida y la obra del cubano, el cual lleva por título *José Martí. Apostel des freien Amerika.*[30]

Tras la muerte de Martí, adornada con numerosas leyendas, el "Apóstol" se convirtió, entonces, en "Mártir". Pasados apenas dos meses de la catástrofe de Dos Ríos[31] Henríquez y Carvajal escribía bajo el título "Duelo de América": "I el verbo se hizo hombre; i el hombre fué soldado; *i el soldado*, héroe, i el héroe, mártir augusto".[32] En un artículo escrito igualmente en 1895 en París, Domingo Estrada preguntó: "¿Iría a ser el Bolívar de Cuba? Fue más, pues fue su Cristo".[33] José Joaquín Pérez, uno de los oyentes del ya citado discurso pronunciado por Martí el 19 de septiembre de 1892 en Santo Domingo, describía al "apóstol" con los mismos atributos de Cristo subiendo al Calvario: "iba cargando con su cruz de hierro, coronada de espinas la frente, con la faz sangrienta".[34] También el *Álbum de un héroe. A la augusta memoria de José Martí*,[35] escrito durante el primer año de guerra, contenía un sinnúmero de atributos sagrados que evocaban la heroicidad de Martí. Las ganancias obtenidas con la venta del libro fueron destinadas a la revolución. En su ya citado discurso, Enrique José Varona volvería a condensar, anticipando algunos conocimientos importantes de la biografía de Martí, el paso de profeta y apóstol al de már-

[30] Schnelle, Kurt: *José Martí. Apostel des freien Amerika*, Leipzig-Jena-Berlín, Urania-Verlag, 1981 [José Martí. Apóstol de la América libre].

[31] La noticia cierta de la muerte de Martí llegó al exilio cubano de Nueva York alrededor del 17 de junio de 1895. En ese mismo día se incluyó en la revista *Patria* (Nueva York, núm. 166), cuyo propietario era Martí, la siguiente noticia bajo el título "Última hora": "Al entrar en prensa el presente número recibimos la cruel certidumbre de que ya no existe el Apóstol ejemplar, el maestro querido, el abnegado José Martí".

[32] Henríquez y Carvajal, Federico: "Duelo de América", en: *Letras y Ciencias* (Santo Domingo), 3 de agosto de 1895; reimpreso en: F. H. y C.: *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba, op. cit.*, p. 113. Si se da crédito a las palabras de Izaguirre, entonces ya en 1877 Martí se habría calificado a sí mismo de "mártir"; *cf.* Izaguirre, José María: "Martí en Guatemala", *op. cit.*, p. 334.

[33] Estrada, Domingo: *José Martí*. Cita tomada de Martí, José: *Obras*. Editado por Gonzalo de Quesada, vol. 3: "En los Estados Unidos", La Habana, Imprenta Teniente Rey 23, 1902, pp. 41-62. A ello contribuyeron considerablemente las vivencias colectivas en el ámbito de los discursos de Martí. Un asistente a un discurso pronunciado por el prócer de la independencia en enero de 1892 se expresó de la siguiente manera: "Su discurso fue escuchado con religiosa unción [...]. En la tribuna tiene algo de evangélico y su palabra mucho de la que los cristianos ponen en boca del mártir divino del Gólgota". Cita tomada de Leber, Gisela: *Die Bedeutung José Martís für die Ausprägung des kubanischen Nationalbewusstseins*, Phil. Diss., Universität Rostock, 1965, p. 73.

[34] Pérez, José Joaquín: "Nuestro adiós a Martí", en: *Listín Diario* (Santo Domingo) VII, 2011 (20 de febrero de 1896); cita tomada de *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 442. El artículo apareció con ocasión del primer aniversario del inicio de la guerra en Cuba.

[35] *Álbum de un héroe. A la augusta memoria de José Martí*, Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 1896. Este álbum fue publicado para conmemorar el primer aniversario de la muerte de Martí e incluia ya, bajo el título "El testamento político de un héroe", la carta que éste le había escrito a Henríquez y Carvajal el 25 de marzo de 1895.

tir por la muerte, al colocar la palabra "SACRIFICIO" sobre la vida de aquél a quienes sus amigos le habían dado desde hacía ya mucho tiempo el "noble y cariñoso título de maestro".[36]

Pocos meses después de la muerte de Martí se había consolidado ya la sacralización verbal de su persona, iniciada aún en vida, y la cual pasó a ocupar un lugar importante en el discurso sobre Martí. De esta manera se establecieron las bases del subsiguiente culto martiano. Ciertamente, en Latinoamérica se acogieron y se siguen acogiendo algunos elementos religiosos –muchas veces también con significados desacralizadores– en el discurso político; tampoco era extraño dar apelativos sagrados, casi siempre por motivos propagandísticos, a figuras de la vida pública. No se puede subestimar el efecto producido en las diferentes capas de la población, en su mayoría católica, por tales expresiones provenientes del vocabulario sacro, ya que muchos elementos de la religiosidad popular desempeñaron y continúan desempeñando un importante papel en los procesos políticos dentro de las sociedades latinoamericanas.[37] Con todo, la intensidad, los aspectos y principalmente la duración del fenómeno de la sacralización de Martí constituyen un hecho sin precedentes, sobre todo en la historia de Cuba, de tal manera que pueda hablarse con toda justicia de una singular e incomparable apoteosis de Martí.[38] Así, más tarde no sólo se redactaron "catecismos" de la verdadera doctrina del "Maestro",[39] sino que se llegó incluso a exigir seriamente la institución de una "religión martiana".[40]

[36] Varona, Enrique José: *Martí y su obra política*, *op. cit.*, p. 95. Al parecer, el apelativo de "Maestro" dado a Martí se remonta a los años 1889-1890. Se originó en relación con su sacrificada actividad docente en el instituto La Liga, del cual fue socio fundador. Este instituto estaba destinado a los cubanos y puertorriqueños de color residentes en Nueva York. *Cf.* entre otros, a Estrade, Paul: *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine*, *op. cit.*, pp. 197 y ss.

[37] *Cf.* al respecto, entre otros, Werz, Nikolaus: "Iglesia, religiosidad popular y revolución en Nicaragua", en: Kohut, Karl/Meyers, Albert (eds.): *Religiosidad popular en América Latina*, Frankfurt, Vervuert, 1988, pp. 122-137; así como la ponencia de Bastian, Jean Pierre: "Religión popular protestante y comportamiento político en América Central: clientela religiosa y Estado patrón en Guatemala y Nicaragua", *op. cit.*, pp. 81-103, publicada en las mismas actas del congreso de Eichstätt.

[38] Richard Butler Gray: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, en su capítulo "The Apotheosis of José Martí" (pp. 132 y ss.) enumera (desafortunadamente en inglés) una serie de apelativos dados a Martí, provenientes del lenguaje sagrado y en contra de los cuales se manifestó únicamente la Iglesia católica cubana. Por lo demás, Gray constató con razón que: "The words used to describe Martí are words that are seldom used to describe other figures in Cuban history" (p. 132). Ni siquiera el desarrollo del culto a Bolívar en Venezuela, que avanzó en forma gradual hasta convertirse casi en una "segunda religión", se caracteriza por una persistencia de atributos sagrados semejante a la de la recepción del "Apóstol" en las Antillas. *Cf.* al respecto, Carrera Damas, Germán: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, *op. cit.*, pp. 37 y ss. y 58 y ss., así como la tesis universitaria de Hartung, Ingrid: *Simón Bolívar- Mythos und Realität*, Freiburg, 1986, pp. 11-32.

[39] *Cf.* capítulo 4.8. del presente estudio.

[40] *Cf.* por ejemplo, Camacho y Sánchez, Pánfilo D.: "La religión martiana", en: *Boletín Oficial* (La Habana) II (enero de 1946). Richard Butler Gray: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 135, llamó la atención sobre ese artículo. De acuerdo con informaciones orales que

Pero antes de proseguir con las expresiones del culto martiano, es necesario analizar todavía otros elementos de la más temprana recepción de Martí. A este respecto hay que tener en cuenta, ante todo, la interpretación de Martí como escritor y poeta, que inicialmente permaneció circunscrita al ámbito extranjero, ya que la censura española no permitía imprimir en Cuba más que un número bastante reducido de trabajos literarios.

Como se expondrá detalladamente en la segunda parte de este estudio, fue a partir de los años ochenta que los trabajos literarios de Martí, y en especial los periodísticos, lograron llegar a un público cada vez más creciente en toda la América Latina. Particularmente su actividad como corresponsal y ensayista del acreditado periódico argentino *La Nación*, de propiedad de Bartolomé Mitre, familiarizó a un amplio círculo de lectores con sus ideas y con su inconfundible estilo literario.

No obstante, ya en noviembre de 1881 –con anterioridad, pues, a las primeras publicaciones de Martí en Buenos Aires– un influyente crítico colombiano había elogiado de la manera más honrosa una crónica suya escrita a raíz de la muerte de James Garfield. La crónica, escrita para el diario venezolano *La Opinión Nacional*, fue publicada por Adriano Páez junto con un comentario en el que colocaba al "grande escritor" a la altura de Emerson y Castelar, añadiendo, entusiasmado: "No vemos en España ni en Sud-América un prosista mejor dotado ni más brillante".[41] Sin embargo, este temprano documento de la recepción cayó muy pronto en el olvido: no le cupo influir en la configuración de la imagen de Martí.

Más importante fue, sin duda, el juicio de una de las más grandes figuras de la literatura y la política latinoamericanas. El 4 de junio de 1887 apareció en *La Nación* una carta abierta de Domingo Faustino Sarmiento a Paul Groussac, en la cual se hacía mención de un ensayo de Martí, publicado recientemente con motivo de la inauguración de la Estatua de la

obtuve en Cuba, las asociaciones religiosas populares basadas en cultos africanos (como la de los "ñáñigos" y la de la Regla de Ocha) dispensaron a Martí, tanto en la isla como en la Florida, una especie de culto sagrado. No obstante, hasta ahora me ha sido imposible encontrar en las obras relativas al ramo una prueba que contribuya a sostener esta afirmación. Quiero expresar aquí mi agradecimiento a Stephan Palmié (Munich) por sus indagaciones al respecto; lástima que tampoco produjeran resultados concretos. Probablemente este episodio no constituyó más que un fenómeno pasajero.

[41] Páez, Adriano: "James Abraham Garfield", en: *La Patria* (Bogotá) 25 (noviembre 1881), pp. 2-3; citado por Ripoll, Carlos: "El primer crítico literario de Martí", en. C. R.: *José Martí. Letra y huellas desconocidas*, Nueva York, Eliseo Torres & Sons, 1976, pp. 77 y ss. Martí mismo hizo varias veces mención de la entusiasta acogida de su crónica. No obstante, este temprano testimonio de su recepción permaneció desconocido hasta la aparición del libro de Ripoll. El crítico cubano advirtió también que en febrero de 1881 ya había sido traducido y publicado en Bogotá un artículo escrito por Martí en inglés para el periódico norteamericano *The Sun* (Nueva York). Páez, por cierto, pensaba que Martí, autor del artículo, era catalán (p. 76).

Libertad en la ciudad de Nueva York.[42] Sarmiento hizo valer en ella todo su prestigio de estadista, pero sobre todo de escritor, con el fin de hacer conocer al autor de aquel ensayo, "Martí, un cubano, creo",[43] "nuestro representante de la lengua castellana"[44] en Nueva York. Solicitaba al prestigioso Groussac

> que traduzca al francés el artículo de Martí, para que el teléfono de las letras lo lleve a Europa y haga conocer esta elocuencia sudamericana [*sic*] áspera, capitosa, relampagueadora, que se cierne en las alturas sobre nuestras cabezas [...]. En español nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Victor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal.[45]

Es interesante observar cómo Sarmiento recuerda en su carta la necesidad de traducir a Martí al francés, lengua que califica allí mismo de "idioma universal del espíritu humano", para hacer conocer al cubano fuera de América Latina: Sarmiento percibía claramente la dependencia de los literatos latinoamericanos respecto de Europa, en particular de Francia. Para el asunto aquí tratado es importante el juicio del célebre autor de Facundo, quien reconoció la extraordinaria calidad de estilo y lenguaje de aquel autor desconocido para él, equiparándolo, en forma no menos expresiva, con Victor Hugo. Martí, cuyas ideas eran opuestas a las del gran argentino en más de un aspecto, se enteró más tarde de la estima y el compromiso de Sarmiento, pero no se atrevió jamás a darle las gracias.[46]

[42] Sarmiento, Domingo Faustino; "La Libertad iluminando al mundo", en: *La Nación* (Buenos Aires), 4 de enero de 1887; cita tomada aquí de: D. F. S.: *Obras Completas*, vol. XLVI, Buenos Aires, Páginas Literarias, 1953, pp. 166-168. Ciertamente, Martí era todavía poco conocido en aquella época; esto se manifiesta, por ejemplo, en un diccionario biobibliográfico de interés para la literatura cubana. En 1886 dicha publicación contenía sólo una muy breve información sobre Martí, que se limitaba a unos pocos datos biográficos: Calcagno, Francisco: *Diccionario biográfico cubano*, Nueva York-La Habana, N. Ponce de León-DEF, Casona, 1878-1886.

[43] Sarmiento, Domingo Faustino: "La Libertad iluminando al mundo", *op. cit.*, p. 166. Así pues, Sarmiento tampoco conocía datos concretos del historial del joven escritor, por entonces de treinta y cuatro años de edad.

[44] *Ibid.*, p. 167.

[45] *Ibid.*, pp. 167 y ss.

[46] Martí no debió de conocer otro artículo de Sarmiento, que permaneció inédito y en el cual el ensayista argentino criticaba con virulencia las ideas de Martí: "La mujer en los Estados Unidos" [inédito]. Publicado en: Sarmiento, Domingo Faustino: *Obras Completas*, vol. XLVI, Buenos Aires, Páginas Literarias, 1953, pp. 159-165. Sarmiento se refería en él a un artículo escrito por Martí el 3 de enero de 1887. Es de suponer, pues, que Sarmiento escribiera ambos textos durante el mismo espacio de tiempo. Pese a la variedad estilística y la capacidad expresiva, adolecía Martí –según la opinión del político argentino– de la falta de distancia y visión de conjunto, tan necesarios para ser corresponsal en los Estados Unidos. La opinión de José Martí sobre las mujeres norteamericanas correspondía más bien a la apreciación típica de la "conciencia sudamericana, española, latina" (p. 162), como censuraba, en general, Sarmiento: "Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos latino, menos español de raza y menos americano del Sur, por un poco más del *yankee*, el nuevo tipo del hombre moderno [...]" (p. 159).

A través del chileno Pedro Pablo Figueroa ha llegado hasta nosotros un testimonio más de la amplia resonancia alcanzada por la actividad periodística de Martí. En 1891 Figueroa exaltaba en particular las cualidades literarias del cubano llamándole "escritor de universal originalidad", "el prosista más elegante, más original, más oriental de América".[47] Aparte de interesantes citas de los primeros juicios expresados por varios literatos latinoamericanos sobre la labor literaria de Martí, el artículo del chileno contenía una observación por demás interesante, pues Figueroa incluia a José Martí, por razones de estilo, en una "escuela moderna de los prosistas poetas, que hacen del lenguaje la poesía del arte de la expresión".[48]

Con todo, la inclusión del poeta cubano en el modernismo, no definida con claridad en la cita anterior, parece haber sido idea del colombiano Darío Herrera[49] inmediatamente después de la muerte de Martí, como lo anota Boyd G. Carter. Herrera reconocía a José Martí y a Manuel Gutiérrez Nájera, no así a Rubén Darío y a Julián del Casal, como iniciadores del modernismo. Esta controversia, que generaría debates más violentos en décadas posteriores, se remonta, pues, al año de la muerte de Martí. Asimismo hay que notar que las revistas del movimiento jamás calificaron de modernista al revolucionario cubano mientras éste aún vivía.

El último viaje de Martí a México en 1894, lugar donde había pasado una importante etapa de su vida, tuvo, no cabe duda, una cierta resonancia

[47] Figueroa, Pedro Pablo: "José Martí (El Castelar Americano)", *op. cit.*, pp. 180 y 183. Resulta exagerado, por cierto, que en virtud de una gran cantidad de artículos periodísticos y ensayos publicados entre 1882 y 1892 Manuel Pedro González califique a Martí de ser el escritor hispanoamericano más conocido de entonces; *cf.* González, Manuel Pedro: "Evolución de la estimativa martiana", *op. cit.*, p, 64. Esta acotación vale aún más para el ámbito de la lírica martiana. En su *Antología de poetas hispano-americanos*, publicada en 1893 en Madrid, Menéndez y Pelayo no menciona al autor de *Ismaelillo* (1882). El hecho de que el crítico español lo ignorase también en la nueva edición de su sinopsis, publicada en 1911 con el título *Historia de la poesía hispano-americana*, sólo puede deberse a ignorancia, que ya se habían publicado varios comentarios críticos acerca de la obra lírica del poeta. De todas maneras, este vacío en la historia de la recepción martiana puede servir de referencia para no sobrevalorar el grado de celebridad de Martí en aquella época. *Cf.* Menéndez y Pelayo, Marcelino: *Historia de la poesía hispano-americana*. Reimpreso en: *Edición nacional de las obras completas de Menéndez y Pelayo*. Dirigida por Ángel González Palencia, vols. 27 y 28, Santander, Alchas, 1948.

[48] Figueroa, Pedro Pablo: "José Martí (El Castelar Americano)", *op. cit.*, p. 182. Esta publicación del escritor chileno es importante para la recepción del Martí "literario", pues además de ser publicada inmediatamente en *El Porvenir* (Nueva York), fue reimpresa en agosto del mismo año en la revista *América en París*. Esta última estaba dirigida primordialmente a la colonia hispanoamericana residente en la capital francesa. Paul Estrade llamó la atención sobre la existencia de esa reimpresión; *cf.* Estrade, Paul: "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 307.

[49] Herrera, Darío: "Martí, iniciador del modernismo", en: *Letras y Ciencias* (Santo Domingo) 97 (julio de 1895); cita tomada de Carter, Boyd G.: "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte", *op. cit.*, pp. 556 y ss. Manuel Pedro González menciona también para 1895 un juicio semejante de Clemente Palma; *cf.* González, Manuel Pedro: "Evolución de la estimativa martiana", *op. cit.*, p. 81.

dentro del círculo literario mexicano. En el saludo de bienvenida, Manuel Gutiérrez Nájera se dirigió a él como "un gran artista, un excelso tribuno, un poeta centelleante, un magno espíritu".[50] Amado Nervo, por su parte, dejó entrever en su reconocimiento póstumo del literato cubano una clara actitud crítica e incluso de rechazo hacia la producción lírica de Martí. El poeta mexicano exaltó el patriotismo de Martí y su actividad periodística, pero se quedó bastante corto respecto a la técnica literaria y la forma métrica, limitándose a calificar esta última de "desaliñada, frecuentemente exótica y aun extravagante", para agregar:

> Sus procedimientos literarios son poco armónicos y aun se distinguen a veces por su incoherencia, pero bajo tal desordenado atavío, adivinábase siempre una inspiración poderosa que, bien encauzada, hubiera hecho admirar su hermosura y embelesos.[51]

Es interesante observar cómo el modernista Nervo censuró precisamente las novedades formales del lenguaje poético de Martí. Su crítica coincidía con lo expresado por Enrique José Varona y José Ignacio Rodríguez, citados con anterioridad, quienes habían descrito con palabras semejantes el aspecto formal de los discursos de Martí y reseñado las novedades estilísticas desde la perspectiva de su efecto en los oyentes.

Es evidente que tanto los discursos de Martí como sus poemas rompieron con todas las convenciones literarias vigentes en aquel entonces para esos géneros; por ello, y como se desprende de los testimonios de la

[50] Manuel Gutiérrez Nájera en: *El Universal* (México), 22 de julio de 1894; citado por Carter, Boyd G.: "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte", *op. cit.*, p. 550. A Carter corresponde el mérito de haber descubierto la identidad del autor de este comentario crítico.

[51] Nervo, Amado: "Sección Literaria", en: *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras* (1896), p. 28; cita tomada de Carter, Boyd G.: "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte", *op. cit.*, p. 553. Infortunadamente, la reimpresión del texto de Nervo en: *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), pp. 192-194, está plagada de errores. Todavía se discute si el comentario necrológico sobre Martí, aparecido el 2 de junio de 1895 en *El Mundo* (México), proviene de la pluma de Nervo. Martí aparecía allí como un "alucinado febril", en cuyos "torrentes de elocuencia alocada y pintoresca" se podía percibir "una fe profunda, algo así como un misticismo vago" que "ejercía un singular encanto en las personas que se acercaban". La obra literaria de Martí fue, sin lugar a dudas, valorada negativamente: "Escribió estrofas desordenadas, caóticas, hijas de su neurotismo agudo; desbordó prosa incisiva, sin método, atropellada, hervorosa [...]"; citado por Carter, Boyd G., *op. cit.*, p. 554. El investigador norteamericano explicó que semejante descalificación de Martí se debía a la actitud negativa del periódico respecto a las aspiraciones independentistas cubanas. Infortunadamente, dicha observación, aunque interesante dentro del contexto de la sociología de la recepción, se encuentra aislada. Ella pone en evidencia la importancia de efectuar investigaciones particulares que apliquen los conocimientos de la sociología de la recepción, investigaciones que no pueden realizarse en este estudio. Según eso, la posición política del periódico podría relacionarse con una valoración de las cualidades literarias de Martí. Percibo sobre todo un nexo directo con los calificativos de neurótico y cercano a la locura que se le dieron a Martí. Como en el citado caso de José Ignacio Rodríguez, éste parece haber sido un recurso frecuentemente utilizado por los adversarios del revolucionario cubano.

recepción suministrados por un público obrero, por políticos y literatos, no respondieron plenamente al "horizonte de expectativas" de gran parte del público lector contemporáneo. Este hecho, si nos atenemos a la estética de la recepción de Hans Robert Jauss, podría interpretarse como una alusión a la existencia de una gran "distancia estética", que hoy podría servirnos de indicio y criterio de una elevada calidad literaria.[52] Este problemático planteamiento, que será tratado en la segunda parte de este trabajo, nos aleja, claro está, de la historia de la recepción propiamente dicha.

El lenguaje de Martí, calificado muchas veces de oscuro y simbolista, contribuyó con seguridad en forma decisiva a crear un aura cuasirreligiosa justamente alrededor de sus discursos. En muchos testimonios de los coetáneos se mezclaron la incomprensión con el asombro. En consecuencia, César Zumeta replicaba en 1897 a los críticos de aquel estilo, que Martí había empleado "la lengua que hablan los profetas y los videntes". Con todo, ya en 1898 Nicanor Bolet Peraza interpretó aquellas novedades estilísticas como el intento de Martí de crear también un espacio propio e independiente para el español hablado en América Latina.[53]

Mientras que Bolet Peraza relacionó estrechamente la obra literaria de Martí con su actividad política, el poeta nicaragüense Rubén Darío vio en Martí más que todo al escritor. Destacó el valor literario, el lenguaje

[52] Luego de que Jauss lo transplantara al campo de la literatura, el concepto de "horizonte de expectativas" se convirtió, sin duda, en una de las nociones centrales y más discutidas de la ciencia literaria de los años setenta y comienzos de los ochenta. *Cf.* Jauss, Hans Robert: "Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft", en: R.J.: *Literaturgeschichte als Provokation*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1970, pp. 144-207, especialmente las pp. 177 y ss. Cabe anotar que uno de los más importantes resultados del posterior debate, en el cual el mismo Jauss modificó su concepto, fue llegar a la comprensión de que por un lado dicho horizonte debe concretarse específicamente a las épocas, obras, autores y géneros respectivos, y por otro, que no se puede seguir sustentando la tesis de un horizonte de expectativas condicionado por lo puramente literario, dada la imposibilidad de comprobar empíricamente -pese a cualquier "prioridad hermenéutica" de la obra literaria- un supuesto horizonte para una época determinada. *Cf.* al respecto, entre otros, Grimm, Gunter: "Einführung in die Rezeptionsforschung", *op. cit.*, pp. 22-25. El concepto de "distancia estética" fue también discutido, en tanto que era de difícil comprensión y manifestaba, además, un claro elemento normativo; *cf.* al respecto, Grimm, Gunter, *op. cit.*, p. 32; Jurt, Joseph: "'L'Esthétique de la réception'. Une nouvelle approche de la littérature?", *op. cit.*, pp. 322 y ss.; Galster, Ingrid: *Le théatre de Jean-Paul Sartre devant ses premiers critiques*, *op. cit.*, pp. 17 y ss.

[53] Zumeta, César A.: "José Martí" [Párrafos del discurso pronunciado en Nueva York, en el Segundo Aniversario de la muerte de Martí]. Cita tomada de: *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 316; Bolet Peraza, Nicanor: "José Martí como literato", en *Homenaje a José Martí*. Discursos pronunciados por los señores Nicolás Heredia y Nicanor Bolet Peraza en la velada conmemorativa que tuvo lugar en Chickering Hall la noche del 19 de mayo de 1898; reimpreso en: Martí, José: *Obras. En los Estados Unidos*, *op. cit.*, pp. 28 y ss. En un discurso pronunciado dos años atrás en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en Nueva York, el venezolano no hizo más que confirmar los "giros audaces" y la "aparente obscuridad de expresión" de Martí, y destacar fundamentalmente su importancia como orador; *cf.* Bolet Peraza, Nicanor: "En honor de Martí" [Discurso en la Sociedad Literaria Hispanoamericana del 14 de marzo de 1896]. Reimpreso en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), pp. 362-365.

vigoroso de "Escenas norteamericanas", de las crónicas y artículos periodísticos escritos para *La Nación*;[54] y aunque Martí también advirtió contra los "peligros del *yankee*",[55] su importancia radicaba sobre todo en lo literario. Los escritos políticos, como los publicados en *Patria*, fueron menospreciados por Darío, quien hablaba de la "patriótica locura"[56] de comprometerse con la causa cubana, para reprochar finalmente al "maestro y autor y amigo"[57] la insensatez de su sacrificio: "La juventud americana te saluda y te llora; Pero, ¡oh, Maestro, qué has hecho...!"[58]

Este temprano ensayo, escrito apenas unos meses después de la muerte de Martí, tuvo una gran repercusión en la recepción martiana de las décadas siguientes, y en particular en la valoración de Martí como escritor; sin embargo, no ha sido suficientemente reconocida por los estudios hasta ahora realizados.[59] Ello se debe al éxito mundial del nicaragüense modernista, quien puede considerarse como el primer poeta latinoamericano que gozó de una inmensa recepción en Europa, permitiendo, así, que el modernismo irrumpiera en el Viejo Mundo.[60] Darío incluyó ese temprano

[54] Darío, Rubén: "José Martí". Publicado por primera vez el 1 de junio de 1895 en *La Nación* (Buenos Aires). Darío incluyó dicho ensayo en su obra *Los raros*, primera edición de 1896, bajo el título "En América: José Martí" republicado como "José Martí" en la segunda edición (más asequible) de Barcelona, Maucci (¡¡sic!!), 1905, pp. 217-228. Cita tomada aquí de las *Obras Completas*, vol. 2, Madrid, Afrodisio Aguado, 1950, pp. 480-492. Darío también recordaba todavía las formas de expresión de algunos "indios sioux que hablaban en lengua de Martí como el Manitú mismo les inspirase unas nevadas que daban frío verdadero" en "Escenas norteamericanas" (p. 486).

[55] *Ibid.*, p. 486.

[56] *Ibid.*, p. 482.

[57] *Ibid.*, p. 491.

[58] *Ibid.*, p. 492; en la misma tendencia véase también un segundo artículo rubendariano publicado bajo el título "Versos de Martí" el 11 de noviembre de 1895, otra vez en *La Nación* (Buenos Aires), artículo rescatado por Duffau, E. H.: "Nuevos encuentros en Rubén Darío (10 rimas y 6 prosas desconocidas)", en: *Ábside* 17 (1953), pp. 211-238. Debo esta información a Klaus Meyer-Minnemann.

[59] Federico de Onís fue el único en observar que al contrario de lo sucedido con los anteriores comentarios críticos sobre el Martí "literario", los escritos de Rubén Darío llegaron a todo el mundo hispánico, *cf.* Onís, Federico de: "Valoración", en: *José Martí (1853-1859). Vida y obra –Bibliografía– Antología*, Nueva York-Río Piedras, Hispanic Institute, 1953, pp. 155 y ss. Sin embargo, los ensayos de Darío eran bien conocidos por los estudiosos de Martí.

[60] De esta manera aumentaron las posibilidades para que Martí lograse una acogida internacional, pues por el hecho de ser escritor cubano, Martí se hallaba en la periferia de un mundo literario orientado hacia Europa –como lo sabía Sarmiento por propia experiencia. Únicamente el paso por el foro europeo posibilitaba la fama y el reconocimiento internacionales en aquella época. Por tal razón, hay que aceptar en principio (aunque sin olvidar las acotaciones respecto a los esfuerzos de Rubén Darío y las publicaciones de Martí en el ámbito latinoamericano y estadounidense) la observación de Manuel Pedro González, quien al respecto expresó: "Para alcanzar de inmediato la jerarquía merecida, al Apóstol americano sólo le faltó el pedestal de una nación poderosa. No es lo mismo nacer en una insignificante colonia que aún no alcanzaba el millón de habitantes, que en un imperio como Inglaterra, Francia, o los Estados Unidos". González, Manuel Pedro: "Introducción", en: Martí, José: *Epistolario. Antología*. Introducción, selección, comentarios y notas por Manuel Pedro González, Madrid, Editorial Gredos, 1973, p. 35.

texto, cuyo evidente desconocimiento de las verdaderas condiciones de vida de Martí no incomodaba al nicaragüense,[61] en su obra compilatoria *Los raros*, de tal manera que el nombre de Martí pasó a ocupar un puesto al lado de Poe, Verlaine, Moréas, Tailhade, Lautréamont o Ibsen, como único representante de Latinoamérica.

2.4. Los comienzos de la sacralización del Martí "político" y de la canonización del "literario"

Así, gracias a un gran poeta, José Martí había entrado a formar parte del canon de los más eximios escritores de fin de siglo. Esto no quería decir, por cierto, que la obra literaria de Martí –como se mostrará más adelante– hubiera sido adecuadamente valorada en su importancia y significado durante las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba; con todo, los elogios del poeta nicaragüense contribuyeron en forma significativa a que los escritos literarios de Martí se hicieran conocer *fuera de Cuba*. Darío, quien apenas hizo referencia a los vínculos existentes entre su propia obra y los pulidos textos literarios de Martí,[62] describió, en cambio, en su autobiografía (publicada en 1918), aquel encuentro legendario con el "Maestro" en la ciudad de Nueva York, allá por el año de 1893:

> [...] y de pronto, en un cuarto lleno de luz, me encontré entre los brazos de un hombre pequeño de cuerpo, rostro de iluminado, voz dulce y dominadora al mismo tiempo, y que me decía esta única palabra: "¡Hijo!"[63]

La canonización de Martí, que diera lugar a un recíproco fortalecimiento del prestigio literario de los dos escritores, como lo sugieren los títulos mismos de "Maestro" e "Hijo", fue de una enorme importancia para el posterior desarrollo de la imagen martiana. Darío no sólo se preocupó desde un comienzo de excluir de esta imagen al patriota y revolucionario, también se encargó en su necrología de elevar en forma tendenciosa a Martí por encima de la esfera de lo terrenal, calificándolo de superhombre (a la manera de Nietzsche):

[61] En un ensayo publicado más tarde, Darío sólo deploraba no haber conocido más que unos pocos poemas de Martí en el momento de escribir la necrología del recién fallecido escritor cubano; *cf.* Darío, Rubén: "José Martí, poeta", en: *La Nación* (Buenos Aires), 29 de mayo de 1913; cita tomada aquí de la edición de sus *Obras Completas*, vol. IV, Madrid, Afrodisio Aguado, 1950, pp. 931-961.

[62] *Cf.* al respecto y entre otros, Schulman, Ivan A.: "La influencia de Martí en la prosa madura de Darío (1896-1913)", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LX, 2 (mayo-agosto 1969), pp. 109-144.

[63] Darío, Rubén: *Autobiografía*, Madrid, Mundo Latino, 1918, cap. 31; cita tomada de la edición de sus *Obras Completas*, vol. I, Madrid, Afrodisio Aguado, 1950, p. 99.

[...] era como debería ser el verdadero superhombre: grande y viril; poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la naturaleza.[64]

Justamente en este punto convergen los dos procesos fundamentales, todavía discernibles en una fase temprana de la recepción de José Martí. Mientras que los testimonios de la acogida del Martí "político", de sus discursos, de su compromiso con la independencia y de su muerte señalaron el camino de un evidente proceso de sacralización, la recepción de sus escritos literarios por parte de una figura tan influyente como la de Rubén Darío condujo a una canonización en el verdadero sentido de la palabra.[65] El hecho de que esta canonización literaria confiriese a Martí atributos sobrehumanos, cuasisagrados, podría demostrar que no se trataba de dos procesos completamente independientes, aunque representasen consagraciones distintas. Ambas formas de recepción desvincularon desde muy temprano a Martí de las circunstancias y los objetivos de su labor. Tras la muerte violenta del prócer de la independencia cubana en 1895, se intentó, pues, desde los más diversos sectores, desligar a José Martí de la esfera de lo terrenal e histórico para asignarle un pedestal en el panteón de personajes sobrehumanos. Con ello, se habían creado las condiciones para un verdadero proceso canónico.

2.5. La iconografía martiana

En los estudios sobre la historia de la repercusión de Martí, e incluso en el trabajo de John M. Kirk acerca del *image-building process,*[66] que se basa en un vasto material empírico, se prestó muy poca atención a la *figura* de Martí, a su caracterización y "escenificación" en fotografías, carteles, cuadros y películas. Sobre todo su representación fotográfica pudo haber

[64] Darío, Rubén: "José Martí", *op. cit.*, p. 481.

[65] Sobre el nexo entre la formación del canon eclesiástico y la formación del canon literario *cf.* Curtius, Ernst Robert: *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, 10a. ed. Berna-Munich, Francke Verlag, 1984, pp. 261-276. No obstante, es evidente que hay que distinguir entre la aplicación teológica y literaria del concepto "canon".

[66] Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", *op. cit.*, p. 128. El estudio de Kirk, según sus propias palabras, se basó en "a careful reading of some fifteen hundred articles and studies on Martí, published from the turn of the century until the mid-1970s" (*ibid.*), con lo cual se restringió a los documentos escritos. Además, no se explica ni se menciona en parte alguna por qué un estudio tan denso renuncia a tratar el tema de la recepción martiana de finales del siglo XIX. En su biografía *Martí revolucionario*, Primer tomo, La Habana, Casa de las Américas, 1967, Ezequiel Martínez Estrada se ocupó de las fotografías de Martí. Desafortunadamente, tanto éstas como la letra de Martí sólo le sirvieron de "testimonios caracteriológicos", pues entendió las fotografías como retratos de su personalidad y no como representaciones deliberadas. Esto le indujo a ciertas apreciaciones equivocadas que además reforzó al identificarlas en parte con el revolucionario cubano. Sobre la recepción de Martí por parte del argentino *cf.* el capítulo 6.8.

ejercido también una importante influencia en la recepción, mediante un proceso mutuo o de estilización operado entre retrato e *image*. Quien observe detenidamente las ilustraciones que han acompañado durante décadas las obras dedicadas a la persona de Martí, notará sin gran dificultad que en las diversas fases de la recepción martiana y por parte de los representantes de las más diversas corrientes se publicaron siempre determinadas fotografías. Éstas, a su vez, correspondían casi siempre a la visión que imperaba en el momento sobre Martí. Por más deseable que sea, no es posible realizar un análisis exhaustivo de la iconografía martiana en el marco de esta historia de la recepción; no obstante, se examinarán con brevedad unos pocos aspectos característicos que acompañaron la formación de la imagen.

No hay que olvidar aquí, por un lado, que en la segunda mitad del siglo XIX ya se había establecido la actividad fotográfica como una forma de expresión artística, gracias a los resultados de Nadar, Disderi y Carjat. El mismo Nadar había exigido para el campo del retrato fotográfico la equiparación –hacía tiempo necesaria– del fotógrafo con el pintor, puesto que ambos estarían en condiciones de reproducir "le sentiment intime et artistique" de sus modelos.[67] Por otro lado, captar la imagen fotográfica, cuya época de esplendor coincidió con la segunda mitad del siglo XIX, era en aquel entonces un acto más intenso y aún no tan automatizado como lo es hoy día a causa de la avalancha de imágenes.[68]

Esa intensidad obedecía sin duda a que el retratado tenía mayor conciencia de la autorrepresentación, inducida por las condiciones técnicas que obligaban a observar un mayor periodo de preparación y un tiempo de iluminación más largo, de tal manera que las fotos "instantáneas" se hacían prácticamente imposibles. El retratado no revelaba su rostro cotidiano, sino aquél de una persona *fotografiada*. Por tal razón, una pose que ha sido adoptada en forma consciente, es susceptible de ser "leída" como un acto intencionado de interpretación o autointerpretación.

Las fotografías de Martí que han llegado hasta nosotros muestran muy raras veces al Martí íntimo y privado, como por ejemplo en las fotografías tomadas en 1879 al lado de su hijo recién nacido. Que yo sepa, no existe retrato alguno que muestre sólo a Martí en medio del círculo familiar. Sobre todo las fotografías de los años noventa, cuando el exiliado se dedicó por entero a preparar la revolución, presentaban a un Martí transfigurado, serio, de mirada severa, ora fijando los ojos en el observador, ora dirigiendo la mirada a lo lejos.

[67] Nadar: "Les histoires du mois", en: *Musée Français-Anglais* 22 (octobre, 1856), p. 7; cita tomada de Straub, Enrico: "Der Porträtist Félix Nadar", en: *Lendemains* (Colonia) 23 (1981), p. 62.

[68] *Cf.* al respecto la introducción de Robert Sobieszek en *One Mind's Eye. The Portraits and Other Photographs of Arnold Newman*. Foreword by Beaumont Newhall, introduction by Robert Sobieszek, Londres, 1974, pp. VI-IX.

Esta última pose se encuentra en una de esas raras fotografías que lo muestran con el símbolo de la *independencia*: la cinta blanca en la solapa.[69] Los retratos presentan a un hombre ensimismado, recogido, de apariencia casi ascética, que transmite la impresión de no estar movido por ningún deseo de bienestar material. El fundador y dirigente del Partido Revolucionario Cubano se hacía retratar siempre vestido de negro, con chaleco, cuello alto y almidonado, una cinta al cuello o corbata, lo que daba con frecuencia a sus retratos una atmósfera de luto y gravedad. Esa representación de Martí vestido no pobremente pero sí con sencillez[70] es, por así decir, "leíble" iconográficamente, si se compara con los retratos, también contemporáneos, de Julián del Casal. En éstos, el poeta residente en La Habana aparece vestido en forma siempre elegante, incluso, extravagante, a la Baudelaire, con el bigote cortado a la última moda europea, y transmiten la impresión del poeta hipersensible y ajeno a la realidad.[71] Casal buscaba, de esa forma, distinguirse del opresivo ambiente colonial español que lo rodeaba, mientras que Martí, renunciando a cualquier tipo de lujo en el vestir,[72] recalcaba su sencillez y su compromiso incondicional con un ideal: la revolución.

A diferencia de los retratos de los años setenta, las posteriores tomas –infortunadamente realizadas por fotógrafos desconocidos– muestran sólo la cabeza o el busto de Martí. Al cubano, quien medía apenas 1.55 metros –nada favorables para la técnica fotográfica–, se le retrataba con frecuencia sentado. Una de las pocas fotografías que lo muestran de pie y solo, el

[69] La fotografía se encuentra reproducida, entre otros, en: *Atlas histórico-biográfico José Martí*, La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983, p. 97. A diferencia de otras publicaciones, la fotografía data de 1891, Cayo Hueso (Key West, EE.UU.), que, según mi opinión, es la fecha más probable. En el mismo volumen se encuentra también, junto con otros retratos importantes, su famosa autocaricatura. La cinta blanca aparece también en una fotografía de grupo con algunos patriotas cubanos que lo habían invitado a Key West en diciembre de 1891. Martí insistió en aquel símbolo, pues debía hacer visible la "pureza de los propósitos que todos perseguían"; *cf.* el comentario a la fotografía núm. 32 en: *Iconografía del apóstol José Martí*. Editada por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1925.

[70] Llamó la atención a muchos contemporáneos la forma de vestir de Martí, que tenía algo de religioso; *cf.* por ejemplo, Vargas Vila, José María: *José Martí, apóstol y libertador*, *op. cit.*, p. 23: "[...] descuidado en el vestir, ora porque era pobre, de una pobreza franciscana [...]".

[71] La diferencia en el aspecto exterior se encuentra estrechamente relacionada con las distintas posiciones de Casal y Martí en el campo parcial de la literatura cubana del exilio y de la isla. *Cf.* sobre este aspecto mi estudio "'Partidos en dos': zum Verhältnis zwischen insel- und exilkubanischer Literatur", *op. cit.*

[72] Martí empleó en muchos de sus escritos la simbología del vestido para caracterizar determinadas figuras literarias o concretar sus propias ideas. No cabe duda alguna de su sensibilidad a la fuerza expresiva del vestido. *Cf.* al respecto, y entre otros, el análisis de *Nuestra América* en la parte de este estudio consagrada al análisis de los textos. El aspecto exterior de Martí –en particular su forma de vestir– fue descrito por Fermín Valdés Domínguez, su amigo de muchos años, con las escuetas palabras "pulcritud" y "pobreza", "severidad" y "familiaridad"; *cf.* Valdés Domínguez, Fermín: "Martí. Ofrenda de hermano", *op. cit.*, p. 261.

llamado *Retrato de Jamaica*, tomada en octubre de 1892 al margen de un encuentro del Partido Revolucionario Cubano en Kingston y del cual se conservan muchos testimonios fotográficos, no permiten, pues, que el observador pueda comparar la estatura.[73]

Un cuadro del pintor sueco Herman Norrman del año 1891, quizá uno de los más famosos retratos del prócer cubano, muestra a Martí sentado a la mesa de trabajo en su oficina de Nueva York. Varios libros voluminosos ocupan el fondo izquierdo de la pintura, mientras que la mano de Martí, en primer plano, empuña la pluma sobre una hoja de papel. En la mano izquierda de Martí se distingue su anillo, grabado con la inscripción "Cuba" y que Martí había mandado hacer de su antigua cadena de presidiario. Así pues, el retrato no muestra adorno alguno, sino una patriótica evocación de la lucha, ciertamente familiar para quienes combatieron a su lado.[74] La frente amplia de Martí, vestido siempre con corrección y con la mano en posición de escribir constituyen el eje central de la pintura.[75] En esta popularísima representación de Martí, que sirvió de modelo para

[73] Esta fotografía, predilecta desde un comienzo y cuyo autor fue el fotógrafo cubano Juan Bautista Valdés (*cf. La Gran Enciclopedia Martiana,* Edición de Ramón Cernuda, vol. I, Miami, Editorial Martiana, 1978, p. 205), parece haber servido de modelo para la imagen de Martí que se encuentra impresa en los actuales billetes de un peso en Cuba. Esta misma fotografía ilustra la cubierta de la edición crítica de las obras de Martí, que viene siendo publicada por el Centro de Estudios Martianos. No cabe duda de que fue una de las fotografías más usadas después del triunfo de la Revolución Cubana, ya que representa –de acuerdo con la opinión oficial– "la imagen definitiva, de hombre maduro, con que siempre suele asociarse al Maestro"; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Esclarecimientos, rectificaciones", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 387.

[74] En el año 1895, la revista *Cuba* anunció la llegada de Martí a la isla, publicando una hoja ilustrada sobre el fundador del Partido Revolucionario Cubano. Ésta reproducía una fotografía de Martí en prisión y encadenado, si bien el texto explicativo daba una fecha errada; *cf. Iconografía del apóstol José Martí, op. cit.*, fotografía núm. 30. En vida de José Martí se emplearon algunos elementos de la biografía del revolucionario (no sin antes pedir su consentimiento) con el fin de consolidar sus aspiraciones caudillistas. Así, en diciembre de 1881 el "Comité Organizador" publicó un manifiesto con motivo de la inminente visita de Martí a Key West, donde se decía: "[...] nuestro ilustre compatricio JOSÉ MARTÍ, cuya simple historia es suficiente á justificar su idoneidad para servirnos de mentor y guía. En los primeros años de su juventud, mereció MARTÍ la distinción de vestir el traje y de arrastrar la cadena del presidiario político [...]"; cita tomada de Delofeu y Leonard, Manuel: *¡Souvenir! Remembranzas de un proscripto, op. cit.*, p. 66. Por otro lado, los combatientes de la guerra de 1868 se sirvieron también una y otra vez de algunos aspectos que consideraban "oscuros" en la biografía del Delegado, a fin de convertirlo en objeto de sus ataques y polémicas (como en el incidente Martí-Roa-Collazo). La biografía y la forma de vida del "Apóstol" fueron, pues, objeto de enfrentamientos y discusiones públicas mucho antes de su muerte.

[75] El cuadro de Norrman ha sido reproducido muchísimas veces e ilustra, entre otros, la cubierta del libro de Kurt Schnelle *José Martí. Apostel des freien Amerika, op. cit.*; Nils Hedberg le dedicó una biografía más bien decepcionante, titulada *José Martí y el artista Norrman. Comentarios sobre un retrato*, Madrid, Ínsula, 1958; en ella se encuentran varios testimonios que recalcan la predilección por esa pintura. Sobre la historia del anillo de Martí *cf.* entre otros, Zacharie de Baralt, Blanca: *El Martí que yo conocí*, La Habana, Editorial Trópico, 1945. Sobre el cuadro *cf.* también Vignier Mesa, Enrique: "Norrman: pintor del alba", en: *Revolución y Cultura* (La Habana) 101 (1981), pp. 61-63.

una estampilla emitida en Cuba en 1983,[76] se destacan el pensamiento y la escritura.

En relación con esto, es de gran interés una fotografía muy difundida durante la época en que estalló la guerra, donde aparecen Martí y Máximo Gómez.[77] Martí, sentado ante una mesa, la cabeza levemente apoyada en la mano derecha, mientras que el puño de Gómez, de pie a sus espaldas, descansa sobre dos libros que se encuentran sobre la misma mesa. Al lado de Martí, y claramente perceptibles para cualquier observador, se hallan un ejemplar de la revista *Patria*, y justo al frente, un libro abierto, tinta y una pluma. Gómez y Martí miran a lo lejos: Gómez, con ojos abiertos y mirada decidida; Martí, algo retraído, meditabundo.[78] *Patria*, el órgano del partido, cuyo director era Martí, y los instrumentos de escribir aluden a la autoría de Martí, alusión que debía de ser bastante directa para cualquier cubano comprometido con el movimiento de independencia. No cabe duda de que dicha fotografía permite identificar a Martí con la cabeza y a Gómez con el puño de la lucha por la independencia, puño que descansa, por cierto, sobre el libro, fundamento de toda acción. Se evoca aquí un modelo fundamental que será actualizado en una época posterior: Martí como autor intelectual de la revolución.[79] Al mismo tiempo, se propone a

[76] Sobre la nueva estampilla *cf.* el discurso de la poetisa cubana, y especialista en Martí, Fina García Marruz, en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), pp. 323-326. Sobre anteriores representaciones de la figura de Martí en estampillas cubanas *cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 107.

[77] Esta fotografía, retomada después de 1959, aunque de diferente manera y en "citas" aisladas, se ha vuelto cada vez más rara (y de difícil adquisición en las bibliotecas alemanas). Se encuentra en la mencionada *Iconografía del apóstol José Martí*, *op. cit.*; en: Quesada y Miranda, Gonzalo de: *Iconografía martiana*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado y Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 83, o en el *Epistolario de José Martí y Máximo Gómez*. Recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1933, así como en la "Iconografía", bellamente ilustrada, de un fascículo del Seminario Juvenil de Estudios Martianos del año 1975, que tengo ante mí. Para Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, *op. cit.*, quien percibía las fotografías sólo como expresión del carácter, esta toma debió de permanecer incomprensible; le pareció demasiado extraña, "la fotografía más artificiosa y de peor gusto de todas" (p. 428).

[78] Ya los contemporáneos habían notado la mirada peculiar de Martí en muchas de las imágenes fotográficas: "Coged un buen retrato de Martí y detenéos un rato en el análisis del efecto que produce su mirada, y quedaréis convencidos de que el efecto es que no mira nada; que sus ojos están velados por dulcísima indiferencia, como si soñara; y es que Martí hasta frente al lente fotográfico está pensando [...]", Garrigó, Roque E.: *América: José Martí*, *op. cit.*, pp. 180 y ss. Esta interpretación del efecto producido por las representaciones fotográficas de Martí, permite ver cómo éstas caracterizaron la imagen del "Apóstol" real aún después de su muerte.

[79] Este retrato parece haber sido realizado a partir de dos fotografías. Así lo indican determinados detalles espaciales y la posible autoría de dos fotógrafos; *cf.* al respecto la mencionada *Iconografía del apóstol José Martí*. Si dicha suposición –o también la tesis de una "reproducción fotográfica de un dibujo al creyón" (*cf.* Quesada y Miranda, Gonzalo de: *Iconografía martiana*, *op. cit.*, p. 82)– fuese acertada, apoyaría en forma complementaria la interpretación propuesta del retrato, ya que se trata, indudablemente, de una representación puesta al servicio de fines propagandísticos. Además, la idea de una división entre autor inte-

la recepción de Martí el antiguo lema *Sapientia et fortitudo*, que tuvo una gran repercusión en el ámbito cultural de lengua española bajo la fórmula *Armas y letras*.[80] Una y otra vez la recepción acudirá a él.

Este breve análisis de los retratos de Martí pone en evidencia el influjo ejercido por Martí sobre sus representaciones fotográficas y pictóricas. Es cierto que estos retratos muestran también la "realidad", sólo que se trata de una realidad escenificada. Precisamente la colocación deliberada de ciertos objetos simbólicos indica que Martí utilizaba sus fotografías con el fin de proyectar una determinada imagen de sí mismo. No cabe duda de que él era consciente de la importancia de tal imagen para el logro de sus objetivos.[81]

2.6. La vaguedad en la interpretación del contenido político de la obra martiana

Ahora bien, si se investigan cuáles fueron las declaraciones políticas del dirigente del movimiento independentista acogidas y discutidas por la recepción inicial, es posible constatar, no sin asombro, que sólo escasas publicaciones y manifiestos adoptaron en forma concreta los objetivos y planes de Martí.[82] Prevalecía el vago discurso de un compromiso de Martí con la causa de la república y la libertad en contra del poder colonial.

lectual y caudillo militar se encontraba también extendida dentro del Partido Revolucionario Cubano. El mismo Máximo Gómez intentó hasta el último momento convencer a Martí de que no tomara parte en la guerra de independencia en Cuba y más bien la dirigiera desde Nueva York.

[80] Sobre la historia de este lema *cf.* Curtius, Ernst Robert: *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter, op. cit.*, pp. 186-188.

[81] Coincido plenamente con la apreciación del ruso Yuri Guirin, uno de los pocos estudiosos en señalar el papel que desempeñó José Martí en la configuración deliberada de una singular personalidad "pública" (aunque no la ilustró con ejemplos); *cf.* Guirin, Yuri: "La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí", en *América Latina* (Moscú) 12 (octubre, 1982), p. 109: "Martí supo hacerlo: él creó la imagen del ideal histórico con su propia personalidad, su propio comportamiento, al modelar una personalidad ideal en la persona real". Esta configuración consciente de la imagen de la propia personalidad es, por cierto, un aspecto de gran importancia no sólo para la recepción del poeta y revolucionario cubano, sino sobre todo para su labor y su producción artísticas. Este aspecto, que permite reconocer una vez más el vínculo tan estrecho entre recepción y producción, será tratado más de una vez en la parte consagrada al análisis de los textos.

[82] Una de las pocas excepciones fue la presentación que hizo de Martí el colombiano Santiago Pérez Triana el 18 de diciembre de 1891 en la revista *América en París*, cuyos directores eran cubanos y la cual estaba dirigida a los hispanoamericanos residentes en la capital francesa. Debido a su carácter excepcional –merecido, si se advierte la descripción que más tarde se hizo de la imagen de Martí en los Estados Unidos, la cual suscitó toda clase de controversias y discusiones– se citan aquí algunos apartes importantes de ese texto: "Tiene Martí un temor santo de los males que pudiera traer el predominio de la América sajona en el Continente, el cual equivaldría a la anonadación de nuestros pueblos, y ha sentado sus reales y levantado su tribuna, por decirlo así, en el mismo centro del campamento enemigo, enemigo al cual, con espíritu de justicia, reconoce cuanto bueno y grande posee y cuanto en bien de

Un caso típico fue una publicación de Enrique Trujillo, amigo *en aquel entonces* de Martí, y autor de uno de los primeros bosquejos biográficos del separatista cubano.[83] El escrito en cuestión, destinado sin duda a fortalecer el movimiento independentista cubano y dar a conocer ampliamente a uno de los líderes del exilio cubano, se refería vagamente a la lucha de Martí contra la opresión española. Pero el gran efecto de Martí como orador le había convertido ya en 1883 en el "símbolo de Cuba" también en el extranjero.[84]

No obstante, poco era lo que se podía encontrar en las publicaciones de fin de siglo sobre los contenidos políticos perseguidos por el símbolo de Cuba. Así, en su defensa de Martí contra los ataques de Collazos, Rafael Serra (uno de los líderes de los cubanos de color en Nueva York) definía de la siguiente manera las ideas de Martí, confirmándolas con citas e imitando las formulaciones de éste:

> Su política es: que las constituciones de los pueblos, no deben ni pueden ser exóticas, sino nacidas del corazón del país a que se aplican. Deplora y combate la existencia de clases desdeñadas o excluidas de derechos, por instinto, y porque la práctica política le advierte, que con las promesas de reparar a las masas que sufren, fácil van los tiranos al poder.[85]

la humanidad toda ha logrado alcanzar". El conocimiento de este texto, que infortunadamente no desempeñó papel alguno dentro de la recepción, se lo debemos al trabajo de Estrade, Paul: "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés", *op. cit.*, pp. 306 y ss. En un artículo anterior, el mismo Estrade señaló también el carácter marginal de los reconocimientos hechos a Martí en la revista bilingüe *La República Cubana*, publicada en París por exiliados cubanos simpatizantes del Partido Revolucionario Cubano; *cf.* Estrade, Paul: "L'émigration cubaine de Paris (1895-1898). Premières observations sur sa participation à la 'Guerre de Martí'", en: *Caravelle* (Toulouse) 16 (1971), pp. 33-53.

[83] Trujillo Cárdenas, Enrique: "José Martí", en: *Álbum de El Porvenir* (Nueva York) I (1890); algunos apartes del mismo fueron publicados y citados por Martínez Sánchez, Carlos: "Conocimiento y valoración de José Martí. Visión de sus contemporáneos", en: *La Gran Enciclopedia Martiana*, vol. I, *op. cit.*, pp. 278-280. Para la recepción contemporánea de Martí fue instructivo que Trujillo hubiese establecido una relación causal entre la primera condena y el primer destierro de Martí con su actividad literaria, a saber, con la publicación de la revista *El Diablo Cojuelo* y la pieza de teatro *Abdala*. Por lo demás, no hizo mención alguna a la estadía de Martí en México y Centroamérica.

[84] *Ibid.*, p. 280.

[85] Serra, Rafael: "Martí es la democracia", *op. cit.*, p. 273. Rafael Serra fundó a mediados de 1896 un periódico en Nueva York, titulado *La Doctrina de Martí*. Esta publicación pretendía hacer contrapeso a los prominentes periódicos del exilio cubano *El Porvenir*, de Enrique Trujillo, y *Patria*, de Martí, que tras la muerte del Delegado siguieron una línea más conservadora, sin tener muy en cuenta los intereses de los obreros cubanos. No obstante, las formulaciones de *La Doctrina de Martí* se quedaron al mismo nivel que las ya mencionadas de Rafael Serra; *cf.* también Poyo, Gerald E.: "José Martí: Architect of Social Unity in the Émigré Communities of the United States", en: Abel, Christopher/ Torrents, Nissa (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat*, *op. cit.*, p. 29; *cf.* también Estrade, Paul: *José Martí (1853-1859) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine*, *op. cit.*, pp. 508 y ss.

Juan Gualberto Gómez, otro de los comprometidos en la lucha separatista y quien fuera discriminado en Cuba a causa del color de su piel, publicó en 1892 en su periódico *La Igualdad* una descripción más bien general de Martí, fruto, claro está, de la presión ejercida por la censura española. Se refería en ella al "amigo de los negros; al celoso de la libertad, del decoro, de la cultura y de la dignificación del cubano de color".[86] No mencionaba en forma concreta los objetivos políticos. Por otra parte, a través de un libro publicado en los Estados Unidos, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, amigo de confianza del "Apóstol" en Nueva York, se limitó a destacar la eficaz unidad estratégica en la guerra de Cuba:

> [Martí] brought together in a sublime embrace those of yesterday and today, those who wield the sword without which no nation can attain its independence, and those who will make the laws, without which no independence can be maintained nor the Republic founded [...].[87]

[86] Gómez, Juan Gualberto: "José Martí", en: *La Igualdad* (La Habana), 1 de junio de 1892; cita tomada de la reimpresión en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 284. El mulato Gómez no sólo fue presidente del Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color, sino también un importante contacto en la isla para el Partido Revolucionario Cubano. Ya se llamó la atención sobre algunos escritos de Martí publicados en *La Igualdad* (*cf.* el comienzo del segundo capítulo).

[87] Cita tomada de Gray, Richard B.: "The Quesadas of Cuba: Biographers and Editors of José Martí", en *Inter-American Review of Bibliography* (Washington D.C.) XVI, 4 (1966), p. 373; el título tanto expresivo como barroco de aquella obra tan popular (reimpresa en el mismo año) reza: Quesada y Aróstegui, Gonzalo: *THE WAR IN CUBA Being a Full Account of her Great STRUGGLE For FREEDOM Containing A Complete Record of Spanish Tyranny and Oppression; Scenes of Violence and Bloodshed; Frequent Uprisings of a Gallant and Long Suffering People; Revolutions of 1868, '95-'96. DARING DEEDS OF CUBAN HEROES AND PATRIOTS, Thrilling Incidents of the Conflict, American Aid for the Cause of Cuba: Secret Expeditions, Inside Facts of the War, Etc., Etc., Together with a Full Description of Cuba, Its Great Ressources; Products and Scenery of the "Queen of the Antilles", Manners and Customs of the People, Etc., Etc.*, Washington D.C., Liberty Publishing Co, 1896. La dirección del movimiento cubano de independencia en Nueva York asumió la importante tarea de mantener informado al público de los Estados Unidos sobre el desarrollo de la guerra. Su interés radicaba, por cierto, en presentarse como representante del pueblo cubano en general. El historiador Hans-Ulrich Wehler calificó dicho esfuerzo de exitoso y describió con las siguientes palabras la labor publicista de los exiliados cubanos: "Zur einer Zeit, als sich die grossen Nachrichtenagenturen erst allmählich entwickelten und nur wenige Zeitungen eigenen Korrespondenten halten konnten, fanden die kostenlosen Meldungen, Berichte und Kommuniqués der Junta bereitwillige Aufnahme. In den Grosstädten hielt sie Propagandaveranstaltungen ab, warb für den 'heroischen Freiheitskampf' der Kubaner und klagte die spanische Unterdrückungspolitik an. Sie knüpfte Verbindungen mit einflussreichen Politikern an, über die sie ihre Wünsche in die Washingtoner Politik hineinlancierte". [En una época en la que comenzaban a surgir las grandes agencias de noticias y en la cual sólo contados periódicos podían pagar alguno que otro corresponsal, eran acogidos con gusto los informes, artículos y comunicados gratuitos expedidos por la Junta. Ésta organizaba manifestaciones en las grandes ciudades con el fin de suscitar el apoyo a "la heroica lucha de independencia" de los cubanos y denunciaba la política represora de los españoles. También establecía contactos con influyentes políticos, a través de los cuales hacía llegar al gobierno norteamericano sus deseos y aspiraciones]. Wehler, Hans Ulrich: *Der Aufstieg des amerikanischen Imperialismus. Studien zur Entwicklung des Imperium Americanum 1865-1900*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1974, pp. 194 y ss.

La estrategia de una gran apertura política propugnada por Martí, que debía aglutinar el mayor número posible de cubanos alrededor de la lucha por la independencia, pudo haber contribuido a más de una formulación ambigua, no comprometedora o poco clara con respecto a sus futuros objetivos políticos. Por consiguiente, la falta de precisión de las declaraciones políticas –y con ello nos anticipamos a la segunda parte de este estudio– residía en parte en los mismos textos de Martí. Además, la guerra había acabado de estallar y los exiliados cubanos se veían forzados a observar una actitud respetuosa frente a los Estados Unidos, país que los había acogido.

Es verdad que el mismo Martí, en carta dirigida al *New York Herald* el 2 de mayo de 1895, había manifestado con claridad su rechazo frente a cualquier intervención estadounidense, pero al mismo tiempo supo tener palabras de halago hacia los Estados Unidos, al referirse vagamente a las atractivas posibilidades económicas en caso de que la revolución triunfase.[88] La precaución observada por Gonzalo de Quesada, bastante próxima a la de Martí, se fundaba, pues, en el respeto hacia el público estadounidense, como un medio para alcanzar el fin.

Análogas consideraciones pudieron haber desempeñado un papel importante en el discurso "Martí y su obra poética", pronunciado en Nueva York por Enrique José Varona en el año 1896. El filósofo y pedagogo cubano definía allí la actividad política como el núcleo de la labor de Martí, pero al mismo tiempo interpretaba su orientación como si hubiese estado fundada únicamente en el antagonismo "Europa despótica-América libre".[89] Las críticas expresadas por Martí a los Estados Unidos no fueron objeto de análisis. Así pues, sólo con mucha dificultad es posible distinguir hoy en día las fronteras entre respeto político e interpretación equívoca (así fuese justificada), entre una estrategia ajustada a Martí y una táctica aplicada solamente por Martí.

La censura, por un lado, el respeto político y las consideraciones tácticas, por otro, parecen ser las causas fundamentales que condujeron a formulaciones tan vagas y generales sobre los objetivos de la revolución y el proyecto de una nueva sociedad cubana.[90] Se mencionarán con frecuencia en este trabajo otros aspectos más, como la literariedad y el complejo uso

[88] Véase el texto de Martí al *New York Herald*, en: Martí, José: *Obras Completas*, vol. IV, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 151-160 (en adelante, las citas de Martí son tomadas de esta edición); hacia el final de la carta, Martí hablaba de la "conquista de la libertad que ha de abrir a los Estados Unidos la Isla que hoy le cierra el interés español" (p. 160).

[89] Varona, Enrique José: *Martí y su obra política*, *op. cit.*, p. 94.

[90] Infortunadamente me fue imposible conseguir una publicación que parecece tener cierta importancia al respecto, y que Madeline Sternlicht consideró la primera descripción de las actividades de Martí en Key West y de su biografía desde el punto de vista de la revolución: Peláez, Ángel: *Primera jornada de José Martí en Cayo Hueso*, Nueva York, Imprenta América, 1896; *cf.* Sternlicht, Madeline: *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flórez, and Ezequiel Martínez Estrada*, *op. cit.*, p. 79.

de la metáfora en los discursos de Martí.[91] Naturalmente, todo esto creó desde el comienzo un "vacío" de contenido, una relación de indeterminación que ya se había evidenciado estilísticamente en los discursos de Martí y con mayor razón también en su recepción. A su vez, el hermetismo de los textos del caudillo muerto en combate albergaba el peligro (y la tentación) de interpretar en forma arbitraria los objetivos políticos de Martí y de ajustarlos a las necesidades del momento.

Los adversarios políticos de Martí fueron los primeros en aprovechar aquel "vacío". Así, Enrique Trujillo, quien apenas dos años atrás había apoyado con decisión al caudillo del exilio en la mencionada publicación, atacó duramente la fundación del Partido Revolucionario Cubano en varios artículos aparecidos a comienzos del año 1892, porque sus estatutos, como explicaba más adelante, implicaban "una dictadura absoluta por un año, haciéndose casi imposible remover al Delegado".[92] En otra ocasión, el convencido separatista increpó al Delegado por haber abierto demasiado las puertas a posiciones socialistas y anarquistas en su proyecto sobre la liberación de Cuba.[93] En el año 1900, reiteró estos reproches José Ignacio Rodríguez, defensor del punto de vista anexionista, quien además acusó a Martí de predicar el odio contra los ricos y los Estados Unidos.[94] Así pues, grupos políticos de las más diversas corrientes y en desacuerdo con Martí intentaron aprovechar la indeterminación de los contenidos políticos en los textos martianos para desacreditar al adversario político e imponer sus propias convicciones.[95]

Hizo lo mismo de una manera sutil –casi podría decirse característica de la posterior historia de la recepción–, Nicolás Heredia, en un discurso pronunciado con motivo del tercer aniversario de la muerte de Martí.[96] En

[91] Sobre el peligro de la retórica de Martí de arrastrar a los oyentes, pero de no transmitirles ideas concretas sobre los objetivos políticos, *cf.* las observaciones del literato y político cubano Juan Marinello: *Actualidad americana de José Martí*, *op. cit.*, p. 9.

[92] Trujillo, Enrique: *Apuntes históricos*, Nueva York, Tip. de El Porvenir, 1896, p. 106. Según parece, la prensa colonial española en Cuba recurrió esporádicamente a esta acusación de una dictadura personal; *cf.* Estrade, Paul: "Suerte singular de una carta circular", *op. cit.*, p. 92. También tras el establecimiento de la República cubana hubo quienes prestaron oídos a tales reproches. En 1911, Roque E. Garrigó –quizá uno de los primeros en examinar críticamente las discusiones de los años noventa en torno a Martí– aceptó dicho argumento, pero rechazó la imagen de un "Martí absolutista y dictatorial", señalando su "condición de espíritu superior"; *cf.* Garrigó, Roque E.: *América: José Martí*, *op. cit.*, pp. 103-113.

[93] *Ibid.*, p. 170.

[94] Rodríguez, José Ignacio: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, *op. cit.*, pp. 278-286. Análogas afirmaciones han venido desempeñando un papel importante en la recepción de Martí.

[95] Se volverá posteriormente, con mayor detalle, sobre la enorme dificultad que había en aquella época para adquirir los escritos del cubano –hecho por demás importante respecto a ese "vacío", en particular después de la muerte de Martí.

[96] Heredia, Nicolás: "La obra de Martí en su relación con los últimos sucesos", en *Homenaje a José Martí*. Discursos pronunciados por los señores Nicolás Heredia y Nicanor

1889, el novelista y publicista cubano, que anteriormente había sido miembro del Partido Autonomista y luego trabajaba para la revista *Patria*, veía llegada la hora del cumplimiento de los objetivos de Martí. Según él, ni Europa ni América Latina habrían ayudado a los cubanos; con todo, la intervención de los Estados Unidos –que por razones bien fundadas se había iniciado sin consultar a los representantes oficiales de la futura República Cubana–[97] allanaba el camino hacia la independencia respecto de España y hacía posible la realización de las ideas de Martí.

De esta manera, el fundador del Partido Revolucionario Cubano fue situado muy próximo a posiciones anexionistas, que buscaban la incorporación de Cuba a los Estados Unidos: posiciones que Martí había combatido siempre con ardor. En consecuencia, Heredia formuló vagamente las opiniones y los méritos de Martí:

> El mérito mayor, la gloria de MARTÍ consiste, precisamente, en haber modificado y destruido la depresión moral en que vivíamos, siendo el despertador del pueblo aletargado, la imagen viva del apóstol y el caudillo que enseña y organiza, que impulsa y disciplina, que predica cuando la predicación es necesaria y que muere por su credo cuando el sacrificio lo demanda.[98]

José Martí era el "símbolo de Cuba", el "Maestro", "Apóstol" y "Mártir" que había conducido a los cubanos a la independencia.[99] Pero la cuestión de cómo se había imaginado Martí esa independencia parecía estar relegada a un segundo plano, permaneciendo ignorada durante mucho tiempo. La vaguedad en la interpretación de los contenidos políticos de las obras de Martí tuvo consecuencias que han afectado en forma considerable la historia de la recepción hasta el presente.

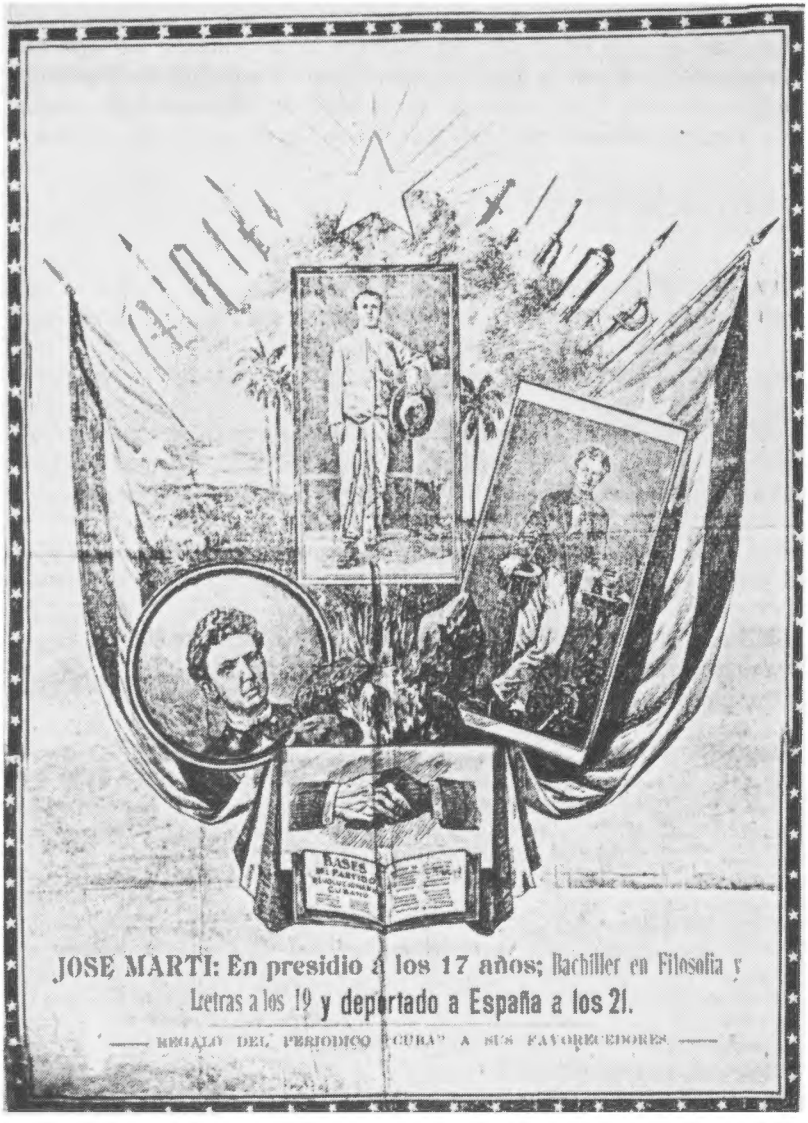
El análisis de esta primera y temprana fase de la recepción de Martí ha permitido, pues, destacar una serie de elementos apenas considerados en las investigaciones realizadas hasta ahora; además, raras veces se las había

Bolet Peraza en la velada conmemorativa que tuvo lugar en Chickering Hall la noche del 19 de mayo de 1898, tercer aniversario de la muerte de José Martí, *op. cit.*; reimpreso en: Martí, José: *Obras. En los Estados Unidos*, *op. cit.*, pp. 1-15. Sobre la persona de Nicolás Heredia *cf.* entre otros, Morales, Salvador: "La batalla ideológica en torno a José Martí", *op. cit.*, pp. 5 y ss., así como el artículo biográfico en: *Diccionario de la Literatura Cubana*, vol. I, *op. cit.*, pp. 429 y ss.

[97] *Cf.* al respecto, Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, Berlín (Este), Dietz Verlag, 1966, p. 165.

[98] Heredia, Nicolás: "La obra de Martí en su relación con los últimos sucesos", *op. cit.*, p. 12.

[99] Son testimonios de esta función que Martí había comenzado a desempeñar hacia el final de su vida no sólo cuatro clubes revolucionarios del exilio cubano que se denominaron el "Apóstol" y "Maestro", sino también un barrio fundado por cubanos en la ciudad floridana de Ocala en 1893, que pusieron a su "ciudad" el nombre de "Martí City". Sobre la posterior historia de esta denominación *cf.* Estrade, Paul: *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine*, *op.cit.*, pp. 493 y 836.



Hoja ilustrada de la revista *Cuba* anunciando la llegada de Martí a la isla 1985. En: *Iconografía del apóstol José Martí*, *op. cit.*, lám. 30.

sometido a una revisión e interpretación coordinadas.[100] Las tendencias significativas de la recepción martiana hasta las postrimerías del siglo XIX distinguidas aquí, son de gran importancia para el subsiguiente desarrollo de la visión sobre Martí. Pues aún hoy se defienden posiciones que pueden relacionarse fácilmente con aquellos primeros intentos de interpretación.

[100] Hasta hoy persiste la idea de que la interpretación "propiamente dicha" de Martí sólo se había iniciado con el denominado "redescubrimiento" del "Maestro". Como representantes de esta tesis, defendida por numerosos autores cubanos y no cubanos, y sobre cuyas razones se volverá más adelante, cito aquí a Rodríguez, Pedro Pablo: "La idea de liberación nacional en José Martí", en: *Pensamiento Crítico* (La Habana) 49-50 (febrero-marzo 1971), p. 121; también Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", *op. cit.*, pp. 33 y *passim*.

3

LA RECEPCIÓN DE MARTÍ EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX

Tras la intervención de los Estados Unidos y la aplastante derrota sufrida por España, muchos cubanos retornaron del exilio. Fueron ellos quienes familiarizaron a los habitantes de la isla con el nombre de Martí y quienes se propusieron guardar en la patria su memoria, ya que en la *comunidad* del exilio norteamericano Martí se había convertido (a despecho de las diversas interpretaciones de sus contenidos políticos) en la imagen rectora de la autodeterminación nacional de los cubanos.[1] Bajo el elocuente título "Medio siglo de culto a Martí", Félix Lizaso da cuenta de una primera iniciativa de los exiliados cubanos residentes en Cayo Hueso (Key West), que el 28 de enero de 1900 hicieron colocar una placa conmemorativa en la casa natal de Martí en La Habana.[2] La ceremonia, que se efectuaría un día después, contó con la presencia de la madre, la viuda y el hijo y podría considerarse como el primer acto público realizado en Cuba en honor de Martí. En el mismo año se fundó una Asociación de Señoras y Caballeros por Martí, que recolectaba dinero con el fin de comprar la

[1] *Cf.* al respecto, entre otros, Poyo, Gerald E.: "José Martí: Architect of Social Unity in the Émigré Communities of the United States", *op. cit.*, pp. 28 y ss.

[2] *Cf.* Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, p. 298. Su artículo "La casa de Martí", en: F.L.: *José Martí. Recuento de Centenario*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 126-154, escrito en 1944, está dedicado particularmente a la historia de la casa natal de Martí. Lizaso, por cierto, da como fecha el 28 de enero de 1899. El historiador cubano Emilio Roig de Leuchsenring, sin embargo, argumenta en forma convincente que hay que excluir una temprana ceremonia en honor de Martí "por haber prohibido el Gobierno interventor norteamericano toda clase de actos públicos"; *cf.* Roig de Leuchsenring, Emilio: "La benemérita labor de los escritores martistas", *op. cit.*, p. 178. También Armando O. Caballero, en su precisa investigación sobre la "biografía" de la casa natal de Martí, cita el año 1900 como la fecha en que se descubrió la primera placa conmemorativa; *cf.* Caballero, Armando O.: "La Casa Natal de José Martí: breve historia del inmueble y del museo", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 287. Sin embargo, en una monografía sobre la casa natal, publicada el mismo año, se vuelve a dar el 28 de enero de 1899 como la fecha de aquel primer homenaje oficial, a pesar de que las mencionadas publicaciones eran conocidas por la autora; *cf.* Díaz Méndez, Mary Nieves: *De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí. Historia de un hombre contada por su casa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988, p. 25. Este ejemplo más bien marginal podría ilustrar la dificultad que se presenta con frecuencia al tratar de verificar datos sobre la vida y la recepción de José Martí, pues no siempre se comprueban clara y críticamente –confrontándolos con la literatura precedente– los diferentes puntos de vista. Infortunadamente no me fue posible determinar, mediante una revisión *in situ* de la prensa cubana de aquel entonces, la fecha exacta en que se inició el culto a Martí en Cuba, y con ello el comienzo prácticamente mítico de la veneración martiana.

casa. Tras muchas dificultades, ésta pudo ser adquirida el 14 de diciembre de 1901 y entregada a la madre de Martí. La casa natal de Martí se había convertido en una "reliquia del pueblo cubano":[3] el culto a Martí había pasado del exilio norteamericano a la isla.

3.1. José Martí como estatua

No se había redactado aún la futura constitución de una república cubana y aún se hallaba la isla bajo la administración de los Estados Unidos –que a través de su gobernador Leonard Wood habían intensificado el proceso de penetración económica iniciado ya tiempo atrás–[4] cuando un puñado de patriotas cubanos fundó una Junta Nacional del Monumento a Martí[5] en 1900, año clave para la recepción martiana. Todavía en 1899, un periódico que preguntaba a sus lectores por el nombre de un gran cubano al cual se le iba a erigir una estatua en La Habana, recibió sólo 16 respuestas (de 105) con el nombre de Martí.[6] No obstante, ya en 1905 la comisión logró su objetivo: la estatua de Martí, cuyo zócalo había sido hecho de costoso mármol de Carrara, lo cual implicó no pocos problemas financieros, fue inaugurada solemnemente.[7] Por la Calle del Prado, llamada ahora Paseo de Martí, varios grupos de escolares de La Habana desfilaron por primera vez ante la estatua. De esta manera, quedó establecido el esquema fundamen-

[3] *Cf.* Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, p. 299. Sobre la historia de la casa natal de Martí (que desde 1925 alberga el Museo José Martí) hasta el presente, *cf.* los citados trabajos de Caballero, Armando O.: "La Casa Natal de José Martí", *op. cit.*, y Díaz Méndez, Mary Nieves: *De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí*, *op. cit.*

[4] Este proceso se inició una vez terminada la Guerra de los Diez Años y fue acelerado durante las tres primeras décadas del siglo XX. Así, por citar sólo un ejemplo, los ingenios norteamericanos produjeron en 1906 el 15% del azúcar; en 1920 el porcentaje había aumentado al 48,4%, para alcanzar un 70-75% en 1928; *cf.* Wood, Dennis: "The Long Revolution: Class Relations and Political Conflict in Cuba, 1868-1968", en *Science and Society* (Nueva York) XXXIV, 1 (spring 1970), p. 9.

[5] *Cf.* Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, pp. 300 y ss.

[6] *Cf.* Roig de Leuchsenring, Emilio: "En 1899 sólo 16 cubanos representativos comprendían y admiraban a Martí", en: *Carteles* (La Habana), 29 de enero de 1939, p. 38. Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, pp. 102 y ss, presenta una lista de diversas estatuas y bustos erigidos en Cuba. Según ésta, la primera estatua ya había sido esculpida en el año de 1890 por un puertorriqueño admirador de Martí. Fermín Valdés Domínguez: "Martí. Ofrenda de hermano", *op. cit.*, pp. 284 y ss., da cuenta de la ceremonia celebrada por el ejército libertador, bajo el mando de Máximo Gómez, en el lugar donde Martí había encontrado la muerte. En el año 1895, el general mandó colocar allí mismo una cruz con la siguiente inscripción: "Un héroe. José Martí. 19 de mayo". Los soldados construyeron allí un primer monumento con algunas piedras que habían traído. "Y de allí nos fuimos purificados" –tal como describió Valdés Domínguez el efecto producido en los participantes por aquella sencilla ceremonia.

[7] Darío, por cierto, hablaba de "monumento indigno" de un "Martí en mármol", "para quien la isla entera sería todavía pequeño zócalo"; *cf.* Darío, Rubén: "José Martí, poeta", *op. cit.*, pp. 958 y ss.

tal del posterior culto oficial a Martí. Después de que en 1922 se declarara fiesta nacional el natalicio de Martí y se ordenara que cada comunidad de la isla debía tener una calle, o al menos una placa, un busto o una estatua dedicados a Martí, no tardó en impartirse la instrucción de que todos los niños de las escuelas cubanas debían desfilar frente al lugar de culto correspondiente, precedidos por sus maestros y adornados con una flor, acto que habría de efectuarse cada 28 de enero –día del nacimiento del héroe– a las ocho de la mañana.[8]

La inauguración de la estatua ubicada en el Paseo de Martí marcó el comienzo de una época que más tarde fue calificada críticamente, con razón, de fase del culto estatuario.[9] En una época en que la existencia y el futuro políticos de la nación cubana eran aún inciertos, comenzó Martí a convertirse en el símbolo nacional de todos los cubanos. Una vez constituida la nación, se continuó por todas partes con la erección de monumentos y bustos, se fundaron rincones martianos y fueron inaugurados solemnemente varios lugares conmemorativos; incluso fue reconstruido y señalizado con placas el trayecto que siguiera Martí desde el momento de su desembarco en la isla hasta su muerte en Dos Ríos. Más tarde, se publicaría un volumen del mismo, acompañado de fotografías y mapas, destinado al público en general.[10] La configuración y el desarrollo de ese culto a Martí, cuyas manifestaciones más diversas serán tratadas más adelante, se remonta al significado simbólico de su *nombre* en la vida política de la isla. El joven y débil Estado nacional y sus ciudadanos, quienes se veían a

[8] Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 103; el proyecto de ley fue presentado a la cámara en junio de 1921, por Pastor del Río; *cf.* Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, p. 305. A la propuesta de Arturo R. de Carricarte, director del Museo Martí en La Habana, se remonta la costumbre según la cual cada 28 de enero los escolares cubanos debían contribuir con un centavo (el famoso "kilito") a la memoria de José Martí y la conservación de su museo; *cf.* Caballero, Armando O.: "La Casa Natal de José Martí: breve historia del inmueble y del museo", *op. cit.*, p. 298. Esta costumbre indica que en aquella época los círculos gubernamentales cubanos no manifestaban mucho interés en apoyar financieramente determinados monumentos del culto a Martí.

[9] *Cf.* en particular, Portuondo, José Antonio: "Retratos infieles de José Martí", *op. cit.*, pp. 297 y ss. Salvador Morales: "La batalla ideológica en torno a José Martí", *op. cit.*, p. 9, agrega, además: "Se estableció oficialmente todo un ritual calendariado bajo el solitario icono de mármol". Claro está que aquellos que tomaron parte en la guerra de independencia de Cuba no vivieron la ceremonia como un rito sin contenido, sino como un sincero homenaje del pueblo cubano a Martí. El 26 de febrero de 1905, dos días después de la inauguración de la estatua en La Habana, el general Máximo Gómez escribía a Fermín Valdés Domínguez, el amigo íntimo de Martí, lo siguiente: "Te confieso que he pasado un día de profundas emociones [...] Yo no sabía, como no sabrías tú tampoco, que éramos capaces de amar tanto, como no sospechamos que tendríamos tanta resistencia para la lucha". La cita de la carta ha sido tomada del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 295.

[10] La reconstrucción de la ruta se llevó a cabo en 1922; su director, Rafael Lubián y Arias, publicó los resultados del trabajo en una serie de artículos, que fueron reunidos en un volumen con ocasión del Centenario de Martí: Lubián y Arias, Rafael: *Martí en los campos de Cuba libre*, La Habana, Propaganda Angulo, 1953; este volumen fue reimpreso en 1982 por la Editora Montalvo en la República Dominicana.

merced de una potencia expansionista, necesitaban con urgencia una figura con la cual identificarse. No la pudieron encontrar en los heroicos personajes que habían participado en la lucha de independencia –como en el mulato Antonio Maceo o en el dominicano Máximo Gómez, convertidos en héroes y conocidos por cualquier cubano–, sino en José Martí.

3.2. El Martí "político": símbolo de la nación y de la "cubanidad"

Todo esto no quiere decir, naturalmente, que se leyeran las obras de Martí en la misma medida que se frecuentaban sus bustos. Esta situación, a primera vista contradictoria, es comprensible si se tiene en cuenta el desarrollo político y cultural de Cuba luego del cambio de siglo.

Cuando Tomás Estrada Palma, antiguo presidente de la "República en Armas" durante la Guerra de los Diez Años y director (delegado) del Partido Revolucionario Cubano después de la muerte de Martí, fue proclamado en 1902 primer presidente de la recién constituida República de Cuba, la mayoría de los cubanos, junto con el generalísimo Máximo Gómez, creyó haber alcanzado, ahora sí, el objetivo de la lucha.[11] Las ideas de Martí, que de todas maneras eran vagas para la mayoría de los cubanos, pues se conocían sólo de oídas, parecían estar cumpliéndose y con ello estaría llegando a su fin el conflicto por él iniciado. No obstante, la soberanía de la antigua colonia española era sólo aparente, pues los Estados Unidos lograron que la constitución cubana les garantizara, mediante la llamada Enmienda Platt, el derecho de intervenir en Cuba en cualquier momento, derecho del cual harían uso varias veces en el futuro.

Con el advenimiento de la República, les pareció a la mayoría de los cubanos que las ideas políticas de Martí pertenecían a una época en verdad gloriosa, pero pasada, y puesto que sus escritos literarios eran poco conocidos en Cuba, consideraron que su importancia radicaba, a lo sumo, en ser la encarnación de las aspiraciones nacionales de independencia. La presencia de Martí como símbolo nacional en el pensamiento político de los cubanos se hizo patente, entre otras cosas, al terminar la segunda intervención de los Estados Unidos, iniciada en 1906 por orden de Estrada Palma. Cuando en 1908, y bajo supervisión norteamericana, fue elegido presidente de Cuba el candidato liberal José Miguel Gómez, se fijó el 20 de mayo de 1909 como la fecha de investidura. A petición del gobierno cubano, el presidente Roosevelt accedió a que el acto fuera adelantado para el 28 de enero, día del natalicio de Martí. Los grupos intervencionistas se retiraron cuatro meses antes de lo previsto, es decir, el primero de febrero:[12] también los Estados Unidos habían comprendido el significado simbólico que tenía

[11] *Cf.* Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, *op. cit.*, p. 186.

[12] *Ibid.*, p. 204; también Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, pp. 90 y ss.

Martí[13] para amplias capas de la población cubana, y particularmente su función legitimadora respecto a cualquier nuevo gobierno que se instaurase en Cuba. El incipiente nacionalismo, impotente ante la política imperialista de los Estados Unidos, apeló por primera vez y con éxito a Martí.

Hasta donde he podido averiguar, todavía no existen estudios exhaustivos acerca de la imagen de Martí en la tradición oral de Cuba. No obstante, han sido conservados algunos fragmentos de esa imagen en la cultura oral. Durante una investigación sobre el folclor de Puerto Rico, llevada a cabo en 1926, Federico de Onís escuchó por casualidad una canción que se había conservado en la tradición oral de aquella isla, país estrechamente unido a Cuba por lazos históricos. Por cierto, el literato español constató poco después en Cuba que aquella canción, nacida allí mismo hacia 1906, había caído ya en el olvido. La canción evoca a "tres amigos, tres patriotas", que han sido inmortalizados: "Quintín Banderas, Antonio Maceo y José Martí", y continúa:

> Más valía no haber nacido/ para vivir en el mundo/ con un dolor tan profundo/ que no se puede aguantar.// Si ése era su destino,/ es digno de lamentar;/ me dan ganas de llorar,/ ay, de llorar, cubanos.[14]

Federico de Onís coligió de forma convincente que los nombres de las tres figuras de la lucha de independencia aludían a la configuración étnica de Cuba: Quintín Banderas como representante de la población negra, Antonio Maceo de los mulatos y José Martí como representante de la población blanca. Esta canción popular resulta de gran interés para el concepto de identidad cubana; claro está que no se encuentra en ella una definición, por ejemplo, de las ideas políticas de Martí;[15] prevalece más bien la aflicción por su ausencia, como en la famosa canción popular "Clave a Martí":

[13] En su monografía de 1911, citada varias veces, Garrigó aludía implícitamente a esos sucesos: "Ni aún siquiera con estatuas se honra su memoria. Martí merece que se le evoque en cada una de las conquistas alcanzadas por el pueblo cubano; que se le tenga en cuenta en cada uno de los actos que se realicen para afianzar esas conquistas, para que su recuerdo nos contenga en cada uno de los desaciertos o retrocesos en que por atavismos caiga la nación; esta nación, cuya bandera él simboliza", Garrigó, Roque E.: *América: José Martí*, *op. cit.*, p. 174.

[14] Onís, Federico de: "Una canción popular sobre Martí", en: *José Martí (1853-1895). Vida y obra - Bibliografía - Antología*, *op. cit.*, pp. 239-243.

[15] Por esta razón también se puede poner en duda la romántica (y patética) idea de Morales, para quien el verdadero núcleo de las concepciones martianas se conservaba "en la tradición oral, en la conciencia histórica del pueblo"; *cf.* Morales, Salvador: "La batalla ideológica en torno a José Martí", *op. cit.*, p. 7. De cualquier manera, los testimonios de la tradición oral que tengo ante mí no permiten sustentar tal apreciación, reiterada por Morales una y otra vez en sus publicaciones y sin mayores pruebas; *cf.* también Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, *op. cit.*, pp. 8, 417 y 549.

Martí no debió de morir/ ¡ay de morir!/ Si fuera el maestro y el guía/ otro gallo cantaría./ La patria se salvaría/ y Cuba sería feliz.[16]

La sentida y dolorosa ausencia de Martí es relacionada directamente con la insatisfactoria situación política y social de Cuba. En 1918, Carlos Baliño, compañero de armas de Martí y más tarde líder obrero, describió la situación en un soneto titulado "Di, Maestro"; la composición además fue de gran interés, por cuanto que en ella se utilizó una métafora religiosa –una primera referencia a su conservación dentro de una recepción de corte socialista:

¿De qué ha servido tu sublime ejemplo,/ ardiente luchador y visionario,/ si aquí la Libertad sube al Calvario/ y están los mercaderes en el Templo?[17]

Tal parece que el lamento por la ausencia de Martí, en lo que se refiere al conflictivo presente social y político de Cuba, es en cierta forma una actitud característica del primer cuarto del siglo XX. No, Martí no había sido olvidado durante esa época, como se llegó a afirmar en una serie de trabajos.[18] Tal afirmación se sigue aceptando como un hecho (en general no cuestionado) dentro de la investigación martiana.[19] Los inicios manifiestos de una funcionalización con fines políticos y estratégicos del fundador del partido y ensayista remiten claramente a la importancia de su imagen en las primeras décadas de la República Cubana. El comienzo del culto martiano en la isla coincidió con la necesaria función histórica que había comenzado a desempeñar el nombre de José Martí para la unidad de la aún inestable nación cubana en la fase crítica del paso de la colonia a la independencia concreta.[20]

[16] Cita tomada de Santí, Enrico Mario: "José Martí y la revolución cubana", *op. cit.*, p. 25; una versión algo diferente la cita González, Manuel Pedro: "Radiografía espiritual de José Martí", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 490. La versión de la canción popular presentada por Arrom difiere, a su vez, de aquellas dos; *cf.* Arrom, José Juan: "Cuba: trayectoria de su imagen poética", en: J.J.A.: *En el fiel de América. Estudios de literatura hispanoamericana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp. 135-214.

[17] Baliño, Carlos: "Di, Maestro", en *Letras* (La Habana) 3a. etapa, 3 (19 de mayo de 1918), p. 10. El poema, descubierto por Ana Cairo, fue publicado nuevamente en 1983 en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 358.

[18] *Cf.* entre otros, Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario'", *op. cit.*; Santí, Enrico Mario: "José Martí y la revolución cubana", *op. cit.*; González, Manuel Pedro: "Evolución de la estimativa martiana", *op. cit.*, pp. 80 y ss.

[19] *Cf.* entre otros, Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", op. *cit.*, p. 32; Ripoll, Carlos: "Martí Studies and Control of the Cuban Past", *op. cit.*, pp. 33 y ss.

[20] Aquí se perfila un claro paralelismo entre la recepción de Martí y la de Bolívar. Sobre la función del culto a Bolívar, Germán Carrera Damas señaló en su libro *El culto a Bolívar*, *op. cit.*, p. 42: "Su función ha sido la de disimular un fracaso y retardar un desengaño, y la ha cumplido satisfactoriamente hasta ahora". También el desenlace de la guerra cubana de independencia, con la subsiguiente imposición de los Estados Unidos y el establecimiento de un

Sólo pocos, por cierto, tenían conocimiento de los ensayos y artículos periodísticos de Martí aparecidos en los años ochenta y noventa. Durante las dos primeras décadas del siglo XX no hubo prácticamente modificación alguna en la manera imprecisa y vaga de interpretar los contenidos políticos de la obra de Martí. Aunque el juicio de Roig de Leuchsenring –apoyado en la mencionada encuesta periodística– respecto a los únicos 16 cubanos ilustres que en 1899 sabían realmente de Martí[21] parezca algo exagerado, coincide, sin embargo, con lo expresado por Enrique Hernández Miyares en un artículo escrito para *La Nación* (Buenos Aires) en 1906. Con motivo de la publicación de *Ramona*, la novela de Helen Hunt Jackson que Martí tradujó al español, el antiguo director de la influyente revista literaria *La Habana Elegante* escribió que sólo había "un microscópico grupo de jóvenes, hombres de mediana edad y viejos, que en Cuba todavía nos apretamos para hablar de Él". En la Cuba liberada había comenzado a imperar un generalizado estancamiento cultural y político, "mientras para vergüenza nacional y revolucionaria, se apolillan los cinco volúmenes de la inmensa obra literaria del Apóstol".[22]

3.3. La recopilación de los escritos de Martí: una primera edición de las *Obras Completas*

En efecto, era mínimo el interés por los escritos del ilustre difunto. Cuando Hernández Miyares hablaba de los "cinco volúmenes" se refería, sin duda, a los volúmenes de la primera edición de los escritos de Martí, publicados entre 1900 y 1905.[23] Los diversos lugares de aparición de estos volúmenes –Washington, La Habana, Roma, y más tarde Berlín– demuestran las dificultades que tuvo que afrontar el editor, quien se vio precisado a despertar el interés por Martí dentro del gremio de impresores y ganarse la confianza de competentes casas editoriales a fin de realizar un proyecto de tal magnitud. Por lo visto, se consideraba poco lucrativa una edición de los

ente estatal que por lo menos no contradijese los intereses norteamericanos, es vista hoy en día como un fracaso y un desengaño, en cuanto que no fue alcanzado el objetivo avistado por Martí de una total independencia. Ese nexo podría también explicar por qué en las primeras décadas del siglo XX es posible constatar una cierta "corriente de fondo" dentro de la recepción martiana, que desvaloró o rechazó, a partir del fracaso de los planes de Martí, su pensamiento político. No hay duda de que dicha corriente, que se había observado en la recepción de fines de siglo, continuó propagando la visión negativa de un Martí puramente retórico, soñador y poeta. Carlos Ripoll, en su libro *Martí Studies and Control of the Cuban Past*, *op. cit.*, p. 34, cita varios ejemplos al respecto.

[21] Roig de Leuchsenring, Emilio: "En 1899 sólo 16 cubanos representativos comprendían y admiraban a Martí", *op. cit.*, p. 38.

[22] Hernández Miyares, Enrique; cita tomada de Morales, Salvador: "La batalla ideológica en torno a José Martí", *op. cit.*, p. 8.

[23] Martí, José: *Obras*, *op. cit.*

escritos de José Martí. La publicación de varios volúmenes en el exterior, posible gracias a los sacrificios financieros del editor, generó una serie de problemas inevitables a la hora de distribuir la obra en Cuba y en los países latinoamericanos.

Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el "discípulo" y confidente de Martí mencionado ya varias veces, había asumido la difícil tarea de localizar y publicar –a menos que se los entregase pocos meses antes de morir– los escritos literarios y políticos de Martí que se hallaban dispersos. El ensayista cubano jamás compiló aquellos textos que había escrito para los más diversos periódicos norteamericanos y de América Latina. Respecto a la organización de un material tan extenso, Martí había dejado algunas indicaciones en su llamado "testamento literario", que aunque podían ofrecer algunas directrices para futuras ediciones de la obra, resultaron más bien exiguas, pues el cubano estaba casi exclusivamente dedicado a preparar la lucha por la independencia. Quesada y Aróstegui intentó corresponder de la mejor manera posible a la tarea por él asumida; con todo, apenas en el año 1900 lograría publicar el primer volumen en Washington. Hasta el día de su muerte, acaecida en 1915, publicó un total de 14 volúmenes. A estos siguieron un volumen decimoquinto en 1919 y uno decimosexto en 1933, gracias a los enormes esfuerzos y sacrificios de Angelina de Quesada, su viuda, y de su hijo, Gonzalo de Quesada y Miranda.

La labor de Quesada y Aróstegui, cuyas repetidas súplicas lograron finalmente convencer a Martí para que recolectara en 1894 una parte de sus escritos, fue de fundamental importancia, sobre todo si se tiene en cuenta que todas las posteriores ediciones se basaron, en su gran mayoría, en los textos por él publicados y no en los manuscritos, originales o ediciones príncipe.[24] Las dificultades tanto de edición como de publicación son apenas imaginables hoy en día. Durante sus viajes como diplomático, Quesada llevaba siempre consigo aquel legendario "cofre martiano", en el que guardaba los artículos periodísticos y los manuscritos que iba encontrando:

> Muchos creen que estos volúmenes se hacen sacándolos de una gaveta donde están listos y ordenados, cuando es obra de titán y de paciencia, pidiendo a Buenos Aires un artículo, un folleto a Guatemala, y descubriendo en Venezuela, o en la misma Biblioteca Nacional de aquí, algo notable y desconocido.[25]

[24] En el prólogo al cuarto volumen de su edición (La Habana: Imprenta de Rambla y Bouza, 1905), Quesada y Aróstegui describió la negativa de Martí a publicar –en el marco de una edición de sus obras– varios de los artículos que había escrito con urgencia y más bien de paso. Sobre los méritos de Quesada véase particularmente a Gray, Richard Butler: "The Quesadas of Cuba: Biographers and Editors of José Martí", *op. cit.*, pp. 369-382. La difusión relativamente limitada de esta edición fue, al fin y al cabo, sólo temporal, pues a largo plazo habría de demostrarse la enorme importancia de la labor recolectora de Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

[25] Así se expresaba Gonzalo de Quesada y Aróstegui en una carta fechada el 2 de septiembre de 1909 y dirigida a Néstor Carbonell. Cita tomada de Quesada y Miranda, Gonzalo de: "Introducción", en: Martí, José: *Obras Completas*, vol. 27, *op. cit.*, p. 14.

Aparte de los textos de Martí, los volúmenes contenían también muchos testimonios interesantes de escritores y compañeros de lucha del cubano, testimonios que habían sido recolectados por Quesada y Aróstegui. Pero el discípulo de Martí no sólo tuvo que afrontar las dificultades de la edición, de la falta de interés por parte de los editores, de los problemas técnicos y de más de una actitud hostil:[26] también tuvo que vivir en carne propia el escaso interés que mostró el público cubano por esa primera edición de las *Obras Completas*.[27] En aquel entonces, los escritos de José Martí interesaban sólo a una pequeña minoría de cubanos en vías ya de desaparecer, quienes no se daban por satisfechos con la común y difusa imagen de Martí y se preocupaban por confrontar directamente las concepciones e ideas del literato y revolucionario con sus publicaciones.

Aún estaba lejos una edición crítica de las obras de Martí. Con todo, esta primera edición estableció las bases para los futuros estudios sobre el pensamiento del cubano; hecho por demás necesario, ya que el desconocimiento de los escritos del Delegado se prestaba a acomodar a un Martí descontextualizado y preponderantemente ficticio a las cambiantes situaciones políticas y ponerlo al servicio de intereses extraños. Aparte de esto, subsistía el peligro de que ante la falta de textos de fácil adquisición se pudiese continuar alimentando y fortaleciendo una imagen legendaria y mítica de Martí, privando así al mismo Martí, como a sus escritos, de cualquier fundamento histórico. Hacía tiempo que el culto martiano amenazaba la obra de Martí. Se investigará detalladamente en las siguientes páginas este último aspecto y la cuestión de sus repercusiones en la recepción martiana.

3.4. Martí mito: "hombre mito", santo, semidiós

Varios textos mencionados con anterioridad, que fueron publicados en un periodo relativamente breve tras la muerte de Martí, comprueban que a pesar de una que otra discrepancia se conocían muchísimos detalles sobre

[26] *Ibid.*, p. 13.

[27] Gonzalo de Quesada y Aróstegui se manifestó a este respecto en el prólogo al sexto volumen de su edición de las *Obras Completas*, volumen que fue publicado en el año de 1909 en La Habana (Imprenta de Rambla y Bouza). Tras la muerte de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Francisco Caraballo y Sotolongo perpetuó su memoria en una conferencia pronunciada el 28 de enero de 1916, en la cual Martí fue arrancado de la historia. El encargado de ejecutar el "testamento literario" del "Apóstol" aparecía allí como el guardián del "Palacio ideal de Martí" y de la presente edición de las *Obras Completas* en 14 volúmenes, a la que Sotolongo, junto con sus oyentes, pasó revista respetuosamente el día del natalicio de Martí; *cf.* Caraballo y Sotolongo, Francisco: "José Martí", conferencia pronunciada el 28 de enero en el Aula Magna del Instituto Provincial, Matanzas, Imprenta de Tomás González, 1916, pp. 4-7.

la vida del revolucionario.[28] Sobre todo los antiguos compañeros de lucha habían hecho ya los primeros intentos biográficos.[29] La función de Martí como símbolo nacional, pero ante todo la sacralización iniciada antes de fin de siglo, despertaron, sin embargo, el interés por biografías totalmente diferentes.

La primera obra en responder abiertamente a dichas expectativas se publicó en el año 1901 y carecía de autor: *Martí. Novela histórica por un patriota*.[30] El volumen de apenas 175 páginas urdía en la primera etapa de la vida (juicio de Martí y primera deportación) una historia de amor con una encantadora y generosa patriota cubana; pasaba luego a describir las aventuras revolucionarias de Martí en París al lado de un espía llamado Fleix –claro préstamo de la pieza de teatro martiana *Adúltera*– y concluía, después de un grotesco cambio de escena, con el relato de la vida del "Apóstol" en la Nueva York de los años noventa, relato basado explícitamente en el "estudio caracteriológico" que Enrique Collazo[31] ("general Collazo") efectuara un año antes. Semejante libertad en el tratamiento de los datos cronológicos y biográficos hacía tiempo conocidos era justificada por el anónimo autor con el argumento de que, a diferencia de la obra historiográfica, la novela histórica –pues se trataba de una– debía gozar de cierta libertad poética. Para comprender tal obrita en un momento como ése es importante tener en cuenta la observación que el autor hizo en el epílogo; a saber: que los ideales de Martí ya se habían cumplido y su nombre se había convertido hacía mucho tiempo en un símbolo.

La mezcla de hechos biográficos y ficción desbordante, basada tanto en los propios escritos literarios de Martí como también en la literatura fabulosa y cada vez más extensa sobre Martí, tuvo éxito. Más tarde se publicó una segunda edición anónima. En 1915, la obra apareció con el título *José Martí. Una reseña histórica*, y como autor figuraba ahora Franco Rander.[32] El libro –que según R. B. Gray habría sido escrito por Erasmo Pella, un poeta dominicano residente en La Habana–[33] tuvo dos ediciones más, una

[28] En su discurso "Martí y su obra política", *op. cit.*, Enrique José Varona dio cuenta de las más importantes estaciones de la biografía de Martí.

[29] *Cf.* Rivero y Rivero, Ramón: *José Martí: apuntes biográficos. Génesis de su gran obra política*, Tampa (Florida), Cuba, 1896; también Peláez, Ángel: *Primera jornada de José Martí en Cayo Hueso*, *op. cit.*

[30] *Martí. Novela histórica por un patriota*, La Habana, La Moderna Poesía, 1901.

[31] Collazo, Enrique: *Cuba Independiente*, La Habana, La Moderna Poesía, 1900; en la *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), pp. 422-429, se encuentra un pasaje dedicado a Martí.

[32] Rander, Franco: *José Martí, reseña histórica*, La Habana, Imprenta de Juan A. de la Cámara, 1915.

[33] *Cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 271. Un dato importante con respecto a la recepción de la obrita fue el que proporcionó Félix Lizaso en una reseña de 1930. Calificó allí la *Reseña histórica* –por lo demás, una de sus primeras lecturas sobre Martí– de ser "uno de esos libros que ya de antemano se suponen puro fantaseo y mala literatura, y que sólo hallamos en las librerías de soportales [...]"; *cf.* Lizaso, Félix: "Aspectos de la biografía de Martí", en *El País-Excelsior* (La Habana), 17 de febrero de 1930; cita tomada

en 1929 y otra en 1931. Era evidente que el libro respondió en aquel momento a las expectativas de un amplio público cubano que, sin lugar a dudas, estaba muy poco interesado en la fidelidad histórica.

Con el éxito alcanzado por el pequeño volumen, se inició una creciente ficcionalización de Martí, que podría calificarse más exactamente de configuración literaria del mito y de la leyenda. Aquélla se basó en el temprano proceso de sacralización del "Apóstol", que ya caracterizaba la imagen martiana antes de culminar el siglo y no desde 1933, "de la noche a la mañana",[34] tras la caída de Machado.

Si se investigan las publicaciones sobre Martí aparecidas a comienzos de siglo, puede constatarse que muchas de ellas manifiestan los rasgos característicos de un género que gozó durante siglos de una amplia difusión, también en América Latina:[35] las historias de santos. Éstas se caracterizan,[36] entre otras cosas, por el menosprecio de las categorías de tiempo y espacio, pues todo está concebido a partir del final, de la transfiguración del santo; de ahí que el proceso vital del venerable carezca de interés y sea visto más bien como un estorbo. Pese a un bosquejo biográfico basado en hechos vitales, pueden aparecer –en virtud de una visión totalmente ahistórica– enormes saltos cronológicos, cuyo contenido sólo puede justificarse en forma hagiográfica. En lugar de una secuencia causal o cronológica emerge con frecuencia la plasticidad, en cuanto que sucesos originalmente aislados entre sí conforman ahora una unidad; dominan aquí la claridad y la univocidad: no es el hombre con sus contradicciones el que se va configurando, sino el santo; el combate que libra el santo, quien de acuerdo con el principio del ascenso debe superar pruebas y adversidades cada vez más difíciles, corresponde a una opuesta dualidad entre dos fuerzas hostiles; las adversidades son contadas desde una perspectiva de

del texto reimpreso por: F. L.: *José Martí. Recuento de Centenario*, vol. 1, *op. cit.*, p. 50. En dicha reseña se pone de manifiesto, cómo incluso estudiosos de Martí tenían dificultades para distinguir entre los hechos y la ficción: con ayuda de una carta inédita de Martí, Lizaso demostró que una escena del librito era –como hoy en día se sabe– inventada, aunque no improbable (pp. 53 y ss).

[34] Tal la inexacta apreciación de Santí. No obstante, su historia de la recepción contiene muchas consideraciones interesantes: Santí, Enrico Mario: "José Martí y la revolución cubana", *op. cit.*, p. 25. A este respecto, es más que cuestionable responsabilizar del naciente culto martiano (Santí no es el único) a un complejo nacional de culpa (*ibid.*).

[35] A su difusión contribuyeron sobre todo los jesuitas, quienes desempeñaron un papel muy importante en la estructura educativa de las colonias españolas, hasta el momento de su expulsión. Para el planteamiento en cuestión es irrelevante una clasificación en el género hagiográfico; se destacarán más bien las estructuras y los rasgos característicos que ciertas obras sobre Martí comparten con este género.

[36] Las rasgos característicos del género hagiográfico fueron tomados, entre otros, de: Wolpers, Theodor: *Die englische Heiligenlegende des Mittelalters. Eine Formgeschichte des Legendenerzählens von der spätantiken lateinischen Tradition bis zur Mitte des 16. Jahrhunderts*, Tubinga, Max Niemeyer Verlag, 1964, particularmente las pp. 7-36; Jolles, André: *Einfache Formen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969, particularmente las pp. 23-61.

veneración y devoción, que se traduce en un relato sencillo y "cercano al pueblo"; la alegoría prevalece en cada acontecimiento, pues la trascendencia debe manifestarse hasta en el suceso más insignificante; la superposición del núcleo histórico mediante elementos ornamentales plásticos y gratuitos, subordinados, a su vez, a una finalidad didáctica, apunta a producir un efecto lo más amplio posible en el público.

Era preciso enumerar aquí estas pocas características de la literatura hagiográfica para poder descubrir la *constante* de determinados rasgos distintivos dentro de la recepción martiana de todo el siglo XX que, al mismo tiempo, permiten una conceptualización más exacta de la literatura martiana inicial.

Son precisamente los aspectos mencionados –sobre todo el menosprecio fundamental de tiempo y espacio al tratar la figura de Martí– los que caracterizan la mayoría de las publicaciones de las tres primeras décadas del siglo XX. Al mismo tiempo se puede observar, aunque sólo en parte, una secularización del paradigma hagiográfico. El éxito de *Martí. Novela histórica por un patriota* abrió a otros autores las puertas para configurar libremente y en forma aún más sacralizadora la imagen de Martí "Mártir", sin menoscabar con ello los seguros conocimientos históricos. Autores que habían conocido personalmente a Martí intentaron otorgar credibilidad histórico-biográfica a una sacralización cada vez más intensa, entretejiendo recuerdos de los encuentros con el "divino Martí", con el "hombre mito",[37] que estaría inseparablemente unido a Cuba.

No se puede subestimar de manera alguna la repercusión que en la imagen de Martí tuvieron los testimonios de personas que en algún momento de su vida habían conocido al cubano. Antologías con títulos como *Los que conocieron a Martí* o *El Martí que yo conocí*[38] se hicieron cada vez más frecuentes. Néstor Carbonell Rivero, uno de los patriotas líderes en el exilio cubano, supo aprovechar la credibilidad biográfica de sus declaraciones en un discurso pronunciado en 1911 y salpicado de anécdotas por todo el mundo conocidas, a fin de encuadrar la vida de Martí en un ámbito sobrenatural.[39] El "pionero del culto martiano", como lo llamó más tarde

[37] Carbonell, José M.: "José Martí" [Discurso pronunciado en el Liceo de Guanabacoa, el 6 de junio de 1902], *op. cit.*, pp. 318 y 321.

[38] Aparte de los testimonios ya mencionados que Gonzalo de Quesada y Aróstegui incluyó en la primera edición de las *Obras Completas* de Martí y que han sido publicados una y otra vez desde entonces, hay que mencionar el número XXIX de la *Revista Cubana*, citado varias veces, que fue publicado a modo de separata por el Ministerio de Educación (La Habana) con el título *Los que conocieron a Martí*. Este número especial apareció en 1953 con ocasión del Centenario.

[39] Carbonell Rivero, Néstor: "Martí: su vida", en: N.C.R.: *Martí: su vida y su obra*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1923, pp. 9-85. La tradición de los "anecdotarios", que se convirtieron en un auténtico subgénero dentro de las biografías martianas, llega incluso hasta el presente; *cf.* por ejemplo, el volumen publicado por Gonzalo de Quesada y Miranda: *Así fue Martí*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1977. Véase también el capítulo 7.5.

de manera elogiosa Félix Lizaso,[40] describió la muerte de Martí en Dos Ríos como la muerte de un dios y equiparó sus escritos con la Biblia. Para Carbonell Rivero, la finalidad de un volumen dedicado a la vida y obra del cubano, libro en el que trece años más tarde se reproducirá inalteradamente el mencionado discurso, consistía en "ayudar a que se conozca y a que se ame al apóstol y vidente que pasó por el mundo –tumulto de egoísmos y batalla de apetitos– con la limpieza de un niño".[41] La ausencia de un proceso sicológico en Martí, su pureza de niño, lo hicieron aparecer como santo.

Incluso Fermín Valdés Domínguez, amigo de marras de Martí, no pudo renunciar, pese a su moderación, a las comparaciones con Cristo en su bosquejo biográfico de 1908, más fiel a los hechos que el de Carbonell.[42] De esta manera, se fue configurando una vasta literatura hagiográfica ansiosa por mostrar nuevas pruebas del carácter divino de Martí.

También las primeras biografías de Martí se inscriben fundamentalmente en el género hagiográfico.[43] Esta literatura, cuyo exhaustivo análisis apenas podría ofrecer nuevos conocimientos, culminó en cierta manera con la obra *Mitología de Martí*,[44] publicada en 1929. Alfonso Hernández Catá, autor de esta publicación tan popular, editada ya varias veces, justificó el título de su obra señalando que una simple biografía no haría más que cap-

[40] Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, p. 307.

[41] Carbonell Rivero, Néstor: "Martí. Su vida", *op. cit.*, p. 7.

[42] Valdés Domínguez, Fermín: "Martí. Ofrenda de hermano", *op. cit.*, p. 274.

[43] La monografía sobre Martí escrita por Garrigó, que también podría considerarse (con la de Madeline Sternlicht) como la primera biografía de Martí propiamente dicha, constituye hasta cierto punto una excepción; *cf.* Garrigó, Roque E.: *América, José Martí*, *op. cit.*; también Sternlicht, Madeline: *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flores, and Ezequiel Martínez Estrada*, *op. cit.*, pp. 80 y ss. El trabajo de Roque Garrigó no pretendía, de manera alguna, sacar a Martí de su contexto histórico y temporal, sino que se dedicó, por ejemplo, a investigar exhaustivamente las polémicas y animosidades que tuvo que enfrentar el Delegado (*cf.* entre otros, *ibid.*, pp. 119-167). En su descripción de Martí predominaba el Martí "político", cuya lucha, por cierto, se interpretaba únicamente en el contexto del anticolonialismo. La crítica de Martí a los Estados Unidos, por el contrario, o no se tuvo en cuenta o se consideraba anacrónica (*cf. ibid.*, pp. 177 y 201). En relación con la tendencia tradicional de las biografías martianas, Antonio Martínez Bello llamó la atención –en 1941, por cierto– sobre una biografía todavía más temprana del héroe nacional, escrita por Ambrosio V. López Hidalgo en el año de 1908 y cuyo original se perdió. No hallé registrada dicha obra en las bibliografías martianas que consulté; tampoco dieron resultado alguno mis propias averiguaciones en diferentes bibliotecas. *Cf.* Martínez Bello, Antonio M.: "La primera biografía de Martí premiada en Cuba", en: *Tiempo* (La Habana), 18 de mayo de 1941, p. 23.

[44] Hernández Catá, Alfonso: *Mitología de Martí*, Madrid, Renacimiento, 1929; las citas provienen de la segunda edición, Madrid, 1939. En 1930, el español Dionisio Pérez elogió el volumen, que calificaba de ser el libro más importante publicado en España desde comienzos de siglo. Pérez reclamaba una necesaria "hispanización de Martí", pues el cubano habría sido, en su ser más íntimo y en su concepción literaria, un español; *cf.* Pérez, Dionisio: "La mitología de Martí en la historia de España". Reimpreso en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre de 1938), pp. 191-193.

tar de manera insuficiente la dimensión de un José Martí. Sólo una "mitología"[45] podría hacer justicia a la vida del "semidiós mesiánico", muchas veces comparado con Cristo y que, como él, también había resucitado. La alusión a la resurrección no es una simple fórmula retórica: el lector la percibe plásticamente, ya que al final del volumen le sale al encuentro –semejante a una figura sagrada del más allá– la aparición sobrenatural de José Martí.

Una característica de este tipo de publicaciones era que en ellas o no se mencionaban los testimonios escritos del héroe de la independencia de Cuba, sus concepciones y fines o se presentaban de una manera imprecisa y distorsionada. Ello obedecía al desinterés general por los textos del "maestro". Si concebimos los mitos como "historias de un elevado grado de persistencia respecto a su núcleo narrativo, y de una capacidad de variación igualmente marcada",[46] y al mismo tiempo los clasificamos –de acuerdo con Manfred Frank– por las formas simbólicas de expresión;[47] si identificamos en ellos formas narrativas que legitiman un orden humano y proporcionan "justificaciones teleológicas para la vida tanto de los individuos como de las sociedades",[48] entonces nos es permitido hablar del "mito Martí" para el periodo que se extiende desde las postrimerías del siglo XIX hasta bien entrados los años veinte, como hicieron, en otro sentido, una serie de contemporáneos de José Martí. Puede decirse que uno de los rasgos característicos y determinantes de ese periodo es que los escritos del cubano o eran en gran parte desconocidos o permanecieron al margen en los correspondientes relatos: Martí y su obra no estaban presentes en ellos como puntos concretos de referencia del discurso. José Martí, como el mito, fue sumido en una imprecisa lejanía, para ser simultáneamente proyectado en el presente.[49] No cabe duda de que también más allá de los años veinte, e incluso hasta nuestros días –esto se manifestará en el transcurso de la historia de la recepción– se trabajó muchas veces en la configuración del "mito Martí" de una manera consciente; pero semejantes fantasías debían contar con ser confrontadas en cualquier momento con los

[45] Hernández Catá, Alfonso: *Mitología de Martí*, op. cit., pp. 13 y 186 y ss.

[46] "Geschichten von hochgradiger Beständigkeit ihres narrativen Kerns und ebenso ausgeprägter Variationsfähigkeit", *cf.* Blumenberg, Hans: *Arbeit am Mythos*, 4a. ed., Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1986, p. 40.

[47] Cf. Frank, Manfred: "Die Dichtung als 'Neue Mythologie'", en: Bohrer, Karl Heinz (ed.): *Mythos und Moderne. Begriff und Bild einer Rekonstruktion*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1983, p. 18.

[48] "Teleologische Rechtfertigungen des Lebens sowohl der Individuen wie der Gesellschaft"; *cf.* Frank, Manfred: *Der kommende Gott. Vorlesungen über die Neue Mythologie*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1982, p. 110.

[49] Sobre este punto de vista, *cf.* las consideraciones de Jauss, Hans Robert: "Befragung des Mythos und Behauptung der Identität in der Geschichte des "Amphytrion"', en: H.R.J.: *Ästhetische Erfahrung und literarische Hermeneutik*, 4a. ed. Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1984, p. 534.

textos del cubano. La existencia de un "peligro" semejante era apenas probable en las dos primeras décadas del siglo XX; por eso, la verdadera época de formación y florecimiento del "mito Martí" culmina, pese a todas las posteriores caracterizaciones, en la segunda mitad de los años veinte.[50]

3.5. El culto al símbolo de identidad nacional

En el primer cuarto del siglo XX, el fundador del Partido Revolucionario Cubano se había convertido en una figura con atributos cuasidivinos. Un sinnúmero de ritos fueron tomando forma bajo el incienso de la veneración martiana. Desde el 27 de enero de 1926 y por iniciativa de Juan Francisco Sariol Carrión[51] y su revista *Orto*, se celebraron "Cenas martianas" en la víspera de su natalicio, verdaderas comidas rituales que imitaban la Última Cena de Cristo.[52] Los comensalès comían pan y bebían vino, símbolos del cuerpo y la sangre de Martí. Los solemnes banquetes pretendían mantener vivas y siempre presentes la vida y muerte de Martí. Pese a los rasgos "religiosos", se manifestó en ellos una tendencia anticlerical de espíritu masón.[53] Las Cenas, sin embargo, degeneraron muy pronto en escandalosas juergas, convirtiéndose así en blanco de la crítica. Más adelante se

[50] Aquí me aparto conscientemente del empleo más bien metafórico del concepto "mito" en Etiemble, René: *Le mythe de Rimbaud. Genèse du mythe 1869-1949*, *op. cit.*, también en: R.E.: *Le mythe de Rimbaud. Structure du mythe*, *op. cit.*, pp. 40-54. Me pareció que la presencia y una mayor posibilidad de llegar a los textos de Martí eran un criterio fundamental tanto para la periodización de la historia de la recepción como para el empleo del concepto de mito. Una extensión exagerada del concepto impediría precisar determinados aspectos de la recepción. Es lo que ocurre también con la historia de la recepción de Antoni Kapcia: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", *op. cit.*, quien al tratar la configuración del mito, parte apenas de los años cuarenta, época en que algunos partidos populares se sirvieron del héroe nacional cubano. Se tratará este planteamiento con mayor detalle en el capítulo cuarto.

[51] Deseo agradecer aquí a una serie de personas dentro y fuera de Cuba, con quienes mantuve contacto epistolar; ante todo al señor Wilfredo Naranjo Gauthier, de Manzanillo, quien pudo indagar *in situ* la tradición a continuación descrita, enviándome posteriormente, en un gesto amable, un detallado informe de sus averiguaciones.

[52] Esa imitación de la cena cristiana quedó consignada en el "Acta" de aquella primera celebración martiana en Manzanillo. Gracias a Wilfredo Naranjo Gauthier pude conseguir una copia de la misma. En ella, "La Noche Buena Martiniana" se entendía a partir de la "semejanza de la tradición cristiana, por el considerable parecido que tiene la epopeya de la independencia de Cuba con la redención del mundo pagano". En un principio, el grupo reunido en torno a la revista *Orto* se encontraba cada enero en Manzanillo con el fin de conmemorar la fundación de su publicacion periódica. Sólo a partir de 1926 Sariol transformó dicho encuentro en una sencilla celebración conmemorativa (la denominación "Cena Martiana" fue más bien posterior), celebración que, sin embargo, tuvo un eco inmediato en toda la isla y más tarde también en el extranjero, gracias a la publicación y difusión de *Orto*.

[53] De acuerdo con la opinión de Wilfredo Naranjo Gauthier, este fenómeno fue ajeno a las intenciones originales del instaurador de las "Cenas Martianas"; sin embargo, las logias masónicas en Cuba habían acogido con entusiasmo esa forma de conmemoración y creado un "ritual especial", al cual se ceñían las posteriores cenas martianas.

volverá sobre el tema de la tradición de dichas "Cenas martianas"[54] y su reinstauración en Cuba a comienzos de los años sesenta, sobre todo en el exilio cubano.[55]

También en otros aniversarios nacionales se realizaron ceremonias. En ellas, el que una vez firmara con el simple apelativo de Delegado, pasó a convertirse en objeto de una verdadera veneración. Todavía hoy es posible reconstruir satisfactoriamente el culto que se tributaba a Martí en los santuarios erigidos en su memoria recurriendo a los testimonios escritos que se han conservado. Precisamente las dimensiones políticas del carácter religioso de semejantes celebraciones cobran importancia para la historia de la recepción martiana. En 1921, por ejemplo, Federico Henríquez y Carvajal terminaba de la siguiente forma su discurso en un aniversario más de la muerte de Martí:

> Padre nuestro, i hermano mío, que estás en los cielos de la Inmortalidad i de la Historia, bendecido y exaltado sea tu nombre, santificada i enaltecida sea tu obra; venga a nos, bajo el sol de la Justicia, la República cordial con todos i para todos, cual tú la quisiste en las horas del deber i la agonía; cúmplase tu voluntad amorosa –que es también la de Bolívar y Duarte i otros padres de la patria– de que "las Antillas libres i soberanas salven la independencia de la América Latina y el honor lastimado i ya dudoso de la América sajona" i, tal como en la antigüedad el archipiélago de las maravillas de la cultura mental i estética, aceleren i fijen perennemente el equilibrio del mundo![56]

En este "Padrenuestro" del amigo dominicano,[57] a quien Martí llamaba "hermano", hecho que Henríquez y Carvajal recordaba siempre que se le

[54] *Cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, pp. 135-137; también Sternlicht, Madeline: *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flores, and Ezequiel Martínez Estrada*, *op. cit.*, p. 80. Juan Francisco Sariol era la cabeza del llamado "Grupo Literario de Manzanillo", en Oriente (Cuba), que en 1921 se constituyó en uno de los pocos e importantes centros literarios de la provincia. Aparte de la revista *Orto*, Sariol fundó una *Biblioteca Martí*, en la que se publicaban obras de los miembros del grupo. Las "Cenas Martianas" de Sariol se celebraron (de acuerdo con las informaciones de Wilfredo Naranjo Gauthier) hasta 1957; no obstante, desde los años cuarenta se venían incrementando las protestas en contra de las desmedidas juergas de otros grupos e instituciones, pues semejante actitud "mancillaba el nombre de Martí": *cf.* entre otros la posición adoptada por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales en: *Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano* (La Habana) 4 (15 de marzo de 1946), pp. 5-6; también la demanda firmada por varios intelectuales cubanos que pedían una "Sustitución de las Cenas martianas", en: *El Mundo* (La Habana), 14 de enero de 1947. Por cierto, todavía en 1942 Félix Lizaso consideraba sumamente positivo el rito que se celebraba en la víspera del natalicio de Martí, calificado también de "Navidad Martiana"; *cf.* Lizaso, Félix: "Hacia una conciencia martiana". [Conferencia pronunciada el 20 de mayo de 1942], en: F.L.: *José Martí. Recuento de Centenario*, vol. 1, *op. cit.*, p. 109.

[55] *Cf.* a este respecto el capítulo 8.8.

[56] Henríquez y Carvajal, Federico: "Discurso", en: F.H. y C. : *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba*, *op. cit.*, pp. 66-67.

[57] *Cf.* al respecto, Roig de Leuchsenring, Emilio: *Don Federico Henríquez y Carvajal, hermano de Martí en la defensa de la justicia y la libertad*, La Habana, Editorial La Verdad, 1952.

presentaba una oportunidad, se manifiestan claramente diversos elementos "sincréticos". Se percibe aquí, ante todo, que el discurso religioso no se circunscribió a sí mismo, sino que se mezcló esencialmente con el discurso político: el "Padre santo" fue proclamado símbolo de la nación, "Pater Patriae", motivo por el cual se mencionaban al Libertador Simón Bolívar y a Juan Pablo Duarte (fundador de la República Dominicana). Las citas de textos de Martí, tanto los así señalados como los implícitos, le otorgaron una aparente credibilidad al pasaje. Aquéllos, sin embargo, se mencionaban sin exactitud, fuera de su contexto original, alejados de su marco histórico por la alusión a la antigüedad clásica y despojados de su contundencia política.[58] Precisamente un discípulo de Martí sirve de paradigma para observar cómo el culto a su nombre y a su función de símbolo nacional contribuyeron a desdibujar sus concepciones y proyectos y a desvirtuar su alcance.[59] Sus escritos merecieron un interés secundario, sus metas quedaron en la incertidumbre,[60] su nombre, en cambio, se tornó sacrosanto: en un Estado Nacional aparentemente independiente, cuyos gobiernos sufrían de una permanente crisis de legitimidad debido a su dependencia económica y política de los Estados Unidos, José Martí se

[58] Y eso que Henríquez y Carvajal hubiera sido el autorizado garante de las palabras de Martí, ya que fue a él a quien se dirigió la nota donde se decía: "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo" (*cf.* Martí, José: *Obras Completas*, vol. 4, *op. cit.*, p.111). En la parte dedicada al análisis de la obra de Martí, se efectuará una interpretación de esta carta y especialmente de este pasaje, pues fue y es de gran importancia para la interpretación antiimperialista que se hizo de Martí.

[59] En otro discurso pronunciado el 28 de enero de 1938 con ocasión de una "Cena martiana" celebrada en el Liceo de Guanabacoa, se puede reconocer la misma estructura argumentativa. Alfonso Bernal del Riesgo describió allí a Martí como "nuestro recetario político. Nuestro botiquín de moral pública, nuestra Biblia de vida; la Biblia de la limpia y bondadosa vida cubana"; pero en seguida agregó a manera de acotación: "Su ejemplo no pide imitación, que es imposible, sino admiración sincera". Bernal del Riesgo, Alfonso: "Estampa psíquica de Martí", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre de 1938), p. 242. Son muchos los ejemplos de esa forma de argumentación, que desvirtuaban el pensamiento y la acción de Martí.

[60] Tal vaguedad en la interpretación de los contenidos políticos de la obra martiana (característica de la recepción de fin de siglo) continuaría, sin perjudicar, claro está, el significado de Martí para la identidad nacional de Cuba. Los adversarios de la independencia política de Cuba fueron los únicos en reprochar a Martí y a su organización política en el exilio la falta de un detallado programa económico, político y social para el futuro de la isla, una vez lograda la independencia; *cf.* Giberga, Eliseo: "Las ideas políticas en Cuba durante el siglo XIX" (Conferencia, 1913), en: *Cuba Contemporánea* (La Habana) X (abril de 1916), p. 373; sobre ese reproche *cf.* Estrade, Paul: "Martí: orden y revolución", en: *Cuba. Les étapes d'une libération. Hommage à Juan Marinello et Noêl Salomon*. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979, p. 127. Giberga había protestado ya durante la Asamblea Constituyente en contra de las ideas de Martí; *cf.* Le Riverend, Julio: "El antiimperialismo en Cuba (1898-1920)", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XXVI, 152 (1985), p. 131.

había convertido, en cierto modo, en el símbolo mítico de la identidad nacional de Cuba y de todos los cubanos.[61]

3.6. El Martí "literario": aún en el exilio

Hasta los años treinta, las editoriales cubanas no veían la necesidad de publicar los textos de Martí, dado el escaso interés manifestado por el público lector.[62] Es verdad que Néstor Carbonell –en gran parte por cuenta propia– consiguió imprimir en La Habana una edición de las *Obras Completas*, compuesta de ocho volúmenes. Con todo, la obra halló –según las fuentes consultadas– una acogida muy limitada entre el público lector cubano.[63] Martí, como se ha podido constatar hasta ahora en la historia de la recepción, era para los cubanos primordialmente el caudillo político del exilio antes de la creación de la República; era conocido como mártir, como figura simbólica de la nación y, en el mejor de los casos, como revolucionario, pero apenas como escritor, dramaturgo[64] o

[61] Tal función, así como el irrespetuoso empleo de los textos de Martí, pueden ilustrarse con un ejemplo en verdad extraordinario; se trata de un texto apócrifo publicado en La Habana el 15 de noviembre de 1921 en el periódico *El Comercio* y que tenía por título "Testamento cívico de José Martí". El texto, reimpreso varias veces (por lo menos hasta los años cincuenta) resultó ser una falsificación del especialista martiano Arturo R. de Carricarte, quien se había hecho pasar por el "descubridor" de aquel "escrito hasta entonces extraviado". Su bien lograda imitación del estilo martiano pretendía alentar a los cubanos a que siguiesen una virtuosa vida política y a los políticos a que escribiesen, en el álbum de los recuerdos, frases exhortativas como ésta: "Entrega la patria quien pide al vecino poderoso lo que puede y debe hallar la patria en sí...". Este texto apócrifo de Martí fue reimpreso y comentado por el Centro de Estudios Martianos: "Esclarecimientos, rectificaciones", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), pp. 344-348. El escrito no sólo sirve para confirmar el continuo y creciente significado de Martí como símbolo nacional –precisamente en el debate (más moralizante que ideológico) sobre una política gubernamental cubana–, sino también el hecho de que un conocimiento insuficiente de los textos de Martí favorecía en aquel momento funcionalizaciones de los mismos, que se hallaban estrechamente relacionadas con el "Mito Martí" anteriormente definido.

[62] Aparte de muchos otros testimonios *cf.* también al respecto, Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 97.

[63] Martí, José: *Obras Completas*, Edición de Néstor Carbonell, 8 vols., La Habana, Edición especial de La Prensa, 1918-1920. También aparecieron algunas publicaciones cubanas mucho más sencillas, como el librito, varias veces editado: Martí, José: *Granos de oro. Pensamientos seleccionados en las obras de José Martí*, Edición de Rafael G. Argilagos, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1918; *cf.* además, Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, pp. 301 y ss.

[64] De todas maneras, la primera presentación de una pieza de teatro de José Martí en Cuba se llevó a cabo el día 26 de marzo del año 1900. Claro está que la obra, titulada *Amor con amor se paga* –un dicho del exilio mexicano de Martí– era poco apropiada para demostrar a sus coterráneos la grandeza literaria del prócer de la independencia cubana. La presentación se restringió a un pequeño círculo de iniciados, razón por la cual no tuvo repercusión alguna en la recepción de Martí en la isla; *cf.* Leal, Rine: "De Abdala a Chac-Mool", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 7 (1977), p. 85.

poeta.[65] La recepción del Martí "literario" estaba todavía circunscrita al ámbito extranjero.

Así pues, no asombra que Quesada y Aróstegui –y no sólo él, sino también otros autores– intentasen hallar *en el extranjero* editoriales adecuadas para la publicación de los textos literarios propiamente dichos. La primera antología, compuesta de textos extraídos de los más diversos campos de la actividad creadora de Martí, apareció, por tanto, en París –y no en La Habana– en el año 1910, con un prólogo del escritor dominicano Américo Lugo.[66] Nueve años más tarde se publicaría allí mismo la segunda antología martiana;[67] curiosamente (por lo menos a primera vista), su editor fue el destacado literato Max Henríquez Ureña, quien no era cubano sino dominicano. En el mismo año de 1919, y también en París, se publicó una selección de poemas de Martí, en una semblanza (sólo parcialmente reproducida) que Rubén Darío había publicado ya en 1913 en *La Nación* de Buenos Aires, como prólogo.[68] En 1922, apareció en la capital francesa una pequeña antología,[69] seleccionada por el literato peruano Ventura García Calderón, a la que siguió, en 1926, el intento de una edición de las *Obras Completas*, dirigida por el mismo editor en compañía de Armando

[65] El dominicano Max Henríquez Ureña, tan vinculado a Cuba y uno de los pocos en reconocer tal situación, opinaba muy acertadamente en 1913: "En los demás países de Nuestra América es Martí más conocido y admirado como escritor y literato que en su propia patria. Dijérase que su figura de agitador y de apóstol eclipsa en Cuba las otras facetas de su personalidad". Henríquez Ureña, Max: "José Martí", en: *Cuba Contemporánea* (La Habana) II, 1 (mayo de 1913), p. 6; cita tomada de: Valdespino, Andrés: "Imagen de José Martí en las letras cubanas", *op. cit.*, p. 307. Unas pocas publicaciones realizadas en Cuba se dedicaron a los aspectos específicamente literarios; aun así, no lograron ocultar el bajo nivel investigativo que había en la isla a este respecto; *cf.* entre otros, Iraizoz, Antonio: "La estética acrática de José Martí", conferencia pronunciada en el Club Cubano de Bellas Letras, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1924. En su conferencia, el "Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes" habló, entre otras, del paralelismo entre la "rebelión" política y la "rebelión" literaria del modernista (*ibid.*, entre otras, la p. 8), paralelismo que Caraballo y Sotolongo había señalado ya en 1916 en una publicación cubana que será comentada en este capítulo.

[66] Martí, José: *Flor y lava. Discursos, juicios, correspondencias,* etc. Edición y prólogo de Américo Lugo, París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1910. En su prólogo, que contenía algunas imprecisiones biográficas, el escritor dominicano destacaba el "apostolado" de Martí, aunque sin mencionar para nada las ideas políticas del cubano. En el mismo año, Federico Henríquez y Carvajal –a quien estaba dedicado el libro– publicó una reseña de la voluminosa obra (372 páginas); ésta se halla en su libro *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba, op. cit.*, pp. 142-143, con el título "José Martí. Flor i lava".

[67] Martí, José: *Páginas escogidas*. Selección e introducción de Max Henríquez Ureña, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1919.

[68] Martí, José: *Versos escogidos*. Precedidos de "José Martí, poeta" por Rubén Darío. Edición de Emilio Gascó Contell, París, Casa Editorial Franco-Iberò-Americana, 1919.

[69] Martí, José: *Madre América*. Edición y prólogo de Ventura García Calderón, París, Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, 1922.

Godoy y Orestes Ferrara.[70] Otro extranjero, el argentino Alberto Ghiraldo, allegado a Rubén Darío, sería el editor de una nueva edición de las *Obras Completas*, publicada en Madrid entre 1925 y 1929; en ella se reclamaba la difusión y el conocimiento de los escritos literarios de Martí en España y América Latina.[71]

Dichas publicaciones demostraban, sin duda, que Martí ejercía un creciente influjo como escritor y en particular como poeta. Este desarrollo se sumó a su temprana recepción de *décadent* y modernista y a la canonización literaria iniciada luego de su muerte, cuya repercusión se había circunscrito en general a círculos extranjeros familiarizados con la literatura latinoamericana.

[70] Martí, José: *Obras completas de José Martí*. Edición de Armando Godoy y Ventura García Calderón, 2 vols., París, Ed. Excelsior, 1926. Armando Godoy, banquero cubano convertido más tarde en poeta, había llegado a Francia luego de fracasar profesionalmente. Allí, como se verá, hizo méritos desde finales de los años veinte como traductor, al francés, de las poesías de Martí. La edición aquí citada, cuyo segundo volumen estaba precedido de un prólogo de Orestes Ferrara, comprendía, por cierto, sólo dos volúmenes de 273 y 246 páginas respectivamente: uno dedicado a la prosa y el otro a la poesía. Así pues, no podía reclamar, para la época, que fuese considerada una edición de las obras completas; fuera de eso, no tuvo gran resonancia. Es también probable que el éxito editorial de la edición de las *Obras Completas* dirigida por Ghiraldo (edición que será mencionada a continuación) haya conducido a que los editores abandonasen prematuramente el proyecto; *cf.* al respecto, González, Manuel Pedro: "La revaloración de Martí (Acotaciones en torno a su bibliografía)", *op. cit.*, p. 9. Por lo demás, se arroja un poco de luz sobre las posibilidades de publicación y distribución de las casas editoriales latinoamericanas de la época, cuando los responsables de la citada edición de las *Obras Completas* señalan en su "Advertencia preliminar", que escogieron precisamente a París como lugar de publicación para lograr que los escritos de Martí tuviesen una "mayor difusión en veinte pueblos de América y España" (vol. 1, p. 7). No cabe duda de que el objetivo de las antologías publicadas en París era llegar no sólo a la "gente letrada de la colonia hispanoamericana de París", como suponía Paul Estrade en su artículo "Una visión francesa", *op. cit.*, p. 310, sino también abarcar a todo el público de América Latina y los países románicos de Europa. París se ofrecía como el lugar de publicación, no sólo por el gran poder de atracción que ejercía la capital francesa, sino también porque allí estaban radicadas muchas otras editoriales especializadas en publicar literatura hispanoamericana (*cf.* las casas editoriales mencionadas en los datos bibliográficos). La recepción de Martí en el extranjero –como se mostrará–, circunscrita inicialmente a los países románicos, parece haber sido también determinada por aquella estrategia editorial.

[71] Martí, José: *Obras Completas*. Ordenadas y prologadas por Alberto Ghiraldo, 8 vols., Madrid, Editorial Atlántida, 1925-1929. La importancia de esta edición para la recepción de Martí fuera de Cuba fue destacada por: González, Manuel Pedro: "La revaloración de Martí", *op. cit.*, p. 9 (para quien la publicación en Madrid, "centro natural de la distribución bibliográfica hispana", representaba, a su vez, un factor decisivo para el éxito de dicha edición de las *Obras Completas*); lo mismo expresó Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, p. 312. No obstante, la edición fue blanco de la crítica, sobre todo por parte de autores cubanos. Prueba del magnetismo ejercido por esta edición de las *Obras Completas* es que todavía en 1987 se publicó una edición facsimilar del sexto volumen con el título Martí, José: *El libro de los juicios*, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1987. Por lo demás, en la portada de esta edición Martí es presentado al lector como "padre de la independencia cubana y ardiente ideólogo del panamericanismo". Este hecho puede estimarse como un indicio de cómo los primeros intentos de situar a Martí próximo a ideas anexionistas y panamericanistas han repercutido hasta el presente.

Las opiniones expresadas por Miguel de Unamuno en los años 1914 y 1919 empalmaron perfectamente con dicha canonización. Éste valoró en Martí no tanto al orador como al poeta[72] y calificó su estilo de oscuro y elíptico, "profético, bíblico".[73] El literato español realzó, además, la fuerza lírica de las cartas del cubano, que ponían de manifiesto la relevancia de Martí como poeta.[74] Con ello, destacó un género literario que permaneció aún por largo tiempo al margen de los estudios sobre Martí. El positivo y en parte entusiástico juicio de Unamuno, quien había recibido directamente de Quesada y Aróstegui los volúmenes de las obras completas de Martí,[75] fue importante no sólo para la recepción en España, sino también en América Latina, donde los artículos del español aparecieron bien pronto en el periódico *La Nación*, experimentando así una amplia difusión. Por la misma época, la poetisa chilena Gabriela Mistral expresó su admiración por Martí en una carta dirigida a Henríquez y Carvajal, que fue publicada en La Habana en 1921. En ella elogiaba al cubano, calificándolo de ser uno de los grandes renovadores del espíritu y la forma de la literatura latinoamericana.[76] Aparte de la mencionada publicación de antologías y ediciones de las obras completas en el extranjero, la gran cantidad de comentarios, por demás positivos, sobre la obra literaria por parte de escritores de renombre internacional contribuyó en aquel momento no sólo a una consolidación de la fama de Martí en América Latina, sino también a que en su patria, por lo menos a partir de la segunda mitad de los años veinte, se le prestara mayor atención a este aspecto.

La monografía de Francisco Caraballo y Sotolongo aparecida en Matanzas en 1916, puede considerarse como una de las primeras respuestas, si bien todavía titubeantes, a la consagración literaria de

[72] Al decir esto, destacaba la originalidad del estilo martiano en una forma tal que hacía recordar la recepción de los discursos de Martí por parte de sus contemporáneos: "La oscuridad, la confusión, el desorden de esos versos libres nos encantaron. Esa poesía greñuda, desmelenada, sin afeite, nos traía viento libre de selva que barría el vaho cargado de perfumes afeminados, de salón, de esos versos cantables, de vaivén, de hamaca, de sonsonete dulzarrón, con que se recrean las señoritas que saben aporrear el piano". Unamuno, Miguel de: "Desde Salamanca: Sobre los 'Versos libres' de Martí", en: *Heraldo de Cuba* (La Habana), 18 de febrero de 1914; reimpreso en: *Archivo José Martí* (La Habana) IV, 11 (1947), pp. 7-9.

[73] Unamuno, Miguel de: "Sobre el estilo de José Martí", en: *La Discusión* (La Habana), 21 de noviembre de 1919; la cita ha sido tomada de: M. de U.: *Obras Completas*, vol. 4: *La raza y la lengua*, Madrid, Escelicer, 1968, p. 1037.

[74] Unamuno Miguel de: "Notas de estética. Cartas de poeta", en: *Nuevo Mundo* (Madrid), 10 de octubre de 1919; reimpreso en: *Archivo José Martí* (La Habana) IV, 11 (1947), pp. 16-18.

[75] *Cf.* al respecto Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, p. 311.

[76] Godoy Alcayaga, Lucila (Gabriela Mistral): "Carta a Federico Henríquez y Carvajal", Chile, noviembre, 1920, en *Social* (La Habana) VI (mayo de 1921), p. 64.

José Martí en el extranjero.[77] Su autor, cercano a posiciones liberales antaño autonomistas, subrayó al inicio la dimensión patriótica en el pensamiento del "Apóstol", pero luego se ocupó exclusivamente del "Martí poeta", quien, según él, había revolucionado la lírica en lengua castellana. Al decir esto, no olvidó hacer mención de la admiración que profesaban por Martí "Lugo, Rubén Darío, Nervo, Peza, Contreras, Fombona, Vargas Vila",[78] entre otros, señalando así las "fuentes" de su estudio, que en el curso de esta historia de la recepción se habían manifestado efectivamente como portadores de la interpretación del Martí "literario" en el extranjero. El poeta cubano, por cierto, no sería todavía un "poeta popular en el presente": pero a su creación poética y sobre todo a sus "Versos libres", les pertenecía el futuro.[79] Además de imitar en forma tácita la sentencia de Unamuno, a saber: que la colección de poemas anteriormente mencionada no había sido escrita para "las señoritas que saben aporrear el piano",[80] Caraballo y Sotolongo calcó el lenguaje de Darío, al clasificar a Martí en una "raza de superhombres", ya que la lectura de sus poemas transmitirían la misma "sacudida netchiana (*sic*)"[81] de Zarathustra. Así pues, no asombra en absoluto que el literato cubano también definiera el lenguaje literario de Martí como "lenguaje de un Dios", "como si Jesús rimara".[82] Caraballo y Sotolongo había aprendido la lección rubendariana. Lo particular de su enfoque, por cierto, consistía en querer relacionar al poeta con el pensador y el político (pues esto era lo que daba a entender el término "revolucionario"), un intento, pues, completamente contrario a la posición de Darío. Con todo, en ese intento se evidenció una vez más, como se había puesto de manifiesto ya varias veces en la recepción, la vaguedad de los contenidos políticos del pensador cubano, ya que Caraballo veía al mismo tiempo en Martí al "internacionalista", al "decidido secuaz del pacifismo" y, sobre todo, al "precursor del Pan Americanismo":[83]

[77] *Cf.* Caraballo y Sotolongo, Francisco: *José Martí, poeta, pensador y revolucionario.* Estudio crítico en 10 700 palabras, con un apéndice que contiene todos los más selectos pensamientos de Martí, Matanzas, Imprenta de Tomás González, 1916. Tal como relató el autor de esta monografía en su "Confesión" (p. 4), el título de su obra se explicaba por la convocatoria a un concurso literario que invitaba a presentar estudios (máximo de 10 000 palabras) sobre Martí como poeta, pensador y revolucionario. Caraballo y Sotolongo, sin embargo, no se atrevió a presentar su obra al jurado, por considerarla algo extensa. Pese a algunas averiguaciones, me fue imposible obtener datos más precisos acerca de los organizadores, los motivos y resultados de dicho certamen.

[78] *Ibid.*, p. 9.

[79] *Ibid.*, p. 19.

[80] *Ibid.*, p. 23: "El poeta no servirá para ser leído, por las jovenzuelas asentadas en las ventanas del hogar, pero encarna la poesía actual [...]".

[81] *Ibid.*, p. 30. En las pp. 24, 26 o 37, y de manera general en las pp. 41 y 66 se encuentran otros paralelos con las "razas de los super-hombres", en relación con la poesía de Martí.

[82] *Ibid.*, pp. 32 y 34.

[83] *Ibid.*, p. 45.

Portada del libro de Entralgo Caucio: *Martí ante el proceso de Jesús*, *op. cit.*, 1956.

Actualmente sería pan-americanista; censurando el pasado del gobierno norte-americano; agradeciéndole su presente, anhelando que surjan los E.U. altruístas, para sagradamente venerarlos.[84]

La obligación de los cubanos con el sacrificio y la obra de Martí, así como el deseo de difundir entre los círculos gubernamentales y la juventud los pensamientos del "Apóstol", condujeron a Caraballo y Sotolongo, de acuerdo con su propio testimonio, a complementar su monografía con una colección –cercana a las sesenta páginas– de los "más bellos pensamientos de Martí". La lista de sentencias sacadas de su contexto y convertidas en aforismos moralizantes es uno de los primeros ejemplos de una forma tradicional de entrar en contacto con los textos de Martí, tradición que aún se conserva y sobre la cual se volverá con mayor detalle.[85]

Todo lo anterior, sin embargo, no puede velar el hecho de que la recepción de Martí en Cuba hasta la segunda mitad de los años veinte (pese a lo importante que haya sido para la caracterización de la imagen martiana y para la posterior historia de las interpretaciones), fue, en conjunto, más bien episódica y parcial. Pese a uno que otro intento de publicar en la isla textos desconocidos de Martí, de difundir documentos relacionados con su radio de acción y de divulgar sus ideas,[86] la imagen de Martí permaneció curiosamente vaga en Cuba hasta ese momento. A pesar de la cantidad y variedad de testimonios aquí presentados no se puede pasar por alto que su recepción durante el primer cuarto del siglo XX fue, después de todo, limitada tanto en el ámbito nacional como internacional.[87] Por un lado, Martí

[84] *Ibid.*, p. 46.

[85] *Cf.* particularmente el capítulo 4.8.

[86] Entre ellos figuraba la *Revista Martiniana* (La Habana) fundada por Arturo Ramón Carricarte en 1921. Esta revista, dedicada especialmente a divulgar las cartas de Martí, publicó seis números entre los años 1921 y 1927. También dedicó bastante espacio a informar sobre los proyectos de ley relativos a la salvaguardia de la importancia nacional de Martí, sobre la concesión de premios martianos y becas martianas, así como sobre las estatuas o reliquias del gran cubano. Ello convierte a la revista en una interesante fuente para la historia de la recepción. *La Revista Martiniana* era al mismo tiempo el órgano de la Sociedad Martiniana, fundada también por Carricarte en 1921 y que subsistió hasta 1927. De todas maneras, esta organización nunca fue "one of great vitality", de acuerdo con la opinión de Richard Butler Gray: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 111. Es imposible tratar de ahondar en todos estos aspectos en el marco de la presente historia de la recepción; aparte de Richard Butler Gray *cf.* al respecto, Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, p. 308: así como Peraza Sarausa, Fermín: *Bibliografía Martiana*, *op. cit.*, pp. 526 y ss., donde se presenta una tabla de contenido de cada uno de los números de la *Revista Martiniana*.

[87] Con todo, es errado, y además engañoso, hablar –como lo hizo Manuel Pedro González en una temprana descripción de la bibliografía martiana, y como aún se afirma en una serie de análisis de la recepción subsidiarios de este especialista en Martí y profesor en los Estados Unidos– de un "largo y casi ininterrumpido silencio en torno a Martí" a raíz de la Primera Guerra Mundial, puesto que el posterior desarrollo de la recepción de Martí estuvo precisamente determinado por las publicaciones más tempranas y las que había en aquel entonces a mano ; *cf.* el estudio (de 20 páginas) realizado por González, Manuel Pedro: "La revaloración

aparecía como el padre de la República sumido en un pasado mítico; por otro, como un utopista que señalaba hacia un futuro infinitamente lejano y había bosquejado una sociedad armónica y fraterna imposible de realizar en esta tierra. Las dos caras de la imagen se complementaban. En aquel presente político, José Martí sirvió solamente de símbolo nacional digno de veneración –ni siquiera obligatorio, después de todo–, pero no de pauta de la actividad política. José Martí, como expresara en 1929 el editor de la *Revista de Avance*, continuaba siendo un "ilustre desconocido".[88]

de Martí", *op. cit.*, p. 6. De igual manera, me parece desacertada la tesis tan difundida después del triunfo de la Revolución Cubana, de que Martí había sido silenciado o falseado deliberadamente por una burguesía dominante, aliada con el imperialismo norteamericano; *cf.* entre otros, Rodríguez, Pedro Pablo: "La idea de liberación nacional en José Martí", *op. cit.*, p. 122. Esta "teoría de la conjuración", que ve detrás de todo el dominio planificado de fuerzas imperialistas y que está relacionada con el "debate diversionista" en la Cuba revolucionaria (*cf.* capítulo 7.1), no tiene en cuenta la dificultad en aquella época de adquirir los textos de Martí ni la vaguedad en la interpretación de los contenidos políticos, que se puso de manifiesto en la más temprana fase de la recepción (y aún en vida de Martí) en los seguidores mismos del Partido Revolucionario Cubano.

[88] *Cf.* 1929. *Revista de Avance* (La Habana) 31 (1929), p. 36. La expresión, citada con frecuencia en publicaciones de la época, había sido formulada por el escritor y crítico peruano Ventura García Calderón en 1919.

4

HACIA UNA NUEVA PERSPECTIVA: LA RECEPCIÓN DE MARTÍ HASTA 1953

4.1. La batalla ideológica en torno a José Martí

Durante la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933), la dependencia política y sobre todo la económica de Cuba respecto de los Estados Unidos se incrementó considerablemente.[1] No obstante, Machado intentó velar dicha dependencia recalcando ciertos elementos nacionalistas en su discurso de poder. Para tal fin, hizo imprimir y distribuir, en 1926, veinte mil ejemplares del artículo martiano "Vindicación de Cuba".[2] En este artículo, aparecido en 1889, José Martí había adoptado una posición enérgica en contra de una polémica por entonces publicada en el periódico *The Manufacturer* (Filadelfia), que justificaba las posiciones anexionistas de los Estados Unidos con criterios implícitamente racistas, al alegar la inferioridad moral del pueblo cubano. En su respuesta, Martí defendía la grandeza de Cuba y de los cubanos y advertía al mismo tiempo de los peligrosos síntomas de una decadencia moral de los Estados Unidos. El artículo servía ahora –casi cuarenta años después y sacado de su contexto específico– a la vacía propaganda nacionalista de Machado,[3] que no cuestionaba, de manera alguna, la penetración económica en Cuba por parte del capital estadounidense.[4] El dictador recurrió a la función de símbolo de unidad y autoconciencia nacional que venía desempeñando el nombre de José Martí desde los inicios de la República Cubana.

Sólo un poco más tarde, en 1928, apareció un artículo de José A. Giralt, titulado de manera elocuente "Martí, apóstol del panamericanismo". Su autor acudía, entre otros, a pensamientos (como recalcamos al final del

[1] *Cf.* al respecto los comentarios y estadísticas en: Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, *op. cit.*, pp. 220 y ss., así como Wood, Dennis B.: "The Long Revolution: Class Relations and Political Conflict in Cuba, 1868-1968", *op. cit.*, pp. 8 y ss.

[2] Martí, José: *Vindicación de Cuba*, La Habana, F. Verdugo, 1926; *cf.* al respecto, Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 99.

[3] No fue ésta la última vez que dicha publicación de Martí se utilizó con fines propagandísticos. Tras el triunfo de la Revolución Cubana se reimprimió también en gran número (*cf.* capítulo 8.1).

[4] *Cf.* entre otros, Wood, Dennis B.: "The Long Revolution: Class Relations and Political Conflict in Cuba, 1868-1968", *op. cit.*, p. 18.

capítulo precedente) expuestos de manera detallada por Caraballo y Sotolongo hacía ya una década.[5] Se presentaba a Martí sin ambages como ardiente defensor de un panamericanismo orientado hacia los Estados Unidos, que descansaría sobre "la solidaridad espiritual y la cooperación política de todas las naciones del Nuevo Mundo".[6] Antiamericanista y panamericanista: dos interpretaciones de José Martí durante la dictadura de Machado, que parecían representar puntos de vista contrapuestos; pero analizándolas con mayor detalle, las unía el intento de legitimar una situación política determinada –la de la dictadura de Machado, precisamente– recurriendo en forma consciente a Martí, a sus textos.

Frente a un intento tan evidente como deliberado de legitimación política se levantaron pronto las voces que exigían el regreso a los textos originales y el fin de la veneración martiana, calificada de desviación martiana. Un creciente número de intelectuales cubanos comenzó no sólo a criticar el culto a Martí, sino también a denunciar públicamente el juego político con su nombre. Ya en 1913, Julio César Gandarilla se había remitido a Martí para justificar la creación de una economía independiente y cubana, polemizado en contra de cualquier falseamiento de Martí con fines políticos y conjurado una próxima "resurrección" del prócer de la independencia.[7] Entre los primeros actores de un combate ideológico cada vez más intenso en torno a Martí figuran, entre otros, Napoleón Gálvez y Ayala, quien en el artículo "Si Martí viviese", publicado en 1918, atacaba a la República y a sus representantes por considerarlos contrarios a los ideales de Martí; y Pedro José Cohucelo, que en 1923 planteó públicamente la cuestión de si no sería mejor seguir los ideales de Martí y honrar sus escritos en lugar de sus monumentos.[8] Pero el paso decisivo hacia una nueva comprensión de Martí habría de darlo Julio Antonio Mella, miembro fundador del Partido Comunista Cubano.

[5] *Cf.* Caraballo y Sotolongo, Francisco: *José Martí, poeta, pensador y revolucionario.* Estudio crítico en 10,700 palabras, con un apéndice que contiene todos los más selectos pensamientos de Martí, *op. cit.* El atemperar la creciente actitud crítica de Martí frente a los Estados Unidos, incluso utilizarla para justificar una intervención estadounidense en Cuba, es un hecho que, como se expuso en el segundo capítulo, se remonta a la época anterior al cambio de siglo. Con todo, el intento de Caraballo y Sotolongo representaba una importante adaptación de esa línea tradicional a las nuevas circunstancias históricas de Cuba; *cf.* al respecto, entre otros, Morales, Salvador: "La batalla ideológica en torno a José Martí", *op. cit.*, pp. 9 y ss.

[6] Giralt, José A.: "Martí, apóstol del panamericanismo", en: *Bohemia* (La Habana), 29 de enero de 1928, p. 29; cita tomada de Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", *op. cit.*, p. 131.

[7] Gandarilla, Julio César: *Contra el yanqui*, La Habana, Imprenta de Rambla y Bouza, 1913; tras el triunfo de la Revolución Cubana apareció una nueva edición de esta publicación: *Contra el yanqui*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2a. ed., 1973.

[8] *Cf.* al respecto, entre otros, Morales, Salvador: "La batalla ideológica en torno a José Martí", *op. cit.*, p. 9; así como Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, pp. 92 y ss.

No es casual, por cierto, que el impulso para una nueva visión de Martí proviniese del campo político y no, por ejemplo, del literario. Las múltiples intervenciones militares de los Estados Unidos, la constante y creciente dependencia económica con respecto al vecino del norte (con su consecuente debilitamiento de la tradicional clase dirigente criolla), así como las agudizadas tensiones sociales fueron revelando las deficiencias del sistema político de la isla. Cada vez se extendía más la opinión de que la independencia alcanzada por Cuba era sólo formal, mas no de hecho. El cultivo extensivo de caña de azúcar como consecuencia del aumento en los precios del azúcar a partir de la Primera Guerra Mundial, la introducción (fundamentalmente en el oriente de la isla) de esclavos contratados provenientes de Haití y Jamaica, así como la corrupción pública en la economía y la política condujeron a una oleada de huelgas que alcanzó un primer punto culminante en 1918. La crisis económica de comienzos de los años veinte que siguió a la breve bonanza azucarera (bonanza que pasó a la historia con el nombre de "Danza de los millones") agravó todavía más los contrastes sociales.[9] Esta situación contribuyó a una mayor organización obrera: se crearon sindicatos y partidos políticos, cuyo objetivo primordial consistía en superar la dependencia de Cuba con respecto a los Estados Unidos y en desplazar a los gobiernos corruptos y antidemocráticos subordinados a aquéllos.

Ante este transfondo político y económico, intensificado, además, por el gran eco que tuvo la Revolución Rusa en América Latina, se entiende el por qué del llamado "redescubrimiento" de José Martí.[10] El marco de las condiciones socioculturales había cambiado. Diversos grupos de intelectuales que estaban en busca de una concepción crítica y un pensamiento democrático que hubiese sido desarrollado a partir de la situación específica de Cuba, se encontraron, casi al mismo tiempo, con la obra[11] del fundador del Partido Revolucionario Cubano. Los dirigentes políticos del naciente movimiento estudiantil de la Universidad de La Habana y una serie de intelectuales que se venía reuniendo desde 1923, quienes más tarde configuraron el llamado Grupo Minorista y articularon eficientemente (por primera vez y en el mismo año) la resistencia en contra de la

[9] *Cf.* al respecto, entre otros, Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, *op. cit.*, pp. 209-238; Gerling, Walter: *Die wirtschaftsgeographische Entwicklung der Insel Kuba unter besonderer Berücksichtigung der Zuckerwirtschaft und des Problems Kapitalismus und Landschaft*. Dissertation Universität Freiburg, 1935; Lamore, Jean: *Cuba*, 2a. ed. París, Presses Universitaires de France, 1973, pp. 48-50.

[10] Por eso, creo también que la opinión de González es desacertada. Es verdad que constató para el mismo periodo de tiempo, y ante todo a partir de 1925, un viraje decisivo en la investigación martiana, pero localizó su impulso en el extranjero, sin hacer referencia alguna al debate ideológico –cada vez más virulento– desatado en Cuba en torno a Martí; *cf.* González, Manuel Pedro: "La revaloración de Martí", *op. cit.*, pp. 8 y ss.

[11] Sin embargo, ello no significaba –como se mostrará– que se hubiese renunciado a la función que desempeñaba Martí como símbolo de la nación cubana y de la "cubanidad".

corrupción y la política del gobierno de Zayas a través de la llamada "Protesta de los Trece", estimaban que no era posible una transformación de la sociedad cubana si se excluían las ideas de José Martí.[12]

Uno de los más destacados representantes de dicha opinión fue, como ya se indicó, Julio Antonio Mella. Éste fundó en 1923 (año clave no sólo para la historia cubana, sino también para la recepción de Martí) la Federación de Estudiantes Universitarios, que en su lucha por una reforma de la propia institución formuló una amplia crítica del sistema social, llegando a convertirse en una voz influyente dentro de la vida política de la isla, como representante del estudiantado cubano. En noviembre del mismo año, Mella, junto con Rubén Martínez Villena, uno de los dirigentes del Grupo Minorista, creó la Universidad Popular José Martí, conforme al modelo, como se anotó oportunamente,[13] de la Universidad Popular González Prada, fundada en Perú en 1921. Además, representaba al mismo tiempo una seria continuación de la incansable labor pedagógica de Martí (como en el caso de La Liga, instituto educativo de Rafael Sierra destinado a los trabajadores negros de Nueva York) y aspiraba, partiendo de la conciencia del propio compromiso social de los intelectuales, a que las clases sociales más bajas pudieran tener acceso a la educación y formación profesional.[14] En un artículo redactado en 1926, Mella resumió los pensamientos fundamentales de su nueva visión sobre Martí, a la cual se remitiría con frecuencia la recepción martiana (particularmente después del triunfo de la Revolución).[15]

En el mencionado artículo, Mella atacó sin piedad las obras que habían sido escritas hasta entonces sobre Martí:

[12] En su investigación sobre la *Revista de Avance*, Ripoll observó con razón: "La ideología martiana respondió a las metas que señalaba la época", en: Ripoll, Carlos: "La 'Revista de Avance' (1927-1930). Vocero de Vanguardismo y Pórtico de Revolución", en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XXX, 58 (1964), pp. 261-282. Entre los grupos sociales que reclamaban con urgencia una transformación de la política cubana figuraba también la Junta de Renovación Nacional Cívica, creada por Fernando Ortiz. *Cf.* al respecto, Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth", *op. cit.*, pp. 38 y ss.

[13] *Cf. ibid.*, p. 45. Ripoll, profesor en Inglaterra, señaló de esta manera el nexo existente entre la rebelión estudiantil acaudillada y organizada por Mella y otros movimientos estudiantiles latinoamericanos.

[14] La Universidad Popular José Martí consiguió atraer a un grupo de jóvenes intelectuales cubanos, que desempeñaban –y desempeñarían– un papel importante en la vida política e intelectual de la isla. Además de Mena y Martínez Villena, pertenecían a ella, entre otros, José Z. Tallet y Raúl Roa. La universidad, que llegó a tener aproximadamente quinientos estudiantes, fue clausurada en 1927 a raíz de la política represiva de la dictadura machadista.

[15] *Cf.* Mella, Julio Antonio: "Glosas al pensamiento de José Martí", en: *América Libre* (La Habana) I, 1 (abril de 1927); en lo sucesivo, las citas remiten a la edición del Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Editora Política, 1978, pp. 9-18. Los pensamientos de Mella se encuentran al comienzo de este breve volumen, que estaba destinado a ser la primera publicación del recién creado Centro de Estudios Martianos.

> Es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un bofetón a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita [...] que escribe o habla sobre José Martí.[16]

Había llegado el momento para que una nueva generación, "libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy",[17] proyectara una nueva imagen de Martí. El "programa ultrademocrático"[18] del Partido Revolucionario Cubano debía ser diseñado y analizado a fin de poder contemplar los principios revolucionarios de Martí "a la luz de los hechos de hoy",[19] dando a entender con ello el avance del imperialismo. Mella buscaba fundamentalmente una actualización de Martí, con el fin de potenciar sus experiencias en favor de la lucha de los trabajadores cubanos y unirlas a las experiencias de la Revolución Rusa. Puso en primer plano el internacionalismo de Martí, y presentó al cubano como el amigo del proletariado y como el pensador cuyo espíritu "se asomó a ese gran paraíso del socialismo internacional".[20] A este respecto, citó también una frase que habría sido dicha por el fundador del Partido Revolucionario Cubano en presencia del ya mencionado Carlos Baliño (de acuerdo con su testimonio) y que pasaría a ser una de las frases más citadas de Martí tras el triunfo de la Revolución Cubana: "¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república".[21]

Aunque Mella –que con Carlos Baliño figura entre los miembros fundadores del Partido Comunista Cubano– presentaba y quería imponer por la fuerza una interpretación del pensador político diametralmente opuesta a la efectuada hasta entonces por la recepción, no por ello dejó de adoptar una serie de elementos que habían caracterizado hasta el momento la imagen de Martí. En su trato con el "Apóstol", experimentaba "la misma emoción, el mismo terror, que se siente ante las cosas sobrenaturales",[22] aun cuando ésta era también la sensación que lo embargaba frente a otros personajes históricos. Más allá de todas las contradicciones de contenido, los términos escogidos por Mella mostraban un gran parecido con el vocabulario de sus adversa-

[16] *Ibid.*, p. 12.
[17] *Ibid.*
[18] *Ibid.*, p. 13.
[19] *Ibid.*
[20] *Ibid.*, p. 17.
[21] *Ibid.*, p. 14. Esta cita jamás respaldada por un testimonio escrito se reformuló según las necesidades ideológicas, tal como lo ilustra la conferencia dictada en 1953 por Juan Marinello, en aquel entonces director del Partido Comunista Cubano (PSP), con motivo del homenaje a Martí en Moscú: "Nosotros trabajaremos por la independencia de Cuba, ustedes trabajarán por su libertad, dice a Carlos Baliño, el precursor admirable del socialismo en su isla". Marinello, Juan: "Palabras de Gratitud", en: *Martí en Moscú. Homenaje en su Centenario*, La Habana, Editorial Páginas, 1953, p. 59.
[22] Mella, Julio Antonio: "Glosas al pensamiento de Martí", *op. cit.*, p. 11.

rios. También empleó una serie de elementos del culto martiano, de sobra conocidos para los cubanos de entonces. Su análisis del pensamiento de José Martí concluía con las siguientes palabras:

> Terminemos tomando unos cuantos pensamientos del Apóstol y haciéndole una rápida glosa a manera de "letanía revolucionaria". Lo necesita el pueblo de Cuba en estos instantes.[23]

Seguía luego una "letanía" de aforismos y sentencias de Martí, salpicada de breves comentarios actualizadores y consignas electorales. De esta manera, Mella no sólo recurrió a la costumbre de enumerar y en parte reproducir imprecisamente (y fuera de su contexto original) algunas citas de Martí, sino que también acudió conscientemente a ritos y formas de inspiración religiosa, como la letanía, con el fin de incrementar al máximo el efecto de sus afirmaciones.

Se puede vislumbrar allí, por cierto, una manera de ajustarse a las formas por entonces dominantes del discurso sobre Martí. Es probable que un discurso eminentemente "profano" hubiera perjudicado el efecto que debían producir las tesis de Mella entre los trabajadores y los campesinos: en el pueblo cubano, destinatario único de sus escritos y su acción, acostumbrado a la sacralización del "Apóstol". Con todo, no puede pasarse por alto que a través de la incorporación de ritos cuasirreligiosos en esa nueva interpretación martiana de orientación marxista se puso en marcha un proceso dialéctico que, por una parte, desacralizó el vocabulario religioso (ciertamente, Mella no suscitaba sospechas de querer hacer de Martí un santo cristiano), pero, por otra, utilizó ese lenguaje desacralizado para una nueva sacralización, esta vez política. El carácter sobrenatural de Martí permaneció, pues, incólume, aunque bajo un signo diferente.

El movimiento contrario de desacralización y resacralización política fue muy efectivo.[24] El adversario político pudo ser combatido con sus propias armas; el reproche de supuesta falta de respeto al "Apóstol" fue silenciado, y la fuerza simbólica (nacional) de Martí –convertido ahora en

[23] *Ibid.*, p. 17.

[24] En su interesante investigación de la recepción política de Martí –que sin embargo manifiesta falta de frecuentación con la vasta literatura martiana de la primera mitad del siglo XX– Antoni Kapcia pasó completamente por alto la función del lenguaje de Mella –como ha acontecido hasta ahora con todos los exegetas. De todas maneras, fue el único en observar (por lo que he podido ver) que en el incipiente Partido Comunista Cubano existió "a detectable martiano flavour in its language"; *cf.* Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", *op. cit.*, p. 46. La cuestión consistiría, por cierto, en saber si era el lenguaje de Martí, o más bien el lenguaje de la recepción de Martí, el que caracterizaba el discurso político en Cuba. De todas maneras, Pablo de la Torriente Brau, muerto más tarde en la Guerra Civil española, contaba que la lectura (pública) de los pensamientos de Martí en la formulación de Julio Antonio Mella causaba una gran impresión en los presos políticos que habían combatido contra la dictadura de Machado en Cuba; *cf.* Torriente Brau, Pablo de la: "105 días preso". Cita tomada de Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, *op. cit.* pp. 553 y ss.

un "radical"– permaneció intacta, principalmente entre el pueblo sencillo, como se lo había propuesto Mella. El escritor chileno Manuel Rojas llamó la atención sobre este aspecto en un discurso pronunciado en la Universidad de Chile en 1936 y publicado muy pronto en Cuba. Rojas señaló que la importancia de Martí no radicaba sólo en el hecho de haber sido escritor y orador, sino más bien, en haber sido "el arquetipo del revolucionario",[25] legando así a su pueblo una imagen propicia para continuar alentando la voluntad revolucionaria de los cubanos y su lucha contra la dictadura y el imperialismo. Condición previa para ello sería la difusión del Martí revolucionario entre el pueblo, con lo cual la transmisión escrita de esa imagen debería conducir a una tradición oral.[26] Con miras a la configuración de tal imagen, una posición política de izquierda y revolucionaria tendía fuertemente a incorporar determinados elementos épicos[27] a la imagen de Martí (al contrario de la interpretación martiana políticamente conservadora, que por inclinación natural acudió más bien a elementos hagiográficos), sin renunciar a elementos de la sacralización.

A partir de entonces, José Martí ya no legitimaba una política de adecuación a los Estados Unidos y a su sistema económico, sino más bien una

[25] Rojas, Manuel: "José Martí y el espíritu revolucionario en los pueblos", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana), XLI (1er semestre de 1938), p. 217.

[26] *Ibid.*, p. 219. En efecto, a partir de 1946 se incluyó en el periódico sindicalista *Unidad* una "Página Martiana", con el objetivo de fortalecer –como escribirían los editores del periódico– la presencia de Martí entre la clase trabajadora. A ese mismo fin contribuiría también la posterior recopilación y edición de esos artículos, así como otras publicaciones dirigidas especialmente a los trabajadores cubanos. Véase al respecto García Feito, Bernardo: *Martí al alcance de los trabajadores. Ideas y anécdotas*. Prólogo: Bernardo Calzada. "Prólogo que se puede dejar de leer": Juan Luis Martín, La Habana, Editorial Unidad, 1949, pp. 7 y ss. A la consolidación de ideas, aforismos y anécdotas biográficas en la tradición oral contribuyó también un programa de radio (entre 1941 y 1945) dirigido por la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, que había sido fundado en 1941 en La Habana.

[27] En principio, el concepto de épica ha de entenderse aquí en un sentido general como "mündliche Überlieferung aus der heroischen Frühzeit des Volkes" (tradición oral de los albores heroicos de un pueblo); *cf.* Wilpert, Gero von: *Sachwörterbuch der Literatur*, 6a. ed. Stuttgart, Alfred Kröner Verlag, 1979, p. 334. Con ello, la épica rebasa, por una parte, lo fáctico y lo racionalmente comprensible, en cuanto que añade un elemento irracional de fe incondicional en lo relatado (*cf.* Schneider, Hermann: "Einleitung zu einer Darstellung der Heldensage", en: *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* [*Tubinga*] 77 [1955], pp. 71ʳy ss.). Por otra parte, la épica se caracteriza por dos tipos diferentes de héroes, que a su vez podrían reflejarse en la relación *fortitudo-sapientia* constatada en Martí (*cf.* Schröder, Franz Rolf: "Mythos und Heldensage", en: *Germanisch-Romanische Monatsschrift* [Heidelberg] XXXVI [1955], pp. 17 y ss). Para una mejor comprensión del concepto de épica que sirve aquí de base (y de sus temas y formas de tradición), véase también el estudio de Richthofen, Erich Freiherr von: *Studien zur romanischen Heldensage des Mittelalters*, Halle (Saale), Max Niemeyer Verlag, 1944. El énfasis puesto en el carácter épico del "Héroe Nacional" se encuentra con frecuencia en los textos de investigadores de Martí (como Portuondo) que apoyaron la Revolución en 1959. Este investigador, muy influyente tras el triunfo de la Revolución en Cuba, abogaba todavía en 1968 por conservar la imagen de un Martí *heroico* en contra de cualquier falsa humanización: *cf.* Portuondo, José Antonio: "Retratos infieles de José Martí", *op. cit.*, p. 302.

política de lucha nacional antiimperialista, de "liberación nacional del yugo extranjero imperialista".[28] Es verdad que Mella, quien también ejercía el cargo de secretario general de la sección cubana de la Liga Antiimperialista, no podía apreciar todas las consecuencias que se desprendían de su procedimiento –quizás no siempre consciente de ello– en la interpretación, "actuación" y funcionalización orales de Martí; no obstante, sus pensamientos pusieron en marcha un nuevo discurso martiano[29] (sin renunciar, claro está, a elementos fuertemente nacionalistas).[30] La batalla ideológica en torno a José Martí –iniciada, sin duda, en la época inmediatamente posterior a su muerte en Dos Ríos– había estallado abiertamente. Las posiciones comenzaban a definirse.

[28] Mella, Julio Antonio: "Glosas al pensamiento de José Martí", *op. cit.*, p. 16.

[29] Aquí, y en lo sucesivo, utilizo los conceptos "ideología" y "discurso" conforme a lo expuesto por Zima, Peter V.: *Ideologie und Theorie, Eine Diskurskritik*, Tubinga, A. Francke Verlag, 1989. Me parece que es apropiado recurrir al concepto de discurso no sólo por la imposibilidad de diferenciar (como se pudo reconocer con bastante claridad en la recepción martiana de Julio Antonio Mella) a partir de ciertas palabras aisladas cada una de las posiciones ideológicas, sino porque una exposición crítica de cada uno de los puntos de vista de las discusiones ideológicas en torno a Martí debe comprender necesariamente el plano que trasciende la frase, el que engloba todas las frases, es decir: el plano discursivo. Contrariamente al concepto de "teoría", el concepto "ideología" ha de entenderse al mismo tiempo como: "ein diskursives Partialsystem, das von der semantischen Dichotomie und den ihr entssprechenden narrativen Verfahren (Held/Widersacher) beherrscht wird und dessen Aussagesubjekt entweder nicht bereit oder nicht in der Lage ist, seine semantischen und syntaktischen Verfahren zu reflektieren und zum Gegenstand eines offenen Dialogs zu machen. Statt dessen stellt es seinen Diskurs als den einzig möglichen (wahren, natürlichen) dar und identifiziert ihn mit der Gesamtheit seiner wirklichen und potentiellen Referenten" [un sistema parcial discursivo dominado por la dicotomía semántica y por el procedimiento narrativo correspondiente a ella (héroe/adversario) y cuyo sujeto enunciativo o no está dispuesto o no está en condiciones de reflejar sus procedimientos semánticos y sintácticos y convertirlos en objeto de un diálogo franco. En lugar de eso, presenta su discurso como el único posible (verdadero, natural) y lo identifica con la totalidad de sus referentes reales y potenciales]. La "teoría", por el contrario, tiende –tal como fue desarrollado en las observaciones metodológicas al comienzo de este trabajo– a una "Überwindung der eigenen Partikularität durch dialogische Objektivierung und Distanzierung" [superación de la propia particularidad mediante una objetivación dialógica y un distanciamiento] (*ibid.*, p. 56), lo cual, pienso, no tiene nada que ver con falta de perspectiva, sino más bien con el intento de indagar constantemente los propios procedimientos, garantizando al lector la transparencia de las premisas y los resultados. En este sentido, sin embargo, la "teoría" no es, en absoluto, un discurso "por encima" o "más allá de la ideología". Los dos ámbitos no se pueden separar completamente (*cf.* también *ibid.*, p. 215).

[30] La creación de este nuevo discurso, que marcó en forma decisiva la vida intelectual en la isla antillana, constituye, a mi modo de ver, una razón fundamental para no subdividir en dos épocas –como hace Antoni Kapcia– el periodo 1923-1952. Éste determinó una segunda época a partir de 1934, que se había caracterizado por el recurso a José Martí por parte de los partidos políticos (populistas); *cf.* Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", *op. cit.* Puesto que las estructuras básicas de la batalla ideológica en torno al prócer cubano de la independencia se desarrollaron en los años veinte, provocaron ya en aquel entonces una funcionalización de Martí por parte de las agrupaciones y partidos políticos, manteniendo su vigencia a través de todo el periodo. A continuación se tratará detalladamente la objeción de Kapcia de que la recepción de los años veinte se habría circunscrito a un reducido grupo de intelectuales en Cuba.

Ahora bien, las bases establecidas hacia mediados de los años veinte para una nueva comprensión de Martí, no significaban, en absoluto, que la imagen martiana hasta entonces dominante hubiese perdido la supremacía o quizá desaparecido. Como ya se recalcó, la división de la recepción de Martí en varias fases no pretende sugerir un simple relevo entre diversas visiones.[31] Las contradictorias imágenes de Martí poseían y poseen una vitalidad en parte insólita, pues han ido adoptando elementos nuevos, más o menos compatibles, de otras visiones. Si se describe la historia de la recepción de Martí –sobre todo desde mediados de los años veinte– como historia de la formulación de posiciones diversas que se manifiestan simultáneamente y cuyos argumentos son adoptados, transformados y acomodados con el correr del tiempo por diversos grupos sociales o partidos, habrá una mayor aproximación a la realidad. Con ello, los respectivos puntos de vista no están del todo aislados ni son estáticos, sino que se comportan de una manera mucho más dinámica respecto a su desarrollo. En el caso específico de Mella se evidenció claramente cómo determinados planos argumentativos pudieron adoptar estrategias discursivas de posiciones rivales y asignarles nuevas funciones. En lo sucesivo, hay que tener presente tales estrategias.

Para la posterior historia de la recepción, es además importante y básico comprender que las posiciones adoptadas frente a la obra de Martí no son "autónomas", sino que están, y no en último término, determinadas por la respectiva situación política y sociocultural, así como por el punto de vista de cada individuo dentro del juego político de fuerzas. La divulgación de una nueva imagen martiana por parte de Julio Antonio Mella, miembro del Grupo Minorista, manifestó abiertamente y por primera vez, cuáles habrían de ser en el futuro las reglas de juego del discurso sobre la figura simbólica y nacional de Cuba. Tras la publicación del artículo de Mella, adoptar una posición respecto a Martí equivalía a definir (ahora bajo unas condiciones sociales agravadas) una posición dentro del campo político en

[31] Quien lea las historias de la recepción, podrá percibir cómo en ellas se sugiere e incluso se insiste en la idea de fases que van relevando las diversas imágenes de Martí. Precisamente en los artículos aparecidos en la isla después de 1959 se hace una estimación política global de dichas fases, lo cual evidencia que sus autores consideran superflua una investigación más detallada de las mismas. Luis Pavón, por ejemplo, juzgó de la siguiente manera al incriminar a los exegetas cubanos "no revolucionarios": "Una lista de la bibliografía martiana que nos dejó la república es, en gran medida, una relación delincuencial". Pavón, Luis: "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano", *op. cit.*, p. 279. Pero también John M. Kirk, en su análisis preciso y bien fundamentado, admite líneas divisorias bien definidas: "[...] in fact there have been only two, quite noticeably different, stages in the general presentation of Martí". Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario'", *op. cit.*, p. 219; A continuación define ambas formas de presentación como interpretación "tradicional" e interpretación "revolucionaria". En el presente estudio, se intentará desarrollar no una visión maniquea, sino una visión fundamentalmente dinámica, que corresponda al complejo desarrollo político, social y literario.

Cuba.[32] Se comenzaron a reclamar los ideales martianos no para un futuro indeterminado, sino para el presente. Esta exigencia hizo que el interés por José Martí aumentara continuamente en los años siguientes. A partir de entonces, José Martí se convirtió en un factor político de primer orden, que, dada su enorme y creciente importancia, no podría ser ignorado en el futuro por ninguno de los grupos sociales o partidos políticos de Cuba.

Esto condujo a que la batalla ideológica desatada en Cuba en torno a Martí privilegiase determinadas partes de su obra, en particular los escritos políticos. Dentro de éstos, por su parte, se fueron cristalizando rápidamente ciertas preferencias motivadas ideológicamente, en cuanto que manifestaban una predilección por los primeros o los más tardíos escritos de Martí. Ello, a su vez, condujo a la conformación de sectores (sobre todo en torno a los escritos estrictamente literarios de Martí), que en principio desempeñaron un papel a lo sumo marginal en las discusiones bosquejadas y que se prestaban para eludir con mayor facilidad la adopción explícita de una posición política.

La eficacia en la divulgación de una nueva imagen de Martí a partir de la mitad de los años veinte se debe, no en últimas, a que un gran número de influyentes publicistas y periodistas pertenecían al Grupo Minorista, que se reunía en el Café Martí o en el Hotel Lafayette para celebrar sus tertulias.[33] Es verdad que los minoristas no poseían un órgano propio, pero mantenían vínculos estrechos con importantes publicaciones periódicas de los años veinte y treinta. El grupo constituía una libre asociación de intelectuales y no poseía una dirección y un modelo específicos; era sobre todo un receptáculo de intelectuales cubanos que adoptaron una actitud crítica frente al gobierno de Zayas y más tarde frente a la dictadura de Gerardo Machado. Sin embargo, cada uno de los miembros del Grupo Minorista perseguía allí objetivos políticos y literarios totalmente diferentes. Hablar de "unidad" y "coherencia" del Grupo, como lo hiciera más tarde el minorista Max Henríquez Ureña,[34] sería válido, a lo sumo, para el periodo que se extiende hasta 1933, año de la caída de Machado. La pre-

[32] Hasta hoy continúan vigentes en Cuba esas reglas de juego; *cf.*, entre otros, Rodríguez, Pedro Pablo: "La idea de liberación nacional en José Martí", *op. cit.*, p. 124: "escribir sobre Martí era algo más que reconocerse como intelectual: es asumir una posición ante la problemática nacional". Podrían citarse muchas afirmaciones semejantes. En el capítulo 6 y 7 se efectuará una clasificación sistemática de tales afirmaciones en el contexto sociocultural que siguió al triunfo de la Revolución Cubana.

[33] De ahí que la correcta objeción de Antoni Kapcia, según la cual la recepción de Martí durante los años veinte se había reducido a un pequeño grupo de intelectuales, sea secundaria. Pues este grupo no sólo disponía en aquella época de excelentes posibilidades para divulgar su visión entre amplias franjas de la burguesía y la pequeña burguesía de las ciudades, sino que también aprovechó dichas posibilidades para destacar el valor de sus propios trabajos y desestimar la anterior recepción durante el primer cuarto de los años veinte.

[34] *Cf.* al respecto la historia de la literatura cubana de Henríquez Ureña, Max: *Panorama histórico de la literatura cubana*, 2 vols., La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1979, p. 417.

sión externa contribuyó a una posición crítica relativamente homogénea frente a la dictadura, que persiguió a varios minoristas, y a la divulgación general de un "nuevo Martí", tal como lo manifestara posteriormente Félix Lizaso, miembro también del Grupo Minorista.[35] El "Rescate de Martí", tal el título de un artículo aparecido en aquel entonces,[36] aludía también a la apropiación política de Martí por parte de Machado, quien solía denominarlo, de forma demagógica y huera, "hombre cumbre del continente americano".[37]

4.2. La investigación de las ideas políticas de José Martí

Ante la enorme dependencia económica y política de Cuba con respecto a los Estados Unidos, la cuestión de cuál había sido la relación del prócer cubano de la independencia con el gran vecino del norte se convirtió rápidamente en eje y centro de la discusión. Puede decirse, sin temor a exagerar, que a partir de los años veinte la pregunta decisiva (también evitada, naturalmente) que se le imponía a cualquier investigador de Martí era: "¿Cuál fue la actitud adoptada por Martí frente a los Estados Unidos?". A raíz de la posterior historia de Cuba –y del Caribe y Centroamérica en general– esta pregunta continúa siendo de candente actualidad, y aún hoy distingue las diversas posiciones.[38]

En el Grupo Minorista había una fracción que empalmaba claramente con las apreciaciones de Julio Antonio Mella y trabajaba por configurar aquella visión martiana de una nueva generación, exigida tiempo atrás por el cofundador del Partido Comunista Cubano. No cabe duda de que la figura descollante dentro de esa fracción fue Emilio Roig de Leuchsenring, quien disponía de una envidiable posición estratégica dentro del campo político y literario de Cuba, gracias a su condición de fundador de la revista *Cuba Contemporánea*, de director literario de la revista *Social*, de cabeza dirigente de la revista *Carteles* y a sus buenos contactos con la *Revista de Avance*,[39] que constituían las publicaciones periódicas más influyentes de la época en política, cultura y literatura.

[35] Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, pp. 314-316.

[36] *Ibid.*, p. 315.

[37] *Cf.* Leber, Gisela: *Die Bedeutung José Martís für die Ausprägung des kubanischen Nationalbewusstseins*, *op. cit.*, p. 8.

[38] Ya en el capítulo 2.6 llamé la atención sobre una temprana respuesta –sorprendentemente matizada– a dicha pregunta, la cual permaneció ignorada en el transcurso de la recepción de Martí.

[39] La *Revista de Avance*, de la cual aparecieron un total de cincuenta números entre 1927 y 1930, puede ser considerada como el órgano principal de las posiciones políticas y estéticas de los Minoristas. Carlos Ripoll: "La 'Revista de Avance'", *op. cit.*, pp. 268-272, señaló la proximidad de esta publicación al pensamiento de Martí.

Roig de Leuchsenring, dedicado al estudio de Martí desde 1913,[40] procuraba, como Mella, fecundar el pensamiento del prócer cubano de la independencia. Fue él de los primeros en investigar de manera sistemática los escritos políticos correspondientes a los últimos diez años de la vida de Martí y quien demostró, a través de numerosas publicaciones, el carácter fundamentalmente antiimperialista de aquéllos.[41] El "Historiador de la Ciudad de La Habana"[42] resumió sus tesis –bien fundamentadas con citas textuales– en el ensayo *La República de Martí*,[43] publicado varias veces. En él desarrolló, desde una visión marxista (o mejor: "marxistizante"), las bases de una futura república cubana conforme a las ideas de Martí; destacó también el "carácter antillano, americanista e internacionalista" del cubano, y concluía:

> Es este empeño singularísimo el que transforma a Martí, como ya dije, en libertador de toda América, en precursor y mártir de la lucha antiimperialista contemporánea, pues, aunque no pudo comprobar, porque no existía, el fenómeno imperialista moderno, previó su advenimiento.[44]

Así pues, el fundador del Partido Revolucionario Cubano fue señalado como el precursor de la lucha antiimperialista contemporánea, con lo cual Roig de Leuchsenring distinguió enfáticamente entre la Cuba del presente y la época de la labor de Martí. Asimismo destacó la actualidad del "Mártir" en un capítulo central dedicado a la cuestión de "Cuáles deben ser las relaciones políticas y económicas con los Estados Unidos". En él, intentó probar que a los ojos de Martí el mayor peligro provenía de una dependencia económica de Cuba con respecto a los Estados Unidos, la cual no permitiría una independencia política de la isla.[45] El virulento transfon-

[40] *Cf.* la "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring" compuesta por María Benítez, en: Roig de Leuchsenring, Emilio: *La República de Martí*, 5a. ed. La Habana [s. ed.], 1960, pp. 141-161.

[41] *Cf.*, por ejemplo, Roig de Leuchsenring, Emilio: "Martí, libertador de América, apóstol y mártir", en: *Carteles* (La Habana) 5 de abril de 1933. El autor tuvo sus razones para ocultarse tras el seudónimo Enrique Alejandro de Hermann. Por la bibliografía de María Benítez se deduce que la censura realizada pocos meses antes de la caída del dictador Machado había recortado significativamente el título del artículo, pues originalmente rezaba: "Martí, libertador de América, apóstol y mártir de la lucha antiimperialista" (*op. cit.*, p. 144). De Roig de Leuchsenring es también importante el ensayo *El internacionalismo antiimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí*, La Habana, Imprenta Molina y Cía., 1935, así como su conferencia *Nacionalismo e internacionalismo de Martí*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1927, dictada el 17 de marzo de 1927.

[42] Con respecto a la biografía de Roig de Leuchsenring, véase el *Diccionario de la Literatura Cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, vol 2, pp. 917-921. También se encuentra allí una amplia bibliografía complementaria.

[43] Roig de Leuchsenrig, Emilio: *La República de Martí*, La Habana, Imprenta Molina y Cía., 1943. He tomado mis citas de la mencionada quinta edición del ensayo, que tengo ante mí.

[44] *Ibid.*, p. 35.

[45] *Ibid.*, pp. 53-57.

do político de aquel cuestionamiento –condicionado por la época– es unilateral sin más ni más.

Los trabajos de Roig de Leuchsenring, que fundaron la nueva visión de Martí en los textos tardíos de quien cayera luchando por la independencia, renovaron la batalla ideológica en torno al cubano, batalla que había sido llevada a la plaza pública por Julio Antonio Mella, muerto en México en 1929 y en circunstancias aún no explicadas;[46] además, la precisión de sus argumentos y el recurso a los textos martianos obligaron a los defensores de otras posiciones a abandonar el tono generalizador de sus propias ideas y comprobarlas rigurosamente mediante los textos. Aunque no todos pudieron alcanzar el deseado nivel científico o teórico, hay que constatar, sin embargo, que desde finales de los años veinte no sólo se incrementó el interés por Martí, sino que también en una gran cantidad de publicaciones se evidenció un tratamiento más objetivo del tema, ceñido a los textos de Martí.

Los análisis de Roig de Leuchsenring sirvieron de base a los trabajos históricos sobre la dimensión política de la obra de Martí. El polémico estudio *Ideas sociales y económicas de José Martí*, publicado en 1940, fue de gran importancia en este campo. Su autor, Antonio Martínez Bello, de apenas treinta años de edad, presentó numerosos argumentos en favor de la nueva visión de Martí. El pensamiento político de José Martí aparecía ahora con un sello materialista, antiimperialista y socialista. En respuesta a sus adversarios, que esgrimían textos de Martí para contrarrestar su tesis y a quienes tachó globalmente de "'martianos' conservadores",[47] Martínez Bello señaló que el pensamiento de Martí sólo había alcanzado su verdadera plenitud hacia el final y que las primeras ideas políticas de Martí,

[46] No hace mucho la tesis –que parecía plausible– del asesinato de Julio Antonio Mella en el exilio méxicano por orden del dictador cubano Gerardo Antonio Machado se ha puesto en duda nuevamente. Véase al respecto las indagaciones realizadas por Cacucci, Pino: *Tina Modotti. Ein brüchiges Leben in Zeiten absoluter Gewissheiten*. Traducción del italiano a cargo de Michaela Wunderle, Frankfurt, Verlag Neue Kritik, 1988. El ensayista y escritor italiano saca a relucir, en ese trabajo, una gran variedad de indicios que sugieren una purga estalinista dentro del Partido Comunista Mexicano, de la cual habría sido víctima el joven comunista independiente.

[47] Martínez Bello, Antonio: *Ideas sociales y económicas de José Martí*. Prólogo del Dr. Andrés de Piedra-Bueno, Carta-crítica de Juan Marinello, La Habana, La Verónica, 1940, p. 157. Roig de Leuchsenring no sólo sugirió otros análisis de la obra política de Martí, sino que también halló políticos que integraron sus tesis sobre el antiimperialismo del Delegado en un nuevo programa político. Alejandro Vergara, por ejemplo, jefe del Partido Agrario Nacional (de corta vida política) exigió en un discurso pronunciado en 1938, en el cual se remitía al historiador cubano, la aplicación del antiimperialismo de Martí y sus ideas de una revolución social. Es interesante observar cómo el jefe de un partido agrario asociaba el ideal de Martí de la propiedad del pequeño agricultor con su análisis del imperialismo. Semejante forma de aplicar determinadas partes del pensamiento martiano se convertiría en un procedimiento típico utilizado por los más diversos partidos políticos (con frecuencia populistas) en Cuba; *cf.* Vergara, Alejandro: "Análisis dialéctico-materialista de la obra político-revolucionaria de José Martí (19 de mayo de 1938)". Reimpreso en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), pp. 283-307; véase también el capítulo 4.7.

"la obra de sus primeros años –romántica, idealista, espiritualista, de preeminente preocupación eufónica, de eminente sesgo individualista y hasta religioso"–[48] no presentaba mayor interés. Con ello quedaron establecidos, con más claridad que antes, los nuevos aspectos fundamentales dentro de la producción de Martí.

La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, creada por Emilio Roig de Leuchsenring, aprovechó el año de 1942, cuando se conmemoraba el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, para la realización de un congreso sobre los últimos trabajos políticos de Martí.[49] El "Ciclo de Conferencias Martistas" hizo posible la discusión de las más diversas interpretaciones de Martí, favorecida por una cierta liberalización de la política interna cubana, fruto del trabajo conjunto entre el gobierno democrático de Batista y los comunistas. Uno de los primeros en relacionar al fundador del Partido Revolucionario Cubano con las teorías marxistas fue el aún joven Julio Le Riverend, miembro del Ala Izquierda Estudiantil durante la dictadura de Machado. Apoyándose sobre todo en los escritos del Delegado (de sus últimos cuatro años, por tanto) calificó rotundamente las posiciones de Martí de "símili-marxistas".[50] Con ocasión del mismo congreso, Leonardo Griñán Peralta, en un trabajo igualmente influyente y vasto[51] que debía mucho a las investigaciones de Roig de Leuchsenring, presentó a José Martí fundamentalmente como caudillo político. En un breve prólogo, el autor enfatizaba que la historia debía entenderse como política del pasado, con lo cual, y sólo entonces, se podrían establecer –tal su profética apreciación– las bases para que surgiese un "líder capaz de continuar la obra de Martí".[52] Griñán Peralta calificó a Jose Martí de estratega político y teórico revolucionario, que por haber sido hijo de la clase media cubana permaneció siempre "en esa zona medianera entre las clases dominante y dominada",[53]

[48] Martínez Bello, Antonio: *Ideas sociales y económicas de José Martí, op. cit.*, p. 157.

[49] Las actas del congreso, recogidas en dos volúmenes, fueron publicadas con el título *Vida y pensamiento de Martí. Homenaje de la ciudad de La Habana en el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, 1892-1942*, 2 vols., La Habana, Municipio de La Habana, 1942. El evento se había llevado a cabo en 1941; véase al respecto, Roig de Leuchsenring, Emilio: "La benemérita labor de los escritores martistas", *op. cit.*, pp. 182 y ss.

[50] Le Riverend, Julio: "Teoría martiana del partido político", en: *Vida y pensamiento de Martí, op. cit.*, vol. 1, p. 99. Ya en los años treinta, los círculos estudiantiles izquierdistas afirmaban con frecuencia la proximidad de Martí con respecto a Marx. Así, por ejemplo, en el artículo "José Martí" de Raúl Cordero Amador, que fue publicado inicialmente en 1934 en México y en 1938 (nuevamente en México) en: *Búho. Órgano de los Estudiantes Revolucionarios de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna de México*. El artículo fue publicado una vez más en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre, 1938), pp. 212-215.

[51] En el discurso que pronunció el 28 de enero de 1945 ante el senado cubano, Juan Marinello remitió varias veces y de manera expresa a Griñán Peralta; *cf.* Marinello, Juan: *Actualidad americana de José Martí, op. cit., passim.*

[52] Griñán Peralta, Leonardo: *Martí, líder político*, La Habana, Ed. Jesús Montero, 1943, p. 7.

[53] *Ibid.*, p. 47.

y agregaba, definiendo lacónicamente su punto de vista: "Martí, como teórico revolucionario, fue nacionalista, antirracista, antiimperialista y demócrata liberal".[54]

4.3. Hacia una nueva manera de ver al Martí "literario" en Cuba

La fracción de los minoristas cubanos subsidiaria de Mella y Martínez Villena hizo, pues, un aporte duradero a la investigación del pensamiento político de Martí;[55] sin embargo, aún eran raros enfoques semejantes que buscasen comprender la importancia literaria del poeta cubano. No obstante, y con un notorio retraso con respecto a los aportes históricos (si bien con frecuencia polémicos) que se habían ocupado de la producción política de Martí, se fue desarrollando a partir de los trabajos de Juan Marinello un enfoque que adoptó críticamente y desde una perspectiva cubana algunas iniciativas provenientes del extranjero, estableciéndose así una nueva visión de Martí como escritor, que suscitó y aún suscita fructíferas discusiones en torno al debate sobre la pertenencia de Martí al modernismo.

Ciertamente, los primeros trabajos de Marinello no permitían esperar un desarrollo semejante.[56] En el prólogo a su meritoria antología *Poesías de José Martí*, publicada en 1928, defendía con vehemencia la opinión de que la obra poética del cubano, a diferencia de otros escritos, no tenía nada que ver con una crítica o mejoramiento de la sociedad y concebía la poesía de Martí más bien como "un *adorno* de lo feo y vulgar de la tierra".[57] Esta apreciación, que no hacía justicia alguna a las posiciones estéticas de Martí, correspondía más bien al propio credo estético de Marinello, como

[54] *Ibid.*, p. 52.

[55] Esta línea interpretativa, que después de todo se remonta a Mella, hay que atribuirla también a la conferencia pronunciada por Raúl Roa en 1937; *cf.* Roa, Raúl: "Rescate y proyección de Martí" [Conferencia dada el 19 de mayo de 1937 en el Anfiteatro Municipal de La Habana]. En: Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, *op. cit.*, pp. 19-36, se encuentra una versión revisada por el autor. Por cierto, la conferencia tiene que ver más con una polémica defensa de un "Martí revolucionario" contra la "comparsa batistera" (p. 26) que con un estudio fundamentado. Según Roa, Martí no había sido un socialista, pero habría defendido "las esencias más puras y progresistas del pensamiento democrático" (p. 31). Roa, al igual que Mella, pretendía aprovechar a Martí para la lucha política. Pese a todo, no logró trascender las posiciones de Mella anteriormente descritas.

[56] Acerca de los trabajos de Marinello sobre Martí *cf.* los eruditos estudios de Fernández Retamar, Roberto: "Martí en Marinello", en: R.F.R.: *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1978, pp. 159-202. También Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, *op. cit.*, pp. 500-543 presenta una descripción del "desarrollo revolucionario" de la imagen martiana de Marinello. Los primeros artículos que Marinello escribió sobre Martí se remontan al año 1926.

[57] Martí, José: *Poesías*. Estudio preliminar, compilación y notas de Juan Marinello, La Habana, Cultural, 1928, p. XLIII.

se puso de manifiesto en *Liberación*, su primer (y único) libro de poemas.[58] El minorista, quien al comienzo no estaba muy comprometido políticamente, coincidía en sus valoraciones generales sobre la poesía de Martí con las opiniones predominantes, que celebraban al poeta del *Ismaelillo* como precursor del modernismo.[59] Que Marinello hubiese acudido a Martí para su propia actividad poética es un hecho que además puede ser considerado como un rasgo característico de los minoristas. Estos recurrieron más al nombre que a la poética, las técnicas literarias y los símbolos del gran poeta cubano.[60] Así es posible afirmar, sin temor a exagerar, que hasta entonces la poesía del "Maestro" había quedado sin discípulos en la isla caribeña.[61]

El cambio decisivo en la apreciación y el estudio de los trabajos literarios de Martí –y Marinello era en aquella época uno de los pocos cubanos que entendía a Martí *como escritor* e investigaba detalladamente su obra literaria– se remonta a las experiencias políticas del joven pero ya establecido literato y docente. Su participación en la manifestación estudiantil de 1930 en contra de la dictadura de Machado, que le acarreara la cárcel y el exilio, provocó una reorientación ideológica que lo condujo a abrazar, a partir de 1934, convicciones comunistas y antiimperialistas. En lo sucesivo, Juan Marinello pasó a convertirse en uno de los representantes más influyentes de los partidos socialista y comunista, así como de otras instituciones de similar orientación en Cuba. En 1948, el comunista, con amplia experiencia política (ya había ejercido, entre otros, el cargo de ministro en el gabinete de Batista) presentó su candidatura a la presidencia del país en representación del Partido Socialista Popular, de orientación comunista.

Todavía en 1928, el futuro político calificaba a Martí –sin precisión ideológica alguna y de acuerdo con el argot común– de "hombre que no envejece".[62] En 1934, Martí no sólo se había convertido para Marinello en un romántico e idealista que había cedido a los sueños de 1789, sino en un "gran fracasado" que hoy día tomaría partido por la causa de Marx y Lenin, pero que en aquel entonces actuó en favor del modelo norteamericano,

[58] Marinello, Juan: *Liberación*, Madrid, Mundo Latino, 1927. Max Henríquez Ureña, contemporáneo suyo, calificó la poesía que Marinello había escrito en el siglo XX de "intimismo con ansias de excelsitud"; *cf.* Henríquez Ureña, Max: *Panorama histórico de la literatura cubana*, *op. cit.*,vol. 2, p. 428.

[59] *Cf.* Fernández Retamar, Roberto: "Martí en Marinello", *op. cit.*, pp. 186 y ss.

[60] A este respecto, hay que relativizar también las afirmaciones de Ripoll acerca del influjo de la poesía martiana sobre los minoristas; *cf.* Ripoll, Carlos: "La 'Revista de Avance'", *op. cit.*, pp. 272 y ss.

[61] Este proceso, ocasionado principalmente por la censura y las circunstancias de la publicación de los textos de Martí, ya se había iniciado en vida del poeta de los *Versos sencillos*. La repercusión de Martí en la poesía y la prosa de los más destacados modernistas fuera de Cuba –Rubén Darío al frente– es indiscutible; Julián del Casal se perfiló en Cuba como el único modernista contemporáneo de talla, ajeno a la influencia de su paisano exiliado.

[62] Cita tomada de Fernández Retamar, Roberto: "Martí en Marinello", *op. cit.*, p. 169.

convirtiéndose así, involuntariamente, en el "abogado de los poderosos".[63] El pensamiento político del apóstol cubano, como formulara a secas el joven comunista, era anticuado, había sido manipulado por reaccionarios cubanos procedentes de las tendencias más diversas, y hoy sólo servía de trampolín político para los demagogos sin escrúpulos.[64] En 1941, en cambio, Marinello expresó –en el prólogo a una nueva edición del ensayo sobre Martí de Julio Antonio Mella– que el "esfuerzo revolucionario" de Martí era un importante aliciente para un futuro proceso revolucionario en Cuba.[65] Esta posición habría de formularla con mayor énfasis durante la batalla por el testamento ideológico de Martí, en la cual intervino como dirigente y representante de los partidos comunistas. Este cambio significativo en la manera de ver al Martí político[66] se reflejaría necesariamente en la interpretación que hizo de su obra literaria.

Todavía a comienzos de los años cuarenta se perciben claramente en los trabajos de Marinello las dificultades de esa conversión. Así, señalaba con razón que "gentes nacidas en tierras lejanas a la nuestra" habían reconocido por primera vez el alcance literario de Martí;[67] y su importante conferencia "Españolidad literaria de José Martí" comenzaba con las siguientes palabras:

> Muestra dificultades muy altas el estudio de José Martí como escritor. Quizás podría decirse que es imposible realizar la pura estimación literaria del gran líder.[68]

[63] Marinello, Juan: "Martí y Lenin", en: *Masas* (La Habana) I, 6 (octubre-noviembre de 1934), pp. 5-6. Cita tomada de la reimpresión (con el mismo título) en: *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), 26 de enero de 1935, p. 58. En su artículo, Marinello sólo divisaba innovación y originalidad en la creación artística del "Apóstol".

[64] *Ibid.*, p. 59: "Las [ideas] de Martí nada tienen que realizar ni pueden servir más que como trampolín de oportunistas".

[65] Marinello, Juan: "Prólogo. Nuestro Homenaje a José Martí", en: Mella, Julio Antonio: *Glosando los pensamientos de José Martí*, La Habana, 1941, pp. 5 y ss.

[66] Esta reorientación fundamental se manifestó más tarde de diversas maneras. Así, Marinello excluyó las publicaciones de los años cuarenta de su colección de ensayos sobre Martí, publicada después del triunfo de la Revolución Cubana; *cf.* Marinello, Juan: *Ensayos Martianos*, La Habana, Universidad Central de las Villas, 1961. El intento de Salvador Morales de fundar las "equivocadas apreciaciones" y "errores" de Marinello en una falta de fuentes suficientes con respecto a los textos de Martí y en una ausencia de bases historiográficas no es, de manera alguna, convincente, si se tiene en cuenta la gran variedad de ediciones de las *Obras Completas* y antologías, así como los resultados hasta ahora obtenidos con nuestro análisis de la recepción; *cf.* Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, *op. cit.*, p. 523. Además, los dos capítulos siguientes del presente estudio demostrarán que la posición adoptada por Marinello durante los años cuarenta y cincuenta no es idéntica a las declaraciones que hizo después del triunfo de la Revolución Cubana. Así pues, el político y literato no sólo impulsó con sus ensayos el conocimiento de la obra martiana en Cuba, sino que también reflejó en su imagen de José Martí los cambios políticos y sociales de su país.

[67] Marinello, Juan: *Actualidad de José Martí. Martí, maestro de unidad*, La Habana, Editorial Páginas, 1943, p. 4.

[68] Marinello, Juan: *Españolidad literaria de José Martí*, La Habana, Imprenta Molina y Cía., 1942; cita tomada de: J.M.: *Ensayos*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977, p. 103.

De esta manera, Marinello se distanció enormemente de sus primeras afirmaciones sobre la poesía de Martí. Ya no se consideraba la producción lírica un autónomo campo de creación, sino parte constitutiva e integral de toda la actividad de Martí, lo que no sólo la relevó de su carácter autónomo, sino también de su papel de accesorio estético. Marinello intentaba con ello relacionar las posiciones de Rubén Darío y Gabriela Mistral, cuya repercusión en el extranjero ya destacamos, con conocimientos tomados de los enfoques y planteamientos de Mella, Roig de Leuchsenring y otros, empresa verdaderamente difícil en aquel momento.

Por cierto, en los trabajos de Marinello correspondientes a los años cuarenta se podían detectar siempre titubeos e inseguridades en la apreciación de Martí. Así, en una carta publicada en el apéndice del mencionado estudio martiano de Martínez Bello, Marinello se distanciaba claramente de algunas formulaciones atrevidas del autor que calificaban a Martí de socialista. A este respecto, Marinello juzgó más bien con precaución, sosteniendo que era difícil discernir la "filiación filosófica" de Martí;[69] sólo llegó a formular, no sin reservas: "usa Martí elementos y ejerce criterios de modo similar a un socialista científico de su tiempo".[70] Ciertamente, creía que Martí había sido "primordialmente un político", pero agregaba:

> Claro que al establecer su condición de político estamos admitiendo, como cuando le señalamos el romanticismo, una superación pasmosa de esta condición.[71]

En el juego entre lo político-literario y lo que trascendía este ámbito se encontraba para Marinello la esencia propiamente dicha de la obra martiana; y fue dentro de este movimiento que se situaron sus trabajos de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Si sus trabajos posteriores al triunfo de la Revolución Cubana enfatizaron el predominio político-ideológico, sus trabajos del periodo aquí tratado se centraron en ese

[69] Marinello, Juan: "Carta", en: Martínez Bello, Antonio: *Ideas sociales y económicas de Martí*, *op. cit.*, p. 216.

[70] *Ibid.*, p. 218. En otro lugar, expresaba que Martí había sido "tan idealista en sus afirmaciones capitales"; "no fue materialista ni menos marxista". *Cf.* Marinello, Juan: *Actualidad americana de José Martí*, *op. cit.*, p. 17.

[71] Marinello, Juan: "Carta", *op. cit.*, p. 217. Para la posterior visión de Martí desarrollada por Marinello es interesante el hecho de que el político y literato cubano no considerara el enfrentamiento de Martí con el capitalismo como "lo central de su actividad", razón por la cual se distanció de ciertas afirmaciones de Martínez Bello (*cf.* capítulo 4.2). En una conferencia pronunciada en 1953, Marinello expresó con bastante claridad que las convicciones de Martí no sólo diferían considerablemente de las de aquellos credos religiosos que lo utilizaban, sino también de aspectos centrales de la teoría de Karl Marx: "discrepó –y discrepó mucho–, directa e indirectamente, de las concepciones primordiales de Carlos Marx". Marinello, Juan: *El caso literario de José Martí. Motivos de Centenario*, La Habana, Vega y Cía., 1954, p. 26.

movimiento de los textos de José Martí. En la búsqueda aún franca por encontrar nuevos puntos de partida radicaba la importancia de los trabajos de Juan Marinello sobre la producción literaria de Martí.[72]

A decir verdad, no consiguió dilucidar las nuevas posiciones mediante un estudio directo de los textos, coincidiendo en este punto con los trabajos ya presentados sobre la importancia y el significado literarios de Martí, que ofrecían reflexiones generales y no un detallado análisis de los textos. Una de sus preocupaciones centrales, como la de muchos de los contemporáneos, seguía siendo la muy discutida determinación de la "cubanidad" de Martí, que buscaba destacar ante el trasfondo de la "españolidad". Su enfoque, sin embargo, se veía animado por el intento de fundir la producción literaria de Martí con su ética y de aprovechar esta ética (que Marinello denominaba "martismo")[73] para el presente. Así pues, la literatura, la política y la actividad política no aparecían más como campos separados con una recepción separada:

> Su prosa y su verso son instrumentos políticos en el más estricto y ambicioso sentido. Su literatura, como su acción, son desvelo cubano y trabajo por un tiempo nuevo; por ello, para los cubanos, su obra sobrepasa la vigilancia profesoral y la consideración placentera del hombre de sensibilidad.[74]

Con este enfoque, Marinello logró por fin aprovechar los conocimientos del campo político para el literario, creando así la primera base para una interpretación que concebía la poesía de Martí a partir de su relación esencial con la historia y la sociedad,[75] aun cuando de ahí también surgía, como se indicará mas tarde, el gran riesgo de degradar la poesía y convertirla en un mero apéndice de la actividad política del Delegado tardío. Por otra parte, Marinello, cada vez más radical en su postura política, supo llenar un

[72] Así, Marinello, en su ya mencionado discurso de 1945 ante el senado cubano, señaló la importancia que tenía la indagación de la "función política de una palabra tan singularizada como la de Martí", que había arrastrado a los oyentes tras de sí, pero sin lograr, en últimas, convencer: "persuadía sin convencer del todo"; *cf.* Marinello, Juan: *Actualidad americana de José Martí, op. cit.*, p. 9. Esta importante cuestión, en la que lo literario se vincula indisolublemente a lo político, todavía no se ha investigado a fondo, razón por la cual constituye uno de los puntos centrales de la segunda parte de este estudio, dedicado al análisis de los textos.

[73] Marinello, Juan: *Españolidad literaria de José Martí, op. cit.*, p. 127.

[74] *Ibid.*, pp. 125 y ss.

[75] En su análisis de la recepción, Salvador Morales afirma que antes de las investigaciones de Marinello no se había reconocido aún la importancia de la obra literaria de José Martí. Tal afirmación carece, naturalmente, de cualquier fundamento; *cf.* Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí, op. cit.*, p. 510: "si descontamos el juicio de Varona y algunos otros pocos, aún campeaba por sus respetos una valoración falsa, superficial y poco respetuosa de su genio literario". Semejante interpretación equivocada sólo podía deberse al hecho de que en Cuba los estudios histórico-recepcionales realizados por autores cubanos se habían circunscrito, naturalmente, a la recepción de Martí, mientras que en el extranjero el "Martí literario" se había convertido desde un comienzo en el centro de interés propiamente dicho, y casi exclusivo (*cf.* capítulo 2.3 y 2.4).

gran vacío dentro de la visión martiana subsidiaria de Mella; así, en un significativo procedimiento estratégico, la obra literaria y en particular la poesía de Martí no quedarían a merced de otras interpretaciones alejadas consciente o inconscientemente de la historia y la sociedad. Son testigos de esta batalla, en últimas ideológica, los numerosos neologismos empleados frecuentemente por Marinello al referirse a sus adversarios, como por ejemplo: "martianos antimartianos", "antimartienses" o también cometedores de un "pecado de leso martismo".[76]

4.4. José Martí: el Hombre. Humanización de su imagen en la biografía

La otra fracción del Grupo Minorista, que sólo comenzó a diferenciarse claramente a partir de los años treinta, también consideraba a Martí como pauta de su actividad y se empeñaba en transformar la imagen de Martí de los años veinte. Desde una perspectiva actual su trabajo puede resumirse como el intento de restringir el proceso sacralizador de Martí y mostrar así a los cubanos al hombre de carne y hueso, hecho que implicaba un aspecto enteramente político –ignorado casi por completo en la actualidad–, ya que la sacralización había conducido, sin duda alguna, a neutralizar la actualidad de las ideas de Martí durante las dos primeras décadas de la República Cubana.

Félix Lizaso, miembro del Grupo Minorista y coeditor de la *Revista de Avance*, pudo confirmar ya en 1930 que estaba por aparecer un "nuevo Martí". Señaló el peligro que encerraban las interpretaciones realizadas hasta entonces "de hacer del hombre una deidad",[77] y valoró con optimismo el éxito del propio esfuerzo emprendido en favor de una humanización de la imagen de Martí: "El modo de ver a Martí hombre, complemento de Martí idea, va ganando adeptos".[78]

En esta formulación se evidencia claramente que aún existían en aquella época dos orientaciones dentro del minorismo, las cuales buscaban

[76] *Ibid.*, entre otros, p. 123.

[77] Lizaso, Félix: "El hombre en sus cartas", en: F.L.: *José Martí. Recuento de Centenario*, *op. cit.*, vol. 1, p. 25.

[78] *Ibid.* p. 24. Todavía en 1929, como se mencionó anteriormente, los cinco editores de la *Revista de Avance* recalcaban: "Martí sigue siendo entre nosotros un ilustre desconocido. A nuestra generación parece tocarle el duro privilegio de comenzar a comprenderle en su grandeza histórica y humana", *Revista de Avance* (La Habana) 31 (1929), p. 36. El realce de la dimensión humana de Martí no implicaba, en principio, un análisis preciso de su ideario político. Esto puede verse con claridad, por ejemplo, en la conferencia que el embajador cubano en España pronunció en Madrid en noviembre de 1928. En ella, García Kohly destacó a Martí como "Hombre", pero ignoró completamente las concepciones políticas del "Poeta", "Caudillo" y "Apóstol" (tal era la secuencia de lo que para él constituían los cuatro aspectos fundamentales del héroe nacional cubano). No hizo mención alguna de las opiniones de Martí con respecto a los Estados Unidos. *Cf.* García Kohly, Mario: *La personalidad de José Martí.* Conferencia ofrecida a la Academia de Jurisprudencia el día 22 de noviembre de 1928, Madrid, Talleres Poligráficos, 1928, pp. 5 y ss., 32 y ss., 43 y ss. y 58 y ss.

fomentar, de manera complementaria, una nueva comprensión de Martí en Cuba.[79] Tan sólo en las postrimerías de los años treinta se reprochó a varios representantes de esa fracción, y precisamente también a Lizaso, haber sostenido, a su vez, un falso culto martiano.[80]

El trabajo más sobresaliente dentro de ese intento por trazar la imagen de un Martí de carne y hueso fue, ciertamente, la biografía de Jorge Mañach, miembro cofundador de la *Revista de Avance*. Es verdad que el minucioso y extenso estudio biográfico del español Manuel Isidro Méndez,[81] publicado en 1925, logró no sólo familiarizar a sus coterráneos con la figura de Martí, sino también sentar las bases para una biografía menos mitificadora del gran cubano. No obstante, el enorme e inmediato éxito alcanzado por el libro de Mañach fue el que condujo a incrementar el interés por Martí en un amplio sector de la población[82] y a desencadenar un cierto cambio repentino en la manera de ver a Martí.

[79] El carácter complementario de estas dos orientaciones se puede reconocer en las palabras con que Raúl Cordero Amador concluye su artículo anteriormente mencionado y en el cual se sitúa a Martí próximo a Marx: "¡Amemos al poeta, admiremos al orador y al novio eterno de América, exaltemos al Mártir; pero sobre tan inefable amor, levantemos nuestras frentes ante el hombre, que es en Martí, la parte más vigorosa, más dulce y más ejemplar!". Cordero Amador, Raúl: "José Martí", *op. cit.*, p. 215.

[80] *Cf.* al respecto, y a modo de ejemplo, los reproches de Aníbal Maestri, quien a pesar de la admiración por el "autorizado martiano", incluyó a Lizaso en la posición contraria y reclamó, en un discurso pronunciado en 1939, una nueva y revolucionaria comprensión de Martí; *cf.* Maestri, Aníbal: *El hombre José Martí*, La Habana, Publicaciones estudiantiles del Instituto de La Habana, 1939; reimpreso en el *Boletín del Archivo Nacional* (La Habana) LXIII (1965), pp. 121-128. De hecho, el claro distanciamiento que se manifestó desde un principio en el ámbito de esa fracción del Grupo Minorista con respecto a las "tradicionales" posiciones hagiográficas fue, con frecuencia, sólo verbal. Así, Hernández Catá, autor de la *Mitología de Martí* –uno de los puntos culminantes (el primero) de la literatura hagiográfica–, figuraba entre los colaboradores de la revista *Cuba Contemporánea*; lo mismo que Rodríguez-Embil, sobre cuya biografía *José Martí, el Santo de América*, se volverá más adelante. Esto evidencia una vez más que el Grupo Minorista no constituía, de manera alguna, un coherente grupo político-literario.

[81] Méndez, Manuel Isidro: *José Martí. Estudio biográfico*, París, Agence Mondiale de Librairie, 1925. El estudio, galardonado en Madrid en 1924 por el Real Consistorio Hispanoamericano del Gay Saber con motivo de la "Fiesta de la raza", sirvió de base al mismo autor para su posterior trabajo –considerablemente ampliado– *Martí. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, Imprenta P. Fernández y Cía., 1941, que ya había sido premiado en 1939 por la Comisión Central Pro-Monumento a Martí. Este último trabajo se considera, aún hoy día, como una de las mejores biografías de Martí. Sobre los importantes aportes de este español republicano, quien pasó aproximadamente 65 años de su vida en Cuba (razón por la cual no puede ser calificado estrictamente de investigador "extranjero"), véanse también los capítulos 4.8 y 4.9.

[82] Para el periodo 1925-1934 disponemos de interesantes datos estadísticos acerca del préstamo de libros de Martí o sobre Martí en Cuba. El investigador martiano y director de la biblioteca estatal de La Habana, Carricarte, constató que durante ese periodo sólo 300 volúmenes, de los 200 000 prestados, versaban sobre Martí. En la provincia, las cifras correspondientes al año 1924 son más desalentadoras: en Las Villas, la relación era de 36 a 3 418 y en Santa Clara incluso de 4 a 17 500; *cf.* Carricarte, Arturo Ramón: *La cubanidad negativa del apóstol Martí*, La Habana, Manuel I. Mesa Rodríguez, 1934, pp. 14-23; cita tomada de Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, pp. 95 y ss.

Martí, el Apóstol fue publicado en 1933 por Espasa-Calpe, en el marco de una serie de biografías literarias dedicadas a personalidades de la política y las letras españolas e hispanoamericanas. La casa editorial se había dado cuenta de que la moda de las biografías podría tener eco en un amplio círculo lector de América Latina. Aunque su título pudiera insinuar lo contrario (por cierto, una posterior edición cubana apareció con la sola inscripción *José Martí*), el trabajo de Mañach buscaba ampliar con nuevas investigaciones los detalles biográficos acumulados entretanto y crear unas mejores bases de textos martianos, a fin de presentar a los lectores el mayor número de hechos conocidos. El aún joven estudioso de Martí destacaba en su prólogo a la primera edición que la biografía no se hubiera podido escribir sin el auxilio de la recién aparecida edición de las cartas de Martí, publicada por Félix Lizaso.[83] El libro de Jorge Mañach representa, sin duda, el estado en que se encontraba la investigación martiana de entonces, puesto que el autor procuraba trazar de una manera más bien sobria el desarrollo seguido por Martí, documentando todo con numerosas citas (si bien nunca ubicadas).

En esta biografía, Martí ya no aparecía como genio sobrehumano o como santo, sino como un hombre sobresaliente.[84] Desde sus primeros años, siendo todavía niño ("delgaducho el cuerpo, la cabeza demasiado grande"),[85] hasta su muerte, relatada y comentada con precaución ("¿Arrebato épico? ¿Inexperiencia? ¿Codicia de su hora?"),[86] Mañach presentó a Martí despojado del velo de una hagiografía nacionalista y deformante.[87] No obstante, su libro obedeció también a las pautas de la biografía literaria, procurando, con éxito, salpicar y enriquecer la gran cantidad de hechos históricos con anécdotas, diálogos y monólogos interiores inventados.[88] Mañach logró

[83] *Cf.* Martí, José: *Epistolario de José Martí.* Arreglado cronológicamente con introducción y notas por Félix Lizaso, 3 vols., La Habana, Cultural S.A., 1930-1931.

[84] En su contradictorio "saldo de cuentas" con Jorge Mañach –fenómeno característico de la literatura martiana de Cuba a comienzos de los años setenta (*cf.* al respecto los cambios descritos detalladamente en el capítulo 6)–, Salvador Morales pasó precisamente por alto esa nueva orientación en la biografía. Reprochaba a Mañach, a quien calificaba de "intelectual burgués" (pues había dado la espalda a la Revolución Cubana) el haber creado un "apóstol en el sentido católico, sin la doctrina católica" y un "mito superhumano"; *cf.* Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí, op. cit.*, p. 467. Sólo una página más adelante, por cierto, recriminaba al biógrafo de Martí el haber hecho del héroe nacional cubano "un hombre como otro cualquiera".

[85] Mañach, Jorge: *Martí, el Apóstol*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933; tomo las citas de la quinta edición de bolsillo, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 18.

[86] *Ibid.*, p. 246.

[87] Es también interesante la interpretación efectuada por Mañach de las fuertes tendencias hagiográficas en la literatura martiana. En una reseña, Mañach interpretó la *Mitología de Martí*, del autor Hernández Catá, como resultado y consecuencia de una distancia histórica demasiado corta; *cf.* Mañach, Jorge: "Alfonso Hernández Catá, 'Mitología de Martí'" en: *Revista de La Habana* (La Habana) I, 2 (febrero de 1930), p. 264.

[88] No fue por casualidad que González expresara con admiración que la biografía se leía "con el interés y el deleite de una gran novela"; *cf.* González, Manuel Pedro: *La revaloración de Martí, op. cit.*, p. 16.

hacerlo tan bien, que además su biografía proporcionó uno que otro detalle para una ulterior configuración de la leyenda.

En el momento de adornar la obra, Mañach se concentró particularmente en la vida amorosa del héroe nacional de Cuba. A ello contribuyeron, es cierto, las pautas del género literario o –como lo relatara Manuel Isidro Méndez con respecto a la génesis de su propio trabajo–[89] las francas exigencias de la casa editorial de fijar la mirada en la "vida amorosa" del retratado; muchos diálogos, y uno que otro amorío, como aquél con una atractiva "Venus india"[90] poseían, seguramente, un carácter más o menos ficticio. Con todo, Mañach se atrevió por vez primera a destacar cuidadosamente el desarrollo humano de Martí y sus problemas personales, relacionándolos con su actividad política.

Esta última faceta, por cierto, quedó corta debido a la preponderancia en la descripción de debilidades humanas, demasiado humanas. En su balance "Retratos infieles de José Martí", del año 1968, José Antonio Portuondo confirmó este desequilibrio, desde un punto de vista marxista; pero al mismo tiempo señaló, en defensa del autor, que a Mañach, entonces comprometido en la lucha contra la dictadura de Machado, no le había quedado tiempo para narrar la "etapa capital del Apóstol", viéndose así obligado a culminar pronto su biografía.[91]

Se puede justificar esta apreciación, pero no basta para explicar por qué Jorge Mañach, en su advertencia a la segunda edición publicada en 1941, mencionó la existencia de nuevos resultados en la investigación martiana y sin embargo no vio la necesidad de incluirlos en su nueva edición, ya que

[89] "Cuando entraron en moda, como un hallazgo, las biografías noveladas [...], el editor europeo de nuestro primer estudio de la existencia de Martí, nos incitaba a que le diéramos mayor proyección amorosa; –que inventásemos– decía". Méndez, Manuel Isidro: "Amores de Martí", en: *La Rosa Blanca* (La Habana) 49 (abril de 1951), p. 3; cita tomada de la reimpresión aparecida en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 288. De hecho, la humanización de la imagen de Martí se redujo con frecuencia a resaltar unilateralmente la vida amorosa de José Martí, que en el fondo no se prestaba para ello. *Cf.* también, Magdaleno, Mauricio: *José Martí (Fulgor de Martí)*, México, Ediciones Botas, 1941.

[90] Naturalmente, tampoco faltó en la pequeña obra de Gonzalo de Quesada y Miranda: *Mujeres de Martí*, La Habana, Ediciones de la Revista Índice, 1943, obra dedicada exclusivamente a las amistades femeninas de Martí. Una muestra aún más temprana de ese interés la constituye el libro de Guerra Castañedo; Armando: *Martí y la mujer*, Artemisa, Cuba, Editorial El Pueblo, 1933.

[91] *Cf.* Portuondo; José Antonio: "Retratos infieles de José Martí", *op. cit.* p. 300. Portuondo achacó la autoría de las desfiguraciones a los sucesores de Mañach, quienes habían convertido su "bella novelización de la vida sentimental de Martí" en un "sucio lodo". Seis años más tarde, sin embargo, en el año 1974 –una nueva etapa, pues, de la Revolución Cubana– la biografía de Mañach sería calificada por el quizás más destacado representante de una línea ortodoxa dentro de la actividad cultural cubana y en especial político-literaria, de "estéticamente la mejor biografía de Martí, pero al mismo tiempo peligrosísima"; a partir de entonces, Jorge Mañach y Félix Lizaso fueron catalogados en Cuba de agentes del "diversionismo ideológico"; *cf.* Portuondo, José Antonio: "El diversionismo ideológico en torno a José Martí", *op. cit.*, pp. 309 y 316.

ninguno de esos nuevos conocimientos "me ha parecido de relieve suficiente para determinar modificaciones sustanciales en la presente obra".[92] Si se tiene en cuenta que en aquel momento, y desde hacía tiempo, existían trabajos acerca de la obra política de Martí, entonces cabría entender necesariamente esa actitud como una posición política frente a los estudios sobre la estructura del Partido Revolucionario Cubano y el antiimperialismo de Martí. En cuanto a los trabajos de las diversas fracciones del Grupo Minorista no se trataba ya sólo de paradigmas interpretativos complementarios, sino más bien contrapuestos. Esta polarización, iniciada en el curso de los años treinta, convertiría a una parte de los minoristas de entonces –como a Juan Marinello, Alejo Carpentier o Emilio Roig de Leuchsenring– en respetadas personalidades de la Revolución Cubana; otra parte, en cambio –Jorge Mañach y Félix Lizaso, entre otros–, terminaría en el exilio.

Pese a la polarización ideológica, no se puede desconocer el importante y meritorio aporte a la investigación martiana ni el implícito alcance político de la humanización de Martí en la biografía de Mañach, publicada justamente el año en que cayó la odiada dictadura de Gerardo Machado.[93] Este último aspecto contribuyó a que la biografía fuese aprobada por representantes de posiciones que distinguían en Martí una ideología socialista.[94] Al final, las dos "fracciones" minoristas aquí descritas, constituían efectivamente una minoría dentro del ámbito político y literario: ocuparon allí posiciones importantes y destacadas, mas no dominantes. Esta situación también se hizo evidente en las biografías que se publicaron con posterioridad.

4.5. Predominio de imágenes contrarias o el continuo proceso de canonización

La biografía de Martí escrita por Jorge Mañach, que hasta el presente ha experimentado varias ediciones, fue señalada, con razón, como el inicio de una "humanized biography".[95] No obstante, la posterior corriente biográfica

[92] *Cf.* Mañach, Jorge: *Martí, el apóstol, op. cit.*, p. 12

[93] Jorge Mañach pertenecía al grupo burgués en la época en que escribió su biografía de Martí. Este grupo empleó estrategias terroristas en su lucha contra Machado, actitud que fue condenada por los comunistas y tildada posteriormente de fascista; *cf.* Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes, op. cit.*, pp. 235 y ss; así como (especialmente sobre Mañach) Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí, op. cit.*, p. 457.

[94] Antonio Martínez Bello, por ejemplo, subrayó: "Jorge Mañach, en su bellísima biografía del Maestro, señala el proceso espiritual martiano, desde su juventud lirizadora del pensamiento, hasta su madurez reflexiva y realista". Martínez Bello, Antonio: *Ideas sociales y económicas de José Martí, op. cit.*, p. 158, formulación en verdad sorprendente para el lector actual de ambas obras que no esté familiarizado con la relación de fuerzas en el campo político y literario cubano de los años treinta y cuarenta.

[95] Así lo expresó Madeline Sternlicht en su tesis doctoral *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flórez, and Ezequiel Martínez Estrada, op. cit.*, p. 87.

inspirada en ella,[96] que se esforzó en presentar a Martí como hombre y ampliar al mismo tiempo los datos sobre su vida y su obra, no fue, en modo alguno, la única. Otra línea la constituyeron "the reverential, emotional biographies",[97] que puede concebirse como una continuación de aquel proceso de canonización iniciado casi inmediatamente después de la muerte de Martí.

En sus explicaciones sobre la leyenda, André Jolles señaló, refiriéndose a la forma de canonización (*canonisatio*) establecida en el siglo XVII, que entre la muerte del candidato y la apertura del proceso mediaban, por regla general, cincuenta años.[98] Si hay testigos que puedan dar fe de que el aludido "primero, demostró virtudes heroicas y, segundo, realizó milagros", entonces puede procederse a la *beatificatio* y en definitiva a la canonización. Estas condiciones se ajustan, de manera sorprendente, al caso de Martí.

En el año 1941, apareció una nueva biografía de José Martí. Su autor se llamaba Luis Rodríguez-Embil y la obra llevaba por título *José Martí, el Santo de América*. La biografía propiamente dicha estaba precedida de una invocación del autor a "José Martí, Maestro y Santo de mi Patria y de América", en la que se hacía amplia mención del amor sobrehumano, el heroísmo y los milagros del cubano: "El milagro de la transubstanciación y sublimación de tu pueblo en ti se cumplió plenamente".[99] La primera parte de la biografía comenzaba con las siguientes palabras:

> Ésta es la historia de un espíritu, y de su ascensión hacia la cúspide de su destino terreno a través del dolor y la muerte. La cúspide de su destino terreno eran: el Heroismo y la Santidad [...]. Al misterio de la concepción habían sido llamados, por el intermedio del amor completo y sagrado, un cordelero de Valencia, y sastre y suboficial a su vez del Ejército español, Don Mariano Martí y Navarro, y una mujer sencilla y pura, su esposa, Leonor Pérez y Cabrera, llegada a Cuba de Canarias con su familia regularmente acomodada [...]. Ocurrió el nacimiento al despuntar la aurora del día 28 de enero del año 1853. Y no se advirtió en la naturaleza signo alguno del magno acontecer. Pues en el cosmos es todo igualmente grande y misterioso.[100]

[96] A esta línea pertenecen, entre otras, las biografías de Méndez, Manuel Isidro: *Martí. Estudio crítico-biográfico, op. cit.*, y Lizaso, Félix: *Martí, místico del deber*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1940. Un comentario crítico detallado de todas las biografías martianas rebasaría con mucho los límites de esta historia de la recepción.

[97] Sternljcht, Madeline: *Man or Myth, op. cit.*, p. 89.

[98] *Cf.* Jolles, André: *Einfache Formen, op. cit.*, particularmente las pp. 25-30.

[99] Rodríguez-Embil, Luis: *José Martí, el Santo de América. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, Imprenta P. Fernández y Cía., 1941, p. 7.

[100] *Ibid.*, pp. 11-13; no había pasado aún el año cuando esta "discreta" declaración fue, a su vez, "superada". Con motivo del ciclo de conferencias sobre Martí efectuado en la universidad de La Habana el 24 de julio de 1942, Federico Córdova inició su conferencia inaugural con las siguientes palabras: "El día 28 de enero de 1853, los habitantes de La Habana, que miraron al cielo, creyeron descubrir en él un astro nuevo. Y no se equivocaron; porque aquel día nació José Martí". Córdova, Federico: "Martí demócrata", en: *Universidad de La Habana* (La Habana) 43-45 (julio-diciembre de 1942), p. 178. Estas "emulaciones" se habían convertido ya desde hacia tiempo en una devastadora plaga dentro de las llamadas biografías martianas.

La cita bien podría demostrar que esta biografía constituye una agudización más del proceso de canonización de Martí. Rodríguez-Embil recurrió a la tradición hagiográfica del primer cuarto del siglo XX y la continuó decididamente en su trabajo: así pues, José Martí fue elevado de manera explícita y terminante a la categoría de santo. Su vida misma, y ante todo su actividad política palidecieron junto a la dimensión sacral de su existencia terrena.

Esta biografía, que no podía aportar al lector ningún conocimiento nuevo sobre la vida y la obra de Martí, no merecería ser mencionada detalladamente en el marco de la presente historia de la recepción, si se tratara de una publicación marginal. Pero no era éste precisamente el caso.

En el año 1937, y por iniciativa de Fulgencio Batista, se creó la Comisión Central Pro-Monumento a Martí. Además de la convocatoria al proyecto de un grandioso monumento al héroe cubano, se convocó a un concurso literario de biografías sobre Martí, destinado a fomentar "nuevas formas del culto martiano",[101] y a esculpir "también en las conciencias con el cincel del pensamiento".[102] El resultado fue un verdadero *boom* de biografías[103] sobre el héroe nacional de Cuba, entre las cuales había también una presentada por la familia de Martí.[104] La decisión del jurado, publicada en octubre de 1937, favoreció tres biografías que habían sido escritas por conocidos estudiosos de Martí. Manuel Isidro Méndez y Félix Lizaso ocuparon el segundo y tercer puesto respectivamente, el primero, sin embargo, lo ocupó la hagiografía de Luis Rodríguez-Embil.[105]

[101] Tal la discreta descripción que Lizaso hizo acerca del concurso, en el cual él mismo había participado exitosamente, y que consideró muy positivo para una "nueva manera de ver a Martí"; *cf.* Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, pp. 319-321.

[102] Cita tomada de Rodríguez-Embil, Luis: *José Martí, el Santo de América*, *op. cit.*, p. 3.

[103] A este contexto pertenece también la exposición de fotografías y otro tipo de objetos relacionados con la vida de Martí, efectuada unos años más tarde con motivo del cincuentenario de su muerte. También aquí, y en cooperación con instituciones estatales, estuvo activa la influyente pluma de Félix Lizaso. *Cf.* el *Catálogo de la exposición fotográfica "Vida De Martí" en el cincuentenario de su muerte*, 19-26 de mayo de 1945, La Habana, Ministerio de Educación, Archivo Nacional de Cuba, 1945. Este catálogo contiene, además, un prólogo de Lizaso (p. 5-6) y la ya mencionada "Ruta de Martí".

[104] García Martí, Raúl: *Martí. Biografía familiar*, La Habana, Imprenta Cárdenas y Cía, 1938. Esta obra, proveniente del círculo familiar de Martí –el autor era sobrino de José Martí–, constituía también una especie de antología, debido a las variadas citas de cartas, ensayos, discursos y piezas de teatro incluidas en ella. Ciertamente, se describían allí muchos detalles biográficos, pero no así el transfondo de la vida de Martí. El objetivo declarado de la biografía era restaurar el honor de la familia. Según ésta, aún había sido un honor pertenecer a la familia de Martí en la época en que se instauró la República; tal honor, sin embargo, había sido sensiblemente dañado por una serie de afirmaciones falsas (p. 5-11).

[105] La decisión del jurado calificador, formado por Antonio Sánchez de Bustamante, José M. Cortina, Santiago Argüello, Juan J. Remos y Medardo Vitier, se encuentra reproducida en la biografía escrita por Rodríguez-Embil.

El fallo del jurado calificador demuestra que, después de todo, la posición dominante en el seno de la literatura martiana[106] tampoco deseaba cambio alguno en la imagen "apolítica" de Martí y más bien buscaba empalmar con las publicaciones hagiográficas de las décadas anteriores, empeñadas en lo anecdótico.[107] Es verdad que de la biografía distinguida con el primer puesto no se inferían señales concretas de una batalla ideológica en torno a Martí; con todo, la presente historia de la recepción debe de haber dejado muy en claro hasta ahora que en el plano discursivo –y pese al vocabulario aparentemente apolítico– se trataba de una posición también política.[108] Posiciones adoptadas dentro de la discusión en torno a José Martí pudieron relacionarse con los puntos de vista defendidos dentro del campo de poder en Cuba; un sector muy amplio de la "investigación martiana" corrió parejo con la política durante bastante tiempo. La grandeza sobrehumana de José Martí se asoció con demasiada frecuencia, implícita o explícitamente, con la tesis de que en definitiva había sido un "inadaptado sublime", quien no había podido ajustarse desde su más temprana juventud ni a la familia ni a la sociedad, y tampoco había estado en condiciones de conducir posteriormente la revolución.[109] Los represen-

[106] El artículo de Landaluce, Miguel L. de : "Vía Crucis de Martí", en: *Archivo José Martí* (La Habana) II, 5 (enero-diciembre de 1942), pp. 143-158, puede considerarse como un ejemplo particularmente significativo de esta línea hagiográfica. En éste, la vida de Martí fue descrita en 14 estaciones, seguidas, a su vez, de una meditación.

[107] El énfasis anecdótico, que descuidaba el contexto histórico, condujo, como ya se indicó brevemente, al desarrollo de un verdadero "subgénero" en el seno de la literatura biográfica: la anécdota. El libro de Quesada y Miranda, Gonzalo de: *Anecdotario Martiano. Nuevas facetas de Martí*, La Habana, Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, 1948, contiene, de manera ejemplar, los rasgos específicos de este subgénero.

[108] De igual manera interpretó Juan Luis Martín la "canonización civil" de Martí, las constantes comparaciones con Jesús y la predominante "beatería patriótica" en su prólogo a una publicación de carácter sindicalista; *cf.* Martín, Juan Luis: "Prólogo que se puede dejar de leer", en García Feito, Bernardo: *Martí al alcance de los trabajadores. Ideas y anécdotas*, *op. cit.*, pp. 13-17. En una época más reciente, Pedro Pablo Rodríguez: "La idea de liberación nacional en José Martí", *op. cit.*, p. 124, hizo una breve alusión a este asunto: "El estudio de la personalidad de Martí ha sido una vía de definición ideológica en nuestro país [...]".

[109] Tal lo expresado por Martínez Sáenz en una publicación oficial del Senado cubano, difundida entonces en Cuba; *cf.* Martínez Sáenz, Joaquín: *Martí, el inadaptado sublime*, La Habana, Ediciones Oficiales del Senado, 1948, pp. 75 y ss., 112 y ss. y 183. La imagen de Martí como "prototipo del iluso" se remonta, como se estableció anteriormente, a la época de su actividad política, y se conservó durante la República; *cf.* Lizaso, Félix: "El hombre en sus cartas", *op. cit.*, p. 17. Antonio Martínez Bello había señalado en su reseña sobre la obra de Martínez Sáenz, la incompatibilidad de esa visión con la actividad organizadora y dirigente de Martí en el seno del Partido Revolucionario Cubano; *cf.* Martínez Bello, Antonio: "El 'Suicidio' de Martí –su 'Inadaptación'", en: *Archivo José Martí* (La Habana) IV, 13 (junio-diciembre de 1948), pp. 372-392. Todo esto indica hasta qué punto la ocupación con el "Apóstol" o "Revolucionario" puede ser considerada, en el sentido de Bourdieu (y a más tardar desde el nuevo discurso martiano de Mella), como un campo parcial del campo intelectual, que mostró sólo una limitada autonomía frente al campo de poder en Cuba. Esta idea será examinada y perfeccionada en el transcurso de la historia de la recepción con base en las publicaciones recientes y las nuevas circunstancias sociopolíticas y económicas.

tantes del poder político en Cuba (el desarrollo de la historia de la recepción bosquejado para este periodo permite, sin duda, sacar esta conclusión) estaban interesados en neutralizar a Martí calificándolo de *sanctus*.

4.6. José Martí como católico y como masón anticlerical

La veneración a Martí, quien había demostrado una actitud sumamente crítica frente al catolicismo, alcanzó tal fuerza en los años cuarenta y cincuenta, que la Iglesia católica se vio obligada a adoptar una posición decidida en contra del culto martiano.[110] Ésta también estaba interesada, aunque por motivos relacionados con su doctrina de la fe, en presentar a Martí como hombre y no como santo. Si nos atenemos a la distribución de cargos dentro de un proceso de canonización, podría afirmarse que la Iglesia católica cubana ejerció, por así decir, la función de *advocatus diaboli*, ya que debió de percibir la santificación de Martí como una provocación. Ésta fue la argumentación seguida por Fernando Díaz de la Rionda, quien en un discurso pronunciado el 28 de enero de 1944 ante la Asamblea General de la Orden de Caballeros de Colón, se manifestó en contra de cualquier tipo de visión sacralizadora, expresando que el nombre de Martí había sido utilizado por todos, y desfigurado intencionalmente su pensamiento. Al mismo tiempo, Díaz de la Rionda puso en tela de juicio la idea –muy extendida, según su opinión– de que Martí había adoptado una posición hostil frente al catolicismo. No; el cubano no sólo había sido "antes que todo y por encima de todo, un alma excepcionalmente religiosa",[111] sino que también había practicado un "cristianismo puramente integral".[112]

Desde comienzos de los años treinta, sin embargo, venían cobrando cada vez mayor fuerza las voces que recalcaban precisamente el aspecto anticlerical de las concepciones y el pensamiento de Martí. Aquéllas se encontraban frecuentemente asociadas con declaraciones de algunos miembros de la masonería, que reclamaban para sí a José Martí como exponente del ideal masón (en este caso, la Orden de los Caballeros de la Luz).[113] Ya en las postrimerías del siglo XIX se habían hecho los primeros

[110] Algunos ejemplos al respecto se hallan también en: Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, pp. 124 y ss. y p. 255.

[111] Díaz de la Rionda, Fernando: *Martí creyente*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1944, p. 15.

[112] *Ibid.*, p. 9. Una posición semejante fue defendida por Ferrán Rivero, Francisco R.: "Crónica católica: martianicemos nuestro amor patrio", en: *Diario de la Marina* (La Habana), 30 de enero de 1945.

[113] Pero también desde otros bastiones ideológicos se puso en tela de juicio el catolicismo de Martí; raras veces, sin embargo, su religiosidad; *cf.* entre otros, el intento de Raquel Catalá de destacar el espiritualismo de Martí, su fe profunda y su coincidencia, no con los dogmas de la Iglesia católica, sino con concepciones del hinduismo (así, por ejemplo, en la cuestión de la reencarnación): *Martí y el espiritualismo*, La Habana, Molina y Cía., 1942, pp. 23-26.

intentos de establecer una relación entre Martí y la masonería y de concebir su actividad a partir de ese contexto.[114] En 1921, la imagen de Martí apareció impresa en un vale de la logia masónica "Habana"[115] e incluso parece que no faltaron buenos fotomontajes que presentaban a Martí vistiendo las insignias de la masonería.[116] Pero fue sólo a partir de los años treinta que se extendieron ampliamente estas opiniones.[117] En una conferencia dictada en 1932, Miguel Ángel Valdés utilizó el hecho comprobado de las visitas de Martí a algunas logias (Madrid y Nueva York, entre ellas) como punto de partida para lanzar la tesis de que la vida de Martí había sido una consecuente aplicación de las doctrinas masónicas.[118] Según Valdés, los "ideales masónicos" del héroe nacional se manifestaron, ante todo, en su amplio concepto religioso y en el rechazo de cualquier dogma, pero también en su comprensión del honor, del deber, del amor, de la libertad, de la fraternidad y en su concepción de la actividad docente.[119]

En principio, era bastante difícil enfrentar una argumentación basada en conceptos tan generales y que además podía demostrar la participación de

[114] *Cf.* Toledo Sande, Luis: "La propaganda de algunos masones y caballeros de la luz acerca de José Martí", en: L.T.S.: *Ideología y práctica en José Martí. Seis aproximaciones*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, pp. 211 y ss.

[115] Parece que la iniciativa había partido de Arturo R. Carricarte; *cf.* la *Iconografía del apóstol José Martí*, *op. cit.*, ilustración 116.

[116] *Cf.* Toledo Sande, Luis: "La propaganda de algunos masones y caballeros de la luz acerca de José Martí", *op. cit.*, p. 229.

[117] Hernández-Catá, entre otros, reprodujo en su biografía de Martí –comentada en el presente estudio– un discurso que Martí habría pronunciado en la logia masónica "Armonía" en Madrid. Este texto serviría posteriormente a muchos masones para sustentar sus propios argumentos. Los testimonios de su amigo Valdés Domínguez no permiten poner en duda el hecho de que Martí pronunció un discurso en aquella logia; *cf.* Valdés Domínguez, Fermín: "Martí. Ofrenda de hermano", *op. cit.*, p. 246. En un excelente análisis, Toledo Sande demostró que Hernández-Catá había confeccionado un verdadero *patchwork*, con base en fragmentos sacados de los más diversos textos martianos y que, por tanto, no podía reclamar validez histórica alguna; *cf.* Toledo Sande, Luis: "La propaganda de algunos masones y caballeros de la luz acerca de José Martí", *op. cit.*, pp. 219 y ss. Lamentablemente, esta mezcla de textos no constituyó una excepción en la literatura biográfica sobre Martí.

[118] *Cf.* Valdés, Miguel Ángel: *Martí, masón*, La Habana, Editorial Mundo Masónico, 1937, pp. 2 y 30. En relación con esto hay que citar una serie de publicaciones que veían en el krausismo español las raíces filosóficas de Martí. Este tipo de escritos tuvieron una divulgación tan amplia en los años cuarenta, que hasta un investigador martiano se ocupó exclusivamente dé esta cuestión, con el fin de rebatir la propagada tesis del krausismo de Martí y reemplazarla por una orientación filosófica basada en el materialismo idealista de Ludwig Büchner, una nueva tesis que no tuvo, por cierto, resonancia alguna en la literatura sobre Martí; *cf.* el ensayo de Béguez César, José A.: *Martí y el Krausismo*, La Habana, Compañía Editora de Libros y Folletos, 1944; así como el capítulo 8.8.

[119] También Carrancá Trujillo, Camilo: "Cuba en México", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre de 1938), pp. 208-211, defendía una visión semejante de Martí como modelo de vida y obra de un masón. En su artículo, el autor describió la inauguración del templo masón "José Martí" en México. Dada su condición de organización internacional, la masonería debió de contribuir significativamente a la recepción de Martí fuera de Cuba. En el presente trabajo no fue posible, sin embargo, ahondar sistemáticamente en esta línea de la recepción.

Martí en sesiones de clubes masónicos.[120] No se tuvo en cuenta el hecho de que para muchos próceres de la libertad cubanos las logias masónicas significaban ante todo la oportunidad ideal para debatir, entre simpatizantes y con relativa seguridad, sus ideas liberales. También los Caballeros de la Luz se encontraban vinculados, conceptual y en parte activamente, al movimiento de independencia.[121] Claro está que las posiciones políticas adoptadas por los masones cubanos en las postrimerías del siglo XIX ya no eran comparables con las asumidas por las logias después de 1930. Hacía mucho tiempo que su potencial revolucionario –al cual recurriera Martí– había desaparecido en la República de Cuba –independiente sólo de manera formal.

Así pues, la tesis de un José Martí masón[122] se prestaba para hacer figurar al prócer de la independencia cubana en un contexto político totalmente diferente en Cuba. Esta tesis convino sobre todo a quienes consideraban que la polifacética obra martiana no permitía definir ideológicamente con claridad al ensayista y poeta. Así, por ejemplo, el destacado etnólogo cubano Fernando Ortiz (quien desde 1926 se había retirado de la actividad de los partidos en su país) defendía la opinión de que Martí había sido un masón anticlerical y antirracista.[123]

[120] En su investigación, Luis Toledo Sande alegaba que no se había comprobado hasta entonces la participación activa de Martí como masón; Toledo Sande, Luis: "La propaganda de algunos masones y caballeros de la luz acerca de José Martí", *op. cit.*, pp. 250 y ss.

[121] La Orden de los Caballeros de la Luz había sido fundada por emigrantes cubanos en la ciudad de Filadelfia en 1873; uno de los dirigentes de la orden pertenecía, por ejemplo, a la dirección del Partido Revolucionario Cubano; *cf. ibid.*, pp. 206-208.

[122] Defensores de esta tesis eran, entre otros, Echemendía, José E.: *Martí, ideario masónico*. Palabras en la velada pública celebrada en la noche del 28 de enero de 1943. La Habana, Talleres de El Fígaro, 1943; Carrancá Trujillo, Camilo: *Martí en la masonería*. Conferencia leída en la Resp. Logia "América" el día 3 de junio de 1939, La Habana, Editorial Lex, 1946. La tesis de Martí como miembro de la Orden de los Caballeros de la Luz fue defendida, entre otros, por Vázquez Pérez, Gregorio: "Martí, caballero de la luz", en: *El Educador* (La Habana) (diciembre de 1938).

[123] *Cf.* Ortiz Fernández, Fernando: "Martí y las razas" [Conferencia dada en el Palacio Municipal de la Habana, el 9 de julio de 1941], en: F.O.F.: *Martí y las razas*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953, p. 13. Al señalar en su conferencia el racismo como parte de la ideología del imperialismo, Ortiz no hizo otra cosa que asociar tácitamente la posición antirracista atribuida a Martí con una posición antiimperialista. Valdría la pena efectuar una investigación detallada y por separado del desarrollo de las referencias a Martí –hasta cierto punto contradictorias y opuestas– por parte de Fernando Ortiz, referencias sobre las cuales se volverá en el capítulo siguiente. Una reciente publicación dedicada a exponer esta historia se circunscribe a aquellos aspectos sin duda existentes (y mencionados aquí), que deben probar una interpretación "progresista" de Martí, anterior, en parte, a la imagen de Martí de la Revolución Cubana; *cf.* Argüelles, Luis Ángel: "La huella martiana en Fernando Ortiz", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), pp. 218-233. Sobre la muy cuestionable fundamentación de la inicial antropología (al principio una especie de "etnología criminal") de Ortiz en la *nuova scuola penale* de Cesare Lombroso, *cf.* el reciente aporte de Bremer, Thomas: "The Constitution of Alterity: Fernando Ortiz and the Beginnings of Latin-American Ethnography out of the Spirit of Criminology". [Manuscrito] Conferencia pronunciada en junio de 1988 con motivo de la jornada "Alternative Cultures in the Caribbean", celebrada en Berlín Occidental.

Ciertamente, los masones no fueron el único grupo interesado en caracterizar a Martí de anticlerical (militante); también en el círculo socialista cubano hubo constantes intentos destinados a poner de relieve la actitud intransigente de Martí frente a la Iglesia católica.[124] Con todo, los masones recalcaron exitosamente en una gran variedad de escritos y durante varias décadas la pertenencia de Martí a la masonería y patrocinaron publicaciones que destacaban la posición anticlerical de Martí.[125] El punto culminante de los honores que rindieron los masones cubanos a Martí fue, en definitiva, la fundación de una Universidad Nacional José Martí en el año 1951. Ésta, que llegó a registrar dos mil estudiantes en 1957,[126] ejerció sus labores docentes hasta el momento del triunfo de la Revolución Cubana.

4.7. La apropiación de Martí por los discursos del poder

Como se desprende de la investigación del periodo comprendido entre 1923 y mediados de los años cuarenta, la apropiación de Martí por parte de los más diversos grupos políticos, sociales y religiosos experimentó un incremento dramático desde finales de los años veinte. Ya en 1932, el mexicano Andrés Iduarte había podido constatar –desde una distancia segura– que:

> Los espíritus cristianos han dicho que Martí fue de ellos: los comunistas han descubierto su comunismo, en frases sueltas, pero precisas; los nacionalistas han negado y han podido pintar a Martí como un nacionalista feroz de la Europa de la post guerra... Se ha fundado su hispanoamericanismo, se ha comprobado su hispanismo, y dentro de las audacias alguien se atrevió a lanzar sobre el santo el cargo de panamericanista, gruesa injuria debida a la emoción de un banquete *washingtoniano*. En todo –menos en esto– hay un poco de razón, pero los primeros –los cristianos– son los que la abarcan más.[127]

[124] Un magnífico ejemplo es el volumen publicado por la editorial comunista Editorial Páginas: Martí, José: *Martí y la Iglesia Católica*. Prólogo de Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez y Ángel I. Augier, La Habana, Editorial Páginas, 1940.

[125] *Cf.* Fernández Lamas, Jesús: "Martí, el anticlerical". Capítulo III del libro *Martí, una lección de actualidad*, obra laureada con medalla de oro y pergamino de Honor Martiano en el concurso convocado por la Resp. Logia "Reivindicación" de Matanzas, 1948, Artemisa, Cuba, Imprenta Hermanos Trujillo, 1951.

[126] *Cf.* al respecto, Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 123. Llama la atención que en la detallada exposición de Toledo Sande no se haga alusión alguna al respecto. La invocación de los masones a Martí experimentó un apogeo cuantitativo en el año martiano de 1953, sin que se hubiesen publicado, por cierto, nuevos documentos o dilucidado nuevos aspectos. De ahí que en el capítulo quinto no se continúe discutiendo la recepción de Martí por parte de los masones.

[127] Iduarte, Andrés: "José Martí", en: *Universidad de México* (México) IV, 20 (junio de 1932), p. 172.

Parte, entonces, del esquema argumentativo de todos los implicados en la discusión sobre los fundamentos y objetivos de Martí, era culpar a cada una de las diversas posiciones de haber falseado intencionadamente al "auténtico" Martí.[128] Ese reproche se convirtió, por así decir, en un paradigma del discurso sobre Martí. Cada posición comenzó a dar prioridad a aquellos textos martianos que mejor se ajustaban a sus propósitos, a utilizarlos en sus declaraciones y a publicarlos en breves antologías. Así, diferentes discursos de poder se fueron apropiando cada vez más de la obra de Martí.[129]

Una vez caída la dictadura de Machado, el gobierno provisional a cargo de Ramón Grau San Martín fracasó en su intentó de llevar a cabo, junto con el ministro del interior Antonio Guiteras, una reforma de las estructuras de dependencia económica y política en Cuba y de poner freno a la corrupción imperante. A partir de 1934, el entonces sargento Fulgencio Batista, comandante en jefe de las fuerzas armadas, se había convertido en el hombre fuerte que manejaba los hilos del proceso político. Presiones internas y externas lo obligaron a iniciar en 1938 una fase de aparente democratización, que condujo, entre otras, a una paulatina legalización del Partido Comunista por él mismo perseguido. Desde entonces, los comunistas decidieron apoyar, por razones tácticas, la política de Batista.[130]

La utilización del nombre y los escritos de Martí por parte de Fulgencio Batista, contribuyeron a que éste se aproximara a su objetivo de ser reconocido por la nación como presidente y demócrata. Así, Félix Lizaso pudo observar en su panorama de la historia de la recepción de Martí, que por

[128] También en esto se manifiesta el carácter ideológico de la investigación martiana en Cuba. Como ya se recalcó, el concepto de "ideología" empleado aquí se remonta a Zima, Peter V.: *Ideologie und Theorie. Eine Diskurskritik*, *op. cit.*; *cf.* además, el capítulo 4.1.

[129] Esta situación no se circunscribió a Cuba. La Alemania de Hitler intentó repetidas veces estrechar lazos con Cuba, geoestratégicamente importante, mediante homenajes a Martí. El 24 de noviembre de 1936, el embajador cubano pronunció una conferencia en el "Humboldt-Club" de Berlín, que fue quizá la primera conferencia sobre el héroe nacional de Cuba ante un auditorio alemán; *cf.* Fernández Concheso, Aurelio: *José Martí, filósofo*, Berlín, Ferd. Dummler, 1937. Casi un año más tarde, el 15 de noviembre de 1937, se consagró un busto de José Martí en el Instituto Iberoamericano de Berlín, en un homenaje que fue transmitido a La Habana con la ayuda de una potente emisora radial. Tal evento estaba destinado a subrayar la importancia de la amistad entre Cuba y el *Reich* alemán. Un año después, el 12 de enero de 1939, se depositó una corona de flores ante el monumento del revolucionario cubano, con ocasión de la visita del acorazado *Schlesien*; por cierto, este acto no estuvo libre de protestas; *cf.* al respecto, Franzbach, Martin: "Die Aktualität José Martís", en: Gross, Horst-Eckart y Kumpf, Richard (eds.): *José Martí hoy–José Martí heute*, Dortmund, Weltkreis-Verlag, 1985, pp. 61-63. La transmisión radial del homenaje a Martí en Berlín fue facilitada por la propaganda nazi, que con Radio Zeesen emitía doce horas diarias a Latinoamérica, convirtiendo así por primera vez al subcontinente en escenario de una "batalla radial"; *cf.* Frederick, Howard H.: *Cuban-American Radio Wars. Ideology in International Telecomunications*, New Jersey, Ablex Publishing Corporation, 1986, pp. 15 y ss. Muy probablemente fue la primera utilización de Martí en el marco de proyectos radiofónicos con fines propagandísticos. Este tipo de actividades habría de adquirir proporciones insospechadas en la década de los ochenta; *cf.* capítulo 8.1.

[130] *Cf.* Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, *op. cit.*, p. 319.

primera vez había surgido de las "esferas oficiales", es decir, del mismo "jefe del ejército", una iniciativa (la construcción de un gran monumento) destinada a honrar a Martí.[131] A principios de 1938, puesto ya en marcha el proceso de democratización, Batista concedió una entrevista a una emisora radial norteamericana, en la cual subrayó el papel de Martí como guía político y moral en la construcción de una nueva Cuba. Además –como habría de hacerlo en los discursos de los años siguientes– citó repetidas veces a Martí, señalando que el futuro consistiría en honrar a Martí, no sólo con palabras, sino también con hechos.[132]

Pero el empleo del nombre y los textos de José Martí por parte de Batista no se restringió solamente a sus discursos en el ámbito político. Así, en el mismo año de 1938, por citar sólo un ejemplo, se publicó un libro titulado *Ayer y hoy. Martí-Batista.*[133] Sus autores intentaban demostrar que Batista no era sólo un admirador más de Martí, sino el auténtico realizador de los ideales martianos; la creación de escuelas, por ejemplo, evidenciaba claramente su preocupación por llevar a la práctica las ideas pedagógicas de Martí.

Batista se había dado cuenta de que emprendiendo algún tipo de reforma educativa se ganaría el aprecio de la población. Después de triunfar sobre Grau San Martín en las elecciones presidenciales de octubre de 1940 –triunfo posible gracias al apoyo de la coalición socialdemócrata, a la que además pertenecían la Unión Revolucionaria Comunista y el partido Demócrata Republicano– y de haber reconocido la nueva constitución liberal que garantizaba las libertades ciudadanas,[134] procuró seguir destacán-

[131] *Cf.* Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, p. 319.

[132] *Cf. El Crisol* (La Habana), 29 de enero de 1938, p. 1; cita tomada de Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, pp. 151 y ss. En 1954, es decir, tras su golpe de Estado, Batista continuó remitiéndose a Martí, sólo que con mayor cautela: "Todos luchamos por acercarnos al ideal de patria que Martí acarició; pero ese ideal es tan puro, tan elevado, tan distante de la (*sic*) miserias humanas, que siempre nos queda un largo trecho por recorrer", en: *Mañana* (La Habana) XVI, 25 (29 de enero de 1954); cita tomada de Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario'", *op. cit.*, p. 143. En esta cita se percibe una vez más con sobrada claridad a qué posición política correspondía un elevamiento de Martí a las esferas de lo ideal y utópico.

[133] Febles, Tomás D./ Díaz Rojas, Andrés: *Ayer y hoy. Martí-Batista*, La Habana, Antigua de Valdepares, 1938. Como un amistoso gesto hacia Batista, se publicó posteriormente la breve biografía hagiográfica de Martí del autor Piedra-Bueno, Andrés de: *Martí, mensaje biográfico*, La Habana, La Escuela Nueva, 1939. De ahí pues que resulte casi natural que la publicación fuera reeditada por el Ministerio de Educación tras el golpe de Batista: *Martí. Mensaje biográfico*, La Habana, Ministerio de Educación, Instituto Cívico-Militar, 1955.

[134] Precisamente esta constitución sería abolida 12 años más tarde por el mismo Batista, luego de su golpe de Estado. Aparte de políticos de las más diversas corrientes, se encontraba también entre los firmantes de la constitución una serie de destacados especialistas martianos. Carlos Márquez Sterling, quien se había hecho famoso por varios trabajos biográficos sobre Martí, ocupaba el cargo de presidente de la Asamblea Constituyente. En la lista se encuentran, además, los nombres de Jorge Mañach, Orestes Ferrara, Francisco Ichaso, Juan Marinello y Joaquín Martínez Sáenz. Este hecho prueba una vez más que los límites entre campo político e intelectual en Cuba no se pueden definir claramente, ya que escritores y críticos literarios ejercían frecuentemente elevadas funciones políticas en el Estado o en uno que otro partido o institución.

dose en este terreno. Así, impulsó una iniciativa de Lizaso destinada a instaurar en los centros educativos y escuelas, tanto de La Habana como de la provincia –"de acuerdo con la inspiración del señor Presidente de la República"–,[135] las llamadas Cátedras José Martí, a semejanza de las Cátedras Sarmiento en Argentina. El objetivo de aquellas cátedras consistía en divulgar las ideas de Martí y crear una "conciencia martiana" entre la juventud de Cuba. En 1941, y a instancias de Gonzalo de Quesada y Miranda, se creó en la Universidad de La Habana un Seminario Martiano, que organizaba cursos bienales sobre la vida y obra de Martí[136] y del cual nacería, en 1944, la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario, dedicada a múltiples actividades, en particular a la publicación de textos relacionados con Martí.[137]

El presidente Batista, quien bajo el estado de emergencia económica y por consideraciones tácticas había transformado en 1943 el gabinete ministerial en un Frente Nacional Antifascista,[138] apoyó igualmente otros proyectos destinados a honrar a Martí. Con motivo de la inauguración del "Rincón Martiano de las Canteras", lugar en el que José Martí había sufrido la ignominia de los trabajos forzados, Lizaso se refirió a la carta que había dirigido a Batista, en la que exigía conservar las "huellas santas de Martí". El presidente Batista, "que a diferencia de los nuevos políticos de oficio, guardaba en lo íntimo de sí una sensibilidad muy viva para las cosas de la patria",[139] aprobó, naturalmente, la conservación inmediata de aquellas "reliquias patrias".

Gracias al constante recurso demagógico a Martí, Batista logró mejorar de manera evidente su imagen entre la población, que aún se sentía frustrada por la obstaculización de una verdadera transformación democrática en Cuba en los años 1933-1934. Ciertamente, no era el único político que reclamaba para sí a Martí y se hacía pasar, de una manera populista, por el ejecutor de las ideas martianas. Hacía tiempo que el nombre del héroe nacional se había convertido en parte de la propaganda política cotidiana

[135] Lizaso, Félix: "Primera lección martiana" [trabajo leído en la inauguración, el 24 de febrero de 1942, de la Cátedra Martí creada en el Instituto de La Habana], en: F.L.: *José Martí. Recuento de Centenario*, *op. cit.*, vol. 1, p. 100; además, sus artículos en *Oriente* (Santiago de Cuba), 20.7. 1941; "Hacia una conciencia martiana", *op. cit.*, "Medio siglo de culto a Martí", *op. cit.*, pp. 323 y ss.

[136] A este respecto, como sobre otras actividades de Quesada y Miranda *cf.* Gray, Richard Butler: "The Quesadas of Cuba: Biographers and Editors of José Martí", *op. cit.*, pp. 379 y ss.

[137] Entre ellas también la dirección de un programa radial que se transmitió desde 1945 hasta 1952.

[138] Por primera vez en la historia de América Latina, formaron parte de él miembros comunistas del gabinete ministerial, entre los cuales figuraba Juan Marinello (presidente del Partido Comunista Cubano), como ministro sin cartera.

[139] Lizaso, Félix: "Rincón Martiano de las Canteras" [Introducción a la edición de "El Presidio Político en Cuba", hecha para ser distribuida en la inauguración del Rincón Martiano, 1944]. Reimpreso en: F.L.: *José Martí. Recuento de Centenario*, *op. cit.*, vol. 1, p. 122.

en la Cuba de los años treinta y cuarenta.[140] Las agrupaciones del radicalismo burgués y pequeño-burgués, como ABC o Joven Cuba, no desaprovecharon la oportunidad de remitirse al héroe nacional.[141] Como ejemplo particularmente significativo entre muchos políticos, vale la pena mencionar al adversario de Batista en las elecciones presidenciales de 1940 y posterior vencedor en las elecciones de 1944.

Pues también Grau San Martín, convertido en una de las grandes figuras del populismo cubano, recurrió con frecuencia a la figura de Martí. Había bautizado su partido –a imitación del histórico partido del héroe nacional– con el nombre de Partido Revolucionario Cubano (*Auténtico*) y defendía esa denominación contra los furiosos ataques de sus adversarios políticos.[142] Como muchos de ellos, también advertía que todos citaban a Martí, pero sólo pocos traducían sus palabras en obras. Los otros partidos –según Grau San Martín– utilizaban al héroe nacional con el único fin de ocultar sus propios intereses; el Partido Revolucionario Cubano (*Auténtico*), sin embargo, era el único y verdadero heredero del pensamiento martiano, en virtud de su programa político en beneficio de todos los cubanos.[143] Al decir esto, el caudillo político de los Auténticos recurría vagamente a determinadas ideas del fundador del Partido Revolucionario Cubano destacando sobre todo el rechazo de Martí frente a cualquier tipo de dependencia del exterior y su ejemplar integridad moral. Tras la victoria de Batista, acusó (apoyado en extensas citas de Martí) a su gobierno de corrupción y de haber atentado contra las convicciones del héroe nacional. Pensamientos y aforismos de Martí fueron transformados en agresivos lemas electorales, inicialmente exitosos.[144] Pero los defensores del nuevo presidente de la isla replicaron citando también a Martí; hicieron valer su estrategia en favor de la unidad de todos los cubanos, a quienes llamaron –sabiéndose ya dueños del poder– a fortalecer esa unidad brindando su apoyo al gobierno.[145]

[140] Ya en 1939 se había aludido a la utilización de Martí por parte de los partidos políticos de la "Pseudorepública de Cuba"; *cf.* Maestri, José Aníbal: *El hombre José Martí*, pp. 121-128.

[141] En general, se puede decir con Kapcia que esas agrupaciones tenían "a tendency to adopt almost automatically the talisman of José Martí as a legitimisation of whatever positions its component parts assumed"; *cf.* Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", *op. cit.*, p. 52.

[142] *Cf.* Grau San Martín, Ramón: *Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Ediciones de la Comisión Nacional de Propaganda del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 1939, pp. 8-13; R.G.S.M.: *Martí y la democracia*, La Habana, Ediciones del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 1941.

[143] Esta expresión, tomada del discurso "Con todos y para el bien de todos", que Martí pronunciara en Tampa el mes de noviembre de 1891, fue citada hasta la saciedad por todos los partidos políticos; en particular por los populistas *Auténticos*.

[144] *Cf.* al respecto, Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, *op. cit.*, pp. 428 y ss.

[145] Sobre las críticas contemporáneas a Grau San Martín por haber recurrido a Martí, *cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, pp. 154-157.

El populismo cubano no fue el único que recurrió a Martí.[146] También el Partido Socialista Popular reclamó para sí a Martí con particular énfasis. Antes de las eleciones presidenciales de 1948, Blas Roca, apoyado en las consideraciones de Mella, exigía "una interpretación revolucionaria de Martí y su obra",[147] que tuviese en cuenta la época y las circunstancias de la actividad de Martí. Roca destacaba las diferencias entre la revolución de 1868 y aquella de 1895 con el fin de exponer mejor –con base en textos de los últimos diez años de la vida del revolucionario– las posiciones políticas de Martí y sus estrategias. Pese a todas las "incomprensiones y contradicciones" de clase,[148] Martí fue señalado como el más radical revolucionario de su tiempo y al fin y al cabo como el precursor del Partido Socialista Popular, pues, según Roca, su propio partido (cuyo candidato presidencial se llamaba Juan Marinello) era el que en verdad representaba esa radical posición revolucionaria en medio de las cambiantes circunstancias históricas. Cierto era, afirmaba, que todas las fuerzas políticas honraban al Delegado del Partido Revolucionario Cubano, pero sólo el Partido Socialista Popular estaría realmente autorizado a ello: "Nosotros podemos reverenciar a Martí con toda sinceridad porque nosotros somos del partido radical y revolucionario de hoy".[149]

No sólo el nombre, sino también los escritos de Martí eran citados desde hacía mucho tiempo en las discusiones políticas, en los debates y las campañas electorales.[150] Esta creciente necesidad de citas martianas en la vida

[146] Esta es la impresión que podría causar la lectura del estudio de Kapcia sobre la recepción política de Martí en los años treinta y cuarenta. También esta descripción se basa, a mi parecer, en la errónea idea de interpretaciones y funcionalizaciones que se alternan, de tal forma que –por citar un ejemplo– sólo con el derrumbamiento de la credibilidad política del populismo se habría posibilitado la funcionalización de un Martí "radical" por parte de la generación de Fidel Castro. *Cf.* Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", *op. cit.*, pp. 60 y ss. La historia de la recepción, sin embargo, comprueba que la funcionalización de Martí por parte de las posiciones políticas más diversas en el marco de la batalla ideológica que había caracterizado desde los años veinte las estructuras de la confrontación, se efectuó de manera *simultánea*. Así pues, los antagónicos paradigmas interpretativos y funcionalizadores no se alternaron sino que se encontraban simultáneamente uno al lado del otro.

[147] Roca, Blas: *José Martí: revolucionario radical de su tiempo*, La Habana, Editorial Páginas, 1948; citas tomadas de la reimpresión efectuada por Centro de Estudios Martianos (eds.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, *op. cit.*, p. 39. Este escrito fue publicado repetidas veces después de 1959. Ya se indicó cómo en 1938 se manifestó una orientación semejante –una "revolución antiimperialista, nacionalista, socialista"–, por parte de Alejandro Vergara, jefe del Partido Agrario Nacional, quien invocaba el antiimperialismo de Martí; *cf.* capítulo 4.2, así como Vergara, Alejandro: "Análisis dialéctico-materialista de la obra político-revolucionaria de José Martí", *op. cit.*, p. 292.

[148] Roca, Blas: *José Martí: revolucionario radical de su tiempo*, *op. cit.*, p. 58.

[149] *Ibid.*, p. 65.

[150] Con la funcionalización de la figura y los escritos de Martí por parte de los discursos de poder en Cuba coincide el hecho de que el título y el primer verso del himno de la Falange española, "Cara al Sol", estuviese basado en una cita de un poema de Martí. *Cf.* Thomas, Hugh: *Cuba or The Pursuit of Freedom*, *op. cit.*, p. 137. No tengo conocimiento de cómo se llevó a cabo esta transmisión; sería interesante indagar sobre los vínculos entre Martí y el

pública de Cuba indujo quizá a Carlos Martínez-Fortún a publicar un *Código Martiano*.[151] Allí, el usuario podía buscar las citas de Martí que mejor se ajustasen a sus necesidades.

4.8. Una "obra cantera" y dos nuevas ediciones de las *Obras Completas*

El deseo de Martínez-Fortún parecía no admitir demora alguna. Pues el abogado cubano recurrió a los treinta primeros volúmenes de una edición de las *Obras Completas*, mucho antes de que apareciesen sus setenta y cuatro volúmenes en el año 1953.[152] Martínez-Fortún, quien ni siquiera utilizó la mitad de la nueva edición, no pretendía, por cierto, indagar e interpretar exhaustivamente la obra martiana. Es verdad que prometía hacer frente a la "tergiversación de la idea martiana que con tanta frecuencia se produce entre nosotros",[153] pero tales frases pertenecían desde hacía mucho tiempo al vacío acervo retórico de la literatura crítica sobre Martí, y fueron desvirtuadas involuntariamente por las explicaciones que dio el autor acerca de la selección y disposición de su obra. Una breve cita lo confirma:

> Hecha la selección, comenzó la labor de adaptación. No resistía el Código ciertos pensamientos íntegros. Ellos habían sido escritos para fines muy distintos. Colocarlos sin adaptar hubiese roto la codificación y hasta el sentido del articulado. Tocar el lenguaje martiano manos profanas, a más de rebajarlo, exponía a desfigurar la idea que abrigaba; pero no habiendo otro camino, lo hicimos, procurando que el retoque fuera lo menos extenso posible, para que la profanación no tomara cuerpo... Como la obra es para toda Nuestra América, sustituimos el vocablo "cubano" por "hermano" o "ciudadano", según los casos.[154]

Mejor no pudo expresarse el hecho de que la obra de Martí debía servir de gran "cantera", de la cual todo el mundo –en el espíritu de Martí, claro está, fuera lo que fuese o cabía entender por ello– podía extraer algo que se ajustase a sus respectivas necesidades y objetivos. El *Código Martiano* aparecía para facilitar esa búsqueda, proporcionando, al mismo tiempo, los fragmentos correspondientes para seguir labrándolos.

himno de la Falange, cuyo autor fue Dionisio Ridruejos. El historiador inglés señaló también la relación que había entre Martí y el lema de Fidel Castro y la Revolución Cubana, "Patria o Muerte"; *cf.* p. 306.

[151] Martínez-Fortún y Foyo, Carlos A. (ed.): *Código Martiano o de Ética Nacional.* Seleccionado, adaptado y clasificado por Carlos A. Martínez-Fortún y Foyo, La Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1943.

[152] *Ibid.*, p. 16; José Martí: *Obras Completas*. Dirección Gonzalo de Quesada y Miranda, 74 vols., La Habana, Editorial Trópico, 1936-1953.

[153] Martínez-Fortún y Foyo, Carlos A. (ed.): *Código Martiano o de Ética Nacional, op. cit.*, p. 16.

[154] *Ibid.*

El *Código Martiano*, de acuerdo con su autor, se había ido gestando a partir de la deplorable situación de la República Cubana durante los últimos cuarenta años. Sólo un *Genio epónimo de la raza, Apóstol de las grandes ideas, fundador de una religión que presto será universal*,[155] estaba en capacidad de salvar todavía a los cubanos de su desesperada situación. Y ese salvador sólo podía ser Martí, el fundador del *Evangelio Nostramericano*, cuyos principios orientadores podía presentar ahora Martínez-Fortún, luego de un trabajo de muchos años:

> Patria, aquí tienes tu *Evangelio*. Lava en él a diario tus dolores, y ellos se mitigarán.[156]

Este evangelio había sido concebido por Martínez–Fortún ("Doctor en Derecho Civil y Público", como podía leerse en la portada) conforme a los criterios de un código legal. Los pensamientos de Martí fueron distribuidos, en el "Año 90 de la Era Martiana",[157] en diversos artículos (2 460 en total) y éstos, a su vez, en secciones, capítulos, títulos y libros. Esta disposición distinguió fundamentalmente su propósito de anteriores colecciones de máximas.[158] Los cuatro libros que componían el Código versaban sobre "Patriotismo y Política", "Familia y Humanidad", "Cultura y Belleza" y "Etnología y Economía Política". El libro segundo, "Familia y Humanidad", por ejemplo, estaba compuesto de los siguientes capítulos: "De los Vicios del Carácter", "Del Amor", "De la Amistad", "Del Altruismo", "Del Egoísmo", "De la Vida" y "De la Muerte". Además, las respectivas máximas de Martí se dispusieron de tal forma que los pensamientos optimistas de Martí fueron ubicados al comienzo y al final de los pasajes correspondientes, a fin de que el lector no quedase con una sensación deprimente. La doctrina martiana debía servir al pueblo cubano de principio rector en todas las situaciones individuales y colectivas de la existencia. Por esta razón, el Código Martiano puede describirse como el intento de componer un verdadero catecismo de Martí.

Martínez-Fortún antepuso a su obra una historia de la repercusión, o mejor, del culto a Martí, que más allá de tener un cierto valor informativo constituye, para la época, una apreciación bastante curiosa de esa historia, razón por la cual será comentada muy brevemente. Inicialmente, el autor del *Código Martiano* constató con razón que la "Martiolatría" ya había sido puesta en marcha en vida de Martí. El culto martiano posterior al año

[155] *Ibid.*, p. 7.

[156] *Ibid.*, p. 8.

[157] *Ibid.*, p. 362. El deseo de un nuevo calendario, que debía iniciarse con el nacimiento de Martí, provenía, muy probablemente, de las concepciones de la masonería. A instancias de la logia cubana "Obreros del Damují", los escritos masones debían llevar la "fecha vulgar", seguida de la "era martiana"; *cf.* Valdés Valdés, Miguel Ángel: "Martí, masón", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 257.

[158] *Cf.* por ejemplo el temprano intento de Caraballo y Sotolongo, descrito en el cap. 3.6.

1895, año de la muerte del héroe nacional, estaba dividido –según Martínez-Fortún– en dos periodos. El primero, denominado "Periodo Incipiomartiolátrico", había sido relevado, a partir de 1918, por otro, denominado "Periodo Martiolátrico". Durante este periodo, que se extiende hasta el presente, se podía constatar de manera categórica "que no hay literato cubano que no haya escrito un libro, un folleto o un artículo, al menos, sobre Martí", y que no había una sola institución pública o una "casa criolla", "donde no haya un busto o un retrato del ídolo nacional".[159] Se estaba ahora en el comienzo de una fase del "periodo Incipiomartiánico", que debía comenzar con el examen crítico del *Código Martiano* por parte de destacados especialistas en Martí y conducir a la redacción de un "Código de Ética Nacional" para toda América Latina. Esto conduciría, entonces, a la época definitiva y feliz del "periodo Martiánico" "donde, conocidas, asimiladas y practicadas las ideas del Apóstol, la Justicia será templo, la Bondad ley, y el Amor obligará al 'abrazo eterno' del hombre al hombre".[160]

Este bosquejo de una historia de la recepción que se transformó en la proyección de una futura sociedad en suelo latinoamericano, más aún: de una sociedad ahistórica de los bienaventurados en Martí, conduce a fijar la atención en las implicaciones políticas de esa publicación. Un examen más detallado revela claramente que Martínez-Fortún no se basó exclusivamente en Martí, sino que también recurrió a otras fuentes para la orientación política de su obra. A este respecto, consideraba también de capital importancia la relación con los Estados Unidos. Pese a algunas citas de Martí que expresaban lo contrario –citas que dada la situación editorial e investigativa a comienzos de los años cuarenta no pudo seguir omitiendo, sino que tuvo que "desvirtuar"– señaló que las intenciones de la política exterior norteamericana eran compatibles con las concepciones de la lucha cubana por la independencia:

> Por ello entendemos que la actual doctrina del "Buen Vecino" lanzada por Franklin D. Roosevelt, es compatible con el principio martiano [...].[161]

La versión comprimida de la obra completa de Martí –los 2 460 artículos comprendían un total de 250 páginas– conformaba una colección de sentencias que fue ampliamente utilizada por los contemporáneos.[162] Con ello, las afirmaciones de Martí no sólo fueron sacadas de su contexto situacional, histórico y espacial, sino que además fueron alteradas arbitraria-

[159] Martínez-Fortún y Foyo, Carlos A. (ed.): *Código Martiano o de Ética Nacional*, *op. cit.*, p. 13.

[160] *Ibid.*, p. 15.

[161] *Ibid.*, p. 24.

[162] El éxito acompañó siempre la obra de Martínez-Fortún; no hace mucho se publicó una nueva edición en el exilio cubano de los Estados Unidos.

mente.[163] La facilidad con que se podían citar ahora contribuyó a fortalecer la costumbre de adaptar frases de José Martí, incluso en su dicción y su vocabulario, al habla propia. Así pues, estaba de más recurrir a ediciones serias de las obras completas. La obra de Martí corría el riesgo de ahogarse en medio de versiones "apócrifas" que acechaban por todos lados.

Ante el desarrollo aquí bosquejado de la historia de la recepción de Martí en los años treinta y cuarenta, no puede sorprender que la utilización de Martí por parte de políticos de las más diversas corrientes haya contribuido a que la importancia de su obra literaria cayese aún más en el olvido en Cuba. Dependiendo de la orientación y el objetivo políticos se citaban los primeros escritos o los más tardíos; según las necesidades: ora una cita probatoria del pensamiento "panamericanista" de Martí, ora una cita "antiimperialista". La batalla ideológica en torno a Martí comenzó a llevarse a sí misma *ad absurdum*. Martí se encontraba del lado del poder político, pero también del lado de sus adversarios, así como de aquellos que se mantenían a cierta distancia de la política. Él servía de legitimación a todas las fuerzas políticas. Lo sorprendente de esto, es que con ello no se llegara a un colapso, a un desgaste de la figura de Martí. Sus escritos habían sido mutilados y sometidos a funcionalizaciones unilaterales; con ellos se podía sustentar cualquier cosa: empero, la fuerza de su simbolismo nacional no dejó de incrementarse constantemente en Cuba.[164] Nadie podía aspirar a tener alguna importancia política en la isla, si antes no se había engalanado, al menos por un cierto tiempo, con el nombre de Martí.

Pero durante este periodo de tiempo hubo también serios intentos de aportar nuevos elementos para ampliar la comprensión de los escritos de Martí y mantener vivo en Cuba el interés por los escritos "literarios" propiamente dichos. La serie de publicaciones quizá más importante e influyente fue el *Archivo José Martí*, publicado por Félix Lizaso entre los años 1940 y 1952 en veintidós entregas. En una temprana reseña bibliográfica, Hernández y Carvajal calificó justificadamente esta revista de

[163] Ciertamente, hubo precursores en este campo, entre los cuales pueden contarse las mencionadas colecciones breves de aforismos; p. ej., en Caraballo y Sotolongo o en una antología bastante popular que fue publicada en 1919; pero también en el apéndice de las "Glosas" de Julio Antonio Mella; *cf.* Martí, José: *Granos de oro. Pensamientos seleccionados en las obras de José Martí*, *op. cit.*; así como Mella, Julio Antonio: *Glosas al pensamiento de José Martí*, *op. cit.* Con la publicación de Martínez-Fortún, sin embargo, se alcanzó, cualitativa y cuantitativamente, un nuevo escalón dentro de esta tradición.

[164] Una vez más parece existir aquí un cierto paralelo con el culto bolivariano. Pues también el *Libertador* se había convertido –a más tardar a partir de la repatriación de sus restos mortales en el año 1842– en un importante factor para cualquier gobierno o poder político. La "omnivalencia del programa bolivariano", que abrió las puertas para que su nombre y sus ideas se invocasen en cualquier circunstancia imaginable, no condujo, tampoco en el caso de Bolívar, a una desvaloración de su prestigio nacional o su pensamiento político; *cf.* al respecto, Carrera Damas, Germán: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, *op. cit.*, pp. 49 y ss; así como Hartung, Ingrid: *Simón Bolívar–Mythos und Realität*, *op. cit.*, p. 103. Véase también Stackelberg, Jürgen von: "Der Mythos vom Befreier. Anmerkungen zu Simón Bolívar", *op. cit.*

"enciclopedia martiana",[165] ya que en ella se publicaron textos de casi todos los más importantes investigadores martianos nacionales y extranjeros, además de una gran variedad de escritos de difícil adquisición en aquel entonces.[166] Por ello, esta revista –sin duda el foro y órgano más destacados de la "martiología"– era de capital importancia no sólo para la historia de la recepción, sino también, y sobre todo, para la presentación de nuevos planteamientos destinados a la comprensión de Martí en Cuba y en el extranjero.

Ante el trasfondo de una constante y creciente recepción en el segundo cuarto del siglo XX, las casas editoriales cubanas manifestaron un mayor interés en publicar los escritos de José Martí.[167] Entre los años 1936 y 1953 apareció la ya mencionada edición de las *Obras Completas*, preparada por Gonzalo de Quesada y Miranda. Su editor, hijo del editor de la primera edición de las *Obras Completas* de Martí, poseía una gran variedad de cartas y escritos del cubano, que no estaban a disposición del público –una "herencia" de los escritos martianos que, a pesar de todos los méritos de la familia Quesada, provocó justificadas críticas.[168] Por esta razón, su nueva edición, mucho más extensa, constituyó un paso importante hacia un conocimiento más amplio del pensamiento y los escritos de José Martí. Dada su extensión (74 volúmenes), es natural que sólo alcanzara a un público relativamente reducido.

Este problema fue subsanado por una edición en dos volúmenes, preparada por Manuel Isidro Méndez y publicada por primera vez con

[165] Henríquez y Carvajal, Federico: "Archivo de José Martí [1942]", en: F.H. y C.: *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba*, *op. cit.*, p. 275.

[166] No hace mucho apareció una bibliografía prolijamente comentada de los artículos publicados en el *Archivo José Martí* hasta 1953; *cf.* Ripoll, Carlos: *Archivo José Martí: Repertorio crítico. Medio siglo de estudios martianos*, Nueva York, Eliseo Torres & Sons, 1971. También se publicaron números especiales del *Archivo José Martí* con motivo del cincuentenario de la muerte y del centenario del nacimiento de Martí.

[167] En 1947, Gonzalo de Quesada y Miranda, refiriéndose a las dificultades que se les presentaron a su padre y a él mismo en la publicación de la primera edición de las obras completas, escribía: "¡Hoy se disputan las editoriales la oportunidad de dar a conocer las obras de Martí, y en aquel entonces nadie quiso secundarme en la tarea de terminar la obra iniciada por mi padre!", Quesada y Miranda, Gonzalo: "Introducción", en: Martí, José: *Obras Completas*. Dirección Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Editorial Trópico, 1947, vol. 70, p. 13.

[168] Félix Lizaso, quien preparó la ya mencionada colección de cartas de Martí, se quejaba amargamente en 1930 de que Gonzalo de Quesada y Miranda, en aquel entonces director del Museo Nacional José Martí, no le hubiese proporcionado cartas importantes, alegando una futura edición oficial de la obra de Martí; *cf.* Lizaso, Félix: "El hombre en sus cartas", *op. cit.*, p. 33. A comienzos de los años setenta, Manuel Pedro González criticó aún más duramente la praxis de aquella "herencia", tachándola de inescrupulosa usurpación; *cf.* González, Manuel Pedro: "Aclaraciones", en: Martí, José: *Epistolario. Antología*. Introducción, selección, comentarios y notas por Manuel Pedro González, Madrid, Editorial Gredos, 1973, pp. 37 y ss. González, además de negar los méritos de la familia Quesada, denegó la capacidad editorial de padre e hijo, "dos individuos sin escrúpulos, sin aptitud y sin derecho alguno", haciéndolos responsables, hasta hoy día, "del desastre de las ediciones". Más adelante se volverá sobre esta cuestión: *cf.* caps. 6.5 y 8.4.

motivo del cincuentenario de la muerte del prócer de la independencia.[169] Es verdad que ambos volúmenes, impresos en papel biblia, tuvieron que renunciar a algunos textos que habían sido publicados en la edición de Quesada y Miranda;[170] con todo, llegaron a un público considerablemente más amplio, convirtiéndose rápidamente en la edición más popular de las *Obras Completas*.[171] La edición en 74 volúmenes y aquélla en dos volúmenes sirvieron de contrapeso necesario a la amenazante "asfixia" de los textos de Martí y conformaron la base propiamente dicha para un renovado y profundo estudio de la obra martiana, estudio que se incrementó cada vez más ante la mirada atenta de los contemporáneos.

4.9. Martí escritor: fuera de Cuba

Como se ha podido mostrar hasta ahora en el transcurso de la historia de la recepción, fue en el extranjero, y no en Cuba, donde se prestó una atención considerablemente mayor a Martí como escritor y poeta. Durante los años treinta y cuarenta hubo también una preocupación constante por el legado literario de José Martí entre destacados literatos internacionales. Así, para señalar sólo unos pocos ejemplos (si bien relevantes para la historia de la recepción, pues han sido muy citados), en 1931, el ensayista, dramaturgo, teórico de la literatura y diplomático mexicano Alfonso Reyes llamó la atención sobre la particular renovación de la lengua española en la prosa de Martí;[172] la poetisa chilena Gabriela Mistral, por su parte, destacó el lirismo y la dimensión humana y autobiográfica (en consonancia con la tendencia contemporánea de "humanizar" la imagen de Martí) de los *Versos sencillos*,[173] y subrayó la

[169] Martí, José: *Obras Completas*. Edición conmemorativa del cincuentenario de su muerte. Prólogo y síntesis biográfica por Manuel Isidro Méndez, 2 vols., La Habana, Editorial Lex, 1946. Los volúmenes comprendían 2 164 y 2 064 páginas respectivamente.

[170] Éste es el resultado de una comparación del contenido de las dos ediciones según el listado cronológico de los textos de Martí que se encuentra en: Ripoll, Carlos: *Índice universal de la obra de José Martí*, Nueva York, Eliseo Torres & Sons, 1971, pp. 21 y ss.

[171] Muy pronto hubo de imprimirse una segunda edición: *Obras Completas*. Prólogo y síntesis biográfica por Manuel Isidro Méndez. Segunda edición popular, 2 vols., La Habana, Editorial Lex, 1948; a ella seguiría una tercera edición con motivo del Centenario: *Obras Completas*. Edición conmemorativa del centenario. Coordinación, síntesis biográfica, "espíritu", índices de materias, onomástico, geográfico y general, por Manuel Isidro Méndez, Mariano Sánchez Roca y Rafael Marquina, 2 vols., La Habana, Editorial Lex, 1953. Su lector más destacado sería Fidel Castro.

[172] "Pero cualquiera que sea la importancia de su verso, su prosa de orador, ensayista y polemista es incomparablemente superior. La lengua española alcanza aquí nuevas conquistas". Reyes, Alfonso: "José Martí", en: *Martí* (México), 20 de marzo de 1931; reimpreso en *Archivo José Martí* (La Habana) 8 (1945), pp. 114-115.

[173] En la conferencia que pronunció el 30 de octubre de 1938 en la Institución Hispanocubana de Cultura; *cf.* Mistral, Gabriela: "Los *Versos sencillos* de José Martí", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p, 164: "Estamos leyendo de veras con la mano puesta en el plexo solar del escritor y leemos con gravedad, religiosamente".

importante influencia de Martí en su propia obra lírica; el español Federico de Onís señaló en su influyente antología de la poesía española e hispanoamericana que la poesía de Martí superaba con creces las fronteras del modernismo y que su actualidad y repercusión como poeta seguirían incrementándose;[174] y en 1940, su compatriota Juan Ramón Jiménez hizo hincapié en el enorme significado literario de Martí para Darío y Unamuno, así como en su importancia como mediador de la literatura norteamericana.[175]

Es indudable que las publicaciones de estas figuras sobresalientes de la literatura de lengua española contribuyeron a incrementar la fama de José Martí, si bien la recepción del cubano estaba circunscrita[176] fundamentalmente a los países románicos.[177] Uno de los primeros puntos de la recepción de Martí *en América Latina* fue México, donde se editó una serie de publicaciones sobre la

[174] Onís, Federico de: "José Martí (1895)", en: F. de O.: *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932), Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, pp. 34-37.

[175] Jiménez, Juan Ramón: "José Martí (1895)", en: *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), 6.4.1940; el artículo, incluido por Jiménez en su *Españoles de tres mundos*, Buenos Aires, Losada, 1942, fue reeditado varias veces. Entre los estudios más importantes sobre Martí provenientes de España, hay que tener en cuenta también los trabajos de Manuel Isidro Méndez, en particular la biografía –varias veces mencionada– *Martí. Estudio crítico-biográfico* , *op. cit.* Claro está que Méndez –quien residió en Cuba de 1896 a 1923 y de manera definitiva desde 1936 hasta su muerte acaecida en 1972–, casi podría ser incluido, con derecho, entre los exegetas cubanos de Martí, debido a su fuerte arraigo en la isla (*cf.* García Espinosa, Juan M: "Algunos momentos de una vida singular", en: *Anuario Martiano* [La Habana] 5 [1974], pp. 339-342). Este español republicano publicó cerca de 150 artículos sobre Martí en varias revistas cubanas; *cf.* al respecto su bibliografía, elaborada por García-Carranza, Araceli: "Citas para una bibliografía de Manuel Isidro Méndez", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), pp. 343-370.

[176] La descripción de la temprana recepción de José Martí en los Estados Unidos, que coincidió con el periodo de tiempo aquí tratado, se efectuará en el cap. 5.8 en su relación temática con la interpretación efectuada en los años cincuenta.

[177] En muchos aspectos, Emil Ludwig constituye aquí una excepción. Durante una visita a Cuba, el exitoso escritor y biógrafo alemán exilado en Brasil se topó con los escritos del héroe nacional. Más tarde publicó *Biographie einer Insel*, en la cual honraba a Martí (pese a todos los esfuerzos me fue imposible conseguir la edición alemana). Las apreciaciones de Ludwig en la versión castellana, *Biografía de una isla (Cuba)*. Trad. por Gonzalo de Quesada y Miranda, México, Editorial Centauro, 1948 se hicieron muy famosas en Cuba, sobre todo gracias a que fueron reproducidas en varias revistas cubanas de los años cuarenta; *cf.* Peraza Sarausa, Fermín: *Bibliografía martiana 1853-1953*, *op. cit.*, p. 404. Según Ludwig, el pensamiento de Martí había superado el alcance visionario de Bolívar, razón más que suficiente para lamentar el hecho de que el cubano fuese todavía desconocido en Europa, tanto que ni siquiera se le dedicaba una entrada en los diccionarios biográficos. "Centenares de aforismos en tal estilo vigoroso y penetrante, que bien pudieran ser de Nietzsche, han sido recogidos en una magnífica colección de sus obras, y de ser traducidas, serían por sí solas suficientes para convertir a Martí en guía espiritual del presente momento del mundo" (p. 295). La imagen tan positiva que tenía Ludwig de Martí obedecía, como consecuencia de su visita a la isla, al predominio del Martí "político" en Cuba. Su interés por el revolucionario cubano constituyó en aquel entonces toda una excepción, sobre todo porque en el ámbito alemán no existía recepción alguna de Martí, situación que el mismo Ludwig lamentaba.

vida y obra de Martí.[178] Con un cierto retraso, Argentina constituyó un segundo punto en el continente, lugar donde el ensayista cubano alcanzó, aún en vida, un amplio público gracias a sus publicaciones en *La Nación*.[179] En este país latinoamericano se editó una serie de antologías de ensayos y poemas,[180] así como una extensa biografía del cubano.[181] Pero también en el ámbito no hispanohablante de la región denominada por Martí "Nuestra América", es posible constatar la existencia de uno que otro documento de la recepción.[182]

Y, ¿qué decir de la recepción en Europa para el periodo de tiempo aquí tratado, aparte de los ya mencionados testimonios de los literatos espa-

[178] *Cf.* al respecto, González, Manuel Pedro: *La revaloración de Martí, op. cit.*, pp. 14 y ss. La recepción martiana en México se reflejó también en el hecho de que en los años veinte y treinta una calle, una biblioteca, un parque y una escuela de la capital recibieron el nombre del prócer de la independencia. Ante el transfondo de esta recepción se explica también la presencia de Martí en el centro del famoso mural mexicano "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central". En el monumental fresco de Diego Rivera, pintado por el artista en 1947-48 para el vestíbulo del Hotel del Prado en México, José Martí aparece en la Alameda junto a algunas de las más importantes figuras de la historia y la cultura mexicanas. Se encuentra de pie en el centro del mural, detrás de un autorretrato del artista y al lado de Frida Kahlo, saludando al modernista mexicano Manuel Gutiérrez Nájera. Que Rivera hubiese incluido a Martí en el gran canon de quienes determinaron la historia de México (no es éste el lugar para nombrarlos), es un hecho que no encuentra explicación satisfactoria únicamente en la estadía y las actividades publicistas del literato cubano en la capital mexicana, sino que estriba definitivamente en la recepción que experimentaron tanto la imagen como la obra del poeta y revolucionario cubano en esa tierra tan apreciada por él. El mural se encuentra reproducido, entre otros, en el catálogo de exposiciones de la Galería Nacional de Berlín: *Wand Bild Mexico*, Berlín, Verlag Fröhlich & Kaufmann, 1982.

[179] *Cf.* al respecto, Lizaso, Félix: "Martí en la Argentina", en: *La Prensa* (Buenos Aires), 26.3.1950; reimpreso en: F.L.: *José Martí. Recuento de Centenario, op. cit.*, vol. 1, pp. 220-230. Este artículo también incluye una larga cita del ensayista argentino Ezequiel Martínez Estrada, quien honró a Martí calificándolo de ser el más grande escritor de Iberoamérica. A mediados de los años treinta, Manuel Pedro González todavía lamentaba la falta de interés mostrada por los escritores y críticos argentinos frente a la vida, obra e influencia literaria del ensayista cubano; *cf.* al respecto, González, Manuel Pedro: *La revaloración de Martí, op. cit.*, pp. 19 y ss.

[180] Entre ellas Martí, José: *Páginas selectas*, Selección, prólogo y notas de Raimundo Lida, Buenos Aires, A. Estrada y Cía., 1939; *Nuestra América*. Introducción de Pedro Henríquez Ureña, Buenos Aires, Losada, 1939; así como *Estados Unidos*, Prólogo, ordenación y notas de Dardo Cúneo, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1944.

[181] González Arrili, Bernardo: *Vida de José Martí, el hombre que salió en busca de la libertad*, Buenos Aires, Editorial Kapelusz y Cía., 1948. Para la recepción de Martí en Argentina (como en México) es muy importante, sin duda, el hecho de que ambos países constituían los centros editoriales más destacados de América Latina. Como testimonio de la recepción martiana en Venezuela –donde el prócer de la independencia enseñó durante un tiempo bastante breve y publicó algunos artículos– puede considerarse la antología *Martí en Venezuela. Escritos de José Martí sobre asuntos y personajes venezolanos*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1930.

[182] *Cf.* por ejemplo el trabajo publicado en Haití por el "Professeur à l'École Nationale de Droit" Joubert Dougé: *Essai sur José Martí*, Port-au-Prince, Imprimerie Telhomme, 1943, trabajo que no presentaba aspecto nuevo alguno, pero sí una descripción detallada (y en parte patética) de las diversas facetas del poeta y prócer cubano de la independencia. Por cierto, la repercusión de esta obra quedó circunscrita a la isla caribeña, de donde era oriundo su autor. Según los datos que tengo a mano, parece que esta publicación no fue reseñada en Francia.

Fulgencio Batista. En: Laviana Cuetos: *José Martí, op. cit.*, p. 97.

ñoles? En Francia, donde ya habían sido publicados tempranamente textos de Martí en lengua española –si bien el público al que iban dirigidos sólo en segundo lugar era el público francés–, hubo siempre autores que se ocuparon de José Martí desde finales de los años veinte. Los repetidos intentos de verter al francés los textos estrictamente "literarios" del poeta cubano,[183] despertaron allí un creciente interés por la obra del gran literato. Ciertamente, ese interés se manifestó, visto globalmente, dentro de un círculo indudablemente reducido;[184] no obstante, constituyó la base para la posterior y fructífera recepción de Martí en Francia. Ejemplo de ello es un ensayo de Max Daireaux sobre el "Poète, apôtre et soldat de la Liberté".[185] Daireaux, siguiendo claramente el ejemplo de la historia de la recepción fuera de Cuba, destacó la producción literaria del cubano, cuyos ensayos políticos no eran más que "l'oeuvre périssable du journaliste".[186] Esta estimación fue la causa de que para el Martí "político" no quedaran más que frases vagas, y para las ideas del revolucionario algunas palabras más bien veladas. Martí, en efecto, era tenido en Francia como un patriota; pero se consideraba que su importancia propiamente dicha estaba en el campo de la poesía.

Algo semejante puede decirse de la temprana recepción de Martí en Italia, de la que, por cierto, sólo pude encontrar un documento, si bien

[183] La primera traducción al francés de la cual tengo conocimiento se remonta al año 1922 y presenta algunos poemas del *Ismaelillo*. Martí, José: "L'Espiègle", Traduction de Marcel Vuillermoz, en: *Revue de l'Amérique Latine* (París) 1 (mars 1922). El cubano Armando Godoy, residente en Francia, realizó en este país una meritoria labor de divulgación de la obra martiana; fuera de varios textos traducidos al francés que fueron publicados en diversas revistas *cf.* Martí, José: *Poèmes choisis*. Traduits de l'espagnol par Armand Godoy, París, Émile-Paul Frères, 1929; *Les petits souliers roses*, Adaptation d'Armand Godoy, París, Émile-Paul Frères, 1931; así como la extensa colección (140 páginas) *Poésies*. Traduites en français par Armand Godoy, París, Grasset, 1937. En los años treinta se publicó también una edición francesa con algunos de los más importantes ensayos del cubano; Martí, José: *América*. Traduit de l'espagnol par Francis de Miomandre. Avec des préfaces de Jorge Mañach, Juan Marinello et Félix Lizaso, París, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1935. En 1953, por cierto, Iduarte señaló con razón que pese a las traducciones efectuadas hasta entonces "Martí sigue confinado a los límites de su idioma. Las traducciones ocasionales al francés y al portugués lo han dado a conocer a grupos reducidos, como es natural; pero en cuanto al inglés el caso es lamentable"; *cf.* Iduarte, Andrés: *Martí, escritor*, *op. cit.*, p. 5. Respecto a la traducción portuguesa mencionada por Iduarte, podría tratarse de una edición brasileña: Martí, José: *Páginas escolhidas*, Tradução Sílvio Júlio, prefácio Alfonso Hernández-Catá, Río de Janeiro, Oficinas Gráficas Alba, 1940.

[184] El estudioso francés Paul Estrade hizo alusión a esa circunstancia en su instructiva descripción de la recepción de Martí en Francia, descripción que, sin embargo, dedica muy poca atención al periodo de tiempo aquí tratado; *cf.* Estrade, Paul: "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés", *op. cit.*, pp. 310-312.

[185] *Cf.* Daireaux, Max: *José Martí (1853-1895)*, París, Les Éditions France-Amérique, 1939, p. 5. En la mencionada descripción que hizo Paul Estrade de la recepción en Francia falta, por ejemplo, cualquier tipo de alusión a este ensayo tan importante como característico de la recepción de Martí en el extranjero.

[186] *Ibid.*, p. 20.

varias veces publicado. En una primera edición divulgada en 1929,[187] Martí era calificado de "libertador", de "redentor", de "apóstol"[188] y equiparado con Cristo y con Gandhi; los objetivos políticos concretos del "santo laico", quien había vivido en "franciscana sencillez y austeridad de vida", quedaron, sin embargo, inciertos. Otro aspecto que Pietro Pillepich consideraba digno de ser destacado era el significativo papel de Martí como "uno de los fundadores del modernismo literario de América",[189] si bien el exegeta italiano no estuvo en condiciones de concretar sus afirmaciones con base en los textos.

La publicación de un mexicano en 1944, contribuyó realmente a una profunda y renovada comprensión del Martí "literario". Aparte del intento de Juan Marinello en Cuba de fundar la actividad literaria de Martí en su ética y de comprenderla a partir de su relación con la historia y la sociedad, el estudio de Andrés Iduarte constituyó el segundo enfoque importante y novedoso para un análisis del Martí "literario".

Iduarte supo extraer y sustentar sus tesis mediante una confrontación directa de los textos de Martí. Este trabajo, presentado en 1944 como tesis doctoral en la Columbia University de Nueva York, despejó el camino para un estudio "científico" del escritor Martí, basado en los textos. Ya en el prólogo a la primera edición, el mexicano manifestaba claramente cuán importante era penetrar en la "maraña de exclamaciones admirativas" y salvar a Martí –"poco estudiado como hombre de letras" y en lo político "visto como un dios"– del "lugar común".[190] Luego de una introducción general intentó, por primera vez, clasificar la obra de Martí por géneros e investigar separadamente los escritos del cubano dentro de esos géneros. A decir verdad no consiguió desprenderse de una manera autobiográfica de leer, la cual pasaba por alto las técnicas literarias empleadas por Martí y omitía tanto la función del "yo poético" como una distinción entre "autor" y "narrador";[191] además, la clasificación de los textos respectivos en su contexto histórico se efectuó de manera imprecisa y fragmentaria. No obstante, su intento de bosquejar una evolución de Martí en el campo estético y político-filosófico creó una nueva base para futuros estudios de

[187] *Cf.* Pillepich, Pietro: *L'ultimo liberatore d'America: José Martí*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo, 1929.

[188] Cita tomada de Pillepich, Pietro: "El último libertador de América: José Martí", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), pp. 194-199.

[189] *Ibid.*, p. 196.

[190] Iduarte, Andrés: *Martí, escritor*, México, Editorial Cuadernos Americanos, 1945; cita tomada aquí de la edición *Martí, escritor*, *op. cit.*, p. XV, publicada en Cuba en el marco del Centenario.

[191] Esto vale también para las técnicas literarias empleadas por Martí en sus ensayos; *cf.* a modo de ejemplo la total incomprensión del *style indirect libre* (*ibid.*, p. 274).

una obra martiana que se hallaba en constante crecimiento.[192] El trabajo de Iduarte logró cerrar por primera vez el abismo que se había abierto durante los primeros cincuenta años de la historia de la recepción de José Martí entre el estudio del Martí "político" y el Martí "literario", respecto a la precisión, la fidelidad al texto y la verificabilidad.

[192] En su prólogo a la edición cubana, Iduarte llamó la atención sobre un rápido ensanchamiento del *corpus* de textos debido a las nuevas ediciones de las obras completas que habían sido publicadas en Cuba durante el intervalo de tiempo; *cf. ibid.*, pp. XVI y ss. Iduarte mismo publicó en 1950 una antología de textos en prosa, que parecía obedecer más que todo a criterios literarios, ya que los ensayos escogidos no permitían que el lector poco familiarizado con el ideario martiano pudiera hacerse una idea adecuada de cuál era, por ejemplo, la imagen que tenía Martí de los Estados Unidos.

5

LA DRAMÁTICA AGUDIZACIÓN DE LA RECEPCIÓN MARTIANA ENTRE 1953 Y 1958

A partir de los años cuarenta un acontecimiento pasó a ocupar el primer plano de las discusiones en torno a Martí: la conmemoración del centenario del "Apóstol" en el año de 1953. La función eminentemente estatal de este Centenario sólo es comprensible si se tiene en cuenta la función de Martí como personificación de la identidad nacional de Cuba, identidad que había ido fortaleciéndose constantemente en las décadas anteriores. Una serie de amplios preparativos y el intento de dar a esta celebración un significado no sólo nacional, sino latinoamericano, caracterizaron por doquier los esfuerzos en torno a Martí a comienzos de los años cincuenta.

5.1. La toma del poder por Batista y la preparación del Centenario

El Centenario, sin embargo, fue ensombrecido por un suceso que cuestionó radicalmente todos esos intentos de celebrar en Cuba a Martí como el fundador de una República libre e independiente. Tres meses antes de las elecciones presidenciales, cuando ya se preveía que la candidatura de Fulgencio Batista no iba a tener éxito, y que Roberto Agramonte, candidato de los ortodoxos, sería electo presidente, se produjo un golpe de Estado el día 10 de marzo de 1952. El hombre fuerte en el gobierno depuso al indeciso presidente Prío Socarrás, abolió la Constitución de 1940 y se erigió en dictador.

Como había ocurrido ya a finales de los años treinta, Batista intentó nuevamente utilizar a José Martí –la fecha de la conmemoración lo obligaba propiamente a ello– con miras a legitimar su poder. Sólo cinco meses después de acontecido el golpe expidió una ley (Ley-Decreto No. 315)[1] mediante la cual hizo suya la iniciativa en la preparación del Centenario. Esta ley preveía, entre otras, la creación de una Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, que debía encargarse de organizar el programa exacto de las celebraciones y presentarlo para su aprobación. Batista, como "presidente de la República", se reservó el derecho de nombrar la comisión. Hizo que el periodo comprendido entre el 28 de enero de 1953 y el 27 de enero de 1954

[1] Reproducida, entre otros, en: *Archivo José Martí* (La Habana), VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), pp. 7 y ss. La ley fue expedida el 6 de agosto de 1952.

fuese declarado –como se tenía estipulado– "Año del Centenario de José Martí" y dispuso que esta denominación acompañase la fecha respectiva en cualquier tipo de correspondencia oficial. El homenaje al "Apóstol de la independencia cubana y figura cimera del pensamiento político de nuestra patria",[2] serviría, entre otras cosas, para la erección de un gran monumento martiano en La Habana, la publicación de una nueva edición de las *Obras Completas* (denominada "Edición del Centenario"), la acuñación de monedas con la figura de Martí, la emisión de una serie de estampillas con la figura del gran cubano,[3] así como para la concesión de la Orden de Martí a personalidades que hubieran contribuido de manera fundamental al estudio de su vida y de su obra.

Además de un grupo de destacados especialistas martianos –como Félix Lizaso, Gonzalo de Quesada y Luis Rodríguez–, Batista nombró también en la comisión a algunos partidarios políticos suyos, entre ellos a Carlos Saladrigas y Zayas, amigo del dictador, y quien se había enfrentado, sin éxito, a Grau San Martín en las elecciones presidenciales de 1944. A la cabeza de la Comisión Nacional Organizadora puso Batista a un íntimo suyo, al ministro de educación Andrés Rivero Agüero, hombre títere que habría de prestarse para la farsa electoral de 1958, lanzándose de candidato presidencial. De esta manera, Batista quería asegurarse de que no pudiese surgir, al menos entre los círculos oficiales, ninguna clase de crítica a su gobierno dictatorial. Era consciente del riesgo que implicaba para su dictadura la figura de José Martí como símbolo de la República cubana. Por ello, dejó fuera de toda duda el predominio del campo de poder sobre el campo intelectual en la organización de las celebraciones martianas.

Como era de esperar, los nombramientos para la comisión organizadora no hallaron sólo aceptación. Emilio Roig de Leuchsenring, quien había sido llamado por el mismo Batista a formar parte de la comisión, criticó cautelosamente en un artículo aparecido el 14 de septiembre de 1952 en la revista *Carteles*, el hecho de que no hubiese sido nombrado para la comisión un número importante de investigadores martianos, algunos de los cuales, como daba a entender el historiador "sin partido, mas no apolíticos", no habrían sido llamados por motivos quizá políticos.[4] Roig de Leuchsenring, quien había destacado y comentado en sus publicaciones el antiimperialismo de Martí, señaló –bajo una dictadura totalmente dependiente de los Estados Unidos– que los homenajes a Martí no eran un asunto exclusivamente gubernamental: "No es el Gobierno el que va a conmemorar el Centenario de Martí; es Cuba, los cubanos todos, y en primer término, los cubanos martistas".[5]

[2] *Ibid.*, p. 7.

[3] Se emitió una serie de 21 estampillas que representaban las estaciones de la vida de Martí. Desde 1934, la imagen del héroe nacional apareció impresa en los billetes de banco; *cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, pp. 107 y ss.

[4] *Cf.* Roig de Leuchsenring, Emilio: "La benemérita labor de los escritores martistas", *op. cit.*, pp. 183 y ss.

[5] *Ibid.*

Las celebraciones debían más bien contribuir a realizar en un futuro próximo la "República de Martí".[6]

A esta crítica se adhirieron muchos intelectuales y estudiosos de Martí, entre ellos Raimundo Lazo, Raúl Roa y Jorge Mañach, quienes con motivo de una manifestación masiva efectuada en mayo de 1952, se pronunciaron con vehemencia en favor del restablecimiento de la Constitución de 1940.[7] Ninguno de ellos había sido tomado en cuenta a la hora de formar la comisión. También Juan Marinello, especialista en Martí y jefe del Partido Comunista, censuró en el órgano de su partido al "Gobierno antimartiano de Batista" por falsear a Martí.[8] No obstante, hubo también voces contrarias. En un discurso ante el senado cubano, y a despecho de las tácitas críticas por la falta de legitimación democrática del gobierno de Batista, Fernando Ortiz, destacado etnólogo de fama internacional y miembro de la comisión, quien más tarde sería honrado por la Revolución, defendió el gobierno de un hombre fuerte, aludiendo a declaraciones de Martí que se ajustaban a la ocasión.[9] Pese a las protestas de las más diversas agrupaciones políticas en el país,[10] Fulgencio Batista continuó al frente del poder.[11]

5.2. José Martí como monumento

Bautista confió a la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, convocada por él mismo, la tarea de erigir un gigantesco monumento a Martí, para la cual ya había sido constituida, en 1937 y por iniciativa suya,[12] una Comisión Central Pro-Monumento a Martí. De esta forma, y por razones propagandísticas, se apropió de este proyecto que no pudo ser ejecutado durante los años cuarenta.[13]

[6] *Ibid*, p. 184.

[7] *Cf.* al respecto, Thomas, Hugh: *Castros Cuba*, Berlín, Siedler, 1984, pp. 25 y ss. Raúl Roa, decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de La Habana, criticó, si bien con cautela, a un régimen cuya existencia en el año del Centenario contradecía los objetivos políticos de Martí y su "doctrina civil de la convivencia"; *cf.* Roa, Raúl: "Página del Decano", en Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público: *Homenaje al Apóstol José Martí en el Centenario de su Natalicio*, La Habana, Editorial Lex, 1953, s. p.

[8] *Cf.* Marinello, Juan: "El centenario de Martí y el gobierno antimartiano", en: *Noticias de Hoy* (La Habana), 21 de septiembre de 1952, pp. 1-5.

[9] *Cf.* al respecto, Sternlicht, Madeline: *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flores, and Ezequiel Martínez Estrada*, *op. cit.*, p. 95; así como Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban patriot*, *op. cit.*, p. 166.

[10] *Cf.* también al respecto el cap. 5.9.

[11] Suchlicki, Jaime: *From Columbus to Castro*, Washington-Nueva York, Pergamon, 1986, pp. 132 y ss., entre otros, llamó la atención sobre el hecho de que, inicialmente, el incruento golpe de Batista no encontró, por los motivos más diversos, una resistencia masiva en amplios sectores de la población cubana.

[12] *Cf.* cap. 4.5.

[13] Sobre la contradictoria historia del monumento (irrelevante, claro está, para el contexto aquí tratado) *cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, pp. 104-107, así como Lizaso, Félix: *José Martí. Recuento de Centenario*, vol. 1, pp. 319 y ss.

El gigantesco monumento, que alcanzaba una altura de 140 metros y en cuya construción se emplearon 600 toneladas de mármol, fue parcialmente financiado con la contribución nacional de un día de salario por parte de todos los trabajadores cubanos. La obra, que habría de convertirse en el "punto focal de una futura Habana",[14] se encontraba prácticamente concluida en el momento de la victoria de la Revolución, pero sólo fue inaugurada por el nuevo gobierno cubano. Se encuentra en una explanada, que posteriormente recibió el nombre de "Plaza de la Revolución", la cual sirve, desde 1959, de escenario para desfiles y manifestaciones. El Monumento a Martí constituye el más gigantesco monumento de piedra del revolucionario cubano. Como consecuencia de una creciente y militante apropiación de la figura de José Martí por parte de discursos de poder, es un símbolo grabado en piedra destinado a entroncar al héroe nacional cubano con la respectiva dirección política en Cuba.

5.3. Nuevas publicaciones sobre la obra de José Martí

La cuestión de un apropiado homenaje a Martí en el centenario de su nacimiento conmovió a los martianos de dentro y fuera de Cuba. Andrés Iduarte manifestó, en representación de muchos, que un aspecto central de los homenajes propiamente dichos –"sin rutinas, ni farsas, ni beaterías"– debía consistir en una difusión de los escritos y pensamientos de Martí. Reconoció la importancia de la edición de las *Obras Completas* (en 74 volúmenes) realizada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, así como de los populares volúmenes de la edición Lex, pero al mismo tiempo señaló que era el momento para pensar en una edición crítica de los escritos de Martí.[15] También hacía falta una antología convincente, así como traducciones al francés, pero sobre todo al inglés y a otros idiomas.

A su vez, Fernando Ortiz reclamó que Cuba no debía dedicarse sólo a la exportación de azúcar, tabaco y música, sino que también cabía contribuir a aumentar el prestigio nacional "exportando" a Martí.[16] Todavía faltaba "la definitiva y popular edición de sus obras",[17] para la cual, es verdad, se había recogido dinero, sólo que no había sido emprendida aún. Ortiz, aludiendo críticamente a la construcción del gigantesco monumento

[14] Ichaso, Francisco: "El Monumento a Martí, obra de todos", en *Diario de la Marina* (La Habana), 31 de agosto de 1952; cita tomada de la reproducción en: *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), pp. 123-125.

[15] Iduarte, Andrés: "De cómo honrar a José Martí", en: *Excelsior* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), pp. 11-15.

[16] Ortiz, Fernando: "La Fama Póstuma de José Martí", *op. cit.*, p. 26.

[17] *Ibid.*, p. 27.

a Martí, agregaba que esa edición era más importante que cualquier culto monumental[18] semejante al que se practicaba en La Habana.

La conmemoración del Centenario generó una verdadera avalancha de publicaciones[19] tanto en Cuba como en el exterior, que con frecuencia se caracterizó más por la cantidad que por la calidad.[20] Diferentes revistas cubanas publicaron en 1952 números especiales dedicados a Martí.[21] Varias

[18] "El verdadero homenaje a Martí ha de estar en la difusión de sus pensamientos y en el acatamiento de la ejemplaridad de su conducta, más que en toneladas de piedra, cemento y mármol". Nota de F. Ortiz sobre González, Manuel Pedro: "José Martí en Rusia", *op. cit.*, p. 79. El etnólogo cubano, que había justificado la toma del poder por Batista remitiéndose a palabras de Martí, se manifestó también en contra de cualquier intento por desfigurar la imagen de Martí, y en contra del "uso y abuso que se hace de las frases de Martí para defender las más contradictorias ideas y posturas políticas" (p. 78).

[19] A este respecto no puede olvidarse que la evocación de Martí no predominaba únicamente en las publicaciones, sino también, y sobre todo, en los discursos políticos. Suchlicki, Jaime: *From Columbus to Castro*, *op. cit.*, quien habló de una "idolization" todavía más fuerte de Martí a partir de 1952, expresó muy acertadamente: "Old revolutionaries, idealistic youngsters, intellectuals, journalists, and crooked politicians as well, invoked Martí. They all seemed to find shelter and comfort by repeating his words and bathing in the baptismal stream of his thought" (p. 138).

[20] Entre las publicaciones figura también un *Diccionario del pensamiento de José Martí*, proemio, selección, ordenación y notas, por Lilia Castro de Morales. Edición del Centenario, La Habana, Editorial Selecta Librería, 1953. Este volumen clasifica diversas citas de Martí –arrancadas por entero de su contexto– bajo una serie de conceptos alfabéticamente ordenados, continuando así la tradición de los manuales martianos, que califiqué anteriormente de "obras canteras". Por cierto, la referencia de las citas –a diferencia del trabajo de Martínez-Fortún (*cf.* cap. 4.8)– permite que el lector interesado reconstruya el contexto respectivo. Una verdadera curiosidad fue la publicación de Marco Pitchon: *José Martí y la comprensión humana. Conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí*, por la Institución Hebrea Bene Berith Maimónides de La Habana, Cuba, Prólogo de F. Ortiz, La Habana, Talleres de P. Fernández y Cía., 1957. Ésta recogía comentarios más o menos breves sobre Martí de personalidades famosas con quienes Pitchon había mantenido contacto epistolar. La lista de nombres iba desde Nehru y Nasser, pasando por Perón, Somoza y Trujillo, hasta Mendès-France y Albert Schweitzer. El volumen contenía, además, la declaración del presidente de una asociación budista china en Formosa, quien invocaba a Martí como auxiliador en la guerra santa y universal contra los "demonios comunistas" (p. 226). Aunque las declaraciones recogidas por Pitchon sólo constituyeron un hecho marginal en la recepción de Martí, su recopilación evidencia que aquí se prestó apoyo a la invocación de Martí por parte de Batista y se aportó material nuevo para tal fin. Así, el volumen contenía un escrito del "presidente" cubano, en el que combinando diferentes textos de la recepción de Martí expresaba: "Fenómeno, milagro u hombre, asombra siempre la figura de Martí. Escapa a las leyes del tiempo y la distancia la grandiosidad de su ingenio inmortal". Batista y Zaldívar, Fulgencio: "Mensaje del Honorable Señor Presidente de la República de Cuba" (12 de noviembre de 1956), en: Pitchon, Marco: *José Martí y la comprensión humana*, *op. cit.*, p. 41. Está claro que ni la recepción de Martí ni la dictadura de Fulgencio Batista escaparon a las "leyes del tiempo".

[21] Las más diversas revistas publicaron números especiales sobre Martí. Así, por ejemplo, la comunista *La Última Hora* (La Habana) (enero de 1953); *La Rosa Blanca. Mensuario de divulgación martiana* (La Habana) VI, 70 (enero de 1953), órgano de la "Orden de la Rosa Blanca" (de inspiración masónica); *Carteles* (La Habana) XXXIV, 5 (1953), órgano de la vanguardia literaria y política y *Orto* (Manzanillo) XLI, 1-4 (enero-abril de 1953), revista del grupo literario de Manzanillo, el cual continuaba, impertérrito, las "Cenas Martianas".

instituciones culturales, entre ellas la Universidad de La Habana, contribuyeron asimismo con homenajes.[22] Los masones, claro está, participaron también en la conmemoración de Martí con una serie de publicaciones.[23] La Comisión Nacional Organizadora hizo un trabajo indudablemente bueno –por lo menos en cuanto a la coordinación editorial– respecto de aquellos trabajos que realmente estaban dedicados a fomentar y ampliar el saber sobre Martí.[24] Es cierto que no se llegó a realizar la tan anunciada "Edición del Centenario", aquella edición oficial de los escritos de Martí; mucho menos el proyecto de una edición crítica. Sin embargo, junto a una serie de nuevas publicaciones sobre la vida del revolucionario, aparecieron también algunos aportes fundamentales para la investigación de la obra martiana. Así, por citar sólo dos ejemplos, el Archivo Nacional de Cuba publicó un extenso volumen que contenía, entre otros, importantes docu-

Esta lista podría extenderse sin más; lo determinante, sin embargo, es que a través de los números especiales publicados con motivo del Centenario es posible constatar todo el amplio espectro de la recepción de Martí: desde la funcionalización política, hasta la devoción hagiográfica.

[22] *Cf.* la publicación de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público: *Homenaje al Apóstol José Martí en el Centenario de su Natalicio, op. cit.* El contenido de esta revista, sin embargo, era bastante heterogéneo, y si se tiene en cuenta el mencionado prólogo de Raúl Roa, decano de la facultad, más que decepcionante, pues no contenía enfoque crítico alguno, ni siquiera original, de ahí que no sobresaliera entre la avalancha del año 1953. A este respecto fue también característico tanto el llamamiento que hizo Martell y Valdés al pueblo cubano para que leyese con frecuencia el "evangelio patriótico" del Apóstol, como el trabajo de otro catedrático, Santos Jiménez y Fernández, quien investigó la posición adoptada por Martí en las "luchas entre capital y trabajo", estudio que concluía presentando una lista de postulados (morales) sacados por entero de su contexto; *cf.* Martell y Valdés, Alberto R.: "La democracia americana en el *idearium* político de José Martí", en *ibid.*, pp. 113-118, así como Santos Jiménez y Fernández, Rafael: "Ideas de Martí sobre las luchas entre el Capital y el Trabajo", en *ibid.*, pp. 70-111. La Academia de la Historia de Cuba organizó también con ocasión del Centenario una serie de conferencias sobre Martí. Entre ellas se destacó la investigación de Torriente y Peraza, pues reveló interesantes aspectos históricos relacionados con la preparación y el transcurso de la "Guerra de Martí"; *cf.* Torriente y Peraza, Cosme de la: *Martí y su guerra.* 24 de febrero de 1895. Discurso leído por el Académico de Número Coronel Cosme de la Torriente y Peraza, Vice-Presidente de la Corporación, en la sesión pública de conmemoración del quincuagésimo octavo aniversario del inicio de la guerra de 1895, celebrada el 24 de febrero de 1953, La Habana, Imprenta El Siglo XX. 1953. Para la Cátedra Martiana, Ramón Infiesta publicó el volumen *El pensamiento político de Martí*, Cátedra Martiana, tercer curso de 1952, La Habana, Universidad de La Habana, 1953.

[23] También la Orden Caballero de la Luz publicó un volumen titulado *En honor al Centenario del natalicio de nuestro Apóstol José Martí*, La Habana, Gran Logia Occidental de la Orden Caballero de la Luz, 1953.

[24] En 1955 se publicaron por primera vez en Caracas –independientemente de la Comisión Nacional Organizadora, claro está– los artículos que José Martí había escrito desde Nueva York para el periódico venezolano *La Opinión Nacional*; véase José Martí: *Sección constante. Historia, letras, biografía, curiosidades y ciencia.* Artículos aparecidos en *La Opinión Nacional* de Caracas, desde el 4 de noviembre de 1881 al 15 de junio de 1882. Compilación y prólogo de Pedro Grases, Caracas, Imprenta Nacional, 1955.

mentos sobre la vida de Martí[25] y Fermín Peraza Sarausa, durante muchos años director de la Biblioteca Municipal de La Habana, publicó la monumental *Bibliografía Martiana 1853-1953*.[26] Uno de los puntos culminantes respecto de las publicaciones vinculadas al Centenario fue, sin duda, la edición de las actas de un congreso internacional efectuado en Cuba durante el año martiano, congreso que constituyó un fiel reflejo de la "política martiana" de la dictadura y de su influencia sobre los estudios martianos.

5.4. La batalla por desvincular lo "literario" de lo "político"

Entre las tareas que Batista había confiado a la Comisión Nacional Organizadora se encontraba la convocatoria a un gran congreso internacional martiano. Este "Congreso de Escritores Martianos", que se remontaba a una idea de Félix Lizaso, se llevó a cabo del 20 al 27 de febrero de 1953 en la Casa Continental de la Cultura en Cuba, sede de la posterior Casa de las Américas. En él tomaron parte un total de 124 escritores y críticos provenientes de 23 países (principalmente de América Latina, pero también de Estados Unidos, España y Francia). Entre las actividades figuraba también, conforme al deseo expreso de Batista, una "audiencia especial del Presidente de la República a los miembros del Congreso".[27]

De esta manera, el congreso se ajustaba a la imagen propagandística de un régimen que funcionaba democráticamente (sólo en apariencia, claro está).

[25] *El Archivo Nacional en la Conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez 1853-1953*, prefacio de Jorge Quintana, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1953. Este volumen comprende más de ochocientas páginas y contiene también, entre otras, algunas publicaciones que habían sido editadas aparte por el Archivo Nacional entre 1902 y 1952. Ya antes de 1953 había aparecido en París un homenaje a Martí, cuyo autor era H. J. Dallos: *En honor del 100° aniversario del nacimiento de José Martí (1853-1953): álbum conmemorativo sobre su vida y muerte*, París, Imprenta Unión, 1951, homenaje que también presentaba interesantes datos acerca de la vida de Martí. Entre las publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora figuraban Martí, José: *Cartas familiares* (selección), La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953; Vela, David: *Martí en Guatemala*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora, 1953; Vitier, Medardo: *Martí. Estudio integral*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora, 1954.

[26] *Op. cit.*; esta bibliografía estuvo precedida por una serie de publicaciones bibliográficas del autor, quien hizo méritos más que suficientes poniendo sistemáticamente al día los escritos de Martí. Ya desde 1941 Peraza Sarausa había comenzado a publicar anualmente, en forma de fascículo, una bibliografía de la literatura martiana activa y pasiva; *cf.* Peraza Sarausa, Fermín: *Bibliografía Martiana (1940)*, La Habana, Municipio de La Habana, 1941 y ss.

[27] *Cf. Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953, p. 32; el volumen contiene, entre otras cosas, una lista de los participantes, así como el programa del congreso.

No cabía por lo tanto esperar de él una crítica directa a la dictadura.[28] Dentro de las conclusiones y resoluciones del congreso, que proclamó oficialmente a Martí "MAESTRO DE AMÉRICA",[29] se encontraba sólo una "recomendación" dirigida a los gobiernos de *todos* los países participantes, mediante la cual se pedía liberar a los presos políticos, en consideración al compromiso del "Apóstol" con la libertad y la dignidad humana. No hubo palabra alguna que aludiese a la situación en Cuba.

Claro que la gran importancia del "Congreso de Escritores Martianos" radicaba en el hecho de que por primera vez se había logrado reunir en Cuba a estudiosos de Martí extranjeros y cubanos. Con ello se realizó un valioso aporte a la discusión de las diversas tendencias de la recepción que se habían configurado en la isla y en el extranjero.

El congreso se dividió en tres grupos, que discutieron "la temática política y revolucionaria", la "literaria y estética", así como la "filosófica, social y pedagógica" en Martí. Mientras que los especialistas cubanos se destacaron en el primer y último tema, llamó la atención que fueran los especialistas extranjeros casi los únicos en presentar nuevos enfoques en el ámbito literario,[30] el cual constituyó, en calidad y extensión, el tema más tratado del congreso. El estudio de los aspectos literarios de la obra martiana continuaba siendo en lo esencial un dominio extranjero. Sobre la controvertida cuestión de la pertenencia de Martí al modernismo, por ejemplo, se manifestaron el español Federico de Onís, el dominicano Max Henríquez Ureña, el hondureño Rafael Heliodoro Valle, el crítico de origen español Manuel Pedro González –quien ejercía como profesor en los Estados Unidos–, el argentino Julio Caillet Bois y el mexicano Francisco Monterde. Al tratar esta cuestión que acompañaba la recepción martiana desde 1895,[31] Federico de Onís puso de relieve, remitiéndose en parte a sus opiniones de 1934,[32] que el modernismo no se podía concebir como una escuela literaria. Martí se había ganado un lugar como "el primero de los

[28] Antes bien, el régimen fue respaldado. Si no, cómo explicar el hecho de que en su conferencia "Los escritores no somos de hoy", José Vasconcelos, escritor mexicano y vice-presidente del Congreso Martiano, se expresase acerca del desarrollo actual en América Latina y especialmente en Cuba –caracterizado, según él, por un "despertar latino"–, con las siguientes palabras: "Se abre para Cuba en estos instantes, la oportunidad de volver a convertirse en el eje moral de los pueblos antillanos, y por todas partes los nuevos principios sirven de impulso a las ambiciones más sanas y legítimas". Vasconcelos, José: "Los escritores no somos de hoy", en: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos, op. cit.*, pp. 428 y ss.

[29] *Memoria del Congreso de Escritores Martianos, op. cit.*, p. 34.

[30] Particularmente lamentable fue la ausencia de Juan Marinello, que por ser adversario político de Batista no fue llamado a integrar la Comisión Nacional Organizadora y tampoco a participar del Congreso Martiano. Marinello, por cierto, estuvo presente, junto con Blas Roca, en el homenaje a Martí que se efectuó en Moscú en enero de 1953. Éste será comentado más adelante.

[31] *Cf.* cap. 2.3.

[32] *Cf.* cap. 4.9.

modernistas",[33] gracias a su originalidad creadora y también a su fundamental americanismo, que lo distinguía de los demás modernistas. En todos los campos de su producción había permanecido "siempre poeta, en prosa o en verso".[34]

El argentino Anderson Imbert, en una destacada conferencia de consecuencias importantes para los posteriores estudios estilísticos, extendió la investigación del Martí "literario" a la novela *Amistad funesta* del poeta cubano,[35] que había permanecido ignorada hasta entonces. Con ello, fijó la atención en partes de la obra que hasta ese momento parecían haber tenido a lo sumo un interés biográfico,[36] y que se encontraban –justamente en Cuba– eclipsadas por los escritos "políticos" del cubano.

Mientras que desde los años cuarenta se observaba –en Marinello e Iduarte, por ejemplo–[37] una tendencia a superar aquella funesta separación entre un Martí "político" y un Martí "literario", presente desde comienzos de la historia de la recepción, el congreso martiano internacional evidenciaba, tanto en su concepción como en el contenido de cada una de las conferencias, que, después de todo, José Martí seguía escondido en dos figuras: por un lado, el creador de una poesía y una prosa originales (modernistas), y por otro, el filósofo, el pedagogo, el fundador del partido, el revolucionario. Tanto el saber sobre Martí como la cantidad de textos conocidos se incrementaban y el estudio de sus escritos consideraba aspectos hasta ahora ignorados de su actividad creadora; con todo, ello pareció contribuir a acentuar aún más la separación básica en "literatura" y "política", pese a todas las afirmaciones opuestas, convertidas hacía tiempo en lugares comunes.

En contra de esta separación que dominaba la historia de la recepción, pero también en contra de un estudio de Martí políticamente neutral (en apariencia), ajeno a la situación creada en Cuba después del golpe de Estado, se dictó un ciclo de conferencias, que fue organizado no en la capital, sino en Santiago de Cuba. El "Ciclo Martiano", cuyo lema rezaba "Pensamiento y Acción",[38] se efectuó entre el 28 de enero y el 27 de mayo de

[33] Onís, Federico de: "Martí y el modernismo", en: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, *op.cit.*, pp. 436 y ss.

[34] *Ibid.*, p. 443.

[35] *Cf.* Anderson Imbert, Enrique: "La prosa poética de José Martí. A propósito de 'Amistad Funesta'", en: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, *op. cit.*, pp. 570-616.

[36] Iduarte, al igual que muchos estudiosos de Martí anteriores a él, todavía había condenado la obra como "artificial y falsa", prestándole poco interés; *cf.* Iduarte, Andrés: *Martí, escritor*, *op. cit.*, pp. 173-175.

[37] *Cf.* También a este respecto la conferencia que leyó Iduarte ante la Academia de la Historia de Cuba en La Habana; *cf.* Iduarte, Andrés: *Sarmiento, Martí y Rodó*. Trabajo leído por Andrés Iduarte en la sesión publica celebrada el día 18 de agosto de 1955, La Habana, Publicaciones de la Academia de la Historia de Cuba, 1955.

[38] Las conferencias y algunas ponencias sobre la obra y el significado e importancia de Martí fueron publicados en el mismo año con el título *Pensamiento y acción de José Martí*. Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1953.

1953 en la universidad de la ciudad, que en la historia de Cuba había sido tantas veces foco de revueltas y revoluciones, y que sólo unos meses más tarde habría de convertirse en escenario del asalto al Cuartel Moncada. La lista de los conferencistas –entre ellos Jorge Mañach, Juan Marinello, Raimundo Lazo, José Antonio Portuondo y Andrés Iduarte, quienes no habían sido tenidos en cuenta en La Habana– y de sus temas revelaba una manera completamente diferente de entender una celebración en memoria de Martí.

El ciclo fue inaugurado por Felipe Martínez Arango, director del Seminario de Relaciones Culturales de la Universidad, quien en su discurso de entrada se refirió al difícil proceso "para llegar al Martí integral", con el fin de privar a la dictadura de cualquier posibilidad de remitirse al héroe nacional de Cuba. Pues a causa del "insólito atentado castrense de marzo pasado, a espaldas del pueblo de Cuba", la conmemoración martiana estaba marcada por un "júbilo a media asta":

> No podía ser de otro modo cuando acaba de ser herida la República en lo hondo por la más estéril usurpación que recuerda nuestra historia política, a contrapelo del derecho y con escarnio de la doctrina martiana.[39]

A continuación, y antes de la primera conferencia del ciclo, tomó la palabra Oclides Vázquez, representante de los estudiantes universitarios, quien condenó la "farsa grotesca" del golpe de Estado "cuando nos aprestábamos a conmemorar dignamente el Cincuentenario de la Independencia y el primer Centenario de José Martí", y exigió abiertamente el fin de la dictadura.[40]

Esta actitud de valor civil y de honradez política en el homenaje a Martí creó el clima para estudiar abiertamente, dentro de las posibilidades reinantes, la relación entre pensamiento y acción en Martí.[41] En su conferencia, Jorge Mañach trató la cuestión de hasta qué punto los cubanos habían permanecido fieles a las concepciones de Martí y deploró el golpe de Batista, pues había destrozado las esperanzas tanto tiempo abrigadas de celebrar un Centenario digno. El representante de una oposición burguesa opinaba también que la causa de la actual situación estaba en la decadencia moral de los cubanos, quienes habían sido arrojados veinte años atrás

[39] Martínez Arango, Felipe: "Perfil vigente de José Martí", en: *Pensamiento y acción de José Martí*, *op. cit.*, p. 15.

[40] *Cf.* Vázquez, Oclides: "Nuestro Martí", en: *Pensamiento y acción en José Martí*, *op. cit.*, pp. 19-30.

[41] Refiriéndose a la organización y la orientación del "Ciclo Martiano", Juan Marinello expresó: "Mi ubicación ideológica y mi militancia política permiten medir nítidamente el significado de ciertas actitudes limpias y firmes". Marinello, Juan: "El caso literario de José Martí", en: *Pensamiento y acción en José Martí*, *op. cit.*, p. 103. Jorge Mañach, por su parte, aludiendo a la tradición rebelde de Santiago de Cuba, observó que allí él se sentía seguro de poder hablar "con toda la voz que tengo"; Mañach, Jorge: "Martí: legado y posteridad", en: *Pensamiento y acción de José Martí*, *op. cit.*, p. 72.

en su historia. Debido a esta argumentación, no sorprende que Mañach exigiera –como veinte años atrás– un estudio más intenso de la vida de Martí, la cual debía servir de orientación moral para los cubanos.[42]

A diferencia de Mañach, José Antonio Portuondo no expresó crítica directa alguna al régimen de Batista en su conferencia sobre la voluntad estilística de José Martí; expuso, sin embargo, de manera convincente que estética y ética, vida y poesía configuraban en Martí una indisoluble unidad.[43] Criticó severamente y en particular la tesis frecuentemente defendida –incluso en la conferencia de Mañach–[44] de que Martí había sacrificado su obra literaria por la acción revolucionaria. Esta opinión –difundida por lo menos desde Rubén Darío–[45] fue impugnada por Portuondo, quien manifestó que el significado específico de Martí como escritor brotaba precisamente de su "condición de militante revolucionario"[46] –sin determinar, por cierto, los objetivos hacia los cuales iba dirigida la actividad revolucionaria de Martí. Basándose en una serie de textos representativos, Portuondo proporcionó –como hizo más tarde Andrés Iduarte al tratar el tema del "Americanismo de Martí" en la conferencia de clausura del Ciclo Martiano–[47] un fundamento importante para una comprensión del héroe cubano, la cual apuntaba a superar la artificial separación entre "configuración literaria" y "acción revolucionaria" en la obra de Martí. De esta manera, retomó importantes ideas de Juan Marinello, quien también participó en el ciclo con una conferencia. Señalaba allí que en Cuba –donde el brillo del caudillo político eclipsara desde un comienzo, al contrario de lo sucedido en el extranjero, las cualidades del literato– había llegado la hora de com-

[42] *Ibid.*, pp. 71-101. Durante los años cuarenta y cincuenta, Mañach defendió también –en el campo de la poesía– posiciones subsidiarias de los objetivos y la estética tanto de los minoristas como de la *Revista de Avance* de los años veinte y treinta, y atacó mordazmente los nuevos desarrollos dentro de la literatura cubana. Un ejemplo clarísimo fue la polémica que sostuvo en 1949 con los poetas del grupo *Orígenes*, reunidos en torno a Lezama Lima; *cf.* Lezama Lima, José: "Respuestas y nuevas interrogaciones. Carta abierta a Jorge Mañach", en: *Imagen y posibilidad*. Selección, prólogo y notas de Ciro Bianchi Ross, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, pp. 184-190.

[43] Portuondo, José Antonio: "La voluntad de estilo en José Martí", en: *Pensamiento y acción en José Martí*, *op. cit.*, pp. 302 y 305 y ss.

[44] Mañach habló del sacrificio de la "expresión plena de su genio literario"; *cf.* Mañach, Jorge: *Martí: legado y posteridad*, *op. cit.*, p. 81.

[45] *Cf.* cap. 2.3.

[46] Portuondo, José Antonio: *La voluntad de estilo en José Martí*, *op. cit.*, p. 302. Análogamente, hizo hincapié en la concepción "funcional" que tenía Martí de la literatura, en un trabajo publicado el mismo año: "Tenía, como buen luchador político, un concepto funcional y didáctico de la literatura, instrumento en la superación de las miserias del hombre, sin caer por eso en las pequeñeces de la 'plática enojosa' ni de la 'predicación cansada e infructífera'". Portuondo, José Antonio: *José Martí, crítico literario*, Washington D.C., Unión Panamericana, 1953, p. 22.

[47] Iduarte, Andrés: "El Americanismo de Martí", en: *Pensamiento y acción de José Martí*, *op. cit.*, pp. 311-358.

prender al Martí escritor en su compleja relación con toda la labor, dándole una mayor importancia en el futuro.[48]

Con el golpe de Estado de Batista, el estudio de Martí se convirtió una vez más en una candente actividad política. La comparación del Congreso Martiano convocado oficialmente y controlado por Batista a través de la Comisión Nacional Organizadora[49] con el "Ciclo Martiano" organizado lejos de la capital por la Universidad de Santiago habrá podido ilustrar cuán reducida era ahora la de por sí restringida autonomía de los estudios martianos en Cuba. Desde el golpe de Estado, y a consecuencia de la censura y los cambios administrativos, el campo intelectual pasó a depender directamente del campo de poder. A ello se sumaba el hecho de que muchos investigadores martianos (como se recalcó ya varias veces) ejercían funciones políticas en el Estado o en los partidos. De ahí que el estudio exclusivo del "Martí literario" también pudiese adquirir claras dimensiones políticas bajo la dictadura imperante.

5.5. José Martí como punto de referencia de la creación literaria en Cuba

En el transcurso de la historia de la recepción se reveló cómo desde un comienzo el estudio de la obra "literaria" de Martí –en particular de su poesía, sus relatos y su novela– había sido impulsado sobre todo fuera de Cuba, hecho que se puso una vez más de manifiesto en el congreso inter-

[48] *Cf.* Marinello, Juan: "El caso literario de José Martí", *op.cit.*, pp. 112 y ss. La figura central del Partido Comunista cubano había pronunciado esta conferencia a comienzos del año 1953 con motivo de una invitación que le hiciera la Federación Democrática de Mujeres Cubanas; *cf.* la separata publicada por Marinello, Juan: *El Caso Literario de José Martí. Motivos de Centenario*, La Habana, Vega y Cía., 1954. Ya en aquella ocasión, Marinello se manifestó claramente en contra de cualquier intento demasiado simplista de apropiarse de Martí, así fuera por parte de los comunistas, y expuso algunas diferencias fundamentales (aunque no muy detalladamente) entre la teoría de Marx y el pensamiento del gran cubano. De esta manera empalmó, si bien en forma debilitada, con las apreciaciones políticas de sus escritos de los años treinta y cuarenta; *cf.* cap. 4.3. Con todo, no dudó en relacionar –aunque tampoco identificar– el legado martiano con el comunismo soviético en un discurso de agradecimiento pronunciado en Moscú con motivo de un homenaje a Martí: "Con la estrella de Martí marcharemos al futuro, hacia la verdadera liberación de Cuba. Con la estrella de Martí y con la luz de vuestra estrella, compañeros soviéticos, que irradia hacia la nuestra augusto respeto fraternal". Marinello, Juan: "Palabras de Gratitud", en: *Martí en Moscú. Homenaje en su Centenario, op. cit.*, p. 69.

[49] El análisis detallado de cada una de las conferencias del "Congreso de Escritores Martianos" mostró, naturalmente, que no había justificación para condenar en forma global este evento, como hicieron algunos investigadores martianos luego del triunfo de la Revolución –sobre todo a partir de los años setenta. Un ejemplo típico de valoración "revolucionaria" podría ser la siguiente observación de Salvador Morales: "Las memorias del congreso martiano de 1953 son un manantial de falsedades burdas y sutiles, groseras y hábiles, atrevidas o tímidas". Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí, op. cit.*, p. 430. La imagen de Martí por diversos especialistas norteamericanos que tomaron parte activa en el congreso se comentará más detenidamente en el cap. 5.8.

nacional martiano realizado en La Habana. Desde los poetas del modernismo, cabía también aplicar el fenómeno al estudio "intraliterario" de la obra literaria de Martí: el poeta cubano no había encontrado aún discípulos en Cuba.

En los años cincuenta, sin embargo, hubo un grupo de poetas que adoptó a Martí como punto de referencia intelectual. El grupo, aglutinado en torno a la revista *Orígenes*, defendía posiciones estéticas que apuntaban hacia una mayor independencia de lo literario con respecto a la realidad social. Con motivo del Centenario, José Lezama Lima, poeta, ensayista, novelista y cabeza propiamente dicha del grupo, escribió lo siguiente en el órgano del movimiento:

> *Orígenes* reúne un grupo de escritores reverentes para las imágenes de Martí. Sorprende en su primera secularidad la viviente fertilidad de su fuerza como impulsión histórica, capaz de saltar las insuficiencias toscas de lo inmediato, para avizorarnos las cúpulas de los nuevos actos nacientes.[50]

Inicialmente, los contemporáneos quedaron sorprendidos por el lenguaje que empleaban los origenistas para hablar de José Martí. La manera tan pulida y original de expresarse este grupo de poetas, que desde la segunda mitad de los años cuarenta consiguió ocupar un lugar importante en el seno de la literatura cubana, contrastaba saludablemente con las vacías y repetidas frases de la retórica oficial en las celebraciones martianas.

José Lezama Lima, quien se convirtió en la figura dominante (si bien controvertida) de la literatura cubana de los años cincuenta y sesenta, confirió a José Martí un lugar destacado en la formación de una identidad americana. Su intención no era desvincular a Martí del alcance político de su acción, sino de la actualidad política diaria en la cual se encontraba sumida la obra de Martí ya desde varias décadas atrás. Las conferencias literariamente acabadas que Lezama Lima pronunció en enero de 1957 en el Instituto Nacional de Cultura, por ejemplo, destacaban líneas de desarrollo propias del siglo XIX –desde Fray Servando Teresa de Mier, pasando por Simón Rodríguez, hasta llegar a Francisco Miranda– las cuales, según Lezama Lima, sólo alcanzaron su perfección idiomática y espiritual en los *Diarios* martianos de 1895.[51] Las influyentes conferencias del renombrado

[50] Lezama Lima, José: "Secularidad de José Martí", en: *Orígenes* (La Habana) 33 (1953); cita tomada de la reimpresión en J.L.L.: *Imagen y posibilidad, op. cit.*, p. 198.

[51] *Cf.* Lezama Lima, José: "Nacimiento de la expresión criolla", en J.L.L.: *La expresión americana*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, pp. 150 y ss. El grupo reunido en torno a la revista *Orígenes* subrayó una y otra vez las cualidades idiomáticas y estéticas de los *Diarios* y prestó gran atención a este texto, que no había sido muy tenido en cuenta hasta entonces. Así también apareció una nueva edición de los *Diarios* con un prólogo de la origenista Fina García Marruz: *José Martí: Diarios*. Con un ensayo preliminar de Fina García Marruz, La Habana, Editorial Libro Cubano, 1956. Por cierto, en una publicación no muy fructífera, Alessandra Riccio señaló la particular relación de Lezama Lima con los *Diarios* de Martí; *cf.* Riccio, Alessandra: "El 'Diario' de Martí en José Lezama Lima", en: *Unión* (La Habana) 2 (1985), pp. 96-100.

poeta, que repercutieron más allá de las fronteras de Cuba, presentaban a Martí como el punto culminante de una evolución histórica de la *expresión americana*, que constituía un inconveniente para la propia creación literaria.

Ciertamente, José Martí no fue el único punto de referencia de los origenistas, pero se constituyó, junto con el espectro de las relaciones literarias del grupo, en el fundamento *cubano* de la propia práctica estética y con ello en una especie de punto fijo. Esto se puso de manifiesto en una publicación aparecida en 1958, que compendiaba un curso dictado por Cintio Vitier entre los meses de octubre y diciembre de 1957 en el Lyceum de La Habana, es decir, apenas un año antes de la caída de la dictadura de Batista.

En su curso, dedicado a "lo cubano en la poesía", el origenista, siguiendo a Lezama Lima, identificaba la obra de Martí como "arribo a la plenitud del espíritu".[52] Vitier veía el núcleo de la obra martiana en *lo poético*, más que en la poesía propiamente dicha, en cuanto ello había caracterizado todos sus campos de creación:

> La poesía invade toda su palabra: discursos, crónicas, cartas, diarios, cuadernos de trabajo. Todo en él es, no lirismo confesional, sino creación poética en el más vasto sentido.[53]

Vitier, católico convencido y uno de los estudiosos de Martí más destacados tras el triunfo de la Revolución Cubana, no tuvo el menor reparo en situar nuevamente la lectura de los escritos de Martí en un contexto sacralizado.[54] Su interpretación ignoraba los resultados de las investigaciones sobre el trasfondo y el contenido sociohistóricos de los textos martianos que habían sido realizadas durante las dos décadas anteriores. En consonancia con José Lezama Lima y Fina García Marruz, se negaba a aceptar una visión que –como en los trabajos de Juan Marinello o José Antonio Portuondo– subrayaba la primacía de lo político y lo militante al ocuparse de la poesía.

Vitier hacía hincapié en la historia de las ideas, pero prescindía de una ubicación y una referencia históricas de la escritura y el actuar de Martí.[55]

[52] Tomo las citas de la segunda edición: Vitier, Cintio: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto del Libro, 1970, pp. 225 y ss. En una conferencia que pronunció en 1985 en Managua con ocasión del simposio "Darío, Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña", Vitier se ocupó (desde una perspectiva modificada por la experiencia de la Revolución Cubana, naturalmente) del significado de Martí para Lezama Lima: "Martí y Darío en Lezama", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XXVI, 152 (septiembre-octubre 1985), pp. 4-13.

[53] Vitier, Cintio: *Lo cubano en la poesía*, *op. cit.*, p. 232.

[54] *Ibid.* p. 268: "Pero leer el Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos es como leer un texto sagrado".

[55] En el prólogo a su segunda edición de *Lo cubano en la poesía*, Cintio Vitier se culpaba él mismo de haber cometido en parte ese error por la escasa atención prestada a la "acción revolucionaria", hecho que había roto el vínculo de la poesía martiana con la historia (*ibid.*, p. 10).

Con ello, confirmó implícitamente, al menos en la primera fase, que en Martí lo "literario" se desvinculaba de lo "político"; donde era tematizado lo "político", aparecía en la cualidad de lo "literario". Al fin y al cabo, Vitier recurrió, consciente o incoscientemente, a una línea de tradición –sobre todo respecto de la separación de lo "literario" y su sacralización– que había sido expuesta por Rubén Darío y continuada más tarde por Gabriela Mistral. Al destacar tradiciones estéticas y de la historia de las ideas dentro de la literatura cubana alejó a Martí del alcance de las necesidades políticas cotidianas. Para Vitier la obra de Martí constituía la síntesis de todos los anteriores desarrollos históricos y literarios "de lo cubano" y al mismo tiempo el acto fundacional de todo aquello que Lezama Lima había denominado los "nuevos actos nacientes".[56]

Los origenistas fueron el primer grupo de escritores *en Cuba* que tomó a José Martí como punto de referencia para la propia creación literaria y empalmó con posiciones que ya habían sido adoptadas muy tempranamente en el extranjero, pero no en la isla en todo el transcurso de la historia de la recepción. A diferencia de muchos otros que se habían ocupado de Martí y publicado trabajos sobre él, los origenistas no se encontraban vinculados políticamente a ninguna actividad o partido; así, se adscribieron a un "campo literario" que bajo la dictadura de Batista sólo existía de manera rudimentaria.[57] En las publicaciones del grupo *Orígenes*, José Martí no sólo experimentó una canonización como poeta, que ya nadie se hubiera atrevido a cuestionar en Cuba, sino que también, y sobre todo, se le dio entrada en la producción literaria de su patria.

5.6. Nuevos intentos biográficos sobre José Martí: humano y demasiado humano

Entre las tareas de la Comisión Nacional Organizadora figuraba también la celebración de concursos nacionales e internacionales, destinados a premiar, entre otros, los mejores poemas, ensayos o artículos periodísticos, así como las mejores pinturas, sinfonías y producciones para radio, cine y televisión que estuviesen dedicadas al héroe nacional cubano.[58]

Un importante criterio para apreciar la imagen que se tenía de José Martí en un determinado momento había sido, como se manifestó en el transcurso de la historia de la recepción, el de las biografías. Los intentos

[56] *Ibid.*, p. 281: "Martí, en suma, en vez de lejanizar, enraíza nuestro ser en la raza, en la historia y en el espíritu [...]. Toda su vida y su obra tienen un sentido fundacional".

[57] A este respecto no hay que olvidar que la recepción de Martí por parte de los origenistas quedó como algo marginal en medio de la avalancha de publicaciones desatada en Cuba con motivo del Centenario.

[58] Las convocatorias a los múltiples concursos, algunos de los cuales iban dirigidos a un público escolar y universitario, se encuentran reproducidas en: *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), pp. 522-535.

biográficos en el marco del Centenario tampoco constituyeron una excepción. De ahí que la convocatoría a un concurso de biografías sobre Martí adquiriese una gran relevancia.

Al tiempo con la celebración centenarista, la Editorial Lex, que había publicado la tan difundida edición de las *Obras Completas* en dos volúmenes, lanzó al mercado una biografía de Martí, cuyo autor era Carlos Márquez Sterling. Ésta se basaba en los estudios biográficos que el político,[59] historiador y literato cubano liberal-burgués venía publicando desde los años cuarenta.[60] Ya el título de la nueva y extensa obra, *Nueva y humana visión de Martí*,[61] daba a entender que la "nueva" biografía empalmaba con aquellos intentos que desde los años treinta procuraban "humanizar" la imagen martiana.[62] Márquez Sterling no consiguió revelar aspectos desconocidos de la vida de Martí ni tampoco desarrollar una nueva imagen del héroe nacional cubano.[63]

La voluminosa biografía de Martí de Alberto Baeza Flores[64] tampoco pudo ofrecer nuevos y fundamentales conocimientos, pese a que su relato se apoyaba en bases bibliográficas indudablemente sólidas. Al igual que Márquez Sterling, Baeza Flores quería mostrar al "hombre Martí", al "Martí cotidiano", al "hombre de cada día".[65] De esta manera, continuó una

[59] Como ya se mencionó, Márquez Sterling había ocupado el cargo de presidente de la Asamblea Constituyente en 1940. En 1953, se convirtió en uno de los más destacados representantes del Partido Ortodoxo y con ello, de la moderada oposición burguesa al gobierno de Batista.

[60] *Cf.* sobre todo: Márquez Sterling, Carlos: *Martí, maestro y apóstol*, La Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1942.

[61] Márquez Sterling, Carlos: *Nueva y humana visión de Martí*. Ilustraciones de J.L. Horstman Manrara, La Habana, Editorial Lex, 1953. Este volumen tenía 742 páginas de texto.

[62] Esto no quería decir que la tradición hagiográfica no siguiese aún viva. Néstor Carbonell, quien había calificado (como ya se mencionó) a Félix Lizaso de "pionero del culto martiano", presentó en los años cincuenta varios estudios biográficos que gozaron de una gran popularidad en el Centenario. El punto culminante de estas publicaciones en vísperas de la celebración centenarista lo constituyó su biografía *Martí, carne y espíritu*. Edición-homenaje a la República de Cuba en el cincuentenario de su independencia, 2 vols., La Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1952. Véase también su artículo "José Martí, como orador, fue único, y se le hubiera creído un hombre sobrenatural, pues sus palabras eran dignas de un Dios", en: *La Noticia* (Managua), 30.1.1952.

[63] El estilo simple y sobrio, si se lo compara, hizo que la obra adquiriese bastante popularidad. De ahí que fuera posteriormente reimpresa. Pero lo que en los años treinta había significado una nueva cualidad, y en los cincuenta, en cambio, una imagen meramente conservada, habría de adquirir un matiz político y reaccionario en el exilio de la década de los setenta. En el prólogo a su nueva edición, revisada principalmente en cuanto al estilo y cuyo título rezaba *Biografía de José Martí*, Barcelona (sin editorial), 1973, Carlos Márquez Sterling atacó, en verdaderas ráfagas de odio, a la Cuba revolucionaria y tachó a Fidel Castro de "anti-Martí" (p. 7). Sobre la recepción de Martí en el exilio cubano después de 1959 véanse los capítulos 6.6, 7.8 y 8.8 del presente estudio.

[64] Baeza Flores, Alberto: *Vida de José Martí. El hombre íntimo y el hombre público*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1954; el volumen tiene 793 páginas de texto.

[65] *Ibid.*, p. 674.

tradición biográfica cuyo efectivo inicio histórico-recepcional se encontraba en el trabajo de Mañach. Por ello no tenía en el fondo interés por insertar al biografiado en el contexto político, económico y social de su tiempo. De acuerdo con la voluntad de su autor, la obra, nacida entre 1939 y 1953,[66] era más bien una "biografía desde adentro".[67]

Las razones que condujeron a la Comisión del Centenario a distinguir esta biografía con el Premio Nacional del Centenario de Martí tienen una gran relevancia para nuestra historia de la recepción. *La Vida de José Martí* del poeta, novelista y biógrafo chileno radicado en Cuba desde 1939 y quien se había integrado desde el comienzo al círculo de los literatos cubanos, se distinguía fundamentalmente por dos aspectos. Por una parte, Baeza Flores, quien no participaba en política, centró su atención en el Martí *escritor*; por otra, la forma literaria de su obra causó una admiración unánime.

Lo verdaderamente novedoso de esta biografía radicaba –como bien lo dijo M. Sternlicht– en la "poetic evocation"[68] del prócer cubano de la independencia. Baeza Flores, de acuerdo con sus propias declaraciones, compuso su obra a la manera de una sinfonía;[69] incorporó el lenguaje cargado de símbolos de Martí a la propia dicción y supo crear mediante expresiones de una gran habilidad estilística, una semblanza del poeta cubano, que en este sentido, puede ser considerada, hasta hoy, como la más "literaria" de las biografías. Ciertamente, no se omitieron la lucha política de Martí ni su visión crítica de los Estados Unidos,[70] tampoco sus conflictos con adversarios provenientes del mismo bando; todo ello, sin embargo, configuraba solamente el trasfondo para una descripción del "auténtico" hombre Martí, evocado en imágenes poéticas siempre nuevas. De ahí que la biografía mereciera el aplauso unánime de la comisión oficial: no cabía esperar dificultades políticas con los dueños del poder en Cuba.

[66] *Cf. ibid.*, pp. 790 y ss.

[67] Así lo manifestó el autor en el prólogo a su segunda biografía publicada en el exilio; *cf.* Baeza Flores, Alberto: *El hombre de la rosa blanca. Nueva biografía de José Martí*, San José, Costa Rica, Ediciones Época y Ser, 1976, p. 9. La presentación de una "visión interior" de Martí, pareció atraer considerablemente a las biografías de Martí en los años cuarenta y cincuenta. En su biografía, Néstor Carbonell Rivero dejó que el "dulce apóstol" contase, él mismo, su vida; incluso más allá de su muerte física: "En remolinos subí al sol, dichosamente bogué hasta hallarme de la mano de Jesús, perdonando a los Judas...". Carbonell Rivero, Néstor: *Martí, carne y espíritu*, *op. cit.*, vol. 2, p. 412. En general, las nuevas biografías martianas no presentaban documentos o contenidos nuevos, sino nuevas formas de relatar. La de Carbonell, publicada en dos entregas (1951 y 1952 respectivamente) demuestra que la tradición hagiográfica podía seguir contando con la exitosa acogida del público.

[68] Sternlicht, Madeline: *Man or Myth*, *op. cit.*, p. 156.

[69] Refiriéndose a su primera biografía en *El hombre de la rosa blanca*, *op. cit.*, p. 9, Baeza Flórez expresó: "Concebí el libro como una sinfonía [...]".

[70] Baeza Flores hablaba de su [de Martí] "limpio anti-imperialismo de clara lección"; *cf. Vida de José Martí*, *op. cit.*, p. 553.

Durante los años cuarenta y cincuenta el interés por un Martí humano, y aun "íntimo",[71] experimentó un constante incremento en la isla caribeña, de lo cual dan testimonio una serie de publicaciones al respecto.[72] Ya en 1944, Martínez Bello había publicado un estudio donde se analizaban la niñez y la juventud del héroe nacional con base en las teorías de Freud, Jung y Spranger.[73] Allí, la relación materna aparecía como el motivo de las futuras relaciones amorosas de Martí y su rebeldía frente al poder colonial español.

Aníbal Rodríguez fue un poco más allá en la aplicación de esta última forma de interpretación sicoanalítica, inconcebible años atrás en virtud de la "intangibilidad" del héroe nacional, pero ahora posible gracias a una larga serie de intentos biográficos de "humanizar" al cubano.[74] Rodríguez, habló abiertamente de un "conflicto edípico" en el interior del triángulo Padre-Madre-Hijo, que se había manifestado ya en los primeros intentos literarios del joven Martí. También la incestuosa relación amorosa (nunca consumada) con una de sus hermanas había conducido a una sublimación literaria claramente identificable.

Este tipo de interpretación amplió la acostumbrada lectura autobiográfica de algunos escritos de Martí,[75] al agregar un componente sicoanalítico que, como en el caso de *Amistad funesta*, procuraba detectar ciertos rasgos

[71] *Cf.* El subtítulo de la biografía de Baeza Flores.

[72] Este mismo interés se manifestó también por las circunstancias concretas de la vida del cubano. En una biografía que con gran lujo editó la Comisión Nacional Organizadora, Guillermo de Zéndegui centró la atención en el espacio vital, es decir, en los paisajes y ciudades en los cuales había transcurrido la vida de José Martí. Una gran variedad de fotografías, ilustraciones y bocetos hizo que el libro fuese muy apreciado no sólo por los especialistas en Martí, sino también por todos aquellos interesados en la vida del héroe nacional cubano. Zéndegui, Guillermo de: *Ámbito de Martí*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1954.

[73] Martínez Bello, Antonio M.: *La adolescencia de Martí (notas para un ensayo de interpretación psicológica)*, La Habana, Imprenta P. Fernández, 1944. En un discurso pronunciado en 1938 con motivo de una "Cena Martiana" efectuada en Guanabacoa, Alfonso Bernal del Riesgo ya había intentado indagar pormenorizadamente la psique de Martí. Luego de establecer una relación entre la constitución física de Martí y su psique, concluyó que Martí pertenecía al "tipo suprahormónico de marcado acento tiroideo", situándolo muy próximo a Don Quijote (*ibid.*, p. 235). Naturalmente, estas conclusiones –dicho con cierta cautela– no ofrecían conocimiento nuevo alguno. También en este estudio se manifestó una vez más que cualquier alusión a la extraordinaria psique de Martí (en el sentido de "inadaptación") podía tener consecuencias políticas: "Su ejemplo no pide imitación, que es imposible, sino admiración sincera". Bernal del Riesgo, Alfonso: "Estampa psíquica de Martí", *op. cit.*, p. 242.

[74] Rodríguez, Aníbal: "Una interpretación psicológica de Martí", en: *Pensamiento y acción de José Martí*, *op. cit.*, pp. 381-419. No se trataba, sin embargo, de una conferencia en el marco del Ciclo Martiano efectuado en Santiago (como se podría suponer por el lugar de publicación), sino de un artículo que fue incluido posteriormente en las actas del congreso.

[75] *Cf.* por ejemplo, Luz León, José de la: "El 'narcisismo' en la vida y la obra de Martí", en: *Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de filosofía (1880-1930)*. Miscelánea de estudios literarios, históricos y filosóficos, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1935, pp. 235-253.

neuróticos de su autor. Pero no sólo los escritos literarios fueron sometidos a una interpretación sicoanalítica, sino también la acción política de Martí. La fe del revolucionario y héroe nacional en su propia insustituibilidad, su absoluta voluntad caudillista en el seno de las estructuras políticas por él mismo constituidas fueron presentadas, pues, como una consecuencia de la infancia de José Martí. Aun cuando la intención de los autores era otra, algunas de sus afirmaciones se aproximaban peligrosamente a las de ciertos adversarios políticos de Martí en las postrimerías del siglo XIX, que lo habían tachado de "perturbado mental", es más, de "loco".[76]

Como se demostrará en el transcurso de la historia de la recepción, esta interpretación sicoanalítica del héroe nacional, por muy atractiva que resultara a muchos estudiosos, permaneció al margen y nunca logró ejercer una mayor influencia sobre la imagen del cubano.[77] Las tendencias interpretativas dominantes en el seno de la recepción de Martí, sea cual fuere el matiz político que las caracterizase, no podían estar interesadas en "menoscabar" la imagen del literato y prócer de la independencia, convertido desde hacía mucho tiempo en símbolo nacional. La falta de una exhaustiva interpretación sicoanalítica de Martí –que no se hubiese limitado a la extensión de un ensayo– no puede atribuirse solamente, como se podría suponer, a la actitud hostil que frente a los intentos de exégesis sicoanalítica adoptaron las interpretaciones marxistas posteriormente imperantes en Cuba. Su ausencia puede considerarse más bien como un importante indicio de que la "intangibilidad" de la imagen de Martí se consolidó no sólo *a pesar de*, sino precisamente *gracias a* las interpretaciones opuestas en el transcurso de la historia de la recepción. Las lecturas sicoanalíticas del "santo" o del "héroe" no eran oportunas ni deseadas.

5.7. Un nuevo medio: José Martí en el cine

La "intocabilidad" de Martí en Cuba se manifestó también en el intento de llevar al héroe nacional cubano a otro medio de comunicación que compensase, mediante concreciones visuales, la "vaguedad" de los paradigmas literarios narrativos. Este medio fue el cine.

Entre las funciones de la Comisión Nacional Organizadora figuraba la elección de una compañía cinematográfica que tendría a su cargo la filmación de la vida y obra de Martí.[78] Si se observa que en los años cuarenta el cine cubano debió rendirse –tras algunos intentos sin mayores pretensiones– ante la fuerte competencia proveniente de los Estados Unidos, Argentina y México, y que los estudios cinematográficos cubanos más

[76] *Cf.* cap. 2.1.

[77] Una sola excepción –importante, por cierto– será comentada en el cap. 6.8.

[78] *Cf.* también al respecto, Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, pp. 137-140.

importantes pasaron pronto a manos mexicanas,[79] no debe, pues, causar asombro alguno que la Comisión hubiese elegido a una compañía cinematográfica mexicana. El guión de la película fue escrito por el literato mexicano Mauricio Magdaleno, quien en 1941 había publicado una biografía en la cual destacaba, de una manera romántica, la relación de Martí con las mujeres.[80] Gran parte de las escenas fue filmada en México, y desempeñando el papel principal un actor mexicano, que hablaba con acento muy marcado. La cinta, producida en 1953, debió herir sensiblemente el sentimiento nacional de los cubanos.

Es comprensible, pues, que se hubiese levantado muy pronto una violenta polémica en torno a *La Rosa Blanca* (probablemente la primera película consagrada a la vida de Martí en su totalidad),[81] polémica que fue desatada sobre todo por los estudiosos de Martí en Cuba, a quienes no se les pidió consejo alguno en su producción.[82] No obstante, la película fue presentada en la televisión y el cine cubanos con ocasión del natalicio de Martí.[83]

Ya el título de la misma dejaba traslucir el efecto romanticista y la desvirtuación política de la imagen de Martí. El poema martiano del mismo nombre fue uno de los textos más citados en las escuelas durante los años treinta y cuarenta, y se convirtió en el poema preferido de quienes buscaban proyectar la imagen de un santo apolítico, sacrificado y extático.[84] De

[79] *Cf.* Schumann, Peter B.: *Handbuch des lateinamerikanischen Films*, Frankfurt, Vervuert, 1982, p. 67: "Das kinematographische Fiasko führte zwangsläufig zu einer ökonomischen Katastrophe und zur restlosen Degenerierung des einheimischen Kinos". "[El fiasco cinematográfico condujo al desastre económico y a la degeneración definitiva del cine cubano]".

[80] Magdaleno, Mauricio: *José Martí (Fulgor de Martí)*, *op. cit.*

[81] Sólo en una publicación encontré la referencia a una película todavía más temprana (del año 1941) titulada *La que se murió de amor*, probablemente basada en el conocido poema de Martí sobre la "Niña de Guatemala". La cinta fue calificada posteriomente de "versión adúltera y folletinesca del pasaje de la vida de Martí". *Cf.* Galiano, Carlos: "Martí en el cine cubano", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 413. El hecho de que no fuese posible encontrar mayor información sobre esta película demuestra la poca importancia que tuvo para la ulterior recepción de Martí. Dudo que Galiano haya visto la película, pues fuera del año no proporciona información acerca del país, el director o los actores de la cinta.

[82] *Cf.* Márquez Sterling, Carlos: "Los más señalados biógrafos de Martí no han sido consultados para el film 'La Rosa Blanca'", en: *El Avance Criollo* (La Habana), 14 de diciembre de 1953; también Méndez, Manuel Isidro: "Los Avances de 'La Rosa Blanca' no esperanzan mucho", en: *El Avance Criollo* (La Habana), 27 de noviembre de 1953.

[83] *Cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 139. En la televisión se llevó a cabo un violento debate sobre la película, en el cual también tomó parte Manuel Isidro Méndez; *cf.* al respecto, Cabrera Álvarez, Guillermo: "Don Manuel Isidro Méndez", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), pp. 336 y ss.

[84] Ciertamente, el poema de *Versos sencillos* se presta para una interpretación semejante; por ello reproduzco aquí el breve texto: "Cultivo una rosa blanca/ En julio como en enero,/ Para el amigo sincero/ Que me da su mano franca.// Y para el cruel que me arranca/ El corazón con que vivo, / Cardo ni ortiga cultivo:/ Cultivo la rosa blanca". El poema, junto con la canción "Guantanamera" –sobre cuya historia ha de volverse más adelante–, es quizá el texto poético más conocido de Martí; *cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 228.

ahí que *La Rosa Blanca* fuera citada también con mucha frecuencia en los discursos políticos de aquellos gobernantes cubanos interesados en conservar el poder y que invocaban la paz y la unidad del pueblo cubano. Así, tanto Batista en el quinto aniversario del golpe de Estado, como Andrés Rivero –su ministro de cultura y presidente de la Comisión Nacional Organizadora– recitaron el breve poema del fundador de la nación en los discursos que pronunciaron a raíz de los amenazantes éxitos de las tropas revolucionarias de Fidel Castro.[85]

La caracterización apolítica de Martí en la película mexicana, sin embargo, sería sobrepujada por Hollywood en 1956. Con el título *Santiago*, la compañía Warner Brothers produjo una película sobre la guerra hispano-cubano-norteamericana, en la cual Martí (caído en 1895) aparecía en el año 1898 planeando la rebelión desde una lujosa e imaginaria residencia en Haití. La cinta desató vehementes protestas entre los cubanos;[86] no obstante, fue proyectada en 1957 en los cines de la isla. Fue la primera vez (y quizá también la última) que se intentó, aunque sin éxito, comercializar desde el exterior la figura de José Martí. El fracaso de tal intento puede interpretarse como un indicio más de la "intangibilidad" de Martí en un medio que presenta al espectador, de forma muy concreta, el objeto de la caracterización. Desde este punto de vista, se podría decir que la película reemplazó las fotografías del héroe de la independencia, las cuales presentaban muy raramente a un Martí "íntimo" y "familiar". El agudo contraste entre las versiones cinematográficas comerciales y la imagen –familiar a cualquier cubano– de un "Apóstol" serio y sacrificado, pudo haber contribuido también a la oleada de protestas.

5.8. José Martí fuera de Cuba: escritor y revolucionario

El Centenario de José Martí estuvo muy lejos de ser un asunto exclusivamente cubano. No sólo la "patria chica", sino también la "patria grande" honraron a Martí. Ello contribuyó a que también en los otros países de América Latina el héroe nacional se convirtiese cada vez más en un asunto político. En el mes de octubre de 1952, la Organización de Estados Americanos (OEA) decidió crear una comisión compuesta por representantes de México, Guatemala, Venezuela, Costa Rica y Uruguay, destina-

[85] *Cf. ibid*, pp. 170 y ss.

[86] *Cf. ibid.*, p. 139: "Judging from the virulence of some of the comments on the film, however, one would gain the impression that a small group of Cubans think that there must be a special department in Hollywood dedicated to the task of confecting insults against Cuba".

[87] *Cf.* el informe de la comisión de la OEA en: *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), pp. 448-449. Ciertamente, mucho de lo preparado era vacía retórica diplomática. Una prueba de ello la constituye el informe de la reunión del Consejo de la Organización de los Estados Americanos: junto a la declaración de los representantes latinoamericanos, se encontraba la del representante de los Estados Unidos, quien hablaba del *inter-American spirit* del revolucionario cubano; *ibid.*, pp. 418-425.

da a organizar los homenajes martianos en el continente.[87] Honduras, por ejemplo, declaró el 28 de enero día de fiesta nacional;[88] Guatemala honró por decreto los "eminentes servicios"[89] que el cubano había prestado al país. En muchas otras naciones se llevaron a cabo exposiciones, actos oficiales, conferencias, etcétera. Diversas revistas latinoamericanas publicaron números especiales dedicados a José Martí[90] y apenas podían abarcarse las publicaciones aparecidas en el área hispanoamericana en honor del gran cubano.[91]

Entre ellas, se manifestaron las primeras señales de un cierto cambio de rumbo en la estimación de José Martí como poeta, provenientes precisamente del exterior. Así, en una conferencia pronunciada en Tucumán, el argentino Alfredo A. Roggiano se ocupó –todavía en el lenguaje de ciertas descripciones hagiográficas– de la poética del lírico cubano, a quien incluyó claramente en el modernismo. También para Roggiano el cubano seguía siendo (típica concepción de la recepción de Martí en el exterior) fundamentalmente escritor; con todo, Martí no había sido jamás el poeta de una élite, sino siempre el "poeta de la acción", que concibiera la lírica –en cuanto a su génesis– como un fenómeno individual, pero respecto a su naturaleza y su expresión, como un fenómeno social.[92] De ahí que la estética del creador de los *Versos sencillos* hubiese sido una "ética en acción",[93]

[88] *Cf.* Sternlicht, Madeline: *Man or Myth*, *op. cit.*, p. 98.

[89] *Cf.* Castro, José R.: "El Centenario de José Martí en Guatemala", en: *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), pp. 414-417. En Guatemala apareció también una publicación –poco informativa, por cierto– de un Comité Nacional Pro Centenario de Martí: *José Martí. Guatemala*, Guatemala, Editorial de Educación Pública, 1953, que, sin embargo, destacaba la participación de Guatemala en la celebración centenarista.

[90] Entre la serie de números especiales publicados con motivo del año martiano y que estaban dedicados completamente o en gran parte al poeta y ensayista cubano figuraban, entre otros, *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago de Chile) CXI, 89 (enero-marzo 1953); *Asir* (Mercedes, Uruguay) 30-31 (marzo-abril 1953); *Humanitas* (Tucumán, Argentina) I (1953); *Revista del Maestro* (Guatemala) VII, 26 (noviembre-diciembre 1952); *Revista Nacional de Cultura* (Caracas) XIV, 96 (enero-febrero 1953); *Universidad* (Potosí) XV, 38 (enero-marzo 1953). También en los Estados Unidos apareció un número especial dedicado a Martí en la *Revista Hispánica Moderna* (Nueva York) XVIII, 1-4 (enero-diciembre 1952), preparado por Federico de Onís, Ángel del Río y Eugenio Florit.

[91] Con todo, la mayoría de estas publicaciones no aportaron nada nuevo a los estudios martianos. Se trataba primordialmente de libros y artículos con un carácter puramente informativo, que presentaban una imagen más bien general de Martí y no una descripción detallada de sus ideas y de su actividad. En la mayoría de los casos se hacía hincapié en los lazos que unían al ensayista cubano con el respectivo país donde había sido publicado el homenaje. Puesto que ya han sido comentadas varias veces en el transcurso de esta historia de la recepción, no hablaremos más aquí sobre este tipo de publicaciones. Baste mencionar, a título de ejemplo, el librito de Ernesto Madero, quien desde una perspectiva mexicana construyó un relato en torno a la visita de Martí a México, el cual no pudo proporcionar conocimiento nuevo alguno; *cf.* Madero, Ernesto: *José Martí: agonía y deber*, México, Maldonado y Colunga, 1953.

[92] *Cf.* Roggiano, Alfredo A.: "Poética y estilo de José Martí", en *Humanitas* (Tucumán) I (1953), pp. 366 y ss.

[93] *Ibid.*, p. 374.

que iba acompañada de la concepción de un arte poética como guía sagrada de todos las naciones.[94] De esta manera, el investigador argentino procuró fundar –paralelamente a los intentos de Juan Marinello en Cuba, entre otros–[95] la estética y el arte poética de Martí en su ética y reflexionar en la función que desempeñaba la poesía en el pensamiento del modernista.

A su vez, Víctor Massuh, compatriota de Roggiano y catedrático de Filosofía de la Religión y Filosofía de la Historia en la Universidad de Buenos Aires, consagró más de cuarenta páginas de su obra *América como inteligencia y pasión* al "activismo creador de Martí".[96] En ella, calificó fundamentalmente a Martí de ser "un hombre de acción, un revolucionario",[97] cuyo gran aporte a la historia americana había consistido en la creación de una "política cordial", de un vínculo entre la acción política y su concepción del amor.[98] Por ello, la aspiración de Martí había sido transformarse (y estilizarse) él mismo en el arquetipo de un cambio que pudiese poner en marcha, mediante el mejoramiento moral interior de cada individuo, una revolución política de carácter general.[99] En consecuencia, la vida del cubano había estado consagrada a encarnar ese arquetipo con miras a alcanzar más que una simple liberación política del hombre latinoamericano. Lo nuevo de esta concepción de Massuh radicaba sobre todo en las consideraciones (no ampliadas, por cierto) sobre la "actuación" de la vida de Martí por el propio Martí –tal como se podría formular– y no tanto en la relación entre la poesía martiana y esa actividad "política". Así pues, en el Cono Sur del subcontinente se hicieron apreciables esfuerzos por relacionar en Martí la poesía con la acción revolucionaria, es decir, lo "literario" con lo "político" y concebirlo como una unidad.

El Centenario también tuvo resonancia más allá de las fronteras de América Latina. En Francia, donde ya existía una cierta tradición respecto al estudio de Martí,[100] Charles-Vincent Aubrun honró a José Martí (en dos conferencias pronunciadas en Bordeaux y París) como el poeta y mártir que había caído por su patria en una batalla casi religiosa. Lo interesante de esta manera de presentar a Martí consistió, por una parte, en el paralelo

[94] *Ibid.*, p. 369; un artículo escrito en la misma época por el joven Ángel Rama quedó en la zaga de estas consideraciones, en cuanto que el crítico uruguayo sólo llamó la atención sobre la concepción que tenía Martí del arte poética como medio de conocimiento visionario; *cf.* Rama, Ángel: "Martí, poeta visionario", en: *Entregas de la Licorne* (Montevideo) I, 1-2 (1953), pp. 157-160.

[95] *Cf.* Al respecto el cap. 2.4.3. Roggiano no mencionó en sus comentarios el enfoque interpretativo de Marinello. No estoy en capacidad de responder a la pregunta de si le era conocido en aquel entonces.

[96] Massuh, Víctor: "El activismo creador de Martí", en: V.M.: *América como inteligencia y pasión*, México, Tezontle, 1955, pp. 37-80.

[97] *Ibid.*, p. 37.

[98] *Ibid.*, pp. 47 y ss.

[99] *Ibid.*, pp. 68 y ss.

[100] En 1953, se publicó en este mismo país una nueva antología (de casi 400 páginas), financiada por la Unesco; *cf.* Martí, José: *Pages choisies.* Préface de Max Daireaux. Traduction de Max Daireaux, José Carner et Émilie Noulet, París, Nagel, 1953.

que el investigador francés establecía entre esa lucha por la libertad y la lucha de la *Résistance* contra la ocupación alemana;[101] por otra, en la sorprendente crudeza con que se expresaba Aubrun al tratar puntos débiles en la obra del cubano, citando pasajes que tachaba de "lieux communs, jongleries d'abstractions, témoignages d'une idéologie surannée et d'un idéalisme abâtardi".[102] Semejante lenguaje (con ocasión de un *hommage*, por si fuera poco) contrastaba con la intocabilidad del héroe nacional en Cuba, donde hacía tiempo que la crítica sólo podía manifestarse –si acaso– de una manera velada o indirecta.

Hasta aquel entonces, la recepción de Martí se había circunscrito fundamentalmente a los países de lenguas romances.[103] Una cierta excepción la constituyeron, por razones históricas y políticas, los Estados Unidos.[104] En el año del Centenario se publicó en Nueva York una antología en lengua inglesa,[105] que apenas contribuyó a subsanar la falta de conocimiento del poeta y político cubano en el país que lo acogiera una vez.

Con todo, en los Estados Unidos ya habían aparecido publicaciones aisladas sobre Martí antes de 1953, que dada su escasa difusión –como se desprende de la literatura especializada– serán comentadas en este orden de ideas. La recepción de Martí giró desde un comienzo en torno a la pre-

[101] *Cf.* Aubrun, Charles-Vincent: "José Martí, poète et martyr de l'indépendance cubaine", en: *Les Langues Néo-Latines* (París) XLVIII, 130 (1954), pp. 16-27.

[102] *Ibid.*, p. 19. En su descripción de la recepción de Martí en Francia, Paul Estrade parece haber mostrado su desagrado ante este documento de la recepción: *cf.* Estrade, Paul: "Una visión francesa", *op. cit.*, p. 312.

[103] Así, el "Congreso de Escritores Martianos" también había constatado que no sólo la *Enciclopedia Espasa-Calpe* de España había concedido a José Martí –conforme a la tradición de la recepción de Martí en el extranjero– apenas un modesto lugar como poeta, sino que también "en otras enciclopedias universalmente conocidas la referencia a Martí es muy pobre, o simplemente no existe". De ahí que el congreso decidiera subsanar aquella falta mediante convenientes artículos enciclopédicos. *Cf. Memoria del Congreso de Escritores Martianos, op. cit.*, p. 42. Testimonio de la continuación de una temprana recepción de Martí en Italia es la publicación de Franchella, Quirino: *José Martí, l'uomo d'azione e di pensiero*, Parma-Roma, Maccari, 1955.

[104] En el próximo capítulo serán presentados los trabajos más importantes de Manuel Pedro González. Este crítico literario y profesor en California se dedicó a tratar los aspectos literarios de la obra de José Martí. Hay que mencionar aquí que en la década de los cincuenta ya se habían elaborado en los Estados Unidos tesis de grado sobre los más diversos aspectos de la obra literaria del poeta y ensayista cubano. También éstas serán comentadas más adelante (cap. 6.7).

[105] Martí, José: *The America of José Martí*. Edition and Translation by Juan de Onís, Nueva York, Noonday, 1953. Martí ya había sido traducido al inglés antes de comenzar el nuevo siglo, si bien en publicaciones aisladas. Las más tempranas versiones inglesas de poemas martianos de las cuales tengo conocimiento se encuentran en el librito *Tuya, Other Verses and Translations from José Martí*. By Cecil Charles, Nueva York, J.E. Richardson, 1889, pp. 61 y ss. Un hecho igualmente interesante, fue que en los años cincuenta algunas revistas cubanas de la burguesía publicaron algunos poemas de Martí que habían sido traducidos al inglés; *cf.* Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí, op. cit.*, p. 480. Es evidente que unas publicaciones tan aisladas no podían contrarrestar de manera eficaz el desconocimiento de Martí en los Estados Unidos.

gunta que ya se venía debatiendo con vehemencia en Cuba a partir de los años veinte, de cuál había sido la actitud adoptada por José Martí frente a los Estados Unidos. El abogado norteamericano Horatio S. Rubens, quien se encontraba al tanto de los planes de Martí en los años noventa y que en varias circunstancias pudo prestar buenos servicios al revolucionario cubano con miras a preparar la guerra, dedicó un capítulo de su historia de Cuba titulado "José Julián Martí, the master" a tratar, de forma muy objetiva y basado en vivencias personales, esa cuestión.[106]

Pocos años después, sin embargo, apareció una publicación que apuntaba en una dirección a todas luces diferente. Ciñéndose a la biografía de Jorge Mañach, Frances Douglas escribió un bosquejo biográfico del cubano, que fue publicado en la serie *Pan American Patriots* en Washington.[107] En ella habían sido retratados, entre otros, Bolívar, Artigas, Juárez, O'Higgins, Dom Pedro II, Sarmiento y Sucre. La acogida de Martí en círculo tan ilustre no era sólo una muestra de la importancia que los Estados Unidos comenzaban a dar a Martí, sino sobre todo del intento –aún esporádico pero significativo– de utilizar el nombre de Martí para la idea de un panamericanismo orientado hacia los Estados Unidos: "His [de Martí] aim was to build the rest of America after the pattern of the Unites States".[108] En una dirección semejante apuntaban dos breves publicaciones que fueron editadas por la Pan American Union en 1944 y 1954 respectivamente.[109]

Esta línea tradicional dentro de la recepción de Martí fue también continuada en el año de las celebraciones martianas. Así, en una conferencia pronunciada con motivo del Congreso de Escritores Martianos, el matrimonio Wilgus presentó un análisis de las crónicas que Martí había publicado sobre la Conferencia Internacional Americana celebrada en

[106] Rubens, Horatio Seymour: *Liberty. The Story of Cuba*, Nueva York, Brewer, Warren and Putnam, 1932. El volumen poseía más que todo un carácter documental, pero dentro de la recepción norteamericana constituyó "un testimonio de mayor excepción"; *cf.* al respecto, González, Manuel Pedro: *La revaloración de Martí, op. cit.*, p. 14. Además, se caracterizaba por el gran aprecio que el abogado norteamericano sentía por Cuba.

[107] Douglas, Frances: *José Martí of Cuba*, Washington, The Pan American Union, 1935.

[108] *Ibid.*, p. 7.

[109] Williams Garret, Lorraine: *José Martí*, Washington D.C., The Pan American Union, 1944; así como Manduley, Lynn Smith: *José Martí*, Washington D.C., The Pan American Union, 1954. Sobre estos defectuosos retratos biográficos, que respondían, además, a un claro propósito político, véase Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí, op. cit.*, pp. 491 y ss. Sobre las peyorativas declaraciones de un influyente periodista norteamericano, quien (retomando un viejo reproche; *cf.* cap. 2.1) acusaba a Martí de haber adoptado una actitud cobarde durante la Guerra de los Diez Años en Cuba, *cf. ibid.*, pp. 485 y ss. Conforme a los resultados obtenidos hasta ahora de mi análisis de la recepción, parece que los adversarios contemporáneos de Martí cumplieron un papel fundamental como fuentes para las apreciaciones que hizo Walter Millis sobre la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, pues en ellas también es posible hallar el reproche de "autocratic discipline" dirigido contra el director del Partido Revolucionario Cubano; *cf.* cap. 2.6, así como Millis, Walter: *The Martial Spirit. Study of our War with Spain, op. cit.*

Washington. Mientras que estos textos del cubano habían servido una vez a Martínez Bello y a Roig de Leuchsenring para demostrar el pensamiento antiimperialista de Martí, la pareja norteamericana los empleó para situar a Martí muy próximo a un panamericanismo[110] de corte estadounidense. Una concepción semejante fue propagada en la primera edición española de la revista norteamericana *Life*, que dedicó buena parte de su espacio al tema de la imagen de los Estados Unidos en la obra del gran cubano. La edición –dirigida, entre otros, por Jorge Mañach, autor también de uno de los artículos– presentaba en su selección de textos y sus comentarios una visión claramente positiva de los Estados Unidos. Semejantes interpretaciones fueron enérgicamente rechazadas por aquellos círculos cubanos que mantenían una postura crítica frente a los Estados Unidos.[111] Precisamente bajo la dictadura de Batista (quien había celebrado la aparición del número de *Life*), la actitud adoptada por Martí frente a los Estados Unidos era una cuestión de gran significado político.

En vista del curso seguido hasta ahora por la recepción de José Martí, puede quizá sorprender que desde 1953 el poeta y revolucionario cubano fuera conocido en Rusia por un público bastante amplio.[112] No obstante, había razones bien fundadas para ese nuevo desarrollo. La celebración del Centenario de Martí coincidió con el previsible fin del gobierno de Stalin en la Unión Soviética.[113] El subsecuente deshielo cultural, nombre prestado de la novela *El deshielo*, de Ilya Ehrenburg, significó un periodo de

[110] *Cf.* Wilgus, A. Curtis y Karna S.: "Las Crónicas de José Martí sobre la Primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington", en: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, *op. cit.*, p. 335: "Martí perteneció a ese relativamente exiguo grupo que percibió el inicio de una nueva jornada en la cooperación americana y que habría de llegar el momento en que disminuirían las suspicacias interamericanas y se desarrollaría una duradera amistad hemisférica". También otros participantes norteamericanos en el congreso internacional martiano en La Habana adoptaron posiciones semejantes; *cf.* también, en la misma sección sobre los "Aspectos políticos de la obra y personalidad de José Martí", las conferencias de Leavitt, Sturgis E.: "José Martí, intérprete de los Estados Unidos", en: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, *op. cit.*, pp. 362-374; así como Hill, Roscoe R.: "Martí, intérprete de los Estados Unidos de América", en: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, *op. cit.*, pp. 375-387.

[111] En la revista comunista *La Última Hora* apareció una reseña crítica del primer número de *Life* en español. Provenía de la pluma de Mirta Aguirre, por entonces subdirectora de aquella publicación y más tarde defensora de la política cultural de la Revolución Cubana; *cf.* Aguirre, Mirta: "Una desvirtuación del Apóstol. '*Life*', Martí y los Estados Unidos", en: *La Última Hora* (La Habana), 8 de enero de 1953; reproducida en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), pp. 294-299. Hizo notar que el número de *Life* omitía pasajes críticos de la obra martiana.

[112] González se ocupó de la recepción de Martí en la Unión Soviética y constató: "Hasta hace unos tres años el nombre de José Martí debió de ser conocido en Rusia únicamente por un exiguo número de escritores y profesores interesados en las culturas de América. Hoy [en 1956], en cambio, Martí es una figura familiar a muchos millones de rusos". González, Manuel Pedro: "José Martí en Rusia", *op. cit.*, p. 77.

[113] Stalin murió sólo unas semanas después del homenaje tributado a José Martí en Moscú a comienzos de marzo de 1953.

cautelosa apertura política y cultural, que guardaba cierta relación con la celebración martiana. Ilya Ehrenburg fue también el promotor de un acto en honor de José Martí, celebrado en Moscú en el mismo año de 1953.[114] Allí fueron presentados y transmitidos por la radio algunos textos de Martí que habían sido traducidos al ruso para esa ocasión. Entre los invitados se encontraba Juan Marinello, quien por su condición de estudioso de Martí y político comunista representaba un vínculo con la Unión Soviética,[115] interesada, por su parte, en mejorar las relaciones con América Latina.[116]

El homenaje a Martí en Moscú dio pie a una serie de publicaciones en la Unión Soviética. La más importante fue, sin duda, una antología de la obra ensayística y poética de Martí en lengua rusa, cuya primera edición fue de 90 000 ejemplares.[117] Así, José Martí no sólo fue conocido por primera vez en la historia de la recepción por un público bastante amplio fuera del ámbito románico, sino que ahora la imagen de Martí también era diferente. Pues al contrario de otros países, Martí aparecía en la Unión Soviética no sólo como escritor, sino ante todo como líder político y revolucionario –imagen que correspondía fielmente a una recepción de Martí

[114] Véase la conferencia del escritor soviético con motivo del homenaje a Martí, al "gran escritor y firme defensor de los valores humanos"; Ehrenburg, Ilya: "José Martí", en: *Martí en Moscú, op. cit.*, pp. 21-28. La conferencia de Ilya Ehrenburg fue reproducida no hace mucho con el título "Firme defensor de los valores humanos", en: *Bohemia* (La Habana) LXXV, 29 (22 de julio de 1983), p. 30.

[115] Véanse al respecto el cap. 5.4, así como Marinello, Juan: "Palabras de Gratitud", *op. cit.*; "Martí en Moscú", en: J.M.: *Once ensayos martianos*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1964, p. 64. De acuerdo con las averiguaciones de Manuel Pedro González hubo una edición rusa de los discursos y traducciones, que se agotó rápidamente. En Cuba aparecieron Ehrengburg (*sic*), Ilya: "José Martí", en: *La Última Hora* (La Habana), 12 de marzo de 1953, así como el volumen *Martí en Moscú*. Homenaje en su Centenario, *op. cit.*

[116] Prueba de ello fue, entre otras cosas, la invitación de intelectuales latinoamericanos a Moscú. El literato y político colombiano Jorge Zalamea destacó, en representación de sus colegas, la importancia de Martí, y subrayó: "Si Martí estuviese vivo sería uno de los más fervorosos amigos de la Unión Soviética...", Zalamea, Jorge: "José Martí, líder actual de la América Latina", en: *Martí en Moscú, op. cit.*, p. 75.

[117] *Cf.* González, Manuel Pedro: "José Martí en Rusia", *op. cit.*, pp. 81 y ss. En este artículo no se mencionó un temprano estudio sobre la recepción en la Unión Soviética: Kelin, Fedor: "Martí en la U.R.S.S", en: *Boletín Oficial de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano* (La Habana) 12 (diciembre de 1946), pp. 5-6. Lamentablemente, no pude obtener esta publicación. Debido, sin embargo, a su brevedad y a que González no proporciona referencia alguna con respecto a una más temprana recepción en la Unión Soviética, puede suponerse que hacía alusión a un reducido círculo de especialistas. En la selección de textos reunidos en la antología que se publicó en la URSS, la referencia en español es: Martí, José: *Obras selectas*. Traducidas por unos quince escritores. Estudio preliminar, "José Martí" por V.C. Stolbov, Moscú, 1956; la referencia editorial que dio Stolbov (*cf. Anuario Martiano* [La Habana] 3 [1971], p. 335) fue "Gospolitizdat"; como editores aparecían V.E. Ermolayev y E.M. Kolchina. Según las apreciaciones de Sneary, su selección de textos estaba destinada a divulgar una imagen lo más negativa posible de los Estados Unidos en Martí; *cf.* Sneary, Eugene Chester: *José Martí in Translation*. Phil. Diss. Tulane University, New Orleans, 1959, p. 112 y ss. "As might be expected, the Russians have been quick to seize every opportunity to present the United States in a bad light" [...].

subsidiaria de Julio Antonio Mella. Un elemento común a todos los conferenciantes del homenaje a Martí en Moscú fue el hecho de destacar el antiimperialismo de Martí. Ello puso también de manifiesto que el revolucionario cubano podía ser involucrado en las confrontaciones ideológicas y socioeconómicas existentes entre los dos bloques de poder en el marco de la denominada Guerra Fría.[118]

En el centenario de su nacimiento, la recepción de Martí en la órbita del poder comunista no se circunscribió únicamente a la Unión Soviética. También en la República Popular China[119] se rindió un homenaje público al prócer cubano de la independencia. En Pekín, el poeta Nicolás Guillén, miembro del Partido Comunista desde 1937, habló sobre José Martí, a quien presentó –conforme a la posición de su partido– no como marxista, sino como "revolucionario radical".[120] Los comunistas –así concluía Guillén su conferencia– eran "los martianos de hoy", y China constituía para ellos el modelo de un desarrollo político, que con certeza José Martí hubiera celebrado.[121]

De esta manera, el Centenario de Martí implicó una especie de mutuo intercambio en la recepción del cubano. Desde entonces, Martí ya no fue

[118] *Cf.* Por ejemplo la conferencia de Stepan Shipachov, quien remató con "magníficas palabras del gran Stalin" y se refirió a la implacable lucha de Martí en contra del imperialismo de los Estados Unidos, cuyos embajadores habían comenzado, ya desde finales del siglo XIX, a dictar la política de los países latinoamericanos "con un cinismo sólo comparable al de los actuales diplomáticos yanquis en los países marshalizados"; Shipachov, Stepan: "José Martí, escritor y combatiente por la libertad y la independencia de los pueblos de la América Latina", en: *Martí en Moscú, op. cit.*, pp. 50 y 41. Se comprende que Shipachov llamase simultáneamente la atención sobre las "limitaciones" de las concepciones políticas y económicas de José Martí, puesto que éste consideraba, por ejemplo, que uno de los fundamentos de la futura Cuba consistía en la posesión de minifundios (*cf. ibid.*, pp. 43 y ss).

[119] *Cf.* el volumen *Commemoration of Chu Yuan, Nicolaus Copernicus, François Rabelais, José Martí*, Pekín, The Chinese People's Committee for World Peace, 1953. La razón de semejante constelación, algo arbitraria y efectista, era que el denominado Consejo Mundial por la Paz había incluido a José Martí –como único latinoamericano– en el canon de las grandes figuras históricas que cumplían un aniversario más en 1953. Junto a Martí se mencionaban, entre otros, a Copérnico, Rabelais, Emerson y Van Gogh; véase también Marinello, Juan: "Palabras de Gratitud," *op. cit.*, p. 57. El discurso de Hung Shen, "Member of the Presiding Committee of the All-China Federation of Literary and Art Circles", ilustra muy bien cuál fue el contexto en el que se llevó a cabo el homenaje a Martí en Pekín: "Martí called on the people to spare nothing, not even their lives, to fight against the American aggressors and the ideas of certain Latin Americans who wanted to throw in their lot with imperialist America". Hung Shen: y "Commemoration of José Martí", en: *Commemoration of Chu Yuan, Nicolaus Copernicus, François Rabelais, José Martí, op. cit.*, p. 40.

[120] Guillén, Nicolás: "José Martí" [Palabras pronunciadas en el acto celebrado en Pekín, conmemorativo del centenario del nacimiento de José Martí, el 27 de septiembre de 1953]. Cita tomada de la reimpresión hecha en: N.G.: *Prosa de prisa 1929-1972*, vol. 2, La Habana, Editorial Arte y Letras, 1975, pp. 158-166. Esta conferencia se encuentra traducida al inglés con el título "Speech by the Cuban Delegate Nicolás Guillén, Poet and Writer", en: *Commemoration of Chu Yuan, Nicolaus Copernicus, François Rabelais, José Martí, op. cit.*, pp. 30-37.

[121] *Ibid.*, pp. 165 y ss. En el siguiente capítulo se volverá sobre el tema de las relaciones de Cuba con el socialismo chino después de 1959, y sus repercusiones.

visto en el extranjero sólo como poeta o ensayista, sino –conforme a la visión comunista de Martí en Cuba–[122] también como político y revolucionario; asimismo comenzaron a manifestarse los primeros intentos de utilizar políticamente a Martí en el extranjero. En Cuba, a su vez, se venía trazando un desarrollo que condujo a una comprensión profunda de la obra literaria del héroe nacional. Este cambio estaba relacionado, no en último término, con un creciente significado del modernista para la práctica literaria de una nueva generación de escritores cubanos. Sin embargo, el año 1953 constituyó también el preludio de una etapa decisiva de la recepción de Martí en Cuba.

5.9. José Martí: el "autor intelectual" de la Revolución

En 1953 se organizó entre la juventud obrera y estudiantil de La Habana un movimiento opositor a la dictadura de Batista, que a diferencia del partido comunista, no se sentía ligado en su lucha a ningún procedimiento constitucional. El movimiento, de acuerdo con las declaraciones de su líder, estaba inspirado en las ideas de José Martí. Tras una serie de manifestaciones –como la del 28 de enero de 1953– y la sangrienta represión militar de los disturbios en La Habana ordenada por Batista,[123] la lucha alcanzó un primer punto culminante el día 26 de julio de 1953.

[122] En un comentario sobre el número especial que había publicado la revista *La Última Hora* en enero de 1953, Carlos Rafael Rodríguez explicó cómo los comunistas cubanos interpretaban a Martí. Allí, Rodríguez rechazaba la interpretación de Martínez Bello, quien consideraba a Martí próximo al socialismo; la visión de Martí había sido "la del dirigente pequeñoburgués radical, no la del guiador socialista" (p. 27). De ahí que algunas ideas de José Martí no se podían aplicar en futuras revoluciones, aunque su pensamiento, en general orientador, seguía ocupando un lugar destacado en la lucha política; *cf.* Rodríguez, Carlos Rafael: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro", en: *La Última Hora* (La Habana) (enero de 1953), pp. 6, 52 y 78; cita tomada de la reimpresión en: C.R.R.: *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, pp. 9-33. Rodríguez explicó también esa manera de ver a Martí (bajo la invocación de Stalin) en una publicación aparecida en los Estados Unidos: Rodríguez (por error Rodrigues), Carlos Rafael: *José Martí and Cuban Liberation*. With an introduction by Jesús Colón, Nueva York, International Publishers, 1953: "THE REPUBLIC of Martí is democratic in its political aspects and bourgeois in its social content" (p.15). Aún así, la importancia y la actualidad de José Martí con respecto al futuro desarrollo de la isla caribeña eran indiscutibles. Rodríguez, además, situaba la revolución de Martí a mitad de camino entre Bolívar y la Revolución China (*cf. ibid.*, pp. 8 y ss y 13).

[123] *Cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 211. Uno de los organizadores del denominado "desfile de Antorchas" era, entre otros, el Frente Cívico de Mujeres Martianas del Centenario, que había sido fundado en septiembre de 1952; *cf.* Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, *op. cit.*, pp. 430 y ss, así como Suchlicki, Jaime: *From Columbus to Castro*, *op. cit.*, pp. 137-147. Ya en los días 25 y 26 de enero se había llevado a cabo un Congreso Martiano por los Derechos de la Juventud, que reclamaba el retorno a la constitución de 1940; *cf.* Colón, Jesús: "Introduction", en: *Rodríguez* (Rodrigues, por error), Carlos Rafael: José *Martí and Cuban Liberation*, *op. cit.*, p. 7.

En este día, un grupo de 165 jóvenes revolucionarios al mando de Fidel Castro –hijo de un rico hacendado y en aquel entonces de 26 años de edad– atacó el Cuartel Moncada en Santiago. A causa de una improvisada preparación el ataque acabó siendo un fiasco militar: casi la mitad de los revolucionarios dejaron sus vidas en el infructuoso combate y durante la inmisericorde persecución emprendida por los soldados de la dictadura; Castro mismo fue apresado y llevado a juicio.

Con todo, el fracaso militar pasó a convertirse en una victoria sicológica. La sangrienta reacción de la soldadesca de Batista ante al ataque, que se tradujo en una oleada de detenciones, torturas y asesinatos, le dio un vuelco fundamental al clima político de Cuba. Los atacantes del Cuartel Moncada eran vistos ahora como héroes y mártires, quienes podían inscribirse en una tradición de cubanos que, como Martí, Mella, Martínez Villena, Guiteras o Eduardo Chibás (quien como caudillo de los "ortodoxos" invocaba asimismo a Martí y en agosto de 1951 se suicidó públicamente durante una emisión radiofónica y entre cuyos adeptos se contaba Fidel Castro), habían muerto "antes de su tiempo".[124] El discurso de defensa pronunciado por Castro en octubre de 1953, que más tarde fue sacado furtivamente de la cárcel y divulgado de manera ilegal en Cuba a mediados de 1954, pasó a convertirse en la antorcha de una revolución que pocos años después acabó con la dictadura de Batista. En este discurso, posteriormente conocido por sus palabras finales, *La historia me absolverá*, Castro acusaba al sangriento gobierno de Batista y bosquejaba un programa (contradictorio y de ningún modo revolucionario) destinado a transformar la sociedad cubana. Situaba la rebelión, de la cual nacería más tarde el Movimiento 26 de Julio, en la tradición histórica de las guerras independentistas y los grandes levantamientos cubanos del siglo XIX. En su defensa, que más parecía una acusación, señalaba, ante todo, que Martí era el "autor intelectual del 26 de julio":[125]

> Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de tí si hubieras dejado morir a tu Apóstol![126]

La oposición militante al régimen de Batista, cuyo portavoz era Fidel Castro, vinculó, pues, su lucha a la restauración de la "verdadera doctrina"

[124] Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", *op. cit.*, p. 62, aludió a esa línea tradicional en relación con la llamada "Generación del Centenario".

[125] Castro Ruz, Fidel: *La historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 15.

[126] *Ibid.*, p. 97.

del "Apóstol" cubano en la Cuba del Centenario.[127] Ella derivó de Martí las concepciones sociopolíticas y se bautizó a sí misma como la "Generación del Centenario".[128] Sin embargo, su manera de interpretar los escritos martianos no constituía, en manera alguna, "a radically new interpretation of Martí and his thought", como erróneamente se afirmó más tarde.[129] Antes bien, Fidel Castro recurrió a una forma tradicional de interpretar a Martí, que partía de Julio Antonio Mella y había inaugurado la batalla ideológica por el legado de Martí.

Con la interpretación, Castro adoptó también el lenguaje de Mella. En su discurso de defensa, recurrió una y otra vez a la doctrina del "Apóstol", a quien evocaba con palabras tomadas de un vocabulario patético y religioso. De ahí que en Fidel Castro se encuentre aquella retórica de Mella (sin duda eficaz), que en un movimiento de desacralización religiosa y resacralización política apuntaba a captar amplios sectores de la población.[130]

Al situarse Castro en la tradición del siglo XIX cubano –"Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro"–[131] no creó, sino que adoptó, consciente o inconscientemente, un esquema que se encontraba latente y que había sido evocado en la propaganda política durante los preparativos para la guerra de 1895: Martí como autor intelectual de la revolución.[132] Martí, que en el transcurso de una larga historia de la recepción había terminado por

[127] Esta batalla ideológica en torno a José Martí se reflejó incluso en el juicio por el ataque al Cuartel Moncada. A los acusados, que invocaban a Martí, replicó el fiscal: "Por boca de sus líderes sabemos que invocaban la doctrina de Martí para, por medio de la violencia, establecer las libertades en Cuba; no creo, sin embargo, que Martí inspirara la guerra entre hermanos. Tampoco Cristo animó las guerras fratricidas. Martí predicó la guerra, pero no entre cubanos, sino contra el yugo extranjero. Creo que no debemos de invocar a Martí para estas cuestiones". Cita tomada de Fernández Retamar, Roberto: "El 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí", en: R.F.R.: *Introducción a José Martí, op. cit.*, p. 209. Ello da también una idea de la importancia política que podía llegar a tener la comparación de Martí con Cristo.

[128] Más tarde se la denominó también, en forma tan breve como ideologizante, "intelectualidad martiana"; *cf.* entre otros, Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes, op. cit.*, pp. 300 y ss. Raúl Gómez García, el poeta de esa generación, leyó a sus camaradas los siguientes versos momentos antes del ataque al Cuartel Moncada: "A la Generación del Centenario le caben los honores/ de construir la Patria que soñara el Maestro Inmortal"; cita tomada de Fernández Retamar, Roberto: "El 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí", en: R.F.R.: *Introducción a José Martí, op. cit.*, p. 207.

[129] Kirk, John M: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", *op. cit.*, p. 132.

[130] *Cf.* cap. 4.1.

[131] Castro Ruz, Fidel: *La historia me absolverá, op. cit.*, p. 96. El estudioso cubano Santí, presidente en el exilio, señaló con razón que Martí había utilizado la misma estrategia política de autorrepresentación con respecto a la guerra de 1868-1878, al considerar la propia revolución como el cumplimiento de la lucha de una generación anterior. *Cf.* Santí, Enrico Mario: *José Martí y la Revolución Cubana, op. cit.*, pp. 25 y ss.

[132] *Cf.* cap. 2.5.

constituirse en el símbolo de la nación cubana, pasó a convertirse en el garante y el artífice de la acción revolucionaria iniciada en el año del Centenario; Fidel Castro, legitimado por el arriesgado (heroico) asalto al Cuartel Moncada, comenzó a ser visto como el ejecutor de las ideas de José Martí.

Esta imagen había comenzado a ser trabajada iconográficamente mucho tiempo antes del triunfo de la revolución. Una fotografía tomada pocos días después del fracasado asalto al Cuartel Moncada muestra a Fidel Castro ante un retrato de José Martí.[133] La misma se encuentra precediendo una larga serie de representaciones iconográficas que describen a Martí como "autor intelectual" de la Revolución de Fidel Castro.[134]

La invocación a Martí también desempeñó una función clave (de identificación, para los rebeldes) en el posterior transcurso de la Revolución. Así, los primeros manifiestos que el Movimiento 26 de Julio dirigió a la población desde el exilio mexicano tras la puesta en libertad de Castro en mayo de 1955, iban encabezados, como algo completamente natural, con citas de Martí.[135] Se trataba de pasajes que no evocaban los objetivos revolucionarios del "Apóstol", sino su ética militante, que llegaba incluso a exigir la inmolación por la patria; debían remitir implícitamente a la integridad moral de los revolucionarios, quienes se situaban en la tradición de Martí, y al mismo tiempo proyectar el objetivo (ideológicamente impreciso) de instaurar en un futuro próximo una "República moral" en el sentido del "Apóstol". Las citas de José Martí se ajustaban a los propósitos políticos –vagamente formulados– de los rebeldes. A su vez, los enemigos

[133] Esta fotografía fue reproducida entre otras en el apéndice a Castro, Fidel: *José Martí. El autor intelectual.* Selección y presentación Centro de Estudios Martianos, La Habana, Editora Política, 1983. Allí se pueden apreciar también otros ejemplos interesantes de entroncamientos iconográficos de Fidel Castro con José Martí, escenificados conscientemente por los líderes de la resistencia cubana contra la dictadura de Batista. A mediados de los años cincuenta, por ejemplo, Castro no sólo visitó los lugares donde Martí había residido durante el exilio norteamericano, sino que también se hizo fotografiar allí varias veces. Estas fotografías estaban destinadas a mostrar en forma convincente que Fidel Castro se sentía comprometido con el legado y el sacrificio de José Martí; *cf.* al respecto las fotografías y declaraciones en: Sarabia, Nydia: "Por las huellas de Martí", en: *Bohemia* (La Habana) LXVIII, 33 (1976), pp. 90 y ss.

[134] En una edición del discurso *La historia me absolverá*, publicado en Santiago, se halla, por ejemplo, un *collage* de Fayad Jamís, en el que se combinan retratos de Martí y Castro. Una estrella colocada en la frente de Martí lleva la siguiente inscripción: "autor intelectual"; *cf.* Castro, Fidel: *La historia me absolverá*, La Habana, Casa de las Américas, 1974. Este *collage* fue reproducido varias veces en los años setenta y ochenta.

[135] Reproducidos parcialmente en: Castro, Fidel: *José Martí. El autor intelectual, op. cit.*, pp. 74-75 y 101-102. El *Mensaje a Cuba que sufre*, escrito por Castro estando aún en prisión, aludía ya con el título a las palabras iniciales del famoso discurso pronunciado por Martí en Tampa; la portada, además, mostraba un retrato de Martí; *cf.* Fernández Retamar, Roberto: "El 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí", *op. cit.*, p. 221. El manifiesto del M-26-7 de Castro contenía un programa destinado a llevar a cabo la revolución democrática, cuyos diversos puntos iban precedidos de citas tomadas de Martí. *Cf. Nuestra razón: Manifiesto Programa del Movimiento 26 de julio*, México, Manuel Machado, 1956.

Fidel Castro. En: Laviana Cuetos: *José Martí, op. ctt.*, p. 97.

de la sangrienta dictadura de Batista no tendrían dificultad alguna en identificarse con esas máximas del prócer de la independencia.

El nombre del "autor intelectual" estaba presente tanto en los manifiestos y discursos[136] como en las diversas organizaciones de los rebeldes. Era, pues, obvio, que la Columna Número Uno del Ejército Rebelde, bajo las órdenes directas de Fidel Castro, llevase el nombre del "Apóstol". Incluso el inicio de la segunda fase de la revolución –con el desembarco de los revolucionarios en el este de Cuba– puede relacionarse[137] con la historia de Martí.[138] El cubano, como encarnación de la identidad nacional y símbolo de la cubanidad, proporcionó a la lucha contra la dictadura de Batista –en la cual tomaron parte varios grupos– una base ideológica común que era cubana y latinoamericana a la vez. Mientras que los escritos de Martí iban dirigidos a alcanzar la unidad de todos los cubanos en la lucha contra España, su nombre servía ahora a la misma causa de la unidad en la lucha contra una dictadura que continuaba siendo apoyada por los Estados Unidos. Por esta razón, la alusión a Martí transmitió, tanto a los combatientes del Movimiento 26 de Julio –quienes poseían las más diversas concepciones de los objetivos de la revolución–, como también a los cubanos que participaron activa o pasivamente (fuera de la sierra) en la revolución, el sentimiento de una orientación y una base comunes para el futuro. Durante la lucha, fidelistas, comunistas, así como anticomunistas de las más diversas procedencias sociales invocaban por igual a Martí. Faltaba por ver cuán lejos llevaría esta base, calificada posteriormente de "frágil unidad multiclasista".[139]

De esta manera, José Martí –o al menos su nombre– desempeñó una función primordial en el interior de la Revolución, que había sido puesta en marcha por la Generación del Centenario. Si se ignorara esta

[136] *Cf.* al respecto y entre otros, Sarabia, Nydia: "Por las huellas de Martí", *op. cit.*, pp. 91 y ss.

[137] Una serie de aspectos de la lucha emprendida por Fidel Castro fueron equiparados con ciertos episodios de la vida de Martí. Así, por ejemplo, el discurso de defensa pronunciado por Castro en 1953, que como el de Martí ante la Real Audiencia en La Habana, había sido –de acuerdo con las biografías del Apóstol– más una acusación que una defensa.

[138] Fernández Retamar interpretó de la siguiente manera aquella acción, que fracasó también por falta de una adecuada estrategia militar: "La propia hazaña del *Granma*, que llega a las Coloradas como el pequeño bote con Martí y Gómez lo había hecho a Playitas, la épica lucha en la Sierra y el llano, son de nuevo Martí". Fernández Retamar, Roberto: "Razones de la vigencia martiniana", en: *Tareas* (Panamá) 45 (1979), p. 21. Es además interesante observar cómo Fernández Retamar, en contra de su arraigada costumbre (o quizá debido a un cambio por la revista panameña), recurrió en el título de este artículo al adjetivo "martiniano", que, si bien aún es aceptado por la Real Academia Española, había sido ya casi reemplazado del todo por "martiano" desde los años treinta y cuarenta. Lo mismo sucedió con las formas "martista" o "martiense", tan valoradas en aquel entonces. Sobre este detalle marginal, pero no por eso falto de interés, véase Estrade, Paul: "Martien, martiste ou martinien?...", en: *Caravelle* (Toulouse) 35 (1980), pp. 135-137.

[139] Fernández Retamar, Roberto: "El 26 de Julio y los compañeros deconocidos de José Martí", *op. cit.*, p. 214.

función,[140] se dejaría de lado un importante elemento para la autocomprensión de la Revolución y sólo resultaría muy difícil comprender cómo pudo brotar el carisma de Fidel Castro y arrastrar no sólo a campesinos y obreros, sino también –al menos durante la Revolución– a amplias capas de la burguesía.

Martí, como "autor intelectual" de esa revolución, cumplió la función de aglutinar y de orientar, por lo menos en la primera fase, a la nación. Sus escritos configuraron la ideología oficial de los rebeldes. Con la huida de Batista el 31 diciembre de 1958 y la victoria militar de los dirigentes de la Generación del Centenario no sólo asumieron los Barbudos el poder en La Habana, sino también su interpretación de José Martí.

[140] Como lo hiciera, por ejemplo, Hugh Thomas en su descripción de la Revolución Cubana, pues no prestó atención alguna ni a la orientación ideológica ni a la simbología orientada en Martí; *cf.* Thomas, Hugh: *Castros Cuba*, *op. cit.*

6

LA RECEPCIÓN DE JOSÉ MARTÍ DESDE LA VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA HASTA 1968

La estrategia de los líderes revolucionarios durante los enfrentamientos militares tenía como fin lograr la mayor unidad posible entre los más diversos grupos y clases sociales en la lucha contra la dictadura.[1] Tras el triunfo militar, Castro, caudillo de los revolucionarios victoriosos, llevó adelante esa "política de unidad nacional". Políticos liberales burgueses ocuparon altos puestos en el nuevo gobierno: Manuel Urrutia el de presidente, José Miró Cardona el de ministro de Gobierno y Roberto Agramonte el de ministro de Relaciones Exteriores. Aún persistía una confusión generalizada sobre la orientación política de los revolucionarios, motivada por declaraciones contradictorias.[2] Por lo pronto, la transformación de Cuba pareció seguir una línea democrático-burguesa. Ya en el mes de enero se anunciaron elecciones para el año de 1960.[3] La gran mayoría de los cubanos manifestó su apoyo a los propósitos y a las reformas sociales bosquejadas por los revolucionarios de la Sierra Maestra.

6.1. Fidel Castro como ejecutor de las ideas del "Apóstol y Revolucionario": la "fase martiana" de la Revolución

Un aporte al amplio asentimiento del pueblo cubano, y que apenas ha sido tenido en cuenta, fue el de uno de los más renombrados caudillos de la Revolución al invocar a José Martí –hacía tiempo convertido en el símbolo de la nación. Ernesto Che Guevara, ajustándose claramente a lo expresado por Castro, llamó al Apóstol "mentor de la Revolución", lo presentó como el paradigma moral del revolucionario y llamó su pa-

[1] En su análisis del proceso revolucionario, K. Stahl caracterizó, con razón, el núcleo del movimiento de Fidel Castro (el Movimiento 26 de Julio) de "multiklassistische, sozial heterogene Organisation ohne feste Klassenbasis" [Organización multiclasista y socialmente heterogénea, sin una base sólida de clase]; cf. Stahl, *Karin: Kuba - eine neue Klassengesellschaft?* Heidelberg, Verlagsanstalt, 1987, p. 76.

[2] *Cf.* entre otros, Fornet Betancourt, Raúl: "Einleitung zum Studium der Ideologie der Kubanischen Revolution", en: *IAB. Studien zu Imperialismus, Abhängigkeit, Befreiung* (Hannover) 4 (1978), pp. 35 y ss; así como Thomas, Hugh: *Castros Cuba, op. cit.*, pp. 248 y ss.

[3] *Cf. ibid.*, p. 248; así como Allemann, Fritz René: *Macht und Ohnmacht der Guerilla*, Munich, Piper, 1974, pp. 85 y ss.

labra "nuestra bandera de combate".[4] Más importantes aún fueron las representaciones y autorrepresentaciones de Fidel Castro como ejecutor de Martí, en el periodo comprendido entre 1953 y 1958. La invocación de concepciones propias del héroe nacional relacionadas precisamente con la soberanía nacional de Cuba y el recurso a conceptos y aforismos de Martí, condujeron a que amplias capas de la población, e incluso una serie de intelectuales, identificasen a Castro con Martí: caso único en la historia de la isla, sobre todo si se tiene en cuenta la larga serie de intentos hechos en este sentido por parte de varios políticos cubanos. Ya durante los primeros años de la Revolución aparecieron –también fuera de Cuba– varios artículos y estudios que se ocupaban de los vínculos entre las revoluciones de 1895 y 1959 y subrayaban una "línea Martí-Castro".[5] Con ello, no hacían otra cosa que lo que ya había hecho Castro durante su defensa en Santiago: establecer una continuidad histórica directa entre la figura simbólica de la Revolución Cubana y los próceres independentistas del siglo XIX,[6] en

[4] Guevara, Ernesto Che: "José Martí" [Discurso a niños y muchachos en acto de homenaje a José Martí, el 28 de enero de 1960]. Cita tomada de la reimpresión hecha por el Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí, op. cit.*, pp. 71, 72 y 76. Otras declaraciones del revolucionario argentino sobre Martí se encuentran en Guevara, Ernesto: "Apología de Martí", en: *Humanismo* (La Habana) 8 (1959-60), pp. 35-40; así como: E.Ch.G.: "Exhortación a que pensemos y actuemos como Martí", en: *Bohemia* (La Habana) LX, 20 (17.5.1968). En: "Martí", número extraordinario de la *Revista Moncada* (La Habana) II, 21 (enero 1968), pp. 4-28, se halla una compilación de las declaraciones del Che Guevara acerca de Martí. Debido a sus argumentos y convicciones ético-morales, el argentino llegó a ser –junto con Fidel Castro– uno de los revolucionarios que con más frecuencia fueron comparados con Martí.

[5] *Cf.* entre otros la concordancia de citas de José Martí y Fidel Castro de Landa y Bacallao, Martín A.: *José Martí y Fidel Castro. Sus pensamientos afines*, La Habana, Impresora Modelo, 1959. El autor termina su comparación con las siguientes palabras: "En los ocho meses de gobierno revolucionario hemos señalado los puntos fundamentales de su obra, totalmente semejantes o coincidentes con los ideales de Martí" (p. 22). *Cf.* también Valdespino, Andrés: "Raíces martianas de nuestra revolución", en: *Bohemia* (La Habana) 7 (7.2.1960), pp. 13, 104-105; o Desnoes, Edmundo: "Martí en Fidel Castro", en: *Lunes de revolución* (La Habana), 31.1. 1961. Véase al respecto, entre otros, Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", *op. cit.*, p. 135. En un poema publicado inicialmente en el periódico comunista *Hoy*, el poeta cubano Nicolás Guillén expresó literariamente esa línea Martí-Castro. Debido a la fama alcanzada por el poema "Se acabó" y a las frecuentes referencias, cito aquí la primera estrofa: "Te lo prometió Martí/ y Fidel te lo cumplió;/ ay, Cuba, ya se acabó/ se acabó por siempre aquí,/ se acabó,/ ay, Cuba, que sí, que sí,/ se acabó/ el cuero de manatí/ con que el yanqui te pegó./ Se acabó./ Te lo prometió Martí/ y Fidel te lo cumplió./ Se acabó". Cita tomada de Guillén, Nicolás: *Summa poética*. Edición de Luis Iñigo Madrigal, 4a. ed. Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, p. 212.

[6] Uno de los mecanismos más importantes de autorrepresentación empleados por la Revolución Cubana ha consistido en recalcar la continuidad de la lucha revolucionaria en el siglo XIX y XX. Este aspecto ocupa desde 1959 un lugar decisivo e inamovible en el lenguaje simbólico de los medios informativos oficiales, como en la revista militar *Verde Olivo*. *Cf.* a modo de ejemplo la investigación de Judson, C. Fred: "Continuity and Evolution of Revolutionary Symbolism in 'Verde Olivo'", en: Halebsky, Sandor / Kirk, John M. (eds.):

particular José Martí.[7] Esta "interpretación figurativa" de la historia cubana no sólo contribuyó a que Fidel Castro fuese legitimado y ensalzado, sino también a convertirlo, por así decir, en un Martí más eficaz y mejor, ya que parecía ser capaz de realizar sus ideales.[8] Fidel Castro se presentó a los cubanos como el ejecutor, es más, como la encarnación de José Martí.[9]

Pero, ¿qué significado tenía esto para el futuro rumbo político de la Revolución? El marco del presente estudio no permite efectuar un análisis exhaustivo del desarrollo político, cultural y económico de la Revolución Cubana. Dada la función clave que José Martí desempeñó antes, y en mayor grado después del triunfo de la Revolución Cubana, sería errado, a mi juicio, establecer una relación sólo puntual entre la recepción de Martí y el desarrollo social en general. La tesis en que se funda la investigación de la recepción de Martí posterior a 1959 dice más bien que ésta reaccionó de una manera particularmente sensible –si bien mediada– ante

Cuba: Twenty-Five Years of Revolution, 1959-1984, Nueva York-Westport-Londres, Praeger, 1985, p. 234: "Continuity of the revolution with Cuban history is the heart of revolutionary symbolism in *Verde Olivo*".

[7] Véase también, al respecto, un "poema anónimo del pueblo cubano", reproducido por el venezolano Nazoa en su libro sobre el vínculo Martí-Castro, publicado en 1961: "Martí no murió en Dos Ríos,/ más bien comenzó a vivir:/ él sólo cambió al morir/ de formas y de atavíos./ Él combate en nuestros bríos,/ él madruga en nuestra luz,/ él es flor junto a la cruz / de nuestras tumbas obreras; / él es palabra en Guiteras/ y victoria en Castro Ruz". Cita tomada de Nazoa, Aquiles: *Cuba. De Martí a Fidel Castro*, Caracas, Instituto Venezolano Cubano de Amistad, 1976, p. 17. El poema demuestra una vez más la continuidad de rasgos hagiográficos en la imagen "revolucionaria" de Martí, también después del triunfo de la Revolución Cubana.

[8] *Cf.* Entre otros, Desnoes, Edmundo: "Martí en Fidel Castro", *op. cit.*, así como su artículo: "Martí en Fidel", en: *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (París), suplemento (1967), p. 47: "Para la toma y el ejercicio del poder es una ventaja que Fidel no haya tenido la profundidad sentimental de Martí, el humanismo desgarrador y trágico de Martí. Martí es el ideal. Fidel es la acción. Pero los principios son los mismos". Enrico Mario Santí llamó la atención sobre la importancia de esta interpretación figurativa de la historia de Cuba: "José Martí y la revolución Cubana", *op. cit.*, pp. 23-27. El concepto de interpretación figurativa se remonta a Erich Auerbach y busca definir la mutua función referencial (y legitimadora) de dos sucesos separados históricamente. José Martí aparece, por tanto, como precursor o "figura" de Fidel Castro. Éste, en cambio, asume frente a su precursor la función de ejecutor.

[9] *Cf.* También a este respecto los innumerables intentos iconográficos de entremezclar la imagen de Fidel Castro con la de José Martí. Prueba de ello no son únicamente las mencionadas fotografías de Castro (tomadas en 1953), o el citado *collage* de Fayad Jamís (*cf.* cap. 5.9; otros ejemplos se encuentran al final del volumen Fidel Castro: *José Martí. El autor intelectual*, *op. cit.*, edición preparada por el Centro de Estudios Martianos). También se establecen múltiples relaciones entre la historia de ambos personajes. Es el caso, por ejemplo, de un cartel cinematográfico, que anunciaba el documental –dirigido por Santiago Álvarez– *La guerra necesaria*. Aquél mostraba a José Martí de pie sobre la borda del famoso yate *Granma*, el mismo que utilizaron Fidel Castro y sus compañeros para desembarcar en Cuba. Se pueden aducir fácilmente muchos otros ejemplos de "interpretaciones figurativas", que dan prueba hasta hoy del alcance de la línea de identificación Martí-Castro.

todos aquellos desarrollos, cambios y reorientaciones que caracterizaron la vida social de la isla en determinadas fases.

La situación presentada a comienzos de 1959 debió de causar confusión entre muchos observadores extranjeros.[10] Ello debido particularmente a la política exterior de la Revolución Cubana. La visita de Fidel Castro a los Estados Unidos en abril de 1959 –a los ojos del público norteamericano un indudable éxito publicitario para el revolucionario, quien había sido nombrado presidente del consejo de ministros– demostraba que, a pesar de tantas diferencias, Castro se mostraba interesado en una relación constructiva con el gran vecino del norte.[11] Por su parte, la Unión Soviética, pese a ciertas manifestaciones de simpatía, mantuvo una actitud más bien reservada, sobre todo porque los enfrentamientos entre las facciones comunistas y anticomunistas del Movimiento 26 de Julio se habían agudizado. Ya en mayo de 1959 parecía inevitable la ruptura con los "antiguos comunistas" del PSP, quienes habían tachado públicamente la acción militar de Castro contra el Cuartel Moncada en 1953 de "aventura golpista".[12] El rumbo de Cuba en medio de los dos bloques aparecía totalmente confuso, pero correspondía –como se argumentaba en los círculos oficiales– a las directrices de Martí, en el sentido de que una Cuba independiente no debía crear ningún tipo de dependencia política y económica directa, sea cual fuere el socio, y que era posible una convivencia pacífica de las más diversas concepciones políticas y económicas en el continente americano. Lo único que se podía distinguir con claridad era la orientación fundamentalmente latinoamericana (propia también de las concepciones de Martí) puesta de relieve con la visita de Fidel Castro a Venezuela, 14 días después de su triunfal entrada en La Habana.

[10] Ya había señalado con anterioridad que Hugh Thomas, en su interpretación de la Revolución Cubana, no fue capaz –incluso varios años más tarde– de clasificar la invocación a José Martí, por lo que la ignoró en gran parte. Se le escapó así un factor esencial de la orientación político-social de la Revolución y de su éxito en gran parte de la población. Entre los autores anglosajones parece haber una fuerte tendencia a subestimar la referencia a Martí, considerándola mera retórica. Así, Richard E. Welch no dice nada sobre la funcionalización de Martí en los enfrentamientos entre los Estados Unidos y Cuba (aspecto que será tratado más adelante). Tampoco se tuvo en cuenta a José Martí en la investigación de la orientación ideológica de Fidel Castro; *cf.* Welch, Richard E., jr.: *Response to Revolution: The United States and the Cuban Revolution, 1959-1961*, Chapel Hill-Londres, The University of North Carolina Press, 1985. Y Robert Crooks, cuya tesis doctoral sugería un estudio a fondo de Martí, cita traducciones francesas o inglesas y lo tilda de romántico idealista; sobre todo en el primer Fidel Castro era posible observar de nuevo esta tradición romántica: *cf.* Crooks, Robert: *Fidel Castro und die revolutionäre Tradition Cubas. Studien zur revolutionären Tradition Cubas, 1868-1959*. Dissertation Ludwig-Maximilians-Universität, Munich, 1972, pp. 18, 22 y ss., 151, 173 y 191.

[11] En un principio este interés tuvo eco en los Estados Unidos. Sobre la amistosa actitud adoptada por los Estados Unidos frente a Cuba en 1959, véase, entre otros, Smith, Wayne S.: "U.S. Cuba Relations: Twenty-Five Years of Hostility", en: Halebsky, Sandor / Kirk, John M. (eds.): Cuba: *Twenty-Five Years of Revolution, 1959-1984, op. cit.*, pp. 335 y ss.

[12] *Cf.* También a este respecto, Enzensberger, Hans Magnus: "Bildnis einer Partei. Vorgeschichte, Struktur und Ideologie der PCC", en: *Kursbuch* (Berlín) 18 (1969), pp. 196 y 199 y ss.

En el transcurso del año 1959 se fue vislumbrando –inicialmente en el campo de la política interna– que la transformación social anunciada por los revolucionarios no quedaría simplemente en palabras. Con la incautación de las propiedades de Batista, de sus oficiales y de sus amigos más íntimos, con el descenso en los precios de los arrendamientos, y sobre todo con la ley de reforma agraria expedida en el mes de mayo, se dio comienzo a una fase de acelerada redistribución de la riqueza social.[13] La reforma agraria, que llevó a cabo la expropiación de los latifundios y preveía y fomentaba la propiedad cooperativa y estatal, así como la propiedad privada de la tierra y el suelo, contenía un importante componente social que respondía a las ideas martianas del minifundio. Esto favoreció principalmente a los pequeños campesinos y agricultores, es decir, a la propia base de Castro en la Sierra Morena, que ahora configuraban una amplia capa de pequeños agricultores independientes.[14]

La reforma agraria evidenció claramente que el nuevo gobierno, a diferencia de los precedentes, no sólo reclamaba para sí el nombre de José Martí, sino que también se empeñaba en llevar a la práctica su interpretación del pensamiento social martiano. Ello, sin duda, contribuyó a aumentar el prestigio de Castro en amplios sectores de la población. Con todo, esta primera redistribución de la tierra condujo a la disolución de la alianza nacional, en virtud de sus repercusiones al transformar las estructuras sociales, y de la oposición manifestada por los grupos sociales hasta entonces dominantes. Esto condujo a que varios miembros liberales del gabinete ministerial fueran relevados de sus cargos y creó tensiones, a la larga insuperables, en el seno de las diferentes facciones del Movimiento 26 de Julio, así como entre éste y el comunista Partido Socialista Popular.[15] Durante estos enfrentamientos, Martí sirvió para la realización de los objetivos –vagos, por cierto– nacionalistas y socialreformadores del Movimiento 26 de Julio, es decir, de sus líderes, ya que "con la ideología de Martí" –como señalara el historiador marxista Jürgen Hell– se podía "interpretar masiva y eficazmente el carácter de la Revolución como una revolución nacional y antiimperialista y Fidel Castro definirse autorizadamente como el ejecutor de las ideas de Martí".[16] Es indudable que la

[13] *Cf.* Kimmig, Karl-Heinz: "Kuba", en: Nohlen, Dieter / Nuscheler, Franz (eds.): *Handbuch der Dritten Welt*, vol. 3: *Mittelamerika und Karibik: Unterentwicklung und Entwicklung*, Hamburgo, Hoffmann und Campe, 1982, pp. 367 y ss., así como Furtak, Robert K.: "Kuba: Dressig Jahre Revolution", en: *Jahrbuch Dritte Welt 1990. Daten, Übersichten, Analysen*. Publicado por el Deutschen Übersee-Institut Hamburg, Munich, Beck, 1989, p. 258.

[14] *Cf.* Al respecto Kimmig, Karl-Heinz: "Kuba", *op. cit.*, pp. 365 y ss.

[15] *Cf.* Al respecto Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, *op. cit.*, pp. 357-371, así como Thomas, Hugh: *Castros Cuba*, *op. cit.*, pp. 268-278. En el otoño de 1959 era evidente el ocaso del *Movimiento 26 de Julio* como *forma de organización revolucionaria.*

[16] Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, *op. cit.*, p. 365. No fue sólo la concepción revolucionaria de una sociedad armónica, sino precisamente también el acento nacionalista de los Revolucionarios de la Sierra Maestra los que influyeron sobre vastos sectores de la población; sobre todo si se tiene en cuenta que desde comienzos de los años cincuenta es posible constatar un claro resurgimiento del nacionalismo cubano, como consecuencia de una creciente penetración de la economía cubana por capital norteamericano; *cf.* entre otros, Stahl, Karin: *Kuba–eine neue Klassengesellschaft?*, *op. cit.*, pp. 67 y ss., 81.

invocación a Martí por parte de los dirigentes revolucionarios no obedecía solamente a una estrategia, sino sobre todo a un programa.

La falta de un rumbo claro en la política interior y exterior cubana durante la primera fase que siguió al triunfo militar de la Revolución se reflejó también, y en mayor grado, en la política cultural cubana. Aún no había criterios normativos para al sector cultural y mucho menos para la literatura. A fin de sobrevivir, la Revolución tuvo que dedicarse inicialmente a resolver problemas mucho más importantes en el campo político, económico y militar. Si bien, el debate sobre las posibilidades de "escribir desde la Revolución" se había iniciado ya en 1959,[17] la producción cultural del periodo que se extiende hasta 1961 puede caracterizarse por la ausencia de normatividad.[18] Sus características más importantes eran la euforia ante el recién ganado espacio cultural y el distanciamiento respecto de la época oscura de la dictadura de Batista. Claro está que las concepciones relativas al futuro desarrollo cultural divergían enormemente.

Esto se puede percibir también en la literatura martiana de entonces. Ella es una muestra del amplio asentimiento dado por muchos intelectuales a la política de los Barbudos en la primera fase que siguió al triunfo de la Revolución. Dos ejemplos sacados de la "crítica académica" –desde una perspectiva actual en verdad llamativa– pueden servir para demostrar lo dicho. En un extenso trabajo dedicado a la filosofía de Martí, J. Jimenes-Grullón situaba filosóficamente al poeta y ensayista –reclamado por la Revolución– entre el idealismo y el realismo,[19] y definía su filosofía como "espiritualismo realista".[20] Esta apreciación, que años más tarde sería calificada y censurada en Cuba por "diversionista", no fue óbice para que el filósofo cubano dedicase su estudio a Fidel Castro Ruz, "cuyo apostolado humano y americanista es la expresión más pura del ideario de Martí".[21] En otro artículo aparecido poco después, Alfonso Rodríguez Hidalgo destacaba la influencia de la Biblia en el pensamiento de José Martí, calificándola de principal fuente de inspiración del "Apóstol" cubano. Al final de su artículo –publicado en los Estados Unidos– el autor emitía un juicio muy positivo acerca de la Revolución Cubana y manifestaba su esperanza de que la Biblia y Martí continuasen inspirando al pueblo cubano.[22]

[17] *Cf.* entre otros, Deredita, John F.: "Vanguardia, ideología, mito (En torno a una novelística reciente en Cuba)", en: *Revista Iberoamericana (Pittsburgh)* 92-93 (1975), pp. 617 y ss.

[18] *Cf.* Kapcia, Antoni: "Culture and Ideology in Post-Revolutionary Cuba", en: *Red Letters* (Londres) 15 (1983), p. 13.

[19] Jimenes-Grullón, J.I.: *La Filosofía de José Martí*, La Habana, Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de las Villas, 1960, p. 208.

[20] *Ibid.*, p. 216.

[21] *Ibid.*, p. 3.

[22] Rodríguez Hidalgo, Alfonso: "La Biblia en el pensamiento de Martí", en *La Nueva Democracia* (Nueva York) XLI, 1 (1961), pp. 20-26. Rodríguez Hidalgo no fue el único en defender esta concepción, que podría parecer curiosa desde una perspepctiva actual. También Andrés Valdespino, quien en su condición de presidente de la Juventud Católica denunciara públicamente el golpe de Estado efectuado por Batista (*cf.* Thomas, Hugh: *Castros Cuba, op. cit.*, p. 19) se pondría del lado de la Revolución: *cf.* su ya mencionado artículo: "Raíces martianas de nuestra revolución". Más tarde se apartaría de los objetivos de la Revolución y escogería el camino del exilio norteamericano.

Así pues, tras el triunfo de la Revolución se puso de manifiesto que también en la literatura martiana persistían enfoques muy divergentes, los cuales, sin embargo, veían en la Revolución Cubana y en sus líderes –indiscutibles desde la primera manifestación multitudinaria– la encarnación (y la ejecución) de los ideales martianos.[23] Que en el pasado estos ideales hubieran sido interpretados de manera contradictoria, fue un hecho que pareció no ser percibido durante la fase de la alianza nacional: al fin y al cabo, Martí servía –encarnado en Fidel Castro– de fundamento de esa misma alianza. A comienzos de los años sesenta, sin embargo, se fue perfilando con mayor claridad que la alianza nacional se rompería también respecto a la forma de ver a Martí, dando así paso a una nueva batalla ideológica en torno al legado del héroe nacional.

6.2. José Martí como "antiimperialista latinoamericano": fin de la "fase martiana" de la Revolución

Entre el proceso iniciado por la reforma agraria y el otoño de 1960, las tensiones con los Estados Unidos se agudizaron aún más: la expropiación de latifundios extranjeros, el inicio de un embargo económico por parte de los Estados Unidos, la paulatina nacionalización de bancos y empresas estadounidenses radicadas en Cuba y la creciente amenaza de los políticos norteamericanos con la *Big Stick Policy* crearon un clima que hacía necesaria una reorientación política, y sobre todo económica, de la isla azucarera. Esta reorientación se efectuó con una excepcional rapidez.[24] La Unión Soviética abandonó su reservada actitud frente a la joven Revolución, cuyo rumbo político continuaba siendo contradictorio. En el mes de febrero de 1960 firmó un primer tratado comercial con Cuba, que muy pronto tomaría la forma de ayuda económica, marcando así el comienzo de una reorientación fundamental de la economía cubana, caracterizada hasta entonces por una excesiva dependencia exportadora. La ayuda económica soviética se complementó en breve con enormes suministros de armamento, destinados a enfrentar la amenaza militar.

[23] Esto se manifestó también en las ya citadas concordancias de Castro y Martí elaboradas por Landa y Bacallao. Éste negaba que la Revolución hubiese fomentado una lucha de clases; citaba declaraciones de Castro en favor de una conservación de la empresa privada y caracterizaba la orientación ideológica de la Revolución cubana de "nacionalismo democrático"; *cf.* Landa y Bacallao, Martín J.: *José Martí y Fidel Castro. Sus pensamientos afines*, *op. cit.*, pp. 6, 13 y 21.

[24] Datos precisos se hallan, entre otros, en Furtak, Robert K.: *Die kubanisch-sowjetische Partnerschaft*, Manuskript im Arnold-Bergstraesser-Institut, Freiburgi. Br., 1980, pp. 65 y ss. Así, la participación de los países socialistas en el comercio exterior cubano fue de 1.1% en 1959, en 1960, en cambio, de 21.8% , en 1961 de 72% y en 1962 de 82.5%. Los datos presentados por Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, *op. cit.*, p. 391, no difieren sustancialmente. Sobre el comienzo de las hostilidades, véase Smith, Wayne S.: "U.S-Cuba Relations: Twenty-Five Years of Hostility", *op. cit.*, pp. 334-339.

El año 1960 estuvo también acompañado de grandes cambios en el campo de la política interna. Así, aquellos comunistas que en 1959 habían pregonado concepciones entonces rechazadas, pudieron imponerse –no sin "presión de arriba"– en el seno de los sindicatos;[25] el proceso que se siguió en torno a Huber Mattos contra varios revolucionarios y partidarios de Castro en diciembre de 1959 sirvió para eliminar posturas críticas en el interior de las fuerzas armadas, y de aviso para la sociedad en general; para enfrentar las crecientes actividades contrarrevolucionarios –sobre todo tras la explosión en el puerto de La Habana de un buque francés cargado de armas procedentes de Bélgica– se acordó la creación de numerosas organizaciones: en todo el país se establecieron "Comités para la Defensa de la Revolución" (CDR) y milicias populares; éstas, además, fueron movilizadas para combatir a los adversarios de la Revolución que, con el apoyo de la CIA, se encontraban atrincherados en la sierra de Escambray;[26] las críticas en contra de la Iglesia católica se intensificaron;[27] los últimos representantes de la burguesía en el gobierno debieron abandonar sus cargos; al mismo tiempo, comenzaron a formarse grupos opositores; cada vez se pusieron mayores trabas a los periódicos para divulgar opiniones críticas u hostiles al régimen, siendo clausurados gran parte de ellos en mayo.

Así pues, la polarización y la creciente radicalización del gobierno presidido por Fidel Castro eran expresión de la grave situación en el campo político interno y externo. Ésta puso fin a la política que inspiraba la alianza nacional. Fidel Castro se vio, entonces, en la necesidad de acudir, por razones organizativas, al Partido Socialista Popular, única fuerza política que disponía de una estructura efectiva.[28] No obstante, estas medidas no significaban aún la imposición definitiva de posturas socialistas o comunistas. Esta fase de la Revolución Cubana fue calificada, con razón, de etapa nacional-democrática, la cual se caracterizó no por la defensa de teorías de la lucha de clases, sino por una "supervivencia de la concepción martiana de sociedad"[29] (considerada aún posible), en la que

[25] *Cf.* Allemann, Fritz René: *Macht und Ohnmacht der Guerilla, op. cit.*, pp. 89 y ss.

[26] *Cf.* Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes, op. cit.*, pp. 382 y ss.

[27] Sobre el cambio de actitud manifestado por la Iglesia católica, que pasó de una euforia inicial a un claro rechazo de la Revolución Cubana desde finales de 1959, véase Kirk, John M.: "From Counterrevolution to 'Modus vivendi': The Church in Cuba, 1959-1984", en: Halebsky, Sandor / Kirk, John M. (eds.): *Cuba. Twenty-Five Years of Revolution, 1959-1984, op. cit.*, pp. 96-98.

[28] Asimismo, el comunista PSP pudo asumir para Castro una especie de "función puente" en las relaciones con la URSS, viendo cómo se hacía más plausible una confrontación con los Estados Unidos. De ahí que los miembros influyentes de la alianza fueran adquiriendo importancia en los cálculos políticos del gobierno cubano. *Cf.* al respecto Suchlicki, Jaime: *From Columbus to Castro, op. cit.*, p. 160.

[29] "Weiterleben der martianischen Gesellschaftskonzeption"; *cf.* Leber, Gisela: *Die Bedeutung José Martís für die Ausprägung des kubanischen Nationalbewusstseins, op. cit.*, p. 103. Al contrario de Gisela Leber y Jürgen Hell –quienes fijan el mes de octubre de 1960 como la fecha en que terminó la etapa nacional-democrática–, me parece que esta fase se extiende hasta la invasión de Playa Girón, si bien los síntomas de su fin se fueron agudizando de manera evidente a lo largo de 1960.

prevalecía la idea de una integración de todas las clases y grupos sociales en Cuba.

La orientación antiimperialista de Martí, sumada a la importancia que tenía como símbolo nacional de Cuba, desempeñó un papel decisivo dentro de esa concepción y, más concretamente, en la posición adoptada por la Revolución Cubana respecto a su política externa. El antiimperialismo de Martí había sido puesto de relieve desde los años treinta por Emilio Roig de Leuchsenring, cuyos trabajos fueron editados nuevamente poco después del triunfo de la Revolución.[30] La cuestión central de cuál había sido la actitud adoptada por Martí frente a los Estados Unidos –cuestión que se venía tratando desde hacía ya varios años en Cuba– volvió, entonces, a adquirir actualidad, ya que podía emplearse directamente con fines políticos y diplomáticos[31] de repercusión en la opinión pública.

Ello se manifestaría claramente en la llamada *Primera Declaración de La Habana*, del 2 de septiembre de 1960. Era la respuesta de Fidel Castro a la sesión extraordinaria de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA que tuvo lugar en San José (Costa Rica), y en la cual se condenó la intervención de países no americanos en el continente y la existencia (aunque sin nombrar a Cuba) de regímenes totalitarios en el hemisferio. Fidel Castro, por su parte, manifestó públicamente en su declaración, haber aceptado el ofrecimiento de la Unión Soviética de suministrar cohetes a la isla, para el caso de una eventual invasión norteamericana. Al decir esto, invocaba posiciones antiimperialistas de Martí:

> La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, "para extender el dominio de América" de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, "el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles".[32]

[30] Entre otros, Roig de Leuchsenring, Emilio: *Martí, Antiimperialista*. Segunda edición notablemente aumentada, La Habana (sin referencia editorial), 1961; *La República de Martí*, La Habana (sin referencia editorial), 5a. ed., 1960.

[31] Una publicación característica de este periodo fue el número especial, dedicado a Martí, del suplemento de *Revolución* (órgano del gobierno revolucionario), *Lunes de Revolución* (La Habana) 93, número especial "Todo Martí", 31 de enero de 1961. En él se propagaba una imagen bastante negativa y unilateral de los Estados Unidos. Sobre los enfrentamientos desatados poco después en torno a *Lunes de Revolución*, que en aquel momento constituia un amplio e importante "receptáculo" ideológico de literatos e intelectuales cubanos, véase más adelante.

[32] *Primera Declaración de La Habana*. Cita tomada de Castro, Fidel: *José Martí. El autor intelectual, op. cit.*, p. 110. Las publicaciones de un "Centro de Estudios Martianos" en La Habana sustentaban eficazmente este enfoque de Fidel Castro. Así, no se hablaba solamente de una "identidad que se establece entre nuestra revolución y Martí", sino del *Manifiesto de Montecristi* (escrito por Martí) como precursor inmediato de la (primera) *Declaración de La Habana*; *cf.* Centro de Estudios Martianos (ed.): *Trayectoria y presencia de Martí (Guía y Temario para Jornadas Martianas)*, La Habana, Unidad 19 de la Imprenta Nacional, 1961, prólogo (sin página), así como pp. 42 y ss. Esta publicación, que colocaba –en una forma que se había demostrado efectiva– citas de Martí junto a declaraciones de miembros del

De esta manera, José Martí se convirtió también internacionalmente en el garante y legitimador de la política exterior cubana, que preconizaba un latinoamericanismo hostil hacia los Estados Unidos –y en este caso implícitamente a la Organización de Estados Americanos, dominada por los norteamericanos.[33] Así pues, la invocación a José Martí no era sólo un arma contra los Estados Unidos; ella contenía una función integradora destinada a favorecer una reorientación política de todos los países latinoamericanos. Pese a la insistencia en las relaciones con la URSS, aún no se hablaba de un desarrollo socialista de la sociedad cubana. Martí –como símbolo de la cubanidad– servía más bien para defender (en política exterior) un genuino punto de vista cubano-latinoamericano. Esto era lo que había hecho ya Raúl Roa, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, en un brillante discurso retórico pronunciado en agosto de 1960 con motivo de la sesión de la OEA en San José. En él, recalcaba una y otra vez sus ideas con la frase: "No lo dijo Marx, lo dijo Martí".[34]

En los primeros meses de 1961, "Año de la Educación", se dio inicio a una enorme campaña de alfabetización, mediante la cual el porcentaje de analfabetos descendió de 23% a 3.9% (cifra oficial). El desplazamiento de *brigadistas alfabetizadores* por todo el país (muchas veces alumnos de las escuelas secundarias cubanas)[35] podía remitirse, con razón, a Martí,

gobierno revolucionario y que tenía un claro objetivo legitimador, fue publicada en inglés en el mismo año; *cf.* Center of Studies on Martí (ed.): *Trajectory and Actuality of Martí's Thought (Guide and Outline for Use in Activities in Honor of Martí)*, 2a. ed. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1961.

[33] Esta posición no era nueva en absoluto; sólo concretaba el punto de vista del gobierno revolucionario como consecuencia de las experiencias nacionales e internacionales del año 1960. Ya en octubre de 1959, el "antiguo comunista" Nicolás Guillén –entre otros– relacionaba el antiimperialismo de Martí con la posición de Castro, y añadía: "La Revolución sigue su marcha. Estamos viviendo los días que nos anunció Martí". *Cf.* Guillén, Nicolás: "Los días de Martí", en: *El Nacional* (Caracas), 20 de octubre de 1959; cita tomada de la reimpresión en: N.G.: *Prosa de prisa 1929-1972*, *op. cit.*, vol. 2, p. 238. La afirmación de Ripoll –estudioso de Martí y residente en el exilio– respecto a que el antiimperialismo de Martí y su papel de precursor de las revoluciones latinoamericanas sólo habrían sido puestos de relieve en la década de los setenta, carece, por tanto, de cualquier fundamento; *cf.* Ripoll, Carlos: "Martí y el socialismo", en: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del Ismaelillo)*. Memoria del II Congreso Cultural de Verano del CPP y la Universidad de Miami, Miami, Círculo de Cultura Panamericano, 1983, p. 23.

[34] *Cf.* a este respecto, desde un punto de vista estadounidense, Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, pp. 236 y ss. Ya en 1959, Landa y Bacallao, Martín A.: *José Martí y Fidel Castro*, *op. cit.*, p. 22, había señalado que la Revolución Cubana tenía sus raíces en Martí: "Esta Revolución nada tiene que ver, por tanto, con influencias políticas extranjeras, es única, cubana, autóctona y martiana". *Cf.* además, Centro de Estudios Martianos (ed.): *Trayectoria y presencia de Martí*, *op. cit.*, pp. 44 y ss, así como la argumentación del venezolano (que se declaró partidario de Castro) Nazoa, Aquiles: *Cuba. De Martí a Fidel Castro*, *op. cit.*, p. 13: "Pues sí, señor periodista; sí tiene Martí que ver con la Revolución Cubana, y no reconocer esa relación sería aceptar el origen eslavo que le atribuía recientemente Rómulo Betancourt". En el mismo pasaje de su libro, escrito en 1961, Nazoa calificaba a José Martí de ser "no sólo el profeta de la Revolución, sino su precursor, su ideologo más prestigioso y aun su primer mártir".

[35] *Cf.* Thomas, Hugh: *Castros Cuba*, *op. cit.*, pp. 350 y ss.

ya que la educación de amplios sectores de la población (precisamente a través de "maestros ambulantes") desempeñaba un papel importante en su pensamiento sobre la construcción de una nueva sociedad.

La campaña de alfabetización, que acapararía la atención internacional, fue vinculada a una campaña de concientización política. Lemas propios de la Revolución se convirtieron en verbos y sustantivos que servían de pauta para ejercitar la lectura y la escritura.[36] No sorprende, entonces, que textos de José Martí y la invocación al revolucionario cubano por parte de la Revolución pasaran también a formar parte importante de esos ejercicios.[37] Así pues, Martí no era sólo el "autor intelectual" de esta enorme campaña: estaba también omnipresente en el proceso de alfabetización. Ello contribuyó a grabar con mayor fuerza en la memoria de amplios sectores de la población los ya conocidos aforismos del héroe nacional cubano.[38] Dichos y sentencias de Martí se convirtieron, más que antes, en "frases célebres". Apenas es posible sobreestimar la repercusión que tuvieron la campaña de alfabetización y la creciente inclusión de textos martianos dentro del programa escolar,[39] en la imagen que la población cubana tenía de José Martí.

Simultáneamente con la campaña de alfabetización, que contribuyó a aumentar el prestigio nacional e internacional de la Revolución, se estaba

[36] *Cf.* al respecto, Franzbach, Martin: "Unterentwicklung als Erziehungsproblem. Das kubanische Beispiel", en: *Bildung und Ausbildung in der Romania. Akten des Romanistentages in Giessen*, Munich, W. Fink Verlag, 1979, vol. 3, p. 198: "Selbstverständlich war die politische Bewusstseinsbildung in die Alphabetisierung integriert". [La concientización política, naturalmente, estaba integrada en la alfabetización]. Conforme al método de Paulo Freire, se habían empleado sobre todo "Schlüsselwörter aus der Volkssprache mit politischer, sozialer un ökonomischer Bedeutung, um auch kreative Fähigkeiten freizusetzen. In diesem Sinne tauchen in dem kubanischen Lehrbuch Ausdrücke wie Fidel, fusil, libre, revolución, las cooperativas, la democracia, reforma agraria *u.a.* häufiger auf" [Palabras claves del lenguaje popular, con un contenido político, social y económico, destinadas también a fomentar la creatividad. En este sentido, se encuentran a menudo en los textos de enseñanza cubanos expresiones tales como Fidel, fusil, libre, revolución, las cooperativas, la democracia, reforma agraria, entre otras]. El examen final consistía en determinar quién podía escribir y leer una carta a Fidel Castro. Una de estas cartas se encuentra reproducida en *Hispanorama* (Nürnberg) 35 (November 1983), p. 125; y termina con las palabras: "Gracias a la Revolución Socialista de los humildes puedo decir. Patria o Muerte ¡Venceremos!".

[37] Fotografías de la campaña alfabetizadora constituyen un testimonio fehaciente al respecto; *cf.* Bach, Ines y Jochen (eds.): *Massenkunst in Kuba. Agitprop und Massenfeste*, Berlín-Hamburgo, Elefanten Press Verlag, 1978, p. 137. Allí se encuentra reproducida, entre otras, una fotógrafía que muestra a algunos trabajadores cubanos leyendo el siguiente texto, escrito sobre una pizarra: MARTÍ. MARTÍ FUE TODO AMOR. MARTÍ AMÓ SU ISLA. LA REVOLUCIÓN ES MARTIANA.

[38] *Ibid.*, p. 137; otra fotografía muestra a una profesora delante de un aforismo de Martí escrito en la pizarra.

[39] No es posible efectuar aquí un estudio de la imagen de Martí, y mucho menos de la función de sus textos, en el sistema escolar cubano. No obstante, sería importante llevar a cabo una investigación en este sentido, ya que muchos escritores cubanos se manifestaron sobre las conmemoraciones martianas vividas durante su juventud y los textos que en ellos se leían. Por tener conocimiento de algunos de esos textos, me pareció interesante indagar qué textos martianos fueron destacados en los textos escolares a partir de 1959. Que yo sepa, hasta hasta ahora no se han realizado trabajos al respecto.

poniendo en marcha un improvisado intento de invasión financiado y planeado por la CIA, cuya ejecución estuvo a cargo de soldados cubanos en el exilio, entrenados en bases militares norteamericanas. Los sucesos en torno a Playa Girón en abril de 1961, condujeron a que por primera vez Fidel Castro hablase públicamente –haciendo alusión a formulaciones de José Martí– del "carácter socialista" de la Revolución Cubana. Poco después del primer bombardeo a La Habana, el carismático líder revolucionario procedió enérgicamente no sólo contra la oposición existente en el país, sino también contra la Iglesia católica.[40] El fracaso total de la invasión contribuyó a que la Revolución Cubana ganase un considerable prestigio –principalmente en América Latina– y se impusiese definitivamente sobre el resto de sus adversarios políticos en los asuntos de política interna. El primero de mayo, Fidel Castro anunció a través de la televisión que Cuba era un Estado socialista y que ya no se volverían a llevar a cabo elecciones según el modelo de las democracias burguesas. La "fase martiana" había llegado a su fin.[41]

6.3. La recepción martiana como sismógrafo de la revolución

El historiador marxista Jürgen Hell estimó ese desarrollo con las siguientes palabras:

> Con la superación del martianismo humanista por parte de la concepción marxista de la lucha de clases y la dictadura del proletariado, la Revolución alcanzó una verdadera conciencia de sí misma. El camino que se extiende desde la primera *Declaración de La Habana* hasta la segunda *Declaración* estuvo caracterizado por este proceso de superación.[42]

[40] *Cf.* Thomas, Hugh: *Castros Cuba*, *op. cit.*, p. 367. Antes de la Revolución, la Iglesia católica cubana –con un gran porcentaje de sacerdotes formados en la España franquista– se había orientadodo fundamentalmente hacia los sectores urbanos de la clase media. Tras el inicial entusiasmo manifestado por los católicos –al cual contribuiría Fidel Castro con algunas declaraciones– la Iglesia se convirtió rápidamente en uno de los más importantes receptáculos de la oposición contra el poder revolucionario. Después de la invasión de Playa Girón, la Revolución procedió directamente contra la Iglesia, encarcelando y expulsando a los sacerdotes católicos, y clausurando, sobre todo, las escuelas católicas, que constituian un importante soporte de la Iglesia en Cuba; *cf.* al respecto, Kirk, John M.: "From Counterrevolution to 'Modus vivendi': The Church in Cuba, 1959-1984", *op. cit.*, pp. 96-100.

[41] *Cf.* a este respecto, entre otros, Fernández Retamar, Roberto: "Razones de la vigencia martiniana", *op. cit.*, pp. 31 y ss. Retamar, director de destacadas instituciones culturales en Cuba, establecía allí –remitiéndose a Castro– una diferencia entre el anterior "programa martiano" y el posterior programa socialista de la Revolución.

[42] Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, *op. cit.*, p. 404: "Indem der humanistische Martíanismus durch die marxistische Konzeption des Klassenkampfes und der Diktatur des Proletariats aufgehoben wurde, gewann die Revolution das wahre Bewusstsein über sich selbst. Der Weg von der ersten Deklaration von Havanna zur zweiten Deklaration war durch diesen Aufhebungsprozess gekennzeichnet".

Para Hell, el reconocimiento que hiciera Fidel Castro del marxismo-leninismo en diciembre de 1961, significaba la renuncia al pensamiento de Martí. Esta explicación, que se sigue citando en las publicaciones de historiadores marxistas no cubanos, se queda, sin embargo, corta. La convicción de Hell estriba en una equivocada apreciación de graves consecuencias: él creía que podía calificar simplemente el pensamiento del héroe nacional cubano de "socialismo utópico".[43] Desde esta perspectiva, el reconocimiento del marxismo-leninismo implicaba, entonces, el necesario rechazo del ideario de un socialismo utópico. La Revolución Cubana, sin embargo, estaba muy lejos de distanciarse de José Martí.

Cuando la conferencia de ministros de relaciones exteriores de la OEA reunida en Punta del Este en enero de 1961 decidió excluir a Cuba de la Organización, Fidel Castro replicó con la denominada *Segunda Declaración de La Habana* en febrero de 1962. En el proemio se invocaba al "Apóstol de nuestra independencia" y se citaba de manera imprecisa un pasaje tomado de su última carta, en la que Martí atacaba vehementemente la expansión imperialista de los Estados Unidos. Basado en estas citas Castro infirió:

> Ya Martí, en 1895, señaló el peligro que se cernía sobre América y llamó al imperialismo por su nombre: Imperialismo.[44]

En la segunda declaración, el líder cubano se remitió deliberadamente a Martí. Al hacerlo, Castro equiparaba –de manera implícita y al principio de forma apenas perceptible– el concepto que tenía Martí de imperialismo (Roig de Leuchsenring lo diferenciaba aún del concepto actual)[45] con el concepto de imperialismo desarrollado en el transcurso de la declaración, el cual se basaba, *grosso modo,* en la definición de Lenin.[46] Así pues, José Martí no aparecía únicamente como "autor intelectual" de una revolución que se había fijado por objetivo el establecimiento de una sociedad independiente y democrática sobre la base de una amplia alianza de clases; se convirtió, por decirlo así, en el guía para el futuro desarrollo de Cuba y de las sociedades latinoamericanas en general, conforme a Marx, Engels y Lenin. Esta nueva autointerpretación de la Revolución Cubana fue inmediatamente traducida en imágenes. Sobre enormes pancartas y bajo el título "Ellos guiaron nuestra acción revolucionaria", aparecían ahora no sólo las figuras de Martí, Gómez y Maceo –los líderes de la guerra de indepen-

[43] *Ibid.*, p. 142 y *passim*.

[44] Segunda Declaración de La Habana. Cita tomada de Fidel Castro: *José Martí. El autor intelectual, op. cit.*, p. 117.

[45] *Cf.* cap. 4.2.

[46] Así, se llegó entonces a hablar también del "adelantado fidelismo" de Martí; *cf.* Nazoa, Aquiles: *Cuba. De Martí a Fidel Castro, op. cit.*, p. 19.

dencia de 1895– sino también los rostros de Marx, Engels y Lenin.[47] Y presidiendo la denominada "Tricontinental" –primera conferencia de organizaciones revolucionarias del Tercer Mundo efectuada en La Habana en 1965– se encontraba una enorme pancarta luminosa que cubría la fachada principal de un edificio de 12 pisos, la cual ya no representaba sólo a Martí como "autor intelectual" (simbolizado por un libro abierto) del ataque al Cuartel Moncada, sino que mostraba también a Fidel Castro,[48] de cuyo país, Cuba, partían los círculos concéntricos de la Revolución, que se extendían sobre América Latina y África.[49]

En ese sentido interpretó también Roberto Fernández Retamar el pensamiento del "Héroe Nacional" en un artículo que reflejaba el ambiente de los preparativos para la Tricontinental, la cual significaba un importante éxito para la política exterior de la Revolución Cubana. Mediante una serie de citas, el director de la revista *Casa de las Américas* subrayó la pertenencia de Martí a un mundo que no sería –como ya lo había reconocido el mismo revolucionario cubano– el de las naciones capitalistas y desarrolladas. En su lucha contra el imperialismo, Martí había defendido más bien el punto de vista del Tercer

[47] De esta manera, surgió una especie de "doble trinidad". *Cf.* la reproducción de una de estas pancartas en: Bach, Ines y Jochen (eds.): *Massenkunst in Kuba. Agitprop und Massenfeste*, *op. cit.*, p. 54. Los paralelos establecidos entre las convicciones de Martí y las teorías del materialismo histórico de cuño marxista, por ejemplo, fueron subrayados en un artículo publicado en la revista militar *Verde Olivo*; *cf.* Ibarra, Jorge: "El internacionalismo revolucionario y el antiimperialismo de Martí", en: *Verde Olivo* (La Habana) IV (1964).

[48] Los paralelos concernientes a la selección y disposición espacial de determinados elementos gráficos hacen alusión a lo comentado en el cap. 2.5 sobre las fotografías o montajes fotográficos de José Martí y Máximo Gómez. Es difícil determinar, por cierto, si el recurso a ese modelo iconográfico fue deliberado.

[49] *Cf.* Bach, Ines y Jochen (eds.): *Massenkunst in Kuba*, *op. cit.*, p. 151. La presencia de Martí en carteles, anuncios luminosos y consignas de la Revolución, no tenía precedentes. En vista de la enorme importancia que los revolucionarios habían dado ya en la Sierra a los medios de comunicación (prensa, radio y televisión), la cual se incrementó después de 1959 con las frecuentes apariciones televisivas de Castro, podría, entonces, esperarse que Martí estuviese siempre presente en el cine y la televisión. Pero, sorprendentemente, ocurrió lo contrario. Es cierto que todavía en plena lucha hubo un tratamiento cinematográfico del héroe nacional cubano (*Algo más que piedra*, de González Cardentey; *cf.* al respecto, Rivero, Ángel: "Martí en el cine", en: *Revolución y Cultura* [La Habana] 101 [1981], pp. 64 y ss.); no obstante, el cine se ocuparía muy esporádicamente de Martí. El documental *Los tiempos del joven Martí* (1960), de José Massip, fue por mucho tiempo la única película dedicada exclusivamente al "Héroe Nacional", y sólo presentaba la vida de Martí hasta 1871 (*cf.* al respecto, Rivero, Ángel: "Martí en el cine", *op. cit.*, p. 65; así como Schumann, Peter B.: *Kino in Kuba: 1959-1978*, Frankfurt, Vervuert, 1980, p. 309). Con la aparición del documental *Hanoi, Martes* 13 (1967), de Santiago Álvarez, se inició un tratamiento cinematográfico sobre el nexo entre Martí y la Revolución, que alcanzaría una enorme importancia durante la siguiente etapa de la historia de la recepción. En esta película de media hora, se relacionaban, a manera de contrapunto, los bombardeos y combates de Vietnam con textos del revolucionario cubano.

Mundo.[50] Según Fernández Retamar no había, ciertamente, una "tercera vía" del Tercer Mundo, y particularmente de América Latina, entre el capitalismo y el socialismo. El pensamiento de Martí, quien no había sido socialista, pero sí el pensador latinoamericano más radical de su tiempo, podía asociarse con el marxismo-leninismo.

Con ello, Fernández Retamar, que se convertiría en una de las figuras más influyentes de la vida cultural y político-cultural de la isla, traspuso al estudio de Martí ideas fundamentales que habían sido expuestas por el Che Guevara y sobre todo por Fidel Castro (por ejemplo, en la *Segunda Declaración de La Habana*). En su argumentación, el poeta y ensayista cubano –que no sin razón fue considerado más tarde como el vocero del *Fidelismo* en las cuestiones relativas a Martí–[51] recalcaba la importancia de éste en la lucha antiimperialista de las naciones latinoamericanas.[52]

En la *Segunda Declaración*, Castro atacó a la Iglesia católica, a la que situó en la tradición de la Inquisición, y a sus obispos, que "en defensa del régimen burgués y monopolista, anatematizan las revoluciones proletarias".[53] De esta manera, adoptó posiciones que habían sido expuestas por uno de los dirigentes de los "antiguos comunistas", en una serie de artículos publicados en 1961. Blas Roca polemizaba allí en contra de cualquier intento de la Iglesia que estuviese orientado a "apropiarse de Martí".[54] Si a

[50] *Cf.* Fernández Retamar, Roberto: "Martí en su (tercer) mundo", en: *Cuba Socialista* (La Habana) 41 (enero 1965); una versión ampliada con el mismo título constituyó el prólogo a la antología José Martí: *Páginas escogidas*. Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar, 2 vols., La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965. A continuación tomo las citas de una nueva versión ampliada, que lleva por título "Introducción a José Martí", en: R.F.R.: *Introducción a José Martí*, *op. cit.*, pp. 11-83.

[51] *Cf.* Valdespino, Andrés: "Imagen de José Martí en las letras cubanas", *op. cit.*, p. 318. En la recién mencionada "Introducción a José Martí", p. 82, Fernández Retamar, en respuesta a la cuestión de si el reconocimiento del marxismo-leninismo por parte de Fidel no entrañaba algún peligro para el legado martiano, escribió: "Lejos de eso, no sería exagerado afirmar que, en el orden político, con las evidentes diferencias del caso, así como ha podido decirse que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, el fidelismo es la postura martiana del periodo de la absoluta descolonización, del paso de la liberación política a la liberación económica y cultural, del rechazo definitivo del imperialismo, y del triunfo del socialismo en un país 'subdesarrollado'".

[52] En el transcurso de la historia de la recepción se examinarán detalladamente otros aspectos de las influyentes investigaciones de Fernández Retamar. Sobre el origen de la idea de "Tercer Mundo" y su análisis crítico en los ensayos de Fernández Retamar, *cf.* Valdés Gutiérrez, Gilberto: "Notas sobre el lugar de la teoría y la metodología de Roberto Fernández Retamar dentro del pensamiento latinoamericano contemporáneo", en Prats Sariol, José (ed.): *Nuevos críticos cubanos*. Selección y prólogo de José Prats Sariol, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, pp. 516 y ss.

[53] *Segunda Declaración de La Habana*, *op. cit.*, p. 124.

[54] Los artículos fueron publicados un año después en una selección de textos que había sido editada por la Comisión de Orientación Revolucionaria de la ORI. Las Organizaciones Revolucionarias Integradas constituían un primer nivel del Partido Comunista Cubano aún por fundar y habían sido creadas a instancias de Blas Roca tras la victoria de Playa Girón. Por consiguiente, las publicaciones de este autor poseían un carácter oficial; *cf.* Roca, Blas: *Martí: revolucionario radical de su tiempo. Martí y la Iglesia Católica*, La Habana, Ediciones de la Comisión de Orientación Revolucionaria de la ORI, 1962.

comienzos de la Revolución hubo aún autores católicos que saludaron la revolución de Castro y corroboraron la vinculación de ésta con José Martí,[55] ahora, en cambio, se reducía considerablemente el margen para la interpretación de Martí: "escribir sobre Martí era una de las formas de apoyar o rechazar el proceso de transformación nacional".[56] La política cultural de la Revolución comenzaba a tomar forma.

El año de 1961 es, sin duda, clave para poder comprender las producciones culturales en Cuba. No corresponde a este trabajo realizar un análisis pormenorizado del desarrollo de los vínculos entre el campo político y el literario en la sociedad socialista de Cuba;[57] no obstante, algunos de los factores e instancias capitales de esta relación serán tenidos en cuenta en el transcurso de la historia de la recepción, ya que el año 1961 señaló el fin de la etapa de la producción sin preceptos ("por la libre").

La pretensión de un dominio del campo político sobre el literario se puso claramente de manifiesto en el caso de *Lunes de Revolución*, suplemento cultural de *Revolución*, medio informativo del Gobierno, que hasta 1961 había gozado de un margen político y cultural bastante amplio, siendo, sin embargo, clausurado, a raíz de las críticas contra su posición poco ortodoxa.[58] En relación con esta controversia, Fidel Castro formuló en el verano de 1961 las pautas de la futura política cultural de la Revolución. En sus *Palabras a los intelectuales*, que constituyeron el cierre de una discusión de tres días entre los representantes del gobierno y los creadores de cultura en La Habana, acuñaría aquella fórmula que determinaba cuál iba a ser el margen de los creadores de cultura en los próxi-

[55] *Cf.* arriba, cap. 6.1., así como Kirk, John M.: "From Counterrevolution to 'Modus vivendi': The Church in Cuba, 1959-1984", *op. cit.*, pp. 96-98.

[56] Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983", *op. cit.*, p. 65. Curiosamente, los masones tuvieron mayor libertad para la publicación de sus ideas; así, no sólo en 1959, sino aún después de 1961, publicaron escritos donde subrayaban, por ejemplo, el "espíritu masónico" de Martí: *cf.* entre otros, García Galán, Gabriel: *En la fragua del dolor se forjó José Martí*, La Habana, Respetable Logia Masónica, 1960; así como Reina y Dubois, Emilio Jorge: *Martí*, La Habana, Monografías masónicas, 1964. Por cierto, una parte de los masones cubanos se encontraba también en el exilio y se remitía a José Martí con el fin de sustentar su posición política; *cf.* cap. 6.6.

[57] No hace mucho intenté describir en un artículo algunos criterios del desarrollo de esta relación; *cf.* O.E.: "'Partidos en dos': zum Verhältnis zwischen insel- und exilkubanischer Literatur", *op. cit.*; los resultados de este estudio sirven de base para el presente análisis.

[58] *Cf.* al respecto, Kapcia, Antoni: "Culture and Ideology in Post-Revolucionary Cuba", *op. cit.*, pp. 11 y ss; también el epílogo sobre la antología de la literatura cubana de Desnoes, Edmundo (ed.): *Los dispositivos en la flor. Cuba: literatura desde la revolución*, Selección, prólogo y epílogo de Edmundo Desnoes con Willi Luis, Hanover, N.H., Ediciones del Norte, 1981, pp. 533 y ss; igualmente, pero desde una visión del exilio cubano bastante maniquea, Ripoll, Carlos: *The Cuban Scene: Censors and Dissenters*, Washington, The Cuban-American National Foundation Inc., 1982, pp. 3 y ss. Sobre la política cultural cubana, *cf.* también la selección *Política cultural de la Revolución Cubana. Documentos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

mos años:[59] "Dentro de la Revolución todo; contra la Revolución, nada". Esta formulación, citada con frecuencia, no precisaba, por cierto, qué habría de entenderse por cultura orientada en contra de la Revolución. Inicialmente, la fórmula sólo diferenciaba un espacio de cultura explícitamente hostil a la Revolución, mientras que el espacio dentro de la Revolución no se determinaba aún con claridad.

Un hecho que a mi juicio tenía un papel decisivo en estos acontecimientos, es que la "Revolución" –y con ello se aludía al poder político– asignó un lugar al campo cultural, y en particular al literario, que se situaba dentro de su propio dominio. En otras palabras: si el "todo" no era aún explícito, el "dentro" aludía, sin duda, a la subordinación del campo literario al político. Con ello, la relativa autonomía del campo literario fue definida única y directamente por las instancias políticas. Esta situación tendría una enorme repercusión en la política cultural cubana, y de manera particular en la recepción martiana dentro de la isla.

Cierto es que la situación descrita no era nueva en la historia de Cuba. La relativa y con frecuencia cambiante autonomía de la literatura cubana a través de su historia, había sido continuamente deslindada y determinada por el campo de poder. Precisamente la década de los cincuenta fue un ejemplo claro de esto. Nuevos eran, sin embargo, los medios empleados por la política cultural cubana a partir de 1961. Así, en los meses siguientes se crearon instituciones culturales destinadas no sólo a patrocinar y fomentar el arte y la literatura, sino a cumplir al mismo tiempo una función de control.[60] En ese mismo año, se creó la primera de estas instituciones: la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Si se tiene en cuenta la gran importancia de José Martí para la política y la literatura cubanas, se comprenderá por qué la UNEAC se vio precisada, desde un principio, a dar indicaciones sobre una "correcta" imagen de José Martí. En su discurso a los participantes del congreso constitutivo de la UNEAC, Nicolás Guillén, futuro presidente de la Unión de Escritores y Artistas, señaló que Martí había resucitado –por así decirlo– en Fidel Castro, para mostrar el camino que debía seguir Cuba.[61] Además, manifestó claramente que, dada su formación ideológica, era imposible distinguir en Martí un concepto marxista de lucha de clases. De esta manera, Nicolás

[59] *Cf.* al respecto, la ponencia que con motivo del West-Berliner Karibik-Tagung pronunció Rauke, Gewecke: "En torno al oficio de escritor y la libertad de creación: la política cultural de Cuba revolucionaria y su repercusión en América Latina", en: Fleischmann, Ulrich/ Phaf, Ineke (eds.): El *Caribe y América Latina - The Caribbean and Latin America. Actas del III Coloquio Interdisciplinario sobre el Caribe*, Frankfurt, Vervuert, 1987, pp. 117 y ss.

[60] *Cf.* al respecto, Kapcia, Antoni: "Culture and Ideology in Post-Revolutionary Cuba", *op. cit.*, p. 13.

[61] Guillén, Nicolás: "Informe a los escritores" [En el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas, constitutivo de la unión de Escritores y Artistas de Cuba, celebrado en La Habana en agosto de 1961]. Cita tomada de la reimpresión en: N.G.: *Prosa de prisa 1929-1972*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 423 y ss.: "Pero es Martí –redivivo en Fidel Castro– quien señala el camino a Cuba".

Guillén admitió, hasta en la forma de expresarse, la posición que habían adoptado los "antiguos comunistas" respecto a Martí –tal y como la formulara, por ejemplo, Carlos Rafael Rodríguez en 1953.[62] Así pues, a lo largo del año 1961 se fueron estableciendo *dentro del campo literario* instituciones que defendían las posiciones de la dirección política[63] y que en relación con nuestro planteamiento divulgaban una visión "oficial" de Martí.

Sería errado, naturalmente, atribuir a esa imagen "oficial" de Martí –como podría tal vez insinuar el paralelo entre 1953 y 1961– un carácter estático e inamovible, que hubiera caracterizado, a manera de *basso continuo*, el futuro estudio de Martí en Cuba. Antes bien, esa imagen cambiaría de acuerdo con los desarrollos y necesidades de la política interna y externa del momento, como ya había acontecido antes de la invasión a Playa Girón, cuyo fracaso provocó una primera consolidación de la Revolución.

Ello se evidencia claramente en otro discurso de Carlos Rafael Rodríguez ante la UNEAC en enero de 1963. Se percibía aún en él la confrontación de las grandes potencias y el peligro de una tercera guerra mundial, como consecuencia de la instalación de cohetes soviéticos en la isla caribeña. Esta situación de política exterior repercutió en la imagen martiana que Rodríguez había trazado a los escritores cubanos.[64] En 1953, había puesto de relieve la distancia que separaba a Martí de Marx; ahora, en cambio, extraía de los mismos textos de Martí una relación por completo diferente y absolutamente positiva con el

[62] *Cf.* Rodríguez, Carlos Rafael: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro", *op. cit.*

[63] En su discurso de cierre del congreso constitutivo de la UNEAC, Nicolás Guillén dio a conocer, en ausencia de Fidel Castro y del ministro de Educación, una resolución en la que se definían las tareas del escritor dentro de la Revolución. Las formulaciones se apoyaban claramente en las *Palabras a los intelectuales* –de Castro–, que Guillén había comentado previamente en su "Informe"; con todo, merecen ser mencionadas brevemente aquí, puesto que resumen con mayor precisión la relación entre el campo político y el literario, asignando a la literatura una "función de servicio" dentro del proceso revolucionario: "En la gran batalla del pueblo cubano, que los escritores y artistas deben librar *desde su propio campo*, consideramos esencial la *participación de todos*, cualquiera que sea su ubicación estética, en la gran tarea común de *defensa y engrandecimiento de la Revolución*". Cita tomada de Guillén, Nicolás: "Discurso", en: N.G.: *Prosa de prisa 1929-1972*, *op. cit.*, vol. 2, p. 440 (los subrayados son míos). Tanto el discurso de Guillén como la resolución de la UNEAC –por él leída– se remiten fundamentalmente a José Martí.

[64] Rodríguez había dudado más tarde de incluir esta conferencia en un volumen. Desde la distancia histórica del año 1979, escribió: "Tuve dudas de incluir entre estos trabajos el discurso de 1963 en la UNEAC. Fueron palabras presurosas, en momentos en que, como Presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria, la agricultura –a la que José Martí mismo había señalado como la fuente matriz de nuestras trasformaciones sociales– me reclamaba casi toda la vida que tenía". Aunque Rodríguez aduce otras razones para justificar el punto de vista entonces sostenido, no cabe la menor duda, sin embargo, de que era muy consciente de las contradicciones respecto a sus otras declaraciones sobre Martí. *Cf.* Rodríguez, Carlos Rafael: "Nota del autor", en: C.R.R.: *José Martí, guía y compañero*, *op. cit.*, pp. 7 y ss.

creador del materialismo histórico.[65] Así, estableció un necesario vínculo histórico entre el *Manifiesto Comunista*, de Marx, el *Manifiesto de Montecristi*, de Martí y *La historia me absolverá*, de Castro, y exigió completar la "revolución martiana, la revolución de contenido democrático-burgués", con "la revolución de Carlos Marx, bajo la jefatura de Fidel Castro en un país de América".[66] Este discurso, rico en contradicciones internas, puede servir para ilustrar cómo el autor –acudiendo a los mismos escritos, pero en un contexto político e histórico-temporal diferente– fue capaz de proyectar una figura tan distinta (en este caso, marxista-fidelista y militante) del héroe nacional cubano.[67] José Martí se había convertido en una importante arma de la Revolución.

La imagen de José Martí, o mejor, el desarrollo de esta imagen, puede ser concebido como una especie de sismógrafo que traduce con bastante precisión las conmociones de la política interna y externa. Los ejemplos de la correspondiente actualización de Martí en los años 1962, 1963 y 1965 habrán servido para dar una idea clara de ello. Cierto es que las pautas impuestas por la política cultural cubana desde 1961, no habían precisado aún el margen "dentro de la Revolución"; pero "fuera de la Revolución" se encontraba algo que había sido escrito y manifestado antes del triunfo de la Revolución. Esto, naturalmente, podía aplicarse de modo particular a José Martí (figura legitimadora de la política interna y externa), ya que el "Héroe Nacional" había asumido una función clave para el ámbito político y cultural. De ahí que la literatura martiana se viera en la necesidad de reaccionar con extremada sensibilidad a los cambios en el campo político. Durante los primeros años de la década de los sesenta, se puntualizó rápidamente lo que se encontraba "fuera de la Revolución" en relación con Martí. Se trataba de posiciones –concretamente geográficas– que sólo podían ser defendidas fuera de la isla;[68] sobre ellas se volverá en este mismo capítulo.

[65] Rodríguez, Carlos Rafael: "José Martí" [Discurso pronunciado en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en el 110 aniversario del nacimiento de José Martí], en: C.R.R.: *José Martí, guía y compañero*, *op. cit.*, pp. 41 y ss. y 45 y ss.

[66] *Ibid.*, pp. 51 y 52. Sobre las críticas a las declaraciones de Rodríguez, *cf.* Valdespino, Andrés: "Imagen de José Martí en las letras cubanas", *op. cit.*, p. 317.

[67] Un ejemplo más para ilustrar esta actualización de Martí en vista de las experiencias históricas de aquel entonces, es un artículo escrito para la revista militar *Verde Olivo*, que apareció también en enero de 1963: Vásquez Candela, E.: "Martí anti-imperialista: hombre de su momento", en: *Verde Olivo* (La Habana), 27.1.1963, pp. 35-37. Son muchos los ejemplos que se pueden aducir al respecto. En un artículo de 1972, que será comentado más adelante, Carlos Rafael Rodríguez retomó incluso algunas de las afirmaciones (aquí citadas) hechas en 1963. El discurso ante la UNEAC (fijado por escrito) sólo permite suponer que Martí fue utilizado como arma política en muchos de los discursos de la época, jamás fijados por escrito.

[68] En un artículo publicado inicialmente en 1974 en *Moncada*, revista del Ministerio del Interior, Juan Marinello expresaba esto de la siguiente manera: "Por fortuna, la claridad traída por la revolución nos pone a cubierto de todo intento malicioso o torpe. Los martianos antimartianos no tienen cabida en la Cuba de ahora". *Cf.* Marinello, Juan: "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí", *op. cit.*, p. 9.

La falta de puntualización del margen cultural "dentro de la Revolución" tenía que ver con diversos factores concomitantes, de los cuales se mencionarán brevemente aquí sólo los más significativos. Por una parte, el liderazgo político de Castro carecía aún de bases ideológicas claramente definidas. Si en los albores de la Revolución esto había sido una ventaja, ahora constituía –sobre todo en el aspecto de política interna– un problema cada vez más acuciante, pero aún sin resolver.[69] Pese a su nombre, el Partido Comunista, fundado en 1965, adolecía de falta de concreción ideológica, la cual fue calificada, no sin razón, de "furiosa hostilidad a lo teórico".[70] Poca ayuda podían ofrecer aquí los discursos de Castro, muchas veces contradictorios en el aspecto ideológico. Por otra parte, tras la "crisis de los cohetes" –superada entre las dos grandes potencias sin la participación de Fidel–, las relaciones de Cuba con la Unión Soviética entraron en una etapa de enfriamiento y distanciamiento,[71] por cuanto que los soviéticos habían pasado por alto la posición del líder revolucionario. Con ello, el establecimiento de un modelo soviético para el campo cultural –como en realidad existía en las filas de los antiguos representantes del Partido Socialista Popular–, carecía de la necesaria base política interna.[72] Más aún: una política cultural "abierta" podría poner de manifiesto ante la comunidad internacional la independencia del sistema político de Fidel Castro respecto al bloque comunista.

Todo esto contribuyó a la creación de un gran margen político-cultural y a un amplio desarrollo del arte y la literatura en la Cuba de los años sesenta.[73] Para muchos escritores latinoamericanos Cuba se convirtió en la esperanza de una liberación cultural del subcontinente y en la plataforma de su propio compromiso literario y político-cultural. La isla se volvió un

[69] *Cf.* al respecto, Fornet Betancourt, Raúl: "Einleitung zum Studium der Ideologie der Kubanischen Revolution", *op. cit.*, pp. 35 y ss.

[70] "Geradezu wütende Theorienfeindlichkeit"; *cf.* Enzensberger, Hans Magnus: "Bildnis einer Partei", *op. cit.*, p. 212. Enzensberger, desencantado de la Revolución Cubana, hablaba en tono polémico de que "el pensamiento marxista en Cuba iba de mal en peor" (p. 211).

[71] *Cf.* entre otros, Furtak, Robert K.: *Die kubanisch-sowjetische Partnerschaft, op.cit.*, pp. 10 y ss. Puntos claves de este proceso de distanciamiento fueron las diferencias respecto a una adecuada concepción revolucionaria para América Latina, los incipientes paralelos con concepciones chinas, las ideas sobre la creación de un "hombre nuevo" (Che Guevara) –que en el campo económico, por ejemplo, hacía hincapié en el incentivo moral y no en el material–, constantes tensiones entre Fidel Castro y los "antiguos comunistas", etc. Sobre todo la "exportación de la Revolución" contradecía la posición soviética de la "coexistencia pacífica"; acerca de la "exportación de la Revolución" *cf.* también Allemann, Fritz René: *Macht und Ohnmacht der Guerrilla, op. cit.*, pp. 95-112.

[72] Esto también valía para la orientación según modelos chinos, cuya afinidad con los ideales martianos había sido afirmada más de una vez (*cf.* cap. 5.8). A partir del enfriamiento, en 1966, de las relaciones con China, ya no era oportuno hacer este tipo de afirmaciones. *Cf.* Furtak, Robert K.: *Die kubanisch-sowjetische Partnerschaft, op. cit.*, pp. 14 y ss, así como Suchlicki, Jaime: *From Columbus to Castro, op. cit.*, p. 170.

[73] *Cf.* al respecto, Deredita, John F.: "Vanguardia, ideología, mito", *op. cit.*, pp. 617 y ss.; así como Desnoes, Edmundo (ed.): *Los dispositivos en la flor, op. cit.*, pp. 535 y ss.

catalizador de nuevos desarrollos culturales en América Latina, y ascendió a la categoría de "ombligo del mundo intelectual latinoamericano".[74] Este amplio margen de la política cultural cubana dentro de aquello que no se dirigía en contra de la política interna y externa de la Revolución, se hizo sentir también con respecto a la interpretación de José Martí.

6.4. El Martí literario "dentro de la Revolución"

"Dentro de la Revolución" se encontraban, naturalmente, todas las posiciones que destacaban aquellos aspectos de Martí aplicables a la persona de Fidel Castro y que lo hacían aparecer como el ejecutor de sus ideas. Y viceversa, también aquellas posiciones que indicaban, naturalmente, que sólo a través de la experiencia de la Revolución había podido manifestarse con plena claridad la profundidad de Martí. Esto fue lo que Juan Marinello, entonces rector de la Universidad de La Habana, expresó claramente en su primera lección de Cátedra Martiana, que reflejaba aún las impresiones producidas por la *Segunda Declaración de La Habana*.[75]

Interesante en esta conferencia de Marinello no fue sólo el hecho de que el entonces dirigente de los comunistas cubanos formulase, en cierto modo, el punto de vista oficial con respecto a Martí;[76] también otros, antes y después de él, se manifestaron de manera igualmente explícita. Interesante fue, ante todo, que Marinello –continuando de manera consecuente sus primeros trabajos– replanteaba "desde ahora", es decir, a partir de la experiencia de la Revolución Cubana, la pregunta sobre la relación entre política y literatura en Martí. Con ello, inclinaría una vez más el peso a favor de una supremacía de lo político. Al mismo tiempo, se destacaron los textos *tardíos* de Martí, en los cuales se manifestaba una crítica más fuerte a los Estados Unidos; estos escritos más radicales comenzaron a servir de pauta para leer los *primeros* textos y hazañas del revolucionario cubano, de tal forma que Marinello pudo identificar la rebelión del joven de dieciséis años en contra de España con la advertencia antiimperialista

[74] Gewecke, Frauke: "En torno al oficio de escritor y la libertad de creación", *op. cit.*, p. 117.

[75] Marinello, Juan: *Martí desde ahora*. Cátedra Martiana, lección primera, La Habana, Imprenta de la Universidad de La Habana, 1962.

[76] *Ibid.*, p. 15: "La grandeza presente nos define a Martí". Con respecto a Marinello, se puede hablar muy concretamente de la representación del punto de vista "oficial": había redactado una declaración, en la cual se ponía de relieve el vínculo de la Revolución socialista con José Martí, texto que fue publicado y distribuido oficialmente por las embajadas cubanas; *cf.* Marinello, Juan: *The Philosophy of José Martí and Our Socialist Revolution*, Ottawa, Embassy of Cuba, 1962 (*cf.* al respecto, Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", *op. cit.*, pp. 135 y ss.) Como un detalle anedóctico, no carente de interés, vale recordar que en su discurso de 1945 ante el Senado cubano, Marinello, con el fin de exhortar al cumplimiento de la Constitución de la República, exclamó: "Todo dentro de ella, nada fuera de sus límites". *Cf.* Marinello, Juan: *Actualidad americana de José Martí*, *op. cit.*, p. 28.

respecto de los Estados Unidos.[77] Si el "Martí literario" había sido durante varias décadas un dominio de los estudiosos residentes en el extranjero –dominio que, como se mostró, pudo ser derribado lentamente apenas en los años cincuenta–, ahora Marinello reclamaba un estudio más intenso de la obra literaria *en Cuba*. Como punto fundamental de partida, y legitimación, por tanto, de esos trabajos, se le ofrecía la Revolución, de tal manera que llegó a declarar apodícticamente:

> No puede entenderse el caso literario de Martí sino en Cuba, y cuanto se ha dicho de su distancia a lo nuestro carece de sentido.[78]

Roberto Fernández Retamar tampoco vaciló en recalcar la supremacía de lo político sobre lo literario en Martí: "Es un fundador, un sabio, un poeta *porque* es un dirigente revolucionario".[79] En su planteamiento, buscaba comprender la producción literaria de Martí a partir de una concepción que investigaba cada uno de los géneros por separado e inquiría, por vez primera, la *funcionalidad* de los respectivos géneros.[80] En Fernández Retamar, esta pregunta iba dirigida sobre todo a postular una jerarquía dentro de cada uno de los géneros empleados por Martí. Las crónicas, cartas y discursos de Martí ocupaban la más elevada posición en esa jerarquía; mientras que el drama, la novela y las traducciones eran tenidas en cuenta como producciones marginales, y la lírica, a la que Fernández Retamar asignaba una posición particular, fue dejada a un lado. De esta manera, el ensayista cubano pudo englobar la producción literaria de Martí en el concepto de "utilidad". Por consiguiente, la noción de literatura de Martí habría sido la de una "literatura utilitaria", que el revolucionario cubano habría entendido como una importante arma en la lucha política.[81]

Es evidente que la interpretación de la producción literaria de José Martí debe mucho a las discusiones del momento en torno a la función de la literatura en una futura sociedad cubana. La "función utilitaria" de la obra literaria de Martí podía reclamar un carácter ejemplar en relación con los ideales de cohesión de los escritores cubanos, tal como lo definiera la UNEAC en consonancia con la jefatura político-ideológica.

De gran importancia fue también la conexión que Fernández Retamar estableció entre la pertenencia de Martí a otro "tercer" mundo y la "toma de conciencia del carácter subdesarrollado de nuestra literatura",[82] como la habría representado el modernismo hispanoamericano. De esta manera,

[77] Marinello, Juan: *Martí desde ahora*, *op. cit.*, p. 5. Sobre la "tradición" de destacar los escritos tardíos de Martí *cf.*, además, el cap. 4.2.

[78] *Ibid.*, p. 14.

[79] Fernández Retamar, Roberto: "Martí en su (tercer) mundo", en: *Cuba Socialista* (La Habana) 41 (enero 1965); cita tomada de R.F.R.: *Introducción a José Martí*, *op.cit.*, p. 39.

[80] *Ibid.*, p. 76.

[81] *Ibid.*, p. 79; así como las pp. 74 y 77.

[82] *Ibid.*, p. 80.

Fernández Retamar intervino en la larga historia de la "pelea erudita"[83] en torno a la pertenencia de Martí al modernismo. A diferencia de Juan Marinello,[84] abogaba por esa pertenencia, con lo cual lograba ampliar el concepto de modernismo y radicalizarlo de manera considerable.[85] A su juicio, José Martí había sido el más visionario y el más creativo de todos los modernistas. En el transcurso de la historia de la recepción, José Martí fue considerado políticamente como el "precursor" del antiimperialismo, y en cuanto a lo literario, como el "precursor" del modernismo: así, podía aparecer tentador e incluso obvio el hecho de establecer una relación entre ambas líneas interpretativas del "Martí precursor".[86]

En una conferencia leída en 1967, José Antonio Portuondo recurrió –aunque de una manera mucho más simple– a esa línea argumentativa, al caracterizar globalmente el modernismo como la reacción de una generación frente a la experiencia fundamental del imperialismo.[87] De esta manera, la posición antiimperialista de Martí podía ser relacionada fácilmente con su pertenencia al modernismo, del cual el cubano –y ya no Rubén Darío– se perfilaba como la figura dominante. Desde esta posición, era entonces fácil establecer un nexo entre la prosa modernista del ensayo *Nuestra América*, de Martí, y la Revolución Cubana: "anuncia, en forma y contenido, a la *Segunda Declaración de La Habana* (1962)".[88] La argumentación de Portuondo no sólo era un ejemplo típico de cómo se podía "invertir" un proceso histórico, sino también de cómo el estudio de la obra literaria de Martí podía pasar de un predominio de lo político a una legitimación de la posición político-ideológica de la Revolución Cubana.

Marinello, Fernández Retamar y Portuondo transfirieron –pese a las diferencias en relación con la originalidad y profundidad de sus respectivas argumentaciones– las posiciones "oficiales" de la Revolución Cubana al campo de lo literario en Martí. Con todo, los aportes de estos tres ensayistas y críticos literarios –quienes gozaban de una enorme influencia político-cultural– no agotaron las posibilidades que la política cultural cubana de

[83] *Ibid.*, p. 78

[84] Éste había defendido una vez más y de manera exhaustiva su tesis del antimodernismo del poeta y revolucionario cubano en su libro *José Martí, escritor americano*, México, Editorial Grijalbo, 1958.

[85] Fernández Retamar, Roberto: "Martí en su (tercer) mundo", *op. cit.*, p. 78. En su colección de ensayos *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, Fernández Retamar continuó ampliando esta tesis, y desarrolló, con notables argumentos, la idea de que el modernismo hispanoamericano estaba íntimamente relacionado con la experiencia de la marginalización y el subdesarrollo. En mi análisis de la obra martiana, volveré sobre la discusión en torno a la pertenencia de Martí al modernismo.

[86] En el cap. 3.6 se llamó la atención sobre un primer intento realizado en Cuba –bastante impreciso, por cierto– de asociar el aspecto revolucionario de Martí con la política y la literatura.

[87] Portuondo, José Antonio: "Martí y Darío, polos del modernismo", en: *Casa de las Américas* (La Habana) VII, 42 (1967), pp. 68-72.

[88] *Ibid.*, p. 71.

los años sesenta ofrecía al estudio de José Martí en Cuba. Entre los más importantes análisis de la obra literaria de Martí se contaban en aquel momento los trabajos de Fina García Marruz y Cintio Vitier, quienes profundizaron y ampliaron los planteamientos que habían desarrollado en la época prerrevolucionaria.

Al igual que los defensores de la visión "oficial" de Martí, Vitier se ocupó también de las relaciones del cubano con el modernismo, en una conferencia pronunciada en 1964. En ella, modificó su anterior posición, en cuanto que optaba –siguiendo los recientes trabajos extranjeros de González y Schulman– por la inclusión de Martí en el modernismo y por una ampliación de este mismo concepto. Vitier no pretendía con ello –como lo haría más tarde Fernández Retamar– radicalizar el concepto y daba hasta cierto punto la razón a Marinello, al añadir que Martí no podía ser totalmente incluido dentro del concepto de modernismo.[89]

En la misma conferencia, el poeta cubano distinguía dos orientaciones en el seno de la investigación martiana: por una parte, se estaba llevando a cabo una revalorización de la obra literaria de Martí; por otra, en cambio, se había visto la necesidad de aproximarse a Martí "mediante las más vastas relaciones culturales y los métodos del conocimiento mítico".[90] Con ello, aludía a los trabajos del argentino Ezequiel Martínez Estrada, los cuales serán presentados críticamente en el transcurso de este capítulo. Se evidenció rápidamente que Vitier se incluia a sí mismo en esta última línea, que estaría destinada a inaugurar una "nueva época en la valoración martiana" y situar a Martí "ecuménicamente en la estirpe de los grandes reveladores, educadores y visionarios de la humanidad".[91]

Hoy en día, cuesta trabajo comprender que el destacado conocedor de la literatura martiana haya podido hablar de un "nuevo enfoque". El juicio sobre el carácter de Martí –que a Vitier le parecía necesariamente "religioso"–, es más, la sacralización del héroe nacional cubano, no inauguraron, tal como reveló el análisis de la recepción efectuado hasta el momento, una nueva manera de ver; antes bien, se remontaban a una tradición que había acompañado desde el comienzo a la historia de la recepción. No obstante, este planteamiento contrastaba claramente con la interpretación –por entonces dominante en Cuba– de un Martí revolucionario y antiimperialista. Al mismo tiempo, el realce del carácter visionario en Martí implicó una cierta corrección de la propia posición de Vitier, en cuanto que con ello superó su anterior intento de desvincular lo literario de lo político.

A esto pudo contribuir la avalancha de publicaciones que siguió al triunfo de la Revolución, y que aludían a la unidad de pensamiento y acción en

[89] Vitier, Cintio: "Algo más sobre el Apóstol", en: *Cuadernos Americanos* (México) XXIII, 134 (1964), pp. 85-87.

[90] *Ibid.*, p. 88. Es evidente la poca atención que Vitier prestó a la funcionalización de Martí en el contexto político.

[91] *Ibid.*

la vida de Martí. En uno de los artículos de Vitier del año 1962, podía percibirse la vivencia de la invasión de Bahía de Cochinos.[92] Con todo, Cintio Vitier no estaba dispuesto a reconocer la supremacía de lo político y en particular del pensamiento antiimperialista, como se recalcaba en esos trabajos.[93] Para él, Martí no era sólo un lírico extraordinario, era también un político excepcional:[94] los máximos objetivos de su obra –subrayaba Vitier– "atraviesan la literatura y las circunstacias de su época para proyectarse en el futuro como las imágenes de un visionario".[95] El héroe nacional cubano, "un ser fronterizo entre lo natural y lo sobrenatural",[96] provocaba, en cierto modo, un tratamiento hagiográfico, como ya se había dado a entender en los primeros y espontáneos calificativos de "Apóstol" y "Maestro". Aun cuando sería necesario oponerse a un tratamiento hagiográfico demasiado simple, Martí debía ser considerado, sin embargo, como encarnación del "hombre nuevo", del "hombre futuro",[97] en cuya fuerza descansaría la esperanza de la humanidad.

Partiendo de este enfoque, que en gran medida manifestaba las convicciones fundamentalmente cristianas[98] del poeta del grupo Orígenes, Vitier desarrolló un vasto trabajo que ilustraba los más diversos aspectos de la obra literaria de Martí, particularmente de sus poemas. Este trabajo fue completado con los importantes artículos de su esposa, la poetisa Fina García Marruz,[99] quien se dedicó a estudiar la obra dramática y lírica, pero sobre todo la prosa literaria de Martí. En sus investigaciones sobre las

[92] Este pasaje se encuentra al final de su artículo "Etapas en la acción política de Martí", escrito en 1962 y reimpreso en el volumen Vitier, Cintio/ García Marruz, Fina: *Temas Martianos*, *op. cit.*, pp. 18-66.

[93] En repetidas ocasiones, el poeta y ensayista cubano polemizó contra los intentos de convertir el antiimperialismo de Martí en el aspecto central de la obra martiana; *cf.* al respecto sus artículos "Algo más sobre el Apóstol", *op. cit.*, pp. 87 y ss., y "Martí futuro", en: Vitier, Cintio/ García Marruz, Fina: *Temas Martianos*, *op. cit.*, pp. 121 y ss.

[94] Aquí había evidentes puntos de contacto entre las convicciones de Vitier y los trabajos de Juan Marinello de fines de los años treinta y comienzos de los cuarenta. *Cf.* cap. 4.3.

[95] Vitier, Cintio: *Martí futuro*, *op. cit.*, p. 122.

[96] *Ibid.*, p. 134.

[97] *Ibid.*, p. 139.

[98] Vitier, es cierto, subrayó que Martí habría rechazado un catolicismo indigno; pero no dudó de que el "visionario" tuviera fe en Dios, y puso de relieve la *caridad* como valor central de su pensamiento y acción; *cf.* Vitier, Cintio: *Martí futuro*, *op.cit.*, pp. 126-140. Y qué contraste tan marcado entre la imagen "oficial" de Martí y las palabras de Vitier al final de un artículo suyo de 1962: "Su mayor gloria está en que supo hablar a los pobres y a los niños, en que supo vivir y morir por ellos; y en que seguirá iluminándonos como pueblo y como almas, porque su obra en la tierra que lo vio nacer, y en la tierra toda, no tiene fin". Vitier, Cintio: "Martí: Cuba", *op. cit.*, p. 17.

[99] En uno de sus primeros trabajos es posible reconocer apreciaciones que fueron retomadas después de 1958 sobre todo por su marido. Así, ya en 1952 sostenía que no bastaba la aplicación de una perspectiva puramente literaria para comprender la estrecha interdependencia de la vida y obra de Martí, las cuales descansarían sobre bases cristianas. Precisamente esto distinguiría a Martí de Darío; *cf.* García Marruz, Fina: "José Martí", en: *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), pp. 58 y ss.

crónicas, cartas y géneros narrativos, distinguió entre una "prosa artística", una "prosa poemática" y una "prosa poética"[100] en la escritura de Martí, distinciones que condujeron a un análisis estilístico más detallado, y sobre las cuales se volverá en la segunda parte de este trabajo, dedicada al análisis de los textos.[101] Fina García Marruz y Cintio Vitier realizaron en Cuba los análisis estilísticos de los textos líricos y narrativos de Martí, reclamados en 1953 por el español Federico de Onís en su estimación de los trabajos hasta entonces efectuados sobre la obra literaria de Martí.[102]

Los ejemplos aquí mencionados habrán podido ilustrar que la amplitud del margen cultural en la Cuba de los años sesenta también se hizo patente en el tratamiento de los aspectos estrictamente literarios de la obra de José Martí. El empalme entre la recepción de Martí en el extranjero y la del país –confirmado en 1953– se manifestó precisamente también en el estudio del Martí "literario". Así, "dentro de la Revolución" no sólo se hallaban interpretaciones que subrayaban la "función utilitaria" de la escritura martiana, sino también aquellas que realizaron un análisis métrico y estilístico a partir de una interpretación cristiano-visionaria, incorporando, además, resultados de estudios provenientes en su mayor parte del extranjero, los cuales –para retomar el pensamiento de Marinello– carecían de la experiencia de la Revolución Cubana.

6.5. Nuevas ediciones de obras de Martí

La enorme importancia de José Martí en la vida política y cultural de Cuba, incrementada por la Revolución, hizo necesaria la publicación de nuevas ediciones de los escritos del "autor intelectual". Con ello, las crónicas y ensayos pasaron a ocupar un lugar destacado. Ya para 1960 se publicó una antología (en dos volúmenes) de las *Ideas políticas y sociales*[103] de Martí. Luego de una serie de selecciones de textos, apareció en 1965 una nueva

[100] *Cf.* entre otros, sus artículos de los años 1962 y 1964 "Amistad funesta" y "La prosa poemática en Martí', ambos reimpresos en el volumen: Vitier, Cintio/ García Marruz, Fina: *Temas Martianos*, *op. cit.*, pp. 282-291, o también, pp. 215-239. Es interesante, además, observar que en Cuba varios investigadores –apoyados, claro está, en los importantes análisis de Anderson Imbert con motivo del Congreso de Escritores Martianos de 1953– fijaron su atención en la única novela de José Martí. De estos trabajos, que enriquecieron precisamente el análisis estilístico, forma parte el amplio estudio de García Espinosa, Juan M.: "En torno a la novela del apóstol", en: *Universidad de La Habana* (La Habana) 29 (1965), pp. 7-99.

[101] Otro notable trabajo, dedicado también al lenguaje literario de Martí, provenía de la pluma de Almendros, Herminio: "Notas sobre Martí, innovador en el idioma", en: *Casa de las Américas* (La Habana) VII, 41 (marzo-abril 1967), pp. 31-44.

[102] *Cf.* Onís, Federico de: "Valoración", *op. cit.*, pp. 158 y ss.

[103] Martí, José: *Ideas políticas y sociales*. Selección de Elías Entralgo, 2 vols., La Habana, Nuevo Mundo, 1960.

antología en dos volúmenes, que bien puede considerarse como la más importante de la década de los sesenta en Cuba, y la que tuvo, sin duda, la más amplia divulgación.[104]

Los aspectos centrales de esta publicación, expuestos en el ensayo introductorio de Fernández Retamar,[105] su editor, correspondían también a las discusiones que en torno a una política revolucionaria en el Tercer Mundo se llevaron a cabo en La Habana con motivo de la conferencia Tricontinental. La antología dio cabida principalmente a escritos no narrativos que el director de la influyente revista *Casa de las Américas* había incluido dentro de lo que él llamaba "literatura utilitaria". Precisamente las antologías de escritos en prosa publicadas en Cuba desde 1959 dan una clara idea de cuáles fueron los escritos de Martí "canonizados" por la Revolución Cubana y citados en todas las celebraciones oficiales.[106]

Por su parte, las poesías de Martí hallaron acogida en la fundamental *Antología de la poesía cubana*, obra que José Lezama Lima hiciera publicar el mismo año en tres volúmenes.[107] Es interesante comprobar que las dos corrientes interpretativas dominantes (aunque a diferentes niveles) dentro de los estudios martianos en Cuba, publicaron y prologaron sendas antologías destinadas a sustentar su propia interpretación de José Martí, sobre la base de una determinada selección de textos, que daba, a su vez, preponderancia a ciertos géneros.

[104] Ella sirvió incluso de modelo para una edición francesa titulada *Notre Amérique*. Préface de Roberto Fernández Retamar. Traduction de l'espagnol, chronologie et notes d'André Joucla-Ruau, París, François Maspéro, 1968.

[105] El ensayo, comentado en este capítulo, se remonta a un artículo de 1965 que fue ampliado posteriormente en varias ocasiones. Los dos volúmenes presentaban los siguientes acentos temáticos: Vol. 1: *Cuba, Nuestra América y los Estados Unidos*. Vol. 2: *Versos. La Edad de Oro. Letras, Educación y Pintura. Correspondencia íntima. Diario de campaña.*

[106] La publicación de breves antologías martianas destinadas a alcanzar un público lector lo más amplio posible, fue, desde un comienzo, parte de la política del gobierno revolucionario; la selección de los textos obedecía claramente a las respectivas necesidades de la política interna y externa. Como un ejemplo de ello vale mencionar aquí el suplemento del periódico gubernamental *Granma*, que frecuentemente publicó y publica textos políticos de Martí; *cf.* la selección de textos de "Martí Antiimperialista", en: *Revista del Granma* (La Habana) III, 4 (22.1.1967): allí se encuentran algunos de los textos más citados en los documentos, discursos oficiales, etc. A esta lista de textos "canonizados" por la Revolución pertenecen, entre otros, "Nuestra América", "Manifiesto de Montecristi", "Hombre del campo" y la última carta de Martí a Manuel Mercado. Sería muy de desear un trabajo que se dedicase a seguir minuciosamente la presentación de Martí en *Granma* y las obras allí citadas. No fue posible su realización en el marco de este estudio.

[107] Esos poemas fueron publicados con el título "Los Modernistas" en: Lezama Lima, José: *Antología de la poesía cubana*, vol. 3, La Habana, Consejo Nacional de Cultura , 1965, pp. 577-652. En el prólogo, el poeta y novelista cubano volvió a describir en forma impresionante las líneas de desarrollo que culminaron en la obra lírica de José Martí. Sobre la descripción que hace Lezama Lima de la recepción de Martí *cf.* el capítulo anterior.

Sin duda, el trabajo más importante y meritorio durante esos primeros años de la Revolución fue la publicación, en 27 volúmenes, de una nueva edición de las *Obras Completas*, aparecida entre los años 1963 y 1965.[108] La rapidez con que fueron impresos los volúmenes es aún más sorprendente si se tiene en cuenta que el gobierno revolucionario impartió la orden de efectuar esta edición apenas a finales de 1962; a esto se suma el hecho de que la primera edición comprendiera la impresionante cifra de 30 000 ejemplares por volumen.[109] Como "director técnico" de la edición fue nombrado Gonzalo de Quesada y Miranda, quien ya en 1933 había publicado el volumen número dieciséis de la edición de su difunto padre, y posteriormente la edición (en 74 volúmenes) de las *Obras Completas* de la Editorial Trópico; así pues, la continuidad de las ediciones de las *Obras Completas* estaba asegurada. Presidente de la comisión editorial fue Juan Marinello, quien en el primer volumen explicaba las pautas y limitaciones de la nueva edición: aún no había llegado el tiempo para una edición crítica del conjunto de la obra;[110] no obstante, las nuevas *Obras Completas* podían reclamar el derecho a ser consideradas como la edición más íntegra de las realizadas hasta entonces.

[108] Martí, José: *Obras Completas*, 27 vols., La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965. En 1973, el Instituto Cubano del Libro publicó un volumen número veintiocho con el subtítulo *Nuevos materiales*. Éste comprendía algo más de 550 páginas de texto y era una prueba de la cantidad de textos de Martí desconocidos hasta entonces o publicados anónimamente por él, que sólo vinieron a ser conocidos a mediados de la década de los sesenta. En una reseña crítica, el exilado cubano Carlos Ripoll llamó la atención, por cierto, sobre algunos puntos flacos de la edición y sobre la dudosa autoría de más de un texto; *cf.* Ripoll, Carlos: "José Martí, *Obras completas*, vol. 28", en: *Cuadernos Americanos* CXCV, 4 (julio-agosto 1974), pp. 165-172. De menor importancia y divulgación fue una edición en 25 volúmenes de las *Obras Completas*, publicada en 1961: Martí, José: *Obras Completas*. Ordenamiento y notas de Francisco Baeza Pérez. Ediciones dirigidas por Rafael Humberto Gaviria, 25 vols., La Habana, Editorial Tierra Nueva, 1961. También esta edición, que con excepción del drama martiano *Patria y Libertad* apenas presentaría novedad alguna o correcciones críticas al texto, es una prueba del gran interés manifestado tras el triunfo de la Revolución por publicar ediciones de las *Obras Completas*.

[109] Así Gonzalo de Quesada y Miranda en su "Introducción", *op.cit.*, al último volumen: el Nr. 27 (*Guía*). La cantidad de fallas y errores tipográficos que presenta esta nueva edición de las *Obras Completas* puede ser una consecuencia de la rapidez con que fue publicada. Los estudiosos martianos se darían cuenta (si acaso) de ello muy tarde. Las críticas en contra de la fiabilidad (también) de esta edición y en contra especialmente de Gonzalo de Quesada y Miranda, como las que expresó vehementemente Manuel Pedro González a comienzos de los años setenta, fueron estimadas como ataques a la Revolución y rechazadas globalmente; *cf.* González, Manuel Pedro: "Aclaraciones", en: Martí, José: *Epistolario. Antología*, *op. cit.*, pp. 37 y ss. Apenas con los trabajos que se emprendieron en la década de los ochenta en Cuba, los cuales estaban destinados a publicar una nueva edición crítica de las *Obras Completas*, se abriría lentamente el camino hacia una franca estimación de la fiabilidad de aquella edición –sin duda la mejor de las publicadas hasta entonces–; *cf.* al respecto el cap. 8.4.

[110] Ya en 1952, Andrés Iduarte había reclamado una edición crítica de los escritos de José Martí (*cf.* cap. 5.3). Debido, sin embargo, al creciente volumen de textos de Martí que han sido encontrados en América Latina y en los Estados Unidos, me parece (desde una perspectiva actual) que su reclamo de aquel entonces fue en verdad prematuro.

La edición, no cabe duda, respondió a las expectativas.[111] Un cotejo con el *Índice universal de la obra de José Martí*[112] comprueba inequívocamente que la nueva edición de las *Obras Completas* no sólo reprodujo los textos hasta el momento conocidos, sino que también acogió una gran variedad de escritos del poeta y ensayista cubano, desconocidos anteriormente o publicados en otras antologías parciales. El orden en que fueron dispuestos los textos martianos obedecía a la visión y las necesidades de la Revolución Cubana, ya que los primeros cinco volúmenes reunían, bajo el título "Cuba", los escritos dedicados a la patria;[113] a estos siguieron tres volúmenes dedicados al ámbito de *Nuestra América*. La obra lírica, dramática y narrativa no fue presentada sino hasta la aparición de los volúmenes dieciséis, diecisiete y dieciocho: los aspectos centrales, dentro de los géneros escogidos por José Martí, habían sido claramente seleccionados.[114]

En su prólogo, que reflejaba la situación específica de Cuba después de la fracasada invasión y del reconocimiento por parte de Fidel Castro del carácter socialista de la Revolución, Juan Marinello dejaría fuera de toda duda la "correcta" interpretación de José Martí. El "Apóstol" había sido "un antecedente poderoso y legítimo de nuestra etapa socialista": sólo con Fidel Castro se había dado cumplimiento al legado de Martí e instaurado la "patria martiana". La edición de las *Obras Completas*, posible gracias al

[111] El investigador martiano Jorge Quintana (entre tanto en el exilio), editor de una nueva edición en cuatro volúmenes de las *Obras Completas*, afirmó en un comentario que se trataba de "una selección realizada por autor desconocido, a tenor del patrón trazado por el régimen de La Habana", que presentaba a un "Martí expurgado", "recortado caprichosamente" (cita tomada de una reseña crítica en: *Anuario Martiano* [La Habana] 2 [1970], p. 562). Sin embargo, estos reproches carecían de cualquier fundamento y son más bien expresión de rencillas políticas. Todos los textos de la edición de la Editorial Trópico alabados por Quintana, fueron acogidos en la nueva edición realizada en Cuba; fuera de eso, ambas ediciones habían sido dirigidas por el mismo editor, Gonzalo de Quesada y Miranda.

[112] Este índice, elaborado también por un autor cubano residente en el exilio, compara las ediciones de la Editorial Lex y la Editorial Trópico con aquella de la Editorial Nacional de Cuba; *cf.* Ripoll, Carlos: *Índice universal de la obra de José Martí, op. cit.* Todos los textos, con excepción de los títulos catalogados bajo el Nr. 2163 y el Nr. 2942, fueron acogidos en la nueva edición cubana de las *Obras Completas*.

[113] En una anónima "Nota preliminar", se justifica de la siguiente manera tal disposición: "Puesto que el supremo ideal de la vida de Martí fue la independencia y el bienestar de su patria, la primera sección de la colección de la edición oficial de sus OBRAS COMPLETAS, compuesta de cinco volúmenes, con el título CUBA, ofrecen su luminosa trayectoria como revolucionario y patriota [...]". Tomo aquí la cita de la segunda edición de las *Obras Completas*, vol. 27, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 19.

[114] Un gran defecto de la obra fue la no siempre comprensible disposición de los textos, que sólo dentro de ciertos temas, géneros, etc. seguía criterios cronológicos. Con sobrada razón se quejaba el estudioso francés Paul Estrade de que ello había dificultado el seguimiento del desarrollo de Martí. Los escritos del año 1875, por ejemplo, estarían diseminados en once volúmenes de la edición de las *Obras Completas*; *cf.* Estrade, Paul: *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine, op. cit.*, pp. 21 y ss.

triunfo de 1959, no era, pues, únicamente un *hommage* a Martí, constituía un homenaje a la Revolución Cubana, que había creado finalmente una "Cuba martiana" según los objetivos trazados por el Apóstol.[115]

6.6. José Martí "fuera de la Revolución"

El triunfo de la Revolución condujo a que entre 1959 y 1961 más de 100 000 cubanos abandonasen la isla.[116] Entre ellos se contaban los amigos más íntimos de Batista, la oligarquía, el cuerpo de oficiales, los tecnócratas y miembros de la Iglesia. A este grupo inicial de emigrantes, que había estado vinculado de una manera más o menos estrecha a la dictadura de Batista, pertenecía también Rafael Díaz Balart, el entonces cuñado de Fidel Castro, quien no tardó en organizar (en Miami) un movimiento de resistencia y planear una invasión a la isla.[117] El movimiento, que adquirió una cierta fama en 1959 y constituyó, no cabe duda, el más publicitado grupo contrarrevolucionario de exilados cubanos,[118] fue bautizado con el nombre de "La Rosa Blanca",[119] título del más famoso poema de Martí y al mismo tiempo el más manipulado políticamente. Desde un comienzo, José Martí sirvió también a los adversarios de Castro de figura legitimadora y de arma en la lucha política.[120] Los mismos Estados Unidos recurrirían en octubre de 1960 –con motivo del discurso de Castro ante el plenario de las Naciones Unidas en Nueva York– al héroe nacional cubano, para recalcar que el nombre y los ideales de Martí eran respetados en los Estados Unidos. No obstante, se expresaron enfáticamente en contra del intento de la Unión Soviética de establecer un nexo entre Martí y el comunismo con ocasión del Centenario de 1953; según ellos, Martí habría advertido siem-

[115] Marinello, Juan: "Martí en su obra", en: Martí José: *Obras Completas*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 18 y 19.

[116] El italiano Daniele Capanelli, estudioso de Martí y afecto al exilio cubano, habla de unos 120 000 fugitivos en esa primera oleada: "Note su una realtà ignorata: l'esilio cubano (1960-1985)", en: *Dimensioni* (Liorna) 36-37 (settembre-dicembre, 1985), p. 93.

[117] *Cf.* Thomas, Hugh: *Castros Cuba*, *op. cit.*, pp. 418 y ss.

[118] *Cf.* al respecto, Rivero Collado, Carlos: *La contrarrevolución cubana*, Madrid, Akal Editor, 1977, pp. 40 y ss.

[119] En un panfleto, un grupo de partidarios castristas residentes en Nueva York atacó duramente a Díaz Balart, manifestando que, debido a sus maquinaciones, el grupo afecto a Batista debería denominarse La Rosa Negra; *cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 233.

[120] Uno de los primeros estudios ideológicos sobre Martí de los que tenga conocimiento, realizado después del triunfo de la Revolución, es una publicación de treinta y seis páginas, escrita por Ferrán, Alex: *Martí... ¿Comunista?*, La Habana, 1959. Después de haber consultado brevemente esta publicación en mi primera visita a la Biblioteca Nacional de La Habana, quise volver a verla en enero de 1984, pero se me informó entonces de que el escrito catalogado con el número "Martí 923.27291 Mar-Ferr.M" ya no estaba disponible. La publicación, dirigida en contra del gobierno revolucionario, cobra aún mayor interés, teniendo en cuenta que fue editada en La Habana en 1959.

pre de los peligros de un imperialismo comunista.[121] A mediados del mes de marzo de 1961 –poco antes, pues, de la invasión de Bahía de Cochinos– John F. Kennedy se refirió a José Martí, cuyas ideas, según su opinión, corresponderían al espíritu de Washington y Jefferson.[122]

Tras el fracaso de la invasión a la isla por parte de exiliados cubanos (bajo la improvisada conducción de la CIA) y del reconocimiento que hiciera Fidel Castro del socialismo, una segunda y más grande oleada de emigrantes incrementaría la presencia de cubanos hostiles a Castro en el extranjero.[123] De igual manera que en la isla, el enfrentamiento político bajo la invocación de Martí tomó en esta fase un cariz cada vez más intenso en el exilio.[124] Carlos Márquez Sterling, el ya mencionado político cubano y biógrafo de Martí, había dado la espalda a la isla y objetado cualquier legitimación histórica de la Revolución:

> Hoy todo es distinto entre la guerra del 95 de Martí y la guerra del 59 de Castro. Hasta la colocación de los números nos muestra la terrible reacción contra el ideario del Apóstol.[125]

También Rafael Esténger intentó esgrimir las ideas de Martí en contra de la Revolución Cubana y demostrar "la incompatibilidad de Martí con el bolchevismo".[126] La batalla en torno al "Apóstol", difícil de comprender para un extranjero, era, sin embargo, de enorme importancia para el futuro de Cuba, pues: "Martí prevalece con autoridad moral indiscutible sobre el pueblo de Cuba".[127]

Tanto la Revolución socialista como el exilio, por entonces marcadamente anticomunista y reaccionario, acudieron a Martí para legitimar su lucha política. Ante la gran variedad de publicaciones y antologías aparecidas en la isla, que habrían de ejercer una considerable influencia interna-

[121] *New York Times* (Nueva York), 15.10.1960, p. 7; cita tomada de Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, p. 239.

[122] *Ibid.*, p. 240.

[123] Remitiéndose a Clark, Juan M.: *The Exodus from Revolutionary Cuba (1959-1974): A Sociological Analysis*, Diss. University of Florida, 1975, Capanelli determinó una cifra de 175 000 exiliados provenientes de la mediana y alta burguesía para esta segunda oleada que tuvo lugar entre 1962 y 1965; *cf.* Capanelli, Daniele: "Note su una realtà ignorata", *op. cit.*, pp. 93 y ss.

[124] Se compuso un sinnúmero de poemas que se remitían a Martí y condenaban la Revolución socialista; entre ellos, y a manera de ejemplo, las *Glosas martianas*, Miami, Rex Press, 1963, de Pablo Le Riverend, en las cuales se presentaba a Martí como anticomunista; al final de las mismas se expresaba cínicamente: "Tumba la caña, cubano,/ [...] el ruso será feliz". Cita tomada aquí de Montes Huidobro, Matías/ González, Yara: *Bibliografía Crítica de la Poesía Cubana (Exilio: 1959-1971)*, Madrid, Playor, 1973, p. 77.

[125] Márquez Sterling, Carlos: *Martí, ciudadano de América*, Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1965, p. 404.

[126] Esténger, Rafael: *Martí frente al comunismo: glosas de contrapunteo entre el hombre libre y el autómata marxista*, Miami, Editorial AIP, 1966, p. 17.

[127] *Ibid.*, p. 9.

cional en la interpretación de Martí, el exilio se vio muy pronto obligado a sustentar la propia visión con sólidas citas de la obra de Martí.[128] De ahí que también fuera de Cuba se emprendieran esfuerzos destinados a publicar antologías y ediciones de las *Obras Completas*. Una edición de las *Obras Completas* en cuatro volúmenes que fue publicada en Venezuela,[129] no permitía, por cierto, adquirir una visión general de la producción literaria de Martí conocida hasta el momento, ya que se trataba de una reimpresión de aquella edición publicada en 1946 por la Editorial Lex. La relación de Martí con los Estados Unidos también desempeñó un papel decisivo en el exilio; de ella se ocuparon, además de una serie de artículos, varias antologías breves:[130] pues una positiva imagen martiana de los Estados Unidos no era sólo importante para la lucha en torno al "Revolucionario" o el "Apóstol" y para desacreditar a Castro, sino también para la identidad (de grupo) de los exilados residentes en los Estados Unidos.

También se realizaron trabajos sobre el Héroe Nacional que no tenían que ver con el uso directamente político de la figura de José Martí, quien había pasado también varios años en el exilio norteamericano. Este último hecho constituyó,[131] sin duda, un aspecto fundamental en la identificación y ocupación de muchos emigrados con el Apóstol. Obviamente, muchos de

[128] *Cf.* al respecto la selección de citas hecha por una logia masónica, que no dudó en manifestar su militante posición anticastrista al final del volumen: "A los pueblos de la América española no pedimos aquí ayuda, porque firmará su deshonra aquel que nos la niegue. Al pueblo de los Estados Unidos mostramos en silencio, para que haga lo que deba, estas legiones de hombres que pelean por lo que pelearon ellos ayer, y marchan sin ayuda a la conquista de la libertad, que ha de abrir a los Estados Unidos la Isla...", Gran Logia de Cuba (en el destierro): *Itinerario del Patriotismo y del Honor*, Miami, (sin editorial), 1965, p. 27.

[129] Martí, José: *Obras Completas*. Prólogo y Cronología Biobibliográfica por Jorge Quintana, 4 vols., Caracas, Litho-Tip., C.A., 1964; en el *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), pp. 561-563, se encuentra una reseña crítica de esta edición. A pesar de sus deficiencias, fue una edición muy citada no sólo en el exilio, sino también en el extranjero (sobre todo en los Estados Unidos). También hoy día se puede encontrar citada en una que otra publicación.

[130] De éstas forma parte, entre otras, una publicación del militante Directorio Magisterial Revolucionario (en el exilio): *Martí y los norteamericanos en su propia palabra; pensamiento, sentimiento, vinculación y devoción por los Estados Unidos*, Miami, Its Ediciones, 1966. *Cf.* al respecto, Kirk, John M: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario'", *op. cit.*, p. 133. La mencionada antología "Martí Antiimperialista", del órgano gubernamental cubano *Granma* (La Habana), presentó una imagen totalmente contraria a la imagen positiva que tenía Martí de los Estados Unidos.

[131] Luis Ortega, refiriéndose a Martí, hablaba de su "condición de desterrado permanente, su largo y ansioso peregrinaje en torno a la isla, siempre ausente, dolorosamente distante"; *cf.* Ortega, Luis: *El sueño y la distancia. Apuntes para un ensayo*, México, Ediciones Ganivet, 1968, p. 28. En esta publicación, Ortega señaló también que las dos Cubas, tanto la Cuba oficial y revolucionaria como "la Cuba peregrina", "reclaman el usufructo de Martí" (pp. 13 y ss.). En la persistencia del significado de José Martí para los cubanos, entreveía también, por cierto, el peligro de una tradición del martirio y de la ofrenda, que habría llegado a un punto culminante con la experiencia del castrismo. Desde esta perspectiva, veía un paralelismo total entre los dirigentes de 1895 y 1959, ya que el mesiánico Fidel Castro no sería más que una continuación de la tradición martiana: "Lo mesiánico en él, que es lo más peligroso, es martiano, no marxista".

los intelectuales que habían escogido el camino del exilio continuaron transmitiendo en sus escritos una imagen tradicional de Martí, que apenas se diferenciaba de aquella de las publicaciones hagiográficas de los años treinta y cuarenta.[132] La imagen martiana difundida por ellos podría parecer "apolítica" a los ojos de un observador imparcial; no obstante, y como lo ha mostrado el desarrollo de la historia de la recepción, hacía tiempo que se encontraba políticamente comprometida. Así pues, no se habían seguido incorporando nuevos desarrollos y resultados investigativos.

Aparte de ello, hubo una serie de estudiosos de Martí que intentaron continuar sus propios trabajos de años anteriores, pero prescindiendo de generalizaciones y apropiaciones demasiado simples.[133] Entre ellos figuraba la fracción de los Minoristas que se había decidido contra la Revolución Cubana. Eugenio Florit, quien asumió desde 1962 la dirección única de la influyente *Revista Hispánica Moderna* en Nueva York,[134] se había ocupado repetidas veces, en los años cincuenta, de la poesía de Martí.[135] Con una bien concebida antología de la poesía de Martí –publicada en 1962 en Nueva York– el poeta y ensayista se convertiría en uno de los más importantes estudiosos de Martí del nuevo exilio cubano.[136] La figura más representativa de este grupo, sin embargo, fue Félix Lizaso. Con más de setenta años, el fundador del *Archivo José Martí* publicó, hasta su muerte acaecida en 1967, una serie de trabajos que daban testimonio de sus vastos conocimientos de la obra martiana.[137] Sin embargo, no había que esperar nuevos enfoques metodológicos o de contenido por parte de los miembros de su generación.

La recepción de Martí "fuera de la Revolución" no estuvo en condiciones de presentar nuevas perspectivas en la década de los sesenta. Esto se evidenció tácitamente en una historia de la recepción que fue publicada en 1968 en un número especial –dedicado a Martí– de la *Revista Cubana*,

[132] *Cf.* al respecto, Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario' ", *op. cit.*, pp. 132-134. Puede prescindirse aquí de hacer un comentario más detallado sobre este grupo de trabajos.

[133] Fue el caso, por ejemplo, de Peraza Sarausa, quien continuó sus publicaciones bibliográficas sobre Martí; *cf.* Peraza Sarausa, Fermín: "Bibliografía martiana, 1956-1968", en: *Revista Cubana* (Nueva York) I (julio-diciembre 1968), pp. 487-499.

[134] *Cf. Diccionario de la literatura cubana, op. cit.*, vol. I, p. 350.

[135] *Cf.* entre otros, Florit, Eugenio: "José Martí: vida y obra. Versos", en: *Revista Hispánica Moderna* (Nueva York) XVIII (1952), pp. 20-71; "La poesía de Martí", en: *Archivo José Martí (La Habana)* VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), pp. 106-117; "Notas sobre la poesía en Martí", en: *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago de Chile) CXI, 89 (enero-marzo 1953), pp. 82-96.

[136] Martí, José: *Versos*. Selección y prólogo de Eugenio Florit, Nueva York, Las Américas, 1962.

[137] A manera de ejemplo, baste con citar Lizaso, Félix: "Normas Periodísticas de José Martí", en: *Revista Iberoamericana* (México) XXIX, 56 (1963), pp. 227-249. No obstante, Lizaso también adoptaría claras posiciones políticas en contra de una "apropiación de Martí por el materialismo y el socialismo"; *cf.* al respecto, Lizaso, Félix: "Nuestro Martí", en: *Política* (Caracas) III, 34 (mayo 1964), p. 31.

ahora editada en el exilio neoyorquino.[138] Su autor, que en 1960 defendía todavía la incipiente radicalización de la Revolución e incluso ciertos "excesos"[139] aduciendo sus raíces martianas, criticaba ahora la imagen "oficial" de Martí de la Revolución: ésta habría degradado a Martí hasta convertirlo en un mero instrumento de propaganda.[140] Con todo, parece que Andrés Valdespino mismo no cayó en la cuenta de que en su historia de la recepción fue incapaz de mencionar siquiera un nuevo enfoque interpretativo que hubiera sido desarrollado en el exilio. Ante estas circunstancias, era apenas natural, pues, que no hubiese alegado estudiosos del exilio para contrarrestar la imagen de un Martí "socialista", sino que más bien destacara la posición de Cintio Vitier, cuya "visión integral" constituia una valerosa excepción dentro del "dogmatismo cultural vigente hoy en Cuba".[141] Pese a todo, la variedad y el margen cultural "dentro de la Revolución" en la década de los sesenta fueron indudablemente más amplios de lo que los críticos cubanos del exilio estaban dispuestos a reconocer.

6.7. La recepción martiana en el extranjero

Si las publicaciones, celebraciones y congresos efectuados con motivo del Centenario de Martí contribuyeron a incrementar la fama del gran poeta y revolucionario en el extranjero, el triunfo de la Revolución Cubana aumentó considerablemente el interés por la figura simbólica de Cuba. El papel de autor intelectual del victorioso Movimiento 26 de Julio y de precursor de la etapa socialista asignados a Martí por el gobierno revolucionario, condujo a que en el extranjero –donde imperaba un estudio centrado casi exclusivamente en los aspectos literarios del escritor modernista– se investigasen las ideas políticas del "autor intelectual". Así, se agilizaba una apertura iniciada en 1953.[142]

[138] Valdespino, Andrés: "Imagen de José Martí en las letras cubanas", *op. cit.*, pp. 316 y ss. Ya se hizo mención de la bibliografía martiana de Peraza Sarausa, publicada en el mismo número.

[139] Valdespino, Andrés: "Raíces martianas de nuestra revolución", *op. cit.*, p. 105.

[140] *Cf.* la lacónica formulación de Valdespino, Andrés: "Imagen de José Martí en las letras cubanas", *op. cit.*, p. 307: "En las letras cubanas la figura de Martí ha pasado de la santificación –Martí mito– a la humanización –Martí hombre– a la falsificación –Martí cartel de propaganda. Se tardó mucho tiempo en Cuba en 'descubrir' a Martí. Y poco en desfigurarlo". Así pues, Valdespino formaba parte de los representantes de una descripción histórico-receptcional que partía de periodos que se relevaban unos a otros.

[141] *Ibid.*, pp. 331 y 326. No cabe duda de que el fundamento católico de muchas de las consideraciones de Vitier correspondía a las convicciones de Valdespino, quien en el pasado se había distinguido como líder católico.

[142] Paul Estrade observó que el interés de los estudiosos franceses por su objeto de estudio (Martí) había sido suscitado por la Revolución Cubana, por necesidad intelectual de comprender las raíces genuinas de esta Revolución; *cf.* Estrade, Paul: "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés", *op. cit.*, p. 312.

A ello contribuyeron dos factores fundamentales: por un lado, el interés internacional por la Revolución Cubana, cuyo triunfo había repercutido no sólo en América Latina, sino en el mundo entero; y por otro, el hecho de que la cultura cubana fue, desde el principio, un instrumento de la política internacional del gobierno revolucionario,[143] dentro de la cual Martí desempeñaba, obviamente, una función clave.[144]

Si en 1953 se había observado en la Unión Soviética –y en menor grado también en China– un interés por el Martí "Revolucionario", los nuevos lazos políticos y económicos entre Cuba y la potencia del Este incrementarían forzosamente este mismo interés. Así, se inició la publicación de trabajos, ya no sólo en la Unión Soviética,[145] sino también en otros países del Bloque Oriental, destinados a presentar a un amplio público la figura de Martí.[146]

A ello contribuyó de manera muy especial la recepción de José Martí en la República Democrática Alemana.[147] Bien pronto aparecieron allí los primeros estudios críticos sobre el Héroe Nacional cubano,[148] que también condujeron a establecer contactos directos con estudiosos de Martí en Cuba. En una conferencia dictada en la Biblioteca Nacional de La Habana en 1962, Kurt Schnelle se ocupó de una cuestión histórico-recepcional, a saber: por qué Martí había sido tan ignorado hasta entonces en el ámbito de habla alemana. Las razones fundamentales las veía el investigador de

[143] *Cf.* sobre todo, Desnoes, Edmundo (ed.): *Los dispositivos en la flor*, *op. cit.*, pp. 533 y ss; así como Gewecke, Frauke: "En torno al oficio de escritor y la libertad de creación", *op. cit.*, pp. 117 y ss.

[144] Aparte de los textos arriba mencionados, *cf.* las publicaciones de las embajadas cubanas en el extranjero o del Ministerio de Relaciones Exteriores en La Habana; por ejemplo, *Martí y la revolución Cubana*, Montevideo, Embajada de Cuba, 1961; o Roig de Leuchsenring, Emilio: *Martí anti-impérialiste*, La Havane, Ministère des Affaires Étrangères, 1961.

[145] Entre los más importantes estudiosos soviéticos de Martí en aquella época figuran Stolbov, Ternovoi y Vizen. Apartes de sus trabajos fueron publicados con bastante regularidad, en versión española, en las más importantes revistas cubanas. En 1963 apareció en la Unión Soviética una edición de las denominadas *Escenas Norteamericanas*, centrada en la imagen que tenía Martí de los Estados Unidos; además, se publicaron traducciones de escritos de Marinello y Roig de Leuchsenring, que habían sido reimpresos casi por la misma época en Cuba. *Cf.* "Martí en Moscú", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), pp. 335-336.

[146] *Cf.* entre otros, Bitteff, Jacques: "José Martí (1853-1895)", en *Rodni Prostori*, un suplemento del periódico *Septemvriche* (Sofía) IX, 30 (28.7. 1965); al artículo se le anexó la traducción de dos poesías infantiles de Martí. En Bulgaria apareció también en el mismo año una antología breve con textos de Martí. Sobre la recepción en Rumania *cf.* las exposiciones de Nováceanu, Darie: "José Martí y Rumania", en: *El Mundo* (La Habana), 21.2. 1968.

[147] Sobre el papel particular de la recepción martiana en los estudios latinoamericanos de la RDA *cf.* el artículo de Dessau, Adalbert: "Los estudios latinoamericanos en la República Democrática Alemana y la revolución Cubana", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XIX, 112 (1979), pp. 69-72. El florecimiento de los estudios martianos tuvo que ver, sin duda, con la institucionalización de la investigación latinoamericana en la RDA, y en particular con la creación del Centro Latinoamericano en la Universidad de Rostock.

[148] *Cf.* particularmente, Schnelle, Kurt: "José Martí. Leben und Dichtung", en: *Sinn und Form* (Berlín) XIV, 3 (1962), pp. 332-370.

Leipzig, por una parte, en el desprecio de la crítica literaria burguesa por la concepción periodística y "utilitaria" que tenía Martí de la literatura, y por otro, en la "petulancia de una ciencia literaria al servicio del imperialismo europeo".[149] Fuera de eso, Schnelle hacía hincapié en la positiva imagen que Martí habría tenido de Marx, añadiendo que el cubano se había anticipado en algunos aspectos importantes a los conceptos de la teoría literaria marxista.[150]

Aparte de la ya mencionada historia cubana del historiador germano-oriental Jürgen Hell[151] –quien se dedicó a tratar detalladamente el significado histórico y actual de José Martí, hasta distinguir en él a un precursor de Fidel Castro–, hubo una tesis doctoral en el área de las ciencias literarias que cimentaría el interés existente por el Héroe Nacional de Cuba en la República Democrática Alemana.[152] Ante el trasfondo de la violenta discusión desatada por aquel entonces en su país en torno a la función del "legado cultural", Gisela Leber recalcó la importancia de José Martí como "legítima herencia de la Revolución Cubana";[153] su pensamiento, que sería subsidiario del republicanismo español, de las concepciones del filósofo cubano Luz y Caballero en torno al derecho natural, y del socialismo utópico,[154] habría caracterizado, según su opinión, la etapa democrático-nacional de la Revolución Cubana. Con el reconocimiento del marxismo-leninismo en 1961, Castro habría entendido, finalmente, la necesidad de excluir de la orientación ideológica de la Revolución aquellos elementos utópicos del pensamiento de Martí e integrar al así habilitado "martianismo" en el marxismo-leninismo.[155] De esta manera, se habría logrado incorporar la tradición de una conciencia nacional y un pensamiento independientes y cubanos al desarrollo de una sociedad socialista.

En su breve y esquemático compendio de la historia de la recepción de Martí, escrito desde una perspectiva marxista, la joven estudiosa señalaba que uno de los problemas fundamentales y aún existentes dentro de los estudios martianos, radicaba en las "inseguras bases metodológicas".[156] Con ello pondría –quizá por vez primera en todo el desarrollo de la histo-

[149] Schnelle, Kurt: (citado erróneamente como Kurt Schnoll): "Observaciones sobre la significación de la obra de José Martí para la investigación histórica marxista", en: *Universidad de La Habana* (La Habana) 158 (1962), p. 40.

[150] *Ibid.*, pp. 51 y ss.

[151] Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, *op. cit.*

[152] Leber, Gisela: *Die Bedeutung José Martís für die Ausprägung des kubanischen nationalbewusstseins*, *op. cit.*; la autora publicó, con el mismo título, un resumen de su tesis doctoral en la revista *Lateinamerika* (Rostock) (Herbstsemester 1966), pp. 61-72.

[153] "Legitimes Erbgut der kubanischen Revolution"; *cf.* Leber, Gisela: *Die Bedeutung José Martís für die Ausprägung des kubanischen Nationalbewusstseins*, *op. cit.*, pp. 3 y ss.

[154] *Ibid.* pp. 6, 20 y ss. y 56 y ss.

[155] *Ibid.*, pp. 111 y ss. En su mencionado resumen, Gisela Leber hablaba de un "Fallenlassen aller utopischen Elemente" [Abandono de todos los elementos utópicos] (p. 70).

[156] "Ungesicherte methodische Voraussetzungen"; *ibid.*, p. 17.

ria de la recepción– el dedo en una llaga, que sorprendentemente los investigadores martianos parecían no haber percibido jamás hasta entonces, pese a las extremas contradicciones e incompatibilidades de sus tesis. Ante las crecientes y agudas controversias en torno al "legado" ideológico y político de José Martí, el debate sobre los fundamentos metodológicos no pareció ser en aquel momento un tema muy atrayente.

El estudio de las ideas políticas y sociales del Martí revolucionario y del nexo entre éste y la Revolución de Fidel Castro no permaneció circunscrito a los países del bloque oriental. En su artículo "Lotta antimperialista e lotta di classe in José Martí", el antropólogo y crítico literario italiano Antonio Melis declaró que para entender la Revolución Cubana era indispensable estudiar a José Martí.[157] Apoyándose, entre otros, en los trabajos de Fernández Retamar, llamó la atención sobre los puntos de contacto entre el revolucionario cubano y las teorías de Frantz Fanon, Mao Tse-Tung y Sun Yat-Sen.[158] Para explicar la evidente contradicción de la perspectiva marxista entre el manifiesto antiimperialismo de Martí y su no menos claro rechazo de la lucha de clases, Melis adujo la prioridad de la independencia nacional de la Isla frente a la solución de controversias internas en Cuba.[159]

En los Estados Unidos –según mis averiguaciones– no hubo durante los años sesenta trabajo alguno que manifestase un tratamiento detallado de los objetivos revolucionarios de Martí –sobre todo desde una perspectiva marxista.[160] Sin embargo, no debe sorprender que, pese a los enfrentamientos de los Estados Unidos con una Revolución Cubana que aprovechaba cualquier oportunidad para fundar su antiimperialismo en Martí, los estudiosos norteamericanos comenzaran a prestar especial atención a la historia de la recepción del Revolucionario. Los primeros y más amplios trabajos dedicados a esta cuestión, se deben a Richard Gray Butler.[161]

[157] Melis, Antonio: "Lotta antimperialista e lotta di classe in José Martí", en: *Ideologie* (Roma) 5-6 (1968), p. 100. Este trabajo fue traducido al español y reimpreso con el título "Lucha antiimperialista y lucha de clases en José Martí", en: *Casa de las Américas* (La Habana) IX (1969), pp. 126-133.

[158] La comparación con Sun Yat Sen puede constatarse ya en los años veinte, en: Mella, Julio Antonio: "Glosas al pensamiento de José Martí", *op. cit.*, p. 16.

[159] *Cf.* al respecto, Melis, Antonio: "Lotta antimperialista e lotta di classe in José Martí", *op. cit.*, p. 108: "Martí ritiene perció che tutte le energie vadano concentrate nella lotta di liberazione nazionale, mentre l'accentuarsi dei conflitti di classe rappresenterebbe un freno e un ostacolo". Naturalmente, subsistieron contradicciones, y Melis puso también en duda la opinión de Fernández Retamar, según la cual Martí habría adoptado la posición revolucionaria más avanzada de la época.

[160] Un testimonio del incipiente interés por planteamientos de este género es el que proporciona Phelps, Arthur: "José Martí: A Professional Revolutionist", en: *International Socialist Review* (Nueva York) XXIII, 1 (winter 1962), pp. 24-25.

[161] En el ámbito de habla inglesa habría que citar, además, los trabajos de Manuel Pedro González, Madeline Sternlicht y John M. Kirk, ya varias veces mencionados.

En su monografía *José Martí, Cuban Patriot*,[162] publicada en 1962, el estudioso estadounidense anteponía a la historia de la recepción propiamente dicha un bosquejo biográfico de las concepciones morales, sociales y políticas de Martí. Esta parte parecía destinada a ofrecer al lector una descripción "objetiva" del "verdadero" Martí, y permitirle juzgar y, dado el caso, censurar, desde un seguro punto de vista, las respectivas actualizaciones del pensamiento martiano.

Puesto que Gray –prevenido tal vez por los resultados de la historia de la recepción– sostenía que las concepciones de Martí eran "disorganized and contradictory"[163] y la existencia de una coherente teoría política mera ficción,[164] se decidió en su presentación por un ordenamiento alfabético de las ideas del cubano. Al hacer esto, clasificó las afirmaciones de Martí sobre determinados temas sin tener en cuenta su respectivo contexto espacio-temporal, recurriendo así a un procedimiento que tenía un sorprendente parecido con el *Código Martiano o de Ética Nacional* de Martínez-Fortún.[165] A la gran cantidad de material recogido y seleccionado, fruto de una larga estancia en Cuba (entre 1955 y 1957),[166] siguió una compilación que fue anexada a la descripción de Martí en la primera parte.

Las conclusiones del trabajo fueron tan reveladoras como arrasadoras: en Martí –según Gray–, era posible hallar, sin gran dificultad, "almost any moral or social philosophy that one wants";[167] los muchos años de idealización y divinización de Martí habrían conducido a que "to speak of Martí is to speak in clichés";[168] y en definitiva, Martí –a quien Gray calificaba

[162] Ya se ha mencionado repetidas veces esta obra, que ha proporcionado datos interesantes para el presente estudio. Precisamente antes del triunfo de la Revolución, Gray había concluido una amplia monografía acerca de este tema: Gray, Richard Butler: *José Martí: His Life, Ideas, Apotheosis and Significance as a Symbol in Cuban Politics and Selected Social Organizations*, University of Wisconsin (microfilm), 1957. El enlace de posiciones antiimperialistas dirigidas contra los Estados Unidos con la legitimación a través de Martí, fue –como se pudo mostrar– una práctica bastante extendida en los años cincuenta. La victoria militar de Fidel Castro, el reconocimiento que hiciera del comunismo, el bloqueo económico y la invasión de Bahía de Cochinos dirigida por la CIA, contribuyeron, sin embargo, a que el libro, publicado en 1962, adquiriese una gran actualidad.

[163] Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, p. 35.

[164] *Ibid.* p. 59: "By no stretch of charity, however, can Martí be considered to have thought out a consistent political theory".

[165] Martínez-Fortún y Foyo, Carlos A.: *Código Martiano o de Ética Nacional, op. cit.*, ampliamente comentado en el capítulo 4.8 del presente estudio.

[166] Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, p. IX; el ordenamiento del material no fue menos arbitrario que la clasificación de las ideas de Martí. Gray subdividió la historia de la recepción propiamente dicha en "Transfiguration in the plastic arts", "Symbolism in social groups", "The people speak" y, finalmente, "Aftermath of the revolution". La delimitación de los temas fue bastante caprichosa.

[167] *Ibid.*, p. 249.

[168] *Ibid.* p. 255; Gray elaboró una lista de algunos de los clisés preferidos, de interés desde un punto de vista histórico-recepcional.

lacónicamente de ser "a writer of homely moral phrases, many of them rephrasings from the Bible"–[169] no podría servir hoy día de orientación para un futuro desarrollo político, social y económico en Cuba, pues sus concepciones eran extremadamente vagas en todos los sentidos, razón por la cual podrían acarrear graves consecuencias en la política:

> To reply on Martí for everything is a fatal over-simplification of complex social, economic, and political problems. For fifteen years a Latin from Manhattan, in many ways Martí lost contact with the Cuban scene.[170]

En 1962, semejante menosprecio del pensamiento martiano como criterio de una política concreta, iba dirigido, sin duda, a los nuevos dueños del poder en Cuba. Para escribir su historia de la recepción, Gray recurrió fundamentalmente a instituciones, documentos e interpretaciones reconocidas en su mayor parte por el régimen que ostentaba el poder dictatorial durante su estancia en Cuba. De ahí que se omitiese la recepción literaria de Martí hecha por el grupo reunido en torno a José Lezama Lima y Cintio Vitier; también se había omitido completamente la temprana recepción marxista –iniciada en los años veinte–, y no se llevó a cabo una descripción de las investigaciones sobre el antiimperialismo de Martí, de tal forma que para Gray una nueva interpretación de José Martí habría surgido prácticamente de la nada después del triunfo de la Revolución.[171] Y puesto que a los ojos del investigador norteamericano Martí no había representado una política consistente –pues, de lo contrario, como argüía Gray, no habría sido acaparado por posiciones tan diversas–, esa "nueva" manera de ver no podía ser más que mera propaganda, inventada por los comunistas para lograr sus peligrosos objetivos: "The use of Martí as a symbol is clearly evident; his abuse, tragic".[172]

El trabajo de Richard Butler Gray, sin duda informativo, pone de manifiesto la incomprensión dominante entonces en los Estados Unidos frente al desarrollo político e ideológico de Cuba.[173] Asimismo, refleja los enfrentamientos entre los Estados Unidos y Cuba, que influyeron también

[169] *Ibid.* p. 247.

[170] *Ibid.*, p. 261. De esta manera, aparecieron una vez más –dicho sea entre paréntesis– las recriminaciones que desde muy temprano hicieron a Martí sus adversarios ideológicos, en el sentido de que habría perdido el contacto con la patria a consecuencia de su destierro.

[171] Esto se pone claramente de manifiesto en el cambio –para Gray totalmente incomprensible– de Raúl Roa. Quien fuera decano de la facultad de Ciencias Sociales y acucioso colaborador en la recolección de documentos de la recepción, se convirtió en ministro de Relaciones Exteriores del gobierno revolucionario y en crítico implacable de la política norteamericana (*ibid.*, p. 234).

[172] *Ibid.*, p. 244.

[173] Si para un especialista en Martí como Gray permanecía inexplicable el importante papel que había tenido José Martí en la orientación de la Revolución Cubana, ¡cuán incomprensible no sería, pues, para un simple observador de la política cubana!

en las interpretaciones de Martí, razón por la cual no constituye sólo una historia de la recepción, sino, desde hace mucho, un elocuente testimonio de aquella época. Pero, más allá de eso, este trabajo evidencia particularmente los peligros inherentes a un procedimiento metodológico que no somete sus resultados a una reflexión y un examen críticos.

La interpretación y el aprovechamiento totalmente contradictorios de la figura de Martí a lo largo de la historia de la recepción, no llevaron, pues, a Richard Butler Gray a preguntarse por el origen de los fundamentos teóricos de las diferentes visiones de Martí (y con ello de su propia manera de ver); antes bien, la aparente arbitrariedad indujo al norteamericano a concluir que el pensamiento mismo de Martí podía interpretarse caprichosamente, y que carecía de lógica y coherencia. Y puesto que Gray ignoraba completamente el desarrollo del pensamiento de Martí reduciéndolo a determinadas sentencias y aforismos sin relación alguna y contradictorios entre sí, pudo también, a su vez, estimar la historia de la recepción –desprovista de todo contexto– a partir de su propia visión de Martí. Por consiguiente, si bien la historia de la recepción y la interpretación de Martí se hallaban ligadas, se encontraban dentro de un círculo hermenéutico no sometido a reflexión, que impedía, ya desde la base, una confrontación crítica. La arbitrariedad de las interpretaciones de Martí, sugerida por la historia de la recepción, parecía demostrar la futilidad de las ideas del cubano. Sus concepciones, que a juicio de Gray habían sido excesivamente citadas hasta convertirse en clisés de la política cubana, ya no parecían capaces de irradiar fuerza alguna. No obstante, los acontecimientos de la Revolución Cubana y el posterior desarrollo de la historia de la recepción echarían por tierra esa conclusión, fundada en una interpretación esquemática del pensamiento político y social de Martí.

Todavía en 1966, Gray se expresaba críticamente sobre la recepción de Martí en los Estados Unidos, donde el cubano seguía siendo "relatively unknown and unappreciated".[174] Con ello, parecía pasar por alto el creciente interés que se venía perfilando en los círculos académicos por el poeta y el ensayista desde los años cincuenta.[175] En el exterior –en Italia,[176] Francia y particularmente en los Estados Unidos– José Martí se convirtió en objeto de una "crítica académica" que centró su atención en los aspectos litera-

[174] Gray, Richard Butler: "The Quesadas of Cuba: Biographers and Editors of José Martí", *op. cit.*, p. 381.

[175] Un primer e importante estudio sobre Martí, que bien podría situarse en el ámbito de la "crítica académica", fue la tesis doctoral presentada por el mexicano Andrés Iduarte en la Columbia University, comentada en el cap. 4.9. Lo mismo que en los años cincuenta, también en los sesenta apareció en los Estados Unidos una breve antología en inglés con textos del modernista cubano, que incluía pasajes de sus escritos sobre los Estados Unidos: *Martí on the USA*. Ed. and trans. Luis A. Baralt, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1966.

[176] Ya se mencionó el estudio de Antonio Melis, que destacaba el antiimperialismo de Martí.

rios de la obra martiana y pudo ofrecer nuevos resultados investigativos al respecto.[177]

Precisamente en los Estados Unidos, los trabajos de Manuel Pedro González, estudioso de la literatura y desde hacía veinte años profesor en universidades norteamericanas, habían profundizado considerablemente en los conocimientos de la obra literaria. González, que desde los años cuarenta venía ocupándose de la prosa de Martí[178] y había participado en el Congreso de Escritores Martianos en La Habana, se preocupó, también después del triunfo de la Revolución Cubana, por mantener contacto con estudiosos cubanos. A ello parecen haber contribuido dos publicaciones suyas de los años cincuenta, en las que el investigador residente en los Estados Unidos se ocupaba, de una manera detallada y crítica, de la imagen que tenía Martí de este país,[179] así como de su

[177] Entre los trabajos que se ocuparon de Martí durante los años cincuenta y sesenta se cuentan, entre otros, Corbitt, Roberta Day: *This Colossal Theater: The United States Interpreted by José Martí*. Phil. Diss. University of Kentucky, Wilmore, 1955; Gordon, Alan M.: *Verb-Creation in the Works of José Martí*. Phil. Diss. Harvard University, Boston, 1956; Sneary, Eugene Chester: *José Martí in Translation, op. cit.;* Molina de Galindo, Isis: *La modalidad impresionista en la obra de José Martí*. Phil. Diss. University of California, Los Ángeles, 1966; Quesada, Luis Manuel: *Martí y su novela "Amistad funesta"*. Phil. Diss. University of Florida, Gainesville, 1966. Hay que dar la razón a lo que M.P. González dijera acerca de las tesis doctorales sobre Martí, en una conferencia que pronunció ante la UNEAC en el año de 1968: "En los Estados Unidos solamente se han escrito unas ocho o diez (tesis) que cuentan entre los estudios especializados más peritos y agotadores que sobre Martí se han hecho. Nada ni remotamente equivalente en el mérito ha salido de las universidades hispanas". González, Manuel Pedro: "La exégesis estilística de la obra martiana", en: *Unión* (La Habana) VII, 1 (1968), p. 58.

[178] Entre sus primeros trabajos se cuenta González, Manuel Pedro: "José Martí, epistológrafo", en: *Revista Iberoamericana* (México) XIII (1947), pp. 32-37; así como M.P.G.: *Variaciones en torno a la epistolografía de José Martí*, Costa Rica, Repertorio Americano, 1948.

[179] *Cf.* González, Manuel Pedro: *José Martí. Epic Chronicler of the United States in the Eighties*. With an Introduction by Sturgis E. Leavitt, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1953. En su descripción de la imagen que Martí tenía de los Estados Unidos, no faltó ni la admiración por el experimento democrático ni la advertencia respecto al imperialismo del gran vecino (*cf.* entre otros *ibid.*, pp. 47 y 64 y ss.). Por lo demás, un aspecto interesante de la lectura era que se efectuaba deliberadamente dentro de la atmósfera de la Guerra Fría; tanto fue así, que en el prólogo de su obra González escribió: "In these times of war psychosis, of reciprocal animosity, of fear and distrust between East and West, it is comforting to read the writings of men like José Martí, who considered himself a brother of every human being" (p. x). Martí ya habría reconocido desde muy temprano el "class conflict" y también las razones económicas que animaban esos enfrentamientos. Así pues, no debe asombrar que poco tiempo después del triunfo de la Revolución se hubiese reeditado en Cuba el estudio de González precisamente por el ya mencionado Centro de Estudios Martianos (véase también el cap. 7.4); *cf.* González, Manuel Pedro: *José Martí: Epic Chronicler of the United States in the Eighties*, 2a. ed. La Habana, Center of Studies on Martí, 1961.

anticlericalismo.[180] De ahí que González[181] se convirtiera muy pronto en un importante puente entre los estudios martianos de dentro y fuera de Cuba, y se perfilase como uno de los especialistas en Martí internacionalmente más reconocidos de los años sesenta.

En los años 1960 y 1961 aparecieron dos extensas publicaciones bajo la dirección de González. Una de ellas intentaba presentar, mediante una constelación de importantes documentos de la recepción e interpretación de Martí, la imagen contemporánea que tenían los estudiosos martianos de su objeto;[182] la otra, en cambio, estaba centrada en la obra del cubano.[183] Este último trabajo, posible gracias a la colaboración tanto de las autoridades cubanas como norteamericanas, estaba destinado a transmitir –mediante una compilación de importantes pasajes– una impresión global del pensamiento del literato y revolucionario cubano a un público todavía no muy familiarizado con la obra de Martí. De esta manera, González empalmó con una tradición que se remontaba a la influyente obra (comentada con mayor detalle en el cap. 4.8) de Martínez-Fortún y Foyo, aunque en nuestro estudio ya se pudieron señalar precursores aun de mayor data. También clasificó, por temas y sacando de su contexto, frases, aforismos, poemas o pasajes en prosa;[184] pero a diferencia de la "obra cantera" de su predecesor, se preocupó, en general, por ordenar y ubicar cronológica y

[180] *Cf.* González, Manuel Pedro: *José Martí, anticlerical irreductible*. Prólogo de Salvador Azuela, México, Ediciones Humanismo, 1954. En esta publicación, González adoptó importantes argumentos de Marinello, Rodríguez y Augier provenientes del escrito panfletario *Martí y la Iglesia Católica, op. cit.*, anteriormente mencionado; así, por ejemplo, denunciaba públicamente, "la política clasista del Vaticano y su consorcio" o llamaba la atención sobre las declaraciones de Martí acerca de la Iglesia católica, que habrían sido todas "iconoclastas y condenatorias" (*ibid.*, pp. 23 y 39).

[181] Salvador Azuela describió la posición política de González como la de un "liberal de la mejor estirpe americana"; González pertenecería a esa "familia de quienes mantienen en América el apego a Martí con el fervor de un sentimiento religioso". Azuela, Salvador: "Manuel Pedro González, escritor martiano", en: González, Manuel Pedro: *José Martí, anticlerical irreductible, op. cit.*, pp. 8 y ss.

[182] González, M. P. (ed.): *Antología crítica de José Martí*, México, Editorial Cultura, 1960.

[183] González, Manuel Pedro / Schulman, Ivan A. (eds.): *José Martí, esquema ideológico, op. cit.*

[184] González prestó con ello gran atención al aspecto específicamente literario de la obra de Martí, hecho que se evidencia claramente en la siguiente división de los capítulos: "El Creador", "Teoría y expresión literarias", "El Pensador" y, por último, "Reflexiones en torno a temas más concretos" (entre ellos el amor, la muerte, la religión; pero también, a modo de apartado, la imagen que tenía Martí de los Estados Unidos). Este énfasis en los aspectos literarios de los escritos líricos y en prosa de José Martí correspondía al ensayo introductorio, donde González no sólo recalcaba la dimensión hagiográfica del literato cubano, sino que defendía elocuentemente "el tono exaltado y hasta panegírico" que aún prevalecía en la literatura dedicada al Héroe Nacional. Con plena razón añadía: "No hay bibliografía pasiva de escritor laico hispano en la que tanto se prodiguen los vocablos reservados para la literatura hagiográfica como la de Martí". González, Manuel Pedro: "José Martí, su circunstancia y su tiempo", en M.P.G. y Schulman, Ivan A. (eds.): *José Martí, esquema ideológico, op. cit.*, p. 11.

bibliográficamente los textos citados. González aspiraba a elaborar con esa "enciclopedia del pensamiento humano"[185] una selección representativa de toda la obra, cuya vastedad y complejidad ahuyentaban a los nuevos lectores; no pretendía, sin embargo, sustituir las existentes ediciones de las obras completas por su "Antología", pues recalcaba que la lectura no abreviada de los textos debía tener prelación y que su selección se dirigía fundamentalmente a un público lector joven.[186] La orientación y el éxito de esta publicación indican que los escritos de Martí también alcanzaron –en parte, gracias a la Revolución Cubana– un público (de habla española) cada vez más amplio fuera de Cuba.

En sus publicaciones dedicadas a la producción literaria de Martí, M.P. González rechazó cualquier intento de interpretar al autor del *Ismaelillo* únicamente como "precursor" del modernismo. Su planteamiento se fundaba en la convicción de que la subestimación, prácticamente el desprecio de la *prosa* modernista habían conducido a muchos estudiosos a una estimación totalmente errada del movimiento literario en conjunto. La inclusión preferencial de los textos en prosa de Martí, sin embargo, no modificaba solamente la visión del modernismo, sino que mostraba también que Martí debía ser tenido en cuenta, junto a Gutiérrez Nájera, como uno de los fundadores propiamente dichos del modernismo hispanoamericano.[187]

La revaloración de los escritos en prosa en la investigación de los aspectos "literarios" de Martí, que en cierta manera ya se había manifestado en Andrés Iduarte, condujo a Enrique Anderson Imbert a realizar, en 1953, su destacado estudio sobre la prosa de *Amistad Funesta*.[188] En la década de los sesenta, el análisis estilístico habría de convertirse, pues, en el paradigma investigativo dominante dentro de los estudios "académicos" sobre Martí en el extranjero. Aunque todavía en 1968 Manuel Pedro González se veía en la obligación de hacer un balance más bien deficitario al respecto,[189] impresiona, sin embargo, la gran cantidad de estudios que aplicaron –si bien con cierto retraso– las teorías de Leo Spitzer o Dámaso Alonso a los textos de José Martí.

[185] González, Manuel Pedro: "Aclaraciones", en: M.P.G. e Ivan A. Schulman (eds.): *José Martí, esquema ideológico*, *op. cit.*, p. 31.

[186] González señalaba globalmente como público destinatario a "la juventud cubana, americana y europea que aún no lo conoce" (*ibid.* p. 32).

[187] *Cf.* al respecto, González, Manuel Pedro: *Indagaciones martianas*, Santa Clara, Universidad Central de las Villas, 1961; así como: M.P.G.: *José Martí. En el octogésimo aniversario de la iniciación modernista 1882-1962*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1962. Un artículo publicado recientemente ilustra hasta qué punto González contradecía con su tesis las interpretaciones del concepto de modernismo reinantes en aquella época; *cf.* Hart, Stephen: "Current Trends in Scholarship on 'Modernismo' ", en: *Neophilologus* (Groningen) LXXI, 2 (april, 1987), pp. 227-234.

[188] *Cf.* cap. 5.2.

[189] González, Manuel Pedro: "La exégesis estilística de la obra martiana", *op. cit.*, pp. 56 y ss.

Así, no sólo Ivan A. Schulman –discípulo predilecto de González– intentó obtener, mediante estudios comparativos, las características del estilo de Martí;[190] también en Europa se publicaron una serie de análisis semejantes.

La francesa Claude Bochet-Huré, por citar un caso, se ocupó de los *Diarios* de Martí, cuya enorme importancia había sido reconocida por los origenistas y fundamentalmente por José Lezama Lima.[191] La estudiosa de la literatura,[192] discípula de Charles Aubrun[193] en la Sorbona, puso de relieve, por ejemplo, el empleo que se hacía en los *Diarios* del estilo directo, indirecto e indirecto libre dentro de una misma frase y señaló la dificultad de distinguirlos entre sí, lo cual incrementaba considerablemente la complejidad y la polisemia de los respectivos pasajes. Demostró la existencia de formas métricas en el interior de la prosa e indagó cómo Martí había creado no sólo "proverbios en potencia", sino también verdaderas "consignas de lucha"[194] mediante el empleo de frases nominales o determinadas construcciones oracionales breves.

En Italia, Giovanni Meo Zilio, entre otros, se dedicó a estudiar las estructuras literativas en la prosa martiana[195] e investigó cuáles habían sido los procedimientos rítmicos y metafóricos empleados por Martí para incrementar el impacto de sus discursos y escritos en prosa.[196] El vasto análisis del estilo –con la ayuda de métodos estadísticos que indicaban su inspiración estructuralista– sirvió, en última instancia, para que el investigador florentino pusiese de relieve la estructura y el efecto de los textos en prosa de Martí, que para él constituían "el único caso, en verdad, de gran prosa política en la América hispano-parlante".[197]

[190] A mi juicio, su análisis comparativo de las características estilísticas de Martí y Julián del Casal está especialmente bien logrado; *cf.* Schulman, Ivan A.: "Las Estructuras Polares en la Obra de José Martí y Julián del Casal", en: *Revista Iberoamericana* (México) XXIX, 56 (1963), pp. 251-282. De los trabajos sobre análisis estilístico inspirados en González y publicados en los Estados Unidos forma parte también el estudio de Molina de Galindo, Isis: "El presidio político en Cuba, de José Martí (1871). Intento de análisis estilístico", en: *Revista Iberoamericana* (México) XXVIII, 54 (julio-diciembre 1962), pp. 311-336.

[191] *Cf.* el artículo, firmado aún con el nombre de soltera, de Huré, Claude: "Les dernières notes de voyage de José Martí. Quelques remarques sur leur style", en: *Les Langues Néo-Latines* (París) LVI, 161 (juillet 1962), pp. 62-81; tomo las citas de la traducción española, efectuada (no por mera casualidad) por el origenista Cintio Vitier: "Las últimas notas de viaje de José Martí. Algunas observaciones sobre su estilo", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), pp. 9-32.

[192] *Cf.* González, M. P.: "La exégesis estilística de la obra martiana", *op. cit.*, p. 60.

[193] Sobre su imagen de Martí *cf.* el cap. 5.8.

[194] Bochet-Huré, Claude: "Las últimas notas de viaje de José Martí", *op. cit.*, pp. 17 y 19.

[195] Meo Zilio, Giovanni: *L'iterazione nella prosa di José Martí*, Roma, 1965.

[196] *Cf.* Meo Zilio, Giovanni: *De José Martí a Sabat Ercasty. Estudios hispanoamericanos*, Montevideo, Editorial El Siglo Ilustrado, 1967. De este volumen fueron extraídos los tres estudios "Iteración y estructura en el estilo de Martí", "Prolepsis, imágenes e ideología en un texto martiano" y "Notas de fonología literaria en torno a un texto cubano", que con el título "José Martí (Tres estudios estilísticos)" fueron reproducidos en el *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), pp. 9-94. Las citas provienen de esta edición.

[197] *Ibid.*, p. 16.

Dentro de esta temática, ocupa ciertamente un lugar destacado la monografía de Ivan A. Schulman sobre el empleo del símbolo y el color en José Martí.[198] Sus análisis, derivados de los trabajos de su maestro González, no sólo abarcaban la poesía, sino la obra completa de Martí.[199] Intentó comprender dentro de su contexto los símbolos empleados; interpretarlos respecto a la función que desempeñaban en el conjunto de la obra, y describirlos teniendo en cuenta su significado dentro de una estética modernista.[200] Al investigar cada uno de los símbolos señaló, a su vez, la historia de su formación y transformación en el interior de la simbología martiana.[201] Los resultados de su amplio análisis,[202] que serán comentados en la segunda parte de este trabajo, le sirvieron a este estudioso norteamericano para confirmar su idea, y la de su maestro, de que el papel de Martí había sido el de un "innovador e iniciador en el movimiento modernista".[203]

Entre los años 1959 y 1968, la recepción de José Martí fuera de Cuba y del exilio cubano corrobora claramente un desarrollo que había sido previsto ya en 1953. Dicho de una manera sencilla: si antes de 1953 había prevalecido en Cuba el Martí "político" y en el extranjero el Martí "literario", el Centenario, entonces, pondría en marcha un desarrollo de carácter general, que favoreció la investigación de *ambos* aspectos de la imagen martiana dentro y fuera de Cuba. Esta tendencia fue continuada en el periodo 1959-1968 y caracterizó la recepción martiana durante la primera década que siguió al triunfo militar de la Revolución Cubana. Claro está que también en el exterior fueron escasos los intentos de concebir al Martí

[198] Schulman, Ivan A.: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Editorial Gredos, 1960. Las citas han sido tomadas de la segunda edición, Madrid, 1979, publicada por la misma editorial.

[199] En un artículo publicado en el año 1965, Gene H. Hammitt aplicó algunas de las ideas de Schulman al análisis del breve poemario *Ismaelillo*. Al hacer esto, distinguió tres funciones semánticas diversas de la palabra *hijo*, alrededor de la cual se ordenaban orgánicamente todas las poesías del libro aparecido en 1882. De esta manera demostró la importancia de este tipo de análisis para registrar estructuras semánticas dentro de un solo grupo textual. *Cf.* Hammitt, Gene M.: "Función y símbolo del hijo en el 'Ismaelillo' de Martí", en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XXXI, 59 (1965), pp. 71-81.

[200] *Cf.* Schulman, Ivan A.: *Símbolo y color en la obra de José Martí, op. cit.* p. 42.

[201] *Cf. ibid.*, pp. 62 y ss.

[202] González, maestro de Schulman, señaló que la relación de cada uno de los símbolos con las concepciones morales y filosóficas de Martí, establecida por aquél, no había sido siempre acertáda, y mencionó algunos ejemplos al respecto; *cf.* González, Manuel Pedro: "Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 106.

[203] Schulman, Ivan A.: *Símbolo y color en la obra de José Martí, op. cit.*, p. 462; las tesis de González y Schulman hallaron gran aceptación. Sin embargo, se desató una violenta discusión entre éstos y Boyd G. Carter, en torno a la cuestión de quién habría sido el primer "iniciador" del modernismo: si Gutiérrez Nájera o Martí; *cf.* al respecto, y entre otros, Carter, Boyd G.: "Gutiérrez Nájera y Martí como iniciadores del modernismo", en: *Revista Iberoamericana* (Syracuse, New York) XXVIII, 54 (1962), pp. 295-310. Como lo demuestran las publicaciones hasta ahora mencionadas, la *Revista Iberoamericana*, de gran prestigio entre los círculos académicos, se convirtió durante los años sesenta en una importante plataforma para los recientes estudios sobre Martí en los Estados Unidos.

"político" y al Martí "literario" como una unidad y de resistir a la tentación de afirmar la supremacía de uno de los dos campos. Algunos trabajos iniciales, provenientes ante todo del bloque oriental, manifestarían nuevas facetas dentro de la recepción martiana en el extranjero, al ocuparse a fondo y desde un punto de vista marxista de las ideas políticas del Revolucionario cubano.

Pero si se observa el desarrollo general de la recepción martiana en el exterior, es posible constatar un aumento del interés,[204] y una continuidad, que no sólo no fue interrumpida, sino incluso fortalecida por los cambios experimentados en la vida social y cultural de Cuba.

6.8. José Martí: "Apóstol", "Santo": "Revolucionario"

En el transcurso de la recepción se puso de manifiesto una y otra vez que las biografías de José Martí constituían indicadores fiables respecto al desarrollo de la visión martiana de un determinado periodo. Durante los diez primeros años de la Revolución Cubana, sin embargo, no apareció ninguna biografía sobre Martí que hubiese sido escrita en la isla por algún autor cubano.[205] Este hecho es aún más sorprendente, si se tiene en cuenta el enorme interés que reinaba en los años cincuenta por el Martí "íntimo".[206] Aparentemente no había un consenso respecto a cuáles deberían ser las características de una biografía sobre Martí tras el triunfo de la Revolución Cubana.

[204] Un caso típico de ello son los intentos actuales de buscar en periódicos y revistas extranjeras textos hasta ahora desconocidos de Martí. A este respecto, parece haber sido particularmente efectiva la búsqueda emprendida en el periódico neyorquino *The Sun*, para el cual Martí habría escrito, según datos anteriores, sólo unos pocos artículos en el año de 1880. En su investigación, Schulman creía poder comprobar de manera contundente, que, hasta poco antes de su muerte, Martí habría escrito, bajo un seudónimo, más de trescientos artículos en ese periódico; *cf.* Schulman, Ivan A.: "José Martí y el 'Sun' de Nueva York: nuevos escritos desconocidos", en: *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago de Chile) CXXIV, 139 (julio-septiembre, 1966), pp. 30-49. De todas maneras es extraño que el investigador norteamericano –según mis averiguaciones– no haya publicado hasta ahora en alguna parte dichos artículos.

[205] En el exilio, por el contrario, se publicó durante ese periodo, y particularmente también en los años setenta, una serie de biografías que, sin embargo, constituían revisiones o nuevas ediciones de antiguos trabajos de sus autores. *Cf.* al respecto los caps. 5.6 y 7.8.

[206] Este fenómeno se puede observar también en el ámbito del cine. Mientras que en los años cincuenta aparecieron al menos dos producciones dedicadas –si bien de una manera excesivamente romántica y deformante– a la vida de Martí, en los sesenta sólo hubo un intento cinematográfico en Cuba, a saber: el mencionado documental de José Massip *Los tiempos del joven Martí* (1960), con una duración de veinticinco minutos, y el cual representaba, mediante textos, pinturas y fotografías, la vida de Martí hasta el momento de su primera deportación a España.

No obstante, en el curso de los años sesenta aparecería en Cuba, y también en el extranjero, una serie de bosquejos biográficos provenientes de la pluma del renombrado ensayista argentino Ezequiel Martínez Estrada. Éste había llegado por vez primera a Cuba en febrero de 1960, para recibir el premio de ensayo Casa de las Américas, y se quedaría allí casi tres años (interrumpidos por una estancia en México), con el fin de redactar, a petición del gobierno revolucionario, una biografía del Héroe Nacional,[207] y para dedicar, fascinado, los últimos años de su vida al estudio de José Martí.[208] Los bosquejos constituían el preludio a una obra gigantesca, destinada a retratar "íntegra" y ampliamente al Héroe Nacional cubano. La obra, sin embargo, quedó inconclusa.[209] La primera parte, publicada después de su muerte, se caracteriza por una sensible identificación de Martínez Estrada con Martí[210] y por un eclecticismo metodológico, manifestado, además, en el empleo de modelos interpretativos sociológicos, sicoanalíticos, mítico-críticos y grafológicos, que el literato argentino entremezclaba caprichosamente.[211] La obra de Martínez Estrada, delibe-

[207] *Cf.* Sternlicht, M.: *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flórez, and Ezequiel Martínez Estrada*, *op. cit.*, p. 199: "doing research and writing the biography of Martí that the Cuban goverment had contracted him to do".

[208] *Cf.* González, Manuel Pedro: "Radiografía espiritual de José Martí", *op. cit.*, pp. 481 y ss. En otro pasaje del libro, González calificaba a José Martí de ser "el último amor intelectual de Martínez Estrada" (*cf.* González, M.P.: "La exégesis estilística de la obra martiana", *op. cit.*, p. 60). A los "estudios preliminares" de la gran obra pertenecían, entre otras, las siguientes publicaciones de Ezequiel Martínez Estrada: "Martí revolucionario", en: *Lunes de Revolución* (La Habana), 30.1.1961; "Doña Leonor, *mater dolorosa*", en: *Cuba* (La Habana) I, 6 (1962), pp. 46-49; *Familia de Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1962; "El diario de campaña de Martí como documento caracterológico", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) III, 1-4 (1963), pp. 5-49; así como "Apostolado de José Martí: El noviciado", en: *Cuadernos Americanos* (México) XXIII, 134 (1964), pp. 65-84. Aparte de esto, el ensayista argentino publicó una serie de libros, entre ellos, Martí, José: *Diario de campaña*, Edición de Ezequiel Martínez Estrada, La Habana, Editora del Consejo Nacional de Cultura y Casa de las Américas, 1962.

[209] Martínez Estrada falleció en noviembre de 1964. Los escritos que dejó sobre Martí estaban divididos en tres partes: la primera parte, "La personalidad: el hombre", fue publicada en Cuba en 1967 con el título *Martí revolucionario*, *op. cit.*; la segunda parte debía llevar por título "La doctrina social y política: el Apóstol", pero continúa sin ser publicada (parece que los manuscritos se encuentran todavía en Bahía Blanca, Argentina); y la tercera parte –incompleta, por cierto– fue publicada en 1966 bajo el título *Martí: el Héroe y su acción revolucionaria*, México, Siglo XXI. 1966. La ingente obra –cuya parte más original constituye, sin duda, el primer volumen de más de seiscientas páginas, y en el que Martínez Estrada trabajó con más empeño antes de su muerte– quedó inconclusa.

[210] Esta identificación fue tan fuerte, que llegó incluso a firmar una carta dirigida al literato Samuel Feijóo en 1962 con el nombre "Ezequi-El Martí-nez Estrada"; *cf.* Coleman, Alexander: "Martí y Martínez Estrada: historia de una simbiosis espiritual", en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) 92-93 (1975), p. 636.

[211] En su prólogo a la edición cubana, Fernández Retamar hablaba al respecto de una "unión de lucidez implacable y el delirio" en Martínez Estrada, quien antes de morir había enfatizado en sus cartas que su "obra monumental" constituía la mejor obra de su larga carrera como escritor; *cf.* Fernández Retamar, Roberto: "Prólogo", en: Martínez Estrada, Ezequiel: *Martí revolucionario*, *op. cit.*, p. XIV. Alexander Coleman, por otra parte, convenía con Martínez Estrada en su comentario crítico de la obra y colocaba a *Martí revolucionario* por encima de *Radiografía de la pampa*; *cf.* Coleman, Alexander: Martí y Martínez Estrada: "Historia de una simbiosis espiritual", *op. cit.*, p. 632.

radamente polémica y desafiante, tuvo gran resonancia en Cuba, sobre todo porque su autor expresaba una y otra vez su menosprecio por los estudios martianos realizados hasta entonces.[212]

Esta polémica, sin embargo, no deja de causar asombro, pues Martínez Estrada recurrió abiertamente a una serie de resultados –pero también de modos de representación– provenientes de esos estudios martianos tan despreciados por él. Su imagen de Martí, por ejemplo, se fundaba en una comprensión hagiográfica (firmemente arraigada en la tradición martiana) del revolucionario cubano, quien no se podría representar adecuadamente con simples métodos biográficos.[213] De ahí que Martínez Estrada defendiera también con tenacidad el empleo de modelos interpretativos hagiográficos y mitológicos, sin los cuales sería imposible revelar verbalmente la esencia de la vida y obra de Martí.[214] Martí aparecía como una especie de semidios,[215] cuya grandeza sobrehumana se infería prácticamente del hecho de que su acción y sus escritos habrían sido totalmente originales: "De Martí podemos afirmar que nada debe a nadie; ni en su vida ni en su formación espiritual [...]".[216]

Por otra parte, Martínez Estrada subrayó que en la vida de Martí era indiscutible la prioridad de la acción sobre la escritura. Su naturaleza revo-

[212] El argentino se dejó llevar por afirmaciones que le hicieron acreedor a violentas críticas por parte de muchos estudiosos cubanos; *cf.* por ejemplo, Martínez Estrada, Ezequiel: *Martí revolucionario, op. cit.*, p. 450: "La historia de Cuba y la vida de Martí han sido tratadas hasta ahora por aprendices de gacetilleros, y han procurado (*sic*) darle el parecido de las historias y vidas que ellos admiraban". Entre tantas reseñas críticas se destacan Álvarez, Federico: "Martí: El Héroe y su acción revolucionaria", en: *La Gaceta de Cuba* (La Habana) VI, 58 (mayo 1967), pp. 4 y 14; Vitier, Cintio: "El Martí de Martínez Estrada", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), pp. 331- 348; González, Manuel Pedro: "Radiografía espiritual de José Martí", *op. cit.*, Bernal del Riesgo, Alfonso: "Afirmaciones erróneas en un gran libro biográfico", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), pp. 531-557. También en este sentido la publicación de la biografía martiana constituyó un verdadero escándalo.

[213] *Cf.* Martínez Estrada, E.: *Martí revolucionario, op. cit.*, pp. 408 y ss y 566; también la p. 585: "De Martí todavía no se ha bosquejado siquiera su figura de héroe y de santo, no obstante existir en su vida y en su obra suficientes pruebas como para trazar de él una de las más gigantescas y luminosas figuras de la historia universal". La alusión –en modo alguno nueva– a la deficiencia de los métodos biográficos empleados en la descripción de Martí se encontraba ya en una obra que representaba el punto culminante del proceso mitificador de Martí: la *Mitología de Martí, op. cit.*; *cf.* cap. 3.4., de Hernández Catá.

[214] Martínez Estrada, Ezequiel: *Martí revolucionario, op. cit.*, pp. 291 y 408. *Cf.* al respecto el prólogo de Martínez Estrada a su tercera parte *Martí: el Héroe y su acción revolucionaria, op. cit.*, p. 1: "Puedo decir que Martí se me reveló por sí mismo en su dimensión universal de mito, quiero decir de existencia paradigmática que condensa y depura las virtudes inherentes a la condición humana".

[215] Martínez Estrada, Ezequiel: *Martí revolucionario, op. cit.*, pp. 465 y 469.

[216] *Ibid.*, p. 515; Martínez Estrada fue incluso al extremo de afirmar, en contra de su propia convicción, que "excepto los críticos perezosos y propensos a tomar en préstamo las ideas ajenas, nadie ha encontrado en Martí, y menos concretado con pruebas, la influencia de un autor o de una obra, de una ideología, un credo o una escuela" (*ibid.*)

lucionaria se habría extendido a todos los campos[217] y debería constituir la base para una compresión realmente íntegra del gran cubano; la actividad como escritor –según palabras del literato argentino– habría sido, después de todo, secundaria respecto a su vida como revolucionario.[218] La incuestionable "santidad laica"[219] de José Martí se habría puesto de manifiesto en la "prédica revolucionaria" del "apóstol moral"[220] y en la "cruzada de su guerra santa".[221]

Con esta argumentación, reiterada varias veces, Martínez Estrada no solamente entroncó con la amplia tradición hagiográfica de la literatura sobre Martí –que apenas mencionaba, naturalmente–, sino que subordinó sus elementos a la imagen de un Martí esencialmente revolucionario. La trágica vida de quien se desposara[222] con el destino de Cuba, habría transcurrido en una estructura circular mítica,[223] dentro de la cual la vocación y el carácter revolucionarios de Martí habrían permanecido inmutables.[224] "Santo" y "Revolucionario" fundidos para configurar la idea de un "revolucionario" cuasisobrenatural y mítico, cuya victoria definitiva habría llegado con la Revolución Cubana de 1959.[225] Mientras que las biografías martianas publicadas en los años cincuenta apenas incluian nuevos materiales biográficos –pues se habían centrado fundamentalmente en la cuestión de la descripción (literaria)–, Martínez Estrada ponía nuevos acentos. La innovación sobresaliente de su ingente obra,[226] fundada en una amplia aunque mal documentada consulta de fuentes, fue, sin duda, la insistencia en la naturaleza revolucionaria de la vida y la acción de Martí.

En la obra del ensayista argentino, se entremezclaban en la argumentación –frecuentemente contradictoria– líneas tradicionales bastante opuestas, con una visión ecléctica y polémica caracterizada por la simpatía

[217] *Ibid.*, por ejemplo, pp. 496 y 520.

[218] *Ibid.*, pp. 520 y 585.

[219] *Ibid.*, p. 562.

[220] *Ibid.*, 571.

[221] Martínez Estrada, E.: *Martí: el Héroe y su acción revolucionaria*, *op. cit.*, pp. 13 y ss; así como E.M.E.: *Martí revolucionario*, *op. cit.*, p. 571.

[222] De ahí que la "boda terrena" con Carmen Zayas Bazán hubiese constituido también "bigamia" y "sacrilegio"; *ibid.*, p. 46.

[223] *Ibid.*, pp. 215 y ss y 281 y ss.

[224] *Ibid.*, pp. 517 y *passim*.

[225] *Cf. ibid.*, p. 272; la campaña de alfabetización realizada en 1961 fue para Martínez Estrada una prueba más de la ejecución de las ideas de Martí por parte de la Revolución Cubana (p. 541).

[226] Resulta difícil calificar de "biografía" al conjunto de textos de Martínez Estrada, más bien ensayísticos, metodológicamente contradictorios y divididos en retratos individuales. No obstante, aquella denominación puede ser considerada como la más próxima al carácter de la obra, y también a su intención. Para muchos, la "mitomanía" del argentino (González, Manuel Pedro: "Radiografía espiritual de José Martí", *op. cit.*, p. 452) fue un motivo para que la obra, inconclusa, se apartase aún más de su pretensión biográfica, como lo expresara Bernal del Riesgo en una reseña crítica: "Lo mitografió en vez de biografiarlo". *Cf.* Bernal del Riesgo, Alfonso: "Afirmaciones erróneas en un gran libro biográfico", *op. cit.*, p. 554.

hacia la Revolución Cubana.[227] Incluso la tesis de la "inadaptación" de Martí –utilizada en los años cuarenta por los representantes del poder político para impugnar el alcance de la visión política de Martí y neutralizarlo con el calificativo de santo alejado del mundo–[228] fue retomada por Martínez Estrada, quien la vinculó a la práctica revolucionaria del "Apóstol".[229] El renombrado escritor continuó las tradiciones literarias, hagiográficas, mitificadoras y sicoanalíticas que se habían venido configurando en diferentes épocas a lo largo de la historia de la recepción, y las incluyó en una manera de ver totalizante que se consideraba a sí misma revolucionaria. Era evidente su relación con las *Palabras a los intelectuales*, de Fidel Castro, respecto a la responsabilidad del escritor revolucionario frente a la sociedad.[230]

La crítica desatada en torno a la imagen de Martí[231] del literato argentino, se fundaba principalmente en la gran cantidad de imprecisiones y errores biográficos, en su menosprecio por los estudios sobre Martí publicados hasta el momento y en el tratamiento de ciertos detalles "íntimos", que –como en el caso del ansia de muerte[232] o la "fe-

[227] La adopción y refuncionalización de ciertos planos argumentativos y estrategias discursivas de periodos anteriores se habían puesto ya de manifiesto en Julio Antonio Mella. En el caso de Martínez Estrada –es decir, en un periodo mucho más tardío dentro de la recepción martiana–, la asociación de las más diversas y en el fondo incompatibles interpretaciones fue considerablemente más llamativa. Bernal del Riesgo llamó también la atención sobre el carácter contradictorio de ese proceso y de la relación de Martínez Estrada con la Revolución Cubana: "Él, un pensador anticientificista y antimarxista abraza la causa de la Revolución Cubana. La Revolución Cubana marxista leninista y por ende, cientificista, lo hace uno de sus escritores más queridos y respetados" (*ibid.*, p. 555). Una serie de rumores difamatorios en torno al compromiso de Martínez Estrada con la Revolución Cubana no haría más que afianzar al argentino en su posición; a este respecto y sobre el "giro ideológico" de Martínez Estrada como consecuencia de la experiencia cubana *cf.* Avellaneda, Andrés: "Martínez Estrada, revolucionario", en: *Cuadernos Americanos* (México) 1 (enero-febrero 1986), pp. 164 y ss. La simpatía del argentino hacia la Revolución, expresada en la "biografía" de Martí, debió desconcertar precisamente a los autores cubanos en el exilio; testimonio de este desconcierto fue, entre otros, la reseña crítica de García-Pons, César: "Ezequiel Martínez Estrada: 'Martí revolucionario. La personalidad: el hombre' ", en: *Revista Cubana* (Nueva York) 1 (julio-diciembre 1968), pp. 470-475.

[228] *Cf.* cap. 4.5.

[229] *Cf.* Martínez Estrada, Ezequiel: *Martí revolucionario*, *op. cit.*, pp. 456 y 463. Esto, sin embargo, no se puede aplicar a la tercera parte de su obra, donde discutía precisamente cualquier asociación entre el "espíritu de rebeldía" de Martí y su "inadaptación al medio"; *cf.* Martínez Estrada, Ezequiel: *Martí: el Héroe y su acción revolucionaria*, *op. cit.*, p. 9. Este tipo de contradicciones se encuentra a cada paso.

[230] La relación entre Martí y las *Palabras a los intelectuales*, de Fidel Castro, fue establecida explícitamente por Martínez Estrada en "Por una cultura popular y socialista cubana", en: E.M.E.: *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965, pp. 186-187; *cf.* al respecto, Coleman, Alexander: "Martí y Martínez Estrada", *op. cit.*, pp. 643 y ss.

[231] Vitier decía que una "atmósfera de general escepticismo y desagrado" había caracterizado la recepción del libro en los círculos cubanos; *cf.* Vitier,Cintio: "El Martí de Martínez Estrada", *op. cit.*, p. 331.

[232] El análisis grafológico del *Manifiesto de Montecristi*, por ejemplo, le llevó a afirmar (una afirmación discutible) que la letra entonces empleada por Martí era característica de un suicida; *cf.* Martínez Estrada, E.: *Martí revolucionario*, *op. cit.*, pp. 367 y ss.

minidad"[233] de Martí– hacían parte, en Cuba, de las zonas sensibles o prácticamente inviolables del estudio del Héroe Nacional cubano. En menor medida se dirigía en contra del tratamiento hagiográfico y mitificador de José Martí, que más bien fue aceptado con entusiasmo por influyentes especialistas en Martí, como Pedro Manuel González o Cintio Vitier.[234] El ambicioso y sin duda admirable intento biográfico de un escritor argentino comisionado por el gobierno revolucionario, puso una vez más de manifiesto el carácter polifacético –pero también contradictorio– que distinguió particularmente los estudios martianos durante los primeros diez años de la Revolución Cubana, y en general la vida cultural de la isla.

6.9. El año 1959: ¿una ruptura en la historia de la recepción de Martí?

En muchos artículos sobre la historia de la recepción, el año 1959 figura como un viraje, como una ruptura en la historia de las interpretaciones y representaciones de José Martí.[235] Con el triunfo de la Revolución Cubana, se impondría en el país, con sorprendente rapidez, una imagen totalmente diferente a la del pasado.[236] También en Cuba se hablaba de una exégesis completamente diferente de Martí, libre, por fin, de cualquier deformación; pero al mismo tiempo, se recalcaba la línea tradicional Mella-Castro, y con ello la continuidad de una interpretación "marxista"[237] iniciada en los años veinte, que habría creado un nuevo discurso martiano.[238] A su vez, los

[233] *Ibid.*, p. 424.

[234] *Cf.* por ejemplo, Vitier, Cintio: "El Martí de Martínez Estrada", *op. cit.*, p. 334: "Ahora bien, cuando una biografía se disuelve en la historia de un pueblo, tocamos la sustancia del mito. Y ésta es la intuición central de Martínez Estrada, frente a la cual sus errores, confusiones y caprichos resultan secundarios". En muchos de los artículos escritos por Vitier durante los años sesenta, el punto de vista de Martínez Estrada era presentado como orientador.

[235] Al decir de Valdespino, Andrés: "Imagen de José Martí en las letras cubanas", *op. cit.*, pp. 316 y ss; Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, *op. cit.*, pp. 229-244; allí, el investigador norteamericano señala también que nada habría cambiado respecto al empleo de Martí como símbolo político. Carlos Ripoll ("Martí Studies and Control of the Cuban Past", *op. cit.*, p. 33-49) también divide claramente la recepción de Martí en dos etapas: una que se extiende desde 1902 hasta 1958 y otra desde 1958 hasta hoy.

[236] Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario'", *op. cit.*, p. 134: "The speed with which this radically different approach appeared, however, was truly amazing, with a new official attitude replacing the old and establishing itself within two years of the revolutionary triumph".

[237] A este respecto son característicos los argumentos de Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, *op. cit.*, pp. 405-563. Quizá podría agregarse aquí, que no se trataba tanto de una *interpretación marxista* como de una *interpretación de marxistas* como Mella y Castro (a partir de 1962).

[238] *Cf.* cap. 4.1. Como un ejemplo de esta clase de juicios vale la pena citar un pasaje del importante ensayo crítico-cultural *Calibán*: "Sin olvidar muy importantes contribuciones previas, hay puntos esenciales en que puede decirse que es ahora, después del triunfo de la Revolución Cubana, y gracias a ella, que Martí está siendo 'redescubierto y revalorado' ".

adversarios del gobierno revolucionario divulgaron desde el exilio la tesis, en general reconocida, de una ruptura radical, que habría conducido a un total falseamiento del pensamiento martiano en el sentido del marxismo.[239]

La Revolución Cubana, sin embargo, no adoptó únicamente los bustos de Martí emplazados en todas las escuelas del país.[240] El hecho de que Fidel Castro pronunciase aún sus discursos en la Plaza de la Revolución desde un gigantesco monumento a Martí construido por orden de Batista, [241] constituia el único nexo con la recepción de Martí y el culto a Martí anteriores a la Revolución.

Dentro de la lucha ideológica desatada en torno al héroe nacional, la imagen de Martí de los revolucionarios cubanos de 1953 significaba –como ya se demostró en los párrafos precedentes– un claro frente en contra de cualquier intento partidista, gremial o institucional, de desvirtuar a Martí como pensador político, de negar sus concepciones sociales, de utilizarlo como figura legitimadora del propio poder y de estilizarlo hasta convertirlo en un santo que habría condenado cualquier cambio político violento del *status quo*. Con el triunfo de la Revolución Cubana, esta visión de Martí, que se dirigía en contra de un acaparamiento ajeno y políticamente interesado del "Apóstol", se convertiría, a su vez, en un discurso de poder. Si bien la imagen "oficial" de Martí surgida con la Revolución acentuaba y radicalizaba ahora las concepciones sociales y políticas de Martí, intentaba asumir esas concepciones como criterios de reformas concretas, y recurría al imperialismo de Martí como arma en contra de los Estados Unidos, no por eso dejaría de subsistir la función que había desempeñado Martí, desde varias décadas atrás, como figura legitimadora y símbolo de la nación; antes bien, se afianzaría.[242] Castro, sin

Fernández Retamar, Roberto: "Calibán". Cita tomada de R.F.R.: *Calibán y otros ensayos*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1979, p. 40.

[239] También aquí surgen, a su vez, paralelos respecto a las apreciaciones sobre Castro y Martí. Así como ya en 1959 se afirmaba –precisamente en el extranjero y con frecuencia por parte de los exiliados cubanos– que Fidel Castro era un marxista y estaba planeando el establecimiento de una Cuba comunista –afirmación inexacta en aquella época, pero que pareció confirmarse con el reconocimiento del marxismo-leninismo por parte de Castro y sus intentos de interpretar retroactivamente su labor revolucionaria–, se afirmó también posteriormente que la interpretación de Martí dominante en Cuba era completamente nueva y estaría manipulada por los comunistas (*cf.* Esténger, Rafael: *Martí frente al comunismo: glosas de contrapunteo entre el hombre libre y el autómata marxista, op. cit., passim*).

[240] *Cf.* Victoria, Carlos: "Nota sobre una estrella que ilumina y mata", en: *Mariel* (Nueva York) *8 (1985), p. 7.*

[241] Como un dato anecdótico, quiero mencionar aquí una visita turística de la ciudad de La Habana. El guía, un cubano ya de edad, me explicó que el monumento había sido construido por la Revolución. Cuando le manifesté mi escepticismo al respecto, me hizo saber que los relatos divergentes eran mera propaganda imperialista. Me fue imposible establecer si tal error era intencional.

[242] Esto se evidencia muy claramente al comparar la legitimación iconográfica –mediante la figura de Martí– tanto de Batista como de Castro. Esto no quiere decir que se pretenda equiparar a los protagonistas de la historia cubana entre 1933 y hoy. La continuidad de modelos iconográficos es, sin embargo, evidente; sobre todo si se comparan fotografías de Batista y Castro, quienes gustaban hacerse fotografiar delante de la imagen de José Martí.

duda, recurrió deliberadamente a los elementos populistas –Martí como figura de identificación del pueblo cubano– que se encontraban en la recepción de Martí.

En lo visto hasta ahora de la historia de la recepción, la lucha ideológica desatada en Cuba en torno al ensayista y revolucionario condujo a que se privilegiara al Martí "político".[243] También esta tendencia no sólo fue continuada, sino que se afianzó ya antes de 1968. Asimismo, poco fue lo que cambió en el discurso metafórico sobre José Martí: siguió siendo el "Maestro", el "Apóstol", el "Mártir" y el "Héroe Nacional" que había sido desde el principio.[244] También una tendencia mitificadora o hagiográfica en la presentación de Martí, como la manifestada en los trabajos de Martínez Estrada[245] y Vitier, podía asociarse, sin dificultad, con la imagen divulgada en la Cuba revolucionaria. El mismo discurso de Fidel Castro sobre Martí se distinguía por el empleo de una terminología y una expresión metafórica de carácter religioso, que ya Julio Antonio Mella había utilizado y funcionalizado, en el característico movimiento recíproco entre desacralización religiosa y resacralización política,[246] para sus objetivos políticos. El proceso de sacralización política de Martí, que se podía entrever ya en vida del revolucionario y que habría de estabilizarse pocos meses después de su muerte,[247] continuó ininterrumpidamente. La presencia de Martí en la vida diaria de los cubanos se incrementó, a más tardar, a partir de la campaña de alfabetización. Aunque los objetivos políticos e ideológicos sufrieron también un cambio radical, no puede decirse lo mismo

En Laviana Cuetos, María Luisa: *José Martí, la libertad de Cuba*, Madrid, Ediciones Anaya y Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, 1988, p. 97, por ejemplo, hay una excelente posibilidad de establecer una comparación. Este modelo iconográfico, como se señalará más adelante, fue también frecuente en los años ochenta.

[243] *Cf.* al respecto el cap. 4.1.

[244] Sobre el empleo de la metáfora religiosa desde el comienzo de la recepción "socialista" *cf.* cap. 3.3. Sin embargo, es fácil percibir el intento que se hizo durante los años sesenta de destacar lo heroico en Martí y calificarlo de combatiente heroico. Esto podría incluir un viraje en contra de cualquier humanización (y desacralización política) de su imagen, como en Portuondo, José Antonio: "Retratos infieles de José Martí", *op. cit.*, p. 302: "Nada más falso que ese empeño 'humanizador' de ciertas biografías más o menos noveladas encaminadas a probar que el biografiado era, al fin y al cabo, un hombre como otro cualquiera, con los vicios y defectos del hombre común y corriente. Porque los héroes no son nunca hombres como cualesquiera otros. Si así fuera dejarían de ser excepcionales, héroes, en definitiva". También Blas Roca enfatizó: "La grandeza histórica de Martí reside en su papel como héroe nacional, como revolucionario cabal que supo cumplir sin fallas y hasta el fin (*sic*) de la tarea que la historia imponía a su época", en: *Cuba Socialista* (La Habana) II, 8, p. 10; cita tomada de Schnelle, Kurt: "Observaciones sobre la significación de la obra de José Martí para la investigación histórica marxista", *op. cit.*, p. 46.

[245] En 1974 apareció una nueva edición de la primera parte de su "biografía"; *cf.* Martínez Estrada, Ezequiel: *Martí revolucionario*. Primer tomo, 2a. ed. La Habana, Casa de las Américas, 1974.

[246] *Cf.* los capítulos 4.1 y 5.9.

[247] *Cf.* cap. 2.2.

respecto al discurso de Martí y la función que desempeñaba en la vida pública de la isla.[248]

Esta continuidad de la recepción de Martí se extendió también al fundamento social de la actividad escritora e investigadora en torno al cubano. Antes de 1959 el predominio del campo político sobre el literario había sido más que evidente en Cuba y había caracterizado la imagen de José Martí. Un número considerable de investigadores martianos cubanos se encontraba muy próximo al poder político antes de 1959. De ahí pues que la "autonomía" de lo literario frente a lo político sólo pudiera ser muy limitada, sobre todo tratándose de una figura como José Martí. Esta situación continuó después de 1959, ya que las organizaciones y líderes políticos adoptaron una posición respecto a Martí y proporcionaron una determinada imagen "oficial" del cubano. Como había ocurrido antes de 1959, y a pesar de las cambios ideológicos que acompañaron el triunfo de la Revolución, la invocación a Martí siguió desempeñando un papel muy importante en el discurso político. Por otro lado, el campo literario fue claramente anexionado y subordinado al campo de poder, mediante la creación de organizaciones estatales en el interior de su propio ámbito; a la literatura se le asignó una determinada función en la construcción de una nueva sociedad socialista, aun cuando los medios estéticos para ello no estaban todavía prescritos. La polarización respecto a la interpretación política de Martí, que había alcanzado un primer punto culminante con la celebración del Centenario en Cuba, y la subsiguiente imposición de una postura que hasta ese momento había sido siempre excluida del campo de poder –con excepción de un breve periodo de tiempo en los años cuarenta–, contribuyó muy poco a cambiar, en un plano estructural, la función de Martí. Por el contrario, José Martí era, más que nunca, un símbolo nacional y político, una figura de identificación y legitimación en Cuba.

El predominio del Martí "político" en Cuba, dentro de un orden social de inspiración socialista que habría de señalar al campo literario una importante función respecto a la política interna y externa en la defensa de la Revolución, tuvo también consecuencias para la interpretación de los textos "literarios" de Martí. Tal como lo demostraron las interpretaciones de Marinello y Portuondo[249] –entre otros–, el conjunto de la obra martiana fue "descifrado" y comprendido cada vez más a partir de los escritos tardíos. De esta manera, la producción literaria de Martí aparecía subordinada a la acción y los escritos políticos, siendo leída en el mismo plano del

[248] Como un ejemplo característico de tal función, podría servir el intento del poeta y periodista cubano Manuel Díaz Martínez (quien había ingresado al Partido Socialista Popular en 1959) de formular la vigencia de Martí para la sociedad cubana, y también para su literatura: "Martí es para mí, para todos, una fuerza rectora; la imagen de lo que debemos ser; es un código moral, una poética, una política de la libertad, una apología de la vida". Díaz Martínez, Manuel: "Vigencia de Martí", en: *La Gaceta de Cuba* (La Habana) VI, 67 (septiembre-octubre 1968), p. 12.

[249] *Cf.* cap. 6.4.

Cartel del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez.

significado de éstos. Más aún: el conjunto de la obra fue, a su vez, reinterpretado con miras al triunfo de la Revolución Cubana, y desde esa perspectiva se le dio no sólo la única interpretación adecuada, sino que sirvió en su contenido monosémico de legitimación a la Revolución misma. Este movimiento recíproco entre una interpretación teleológica de Martí y la autointerpretación de la Revolución fortaleció el vínculo indisoluble entre el Héroe Nacional y el gobierno que se encontraba en el poder. Esta situación tampoco era nueva en cuanto al aspecto estructural y desembocó en una interpretación que buscaba dar una forma unificadora y más coherente a los escritos de Martí. Dentro de un orden social y una concepción literaria socialistas, condujo a que la obra de Martí adquiriese un cariz totalmente diferente.[250] La "innovación" fundamental en el interior de la recepción martiana a partir del año 1959 consistió en la imposición de este modelo interpretativo.

Teniendo en cuenta estos factores, cuesta trabajo establecer una completa ruptura dentro de la recepción de Martí a causa del triunfo de la Revolución Cubana, si bien muchos exegetas estuvieron o continúan convencidos de la plausibilidad de semejante conclusión. El año 1959 no constituyó, de manera alguna, una revolución en la literatura sobre Martí. Antes bien, se continuaría con la polarización que, agudizada fundamentalmente por el desarrollo político, se venía perfilando desde 1953.

[250] A este respecto son pertinentes las consideraciones de Peter V. Zima sobre la apropiación del legado cultural en los sistemas socialistas: "Es handelt sich um ein Spiel von Reflexen, in dem der historische Diskurs eine gegenwärtige "Realität" in die Vergangenheit projiziert, um sie dann erneut in die Gegewart zu transponieren, nunmehr angereichert mit der Autorität geschichtlicher Wahrheit". [Se trata de un juego de reflejos, en el que el discurso histórico proyecta una "realidad" presente hacia el pasado, a fin de transponerla –renovada– al presente, pero ahora enriquecida con la autoridad de la verdad histórica]. *Cf.* Zima, Peter V.: "'Rezeption' und 'Produktion' als ideologische Begriffe", *op. cit.*, p. 97. La equiparación (mencionada en el cap. 6.4) del ensayo martiano "Nuestra América" con la *Segunda Declaración de La Habana* se manifiesta, a este respecto, como la aplicación de una concepción socialista del legado cultural, tal como la criticaba Zima en el mismo artículo (p. 96): "Nichts ist fragwürdiger als eine A-posteriori-Interpretation des historischen Prozesses, welche die Zielsetzung einer zeitgenössischen Parteiorganization teleologisch zum Ziel der Geschichte erklärt und nicht müde wird, darzutun, wie die seit der Aufklärung und der klassik sich wandelnden geistigen Strömungen im neuesten Kulturprogramm der SED konvergieren". [Nada más cuestionable que una interpretación *a posteriori* del proceso histórico, que declara como objetivo teleológico de la historia el establecimiento de una organización partidista contemporánea y no se cansa de exponer que las cambiantes corrientes intelectuales provenientes de la Ilustración y el Clasicismo convergen en el reciente programa cultural del SDE. N. Tr.: SDE era la sigla del Partido Socialista Unificado de Alemania en la desaparecida República Democrática Alemana].

7

LA RECEPCIÓN DE JOSÉ MARTÍ DESDE 1968 HASTA 1980

El año 1968 significó para Cuba el inicio de una "ofensiva revolucionaria", que abarcó los propósitos económicos y de política interior, pero también los de la política cultural de la Revolución Cubana. A mediados de los años sesenta se habían cristalizado dos posiciones opuestas respecto a la política económica: de un lado, el grupo reunido en torno al Che Guevara, por entonces ministro de Industria, que pregonaba un alejamiento total de cualquier mecanismo de mercado y la confianza en la positiva eficacia de factores subjetivos e incentivos morales para un veloz desarrollo económico, que empalmaría con la superación de la fase del socialismo y la inmediata construcción de una sociedad comunista; de otro lado, el grupo de los "antiguos comunistas", reunidos en torno al entonces director del poderoso Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) Carlos Rafael Rodríguez, quien abogaba por la adopción de un modelo económico soviético que había sido propagado y cautelosamente puesto en práctica a comienzos de los años sesenta en la URSS, sobre la base de estrategias socialistas de mercado; además, reconocían, de manera ortodoxa, que la realización del socialismo era un paso necesario hacia la implantación de un orden comunista.[1] La decisión de Fidel Castro a favor de un modelo modificado de desarrollo mao-guevarista condujo, en el verano de 1968, a la nacionalización de los sectores no agrícolas (en la industria, y sobre todo en el comercio, la gastronomía y las redes de prestación de servicios); al mismo tiempo se efectuó –a través de las organizaciones masivas– una mayor y más intensa movilización de todos los sectores de la población cubana, con la esperanza de poder alcanzar todavía las elevadas metas impuestas por la estrategia de desarrollo cubano.

Gracias a las generosas garantías soviéticas respecto de los precios y la compra del azúcar cubano se diseñó, para el segundo quinquenio de la década de los sesenta, un ambicioso plan de desarrollo que preveía la rápida organización y expansión de amplios sectores de la industria y la economía. A este efecto, se confiaba en los rendimientos de un sector azucarero en rápida expansión. No obstante, pronto se evidenciaría que el

[1] En el marco de este estudio sólo es posible efectuar una exposición esquemática de los diversos puntos de vista. En: Mesa-Lago, Carmelo: *La economía en Cuba socialista. Una evaluación de dos décadas*, Madrid, Editorial Playor, 1983, pp. 31-50 se encuentra una detallada exposición crítica de este asunto.

aumento en la producción de azúcar, previsto en diez millones de toneladas para el año de 1970, no podía lograrse con los medios hasta entonces utilizados. Así pues, se recurririó a un masivo empleo de mano de obra "voluntaria" para la recolección de caña de azúcar y a una militarización de la producción misma, con el fin de poder llevar a cabo, pese a todas las dificultades, la política de un "crecimiento basado exclusivamente en la producción de azúcar".[2] Cierto es que tales esfuerzos condujeron a una cosecha récord de 8,5 toneladas en el año de 1970, pero, visto globalmente, fue la causa de un fracaso económico, puesto que el resultado no sólo se hallaba por debajo de la meta propuesta, sino porque la militarización del proceso de producción había contribuido a descuidar y paralizar ramas enteras de la industria, cuyas fuerzas laborales habían sido lanzadas al propagado "combate azucarero". La "ofensiva revolucionaria", que volvió al empleo de métodos guerrilleros en la producción económica,[3] no sólo sumió a la isla en una crisis económica, sino también ideológica y política, que reclamaba una pronta reorientación. La autocrítica pública que hizo Fidel Castro en el aniversario del asalto al Cuartel Moncada, puso fin, de manera dramática, al particular camino económico e ideológico que había emprendido Cuba bajo la inspiración de las ideas del Che Guevara. Esto provocó el fin, como diría más tarde Castro, de una "interpretación idealista" del marxismo y condujo a una aproximación económica, política e ideológica al modelo de desarrollo soviético.[4]

Esta reorientación significaba –si así puede decirse– el aplazamiento de la creación del "hombre nuevo" (Che Guevara) y el abandono de la idea de que el desarrollo de la fase socialista podría pasarse por alto en Cuba. Traducido al plano económico, esto implicaba una política económica pragmática, que preveía la introducción de normas de trabajo e incentivos laborales concretos, así como la adopción global (paulatina) de métodos directivos que habían sido experimentados en el bloque oriental. El sector azucarero ya no fomentaría una amplia, sino más bien una selectiva industrialización dentro de un crecimiento multipolar. En 1970 se creó una comisión gubernamental cubano-soviética, cuya presidencia –conforme a

[2] Un "zuckerzentrierten Wachstums"; *cf.* al respecto, Kimmig, Karl-Heinz: "Kuba", *op. cit.*, pp. 368-370.

[3] *Ibid.*, p. 370: "Die programmatische Aufwertung der 1970 er Zuckerrohrernte zur 'historischen Entscheidungsschlacht' machte den Rückfall in die ökonomische Guerilla-mentalität offenkundig". (La evaluación programática que convirtió la cosecha azucarera de 1970 en una "batalla decisiva", puso en evidencia la recaída en una economía con mentalidad guerrillera).

[4] *Cf.* Furtak, Robert K.: *Die kubanisch-sowjetische Partnerschaft, op. cit.*, pp. 16 y ss. Furtak señala, con razón, que la tesis de una completa "sovietización" de Cuba olvida los importantes desarrollos autóctonos que caracterizaron el camino de la isla hacia el socialismo (*ibid.*, pp. 23 y ss.). Esta tesis, junto con la apreciación de que Cuba se había convertido en un satélite de la Unión Soviética hacia 1972, es defendida, por ejemplo, por Campbell, Keith: "From the Sierra Maestra to Cuito Cuanavale: the Rise of Revolutionary Cuba", en: *Unisa Latin American Report* (Pretoria) v, 1 (1989), pp. 27-37.

la lógica de los acontecimientos– fue asumida por Carlos Rafael Rodríguez, como representante de la parte cubana. Ella apuntaba al fortalecimiento de un trabajo bilateral conjunto, así como a la reorganización del sistema económico cubano según el modelo soviético y a una integración de Cuba en el bloque económico de los países del Este. El ingreso de Cuba al Consejo para la Ayuda Económica Bilateral en el año de 1972 constituyó el cierre de esta fase –vista en conjunto asombrosamente breve– de reorganización de la política económica cubana.

También en el campo de la política exterior, Cuba adoptaría posiciones que correspondían a los intereses y concepciones de su más importante socio comercial (si bien a cierta distancia), como en la cuestión del apoyo a los movimientos guerrilleros latinoamericanos o en la tesis de una aproximación de los países no alineados a la Unión Soviética.[5] En el campo de la política interna se inició un proceso que condujo a la institucionalización de la Revolución, y el cual alcanzaría su punto culminante a mediados de los años setenta. Para el asunto que nos ocupa, sin embargo, es decisiva la pregunta de cuáles fueron las consecuencias que tuvo la dramática reorientación en la política cultural y particularmente en la recepción de José Martí entre 1968 y 1972. En las siguientes páginas se expondrá detalladamente la transposición de este complejo proceso económico, político e ideológico al nivel del campo parcial de los estudios martianos en Cuba.

7.1. Sismógrafo político-cultural: el "compañero" José Martí y la política martiana

En el mes de enero de 1968, el Congreso Cultural de La Habana, cuyo tema rezaba "Colonialismo y neocolonialismo en el desarrollo cultural de los pueblos", reunió en Cuba a un gran número de escritores e intelectuales venidos de todas partes del globo. En muchas de las exposiciones resona-

[5] Esto no fue siempre así, a pesar de la enorme dependencia económica respecto de la URSS desde inicios de los años sesenta. Desde el principio, la Revolución tuvo un gran margen en cuanto a la política interna y externa. Tanto fue así, que todavía en 1968 criticó abiertamente el modelo de desarrollo soviético, cuando el socio comercial –previendo el fracaso económico– redujo el suministro de petróleo al costoso Estado caribeño. Sin embargo, se insinuaría una cierta reorientación de la política externa cubana con la aprobación, cautelosa y parcial, de Cuba a la intervención soviética en Checoslovaquia. *Cf.* al respecto, Mesa-Lago, Carmelo: *La economía en Cuba socialista*, *op. cit.*, p. 43; así como Furtak, Robert K.: *Die kubanisch-sowjetische Partnerschaft*, *op. cit.*, pp. 16 y ss. Respecto al apoyo a los movimientos guerrilleros en América Latina –cuestión importantísima para la imagen internacional de la Revolución Cubana–, el país seguiría, más bien tarde, la política oficial soviética de la "coexistencia pacífica", al recortar drásticamente ese tipo de ayudas apenas a mediados de los años setenta. Así, se apartó de una política orientada a "exportar la Revolución", aunque sin renunciar a su política de solidaridad internacional; *cf.* entre otros, Furtak, Robert K.: "Kuba: Dreissig Jahre Revolution", *op. cit.*, p. 266.

ba, entre otras, la consabida pregunta de Sartre sobre el compromiso social del escritor; y en muchas de las ponencias se insistía en la responsabilidad y en la libertad del arte y la literatura frente a la sociedad y la política. Con ello, el Congreso Cultural se apartó, en cierta forma, de una política cultural practicada en los países del bloque oriental, presentando al mismo tiempo –y ante el trasfondo de una rica y variada producción literaria– como positivos y eficaces los esfuerzos culturales del gobierno revolucionario.[6] La repercusión cultural de la Revolución Cubana parecía constante. Por encima de este acontecimiento internacional, sin embargo, se venían agudizando de tiempo atrás las discrepancias entre las diversas posiciones dentro del campo literario nacional.

A finales de 1967, se encendió una polémica en torno a la novela *Pasión de Urbino,* de Lisandro Otero, duramente criticada por el poeta cubano Heberto Padilla, quien le achacaba una explícita posición ideológica y falta de "calidad estética". A ella contraponía, como un brillante ejemplo, la novela *Tres tristes tigres* del exiliado cubano Guillermo Cabrera Infante.[7] Visto desde el presente, es indudable que el poeta cubano –y el círculo por él representado– querían desatar una controversia sobre el futuro desarrollo y función de la literatura cubana, partiendo deliberadamente de una crítica a la novela de Otero, entonces presidente encargado del Consejo Nacional de Cultura.[8] En el fondo, la polémica, orquestada por la revista *El Caimán Barbudo,* no giraba en torno a la novela misma, sino en torno a una posición, a una *prise de position* de grupos contrarios en el seno del campo literario, que (como habría de revelarse) no disponían de iguales vínculos con el poder político. Esta primera prueba de fuerza culminaría con la renuncia de la redacción de *El Caimán Barbudo* y con una sanción más bien simbólica a Padilla.[9] No obstante, los frentes, desde entonces al

[6] Edmundo Desnoes, uno de los organizadores del Congreso Cultural, se refirió posteriormente al mismo como "la culminación de la propuesta política cubana a través de la cultura", llamando así la atención sobre el efecto internacional y político de este acontecimiento; *cf.* Desnoes, Edmundo (ed.): *Los dispositivos en la flor. Cuba: literatura desde la revolución, op. cit.*, p. 535. En la revista *Casa de las Américas* (La Habana) 47 (1968), se encuentran algunas conferencias del Congreso. En el cap. 6.3 me manifesté acerca de la función de una franca política cultural cubana como indicativo para la propia independencia frente a los modelos de la Europa del Este.

[7] *Cf.* Casal, Lourdes: "Literature and Society", en: Mesa-Lago, Carmelo (ed.): *Revolutionary Change in Cuba*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1971, pp. 459 y ss. A esto se sumó el agravante de que, poco después, Cabrera Infante atacó abiertamente y por vez primera la Revolución Cubana.

[8] La explicación que da Roberto González Echavarría sobre el desarrollo de la literatura y la crítica literaria cubanas a partir de 1959, a saber: "a great deal of the acrimony was due to the lack of experience with this sort of polemic", me parece que queda corta, pues pasa por alto los fundamentales desarrollos internos y externos que transformaron el campo literario de Cuba a finales de los años sesenta. Por lo demás, el ensayo de González Echavarría es bastante agudo. *Cf.* González Echavarría, Roberto: "Criticism and Literature in Revolutionary Cuba", *op. cit.*, p. 159.

[9] El 16 de agosto de 1968, Guillermo Cabrera Infante sería excluido oficial y unánime-

descubierto, cerrarían filas nuevamente (y esta vez con una amplísima resonancia internacional), cuando en 1968 un jurado internacional –del cual era miembro José Lezama Lima– concedió el premio de poesía de la Unión de Artistas y Escritores al poemario *Fuera del juego,* de Padilla.

La UNEAC, que había recalcado el deber del escritor en la lucha por la Revolución durante un congreso nacional celebrado en Cienfuegos en el mes de octubre del año de la "ofensiva revolucionaria", criticó inmediatamente la decisión del jurado e hizo anteponer al poemario ganador –que, siguiendo sus estatutos, se vio forzada a publicar– un prólogo en el que se distanciaba del autor y su estética. Se reprochaba al poeta su antihistoricismo, su exaltado individualismo y su falta de conciencia respecto a las obligaciones morales en la construcción revolucionaria.[10] En una serie de artículos de la revista militar *Verde Olivo,* Luis Pavón, más tarde presidente del Consejo Nacional de Cultura, y José Antonio Portuondo, quien utilizó el seudónimo Leopoldo Ávila, atacaron duramente a Heberto Padilla y al también premiado Antón Arrufat.[11] Es indudable que la cúpula militar, que gozaba de una desproporcionada participación en el gobierno, estaba interesada en ejercer una importante influencia en la orientación de la cultura cubana, particularmente de la literatura.[12] El hecho de que los más duros ataques a la "estética reaccionaria" hubieran sido publicados en la revista del ejército, es un síntoma inequívoco de que las discusiones no pretendían solamente criticar a determinados escritores, sino definir, en últimas, la relación entre el campo literario y el campo de poder.

mente del Comité Director de la UNEAC por haber traicionado a la "causa revolucionaria"; *cf. La Gaceta de Cuba* (La Habana) VI, 67 (septiembre-octubre 1968), p. 16.

[10] El comunicado de la UNEAC se encuentra en el apéndice a la edición en lengua alemana del poemario *Fuera del juego*; *cf.* Padilla, Heberto: *Ausserhalb des Spiels. Gedichte,* Frankfurt, Suhrkamp, 1971; esta edición contiene un epílogo bastante crítico sobre Cuba, de Maschke, Günter: "Dokument einer verratenen Revolution" (pp. 143-159). Sobre el "caso Padilla", y desde una perspectiva diferente, *cf.* Franzbach, Martin: *Kuba. Die neue Welt der Literatur in der Karibik,* Colonia, Pahl-Rugenstein, 1984, pp. 165 y ss.

[11] En Casal, Lourdes: "Literature and Society," *op. cit,* pp. 467 y ss. se encuentra bibliografía acerca de esta polémica.

[12] *Cf.* al respecto, Franzbach, Martin: *Kuba, Die neue Welt der Literatur in der Karibik, op. cit.,* p. 165. Es indudable que ese círculo contaba con el respaldo de Fidel Castro. En un citadísimo discurso programático pronunciado el 10 de octubre de 1968, en el que Castro destacó la unidad de las Revoluciones de 1868, 1895 y 1959 y aproximó las convicciones antiimperialistas de Martí al marxismo ("un examen que bien pudiera atribuirse a un marxista", p. 160), el líder revolucionario exigía un replanteamiento de la política cultural, que debía llevar a poner de relieve aquellos temas verdaderamente importantes para la Revolución, como, por ejemplo, la investigación de la historia cubana: "Nos interesa, más que corrientes que por *snobismo* puro se trata de introducir en nuestra cultura, la tarea seria, la tarea necesaria, la tarea imprescindible, la tarea justa de ahondar y profundizar en las raíces de este país". Un extracto del discurso fue impreso con el título Castro, Fidel: "El más genial y el más universal de los políticos cubanos" [Discurso pronunciado en la velada conmemotrativa de los 100 años de lucha, 10 de Octubre de 1968], en: F.C.: *José Martí. El autor intelectual, op. cit.,* p. 168. Pronto habría de evidenciarse que Castro no estaba tan preocupado por una mejor investigación de la historia cubana, como por una orientación diferente a la hora de escribir esta historia.

Esta controversia inicialmente nacional, que en una época de graves dificultades económicas y conflictos ideológicos[13] buscaba redefinir el papel del escritor en la sociedad revolucionaria y ante todo el espacio que debía ocupar el campo literario "dentro de la Revolución" Cubana, culminó muy pronto en lo que más tarde se conocería como el "caso Padilla". En definitiva, no se trataba tanto del escritor Padilla, como de la cuestión sobre el margen estético e ideológico que se le podría conceder en el futuro a la literatura y al arte cubanos *dentro de la Revolución.* Mientras que en aquel entonces la población era involucrada de forma cada vez más directa y masiva en el proceso revolucionario, el poder político manifestaba que en una situación semejante no podía haber derechos especiales para los escritores –quienes tradicionalmente ejercían la función de conciencia crítica de la sociedad.

Dada la enorme importancia internacional que poseían la política cultural revolucionaria y en particular la literatura cubana para el prestigio de la Revolución, no es de extrañar que esta discusión hubiese repercutido internacionalmente. El gobierno revolucionario consideraba la cultura cubana como parte de su política internacional, posición que había sido manifestada claramente con motivo del Congreso Cultural de La Habana celebrado en 1968. En una situación en la que Cuba se había convertido para muchos intelectuales latinoamericanos –y también europeos– en el paradigma de un futuro desarrollo cultural, el debate en torno a Padilla tenía que repercutir internacionalmente de una forma también paradigmática.

El escándalo sobrevendría sólo después de 1970, una vez establecida la nueva orientación económica, política e ideológica de Cuba. El 29 de abril de 1971, el poeta, hacía tiempo marginalizado, presentó en una sesión de la UNEAC –tras un mes de prisión a causa de "actividades contrarrevolucionarias"– una dramática autocrítica que fue inmediatamente difundida por la agencia de prensa cubana Prensa Latina. En ella, Padilla aceptaba, arrepentido, las críticas expresadas anteriormente por *Verde Olivo* y varios "intelectuales revolucionarios" respecto a su concepción de la literatura; se acusaba a sí mismo –y también a una serie de destacados escritores cubanos– de introducir la contrarrevolución en la literatura y agradecía a los com-

[13] De ahí que aceptemos las críticas de Martin Franzbach a quienes juzgan sobre el "caso Padilla" sin tener en cuenta la situación específica de la política interna y externa de Cuba en aquel entonces: "Wer die innen- und aussenpolitischen Schwierigkeiten Kubas im Zeitraum 1968 bis 1971 nicht kennt, ist in der Tat geneigt, ein Überbauphänomen ohne die Berücksichtigung der Basis zu verabsolutieren". [Quien desconozca las dificultades de la política interna y externa de Cuba, tiende, en efecto, a absolutizar un fenómeno superestructural sin tener en cuenta la base]. Franzbach, Martin: *Kuba, Die neue Welt der Literatur in der Karibik, op. cit.*, p. 20. Por ello, el estudio de este periodo estuvo precedido de un breve análisis del desarrollo económico e ideológico-político. Sin embargo, tampoco hay que olvidar que la política cultural cubana –tal como lo exigiera conscientemente el gobierno revolucionario en los años sesenta– debía ejercer una función instrumental dentro de la política interna, hecho éste que constituye un elemento importante a la hora de juzgar el "caso Padilla". Por esta razón, dicha función será comentada brevemente en los párrafos siguientes. El realce de las relaciones entre la situación económica y de política interna y externa, por un lado, y la

pañeros responsables de la seguridad del Estado por haberle dado la oportunidad de "rectificar" sus posiciones.[14] No se podía tolerar que los escritores permaneciesen al margen de la Revolución; de ahí, pues, la urgente necesidad de que los creadores de cultura replanteasen su función. La Revolución –culminaba Padilla– tenía el derecho de asignar su lugar a los escritores, en una época de asedio imperialista. Después de la espontánea autoacusación de otros autores que habían sido mencionados por Padilla y de una violenta discusión con Norberto Fuentes, quien no estaba dispuesto a adoptar una actitud semejante, se procedió a la clausura de la sesión de la UNEAC, que había estado presidida por José Antonio Portuondo.

La reacción de un público intelectual simpatizante con Cuba y sensible a la política cultural cubana fue inmediata. En una primera y cautelosa comunicación, y poco después en una carta abierta, un gran número de creadores de cultura europeos y latinoamericanos[15] se dirigieron a Fidel Castro. En ella, asociaban la autocrítica de Padilla con los "momentos más sórdidos de la época del stalinismo"[16] y pedían poner término a semejante desprecio de los derechos humanos, a fin de volver al espíritu de justicia revolucionaria que había hecho de Cuba un modelo dentro del socialismo.

La respuesta del líder revolucionario cubano a las primeras y aún discretas acusaciones no se hizo esperar. En su discurso de clausura ante el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, pronunciado el 30 de abril de 1970, aceptaba la "guerra" de los "seudoizquierdistas descarados que quieren ganar laureles viviendo en París, Londres, Roma",[17] detrás de cuyas concepciones creía divisar posiciones de un imperialismo cultural. Manifestaba claramente que los intelectuales que habían criticado a Cuba (a quienes situaba próximos a la CIA) no podrían, en el futuro, "presumir" de haber sido miembros de un jurado literario en Cuba y se les prohibía desde ese mismo instante y "para siempre" la entrada al país.[18] En su declaración

política cultural, por otro, no pretende sugerir que se hubiese manifestado una apremiante necesidad de cambiar las circunstancias político-culturales (o, con otras palabras: que no hubiera habido alternativa alguna para ese cambio). Sólo serán dilucidadas las motivaciones para los radicales cambios del periodo comprendido entre 1968 y 1972.

[14] La autocrítica de Padilla fue reimpresa, junto con otros documentos sobre el "caso Padilla", en la revista *Libre* (París) 1 (1971), pp. 95-145 con el título "Documentos. El caso Padilla".

[15] Entre los firmantes de la primera y segunda carta figuraban, entre otros, Jean-Paul Sartre, Marguerite Duras, Jorge Semprún, Juan Goytisolo, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Hans-Magnus Enzensberger. Los firmantes de la primera, sin embargo, no se equiparan con los de la segunda, fundamentalmente más enérgica. Renunciamos aquí a un análisis de este importante detalle. Entre los documentos publicados por el número de la revista *Libre* anteriormente citado se hallan declaraciones de destacados intelectuales latinoamericanos acerca de los sucesos. Bastante interesantes son la crítica de Vargas Llosa al "caso", así como su reconocimiento de la Revolución y su queja sobre la campaña (por parte de los medios de comunicación) en contra de Cuba (pp. 122 y 126); *cf.* también la "Policrítica en la hora de los chacales" –de Cortázar–, en el número de mayo, 1971 (pp. 126-130).

[16] *Ibid.*, p. 124.

[17] *Ibid.*, p. 120.

[18] *Ibid.*, p. 120: "Ya saben señores intelectuales burgueses y libelistas burgueses y agentes de la CIA y de las inteligencias del imperialismo, es decir, de los servicios de inteligencia, de

final, el Congreso Nacional de Educación y Cultura, siguiendo la posición de Castro, se expresó en contra de cualquier pretensión de los "burgueses seudoizquierdistas" que querían representar el papel de "conciencia crítica de la sociedad".[19] Este papel sólo le atañía al pueblo y, en particular, a la clase trabajadora. La tarea de la nueva sociedad debía consistir en combatir el "diversionismo enemigo en cualesquiera de sus formas".[20]

De esta manera, quedaban definidas las posiciones de la política cultural de los años setenta: "los primeros cinco años de los setenta eliminaron toda ambigüedad cultural", como formulara el novelista Edmundo Desnoes,[21] itinerante entre la isla y los Estados Unidos. La concreción del margen cultural "dentro de la Revolución", omitida en los años sesenta por motivos diversos,[22] sería explicitada con un breve retraso, una vez determinada la reorientación de la política cubana. A la "ofensiva revolucionaria" correspondía, pues, una ofensiva en el frente cultural, que condujo a un replanteamiento (de la función) de lo literario a comienzos de los años setenta: ya no les era permitido a los escritores acompañar (como conciencia crítica) el desarrollo de la sociedad con sus comentarios. Antes bien, estaban obligados a impulsar el proceso revolucionario. La "función auxiliar" de la literatura, pregonada desde los años sesenta, fue entonces exigida. Importantes figuras del ámbito intelectual, como José Antonio Portuondo, Ambrosio Fornet y Antonio Benítez-Rojo, formularon en una serie de artículos y declaraciones de la época los nuevos criterios temáticos y estéticos que fueron eficazmente apoyados por la política de concesión de premios de la Unión de Escritores y de la Casa de las Américas.[23] De esta manera, se concretó el espacio "dentro de la Revolución"; todo lo que no coincidiese con aquellos criterios, corría el inmediato riesgo de ser tachado de "diversionismo ideológico".

espionaje del imperialismo: en Cuba no tendrán entrada ¡no tendrán entrada! Como no se la damos a UPI y AP ¡Cerrada la entrada indefinidamente, por tiempo indefinido y por tiempo infinito!".

[19] *Ibid.*, p. 121.

[20] *Ibid.*

[21] Desnoes, Edmundo (ed.): *Los dispositivos en la flor, op. cit.*, p. 541. Sin embargo, destacados representantes de la política cultural cubana se esforzaron por minimizar en el extranjero la importancia de los cambios, expresando que se trataba meramente de un fenómeno aislado. *Cf.* al respecto la reseña de una conferencia de prensa dada en 1972 en París por la delegación cubana que había participado en el coloquio sobre Martí en Bordeaux: Yurkievich, Saúl: "Cuba: Política cultural. Reseña de una conferencia de prensa", en: *Libre* (París) 4 (1972), pp. 140-142. El comentario de Yurkievich sobre la delegación, en el sentido de que "dada su relevancia" podía ser considerada "como portavoz del gobierno de Cuba" (p. 142), es, en verdad, acertado, ya que de ella hacía parte, entre otros, Portuondo, quien había dirigido la mencionada sesión de la UNEAC. Todo esto indica una vez más la importancia de la recepción de Martí para la Revolución Cubana, precisamente también en el extranjero. En el transcurso de este capítulo volveremos nuevamente sobre este aspecto.

[22] *Cf.* al respecto el cap. 6.3.

[23] Sobre este desarrollo *cf.* Deredita, John F.: "Vanguardia, ideología, mito (En torno a una novelística reciente en Cuba)", *op. cit.*, pp. 617-625. Las primeras novelas en ser premiadas

El tema del diversionismo se convirtió en uno de los temas dominantes de comienzos de los años setenta en Cuba. La tónica general era que el imperialismo, tras un momentáneo fin de la Guerra Fría y la amenaza militar a Cuba, intentaba ahora socavar, mediante esa táctica, la unidad revolucionaria de la república isleña. En junio de 1972, Raúl Castro consagró a este tema un discurso programático, cuyo título rezaba "El diversionismo ideológico, arma sutil que esgrimen los enemigos contra la Revolución".[24] Recalcaba en él la susceptibilidad del sector cultural frente a la guerra sicológica emprendida por el imperialismo y señalaba la importancia de combatir declaraciones diversionistas, precisamente desde el campo cultural y educativo. En una época de acercamiento ideológico a las posiciones de la Unión Soviética, el reproche del diversionismo ideológico se convirtió en una importante arma,[25] sobre todo en el ámbito cultural.

Los estudios martianos en Cuba no dejaron de verse afectados –como campo parcial del ámbito intectual– por las conmociones que provocaron las discusiones nacionales e internacionales en torno a la función de la cultura y los creadores de cultura en una sociedad socialista. Antes bien, el que reprodujesen dichas conmociones con la exactitud de un sismógrafo, es una tesis que será confirmada mediante un análisis de la primera mitad del periodo considerado en este capítulo. Dadas las complejas interacciones entre cada uno de los campos, es necesario que el análisis destinado a corroborar la tesis siga muy de cerca ciertos desarrollos semánticos dentro de la conceptualización de los documentos de la recepción, ordenados cronológicamente.

En el transcurso de la historia de la recepción se ha podido comprobar que, pese al temprano interés mostrado en el extranjero por el poeta y ensayista cubano, La Habana había sido, hasta los años sesenta, el indiscutible centro de los estudios martianos.[26] En los años cincuenta, y sobre todo en los sesenta, una serie de monografías y estudios realizados en el extranjero manifestaron un incremento en el interés por la figura de Martí. Por diversas razones (entre las cuales se contaban la escasez de divisas y el bloqueo económico ordenado por los Estados Unidos), un importante número de dichos estudios no pudieron ser leídos en Cuba. La afirmación de Manuel Pedro González de que las más importantes monografías sobre Martí habían sido escritas y publicadas fuera de Cuba y en idiomas extran-

y que respondían a las normas y valores de esa nueva etapa de la política cultural cubana, fueron *Sacchario,* de Miguel Cossíos, y *La última mujer y el próximo combate,* de Manuel Cofiño.

[24] Este discurso también contenía una importante alusión a la lucha ideológica en torno a José Martí, alusión sobre la cual se volverá más adelante; *cf.* Castro, Raúl: "El diversionismo ideológico: arma sutil que esgrimen los enemigos contra la revolución", en: *Educación* (La Habana) II (julio 1972), pp. 20-35.

[25] Esto también estaba relacionado con la condena, en el mismo discurso, de los "levantamientos contrarrevolucionarios" en la República Democrática Alemana (1953), en Hungría (1956) y particularmente en Checoslovaquia (1968); *ibid.*, p. 23.

[26] *Cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban patriot, op. cit.*, p. 253; es revelador que

jeros, es –tal como se desprende de la historia de la recepción–[27] en verdad exagerada; con todo, la comunicación entre los estudios martianos de Cuba y el extranjero, que experimentara un primer punto culminante con el Congreso de Escritores Martianos de 1953, dejaba, en efecto, mucho que desear. Dada la enorme importancia que tenía Martí para la nación cubana, se levantaron cada vez más las voces que abogaban por una cierta institucionalización de la investigación martiana en Cuba.

El 28 de enero de 1968, y curiosamente por iniciativa de Manuel Pedro González,[28] se creó finalmente una Sala Martí como parte de la Biblioteca Nacional de La Habana. Aquí habría de recogerse, bajo la orientación de Cintio Vitier, su director, toda la obra escrita de Martí, y en particular manuscritos y fotografías. También se abriría un "lugar de trabajo"[29] para todos los investigadores martianos. Una de sus tareas primordiales consistiría en la publicación de un anuario, a fin de llenar el vacío ocasionado por el cierre –desde la dictadura de Batista– del *Archivo José Martí*, que había sido fundado por Félix Lizaso. Dicho "boletín anual"[30] debía recoger la bibliografía martiana pasiva y activa, publicar las traducciones de los artículos extranjeros más importantes sobre Martí, contener breves reseñas críticas de otras publicaciones sobresalientes, y servir así de plataforma y fuente informativa para "todos los martianos del mundo"[31] y las bibliotecas internacionales más importantes. No se establecía una orientación determinada respecto a la metodología o el contenido de la Sala Martí o de los estudios publicados en el *Anuario Martiano.* Con la ubicación de este centro en La Habana y el intercambio esperado, se buscaba no sólo fomentar los estudios martianos en el extranjero, sino también, y de manera particular, en Cuba. Ello, además, debía corroborar y consolidar la destacada posición internacional de Cuba como sede de los estudios martianos –sobre todo frente al exilio norteamericano.[32]

el investigador norteamericano hubiese propuesto la fundación de un instituto de estudios martianos, claro que "rigidly proscribing political associations" (p. 256).

[27] *Cf.* González, Manuel Pedro: "Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación", *op. cit.*, p. 103; esa afirmación –así como las declaraciones siguientes del investigador en el citado artículo– obedecen a la gran preocupación de González por la investigación del "Martí literario" o a consideraciones tácticas con miras a la fundación de un centro de estudios en Cuba.

[28] *Cf.* al respecto, Vitier, Cintio: "Propósitos e inventario de la Sala Martí", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LXIX, 10 (enero-abril 1968), pp. 98 y ss. La decisión para la creación de una Sala Martí se tomó en octubre de 1967. Modelo para esa institución lo constituyeron las salas Cervantes y Pushkin de las bibliotecas de Madrid y Leningrado, respectivamente.

[29] *Ibid.*, p. 99.

[30] Sobre la fundación y los objetivos de la Sala Martí véase la "Presentación" del primer volumen del *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), pp. 7-8. Después de todo, la edición del anuario fue de seis mil ejemplares.

[31] *Ibid.*, p. 7.

[32] La tácita circunscripción (apenas considerada) de los estudios histórico-recepcionales a la recepción de Martí en Cuba, puede concebirse como un indicio de esta destacada posición.

Ya con el primer número del *Anuario Martiano* se evidenció claramente la orientación de la Sala Martí. Además de algunos textos inéditos de Martí, una bibliografía, reseñas y varios estudios de autores cubanos, se incluía una serie de trabajos extranjeros, que abordaban las más variadas cuestiones con diversos enfoques metodológicos.[33] En una relación de las más importantes áreas de estudio para los futuros trabajos sobre Martí, el iniciador de la Sala Martí establecía que la vida y la acción revolucionaria del Héroe Nacional habían sido, hasta entonces, los aspectos mejor investigados. Por ello, González proponía más bien emprender estudios sobre la poética, la teoría literaria, el estilo y el vocabulario, las concepciones religiosas y el concepto de muerte martianos, que pudiesen destacar nuevos aspectos de su obra.[34] Este énfasis demuestra que la fundación del Centro de Estudios y Publicaciones de la Biblioteca Nacional no sólo significó una primera institucionalización de los estudios martianos en la Cuba revolucionaria, sino que también respondía a la política cultural, en general muy abierta, de los años sesenta –sobre todo frente a los países extranjeros.

Los cambios realizados en la economía y en la política interna, externa y cultural afectaron las bases de los estudios martianos en Cuba. Tal vez el tipo de texto en el que se puede rastrear con más precisión dichos cambios es el de las publicaciones histórico-recepcionales, que aparecieron en gran cuantía, entre los años 1968 y 1974. Ello podría deberse no sólo a que en casi todos los ensayos de este tipo aparece, al menos implícitamente, una estimación del contexto histórico de la respectiva investigación; el motivo principal –en mi opinión– es que los autores dedicados en aquel entonces al estudio de la recepción de Martí disponían de una gran "autoridad" dentro del campo intelectual en Cuba. Este hecho, a su vez, estribaba en la evidente función que se había asignado a dichas publicaciones histórico-recepcionales, función que será analizada con mayor detalle en las siguientes páginas.

En un artículo titulado "Retratos infieles de Martí", publicado en 1968 en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, José Antonio Portuondo se dedicó a rastrear la historia de la recepción de Martí hasta el año 1959.[35] Desde un punto de vista "revolucionario", hacía en él una crítica del culto estatuario, del fetichismo martiano y de la canonización de Martí en la época anterior a la Revolución Cubana, pero destacaba al mismo tiempo, en términos elogiosos, la importancia de la "humanización" del símbolo de la nación en las biografías de Méndez y Mañach, cuyas intenciones habrían sido desprestigiadas sólo por las desfiguraciones de posteriores biografías.[36]

[33] De ellos hacían parte, entre otros, la versión española (ya mencionada en el capítulo anterior) de un estudio sobre el estilo de los diarios de Martí, realizado por la francesa Bochet-Huré, así como un trabajo de Schulman sobre Martí y Darío, que será comentado más adelante.

[34] González, Manuel Pedro: "Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación", *op.cit.*, pp. 104 y ss.

[35] Portuondo, José Antonio: "Retratos infieles de Martí", *op. cit.*, pp. 292-303.

[36] *Ibid.*, pp. 298 y ss. Este juicio en general positivo de Mañach por parte de Portuondo, quien además adjuntó a su artículo una carta del biógrafo de Martí dirigida a él, fue corregido en la reimpresión de la obra, mediante una "Nota de la Redacción" que aludía al alejamiento de Mañach de la Cuba revolucionaria (*cf.* p. 303). Ciertamente, Jorge Mañach había vuelto

Pocos años después, sin embargo, el mismo autor trazaría una imagen completamente diferente sobre el mismo tema, en una conferencia pronunciada ante el Comité Cubano de Solidaridad con los Pueblos de Indochina.[37] Haciendo alusión al arriba mencionado discurso de Raúl Castro, Portuondo señalaba ahora que el diversionismo ideológico se había convertido en una peligrosa arma del imperialismo, precisamente en una época de coexistencia pacífica.[38] La influyente biografía de Martí, de Jorge Mañach –sin duda la publicación estéticamente mejor lograda sobre la vida del Apóstol–, sería particularmente peligrosa, pues su contenido diversionista –como afirmaba Portuondo– reducía la grandeza de Martí a un nivel humano, omitiendo así la enorme importancia de su acción revolucionaria. Martí no había sido un marxista, pero habría abierto –de acuerdo con las palabras del director del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba– las puertas hacia el futuro socialista, razón por la cual podía ser considerado como un "verdadero premarxista".[39] Gómez y Martí –como concluyera Portuondo, aludiendo a una frase del Generalísimo– habrían empleado la misma terminología, tan común en la Cuba de hoy:

> El compañero y el gusano, las dos posiciones extremas polares, de nuestra Revolución que no admite otras. O se es un compañero o se es un gusano [...]. Nosotros sabemos que Martí es un compañero nuestro, un compañero que, como el Che dijera ya, un 28 de enero a los pioneros, es un hombre que habla nuestra lengua.[40]

Un aporte más a la historia de la recepción fue el de Luis Pavón. El director del Consejo Nacional de Cultura, quien dirigiera temporalmente la revista militar *Verde Olivo*, había desempeñado –como ya se señaló– un importante papel en las discusiones sobre la función del escritor *dentro de la Revolución*. En su conferencia inaugural con motivo del II Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos celebrado en el mes de enero de 1973, calificó la bibliografía martiana de la república prerrevolucionaria

momentáneamente a la isla tras el triunfo de la Revolución, pero la abandonaría nuevamente pocos meses después, desilusionado de los desarrollos políticos. Durante este periodo se reimprimió por última vez en Cuba su biografía de Martí (levemente revisada); Mañach, Jorge: *José Martí*, 2 vols., La Habana, Ed. Nuevo Mundo, 1960.

[37] Portuondo, José Antonio: *El diversionismo ideológico en torno a José Martí*, La Habana, Comité Cubano de Solidaridad con los Pueblos de Indochina, 1974; cita tomada de la reimpresión en: J.A.P.: *Martí, escritor revolucionario, op. cit.*, pp. 304-328. Las obras reseñadas por Portuondo en este segundo ensayo histórico recepcional son prácticamente las mismas.

[38] *Ibid.*, p. 304.

[39] *Ibid.*, p. 326.

[40] *Ibid.*, p. 328. En la Cuba revolucionaria se llama "gusanos" a los cubanos que abandonaron la isla y viven en el exilio.

de "en gran medida, una relación delincuencial",[41] y recalcó que únicamente los "verdaderos revolucionarios" serían capaces de comprender a Martí en el sentido del marxismo. Las actividades contrarrevolucionarias y diversionistas de la burguesía imperialista se habrían incrementado de manera considerable, particularmente respecto al estudio de José Martí, y sólo podrían entenderse como parte del intento de esas fuerzas de destruir los valores nacionales de Cuba.[42] En los Estados Unidos y en el exilio cubano, el adversario de clase estaría tramando una conspiración contra la cultura cubana, auxiliado, entre otros, por la José Martí Foundation. Pero la lucha en torno a Martí era "como una trinchera más en la lucha de nuestro pueblo".[43] Cuba no permitiría –continuaba Pavón– que el diversionismo ideológico destruyese la imagen revolucionaria de Martí.

También Salvador Morales, en su artículo programático sobre la recepción martiana publicado igualmente en 1974 en el *Anuario Martiano,* consideraba al revolucionario cubano como el "eje de un combate clasista".[44] Los ataques contra los estudios sobre Martí (y sus autores) publicados en los Estados Unidos y particularmente en el exilio cubano se hicieron cada vez más fuertes:[45] la nueva situación político-cultural de Cuba en el ámbito internacional comenzó también a manifestarse con

[41] Pavón, Luis: "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano. Discursos de apertura", *op. cit.*, p. 273. En una nota al comienzo del artículo se alude a la enorme importancia de las consideraciones de Pavón, que se ceñían al (mencionado) discurso pronunciado por Fidel Castro el 10 de octubre de 1968, "eje imprescindible para el estudio de nuestra historia" (p. 273). La carrera de Pavón dentro de la Revolución se había iniciado en 1959 ejerciendo "funciones en los Tribunales Revolucionarios" y permaneció circunscrita al ámbito castrense; *cf.* al respecto, *Diccionario de la literatura cubana, op. cit.*, vol. 2, pp. 721-722.

[42] Con ello se aludía también a cualquier tipo de estudio sobre Martí que no tuviera en cuenta su acción y su pensamiento políticos. Este punto de vista, tan influyente respecto a los planteamientos de futuros estudios en Cuba, se encuentra doce años más tarde en otras historias de la recepción de Martí: *cf.* Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983", *op. cit.*, p. 66. Su autor criticaba una sutil clase de diversionismo ideológico en "ciertos estudiosos radicados en el exterior [que] intentaban tramar pautas, de modo que el énfasis principal de las investigaciones alejara su centro del pensamiento político martiano, y se dirigiera hacia temas en los cuales fuera menos evidente su propósito de dar una imagen distorsionada de Martí".

[43] Pavón Luis: "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano", *op. cit.*, pp. 283 y 284 y ss. Tanto la José Martí Foundation como la creación de la Sala Martí fueron iniciativas de Manuel Pedro González. Sobre la reacción inicial que hubo en Cuba frente a esta iniciativa, véase más adelante.

[44] Morales, Salvador: "La batalla ideológica en torno a Martí", *op. cit.*, p. 1. El artículo no sólo inauguraba el número, sino también una nueva etapa del órgano de la Sala Martí, cuyas restantes ediciones seguirían de manera aún más estricta las pautas ideológicas del gobierno revolucionario. En la quinta edición del *Anuario Martiano,* y sin comentario alguno, aparecía como director Salvador Morales, hecho que además de conceder un particular significado a su artículo –brevemente comentado aquí–, aludía claramente a remociones dentro de la investigación martiana. Éstas, por cierto, serían confirmadas pocos años después.

[45] Los intentos histórico-recepcionales de los años setenta cumplieron también a este respecto una evidente tarea político-ideológica, que pone de relieve la importancia de esta clase de textos para el presente estudio. Por ello, era apenas lógico que Salvador Morales ata-

mayor claridad en el campo parcial de los estudios martianos en la isla. Portuondo, Pavón y Morales sabían que también en este campo coincidían con posiciones que correspondían a la política cultural oficial de Cuba.

Pocas semanas después de que Fidel Castro condenara a los intelectuales burgueses residentes en el extranjero, Roberto Fernández Retamar escribió un ensayo crítico, en el que además de retomar las controversias suscitadas por el denominado "caso Padilla", definía los criterios de la política cultural revolucionaria, e interpretaba el desarrollo del año 1971 como un importante avance en el camino hacia una nueva cultura socialista del país.[46] En su notable ensayo "Calibán", caracterizado por la invocación a Martí y sobre el cual se volverá en este mismo capítulo (sólo que en otro contexto), el destacado intelectual cubano atacaba directamente a una serie de importantes personalidades de la literatura y la crítica literaria latinoamericanas, acusándolas globalmente de colaborar con la CIA.[47] Ante un transfondo semejante, no era extraño que Morales, por entonces promovido al cargo de director de la Sala Martí –iniciada pocos años atrás por el "extranjero" Manuel Pedro González– arremetiese, apoyado en Raúl Castro,[48] contra la José Martí Foundation y en particular contra González y Schulman,[49] a quienes amenazaba con un ataque implacable:

> No habrá tregua ni paz frente a los apátridas y sus socios de aventura diversionista, que pretenden proponer imágenes deformadas y confusionistas de Martí. No es aceptable el Martí suicida, ni el trascendentalista, ni el religioso cristiano, ni otros que estuvieron en boga, ni las nuevas versiones del arsenal imperialista. Estos Martí son ajenos al revolucionario, al héroe, al antiimperialista que fue José Martí.[50]

case particularmente la breve historia de la recepción del "conocido apátrida" Andrés Valdespino (publicada también en el exilio) tachándola de "ilustrativa demostración de acrobacias diversionistas"; *ibid.*, p. 16.

[46] Fernández Retamar, Roberto: "Calibán", *op.cit.*, pp. 88 y ss.

[47] Fernández Retamar, Roberto: "Calibán", *op. cit.*, *passim*. Entre los afectados se encontraban, entre otros, Carlos Fuentes y toda la "mafia mexicana", Emir Rodríguez Monegal, Jorge Luis Borges, así como el exiliado cubano Guillermo Cabrera Infante y Severo Sarduy. Tres años más tarde, en el prólogo a una edición italiana de este ensayo, Fernández Retamar relativizaba la agresividad de algunas afirmaciones, que habrían sido el resultado de una "polémica entonces necesaria para el desarrollo del pensamiento marxista"; *cf.* Fernández Retamar, Roberto: "Otra salida de Calibán". En: R.F.R.: *Calibán y otros ensayos*, *op. cit.*, p. 96.

[48] *Cf.* al respecto el ya mencionado discurso de Raúl Castro, pronunciado en 1972 con motivo del décimo primer aniversario de la creación del Ministerio del Interior: "El diversionismo ideológico: arma sutil que esgrimen los enemigos contra la revolución", *op. cit.*, p. 28. En consecuencia, el objetivo de la José Martí Foundation consistiría en "enfrentar el pensamiento martiano a la Revolución Cubana mediante la tergiversación de su doctrina antiimperialista".

[49] *Ibid.*, p. 17: "Para un oficio celestinesco Manuel Pedro González escogió a Martí. Y hoy ataca con furia a los intelectuales cubanos y de hecho a la Revolución, en tanto que su discípulo predilecto, Ivan Schulman, escribe en las publicaciones de apátridas y es elogiado por ellos".

[50] *Ibid.*

Salvador Morales, al igual que Pavón, enfatizaba que *únicamente* el enfoque del materialismo dialéctico podía conducir a una correcta visión de Martí. Las consecuencias institucionales que tuvo esta convicción para los estudios martianos en Cuba, nos ocuparán en este mismo capítulo al indagar la segunda fase de la recepción.

Las publicaciones histórico-recepcionales aquí expuestas no sólo dan razón de una determinada interpretación "revolucionaria" –es decir, coincidente con el curso revolucionario de Cuba– de la recepción de Martí efectuada hasta entonces. En su evidente función como faro de una reorientación de los estudios martianos entre 1968 y 1974, permiten sacar conclusiones sobre la especificación temática del espacio que en adelante se asignaría al estudio de Martí *dentro de la Revolución.* La "ofensiva revolucionaria" de 1968 había alcanzado también, con cierto retraso, el ámbito de los estudios martianos. Asímismo, las importantes posiciones ocupadas por Portuondo, Pavón y en menor grado por Morales en el campo intelectual (y parcialmente también en el político), indican que se trataba al mismo tiempo –como con los polémicos artículos sobre el denominado "caso Padilla"– de fijar posiciones para la investigación martiana, que poseían un carácter absolutamente oficial. Prueba de ello será también la modificación de los fundamentos institucionales de los estudios martianos en Cuba a partir de 1977.

Un aspecto central de los cambios acaecidos entre 1968 y 1974 fue la actitud adoptada frente a los estudios martianos realizados en el extranjero. Si en 1970 la iniciativa de crear una José Martí Foundation –propuesta hecha por González en el segundo volumen del *Anuario Martiano*– fue recibida con entusiasmo,[51] años más tarde sería combatida encarnizada-

[51] En la sección "Noticias y comentarios" del *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 585, se comenta al respecto: "El prestigio de los profesores encargados de llevar adelante este trabajo, asegura de entrada su éxito, que será un éxito de Cuba en el país de sus mayores enemigos". Como directores figuraban los profesores González, Schulman, Arrom, Fogelquist y Phillips. Todavía en el tercer volumen del *Anuario Martiano*, y en la misma sección, se reproducía una autodescripción de la José Martí Foundation (creada a comienzos de 1969) y se llamaba la atención sobre los concursos convocados por la misma para distinguir las tesis doctorales más destacadas sobre la vida y obra de Martí. *Cf. Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), pp. 331-334. Inclusive en el cuarto volumen, el último antes del brusco viraje, aparecía todavía un comentario positivo sobre la "Fundación Martí"; *cf. Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 392. El papel de la José Martí Foundation dentro de los estudios martianos se circunscribió exclusivamente al ámbito académico y puede calificarse de discreto respecto a su radio de acción (o si se compara con la institucionalizada investigación martiana en Cuba). Es interesante anotar que la Foundation, fruto de una donación de González, interpretaba –a semejanza de las autoridades oficiales en Cuba, pero desde una perspectiva que evocaba las afirmaciones del *Grupo Minorista* de los años treinta– la actualidad de Martí en su creciente importancia como una especie de "faro" para el futuro desarrollo de las sociedades humanas: "Es el sentir de la Fundación que el estudio de la obra de Martí podrá proveer las sendas y las soluciones que tan desesperadamente se necesitan en el día de hoy" (*ibid.*, p. 322).

mente –tal como se manifestó en los artículos de Pavón y Morales. Si en 1968 las publicaciones de González y Schulman aparecidas en el extranjero, así como una visita de este último a La Habana con miras a preparar una edición de los *Versos sencillos* de Martí y a intercambiar material e información merecieron comentarios positivos,[52] en 1972 se emprendería un ataque frontal contra varios investigadores martianos anteriormente apreciados en Cuba, entre ellos "*míster* Ivan A. Schulman" e Isis Molina de Galindo, a quienes se les acusaba de haber distorsionado la imagen de Martí y herido los sentimientos nacionales.[53] Estos virajes tan bruscos tenían que resultar incomprensibles para quien hiciese una lectura simple de los textos incriminados y desconociese tanto los cambios fundamentales realizados dentro del campo parcial de los estudios martianos como las discusiones sostenidas entre los más altos representantes y los denominados "intelectuales burgueses" residentes en el extranjero.[54] En el marco de una cambiante atmósfera política y cultural, sin embargo, constituyen un indicio más de la reorientación de aquel campo, que a partir de entonces se puede calificar tranquilamente de "política martiana" del gobierno revolucionario.

[52] *Cf. ibid.*, pp. 569 y ss., y 575 y ss.

[53] Sobre la edición de los *Versos libres* preparada por Schulman *cf.* en particular, Augier, Ángel: "Sobre una edición española de los 'Versos libres'". Primera parte, en: *La Gaceta de Cuba* (La Habana) 105 (agosto-septiembre 1972); segunda parte, en: *Anuario L/L* (La Habana) 3-4 (1972-1973); cita tomada de la reimpresión en: Á.A.: *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 323-356. Todavía en 1971, Cintio Vitier presentaba a Schulman –con motivo de una conferencia pronunciada por el estudioso norteamericano en La Habana– como un "amigo fraterno" que había prestado importantes servicios a Cuba, y alababa su edición de los *Versos libres*; *cf. Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), pp. 397 y ss. Schulman y Molina de Galindo tuvieron la oportunidad de publicar artículos y reseñas en los cuatro primeros números del *Anuario Martiano*. Ello no volvería a acontecer tras la reorientación de los estudios martianos en Cuba. Parece que en 1987 se dio fin a las constantes polémicas –por lo menos en el asunto Schulman– mediante una (implícita) "rehabilitación" del investigador norteamericano. En una noticia del CEM, se informaba pasajeramente sobre una visita de Schulman, quien con motivo de una estadía turística en Cuba había regalado importantes microfilmaciones al Centro de Estudios Martianos. No se hacía mención alguna de las controversias ideológicas. *Cf.* Centro de Estudios Martianos: "Otros dos hispanoamericanos nos visitan", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), pp. 333-334. Hasta ahora no han vuelto a aparecer artículos de Schulman en las revistas de Cuba, pero fue nuevamente invitado a la isla en 1989, con ocasión del congreso "Martí contra el panamericanismo imperialista".

[54] Sobre todo porque no se dirigían propiamente en contra de representantes de una imagen panamericanista de Martí o en contra de posiciones radicalmente contrarrevolucionarias en el exilio, sino más bien contra intelectuales que habían mirado con simpatía la Revolución Cubana. Véanse también las discusiones fundamentalmente más violentas y erizadas de argumentos *ad personam* que precedieron el debate –importante para el contexto aquí tratado– entre Oscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, en torno a la relación entre literatura y revolución; *cf.* Oscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa: *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*, México, 2a. ed., Siglo XXI Editores, 1971, así como Gewecke, Frauke: "En torno al oficio de escritor y la libertad de creación: la política cultural de Cuba revolucionaria y su repercusión en América Latina", *op. cit.*, pp. 119 y ss.

Pero, ¿qué forma había de tomar en el futuro la imagen de Martí bajo esas condiciones sociales? Más importante aún: ¿qué función habría de desempeñar en la sociedad cubana una imagen elaborada y difundida por la investigación martiana? Para dar respuesta a esta pregunta, recurriré por ahora al documento de un testigo (adscrito al campo del poder político), cuya imagen de Martí ya ha sido investigada varias veces en el transcurso del análisis de la recepción –de ahí que pueda ofrecer importantes datos sobre los cambios realizados. En un discurso pronunciado el 27 de enero de 1972 con motivo de la "Jornada Martiana" en la Universidad de La Habana, Carlos Rafael Rodríguez, quien desempeñó un papel fundamental en la reorganización y orientación de la economía cubana conforme a los dictados de los modelos soviéticos de desarrollo, llamó inicialmente la atención sobre la reorientación de la conciencia histórica y la enseñanza de la historia a raíz del ya mencionado discurso pronunciado por Castro en 1968.[55] Hoy más que nunca –señalaba el "antiguo comunista" y viceprimer ministro del gobierno revolucionario– se imponía destacar el caudillaje revolucionario de Martí para las sociedades latinoamericanas. Rodríguez reiteraba su opinión, expresada ya en 1953, de que Martí no había sido un socialista,[56] pero añadía que la creciente radicalización de Martí, su antiimperialismo y el hecho que ya había confirmado Cuba, de que una revolución exitosa en América Latina no tenía que ser socialista *desde un principio*, constituían las bases para la actualidad y el ejemplo de Martí en los países latinoamericanos. Tras el Congreso de Educación y Cultura, la política cultural se había orientado, más que nunca, por las ideas del prócer de la independencia. En relación con esto, Rodríguez esgrimía la definición martiana del papel del "escritor revolucionario" contra las posiciones de aquellos "intelectuales seudorrevolucionarios" que hacía poco habían atacado la "Revolución Cubana".[57] Rodríguez infería de esta presencia de

[55] Rodríguez, Carlos Rafael: "José Martí, contemporáneo y compañero". En: Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, *op. cit.*, p. 81. Sobre las "Jornadas Martianas" véase el cap. 7.2.

[56] Esta afirmación del dirigente político cubano, en modo alguno novedosa, indujo a John M. Kirk a opinar que Carlos Rafael Rodríguez representaba un enfoque matizado de Martí, que se diferenciaría de una apropiación del ensayista para legitimar los objetivos del gobierno revolucionario; *cf.* Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", *op. cit.*, p. 140. Esta apreciación es a lo sumo acertada si se compara con los intentos, de hecho frecuentes después de 1968, de hacer aparecer la obra de Martí como marxista en el sentido de Fidel Castro. Valga como ejemplo de este tipo de argumentaciones un artículo de Raúl Aparicio –publicado inicialmente en 1969–, en el cual se intentaba establecer un paralelo entre Marx y Martí a partir de un controvertido retrato de Marx en el cuarto de trabajo de Martí. El cubano, como se afirmaba allí, no hubiera podido comprender la realidad económica y social sin las teorías marxistas; por consiguiente, era muy posible que se hubiese presentado una manipulación premeditada de los escritos de Martí, con el fin de borrar de la obra del revolucionario cubano cualquier indicio del creador del marxismo. *Cf.* Aparicio, Raúl: "Retratos en el despacho", en: *El Caimán Barbudo* (La Habana) 64 (enero 1973), pp. 16-20.

[57] Rodríguez, Carlos Rafael: "José Martí, contemporáneo y compañero", *op. cit.*, p. 99.

Martí en la Revolución, que el fundador del Partido Revolucionario Cubano, no era solamente el "autor intelectual" del histórico ataque al Cuartel Moncada, sino también "nuestro compañero cotidiano, nuestro guía de hoy".[58]

De este manera, no sólo se confirmó el caudillaje de Martí con respecto a la Revolución Cubana –reclamado ya desde muy temprano por los revolucionarios–, sino que Martí mismo pasó a ser un "compañero" de la Revolución. Este nuevo apelativo de José Martí se encuentra desde finales de los años sesenta en numerosas publicaciones sobre el Héroe Nacional cubano.[59] Su aparición en aquel entonces no fue casual y coincidió con una gran cantidad de publicaciones que –en comparación con la avalancha de escritos consagrados a la línea Martí-Fidel poco después de 1959–[60] recalcaban, invocando a Martí, la legitimación de la Revolución Cubana y su rumbo en una época de reorientación crítica de la sociedad cubana.[61] En vista del curso seguido por la historia de la recepción de Martí desde la

[58] *Ibid.*, p. 114.

[59] Así también en las arriba citadas exposiciones del segundo intento histórico-recepcional de José Antonio Portuondo, donde al "compañero" se contrapone el traidor a la patria, el "gusano".

[60] *Cf.* cap. 6.1.

[61] Basándonos en la publicaciones de entonces, este intento podría subdividirse en por lo menos tres líneas. Por un lado, una serie de publicaciones se ocupaban de la relación directa entre Martí y los protagonistas de la Revolución Cubana; a ellas pertenecen, entre otras, Fernández Retamar, Roberto: "El mentor directo de nuestra revolución", en: *Cuba* (La Habana) VIII 82 (febrero 1969), pp. 20-22; Sabourín, Jesús: "Martí en el Che", en: *Casa de las Américas* (La Habana) 73 (julio-agosto 1972), pp. 5-15 (en los mismos números se encuentran otros indicios de la línea Martí-Che Guevara); también, y como ejemplo de la publicación de textos primarios, la reproducción conjunta del *Manifiesto de Montecristi* y la defensa de Castro en: José Martí: *El Manifiesto de Montecristi*. Fidel Castro: *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. A una segunda línea corresponderían los intentos de establecer un vínculo entre Martí y la Revolución Rusa, sus protagonistas y en particular Lenin; a ellos pertenecen, entre otros, Fernández Retamar, Roberto: "Notas sobre Martí, Lenín y la Revolución anticolonial", en: *Casa de las Américas* (La Habana) 59 (marzo-abril 1970), pp. 116-130 (en un número especial de esta revista dedicado a Lenin); o también Portuondo, José Antonio: "Dos vidas paralelas: Martí y Lenin", en: *Unión* (La Habana) IX, 2 (junio 1970); reproducido en: J.A.P.: *Martí, escritor revolucionario, op. cit.*, pp. 278-291. Una tercera línea, finalmente, pretendía situar a Martí (y la Revolución Cubana) en el contexto mundial de los movimientos de liberación, para lo cual se establecían vínculos –muchas veces en forma deliberada– con otros países socialistas; ejemplo de ello son, entre otros, López Morales, Eduardo: "Apuntes para un estudio de la lucha armada en Ho Chi Minh y José Martí", en: *Casa de las Américas* (La Habana) 63 (noviembre-diciembre 1970), pp. 55-63; Bueno, Salvador: "Martí y Petöfi", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XIII, 76 (enero-febrero 1973), pp. 80-87; los estudios del puertorriqueño Maldonado Denis, Manuel: "Martí y Fanon", en: *Cuadernos Americanos* (México) XXXI, 185 (1972), pp. 189-202, y *Semblanza de cuatro revolucionarios: Albizu, Martí, Che Guevara y Camilo Torres*, Río Piedras, Puerto Rico, 1973; así como un paralelo entre José Martí y el prócer de la independencia búlgara Jristo Botev en el prólogo de José Antonio Portuondo para una publicación aparecida en Bulgaria: *José Martí. Jristo Botev*, Sofía, Sofia-Press, 1975, reproducido en: J.A.P.: "Dos héroes". En: J.A.P.: *Martí, escritor revolucionario, op. cit.*, pp. 265-277. Este tipo de com-

muerte del revolucionario no es de extrañar que precisamente en los años difíciles de la Revolución –cuya influencia cultural en América Latina disminuia en la medida en que se incrementaba la orientación hacia la Unión Soviética– se hubiese recurrido, intensa y premeditadamente, al símbolo nacional.[62] La imagen del "compañero José Martí" podía desempeñar aquí una importante función de identificación (actualizadora) con el Héroe Nacional cubano.

7.2. El "Martí político": su radicalización con miras a la Revolución Cubana

Pero, ¿qué aspecto tenía ahora el contenido adicional de la imagen martiana y de los estudios martianos *dentro de la Revolución*? Una primera reacción dentro del campo parcial de los estudios martianos a las actividades y manifestaciones masivas en el marco de la "ofensiva revolucionaria" puede servir, por el momento, de respuesta. Entre el 28 de enero y el 25 de marzo de 1969 se llevó a cabo la primera "Jornada Nacional Martiana", que, "orientada por el PCC y con intensa participación de masas y centros culturales del país",[63] constituyó una variante completamente nueva del homenaje a Martí en cuanto a su orientación y magnitud. Era una consecuencia de lo expresado por Fidel Castro en su discurso del 10 de octubre de 1968, de ahí que se enfatizaran los "aspectos de la vida y el pensamiento martiano de mayor actualidad", entre ellos el antiimperialismo de Martí, su teoría de la lucha armada, la organización del Partido Revolucionario Cubano y su latinoamericanismo.[64] Para hacerse aunque sea una idea del carácter masivo de esos eventos, hay que tener presente que con ocasión de esa Jornada Nacional Martiana se dictaron 1 200 conferencias, se transmitieron 120 programas por la radio y 2 por televisión, se pintaron 1 000 murales, se organizaron 200 exposiciones, se leyeron comunicados sobre Martí en todos los 15 000 CDR, se erigieron o restauraron miles de bustos

paraciones subrayaban la solidaridad de Cuba con pueblos del bloque oriental y del Tercer Mundo. La frecuente mención de paralelismos entre Martí y los dirigentes del Vietcong se debía, por cierto, a que Cuba había sido el primer país en reconocer al Vietcong.

[62] En un discurso pronunciado en mayo de 1975, Armando Hart Dávalos, miembro del Comité Central del Partido Comunista Cubano, constató con razón que la vida y la obra de Martí habían constituido "objetivamente una fuerza real de carácter ideológico que ayudó de manera decisiva en la lucha del pueblo cubano por su independencia nacional y su liberación social"; los sucesos de los siete años anteriores pudieron haber contribuido a confirmarlo en esta posición. *Cf.* Hart Dávalos, Armando: "Discurso en Dos Ríos" [Discurso pronunciado en el acto central por el 80 Aniversario de la caída de José Martí, efectuado en Dos Ríos, Oriente, el 19 de mayo de 1975]. En: Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, *op. cit.*, pp. 121 y *ss.*

[63] En el *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), pp. 578-582 se encuentra una relación de las actividades que se llevaron a cabo en esa Jornada Nacional Martiana.

[64] *Ibid.*, p. 579.

de Martí y rincones martianos, sin olvidar los "desfiles masivos de escolares" que se efectuaron el 28 de enero en todas las regiones del país.[65]

Cinco meses más tarde, el 27 y 28 de marzo de 1969, se realizó un Encuentro Provincial sobre el Pensamiento de Martí, durante el cual se dictaron –según fuentes oficiales– 3 100 conferencias, que fueron presentadas a 12 comisiones, encargadas, a su vez, de calificarlas.[66] También aquí los énfasis temáticos se circunscribieron claramente a aquel aspecto que un año atrás Manuel Pedro González definiera como el mejor investigado.[67] De esta manera se originó un canon temático, que además de orientar los "Seminarios Juveniles de Estudios Martianos" celebrados a partir de 1972[68] proporcionó los criterios para el futuro estudio revolucionario de la obra de José Martí *en Cuba.*

El análisis del "Martí político", de sus concepciones sobre una futura Cuba y de su relación con el ideario socialista y la clase obrera parecían ocupar allí el lugar más importante. Ante el trasfondo de la "radicalización" del proceso revolucionario en Cuba como consecuencia de la "ofensiva revolucionaria" iniciada en 1968, resulta casi natural que se prestase ahora mayor atención al tan invocado (pero raras veces especificado) aspecto de la radicalización en el pensamiento de Martí. Casi al mismo tiempo se publicó a principios de los años setenta una serie de extensos artículos y trabajos consagrados al desarrollo del ideal político de Martí.

[65] Aparte de esto, miles de estudiantes visitaron, entre otros, la casa natal de Martí en la capital; *cf. ibid.*, pp. 579 y ss. La Revolución Cubana adoptó al respecto una serie de formas tradicionales de veneración del Héroe Nacional que se remontaban a las primeras épocas de su recepción. Sobre la historia de la casa natal de Martí *cf.* Caballero, Armando O.: "La Casa Natal de José Martí: breve historia del inmueble y del museo", *op. cit.*

[66] Algunas de las conferencias se encuentran reproducidas en el *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), pp. 121-192. Llama la atención que se trata exclusivamente de conferencias de "consagrados" especialistas martianos (Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Salvador Morales, Hortensia Pichardo y Cintio Vitier). Esto también puede ser un indicio de que no interesaban nuevos planteamientos o resultados investigativos, sino más bien la difusión masiva de una determinada imagen martiana. De interés para la presente historia de la recepción es, en definitiva, el hecho de que el "Encuentro Provincial" motivara "la creación de un Instituto de Estudios Martianos y el fomento de cátedras martianas a todos los niveles educacionales" (*ibid.*, p. 581). De este modo, se recurrió no sólo a una idea de los años cuarenta (*cf.* el cap. 4.7), sino que también se impulsó una continua institucionalización político-ideológica de los estudios martianos en Cuba.

[67] *Cf.* el cap. 7.1.; los temas del Encuentro Provincial sobre el Pensamiento de Martí debían comprender uno de los siguientes aspectos en la labor del Apóstol: "1. Latinoamericanismo. 2. Antiimperialismo. 3. El Partido Revolucionario Cubano, su papel y organización. 4. Martí y la lucha armada. 5. Internacionalismo y solidaridad en Martí. 6. El problema agrario. 7. El papel de los trabajadores en la sociedad. 8. La juventud. 9. La discriminación racial. 10. La educación. 11. Su concepción del periodismo. 12. Martí y el escritor revolucionario". *Cf. Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 581.

[68] También estos Seminarios Juveniles constituían eventos masivos destinados a propagar al "Martí revolucionario" entre la juventud cubana; *cf.* Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983", *op. cit.*, p. 67. Un temario preciso y

En un estudio que fue distinguido por la Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en 1970, José Cantón Navarro, por ejemplo, puso el acento en el desarrollo de las concepciones políticas de Martí.[69] Aun cuando las posiciones adoptadas por el pensador cubano durante los años setenta y ochenta no fueron investigadas a fondo y Cantón Navarro se diera casi siempre por satisfecho con caracterizaciones generales de aquel "primer tiempo", intentó, sin embargo, fundamentar la tesis (tan frecuentemente defendida por los exégetas comunistas) de una radicalización de las ideas de Martí. De gran importancia respecto a esa radicalización le parecía la relación de Martí con el marxismo, a la que dedicó la parte central de su trabajo. Así, llegó a la conclusión de que Martí no había conocido muy bien el marxismo y que además su concepto del socialismo, coincidente con aquel de muchos de sus contemporáneos en los Estados Unidos, había sido amplio y contradictorio en extremo.[70] Pero aunque Martí no había sido un socialista y rechazara la idea de la lucha de clases, habría estado muy próximo a las concepciones del socialismo actual. Para demostrar sus afirmaciones, el estudioso cubano recurrió a las muy conocidas citas de Martí sobre Marx y Carlos Baliño. La polémica de Martí en torno al anarquista cubano, cuya posición habría sido "*objetivamente* antiindependentista",[71] servía en cierto modo como una especie de

una bibliografía especial servían de base a dichos eventos, con el fin de facilitar a los jóvenes estudiosos de Martí la comprensión del Héroe Nacional, desde una concepción marxista-leninista. En el prólogo al Seminario del año 1974, por ejemplo, se aclaraba (al respecto) que habían sido excluidas ciertas publicaciones de autores cuya posición burguesa y reaccionaria impedía una correcta apreciación de la verdad histórica sobre Martí. A modo de introducción de uno de los temas, se incluia una lista con los nombres de "intelectuales burgueses", que habrían expuesto de una manera distorsionada el pensamiento y la acción de Martí. En ella figuran, entre otros, los nombres de Néstor Carbonell, Manuel Pedro González, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Luis Rodríguez Embil, Carlos Márquez Sterling, Alberto Baeza Flórez e Ivan Schulman. *Cf.* Seminario Juvenil de Estudios Martianos: *Orientaciones y Bibliografía,* La Habana, (sin editorial), 1974, pp. 1 y 10. También aquí se elaboraron y presentaron –en relación con el temario y la bibliografía– verdaderos cánones (y anticánones), que ofrecen importantes datos acerca de la imagen martiana oficialmente propagada en aquella época. Aunque no es posible hacer aquí un análisis detallado de estos cánones, hacemos mención, sin embargo, del temario correspondiente al Seminario de 1974: 1. Teoría y acción revolucionaria. El Partido Revolucionario Cubano; 2. Intelectual revolucionario; 3. Anticolonialismo y antiimperialismo; 4. Patriotismo, latinoamericanismo e internacionalismo; 5.Vigencia de Martí. Salvador Morales, durante años uno de los organizadores de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, celebraba la institucionalización de este evento como un gran logro de la Revolución Cubana, que habría dado a conocer a las masas la obra de Martí y conducido a la juventud cubana al pensamiento de su Apóstol; *cf.* Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí, op. cit.*, pp. 7 y 563.

[69] En 1981 se publicó una versión ampliada de este trabajo, versión de la cual tomo las citas: Cantón Navarro, José: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo,* La Habana, Editora Política, 1981; sobre la importancia de analizar el *desarrollo* del ideario del "más radical de los líderes independentistas de América en el siglo pasado", *cf.* pp. 16 y ss.

[70] *Ibid.*, pp. 53 y ss.

[71] *Ibid.*, p. 64.

contraprueba. Y pese a que Martí también se había equivocado al juzgar negativamente la dictadura de Francia en el Paraguay,[72] la prioridad que le asignaba a la unidad nacional en la lucha independentista habría sido, desde una perspectiva actual, "la posición más correcta que aquel momento histórico exigía".[73]

De este modo, Cantón Navarro dio con una posición que coincidía con los intereses de la dirección política del Partido Comunista Cubano. La radicalización de Martí podía extrapolarse así hasta una línea de desarrollo, que, interrumpida por la muerte del "Apóstol" y el establecimiento de la "república mediatizada", había sido reanudada mediante el reconocimiento de una "sociedad socialista y comunista" en la Cuba actual. José Martí, de acuerdo con las conclusiones del investigador cubano, constituía una fuente de inspiración y legitimación para la actual construcción de una sociedad sin clases en Cuba.[74]

En un artículo escrito inicialmente en el año 1969 para una antología de textos de Martí que habría de ser publicada en los Estados Unidos y el cual apareció sólo en 1973, Isabel Monal se ocupó también de la tesis de una radicalización de Martí.[75] Aquí, bosquejó y analizó el desarrollo de las concepciones políticas del revolucionario cubano de una manera fundamentalmente más precisa que Cantón Navarro. Basada en una detenida lectura cronológica de los textos martianos, distinguió dos periodos en el pensamiento de Martí. El primero, bajo el signo del liberalismo, se dividía, a su vez, en dos periodos separados por la llegada de Martí a los Estados Unidos. Con ello, Monal puso de relieve la enorme importancia que habría tenido el encuentro de Martí con las ideas de Henry George para la radicalización de las suyas. La simpatía de Martí por el populismo norteamericano habría sido la causa de su nueva apreciación sobre los obreros, de la pronta radicalización de sus concepciones políticas, y particularmente de la conservación del sistema capitalista en el ideario martiano.[76] Al destacar el importante papel que habían desempeñado en el desarrollo del pensamiento martiano los años vividos en los Estados Unidos, Isabel Monal se dirigía explícitamente contra los frecuentes intentos simplificadores de fundar las posiciones políticas de Martí en su extracción social.[77] Lo específico de las concepciones de Martí, en comparación también con otros pensadores latinoamericanos de su tiempo, radicaba en que había

[72] En consonancia con una revaloración parcial de esa época histórica en aquel momento (y también ante el trasfondo de la Revolución Cubana), Cantón Navarro calificó positivamente el periodo de gobierno de Francia (1814-1840) de "fuerte dictadura nacionalista revolucionaria" (p. 75).

[73] *Ibid.*, p. 78.

[74] *Ibid.*, pp. 94 y ss.

[75] Monal, Isabel: "José Martí: del liberalismo al democratismo antiimperialista", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XIII, 76 (enero-febrero 1973), pp. 24-41; desconozco si este trabajo fue publicado alguna vez en los Estados Unidos.

[76] *Ibid.*, pp. 27 y ss.

[77] *Ibid.*, p. 34.

podido observar personalmente, durante un largo periodo, la configuración de los *trusts* y el desarrollo de las crisis económicas en los Estados Unidos.

Así pues, el antiimperialismo de Martí –también a juicio de Monal la parte más duradera y actual de las concepciones martianas– había surgido de la percepción que tuvo el cubano de las necesidades del futuro desarrollo del modelo social y económico norteamericano. Pero no era en el contexto de los Estados Unidos, sino en el contexto latinoamericano, que este antiimperialismo constituia "la expresión de máxima radicalización posible".[78] Pese al distanciamiento con respecto al modelo norteamericano –que aceptara en su primer periodo–, Martí jamás se habría desligado de un cierto populismo y del objetivo de alcanzar una "transformación democrático-burguesa".[79]

A diferencia del trabajo de Cantón Navarro, este análisis desligó el desarrollo político e ideológico de Martí de una directa y dominante funcionalización al servicio de las relaciones políticas de poder en Cuba. Muy conscientemente, Isabel Monal evitó transferir por la fuerza afirmaciones de Martí tomadas de otros contextos al proyecto martiano de una futura república cubana.[80] Es posible que la planeada publicación de este artículo en los Estados Unidos y la orientación hacia un público norteamericano hayan contribuido a ello. Con todo, el trabajo de Isabel Monal constituyó el primer intento serio de rastrear, mediante un detallado análisis textual, el desarrollo y las contradicciones de las ideas políticas de José Martí.

El trabajo de la investigadora cubana, sin embargo, no fue más que una excepción encomiable en Cuba durante el periodo analizado en este capítulo (no obstante, proporcionaría importantes elementos para futuros y más amplios trabajos sobre este aspecto del "Martí político"). En una publicación del año 1971 acerca del mismo tema, Pedro Pablo Rodríguez señaló que si no se distinguían diferentes etapas en el pensamiento de Martí, se podría llegar a la conclusión, errada, de un eclecticismo del cubano. Pese a ello, renunció completamente a incluir en su análisis los escritos anteriores a 1871, despachó con pocas palabras los "periodos" de "formación" (1871–1884) y "maduración" (1884–1889),[81] y se concentró en los últimos cinco años de la Revolución Cubana. Y dado que en este periodo Martí había tenido que renunciar casi siempre (por motivos evidentemente tácticos) a formulaciones claras,[82] era preciso desentrañar, desde un "punto de

[78] *Ibid.* p. 36.

[79] *Ibid.*, p. 36; en otro lugar, la estudiosa cubana calificó la posición de Martí de "radicalismo democrático de inclinación populista condicionado a nuestra porción continental" (p. 37).

[80] La estudiosa cubana se expresó a este respecto con cautela y honestidad intelectual: "Algunas cuestiones, como su aspiración a construir un régimen equitativo, sin discriminaciones de razas o grupos, resultan evidentes; pero más allá de consideraciones de tipo general, no se puede ni se debe avanzar, si se obra con respeto" (*ibid.*, p. 34).

[81] Rodríguez, Pedro Pablo: "La idea de liberación nacional en José Martí", *op. cit.*, pp. 134 y ss.

[82] *Cf.* entre otros *ibid.*, p. 135: "Por ello no se dice todo y la mayor parte de su pen-

vista revolucionario", el pensamiento propiamente dicho ("pensamiento real") del "Maestro". Si bien esta manera de proceder implicaba problemas metodológicos –como admitiera honestamente Rodríguez–,[83] ello permitiría, sin embargo, poner de relieve un pensamiento unitario, orgánico y coherente en Martí, caracterizado por su enérgico rompimiento con el liberalismo y su claro antiimperialismo.[84]

La frecuente imprecisión al describir el proceso de radicalización en Martí, propia de la mayoría de las publicaciones a comienzos de los años setenta, no sólo fue aprovechada para legitimar la Revolución Cubana en general, sino también, y en particular, su creciente orientación hacia las estructuras comunistas de poder en el bloque soviético.[85] En las conclusiones de su artículo, que fue publicado poco después en la revista militar *Verde Olivo* –convertida desde hacía tiempo en uno de los instrumentos político-culturales más importantes del gobierno revolucionario–, el mismo José Cantón Navarro se encargó de disipar cualquier duda respecto a la pretensión de los comunistas al poder. Además de ser legitimado a través de Martí, este derecho permitió también declarar que en el futuro los verdaderos homenajes a Martí (y con ello sus interpretaciones) competían primordialmente a los comunistas:

> No podía ser la república burguesa el marco adecuado para rendir homenaje al gran líder que ella misma había traicionado; ese honor le ha correspondido por entero a nuestra gloriosa Revolución. Sólo los revolucionarios de hoy, y *en primera fila los comunistas,* pueden honrar sin avergonzarse a los revolucionarios de ayer, en cuya vanguardia se halló siempre nuestro Martí.[86]

samiento queda implícito"; *ibid.*, p. 141: "No es posible en este caso, como en muchos otros, sustentar estos criteros con palabras del Maestro"; *ibid.*, p. 154: "el pensamiento martiano se mueve siempre en dos niveles; que lo que se piensa es mucho más de lo que se dice".

[83] *Ibid.*, p. 154: "Claro está que es una vía peligrosa la que propongo porque puede llevar a no dar con Martí sino con nosotros mismos".

[84] *Ibid.*, pp. 167 y ss. y *passim.*

[85] *Cf.* al respecto, Armas, Ramón de: "La revolución pospuesta: destino de la revolución martiana de 1895", en: *Pensamiento Crítico* (La Habana) 49-50 (1971), pp. 7-119; así como RDA: "La república cubana de Martí", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XIII, 76 (enero-febrero 1973), pp. 44-50. Allí también se encuentra una argumentación sobre la falta (en los escritos tardíos de Martí) de una concepción concreta para la construcción de la futura Cuba, que, a diferencia de las precavidas apreciaciones de Isabel Monal, abría la posibilidad de interpretar ese "espacio vacío" –es decir, lo que ya en la recepción inicial de Martí se había vislumbrado como "indeterminación en la interpretación de los contenidos políticos de la obra martiana"– en el sentido del posterior desarrollo de Cuba hacia el socialismo: "Es precisamente porque en la república todo estará por construir y por fundar, y porque todo será factible en las circunstancias de su inauguración, que en la obra de Martí aparecen muy escasos análisis de las circunstancias económicas cubanas –a diferencia de los profundos y frecuentes trabajos en que analiza y efectúa la crítica de las estructuras republicanas latinoamericanas"– (*ibid.*, pp. 49 y ss.).

[86] Cantón Navarro, José: "Martí, la República y la Revolución", en: *Verde Olivo* (La Habana) 5 (30.1.1972); citas tomadas de la reimpresión en J.C.N.: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo, op. cit.*, p. 121 (el subrayado es mío).

7.3. Martí Calibán: lo autóctono, la praxis literaria y la teoría literaria de Martí

Desde 1965, Roberto Fernández Retamar había intentado reiteradamente definir la postura de Martí como la de un pensador y revolucionario del Tercer Mundo.[87] Dentro de este marco, era fácil asociar el antiimperialismo de Martí (así como su latinoamericanismo) con el marxismo-leninismo, tal como lo representaba la Revolución Cubana en un país del Tercer Mundo. Era, pues, de suponer, que esa manera de ver a Martí se aplicase al campo político-cultural y teórico-literario, tarea que fue emprendida por Fernández Retamar a través de una serie de artículos y ensayos publicados en la primera mitad de los años setenta.

Uno de los aportes sin duda más significativos para la autocomprensión cultural de Cuba, así como para el problema –por entonces tan vehementemente discutido– de la búsqueda de la identidad latinoamericana, lo constituyó el ya mencionado ensayo "Calibán", que Fernández Retamar escribiera en 1971 inspirado en el controvertido debate internacional en torno a la política cultural del gobierno revolucionario. Allí, el intelectual cubano retomó los personajes de la obra shakespeariana *The Tempest* y analizó críticamente la reinterpretación de esta pieza de teatro en el *Caliban* de Renan –y sobre todo en *Ariel* de Rodó–, para desarrollar un planteamiento interpretativo crítico-cultural, a consecuencia del cual Calibán relevaba a Ariel como símbolo del desarrollo y la búsqueda de la identidad en América Latina.[88]

Para Fernández Retamar, la identificación con Calibán significaba culturalmente una identificación con lo autóctono[89] y socio-políticamente una identificación con el pueblo; más exactamente: con el proletariado (revolucionario). Respecto a la situación concreta de Cuba en 1971 –con frecuencia ignorada– esta interpretación de la triada shakespeariana implicaba que Ariel, a quien se le asignó el papel de intelectual,[90] sólo podía optar en el futuro por servir a Próspero o Calibán. En este sentido, el ruego de Ariel a Calibán –puesto en labios del Che Guevara y de José Martí al final del ensayo– de que le concediese "el privilegio de un puesto en sus

[87] *Cf.* cap. 6.3. Allí también se mencionan trabajos que establecen paralelos entre Martí y pensadores revolucionarios del Tercer Mundo (en particular Frantz Fanon).

[88] La temática de la "recepción fructífera" de la triada shakespeariana Próspero-Ariel-Calibán ya fue abordada repetidas veces: Jurt, Joseph: "Literatur und Identitätsfindung in Lateinamerika: J.E. Rodó: 'Ariel'", en: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 6 (1982), pp. 68-95; Bader, Wolfgang: "Von der Allegorie zum Kolonialstück. Zur produktiven Rezeption von Shakespeares 'Tempest' in Europa, Amerika und Afrika", en: *Poetica* (Amsterdam) XV, 3-4 (1983), pp. 247-288; así como Toumson, Roger: *Trois Calibans*, La Habana, Casa de las Américas, 1981.

[89] Primordialmente con los indígenas y su cultura, pero también con "los elementos autóctonos importados" con la población negra.

[90] Fernández Retamar, Roberto: *Calibán, op. cit.*, pp. 80 y ss.

filas revueltas y gloriosas",[91] constituye un evidente llamado a los intelectuales para ponerse al servicio de la sociedad cubana al lado del proletariado y sus órganos.[92]

El reconocimiento de Calibán, sin embargo, hay que entenderlo fundamentalmente como el reconocimiento de la parte oprimida, despojada y todavía colonizada de la población latinoamericana, que había llegado al poder en Cuba para constituirse en el modelo del futuro desarrollo de las sociedades latinoamericanas. Precisamente aquí, en la parte central de su ensayo programático, Fernández Retamar introdujo –mediante una cita sobre la mitología indígena– la "identificación de Martí con nuestra cultura aborigen",[93] el reconocimiento de Martí de la cultura autóctona, que sería inseparable de las concepciones políticas y sociales desarrolladas en su ensayo "Nuestra América". De este modo, José Martí se convirtió en uno de los primeros representantes de la nueva orientación cultural latinoamericana, proyectada en el influyente ensayo de Fernández Retamar; más aún: pasó a ser el garante definitivo de una "visión calibanesca de la cultura".[94]

Este reconocimiento de Martí de la cultura autóctona de América Latina –fruto de la interpretación del revolucionario cubano como representante del Tercer Mundo– no sólo constituyó un enfoque interpretativo original y novedoso en el desarrollo de la historia de la recepción, sino que también dio pie a nuevos estudios. Entre los trabajos ciertamente más importantes sobre este aspecto puede contarse una serie de publicaciones de otros dos autores cubanos.

Leonardo Acosta se ocupó primordialmente de la simbología en la poesía (y también en la prosa tardía) de Martí, llegando a distinguir tres "fuentes": símbolos que provendrían de las tradiciones "greco-romana", "esotérico-oriental" y "autóctonas de las antiguas culturas americanas".[95] A esto añadió una lista de importantes símbolos animales y vegetales utilizados por el cubano, que comparó primeramente con los respectivos símbolos en las culturas náhuatl. Acosta criticó, con razón, que los extensos trabajos de Schulman sobre el símbolo y el color en la obra martiana habían ignorado esas relaciones,[96] y manifestó que el reconocimiento de

[91] *Ibid.*, p. 93.

[92] Pues la otra solución implicaría decidirse en contra de la "lucha por la verdadera libertad" y a favor de "los intelectuales de la anti-América", que habían sido previamente nombrados y estigmatizados; *cf. ibid.*, p. 80.

[93] *Ibid.*, p. 45.

[94] *Ibid.*, p. 46. Y también aquí José Martí se convirtió –como seguía exponiendo Roberto Fernández Retamar– en el precursor de las concepciones y determinaciones político-culturales de Fidel Castro.

[95] *Cf.* Acosta, Leonardo: "Martí descolonizador. Apuntes sobre el simbolismo náhuatl en la poesía de Martí", en: *Casa de las Américas* (La Habana) 73 (1972), p. 30.

[96] Schulman, I. A.: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, *op. cit.*; *cf.* al respecto el cap. 6.7.

Martí de la cultura autóctona era central, ya que esa simbología, unida a su ideología revolucionaria, constituía un "arma cultural ideológica, utilizada consciente y sistemáticamente contra el sistema euro-yanqui de valores y contra la concepción eurocentrista de la historia".[97] El objetivo de recurrir al lenguaje simbólico de las antiguas culturas americanas había sido "descolonizar nuestra literatura y crear una cultura propia y revolucionaria".[98]

El intento de entender la incorporación de elementos culturales autóctonos al propio lenguaje (simbólico) y su funcionalidad dentro del conjunto del pensamiento, la escritura y la acción de Martí, era, sin duda, muy prometedor. Con todo, Acosta atribuyó a Martí, de manera poco crítica, una serie de conocimientos arqueológicos y literarios que, según consta, poseía sólo parcialmente;[99] aparte de esto, calificó con frecuencia, globalmente y sin examen crítico alguno, las posiciones de Martí de ser las más progresistas de aquel entonces *en todos los aspectos*;[100] en fin, todas sus investigaciones se caracterizaron por el deseo de identificar cada una de las opiniones y posturas históricas con posiciones actuales, despojándolas así de su contexto específico y su vigencia *histórica*.[101] Esto sólo puede explicarse si se tiene en cuenta que Acosta –al igual que Fernández Retamar en su ensayo crítico-cultural– adoptó una postura militante y polémica, preocupada más por una efectiva propaganda de las propias tesis y la ideología fidelista-marxista que por el rigor intelectual.

Pese a que los trabajos de Acosta desembocaban fundamentalmente en una legitimación de las actuales bases políticas (y político culturales) de la Revolución Cubana, contenían, sin embargo, un sinnúmero de sugerencias atinentes justamente al significado y la función que tenía, en relación con una descolonización de la cultura latinoamericana, la utilización –no investigada hasta entonces– de símbolos mesoamericanos en la obra de Martí. Estas sugerencias, por ejemplo, constituyeron un importante punto de refe-

[97] Acosta, Leonardo: "Martí descolonizador. Apuntes sobre el simbolismo náhuatl en la poesía de Martí", *op. cit.*, p. 42.

[98] *Ibid.*, p. 43.

[99] *Cf.* por ejemplo, Acosta, Leonardo: "Antieurocentrismo y autoctonía americana: armas ideológicas de José Martí", en: *El Caimán Barbudo* (La Habana) 64 (enero 1973), pp. 4 y ss; así como: L.A.: *José Martí, la América precolombina y la conquista española,* La Habana, Cuadernos Casa de las Américas, 1974, p. 20: "Martí muestra un conocimiento muy completo de las fuentes de que se disponía entonces". No es posible efectuar aquí un examen detallado de los verdaderos conocimientos de Martí; datos más precisos se encuentran en la segunda parte de este estudio. Como se evidenciará en seguida de los comentarios sobre los trabajos de Acosta, Cintio Vitier defendía a este respecto una posición fundamentalmente más cautelosa y filológicamente más fructífera.

[100] *Cf. ibid.*, p. 19. Hay que anotar, por cierto, que esta afirmación se había convertido desde hacía mucho tiempo en un lugar común en la Cuba revolucionaria.

[101] Así, en su descripción de la polémica entre Las Casas, Sepúlveda y Vitoria, no vaciló en equiparar reiteradamente a los dos últimos –de una manera totalmente maniquea y ahistórica– con el imperialismo norteamericano (*ibid.*, por ejemplo, p. 53) o en identificar rotundamente las citas de Martí con las convicciones de Fanon (*ibid.*, por ejemplo, pp. 95 y ss).

rencia para el estudio que efectuó Rine Leal en 1977 sobre el desarrollo del teatro martiano, uno de los pocos estudios realizados al respecto.[102] No cabe duda de que el trabajo de Leonardo Acosta, el primero en destacar las afinidades entre el pensamiento y la escritura martianos y determinados elementos de las culturas náhuatl, significó un auténtico aporte a los estudios martianos, motivado por los debates contemporáneos en torno a la identidad latinoamericana.

Con mucho mayor cuidado procedería Cintio Vitier al ocuparse del tema de lo autóctono en la obra de Martí. Contrariamente al rechazo que venía manifestando desde los años cincuenta frente a cualquier intento de acomodar el análisis de los textos a las necesidades políticas del momento, dedicó sus artículos de los años setenta a recalcar una y otra vez la línea histórica de Martí a Castro y el Che Guevara;[103] de ahí pues que enfatizara, en relación también con el recurso de Martí a las raíces autóctonas de América Latina, que las profecías martianas se habían cumplido históricamente con los logros de la Revolución Cubana.[104] Con todo, semejantes afirmaciones aludían más al nuevo margen político-cultural (también en el campo de los estudios martianos) tras la "ofensiva revolucionaria", que a la posibilidad de una nueva y fundamental orientación metodológica e ideológica del autor.

Vitier se ocupó inicialmente, como Acosta, de la simbología, y rastreó, en el plano del estilo y de la historia de la ideas, la "irrupción americana" en la obra de Martí. El "primer pensador revolucionario de lo que hoy llamamos Tercer Mundo"[105] había construido en su poesía un sistema de

[102] *Cf.* Leal, Rine: "De Abdala a Chac-Mool", *op. cit.*; en esta publicación, nacida en el marco de un trabajo aun mayor sobre el teatro cubano, Leal se ocupó particularmente del desarrollo de formas y contenidos específicamente latinoamericanos del teatro martiano. Así pues, vio la culminación de ese desarrollo en el drama guatemalteco de Martí *Patria y Libertad,* y especialmente en su nunca realizado bosquejo *Chac-Mool,* que significaría el "punto máximo de la expresión escénica en Martí, la que unifica su concepto del anticolonialismo cultural" (p. 92).

[103] Esto mismo puede decirse, aunque con bastante reserva, de algunos poemas que el lírico cubano escribió en aquella época y que se referían a José Martí; *cf.* el poemario de Vitier *La fecha al pie,* La Habana, Ediciones Unión, 1981, y en particular los poemas "La Tumba de Martí" (26.7.1969), "Sí, Don Mariano" (22.11.1974) y "Guardia Nocturna" (29.12.1974), cuyas fechas reflejan un desarrollo del autor (*ibid.*, pp. 23-24, 37 y 38).

[104] *Cf.* la conferencia que Vitier escribió en 1972 para el coloquio martiano en Bordeaux; Vitier, Cintio: "La irrupción americana en la obra de Martí". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional,* Bordeaux, Éditions Bière, 1974, pp. 43-70. Esta conferencia fue editada varias veces. Mis citas provienen del artículo "La irrupción americana en la obra de Martí", publicado más tarde en una antología del investigador martiano. En: C.V.: *Temas Martianos. Segunda serie,* La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 9-47, particularmente pp. 45 y ss. En las discusiones con motivo del coloquio martiano en Bordeaux (sobre las que se volverá en el cap. 7.9), el mismo Vitier señaló que el joven Leonardo Acosta había sido el primero en prestar atención a las afinidades entre Martí y las culturas mesoamericanas; *cf. En torno a José Martí, op. cit.*, p. 118.

[105] *Ibid.*, p. 30.

analogías que le permitió relacionar los símbolos cristianos con los mesoamericanos y, por consiguiente, los elementos culturales españoles con los indígenas.[106] Con este planteamiento y basado en un análisis concreto de los textos, Vitier consiguió empalmar las discusiones en torno a la posición de Martí como precursor intelectual del Tercer Mundo[107] con sus primeras investigaciones, dedicadas a destacar las raíces cristianas del poeta cubano. Al mismo tiempo, logró superar la división entre lo "literario" y lo "político", sin degradar lo primero a una mera función de lo segundo. De ahí que en las publicaciones de Vitier sobre el tema que aquí nos ocupa, Martí figurase –a diferencia de lo manifestado por Acosta– menos como garante de una actual política cultural, que como "una especie de arquetipo del mestizaje espiritual americano".[108]

Para ello, Vitier rastreó, mediante un esmerado y minucioso trabajo filológico, algunas "fuentes" de la simbología autóctona en la obra de Martí. Así, en un artículo de 1973 pudo demostrar de manera concluyente que la figura simbólica (hasta entonces incomprendida) del "Gran Semí" en el importante ensayo martiano "Nuestra América" –y con ello también la mencionada cita de Martí sobre la mitología indígena aducida por Fernández Retamar en su ensayo– se remontaba a una compleja mediación y no a un conocimiento directo de los textos de antiguas culturas americanas o de ciertos pasajes de la vasta relación de viaje de Alexander von Humboldt. Antes bien, Martí había recurrido a los textos de su amigo venezolano Arístides Rojas, quien se había apoyado, a su vez, en el padre Gili, en José Oviedo y Baños y en Humboldt.[109] La prueba de esta múltiple mediación intertextual, que ponía implícitamente en duda algunas de las tesis de Acosta –y relativizaba, al mismo tiempo, ciertas apreciaciones exageradas en torno a los conocimientos de Martí sobre las antiguas culturas americanas– permitió distinguir con mayor claridad el proceso concreto de transformación de determinados elementos mitológicos en los textos de Martí.

De este modo, Cintio Vintier logró destacar en el ensayo martiano "Nuestra América" el plano autóctono del significado como una *isotopía,*

[106] *Cf.* al respecto, y en particular, el artículo de Vitier –escrito igualmente en 1972– "Lava, espada, alas (en torno a la poética de los 'Versos libres')". En: C.V.: *Temas Martianos. Segunda serie, op. cit.*, pp. 62 y ss.

[107] En una conferencia pronunciada en 1970 en Florencia, Vitier comentó, quizá por primera vez, las ideas de Fernández Retamar, al adoptar en ella su caracterización de Martí como "el primer pensador revolucionario del Tercer Mundo", pero censurando al mismo tiempo la no inclusión del concepto martiano del amor en esas ideas; *cf.* Vitier, Cintio: "Imagen de José Martí", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 237. Es también interesante anotar que en la misma conferencia, Vitier recalcó la continuidad de la Revolución entre 1868 y 1959, lo mismo que las correspondencias entre la concepción de Martí y la praxis revolucionaria de Castro –entre ellas la campaña alfabetizadora y la "Libertad de comercio" (p. 239).

[108] *Ibid.*, p. 70.

[109] Vitier, Cintio: "Una fuente venezolana de José Martí". En: C.V.: *Temas Martianos. Segunda Serie, op. cit.*, pp. 105-142.

y no relacionar directamente su función con un plano político o político-cultural. Es más, indagó primero su relación con la estética de Martí –por ejemplo, su conexión con el modernismo y su búsqueda de nuevas formas de expresión.[110] Con ello, el puente hacia lo específicamente político no lo constituyó (como en Fernández Retamar) el intento de una radicalización del modernismo en sentido ideológico, sino la convicción, manifestada ya por Marinello en los años cuarenta y cincuenta, de que en Martí lo estético se fundaba en lo ético.[111] Conforme a esto, Vitier asignó a Martí un lugar destacado en sus consideraciones acerca de una historia de la "eticidad cubana" (y en el posterior desarrollo de sus ideas sobre "lo cubano en la poesía"), ya que Martí supo amalgamar vida y poesía con ética y estética, cimentándolas en su principio fundamental de independencia y autoctonía intelectuales y políticas.[112] El eclecticismo de Martí, con su recepción de filosofías y tradiciones culturales totalmente distintas y contradictorias, aparecía, pues, fundado en su ética revolucionaria, sin ser despojado de su contradicción.

En su ensayo "Calibán", Roberto Fernández Retamar había atacado –desde un punto de vista crítico-cultural subsidiario de la descolonización ideológica– los estudios y la crítica literarios en América Latina, que se valdrían de teorías y conceptos desarrollados en el estudio de otras literaturas, razón por la cual seguían sustentando una posición colonizadora.[113] A partir de esta crítica, el destacado intelectual cubano de la revolución se atrevió a elaborar una teoría literaria hispanoamericana, en una serie de artículos que conforman, en su mayoría, el volumen *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones,* publicado en 1975.[114]

No es casualidad que esta selección estuviera precedida por un artículo sobre la crítica literaria y la crítica estética de Martí.[115] Ya Cintio Vitier le había consagrado un extenso capítulo en el segundo volumen de su estudio y antología de la crítica literaria en Cuba, en el cual ponía de relieve la fe

[110] *Cf.* al respecto el artículo "Nuestra América en Martí". En: C.V.: *Temas Martianos. Segunda serie, op. cit.*, pp. 80-87, escrito en 1973.

[111] *Cf.* cap. 4.3.

[112] *Cf.* Vitier, Cintio: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana,* México, Siglo XXI, 1975, pp. 68-100.

[113] Fernández Retamar, Roberto: "Calibán", *op. cit.*, pp. 68 y ss. Martin Franzbach señaló que esta convicción –hoy en día aceptada, aunque no aplicada en el análisis de los textos– había sido considerada como una provocación en aquel entonces; *cf.* Franzbach, Martin: *Kuba. Die neue Welt der Literatur in der Karibik, op. cit.*, p. 23.

[114] Fernández Retamar, Roberto: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones, op. cit.*, Los artículos nacieron principalmente en los primeros años de la década de los setenta. También pueden colocarse junto a este planteamiento teórico-literario otros escritos que el autor publicó en el volumen *Para el perfil definitivo del hombre,* La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.

[115] Fernández Retamar, Roberto: "La crítica de Martí". En: R.F.R: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones, op. cit.*, pp. 5-20.

de Martí en una "telurícidad del espíritu"[116] y destacaba, entre otras, su admiración por lo americano en Whitman. Fernández Retamar pudo apoyarse en este importante trabajo histórico.[117] Para él, el poeta y ensayista cubano era el testigo principal de una praxis literaria y de una concepción de la literatura que habría de proporcionar el fundamento para una teoría literaria específicamente latinoamericana. El desarrollo que se observaba en Martí de un punto de vista latinoamericano respecto a la crítica estética y literaria, así como la radicalización del ideario del revolucionario cubano,[118] justificaban –según Fernández Retamar– la actualidad de unas concepciones que no habrían perdido nada de su validez para el siglo XX: la obra de Martí continuaba siendo la "expresión fiel y arquetípica de la literatura de nuestra América".[119] De este modo, se retomaba en muchos aspectos el problema de la metodología en los estudios martianos, cuestión que curiosamente había sido planteada desde la perspectiva de la investigación martiana, y desde el extranjero, apenas en la década anterior.[120]

Fernández Retamar partía inicialmente de la afirmación de que la teoría literaria en América Latina se había desarrollado bastante tarde y que además esas teorías sólo habían sido formuladas en América Latina, mas no desarrolladas sobre la base de la literatura latinoamericana.[121] Una teoría literaria, sin embargo –como sucintamente expresara Fernández Retamar–, sería siempre la teoría de *una* literatura, y en ningún caso universalmente válida.[122] Al recurrir a los primeros planteamientos teórico-literarios de José Antonio Portuondo en los años cincuenta y sobre todo a trabajos propios (ya comentados en el capítulo precedente),[123] el teórico literario cubano insistía en el carácter instrumental y la función predominantemente social de la literatura de lengua española en América. Esto, a su vez, condicionaría –con respecto a las literaturas europeas– un

[116] Vitier, Cintio: "Martí como crítico". En: C.V. (ed.): *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano,* La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1970, vol. 2, p. 52.

[117] Claro que no adoptó la concepción de Vitier acerca del núcleo de la crítica literaria martiana, que no estaría en deuda con ningún método ni sistema: "Ese amor que es conocimiento, justicia y participación, es el secreto de la crítica martiana" (*ibid.*, p. 59).

[118] Fernández Retamar, Roberto: "La crítica de Martí", *op. cit.*, pp. 12-14.

[119] Fernández Retamar, Roberto: "Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana". En: R.F.R: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones, op. cit.*, p. 73.

[120] Me remito aquí a la disertación, presentada en 1965 en la RDA (y comentada en el cap. 6.7), de Leber, Gisela: *Die Bedeutung José Martís für die Ausprägung des kubanischen Nationalbewusstseins, op. cit.* Fernández Retamar, por cierto, desarrolló sus ideas independientemente de la exigencia de claridad metodológica planteada por Gisela Leber en su trabajo.

[121] Fernández Retamar, R.: "Para una teoría de la literatura hispanoamericana". En: R.F.R: *Para una teoría de la literatura latinoamericana y otras aproximaciones, op. cit.*, pp. 41-43.

[122] *Ibid.*, p. 48. Si se mostrase como tal, entonces no haría más que confirmar su carácter colonizador; *cf.* Fernández Retamar, Roberto: "Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana", *op. cit.*, p. 56.

[123] *Cf.* cap. 6.4.

sistema literario completamente distinto y divergente, en el que prevalecían otros géneros –particularmente crónicas, ensayos, discursos, diarios y formas "sociográficas" o "testimoniales".[124] Incluso en la poesía latinoamericana predominaría un énfasis del carácter "instrumental". A los ojos del crítico cubano, este concepto radical y diferente de literatura en América Latina, debería convertirse, junto con un examen crítico del desarrollo socio-cultural, en el punto de partida de una teoría específica de esas literaturas.

Fernández Retamar emprendió la tarea de aplicar esas concepciones a un caso concreto en la historia literaria, valiéndose de su nueva definición del modernismo, cuya interpretación desempeñó desde el comienzo un papel importante en la historia de la recepción del Martí "literario". El autor de "Calibán" proseguiría con la radicalización del concepto de modernismo iniciada en su artículo "Martí en su (tercer) mundo".[125] Partía ahora de una unidad de la literatura hispanoamericana y española –en transición del siglo XIX al XX–, que atribuía primordialmente a factores extraliterarios, como consecuencia de la marginalización política y económica de esos países ante la presencia del imperialismo.[126] La conciencia de esta marginalización (o también, de la pertenencia a un mundo distinto que más tarde sería denominado "tercer" mundo), como se dejaba traslucir en el "sobrecogedor manifiesto" "Nuestra América" de Martí, se habría convertido en el pensamiento de mayor alcance del modernismo y significaría nada menos que "la verdadera entrada intelectual de Hispanoamérica en la modernidad".[127]

De esta manera, Martí se convirtió (dentro de este radicalizado y modificado concepto de modernismo) no sólo en el más importante de los modernistas, sino ante todo en el pensador y autor paradigmático de los modernistas latinoamericanos. Es prácticamente innecesario señalar en este lugar cómo la praxis literaria de Martí y su concepción de la literatura[128] correspondían a la imagen de la literatura latinoamericana[129] presentada

[124] *Ibid.* pp. 73 y ss.

[125] *Cf.* cap. 6.4.

[126] *Cf.* al respecto, Fernández Retamar, Roberto: "Modernismo, Noventiocho, Subdesarrollo". En: R.F.R: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones, op. cit.*, pp. 97-106. En la parte dedicada al análisis de los textos, se volverá sobre esta visión del modernismo.

[127] *Ibid.*, p. 102.

[128] Por lo menos en el sentido de los anteriores trabajos de Fernández Retamar, expuestos ya en el cap. 6.4.

[129] E incluso respecto a la jerarquía de cada uno de los géneros literarios, tal como Fernández Retamar los había desarrollado en su artículo "Martí en su (tercer) mundo", *op. cit.* Por lo demás, comprobó también la misma jerarquía en el campo de la literatura cubana posterior a 1959; *cf.* su artículo "Apuntes sobre revolución y literatura en Cuba". En R.F.R.: *Para una teoría de la literatura latinoamericana y otras aproximaciones, op. cit.*, pp. 127-141. Sobre esta correspondencia anotó, además: "no es un azar, sino una comprobación, el que Martí sobresalga soberanamente en estos géneros, y en otros cercanos como la carta". Fernández Retamar, Roberto: "Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana", *op. cit.*, p. 73.

aquí por el crítico literario cubano. La posibilidad de formular inversamente este enunciado, podría manifestarse como un punto débil de este planteamiento; esto también a consecuencia de su concepción normativa y jerárquica de la literatura y, con ello, de una indudable reducción de la diversidad literaria de América Latina. Pero no es mi intención analizar críticamente la aplicabilidad de las categorías de una teoría literaria específicamente latinoamericana, que Fernández Retamar había concebido abiertamente a partir de su interpretación de los escritos de Martí.[130]

Al revisar críticamente la función y la importancia de los géneros literarios empleados por Martí, Fernández Retamar no sólo consiguió extraer y sugerir importantes resultados para la comprensión de la obra en conjunto. Es más, las investigaciones metodológicas aquí comentadas contribuyeron significativamente a que se emprendiesen una serie de estudios sobre Martí a partir de una base metodológica fundamentalmente más consciente. Los trabajos del crítico literario cubano de más renombre internacional durante los años setenta, pusieron nuevos acentos en el interior de los estudios martianos: por una parte, José Martí fue designado padre de la literatura modernista latinoamericana y primer pensador de sus circunstancias específicamente sociopolíticas; por otra, su praxis literaria y sus concepciones crítico-literarias se convirtieron en la base de un ambicioso intento de extender la descolonización ideológica de América Latina al campo de la teoría literaria.

7.4. La institucionalización de los estudios martianos

Los drásticos cambios en el campo político, económico y político-cultural bosquejados al comienzo de este capítulo no dejarían de afectar la concepción misma del Partido Comunista Cubano, fundado en 1965. Así, paralelamente a la creciente orientación por modelos soviéticos de desarrollo, se efectuaría una "reestructuración del PCC conforme a los esquemas leninistas de organización",[131] como acertadamente formulara un observador. El partido abandonó su anterior concepción elitista; consiguió, tras una apertura en la base, casi triplicar, entre 1970 y 1975, el número de sus miembros, y convocó para diciembre de 1975 –es decir, un año después de fundado– su primer congreso. De esta manera, el proceso de institucionalización en Cuba alcanzaría un nuevo carácter.

[130] Esto se hará en el marco del análisis de los textos en la segunda parte del presente estudio; allí se tendrá en cuenta, entre otros, la crítica que Carlos Rincón hizo de las ideas de Fernández Retamar en "El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana", *op. cit.* Una descripción (en general poco satisfactoria) de la teoría y la metodología de Fernández Retamar se encuentra en: Valdés Gutiérrez, Gilberto: "Notas sobre el lugar de la teoría y la metodología de Roberto Fernández Retamar dentro del pensamiento latinoamericano contemporáneo", *op. cit.*

[131] "Ummodelung der PCC gemäss der leninistischen Organisationsschablone"; *cf.* Kimmig, Karl-Heinz: "Kuba", *op. cit.*, p. 387.

Ya durante los preparativos del Primer Congreso, varios autores se ocuparon de la cuestión de cuál era la relación que existía entre este evento, la estrategia martiana de 1895 y su concepción de un partido revolucionario. En un discurso pronunciado el 19 de mayo de 1975 en Dos Ríos, donde Martí cayera ocho décadas atrás luchando por la libertad, Hart Dávalos, miembro del comité central del Partido Comunista Cubano, definía el pensamiento del Héroe Nacional como un "pensamiento democrático revolucionario",[132] calificaba al partido de Martí de haber sido el primero en asumir la conducción de una lucha anticolonialista,[133] e indicaba que había afinidades (respecto de la praxis política) entre el Partido Revolucionario Cubano y el Partido Social Demócrata Obrero Ruso de Lenin. La visión positiva de Martí respecto de Marx; el hecho de que hubiese saludado en su partido a "marxistas, socialistas utópicos y anarquistas";[134] su sentencia frente a Carlos Baliño, en el sentido de que la verdadera revolución sólo se llevaría a cabo una vez instaurada la república[135] –todo esto demostraba la existencia de un vínculo directo entre el Partido Revolucionario Cubano de Martí, el partido marxista-leninista de Mella y Baliño, el programa de Fidel Castro durante el asalto al Cuartel Moncada (que sería fundamentalmente idéntico al programa del Partido Revolucionario Cubano) y el actual Partido Comunista Cubano.

Durante el "Año del Primer Congreso del Partido" se subrayó también la proximidad del partido de Martí con respecto de Lenin. José Antonio Portuondo, uno de los destacados comunistas y exégetas martianos de Cuba interpretó, con aún mayor decisión que Hart Dávalos, los juicios (citados en el capítulo 2.6) de los adversarios políticos en torno al partido de Martí, como una prueba de los múltiples paralelos existentes entre Martí y Lenin respecto de la concepción de un partido revolucionario.[136] Así

[132] Hart Dávalos, Armando: "Discurso en dos Ríos", *op. cit.*, p. 127. En el capítulo 7.5 volveremos sobre esta caracterización, que alude a una nueva orientación de los estudios martianos en Cuba.

[133] Con ello, Armando Hart Dávalos comparaba a José Martí con Ho Chi Minh, comparación que, como ya se vio, fue corriente en los primeros años de la década de los setenta, a raíz de la guerra de Vietnam y a la inmediata solidarización de Cuba con el Vietcong. Que el natalicio de Ho Chi Minh hubiese caído en un 19 de mayo, era, en este contexto, una anécdota que no se le escapó a Hart Dávalos; *ibid.*, p. 136.

[134] *Ibid.*, p. 133.

[135] Esta frase (transmitida por Julio Antonio Mella), que Martí habría dicho durante una conversación personal con quien más tarde sería cofundador del Partido Comunista, se convirtió en una especie de frase célebre en Cuba, a la cual se le concedió una importancia similar a los conocidos y citadísimos pasajes de la última carta de Martí a Manuel Mercado. Ya se indicaron –en Juan Marinello, por ejemplo– las alteraciones que por motivos ideológicos sufrió dicha sentencia; *cf.* cap. 4.1.

[136] Portuondo, José Antonio: "Teoría martiana del Partido Revolucionario", en: *Casa de las Américas* (La Habana) 90 (1975), pp. 14-23; cita tomada de la reimpresión en: J.A.P.: *Martí, escritor revolucionario, op. cit.*, pp. 225-244. Este artículo se remontaba a una conferencia que Portuondo había dictado ya en 1972 con motivo del coloquio martiano en Bordeaux: "Teoría martiana del partido revolucionario". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, pp. 287-298. Sobre este congreso *cf.* cap. 7.9.

pues, Enrique Trujillo y José Ignacio Rodríguez se convirtieron en los testigos principales del "centralismo democrático" en el partido de Martí, que se habría concebido a sí mismo como el único partido de todos los cubanos y asegurado su "unidad ideológica" con el periódico *Patria*, órgano del partido.[137] A decir verdad, los objetivos precisos del Partido Revolucionario Cubano, más allá de un generalizado antiimperialismo, quedaron también inciertos en el artículo de Portuondo; sin embargo, el influyente crítico literario pudo afirmar, [138] funcionalizando los textos de adversarios de Martí (quienes no estarían interesados en una fiel descripción del Partido Revolucionario Cubano, sino en combatir a su enemigo político), la "vigencia [de] los planteamientos martianos",[139] precisamente en vísperas del primer congreso del Partido Comunista Cubano.

Fidel Castro retomaría estas consideraciones en su "Informe central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba". Durante la inauguración del congreso –efectuado del 17 al 22 de diciembre de 1975 y que Juan Marinello calificara de "congreso martiano",[140] equiparando así las ideas de Martí con los actuales objetivos del Partido Comunista Cubano–, el "máximo líder" señaló que el "genio político" de Martí había estado muy próximo a la estrategia leninista en la preparación de la revolución socialista rusa.[141] Era evidente, pues, que al emprender la reestructuración del Partido Comunista (y de la cúpula del gobierno cubano), conforme a

[137] Más que evidentes son aquí los paralelos con la concepción misma del Partido Comunista Cubano. También la situación específica del partido de los trabajadores en la isla, fuertemente apoyado en un líder carismático –Fidel Castro–, creyó encontrar, a este respecto, su tradición en el partido de Martí. En una conferencia pronunciada en diciembre de 1975 en nombre del Buró Político del Partido Comunista Cubano, Juan Marinello señalaba –no sin mirar de soslayo a la actual situación–, que "el mando de Martí fue en mucho personal e inflexible", y que el "partido de nuevo tipo" al que aspiraba Martí, estaría caracterizado por una indiscutible concentración de poder en las manos de su Delegado; *cf.* Marinello, Juan: "El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí" [Discurso en el teatro Lázaro Peña, de la Central de Trabajadores de Cuba, la noche de 15 de diciembre de 1975, a nombre del Buró Político del Partido Comunista de Cuba]. En: Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, *op. cit.*, p. 150.

[138] González Echevarría, Roberto: "Criticism and Literature in Revolutionary Cuba", *op. cit.*, pp. 163 y ss. ilustra no sólo de una manera polémica, sino bien informada, cómo Portuondo dominó durante décadas la crítica literaria cubana con su "brand of elementary Marxism mixed with a simplistic view of Latin American reality".

[139] Portuondo, J.A.: "Teoría martiana del Partido Revolucionario," *op. cit.*, p. 243. El hecho de que Portuondo hubiese recurrido a adversarios de Martí, y sólo en segunda instancia a determinados pasajes de los textos martianos, acusaba, no sólo en el aspecto metodológico, las deficiencias de su argumentación.

[140] Marinello, Juan: "El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí", *op. cit.*, p. 156.

[141] Castro, Fidel: "Informe central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba". Cita tomada de: F.C.: *José Martí, el autor intelectual, op. cit.*, p. 204. Por lo demás, Castro estableció en este mismo lugar un paralelo con Vietnam, que fue muy divulgado en la literatura sobre Martí de aquel entonces. Estas y otras comparaciones análogas son frecuentes (dependiendo de la respectiva situación política) en los discursos de Castro: la intervención de Cuba en Angola a partir de 1975, por ejemplo, constituyó el telón de fondo para estable-

los dictados de los Estados miembros del COMECON, Castro tuviese la satisfacción de poder remitirse a una tradición específicamente cubana, en la que ochenta años atrás ya se habría desarrollado la idea de un partido revolucionario único.[142] Así pues, el Partido Comunista aparecía, en su nueva estructura, como el único y legítimo sucesor del Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí en 1892. Pues también aquél, al igual que el Partido Comunista Cubano, se había caracterizado por una fuerte concentración del poder, que fuera de asegurar el carismático liderazgo de Fidel Castro, lo consolidaba institucionalmente.[143]

El proceso de institucionalización, sin embargo, iría mucho más allá de una "reactivación" y reestructuración del Partido Comunista Cubano. El reordenamiento de la economía en la primera mitad de los años setenta condujo a la elaboración de un plan económico global para el periodo 1973–1975; este desarrollo fue forzado mediante la introducción del Sistema de Dirección y Planificación Económica, acorde con el modelo soviético. Así, se puso en práctica un plan quinquenal basado en una pragmática planificación y conducción de la economía cubana, a fin de reparar los profundos daños ocasionados, entre otros, por los frecuentes cambios de rumbo en la política económica. Aparte de esto, la caída de los precios del azúcar en el mercado mundial obligaría a Cuba a frenar su crecimiento económico, a incrementar aún más su dependencia del azúcar y a continuar fortaleciendo sus vínculos con los Estados del bloque oriental.[144] Por lo demás, el rumbo pragmático que se manifestó en la planificación económica, se puede observar también en la política exterior. El restablecimiento de relaciones diplomáticas con una serie de Estados latinoamericanos y del Caribe y una "cierta" normalización de las relaciones con los Estados Unidos de Jimmy Carter (mediante el establecimiento de las llamadas "representaciones de intereses" en Washington y La Habana), permitieron, sin duda, que Cuba ampliara el margen de su política exterior.[145]

cer una comparación entre Martí y Neto; *cf.* Castro, Fidel: *José Martí, el autor intelectual, op. cit.*, p. 213.

[142] *Ibid.*, pp. 204 y ss. En un discurso pronunciado el 22 de agosto de 1975 con motivo del cincuentenario de la fundación del primer partido marxista-leninista en Cuba, Castro definió con mayor claridad el vínculo entre el PRC de Martí y un partido único de corte comunista como el Partido Comunista Cubano. El pasaje relevante se encuentra en: Castro, Fidel: *José Martí, el autor intelectual, op. cit.*, p. 201.

[143] *Cf.* Furtak, Robert K.: *Die kubanisch-sowjetische Partnerschaft, op. cit.*, pp. 24 y ss. Este aspecto demuestra que el proceso de institucionalización de la Revolución no puede equipararse, de manera alguna, con una "sovietización" de las estructuras políticas, socioeconómicas y político-culturales.

[144] La caída de los precios del azúcar en 1976, acabó con la breve y creciente participación de Cuba en el mercado mundial entre 1974 y 1975. Esto no hizo más que incrementar la dependencia económica respecto de los países socialistas y el endeudamiento de Cuba en el bloque del Este, situación que ya en 1972 había conducido a una necesaria cancelación de las deudas externas en la Unión Soviética; *cf.* Mesa-Lago, Carmelo: *La economía en Cuba socialista. Una evaluación de dos décadas, op. cit.*, pp. 48 y ss.

[145] *Cf.* Furtak, Robert K.: *Die kubanisch-sowjetische Partnerschaft, op. cit.*, pp. 48-54; así

En medio del proceso de institucionalización, sin embargo, se hallaba la redacción y aprobación de una constitución socialista, que entró en vigor el día 24 de febrero de 1976. El preámbulo de la misma lo constituia una cita de José Martí: "Yo quiero que la ley primera de nuestra patria sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".[146] En la constitución, que preveía una reorganización y descentralización del aparato estatal y una división en tres niveles de los órganos del Poder Popular conforme al "sistema de filtro del centralismo democrático",[147] se explicitó (en los artículos 38 y 39) la futura política educativa y cultural del Estado, que había de orientarse por los principios del materialismo dialéctico.[148]

Esta orientación, cimentada en la constitución cubana, no tardó en hacerse sentir en la política cultural del país. A finales de 1976 se creó un Ministerio de Cultura, cuya tarea, de acuerdo con las declaraciones de Armando Hart Dávalos –nombrado ministro de Cultura–, consistía en poner en práctica la política cultural del Estado, de manera tal que coincidiera con todos los demás organismos.[149] Esto implicó una mayor centralización (y precisión ideòlógica de los contenidos) de la vida cultural en Cuba.[150] El Segundo Congreso de la Unión de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC) celebrado en octubre de 1977, por ejemplo, se encontraba claramente bajo el nuevo signo de una política cultural que había definido con mayor precisión el margen ideológico "dentro de la Revolución".[151] Mientras que las contradicciones ideológicas y la "porosidad" de los líderes revolucionarios habían contribuido a ampliar el margen de las producciones culturales en la Cuba de los años sesenta,[152] la defini-

como Smith, Wayne S.: "U.S -Cuba Relations: Twenty-Five Years of Hostility", *op. cit.*, pp. 339-245. La disponibilidad para el diálogo manifestada oficialmente por la administración Carter a partir de febrero de 1977, sin embargo, constituyó sólo un breve intermedio en las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, que se caracterizaban por una mutua hostilidad cargada de emociones.

[146] Esta cita provenía del famoso discurso que Martí pronunció el 26 de noviembre de 1891 en Tampa, pocas semanas antes de la fundación del Partido Revolucionario Cubano en el exilio (*cf.* Martí, José: *Obras Completas*, *op. cit.*, vol. 4, p. 270).

[147] "Filtersystem des demokratischen Zentralismus"; *cf.* Kimmig, Karl-Heinz: "Kuba," *op. cit.*, p. 388. Esta obra y la bibliografía que presenta, ofrecen comentarios críticos más detallados sobre la constitución.

[148] *Cf.* también, a este respecto, Franzbach, Martin: *Kuba. Die Neue Welt der Literatur in der Karibik, óp. cit.*, pp. 24 y ss.

[149] *Cf.* Hart Dávalos, Armando: *Cambiar las reglas del juego. Entrevista de Luis Báez*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 8.

[150] *Cf.* al respecto, Desnoes, Edmundo (ed.): *Los dispositivos en la flor. Cuba: literatura desde la revolución, op. cit.*, p. 548. El mismo Hart Dávalos admitió, con franqueza, que ello podría conducir a que los artistas y escritores se sintieran presionados por el Estado; *cf.* Hart Dávalos, Armando: *Cambiar las reglas del juego*, *op. cit.*, p. 15.

[151] Sobre el significado del congreso de la UNEAC dentro del marco de una "Institutionalisierung der Kultur", véase el breve comentario de Franzbach, Martin: *Kuba. Die Neue Welt der Literatur in der Karibik, op. cit.*, pp. 25 y ss.

[152] En el cap. 6.3 se mencionan otros factores que retrasaron una concreción ideológica de la producción artística dentro de la Revolución.

ción ideológica en el marco del proceso de institucionalización política velaría porque se formulasen pautas más precisas para la política cultural. Estos cambios, que en el marco del presente trabajo sólo pueden ser bosquejados, tuvieron consecuencias para los estudios martianos en Cuba. Pues ya el 19 de mayo de 1977, aniversario de la muerte de Martí en el "Año de la Institucionalización", y con anterioridad al anuncio de la convocación al Congreso de la UNEAC en La Habana, el comité ejecutivo del recién constituido Consejo de Ministros expidió el decreto No. 1, mediante el cual se ordenaba la creación de un Centro de Estudios Martianos (CEM).[153] En este decreto, que se remitía a Julio Antonio Mella y ponía de relieve la autoría intelectual de Martí en el asalto al Cuartel Moncada, se definían claramente la estructura y las tareas de este centro de estudios.[154]

Algunas de sus labores consistirían en la recolección de manuscritos, ediciones originales, fotografías y material diverso relacionado con Martí;[155] en el fomento de publicaciones aisladas y colecciones;[156] en la conti-

[153] El "Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros" se encuentra en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), pp. 13-15. Por cierto, el primer anuncio de la creación de un centro de investigación martiana se hizo el 28 de enero de 1977 (fecha simbólica) a través de un comunicado de Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político, y quien sólo pocos meses atrás había asumido la dirección del recién creado Ministerio de Cultura; *cf.* Hart Dávalos, Armando: "Mensaje al VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), pp. 11-12.

[154] Ni aquí, ni posteriormente se hizo mención alguna de la existencia de un Centro de Estudios Martianos que durante los años sesenta había realizado varias publicaciones destinadas a legitimar política e ideológicamente la Revolución; *cf.* entre otros, Centro de Estudios Martianos (ed.): *Trayectoria y Presencia de Martí (Guía y Temario para Jornadas Martianas)*, *op. cit.*, así como el cap. 6.2. Tal silencio asombra aún más, por cuanto que el Centro de Estudios Martianos fundado en 1977 se concentró en la historia de la recepción "revolucionaria" de José Martí. Valdría la pena realizar un breve estudio sobre la estructura y la función de la predecesora del CEM, comprometida directamente con el campo político; un trabajo semejante sólo podría efectuarse –creo yo–, *in situ*, debido a las dificultades para conseguir aunque sea sólo unas pocas publicaciones de esta institución (?).

[155] Junto a ello se expidió una resolución que declaraba monumentos nacionales todos los manuscritos y escritos autógrafos del "Autor Intelectual del Moncada" y obligaba a todos los individuos e instituciones que tuviesen en su poder tales documentos, a traspasarlos al Centro de Estudios Martianos. *Cf.* "Primera Resolución de la Comisión Nacional de Monumentos", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), pp. 20-21. De este modo, la posesión privada de manuscritos y documentos de Martí pasó a convertirse en un hecho punible en Cuba.

[156] Desde sus inicios el Centro de Estudios Martianos se mostró sumamente activo y eficaz en este terreno; es verdad que no disponía de una editorial propia, pero pasó a ocupar un lugar dominante en el panorama de las publicaciones de los escritos de Martí y sobre Martí, gracias a diversas colecciones, que fueron publicadas en diferentes editoriales cubanas. La política editorial del CEM, que será investigada con mayor detalle en los capítulos 8.4 y 8.7, respondía plenamente a los principios ideológicos del centro. Así, el primer volumen, publicado en la *Colección de Estudios Martianos* por la Editora Política (del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba), estaba consagrado a la recepción marxista de Martí en Cuba y reunía discursos y escritos de Julio Antonio

nuación del *Anuario Martiano* y su bibliografía martiana;[157] y en la organización de conferencias, seminarios, así como simposios nacionales e internacionales sobre la obra de Martí. Pero la tarea prioritaria –por ende, la más importante–, y que distinguía fundamentalmente al Centro de Estudios Martianos de la Sala Martí, rezaba así:

> Auspiciar el estudio de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí, desde el punto de vista de los principios del materialismo dialéctico e histórico.[158]

Ésta, la tarea principal del Centro, subordinado al Ministerio de Cultura, fue precisada en el primer número del recién fundado órgano periodístico del CEM:[159] el reconocimiento del materialismo dialéctico –que posibilitaría una plena comprensión de Martí– y de los principios de la Revolución Cubana –que implicaban la lucha en contra de cualquier exposición "distorsionada" proveniente de autores reaccionarios al servicio de la burguesía y el imperialismo. Esto no significaba, por cierto, renunciar a resultados investigativos, obtenidos por autores que no estuviesen de acuerdo con las posiciones filosóficas de la Revolución Cubana; no obstante, se advertía expresamente de todos los diversionistas, que recurrían con tanta frecuencia a una "fraseología seudorrevolucionaria".[160] Martí, como se afirmaba, no había sido un "marxista-leninista, que no fue ni pudo ser", sino, más bien, un "demócrata revolucionario radical".[161]

Mella, Raúl Roa, Blas Roca, Ernesto Che Guevara, Carlos Rafael Rodríguez, Armando Hart Dávalos y Juan Marinello; *cf.* Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí, op. cit.*

157 Sin duda, esta bibliografía constituye una de las herramientas más valiosas internacionalmente para la investigación martiana. Sería ingenuo, sin embargo, creer que escapa a las pautas (aún por exponer detalladamente) político-ideológicas del CEM. Así, no faltan sólo los datos de algunas publicaciones extranjeras sobre Martí, que no pudieron llegar a conocimiento de Araceli García Carranza por problemas de comunicación. Falta, sobre todo, casi la totalidad de los trabajos sobre Martí efectuados en el exilio cubano, en la medida que no se convirtieron, explícitamente, en objeto de polémicas del Anuario del Centro de Estudios Martianos. Las cartas circulares del CEM mediante las cuales se pedía la colaboración para subsanar la primera de las mencionadas carencias ilustran que hay la intención de resolver este problema (aunque hasta ahora no he podido encontrar en el *Anuario* las referencias bibliográficas de mis trabajos); la exclusión de los trabajos realizados en el exilio cubano obedece a claros motivos ideológicos. A pesar de estas limitaciones básicas, hay que reconocer la importante y fundamental labor del CEM respecto a la actualización de la bibliografía.

158 "Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros", *op. cit.*, p. 14. Este decreto estaba firmado por Fidel Castro Ruz, quien ocupaba desde entonces el cargo de presidente del Consejo de Estado; por Armando Hart Dávalos, nombrado ministro de Cultura, así como por Osmany Cienfuegos Gorriarán, secretario del Consejo de Ministros.

159 "Presentación", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), pp. 3-6. Esta presentación no está firmada; de ahí que muy probablemente exprese el punto de vista de la dirección del Centro.

160 *Ibid.*, p. 5.

161 *Ibid.*, p. 5.

Con la fundación del Centro de Estudios Martianos, cuya dirección no fue encargada a Cintio Vitier (primer director de la Sala Martí), sino a Roberto Fernández Retamar,[162] la institucionalización de la Revolución se extendería, de una manera asombrosamente rápida, al campo parcial de los estudios de aquella figura a la que los líderes de la Revolución Cubana solían invocar –desde el discurso de defensa de Castro– como su "autor intelectual". Con ella se favoreció y cimentó institucionalmente –dentro de los estudios martianos en la isla– una posición que desde el comienzo había tenido un papel dominante dada su proximidad a las instancias de poder dentro del campo político. Si sólo diez años atrás (en una primera fase de la institucionalización de los estudios martianos)[163] la Sala Martí y sus publicaciones habían prescindido de formular una determinada orientación metodológica e ideológica, ahora una orientación semejante ocupaba el lugar central en los estatutos del Centro de Estudios Martianos; si todavía en 1968 el fomento de los contactos internacionales dentro de los estudios martianos era considerado uno de los objetivos prioritarios, diez años después, por el contrario, se extrañaba una declaración análoga; es más, de los comunicados expedidos en 1977 se desprendía que el contacto con estudiosos extranjeros sólo era deseable si éstos reconocían los principios fundamentales de la Revolución Cubana y el marxismo-leninismo.

Esta comparación explica la rapidez y la consecuencia de un desarrollo que no se podría comprender sin tener en cuenta los cambios fundamentales que afectaron todos los sectores de la vida política y cultural de Cuba desde el inicio de la "ofensiva revolucionaria".[164] La fundación del Centro

[162] *Cf.* la Resolución número 17 del Ministerio de Cultura. en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 16; a la dirección fueron llamados individuos cuyos trabajos sobre Martí (con excepción del recién mencionado) estaban consagrados a la historia de la recepción, y quienes configuran, sin excepción alguna, la recepción martiana "oficial", es decir, ceñida estrictamente a las pautas del gobierno revolucionario; son ellos: Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, José Cantón Navarro, Ángel Augier y Francisco Noa Martínez. A este respecto se puede constatar, sin temor a equivocarse, que mediante estos nombramientos oficiales se formó en el interior de los estudios martianos un grupo dominante de especialistas, cuya destacada posición dentro del campo parcial era previsible desde mucho antes (Juan Marinello, cuya ausencia en este grupo habrá sorprendido al lector atento, había fallecido en los primeros meses del año; la fundación del CEM, como se recalcaba en los documentos oficiales, se remontaba a una idea suya). Frente a ellos se encuentran otros especialistas en Martí, que, o no fueron tenidos en cuenta o se les asignó, como en el caso de Cintio Vitier y Fina García Marruz, importantes tareas en el seno del CEM (si bien fueron excluidos de las decisiones del Centro). Dentro del marco interpretativo aquí expuesto, la política seguida por Hart Dávalos en el nombramiento de cargos resulta por demás lógica y consecuente, ya que los mencionados estudiosos martianos habían acumulado claramente el mayor capital simbólico dentro de la visión de Martí dominante en Cuba.

[163] Hasta cierto punto, ya se había efectuado una institucionalización del campo parcial de los estudios martianos en Cuba con la creación (en 1952) de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, tras el golpe de Estado que diera Fulgencio Batista. El amplio campo de actividades de esta comisión anunciaba ya las futuras formas de institucionalización de los estudios martianos; *cf.* cap. 5.1 y 5.2.

[164] Por esta razón prescindí también, como Hidalgo Paz en su historia de la recepción, a

de Estudios Martianos era el resultado lógico de un proceso, que hacía aparecer obsoleta la creación de la Sala Martí, poco después de su creación en enero de 1968. Pues la primera exigencia (de la cual tuve conocimiento) de crear un nuevo centro de estudios martianos con una orientación ideológica, fue manifestada oficialmente en marzo de 1969 –"Año del esfuerzo decisivo"–, con motivo del Encuentro Provincial sobre el Pensamiento de Martí.[165] Este hecho también sirve para ilustrar que el campo parcial de los estudios martianos en Cuba reacciona de una manera por demás sensible, con precisión sismográfica y sin mayor dilación a los impulsos provenientes del campo político; y sirve, además, para comprobar que con la creación del nuevo centro no se inauguraba una época totalmente nueva: sólo se institucionalizaba un proceso que se venía gestando de tiempo atrás.[166]

establecer el comienzo de una nueva fase de la historia de la recepción en el año 1977; *cf.* Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983", *op. cit.* La institucionalización de los estudios martianos, desde entonces definida ideológicamente, constituye, por cierto, un importante factor –pero no el único y decisivo– para la periodización de la recepción martiana. Se trata aquí más bien de un proceso a largo plazo, que debería ser entendido dentro de la historia de su contexto histórico –y no sólo dentro de decisiones institucionales a corto plazo. Llama la atención a este respecto, que, pese a la breve alusión al proceso de institucionalización en Cuba, John M. Kirk hubiese renunciado completamente a cuestionar la institucionalización de los estudios martianos en su artículo publicado en 1980; *cf.* Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", *op. cit.*

[165] *Cf.* cap. 7.2; la exigencia, igualmente expresada allí, de establecer las denominadas Cátedras Martianas, parece haber tenido eco a comienzos de 1980; *cf.* Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983", *op. cit.*, p. 68.

[166] Esto se puede demostrar sin dificultad alguna mediante los cambios que se observan en las siete ediciones del *Anuario Martiano* de la Sala Martí y que señalan claramente en dirección a una orientación ideológica de los artículos, característica del futuro *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Este desarrollo ya fue ilustrado al mencionar el hecho de que en la quinta edición del *Anuario Martiano* aparecieron conjuntamente dos historias de la recepción (*cf.* cap. 7.1) –importantes para la futura orientación de los estudios martianos–, cuyos autores gozaban de una gran influencia dentro del campo cultural de la isla. De ahí que pese al cambio de nombre, el CEM pudiera hablar justificadamente en su "Presentación" de una continuidad en el anuario dedicado a Martí. Por motivos de espacio, debemos renunciar aquí a una investigación detallada de este desarrollo apenas bosquejado. El hecho, sin embargo, de que en la sección "Homenaje y Norma" fuera reproducido –como directriz del CEM– un artículo de Juan Marinello (publicado inicialmente en 1974 en la revista *Moncada*, del Ministerio del Interior), sirve también para ilustrar este desarrollo. *Cf.* Marinello, Juan: "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí", *op. cit.* En el mismo año, Marinello fue llamado por el Partido Comunista Cubano a formar parte de la comisión encargada de redactar la constitución socialista; pocos meses antes de su muerte en marzo de 1977, fue admitido en el Consejo de Estado de la República Cubana.

7.5. José Martí, el "demócrata revolucionario" y su caracterización en el cine

Una de las tareas del recién fundado centro martiano consistía en la organización de simposios nacionales e internacionales.[167] En el mes de enero de 1980 se llevó a cabo el primer congreso internacional organizado por el CEM; tema del mismo: "José Martí y el Pensamiento Democrático Revolucionario".

Con ello, se eligió un tema cuya meta era clasificar políticamente a Martí y retomar de manera consciente un debate que había ocupado un lugar cada vez más importante dentro de la recepción del Héroe Nacional. Pues desde mediados de los años setenta venía incrementándose, particularmente en las presentaciones "oficiales", el empleo del calificativo "demócrata revolucionario" para referirse a Martí –como aconteció, para citar sólo dos ejemplos, en el recién mencionado discurso del miembro del Comité Central, Hart Dávalos, en mayo de 1975[168] y en la Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba, del mismo año.[169] En una serie de artículos,[170] investigadores cubanos y no cubanos trataron de precisar ese concepto, que había sido introducido deliberadamente en la discusión por estudiosos del bloque oriental;[171] pues los contradictorios calificativos empleados hasta entonces por los comunistas cubanos para definir a Martí o al programa de su partido –tales como "programa ultrademocrático" (Mella), "partido extremo" (Blas Roca) o "revolucionario radical" (Carlos Rafael Rodríguez)–, resultaban demasiado imprecisos e inconsistentes dentro de una concepción marxista-leninista.

[167] *Cf.* Centro de Estudios Martianos: "Presentación", *op. cit.*, p. 4.

[168] Hart Dávalos, Armando: "Discurso en Dos Ríos", *op. cit., passim. Cf.* cap. 7.4.

[169] *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y Resolución*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1978, pp. 7-9; *cf.* al respecto, Centro de Estudios Martianos: "Del Simposio Internacional sobre José Martí y el Pensamiento Democrático Revolucionario", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 71.

[170] En el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), pp. 79-391, se encuentra una amplia selección de las ponencias leídas durante este simposio internacional.

[171] *Cf.* Shíshkina, Valentina I.: "El democratismo revolucionario de José Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), pp. 50-74; así como Stolbov, Valeri: "José Martí, demócrata revolucionario", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 77. La primera derivación y la primera aplicación fundamentada (de acuerdo con mis averiguaciones) del concepto "revolutionären Demokratismus" [democratismo revolucionario] a la posición política de José Martí se encuentra en el amplio estudio del investigador de la literatura (oriundo de la RDA) Dessau, Adalbert: "Stellung und Bedeutung José Martís in der Entwicklung der lateinamerikanischen Literatur", en: *Beiträge zur Romanischen Philologie* (Berlín-Este) XI, 2 (1972), p. 189. Con anterioridad, el concepto había sido empleado casi siempre para definir, como sigue, el pensamiento político de Martí: "y todo lo más que se puede llegar a decir es que Martí fue un radical, un demócrata revolucionario o cualquier cosa parecida, en la que la suma de adjetivos no logra el objetivo de aclarar en qué sentido fue revolucionario"; *cf.* Rodríguez, Pedro Pablo: "La idea de la liberación en José Martí", *op. cit.*, p. 167.

En una ilustrativa conferencia del simposio, Carlos Blanco Aguinaga intentó explicar el origen de este concepto, rastreando su empleo en los escritos de Lenin. Su conclusión fue que el revolucionario ruso había distinguido claramente entre ideología y praxis revolucionaria: así, había calificado de revolucionarios demócratas a pensadores y revolucionarios no marxistas (cuyas posiciones ideológicas podían ser demasiado diversas), siempre que su praxis transformadora de la sociedad hubiese repercutido positivamente en la posterior revolución socialista. Ante este trasfondo, el investigador cubano consideró también útil admitir a Martí en la "familia" de los demócratas revolucionarios:

> A la vez, este pensamiento es polémico y no cede el menor terreno al enemigo en la "recuperación" de grandes figuras o movimientos en los que de alguna manera avanzó la praxis socialista. En este sentido, pues, el procedimiento leniniano ha de ser el que permita lo que Roa llamaba la "recuperación" de Martí.[172]

Este razonamiento revela la función militante del concepto como parte de una discusión desatada a partir de 1959 en torno al legado cultural en la Revolución Cubana,[173] discusión que desde el comienzo buscaba nada menos que legitimar históricamente los cambios sociales realizados en Cuba. Y puesto que dichos cambios sociales se habían efectuado por pasos y paulatinamente, la respectiva legitimación debía también realizarse por etapas. El creciente recurso a Martí en el ámbito de esas transformaciones (de una manera general a partir de 1968) y en el proceso de institucionalización (en particular hacia 1975), permite destacar los mencionados motivos que hacían urgente la clasificación del Héroe Nacional como "demócrata revolucionario". Pues no podía tratarse de una definición conceptual de las ideas de Martí: difícilmente podría basarse en un concepto que agrupaba las más diversas posiciones políticas, con la única condición de que hubieran repercutido de alguna manera positiva en una posterior revolución socialista (en otro continente).[174] De ahí que, después de todo,

[172] Blanco Aguinaga, Carlos: "Sobre el concepto leniniano del término demócrata revolucionario", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 115.

[173] *Cf.* al respecto y en particular el cap. 6.9.

[174] En sus palabras de introducción a las actas del simposio, el mismo Centro de Estudios Martianos llamó la atención sobre una función más del concepto en la estrategia de los futuros movimientos revolucionarios, al enfatizar que en América Latina, como en los países subdesarrollados en general, "la democracia revolucionaria no ha agotado su virtualidad renovadora. Todo lo contrario: con frecuencia allí están por realizarse procesos democrático-revolucionarios que, *como el de Cuba entre 1953 y 1959*, habrán de desembocar en revoluciones socialistas. Tal es [en el original, erróneamente, "Tales"], para nosotros, la razón del engarce de Martí con nuestra Revolución, y lo que le da vigencia beligerante al Maestro". Centro de Estudios Martianos: "Del Simposio Internacional sobre José Martí y el Pensamiento Democrático Revolucionario", *op. cit.*, p. 71 (el subrayado es mío). Mediante esta formulación, se confirmó una vez más la equiparación del "proceso revolucionario" de José Martí con el de Castro.

el apelativo "demócrata revolucionario" sólo pueda concebirse como un paralelo poco elocuente con aquel de 1953, mediante el cual Fidel Castro había calificado al "Apóstol" de "Autor intelectual" del asalto al Cuartel Moncada; lo único nuevo frente a este concepto más antiguo era que Martí había sido incorporado a una lista de grandes figuras que habían participado en procesos revolucionarios y, conforme a la posición ideológica defendida ahora por el gobierno cubano, a un proceso histórico de carácter mundial, cuyo objetivo es el triunfo internacional del socialismo.

La discusión en torno a la clasificación de Martí como "demócrata revolucionario" se efectuó en estrecha relación con una línea argumentativa que se había desarrollado más o menos por el mismo tiempo y en forma paralela, y la cual colocaba la praxis de Martí por encima de su ideología. Una exacta formulación de esta posición se encuentra en un estudio de María Poumiers, que fue distinguido con el Premio de Ensayo 13 de Marzo por parte de la Universidad de La Habana en 1978.[175] En él, la autora remitía a los trabajos de Noël Salomon o José Antonio Portuondo, que como "todos los marxistas que se han acercado a Martí" habrían destacado el "papel secundario" de la ideología martiana frente a su praxis revolucionaria.[176] Las enconadas polémicas –descritas en la presente historia de la recepción– en torno a los contenidos políticos del pensamiento de Martí por parte de los estudiosos marxistas, habrán podido demostrar suficientemente que dicha afirmación no buscaba reproducir la discusión propiamente dicha, sino más bien establecer una jerarquía dentro de la obra de José Martí.

El énfasis en la "praxis revolucionaria" de Martí –o lo que que se quisiera a dar entender con ello–, al igual que su clasificación como "demócrata revolucionario", debía encubrir las contradicciones de las ideas políticas del Delegado, o al menos hacerlas aparecer como secundarias. Así, en el pensamiento de Martí –como expresara Fernández Retamar en un artículo publicado en 1979– habría ciertamente "rasgos que no sobrepasan el objetivo atraso estructural de su país y de su continente en el momento en que él vivió".[177] Estos aspectos, sin embargo, podían dejarse de lado, pues el radicalismo de Martí, su decisivo anticolonialismo y antiimperialismo militante poseían una importancia y un alcance aún mayores, ya que en ellos se reconocía la "visión francamente preleninista"[178] del gran cubano.

Por más legítimo que quisiera ser un intento estimativo semejante, éste se fundaba en una exclusión intencionada de determinados aspectos

[175] El último capítulo de este trabajo de Poumiers, una francesa que residió largo tiempo en Cuba, fue reproducido el mismo año en el primer número del recién creado órgano periodístico del CEM: Poumier, María: "Aspectos del realismo martiano", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), pp. 153-188.

[176] *Ibid.*, p. 155. Sobre Noël Salomon, *cf.* cap. 7.9.

[177] Fernández Retamar, Roberto: "Razones de la vigencia martiniana", *op. cit.*, p. 28. Parecidas formulaciones se encuentran también en el citado trabajo de María Poumier.

[178] *Ibid.*, p. 26.

"anticuados", que no debían ser interpretados en su relación vital con las convicciones consideradas esenciales, sino simple y llanamente omitidos. Con ello, José Martí no fue declarado marxista. Sin embargo, una típica formulación de Fernández Retamar en un trabajo del mismo año, lo situaba (enlazando el concepto "demócrata revolucionario" con la tesis de la radicalización de Martí) muy próximo a Marx y Lenin –es decir, hasta donde le fuera posible a un no marxista–, pues Fernández Retamar caracterizaba al fundador del Partido Revolucionario Cubano de ser "un demócrata revolucionario en vías de creciente radicalización".[179] De esta manera –como formulara el intelectual cubano en una entrevista realizada en 1977– se alcanzó un objetivo importante: "hacer ver por qué su obra enorme y radical conduce *necesariamente* a nuestra revolución socialista".[180]

La legitimación de la Revolución Cubana también tuvo un papel decisivo en el tratamiento cinematográfico de José Martí, cuyo auspicio correspondía a una de las tareas del Centro de Estudios Martianos.[181] Tras la romántica caracterización y comercialización de las primera películas sobre Martí en los años cincuenta,[182] y después de un sorprendente receso –si se tiene en cuenta la gran importancia que desde un principio le concedió la Revolución Cubana al cine–[183] se emprendió, a partir de 1967, un trabajo fílmico completamente diferente en torno al Héroe Nacional.[184] Puede afir-

[179] Fernández Retamar, Roberto: "Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 249. De la historia de ambas tesis se puede colegir que se trataba de una sutil duplicación, puesto que según los resultados de la investigación sobre la evolución política de Martí, sólo la radicalización había hecho del Héroe Nacional un "demócrata revolucionario". Ahora, en cambio, su "democratismo revolucionario" era declarado como el origen de su posterior radicalización en el sentido del socialismo, claro está.

[180] Fernández Retamar, Roberto: "Una encomienda de Mella que se hace realidad (Entrevista con Jaime Sarusky)", en: *Bohemia* (La Habana) LXIX, 35 (2.9.1977), p. 6 (el subrayado es mío).

[181] También aquí se manifiesta un paralelo con la Comisión Nacional Organizadora creada por Batista; *cf.* cap. 5.7. Entre las iniciativas del CEM relativas a este campo se contaban, además, un ciclo radial y televisivo con el título "Martí en su mundo", así como la presentación de una serie de documentales cubanos sobre Martí en La Habana; respecto al último punto *cf.* el ya mencionado artículo de Carlos Galiano para el programa del evento: "Martí en el cine cubano", *op. cit.*, pp. 412-414. En el órgano del CEM se incluían permanentemente informes acerca de una que otra actividad radial o televisiva que estuviese relacionada con Martí. No es posible detenernos aquí a describir también las frecuentes y exitosas adaptaciones musicales de poemas y textos martianos –como las realizadas por la Nueva Trova en Cuba, por ejemplo–; *cf.* también a este respecto *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970) pp. 573-575.

[182] *Cf.* cap. 5.7.

[183] *Cf.* cap. 6.3.

[184] De ahí que el CEM no siguiera teniendo –al menos durante los años setenta– un papel decisivo e innovador en un proceso que ya se había iniciado diez años atrás. En Schumann, Peter B: *Kino in Cuba:* 1959-1978, *op. cit.*, y en: P.B.S: *Handbuch des lateinamerikanischen Films*, *op. cit.*, se encuentran breves informaciones acerca de las películas citadas a continuación.

marse, sin duda alguna, que "finalmente" se tomaba conciencia del medio cinematográfico para transmitir una determinada imagen martiana. Al mismo tiempo, parecía que se estuviera intentando subsanar los errores de los años cincuenta y adaptar al cine –continuando la importante tradición iconográfica dentro de la recepción martiana– las primeras imágenes (impresas) de un revolucionario asceta, tan fuertemente arraigadas en la población cubana.

En sus documentales, Santiago Álvarez intentó actualizar –paralelamente a las ya descritas representaciones en los medios impresos y en vista de los desarrollos contemporáneos– el pensamiento de José Martí, empleando principalmente textos del "Maestro". Así, en *Hanoi, Martes 13* (1967) se relacionaba a Martí de una manera general con la guerra de Vietnam, y en *79 Primaveras* (1969) con la figura de Ho Chi Minh en particular; en *De América soy hijo y a ella me debo* (1972), el título, tomado de una cita de Martí, hacía aparecer el viaje de Fidel Castro a Chile en 1971 bajo el signo del "Apóstol"; en *El Primer Delegado* (1975) se recalcaron, actualizándolos, los paralelos entre el Partido Revolucionario Cubano y el Partido Comunista Cubano, cuyo primer congreso estaba próximo; y en *Mi hermano Fidel* (1977), así como en *La Guerra necesaria* (1980),[185] se asociaban estrechamente el desembarco de Castro en Cuba y su orientación ideológica con la vida y el pensamiento de José Martí.[186]

Los documentales y películas educativas del quizá más famoso de los cineastas cubanos no eran con mucho los únicos testimonios de una funcionalización de Martí en un medio que tuvo un importante papel (aunque difícilmente apreciable en número y calidad) dentro de la recepción de Martí en Cuba,[187] dada la conocida pasión cinematográfica de los cubanos. Una serie de películas de otros directores, así como el semanario del Instituto Cubano de Cine,[188] intentaron presentar aspectos individuales de

[185] Sobre esta película *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Una película necesaria", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), p. 424.

[186] El popular e impresionante arte del cartel publicitario tuvó también un papel importante en Cuba. Así –para citar sólo un ejemplo–, en el anuncio de la película *La Guerra necesaria* (de Álvarez), aparecía José Martí (en un *collage* "legible" para cualquier cubano) a bordo del yate *Granma*, en el cual habían llegado los revolucionarios agrupados en torno a Castro (un ejemplar del cartel publicitario está en mi posesión; infortunadamente desconozco si hay la posibilidad de conseguir una reproducción del mismo). El cartel, pues, traducía de manera gráfica y convincente la equiparación, varias veces mencionada, de las actividades revolucionario-democráticas de Martí y Castro. Por lo demás, la entrevista con el Comandante en Jefe utilizada en la película, fue reproducida muchas veces y se encuentra, por ejemplo, en: Castro, Fidel: *José Martí, el autor intelectual*, *op. cit.*, pp. 214-219, con el título "Un respeto extraordinario por este lugar".

[187] Precisamente por esto sería de enorme importancia para la historia de la recepción de Martí que se efectuase una estudio específico de este aspecto. Los breves trabajos que acerca del tema fueron citados anteriormente no prestan ninguna ayuda.

[188] *Cf.* al respecto, Rivero, Ángel: "Martí en el cine", *op. cit.*, p. 66. Infortunadamente me fue imposible considerar –pues no tuve acceso a ella– la serie de televisión *En silencio ha tenido que ser*, cuyo título, como en muchas películas sobre el tema, correspondía a una cita de Martí bastante conocida en Cuba. Un artículo dedicado primordialmente a ella, si bien

la obra martiana relacionándolos directamente con el presente.[189] No obstante, en los años setenta tampoco se rodaron películas que ilustrasen ampliamente la figura histórica de Martí. Tras los fracasos comerciales de los años cincuenta y pese a todos los esfuerzos, no se volvió a tratar de filmar una película biográfica que abarcase toda la vida de Martí; hecho que además nos trae a la memoria el sector literario, pues tras el triunfo de la Revolución Cubana, las biografías de Martí, tan solicitadas anteriormente, desaparecieron por completo.[190] Por consiguiente, también en los años setenta la biografía martiana en texto e imagen pertenecía a aquellos géneros dentro del campo parcial, que dejaron de cultivarse en la Cuba revolucionaria.[191]

7.6. Estudios sobre la poesía de José Martí realizados en Cuba

En vista de las enormes transformaciones en la política interna y externa, y de sus consecuencias para los estudios martianos, no puede sorprender, pues, que los aspectos específicamente literarios en la obra de Martí hubieran sido escasamente tematizados y analizados en Cuba durante el periodo 1968-1980. Esta afirmación, que remite (mucho antes de 1959) a un fenómeno de larga tradición en Cuba –interrumpido sólo temporalmente–, vale *a fortiori* para la ocupación con la poesía del modernista cubano. El aplastante predominio del campo político sobre el literario en Cuba condujo a que dentro del sector de los estudios martianos el trabajo sobre el Martí "político" dominase y continúe dominando el estudio del Martí "literario", casi a la par con la situación general.[192] Hasta ahora, la historia de la recepción ha registrado suficientes documentos

poco informativo, parece dar a entender que la serie manifestaba una tendencia parecida a la de los documentales de Santiago Álvarez; *cf.* Chio, Evangelina: "Martí en la TV", en: *Revolución y Cultura* (La Habana) 101 (1981), p. 70.

[189] A este grupo pertenecían las películas *Un 28 de enero* (1968) de Santiago Villafuerte, *Páginas del Diario de José Martí* (1971) de José Massip y *Versos sencillos* (1972) de Enrique Pineda Barnet.

[190] Primeros *planteamientos* de una forma completamente diferente de biografía martiana se encuentran en Fernández Retamar, Roberto: "Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí", *op. cit.* En el cap. 8.5 volveremos sobre sus ideas.

[191] Por cierto, la forma de la biografía anecdótica continuó gozando de cierta popularidad. Así, Gonzalo de Quesada y Miranda compuso en 1977, a modo de complemento de su *Anecdotario Martiano. Nuevas facetas de Martí, op. cit.* del año 1948, una nueva colección de 75 anécdotas de la vida del "Apóstol", dedicada especialmente a jóvenes lectores y rica en elementos hagiográficos; *cf.* Quesada y Miranda, Gonzalo de: *Así fue Martí, op. cit.*

[192] Esto, naturalmente, no excluye de manera alguna la existencia de tales trabajos. Como un acertado e ilustrativo ejemplo de revelar nuevos aspectos en la obra literaria de Martí, cito aquí la conferencia que el novelista cubano Alejo Carpentier pronunció en 1972 en el coloquio martiano de Bordeaux; *cf.* Carpentier, Alejo: "Martí y Francia (Primer intento de aproximación a un ensayo posible)". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, pp. 511-534; este artículo fue reproducido en: A.C.: *La novela latinoamericana en vísperas*

que corroboran esa tesis; basta con observar los nombres de quienes ocupan los cargos directivos en el Centro de Estudios Martianos para confirmarla.

¿Significó la institucionalización de los estudios martianos (más allá de la general orientación ideológico-metodológica) también una prescripción respecto del contenido del futuro trabajo sobre la obra específicamente literaria de Martí? La respuesta a esta pregunta es claramente afirmativa. En un discurso con motivo de la inauguración del CEM, Armando Hart Dávalos advertía inequívocamente que la obligacion del centro consistía en "estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución socialista",[193] y añadía, a modo de aclaración:

> El Ministerio de Cultura está muy interesado en que no se desvincule el hecho literario o artístico del hecho político y social que hay en la vida de Martí y en todo el quehacer artístico de nuestro país. Tal desarticulación está en contradicción con nuestra formación cultural y significaría un obstáculo al desarrollo del arte y la literatura en nuestro país.[194]

El nuevo ministro de Cultura concordaba en esta cuestión con las ideas que Juan Marinello había desarrollado para el estudio de los poemas de José Martí y que partían de un claro predominio de lo político sobre lo literario.[195] A este respecto, sin embargo, se podría preguntar críticamente, cómo había puesto en práctica el apreciado político y ensayista –quien a fines de los años treinta introdujera una nueva manera de ver al Martí "literario" en Cuba–[196] sus propuestas en sus trabajos del periodo posrevolucionario.

En un artículo de 1968 (escrito inicialmente para una antología poética que se habría de publicar en Francia), Juan Marinello intentó dar una visión global de toda la producción lírica del gran cubano. Al analizar este texto, llama la atención, por cierto, cuán desligadas se encuentran sus partes. Mientras que en la introducción Marinello enfatizaba la orientación política de todos los escritos de Martí –un pensamiento que retomaría brevemente en la concisa parte final–, en el estudio propiamente dicho de la poesía de Martí, sin embargo, seguía criterios pura-

de un nuevo siglo y otros ensayos, México, Siglo XXI, 1981, pp. 231-252. Carpentier llamó la atención sobre una serie de relaciones entre la obra literaria y crítico-literaria de Martí y el mundo cultural francés; también sobre las sorprendentes informaciones del poeta cubano respecto a los más recientes desarrollos literarios en Europa. Un trabajo digno de ser leído fue el que realizó Rine Leal con su estudio "De Abdala a Chac-Mool", *op. cit.*, dedicado a la obra dramática de Martí –hasta entonces tan olvidada.

[193] Hart Dávalos, Armando: "Discurso en la inauguración del Centro de Estudios Martianos", en: *Anuario de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 17.

[194] *Ibid.*, p. 18. La predisposición, entre otros, en contra de análisis estilísticos –como los reclamados por Manuel Pedro González y fomentados todavía en 1968 por la Sala Martí– fue evidente.

[195] *Cf.* cap. 6.4.

[196] *Cf.* cap. 4.3.

mente inmanentes y sólo de vez en cuando remitía a una corriente anecdótica asociada con la biografía de Martí.[197] Si se tiene en cuenta la complejidad que durante los años cuarenta habían alcanzado los estudios realizados por Marinello sobre los aspectos literarios en la obra de Martí, los trabajos de los años sesenta y setenta no pueden más que causar una gran decepción –sobre todo si se considera la pretensión intelectual. El enfoque interpretativo de Juan Marinello se estancó. No logró poner en práctica la nueva manera –por él mismo propuesta– de ver los textos literarios de Martí, pues no fue capaz de asociar dialécticamente en sus análisis lo literario con lo político, logrando sólo mantener (para decirlo en pocas palabras) una estéril contigüidad de ambos sectores. Marinello debió ser consciente de este hecho. Así, podría aplicársele la conclusión a la que él mismo había llegado en 1968, tras tomar en consideración los trabajos de "críticos de buena autoridad", y que repitiera en el prólogo a su edición de la poesía de Martí publicada en 1973 en Cuba: "Hemos afirmado, y lo reiteramos ahora, que Martí es todavía, y lo será por buen tiempo, un *poeta desconocido*".[198]

El estudio de la obra lírica de José Martí en su patria, oscilaba entre una declarada intención general de comprender –mediante el análisis de textos– lo literario a partir de su interacción con lo social y político y los intentos más o menos burdos de colegir, a partir de determinados fragmentos de poemas martianos, un predominio de lo político; es más: de inferir una afinidad con el marxismo.[199] Esta afirmación, por lo demás, vale también para el estudio de la única novela de José Martí[200] y señala una debilidad

[197] Marinello, Juan: Martí: "Poesía", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), pp. 117-165.

[198] *Ibid.*, p. 164; así como Marinello, J.: "Sobre la poesía de José Martí. Prosa y verso en Martí". En: *Martí, José: Poesía mayor.* Selección y prólogo de Juan Marinello, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 56.

[199] En este último grupo se puede incluir el trabajo de Poumier, María: "Aspectos del realismo martiano", *op. cit.*, que en el poemario *Ismaelillo*, por ejemplo, rastrea, mediante un concepto unidimensional de realismo basado en la "praxis revolucionaria" del Héroe Nacional, las "intuiciones dialéctico-materialistas" (p. 180) y asocia la búsqueda lírica de verdad del modernista con la búsqueda de "verdad total" del marxismo (p. 187). Naturalmente, siguió habiendo trabajos que interpretaban la obra lírica de Martí teniendo como pauta el trasfondo biográfico, señalado así aspectos en verdad importantes –como, por ejemplo, la inclusión de los Cuadernos de Apuntes de Martí en la investigación del proceso creador literario (en Augier)–; sin embargo, sólo pudieron aportar pocas cosas nuevas al conocimiento de la estructura y la función de cada uno de los poemas; *cf.* por ejemplo el prólogo (que se remonta a un trabajo de 1969) de Augier, Ángel: "Introducción a 'Ismaelillo' ". En: Martí, José: *Ismaelillo.* Edición crítico-facsimilar y notas por Ángel Augier, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976; reproducido en: A.A.: *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 260-322.

[200] Como ejemplos de esto se pueden mencionar las siguientes investigaciones, que al mismo tiempo constatan el continuado y creciente interés por la novela de Martí; Santos Moray, Mercedes: "Lucía Jerez", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), pp. 307-315; de la misma investigadora el prólogo a Martí, José: *Lucía Jerez y otras narraciones*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, pp. 9-16; y en particular, Fernández-Rubio, Francisco: "Importancia de 'Amistad Funesta' como reflejo de las inquietudes sociales de

metodológica de los estudios martianos en Cuba, que parece haberse fortalecido a raíz de la prescripción ideológica en el transcurso del proceso de institucionalización. A ello se añade el hecho (para mí sorprendente), de que los prometedores intentos de investigar con detalle –precisamente en la producción poética– el recurso de Martí al mundo simbólico y al lenguaje figurado de las antiguas culturas americanas, no fueran proseguidos. El enfoque interpretativo expuesto en el capítulo 7.3, que había sido desarrollado por Fernández Retamar, Acosta y Vitier, parecía haber agotado todas sus posibilidades hacia finales de los años setenta.[201]

En el campo de la lírica se logró asociar dialécticamente la intención política con la realización literaria en los poemas martianos de ocasión, pues son los que más fácilmente se prestan para ello y abarcan una parte considerable de la obra poética.[202] Emilio De Armas, quien describió con mayor detalle la función de esa poesía en el exilio,[203] no se circunscribió, por cierto, a esos "versos de circunstancia" en sus posteriores investigaciones, sino que se dedicó a la obra lírica en conjunto.

En una publicación nacida en el marco de los preparativos para la realización de una edición crítica de la obra poética de Martí por parte de un grupo del CEM, De Armas intentó, mediante un estudio crítico de los conocidos poemas, reconstruir los volúmenes que Martí había concebido pero que nunca logró publicar, y trazar de una manera totalmente nueva las fronteras entre los *Versos libres* y los denominados *Flores del destierro* (así como los *Versos cubanos*).[204] Al hacer esto, prestó gran atención a la simbología en los diferentes grupos de poemas. Aunque pocos años más tarde una importante parte de sus resultados[205] no fue tenida en cuenta para la edición crítica a consecuencia de posteriores resultados en las investigaciones, De Armas, sin embargo, llamó la atención, por ejemplo, sobre problemas metodológicos en el campo de la crítica textual, al analizar edi-

Martí", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), pp. 113-130. El trabajo que Cintio Vitier presentó en un congreso cubano celebrado en 1978 en Toulouse y que fue publicado en 1979 (trabajo que será comentado en la segunda parte), continuaba, por el contrario, el razonamiento de otras investigaciones del entonces origenista y destacaba la "fusión de ética y estética" en la novela de Martí; *cf.* Vitier, Cintio: "Sobre Lucía Jerez", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), pp. 229-239; aquí p. 231.

[201] Es difícil hallar un motivo para esta repentina falta de interés por la relación de Martí con lo autóctono. ¿Estuvo quizá este planteamiento –que para mí constituye un importante nivel de mediación precisamente entre lo político y literario– demasiado alejado de las necesidades de una funcionalización directa y políticamente actualizada de Martí? Este nivel será investigado con mayor detalle en la parte destinada al análisis de los textos.

[202] Armas, Emilio de: "José Martí, poeta de la emigración", *op. cit.*, pp. 161-173.

[203] Para el planteamiento de la segunda parte del presente trabajo, es de gran interés la distinción entre una monovalencia de los "versos de circunstancia" y una polisemia de las otras producciones de Martí, como lo formuló más tarde De Armas; *cf.* Armas, Emilio de: *Un deslinde necesario: Los 'Versos libres' y 'Flores del destierro'*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1978, pp. 113 y ss.

[204] *Ibid.*, p. 89 y *passim*. Su ensayo se basaba en un análisis crítico de un amplio trabajo acerca del mismo tema, que Hilario González había presentado a comienzos de la década: "Un orden para el caos", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), pp. 193-375.

[205] P. ej., la conservación de *Flores del destierro*.

ciones de los primeros años de la década de los setenta.[206] De ahí que no sólo aspirara a investigar críticamente las hasta entonces inseguras e imprecisas ediciones no anotadas, sino a desarrollar criterios para una futura edición crítica. Así, el poeta Emilio De Armas fue uno de los pocos estudiosos de Martí en Cuba que durante este periodo intentó retomar los planteamientos hasta entonces conocidos y continuar desarrollándolos críticamente, sin caer en simples funcionalizaciones de la obra literaria de José Martí. De este modo, el joven estudioso reanudó una tradición que desde sus comienzos había permanecido a la sombra de los estudios sobre el Martí "político" *en Cuba*.

7.7. Nuevas ediciones de obras martianas y sus prólogos

El desarrollo de la recepción de José Martí en Cuba entre 1968 y 1980 no sólo repercutió en la publicación de nuevas ediciones no anotadas, sino que también se manifestó en los prólogos que encabezaban dichas ediciones. Casi podría decirse, que las transformaciones efectuadas en el campo político e intelectual son reconstruibles con sólo recurrir a los prólogos de este periodo.[207]

En 1972, y con motivo del Primer Congreso del Partido Comunista Cubano (celebrado, por cierto, tres años más tarde), se publicó una antología compuesta de dos volúmenes, en cuya introducción el editor subrayaba la necesidad de una "edición de carácter masivo".[208] Muchos volúmenes de la edición de las *Obras Completas* aparecida entre 1963 y 1965 se encontraban agotados.[209]

[206] Armas, Emilio de: *Un deslinde necesario*, *op. cit.*, pp. 136 y ss. Con ello, emitió un juicio bastante crítico de la edición de los *Versos libres* realizada por Ivan A. Schulman, que también había sido vehementemente criticada, aunque por otros motivos, por Ángel Augier; *cf.* cap. 7.1.

[207] Ya el sentido y el propósito de esta clase de textos sugieren tal posibilidad interpretativa, ya que los prólogos de antologías y ediciones no anotadas sirven por lo general para aproximar al lector al texto en cuestión, presentando al autor y su obra de una manera breve y precisa. En este sentido, proporcionan también una especie de "advertencia al lector", un aspecto, pues, que hace particularmente valiosa esta clase de textos para una investigación de la imagen de un autor en una determinada época.

[208] Álvarez Tobío, Pedro: "Introducción". En: Martí, José: *Antología mínima*. Selección y notas de Pedro Álvarez Tobío, La Habana, Edición Ciencias Sociales, 1972, vol. 1, p. VII.

[209] La primera impresión de esta edición de las *Obras Completas* –como ya se había mencionado anteriormente– tuvo, después de todo, una tirada de 30 000 ejemplares; *cf.* cap. 5.6. La reimpresión, en 1975, de la edición de 27 volúmenes en la Editorial de Ciencias Sociales con sede en La Habana estaba destinada a subsanar rápidamente la falta de una edición de las *Obras Completas* en las librerías cubanas. Infortunadamente no poseo datos confiables acerca del número de ejemplares impresos. No obstante, ya a comienzos de los años ochenta era prácticamente una odisea conseguir en Cuba la edición *completa*. Dado que esta primera reimpresión era una reproducción fotomecánica, el orden del texto, la numeración de las páginas, etc., coincidían con la edición de las *Obras Completas* publicada entre 1963 y 1965. Se prescindió de cualquier corrección del texto y tampoco fueron acogidos aquellos escritos de Martí que habían sido descubiertos últimamente.

La juventud cubana no debía conocer a Martí como una figura mítica ante la cual habría que inclinarse, sino que estaba obligada a estudiar directamente el pensamiento del revolucionario mediante la lectura de sus textos. En el prólogo, Álvarez Tobío estableció una jerarquía de los diferentes aspectos del héroe nacional, jerarquía que también había inspirado la selección de textos. Si se tienen en cuenta las discusiones de aquella época, entonces no debe sorprender que el "Martí revolucionario" ocupara el primer lugar,[210] y que, por consiguiente, se hubiera dado prelación a los textos estrictamente "políticos".

En otra antología, que fue publicada por Fernández Retamar en 1974, el énfasis lo constituía la totalidad del contexto latinoamericano. En el prólogo, el editor desarrollaba el concepto martiano "Nuestra América" y la opinión del ensayista sobre los Estados Unidos. La larga estancia de Martí en Nueva York le habría permitido hacerse una idea más clara y profunda de Norteamérica que la de un Sarmiento o un Rodó; razón por la cual, a diferencia de aquélla de los mencionados hombres de letras, había permanecido vigente hasta hoy. La comprobada censura de algunas pocas crónicas de la colección denominada *Escenas Norteamericanas*, hizo que Fernández Retamar reclamara una nueva y "correcta" lectura de Martí: "para restituirles su recto sentido, que no es otro que la implacable denuncia del capitalismo norteamericano".[211] A continuación de esta "advertencia al lector", el intelectual cubano demostró, en consecuencia, la vigencia del pensamiento martiano con la facilidad con la que se dejaban traducir al marxismo-leninismo las ideas de Martí.[212]

El prólogo de Mercedes Santos Moray a una antología de textos narrativos de Martí publicada en 1975 respondía plenamente a esa advertencia, en cuanto que describía globalmente los escritos de Martí como vehículo

[210] El orden era el siguiente: 1. Martí revolucionario; 2. Martí cubano y americano; 3. Martí cronista político; 4. Martí cronista cultural; 5. Martí educador; 6. Martí poeta; 7. Martí íntimo. *Cf.* Álvarez Tobío, P.: "Introducción", *op. cit.*, pp. XI y ss. Una vez más, pues, se subrayaba en Cuba el "valor" de Martí como poeta; además, no fue por casualidad, ciertamente, que la obra lírica de Martí hubiese sido colocada muy cerca de lo "íntimo" (*cf.* cap. 7.6). La indirecta soltada por Álvarez Tobío a antologías que no habían observado "singularmente" esa jerarquía, bien pudo haberse dirigido a las colecciones publicadas exclusivamente en el extranjero (p. XII).

[211] Fernández Retamar, R.: "Martí y la revelación de nuestra América". En: Martí, José: *Nuestra América.* Compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Casa de las Américas, 1974; reimpreso con el título "La revelación de nuestra América". En: R.F.R.: "Introducción a José Martí", *op. cit.*, p. 138. También en este prólogo, como en muchos otros a partir de 1959 –pero sobre todo desde comienzos de los años setenta–, se encontraba una cita de Fidel Castro al final de las observaciones introductorias a José Martí.

[212] *Ibid.*, pp. 138 y ss: "Martí no lo dice en esos términos, pero si también en su caso traducimos sus planteos a un lenguaje marxista-leninista, como nos corresponde hacer, no encuentro otra manera de decirlo que como lo he expresado antes: el demócrata revolucionario que fue Martí rechaza enérgicamente la vía capitalista, aunque no llegue aún a formularse la que *hoy* (pero todavía no en la América de la época de Martí) sabemos que es la única solución viable: el socialismo".

de su actividad política y de instrumento de comunicación con las masas.[213] Cintio Vitier, por el contrario, permaneció fiel a sus primeros trabajos.[214] En un amplio prólogo titulado "Introducción a la obra política de Martí", escrito para una antología martiana que fue publicada en Italia en 1974, aclaraba que el antiimperialismo de aquél remitía, indirectamente por cierto, al socialismo; con todo, era un hecho comprobable que el fundador del Partido Revolucionario Cubano no había compartido, a sabiendas, las ideas marxistas de la lucha de clases y que en muchas de sus posiciones (sobre el equilibrio social, por ejemplo) había defendido posiciones liberales, contrarias al socialismo.[215]

Es claro que durante los años setenta no se publicaron únicamente antologías y ediciones no anotadas, dedicadas a la obra ensayística o política de Martí;[216] no obstante, es indudable que el acento principal estaba en

[213] Santos Moray, Mercedes: "Prólogo", *op. cit.*, p. 9; en consecuencia, la única novela de Martí era también un instrumento "en el terreno de la literatura", con lo cual el lenguaje habría servido "de nexo con la lucha armada" (p. 10). La publicación de esta antología confirmaba tanto el creciente interés por los escritos estrictamente literarios –y particularmente por la novela de Martí– como el intento de acomodar esos textos al paradigma hermenéutico de las publicaciones políticas no narrativas de los últimos años de Martí.

[214] Es claro que no hay justificación metodológica para incluir en este capítulo un trabajo publicado en el extranjero y además en un país de Occidente. No obstante, proporciona un punto de comparación que no ofrecen otras antologías publicadas en Cuba. Al mismo tiempo, quiero señalar que la mención de un trabajo publicado fuera de Cuba no significa, naturalmente (y tampoco ha de entenderse como una alusión), que los autores cubano-insulares que aparecían en esas publicaciones expresasen opiniones que no se atrevían a expresar por escrito en Cuba. Por esta razón, remito al prólogo de la *Antología de Martí,* preparada por Marinello para la *Biblioteca Ayacucho* y con la cual el revolucionario cubano fue incluido en el canon de los autores publicados en esa destacada colección. Puesto que Marinello murió antes de poder escribir un prólogo para la mencionada edición, se recurrió a la conferencia que pronunció en 1972 con motivo del coloquio martiano celebrado en Bordeaux (*cf.* cap. 7.9). En ella, Marinello se concentraba totalmente en el desarrollo del antiimperialismo en el pensamiento de Martí. Por casualidad o no, el título original de la conferencia –"Fuentes y raíces del pensamiento antiimperialista de José Martí" –fue cambiado; *cf.* Marinello, Juan: "Fuentes y raíces del pensamiento de José Martí". En: Martí, José: *Nuestra América.* Prólogo de Juan Marinello, selección y notas de Hugo Achugar, cronología de Cintio Vitier, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, pp. IX-XX. *Cf.* al respecto, la reseña de Fernández Retamar, Roberto: "Otra vez Nuestra América", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 332.

[215] Vitier, Cintio: "Introduzione all'opera politica di José Martí". En: Martí, José: *Antologia di testi e antologia critica.* Introduzione di Cintio Vitier, Roma, Edizioni di Ideologie, 1974, pp. 27-76, y en particular las pp. 55-76. Es interesante anotar que al abordar la cuestión de la lucha de clases en Martí remitió, para apoyarse, a las declaraciones de Juan Marinello y Nicolás Guillén de inicios de los años sesenta, y no a una variedad de documentos de la recepción, que afirmaban la exclusión sólo *táctica* del concepto de lucha de clases de las *publicaciones* de Martí. Roberto Fernández Retamar y José Antonio Portuondo, entre otros, tendían a adoptar esta última posición.

[216] *Cf.* por ejemplo la antología poética (preparada por Juan Marinello y citada en el apartado anterior) Martí, José: *Poesía mayor, op. cit.*; la edición facsimilar (publicada por Ángel Augier) Martí, José: *Ismaelillo, op. cit.*, así como una edición ilustrada (para jóvenes lectores) del mismo poemario: Martí, José: *Ismaelillo*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1977.

los textos en los cuales se solían fundar primordialmente las imágenes de un "Martí revolucionario", del "autor intelectual" y "compañero".[217] De este modo, el Centro de Estudios Martianos no sólo continuó la hermosa tradición –poco antes iniciada– de publicar ediciones facsimilares,[218] sino que también cumplió con la tarea de difundir los escritos de Martí, y ante todo de transmitir la imagen que se le había impuesto.

En una meritoria edición[219] compuesta de tres volúmenes, el Centro dispuso –quizá por primera vez con tal prolijidad– los escritos en verso y en prosa de Martí, siguiendo un orden cronológico casi ininterrumpido, en lugar de clasificarlos estrictamente por separado –es decir, por temas–, como hasta entonces se venía haciendo. Esto debía permitir al lector –tal como subrayaban los editores– captar de una manera consciente el *desarrollo* del pensamiento martiano, y su unidad en la diversidad.[220] Esta edición (no anotada) no podía recurrir aún, por cierto, a los resultados que habría de proporcionar el recién emprendido trabajo de la edición crítica de las *Obras Completas*; sin embargo, su extensión de más de mil seiscientas páginas ofrecía al lector no sólo un estudio a fondo de los textos políticos, sino también de los numerosos textos de crítica cultural y otros de la producción literaria propiamente dicha.

Pero la gran extensión de esta antología fue también la causa de que los volúmenes apareciesen con ciertos intervalos (1978, 1979 y 1981) y encabezados por sendos prólogos del CEM. Mientras que en los prólogos de los dos primeros volúmenes los editores describían cada una de las fases *como parte del proceso que había conducido* a Martí a convertirse en un "demócrata revolucionario muy avanzado"[221] y en uno de los literatos más innovadores de América Latina, en el prólogo al tercer volumen emplearon un tono más agresivo.[222] Aquí, se hacía una descripción bastante negativa de la imagen que había tenido Martí de los Estados Unidos y se destacaba

[217] Esto también atañe a las obras de Martí que fueron publicadas en el extranjero por autores cubano-insulares: *cf.* p. ej., Martí, José : *Notre Amérique*, *op. cit.*; o, del mismo autor, Martí, José: *Política de nuestra América.* Prólogo de Roberto Fernández Retamar, México, Siglo XXI Editores, 1977. El análisis de los textos escolares publicados a partir de 1959 sería –como ya se mencionó– una empresa fecunda e interesante. Ella podría corroborar mi tesis (que se apoya, sin embargo, en sólo unas pocas muestras) de una trasposición directa del desarrollo del campo político al programa escolar; *cf.* por ejemplo, la inclusión y clasificación de los textos en Martí, José: *Selección de lecturas*, SOC, tercer curso, por José Prats Sariol, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1978. De todas maneras, las autoridades escolares se encuentran subordinadas al Ministerio de Cultura, el mismo que formuló, en conformidad también con los líderes cubanos, las directrices ideológicas del Centro de Estudios Martianos.

[218] *Cf.* Martí, José: *La Edad de Oro.* Edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1979.

[219] Martí, José: *Obras escogidas en tres tomos,* La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Política, 1978-1981.

[220] *Cf.* al respecto, la introducción del CEM en *ibid.*, vol. 1, p. 9.

[221] *Ibid.*, p. 10.

[222] El hecho de que este prólogo, a diferencia de los otros, no hubiese sido firmado por el Centro de Estudios Martianos, puede ser casual.

su opinión de que el gran vecino del norte representaba el mayor peligro para la isla. Este énfasis dentro del prólogo, que culminaba haciendo referencia a la realización de las "gloriosas ideas de Martí" por parte de Fidel Castro,[223] no significó, por cierto, innovación alguna dentro de la recepción posrevolucionaria de Martí. Sin embargo, aludía de manera implícita al hecho de que la distensión experimentada durante los años setenta en las relaciones entre Cuba y su más poderoso vecino, habría creado –ahora, en 1981– una situación diferente. Esos cambios y sus repercusiones en el campo parcial de los estudios martianos, de los cuales ese prólogo no era más que una velada referencia, serán analizados en el próximo capítulo.

7.8. José Martí "fuera de la Revolución"

En virtud de un acuerdo entre los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos, cerca de 260 000 personas abandonaron (entre 1966 y 1973) la isla en el marco de un Programa de Reunión Familiar.[224] Se trataba primordialmente (hasta comienzos de los años setenta) de cubanos con un elevado nivel educativo, que, a diferencia de posteriores grupos de exiliados, pudieron integrarse profesionalmente en los Estados Unidos con relativa facilidad. Esta situación distendió –precisamente durante los difíciles años de la reorientación tras el fracaso económico de finales de la década anterior– la situación en la isla y dentro de la comunidad cubana, cuyos miembros regresaban a la isla (en número creciente y llevando divisas) como turistas, a consecuencia sobre todo de las facilidades que se dieron en los años setenta.[225] Al mismo tiempo, las grandes oleadas emigratorias consolidaron también la presencia de cubanos fuera de los Estados Unidos; principalmente en España, donde a comienzos de los años setenta grupos de exi-

[223] Debido a sus formulaciones características citamos aquí las palabras finales del prólogo: "Y esas ideas patrióticas y socialmente avanzadas, se unieron a las concepciones marxista-leninistas de emancipación social –el signo de los tiempos nuevos–, para presidir gloriosamente hoy, alzadas con firmeza por el más ejemplar de sus continuadores, Fidel Castro, la patria libre, independiente, próspera y feliz que ha convertido en realidad el sueño más hermoso del héroe de Dos Ríos" (*ibid.*, vol. 3, p. 13).

[224] *Cf.* al respecto, Capanelli, Daniele: "Note su una realtà ignorata: l'esilio cubano (1960-1985)", *op. cit.* p. 95.

[225] De esta manera y conforme al uso del lenguaje cubano, los "gusanos" se convirtieron en "mariposas". Las consecuencias de esas visitas provenientes de sociedades consumistas occidentales tendrán un papel importante en el capítulo octavo. Mencionemos aquí solamente el hecho de que en el transcurso de los años setenta el turismo procedente de países occidentales se convirtió en una fuente cada vez más importante de divisas dentro del presupuesto cubano. Mientras que en 1971 el número de turistas llegó a 2 000, en 1975 pasó de 38 000 y en 1978 estuvo por encima de 96 000; datos en: Mesa-Lago, Carmelo: "The Economy. Caution, Frugality and Resilient Ideology". En Domínguez, Jorge J. (ed.), *Cuba, Internal and International Affairs*, Beverly Hills- Londres-New Delhi, Sage Publications, 1982, p. 149.

liados cubanos se destacaron también en el sector cultural, a través de la fundación, entre otras, de casas editoriales.

Durante el periodo que nos ocupa, prosiguieron, junto a nuevos enfoques que serán considerados a continuación, las corrientes tradicionales que ya habían caracterizado la recepción de Martí de los años sesenta "fuera de la Revolución".[226] La manera hagiográfica de describir a Martí, por ejemplo, permanecía intacta, como lo demuestra, entre otros, el volumen de Hernando D'Aquino, quien en nuevos cantos evocaba los paralelos entre Cristo y el "Apóstol" Martí.[227]

También la tradición de las biografías sobre Martí, interrumpida casi de improviso en la isla tras el triunfo de la Revolución, fue conservada en el exilio. La exitosa biografía escrita por el ex político cubano Márquez Sterling, por ejemplo, fue publicada nuevamente, pero fuera de recibir otro título y de haber sido revisada estilísticamente y ampliada en unos pocos aspectos, la nueva edición permaneció invariable en los puntos esenciales. La obra estaba precedida de un prólogo que el autor había escrito en 1970; allí, Fidel Castro era calificado de "anti-Martí"[228] y se alentaba al lector a proseguir renovadamente, dentro y fuera de Cuba, la lucha en contra de los comunistas rusos y cubanos, "en defensa del ideario de Martí".[229] En comparación con este virulento (y en el exilio aún extendido) anticomunismo de Márquez Sterling, la introducción de Alberto Baeza Flores –el renombrado biográfo de Martí– a su nueva biografía resultaba bastante discreta. Es verdad que también dejaba fuera de toda duda sus convicciones políticas; sin embargo, Martí no constituía para él un factor principal en la lucha ideológica de trincheras: el "Apóstol", como experimentara el chileno durante la redacción de su segunda biografía iniciada aún en La Habana y terminada en el exilio, era ante todo un "hermano mayor de los exiliados y los exilios cubanos de los difíciles años del siglo XX".[230] La identificación con el "José de los cubanos", ante el trasfondo del propio exilio, constituia la base de su nuevo intento biográfico, que –hasta donde me puedo dar cuenta– no trabajaba nuevos hechos, sino que a diferencia de la construcción sinfónica de la primera obra, desarrollaba un tipo de narración cinematográfica y un diálogo, que –como su autor subrayaba–, traducirían fielmente el lenguaje escrito de Martí y su vocabulario en un lenguaje oral.[231]

[226] *Cf.* cap. 6.6.

[227] *Cf.* D'Aquino, Hernando: *Sinfonía martiana (Vida y pasión)*, Miami, Ediciones Universal, 1971.

[228] Márquez Sterling, Carlos: *Biografía de José Martí, op. cit.*, p. 7.

[229] *Ibid.*, p. 16. Esta lucha tenía que ver explícitamente con la "traición de Martí", como lo manifestarían las distorsiones del gran cubano en recientes publicaciones aparecidas en la isla.

[230] Baeza Flores, Alberto: *El Hombre de la rosa blanca. Nueva biografía de Martí, op. cit.*, pp. 11 y ss.

[231] *Cf. ibid.*, p. 13. Baeza Flores, cuya biografía –como él mencionara– se gestó entre 1956 y 1976, no se creía obligado a citar fuentes, pues sólo hubieran estorbado la "concepción artística y psicológica" de su obra, que seguía los dictados de Zweig y Maurois. Otro autor que

En el exilio español, el destacado intelectual Carlos Alberto Montaner se ocupó varias veces de la figura simbólica de los cubanos. En una conferencia pronunciada en 1971 con motivo del natalicio de Martí, trató, entre otros, y de una manera interesante para nuestro planteamiento, el tema del *culto a Martí,* quien se había convertido en "una de las fuerzas centrípetas de la nacionalidad cubana"[232] y, con ello, en un importante elemento de la *cubanía*: "En alguna medida Cuba es un país en torno a un hombre".[233] El mismo Martí había puesto las bases para ello, al crear una "religión del patriotismo" que llamaba al ofrecimiento personal; ésta, había conservado hasta hoy su vigencia entre los cubanos.[234] Por la necesidad de conciliar los desagradables elementos del exilio, Martí había renunciado a concretar las ideas políticas respecto a una nueva Cuba, conservando, así, una cierta "vaguedad ideológica".[235] Su eclecticismo, que había valorado cualquier pensamiento político únicamente por la compatibilidad con su ética, sería el responsable de que el pensamiento de Martí conservase aún "cierta relativa vigencia".[236]

continuaría en el exilio sus intentos biográficos prerrevolucionarios fue Guillermo de Zéndegui; *cf.* entre otros su artículo (primordialmente informativo), aparecido en lengua inglesa, "Martí, the Hero and his Time", *The Americas* (Washington D.C.), XXVII, 6-7 supplement (1975), pp. 1-16, donde se encomiaba fundamentalmente el trabajo unificador del "Héroe" y "Apóstol" en el exilio.

[232] Montaner, Carlos Alberto: *El Pensamiento de José Martí* [Conferencia pronunciada el 27 de enero de 1971], Madrid, Plaza Mayor Ediciones, 1971, p. 3. Montaner añadía en su conferencia –pronunciada el 27 de enero en Sevilla y al día siguiente en Madrid– que: "Los cubanos pueden ser liberales o conservadores, derechistas o izquierdistas, radicales o moderados, pero, en cualquier caso, tienen, insoslayablemente, que mostrar su adhesión a Martí. Este ritual –a veces, por lo que tiene de profanación, grotesco– es un inexorable requisito de nuestra liturgia política. Aquí estamos, hoy 28 de enero, cumpliendo con el precepto. En Puerto Rico, en New York, en Caracas... y en La Habana, los cubanos de todas las banderías se reúnen". No cabe duda que ello alude, entre otros, a la práctica de las "Cenas Martianas", cuya pervivencia será comentada sucintamente en el cap. 8.8.

[233] *Ibid.*, p. 4. De este modo, y como era usual en el exilio, Montaner no definía geográfica ni políticamente la pertenencia a la nación cubana (como en la isla), sino, ante todo, espiritual y culturalmente. Setenta y cinco años después de su muerte, se continuaba asignando a José Martí un papel de casi fundador de la nación y la identidad presentes, un papel que, como pudieron confirmarlo muchos de los primeros documentos de la recepción, había representado desde el inicio de la nación cubana.

[234] *Ibid.*, p. 9; de ahí que el apelativo de "Apóstol", concedido intuitivamente a Martí, fuera un calificativo acertado.

[235] *Ibid.*, p. 13.

[236] *Ibid.*, p. 17. También otro cubano residente en el exilio londinense y de mayor renombre internacional, se manifestó –en forma narrativa, por cierto– sobre la recepción de Martí. En su novela *Tres tristes tigres* (1967), Guillermo Cabrera Infante ya había distanciado, con alusiones a Fidel, el poema "Los zapaticos de rosa" (una de las poesías más famosas del poeta cubano), y publicado (para conmemorar la muerte de Trotsky) un *pastiche* humorístico del inconfundible estilo de Martí, con el título "Los hachacitos de rosa" (*cf.* Cabrera Infante, Guillermo: *Tres tristes tigres,* Barcelona, Editorial Seix Barral, 1983, pp. 210 y 227 y ss.). Debajo de las viñetas de su novela *Vista del amanecer en el trópico,* publicada en 1974, se encuentra una alusión a las hojas del *Diario de Campaña* de Martí (a quien no se nombraba directamente, pero cualquier cubano podía identificar) que habían sido arrancadas y nunca

En la Editorial Playor –casa fundada en Madrid en los años setenta por Montaner, y lugar de gran importancia no sólo para el exilio cubano de Europa–,[237] apareció en 1973 un trabajo de Alberto Andino sobre las relaciones entre Martí y España.[238] Éste forma parte de un sinnúmero de publicaciones aparecidas en los años setenta, que provenían de la pluma de autores cubanos residentes fuera de Cuba, interesados más bien en estudiar la obra de Martí y no en utilizar, con fines anticastristas, determinados aspectos de sus escritos o su recepción.[239] Andino, residente en el exilio cubano de los Estados Unidos, exponía de manera convincente en su monografía, cómo Martí habría distinguido entre la necesaria lucha contra el régimen colonial español y su solidaridad con el pueblo español, que, como el cubano, se habría convertido en víctima de la malograda política del poder español.[240] Con su descripción de una doble visión martiana acerca de España, Andino dirigía la mirada a una distinción fundamental en el pensamiento del revolucionario cubano, que también podría conducir a importantes consideraciones respecto a su relación con otros países.[241]

recuperadas. El pasaje, luego de referirse a dos versiones diferentes de la muerte de Martí, concluía con las siguientes frases: "Con el tiempo este cadáver se convirtió en una enorme carga de la conciencia revolucionaria. Hecho mártir el hombrecito creció y creció hasta que finalmente no se podía con la carga y todos invocaban su nombre, hablando de un muerto grande –aunque cuando lo enterraron medía cinco pies y cinco pulgadas". Cita tomada de Cabrera Infante, Guillermo: *Vista del amanecer en el trópico,* Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1984, p. 78. Un trabajo tentador consistiría, por cierto, en la elaboración de una breve historia de las frecuentes alusiones a Martí en la literatura cubana; trabajo que, sin embargo, no puede efectuarse aquí. Por este motivo, renunciamos a dar más referencias en este capítulo.

[237] *Cf.* al respecto las fundamentales consideraciones en mi artículo " 'Partidos en dos': zum Verhältnis zwischen insel- und exilkubanischer Literatur", *op. cit.*

[238] Andino, Alberto: *Martí y España,* Madrid, Editorial Playor, 1973. El trabajo se basaba en su tesis doctoral *España en la obra de Martí.* Phil. Diss. Columbia University, New York, 1971.

[239] En Playor también aparecieron, entre otros, el trabajo de Aldaya, Alicia G.R.: *Tres poetas hispanoamericanos: Dulce María Loynaz, Jaime Torres Bodet, José Martí.* Prólogo de Hilda Perera, Madrid, Editorial Playor, 1978. De los aspectos específicamente literarios en la obra de Martí se ocupó, entre otros, Florit, Eugenio: "Los versos de Martí". En: E.F.: *Poesía en José Martí, Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, Federico García Lorca y Pablo Neruda,* Miami, Ediciones Universal, 1978, pp. 11-66, así como el estudioso de la literatura José Juan Arrom, residente también en los Estados Unidos desde mucho antes de la Revolución; *cf.* entre otros sus dos artículos "Raíz popular de los 'Versos sencillos' de José Martí". En: J.J.A.: *Certidumbre de América,* 2a. ed. Madrid, Gredos, 1971, pp. 77-96; y "Martí and the Problem of Generations", en: *Latin American Literary Review* (Pittsburgh) I, 1 (1972), pp. 25-38. Arrom es también en Cuba un apreciado y publicado investigador martiano; su artículo mencionado de último apareció como "Martí y las generaciones: continuidad y polaridad de un proceso" en una antología suya publicada en La Habana y cuyo título correspondía a una conocidísima cita de Martí: Arrom, José Juan: *En el fiel de América. Estudios de literatura hispanoamericana,* La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp. 34-57.

[240] De esta manera, Andino se dirigió en contra de la tesis (desde hacía mucho tiempo controvertida; pero constantemente planteada) de una posición intransigente de Martí frente a España y los españoles. No hacía mucho había sido expuesta varias veces esta opinión en la destacada biografía sobre Martí de Ezequiel Martínez Estrada (*cf.* cap. 6.8).

[241] Al igual que Roberto Fernández Retamar, Alberto Andino también señaló coincidencias

A diferencia del periodo anterior, hubo durante los años setenta una gran cantidad de publicaciones que aspiraban a dilucidar, "fuera de la Revolución", nuevos aspectos en la obra de Martí o desempeñar una importante y fundamental labor de investigación. Lo curioso de ello fue que durante este periodo se acumularon trabajos cuya extensión exigía una larga e intensiva preparación y considerables medios financieros. Ambas observaciones podrían deberse a la incorporación de una serie de estudiosos cubanos al ámbito universitario, que tras abandonar la isla en los años sesenta encontraron oportunidades profesionales, sobre todo en los Estados Unidos. El ámbito académico condujo, por una parte, a un estudio objetivo de Martí y, por otra, proporcionó a los exiliados académicos cubanos (más o menos desde la segunda mitad de los años sesenta) la posibilidad de realizar y asegurar la financiación de proyectos a largo plazo.

Entre los investigadores que "fuera de la Revolución" hicieron aportes importantes –mediante amplios proyectos– a los estudios martianos, se destaca Carlos Ripoll, quien pudo publicar en una editorial neoyorquina toda una serie de obras relacionadas entre sí.[242] Con su *Índice Universal de la Obra de José Martí*,[243] Ripoll confeccionó una lista cronológicamente ordenada de los textos hasta entonces conocidos del ensayista cubano, proporcionando, así, una visión general de los escritos de Martí, difícil de adquirir en aquella época para cualquier estudioso de Martí, debido a la corriente clasificación de los escritos de Martí por temas específicos. Aparte de un índice de los títulos de todas las obras, la publicación también ofrecía la posibilidad de establecer comparaciones entre las tres más difundidas ediciones de la *Obras Completas* –Editorial Lex, Editorial Trópico y Editorial Nacional de Cuba–,[244] y de localizar (conforme a una concordancia) los datos bibliográficos de todos los textos primarios en las respectivas ediciones. En el mismo año, Ripoll publicó un registro de todos los ejemplares de la revista *Patria* (fundada por Martí), que habían aparecido entre el 14 de marzo de 1892 y el 3 de agosto de 1895. Este trabajo bibliográfi-

y paralelos entre el modernista latinoamericano y los literatos españoles de la Generación del 98; *cf.* Andino, Alberto: *Martí y España, op. cit.*, pp. 107-124; pero a diferencia de los intelectuales cubanos residentes en la isla –activos en cuanto al aspecto metodológico y teórico-literario–, renunció, por cierto, a cualquier intento de concatenar esos paralelos con ambos espacios comunes de desarrollos históricos y económicos. Este ejemplo sirve para mostrar cómo las irreflexivas bases metodológicas del estudio de Martí, características de la recepción cubana hasta los años sesenta, persistió –vista en conjunto– en los trabajos de aquellos autores que escribieron "fuera de la Revolución". No se pudo constatar en los autores residentes fuera de la isla un incremento en el interés por los planteamientos teórico-literarios, semejante al que existía en Cuba durante la misma época. Es más, prevalecía una cierta actitud hostil frente a lo teórico.

[242] Ya en 1970 había publicado textos de Martí en su antología del ensayo hispanoamericano; *cf.* Ripoll, Carlos: "José Martí 1853-1895". En: C.R: *Conciencia intelectual de América: Antología del ensayo hispanoamericano* 1836-1959, Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1970, pp. 215-266.

[243] Ripoll, Carlos: *Índice Universal de la Obra de José Martí, op. cit.*

[244] Ya fueron comentadas las tres mencionadas ediciones de las *Obras Completas.*

co había sido reclamado en 1949 por su maestro Félix Lizaso.[245] Como un importante resultado de este trabajo, fue la publicación, en el mismo año de 1971, de 125 textos que José Martí había divulgado a través de la revista *Patria* y que permanecieron hasta entonces inéditos.[246] En el mismo año, finalmente, apareció todavía un repertorio crítico –ordenado por autores– de todos los artículos que habían sido publicados entre 1940 y 1952 en el importante *Archivo José Martí* de Félix Lizaso, donde se encontraban reproducidos varios documentos de la recepción de Martí, para entonces ya de muy difícil adquisición.[247]

Con la revisión de esta "enciclopedia martiana",[248] convertida en un raro libro de anticuario, Ripoll no sólo llenó un vacío bibliográfico, sino que también documentó una fase del desarrollo de los estudios martianos, que desde finales de los años sesenta venía siendo señalada de diversionista en Cuba; así, no podía esperar que fuese publicada en la isla en un futuro próximo. De ahí que el trabajo de Ripoll constituyese, por un lado, una respuesta consciente al trato que se daba en Cuba a considerables partes de la literatura martiana prerrevolucionaria,[249] y, por otro, significó el intento –como en la isla, pero en sentido contrario– de destacar una determinada tradición de la recepción, mediante la cual se podría fundar, y sobre todo legitimar, la propia propia visión e investigación del gran cubano.[250]

El año 1971 fue, además, testigo del inicio de otro proyecto aún más ambicioso, emprendido por Roberto D. Agramonte. El entonces diplomático y político de carrera en la Cuba prerrevolucionaria, quien tras el triunfo

[245] *Cf.* al respecto, Ripoll, Carlos: "Patria": *el periódico de José Martí. Registro General 1892-1895,* Nueva York, Eliseo Torres & Sons, 1971, p. 18.

[246] Martí, José: *Escritos Desconocidos de José Martí. Cuba, Puerto Rico. Propaganda revolucionaria. Juicios. Crítica. Estados Unidos.* Recopilación, Prólogo y Notas de Carlos Ripoll, Nueva York, Eliseo Torres & Sons, 1971.

[247] Ripoll, Carlos: "Archivo José Martí": *Repertorio crítico. Medio siglo de estudios martianos, op. cit.*

[248] Así la definió Federico Henríquez y Carvajal; *cf.* cap. 4.8.

[249] El violento anticomunismo de Ripoll salió a relucir hacia finales de los años setenta, al criticar de manera vehemente una antología de Martí publicada en los Estados Unidos por Philip S. Foner, y saldar cuentas con la recepción cubano-insular de Martí posterior a 1958; *cf.* Ripoll, Carlos: "José Martí, 'Inside the Monster' and the Marxist Interpretation of Cuban History", en: *World Affairs* (Washington, D.C.) CXL, 3 (1978); reimpreso con el título "José Martí and the Marxist Interpretation of Cuban History". En: C.R.: *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History, op. cit.*, pp. 15-31. *Cf.* también el cap. 7.9. En la parte destinada a la recepción de los años ochenta, volveremos con mayor detalle sobre las publicaciones de Ripoll.

[250] A esta práctica pertenecen, entre otros, las reimpresiones, nuevas ediciones o traducciones –para citar sólo unos pocos ejemplos– de la biografía de Martí de Carlos Márquez Sterling, de las publicaciones sobre la ruta de Martí de Rafael Lubián y Arias, del *Código Martiano* de Carlos Martínez-Fortún y Foyo, o de Lizaso, Félix: *Martí, Martyr of Cuban Independence,* Wesport, Greenwood Press, 1974, realizadas fuera de Cuba. Carlos Ripoll se ocuparía también en lo sucesivo de la obra de Martí. Así, en 1976 publicó una selección de artículos sobre aspectos hasta entonces poco considerados de la vida o de la recepción de Martí, con el título *José Martí. Letras y Huellas Desconocidas, op. cit.*

de los Barbudos desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores del primer gabinete –aún burgués– de la Revolución Cubana,[251] trabajaba ahora como sociólogo en la Universidad de Puerto Rico. Allí encontró, como se desprende de sus manifestaciones de gratitud, el necesario apoyo institucional y financiero para llevar a cabo su colosal idea. En un primer volumen de más de ochocientas páginas, Agramonte intentaba reconstruir "la concepción del mundo del Apóstol Martí" mediante una sistematización de las ideas fundamentales del cubano.[252] Explicaba así su forma de proceder:

> [...] Se ha seleccionado, organizado sistemáticamente y analizado lo mejor de su saber principal [...]. Se ha potenciado más bien la dimensión universal de su pensamiento.
>
> En nuestro método expositivo, de organización y crítico de este ingente acervo pensante, hemos intentado establecer la filiación de sus ideas, siempre originales, siempre vivenciales, y la comparación con otros filósofos y sociólogos; y se ha reducido a un *minimum*, en lo permisible, reflejar la posición personal del autor, a fin de mantener lo más intacta posible la línea arquitectónica *sui generis* en la concepción del mundo del filósofo-apóstol.[253]

La semejanza con algunas formulaciones de Carlos Martínez-Fortún y Foyo en su *Código Martiano o de Ética Nacional* es sorprendente, pero de ningún modo casual. Pues entre las fuentes bibliográficas "de primera mano" utilizadas en su obra, Agramonte citaba precisamente, y en primer lugar, este código martiano, que había cumplido un papel importante como antología de citas a lo largo de la recepción, papel que, por lo visto, aún seguía desempeñando en el exilio cubano.[254] Al igual que Martínez-Fortún, Agramonte tampoco estaba interesado en una selección crítica o en una revisión de todos los textos martianos que se encontraban a disposición, ya que citaba la primera edición (publicada a partir de 1900) de las Obras Completas de Gonzalo y Aróstegui, la edición en 74 volúmenes de la Editorial Trópico, así como la edición (en cinco volúmenes) de las Obras Completas, publicada por Jorge Quintana en el exilio; así pues, utilizaba un

[251] *Cf.* el inicio del capítulo sexto.

[252] Agramonte, Roberto D.: *Martí y su Concepción del Mundo,* San Juan, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1971, p. 11. Pese a las aseveraciones de Agramonte ello no constituía un "análisis estructural". Aquí sólo pudo haber influido, como se evidenciará a continuación, el entonces término mágico de la investigación académica.

[253] *Ibid.*

[254] *Cf.* la introducción al segundo volumen: Agramonte, Roberto D.: *Martí y su Concepción de la Sociedad. 2. Teoría general de la sociedad* (1), San Juan, Puerto Rico, Centro de Investigaciones Sociales - UPR, 1979, p. 57. Ya fue mencionada varias veces la reimpresión del Código Martiano efectuada en el exilio. En esta línea tradicional había aparecido ya en 1968 el volumen *Martí, ciudadano y apóstol, su ideario,* Edición de Homero Muñoz, Miami, Editorial AIP, 1968.

fundamento bibliográfico que no correspondía ya al nivel que se había alcanzado en el conocimiento de los textos para aquel entonces.[255]

Roberto Agramonte, por cierto, no ofrecía –a diferencia del *Código Martiano*–, una mera relación de textos de José Martí clasificados por temas claves. Es verdad que también presentaba una lista de frases sueltas o trozos de textos de Martí, que sacaba de su respectivo contexto interpretativo al clasificar en cada uno de los temas citas de ensayos, crónicas, manifiestos, poemas, cartas y noticias de diario; no obstante, acompañaba esos trozos con breves comentarios o una paráfrasis, los comparaba con expresiones de otros literatos, filósofos o sociólogos de otros países y diferentes épocas, creando así una obra gigantesca, que dada su distribución en los más diversos temas, bien podía equipararse a una enciclopedia destinada a proporcionar una respuesta *inequívoca,* a todo aquel que quisiera estudiar una determinada cuestión atinente al pensamiento o la vida de Martí.

El *Repertorio Martiano,* calculado en ocho voluminosas partes,[256] se dirigía explícitamente contra cualquier intento de "distorsionar" los escritos de Martí.[257] Así pues, no era sorprendente que en la amplia introducción a la segunda parte (aún inconclusa) dedicada a las ideas sociales de Martí, Agramonte mencionase aspectos de la interpretación de Martí que habían sido de una importancia decisiva durante la larga batalla ideológica en torno al fundador del Partido Revolucionario Cubano. Haciendo uso de los mismos textos que se citaban en Cuba, pero recurriendo a otros pasajes, se ocupó, por ejemplo, de la imagen que tenía Martí del socialis-

[255] Todas las ediciones de las *Obras Completas* de Martí aquí mencionadas han sido analizadas en la presente historia de la recepción. La edición de las *Obras Completas* publicada en Cuba, que registraba un considerable incremento de textos y que era con mucho la mejor base de aquel entonces, no fue utilizada por Agramonte –y tampoco por muchos autores en el exilio–, por motivos abiertamente ideológicos.

[256] Poco después de concluir el texto manuscrito del presente trabajo apareció otro volumen de la segunda parte, que vendría a sumarse a los anteriormente mencionados; *cf.* Agramonte, R.D.: *Martí y su Concepción de la Sociedad. 2. Patria y Humanidad, Teoría martiana de la sociedad.* Con 20 ilustraciones y un apunte de Almeida Crespo, San Juan, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1984. En diciembre de 1989, me informaron en la Library of Congress en Washington, que había sido adquirido un volumen más de Agramonte; sin embargo, aún no estaba a disposición del público, razón por la cual sólo registramos aquí el dato bibliográfico: Agramonte y Pichardo, Roberto D.: *Las doctrinas educativas y políticas de Martí,* Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989. Si comparamos la extensión de los volúmenes hasta ahora publicados con la extensión del proyecto, entonces el *Repertorio Martiano* puede llegar a comprender 6 000 a 10 000 páginas.

[257] "El autor creyó un deber dar a conocer rectamente, frente a dañosas tergiversaciones, la doctrina del Apóstol en su aspecto más esencial, en su concepción del mundo, de la vida y de la sociedad; y sobre todo su doctrina de la libertad y de la persona humana, sin la cual ningún pueblo digno puede pervivir". Agramonte, Roberto D.: *Martí y su Concepción del Mundo, op. cit.*, p. 12. Desde los años cuarenta, el reproche de "distorsión" se había convertido en un tópico de los estudios martianos, empleado tanto fuera como dentro de la isla, sobre todo después de 1959.

mo y en particular su concepto sobre Marx, que –como lo demostrarían los textos– había sido bastante negativo. El prócer de la independencia nunca había pensado en fundar la nueva sociedad sobre el ideario socialista, pues siempre lo había combatido.[258] Paralelo a ello, su imagen de los Estados Unidos había sido completamente positiva, teniendo en cuenta que sólo había criticado problemas muy específicos y aislados, y no a la sociedad en conjunto y su desarrollo, como propagaban falsamente los "adulteradores del pensar político martiano".[259] Así, el ambicioso proyecto de Agramonte –quien como político se había decepcionado a causa del curso seguido por la Revolución Cubana luego de 1959– constituia el intento de refutar, mediante un amplio panorama de los aspectos del pensamiento martiano y apoyado en una gran cantidad de citas temáticamente ordenadas y extraídas de los más diversos géneros empleados por Martí, los argumentos en que se fundaba la visión "oficial" de Martí en Cuba. De ahí que el *Repertorio Martiano* pueda concebirse como una monumental respuesta del exilio cubano a los estudios martianos en Cuba, ideológicamente definidos e insitucionalizados durante los años setenta.

Otro vasto proyecto de los años setenta fue la denominada *Enciclopedia Martiana,* compuesta de 14 volúmenes profusamente ilustrados, y que fue publicada en 1978 en Miami con motivo del centésimo vigésimo quinto aniversario del natalicio de Martí.[260] El título de esta iniciativa[261] –financiada privadamente, según las palabras de su editor– era, por cierto, engañoso, pues se trataba –con excepción del primer volumen– de una edición de las *Obras Completas*, que fuera de agrupar temáticamente los escritos de Martí y de intercalarlos con interesantes ilustraciones y material gráfico, renunciaba a cualquier comentario crítico (y textual). El objetivo de esta edición consistía, por lo visto, en subsanar la falta de una gran edición de las *Obras Completas* fuera de Cuba.[262] El prólogo de Ramón Cernuda[263] –su editor–, y la introducción de José Ignacio Rasco,

[258] Agramonte, Roberto D.: *Martí y su Concepción de la Sociedad. 2. Teoría general de la sociedad* (1), *op. cit.*, pp. 31 y ss.

[259] *Ibid.*, pp. 46-50; también aquí se citan pasajes conocidos de las correspondientes publicaciones efectuadas en Cuba, aunque en general predominan extractos de textos de los primeros años de la década de los ochenta.

[260] *La Gran Enciclopedia Martiana, op. cit.*

[261] Ramón Cernuda es gerente de una editorial que se cuenta entre las quinientas más grandes empresas de los "hispanics" en los Estados Unidos; *cf.* al respecto, Pisani, Francis: "Miami, little Havana", en: *Autrement* (París), Série Monde 35: "Cuba. 30 ans de révolution." Dirigé par Maurice Lemoine (janvier 1989), p. 98.

[262] Independientemente de los motivos emocionales o ideológicos de los lectores de Martí en el exilio cubano, el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos a Cuba debía dificultar considerablemente –si no imposibilitar– a los cubanos residentes en los Estados Unidos (al menos según mis experiencias) la adquisición de la edición de las *Obras Completas* publicada en La Habana. A ello se añadía el hecho de que en la misma Cuba no siempre era fácil conseguir, en su totalidad, las *Obras Completas* a comienzos de los años setenta y ochenta.

[263] En este texto, el exitoso editor residente en el exilio equiparaba la Cuba de Fidel Castro

permitían reconocer que el destinatario de la publicación era la comunidad cubana en el exilio y, sobre todo, sus miembros jóvenes.[264]

Esta edición de las *Obras Completas* se apoyaba, consciente o inconscientemente, en una tradición establecida por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, de acompañar los escritos de Martí de tempranos testimonios de la recepción. Esta tradición dentro de la literatura martiana, que concebía siempre (al menos implícitamente) la recepción como parte de la obra, salió a relucir en una vasta colección de los testimonios de más de cuarenta contemporáneos del gran cubano. Ésta, por cierto, recogía únicamente juicios positivos sobre Martí,[265] uniéndose así a los esfuerzos claramente palpables "fuera de la Revolución" por conservar la tradición de la recepción prerrevolucionaria de Martí –en particular la *más temprana*,[266] pues ésta había propagado una imagen de Martí que no tenía semejanza con la concebida por la Revolución Cubana.

A este respecto, puede afirmarse que sobre todo a partir de los años setenta la batalla ideológica en torno a Martí implicó también una *batalla en torno a la recepción de Martí.* Más allá de las razones puramente de contenido que hayan podido motivar la decisión del editor, el hecho de que precisamente la biografía martiana de Jorge Mañach, la cual había sido calificada repetidas veces y con vehemencia de "diversionista" desde el inicio de la "ofensiva revolucionaria" en Cuba, encabezase *La Gran Enciclopedia Martiana,* se puede entender como la declaración de una posición política determinada dentro del campo parcial de los estudios martianos. Pues el estudio de Martí tanto dentro como fuera de Cuba constituye dos sectores de un campo parcial homogéneo, dentro del cual las reacciones manifestadas afuera de la isla pueden llegar a ser casi incomprensibles, si se desconoce la situación específica en Cuba, y viceversa.[267]

Desde 1977, como ya se indicó, se había abierto el camino hacia una

con la tiranía del gobierno colonial español; por ello sería más urgente que nunca volver al ejemplo de Martí; *cf.* Cernuda, Ramón: "Nota del Editor". En: *La Gran Enciclopedia Martiana,* vol. 1, *op. cit.* (sin número de página).

[264] En la introducción se subrayaba la importancia que tenía la edición en aquel instante, "cuando un pueblo en éxodo reclama su mensaje. Y cuando una juventud, nacida o cultivada en tierra ajena, sólo conoce de oídas –y no sólo por la *Guantanamera*– la literatura martiana, pero siente, sin embargo, gran avidez por saber más de aquel hombre que pasó 23 años de los 42 de su calendario vital en tierras del exilio". Rasco, José Ignacio: "Introducción". En: *La Gran Enciclopedia Martiana,* vol. 1, *op. cit.*, pp. 253-358.

[265] Martínez Sánchez, Carlos: "Conocimiento y valoración de José Martí. Visión de sus contemporáneos". En: *La Gran Enciclopedia Martiana,* vol 1, *op. cit.*, pp. 253-358.

[266] Ya para 1976 había aparecido en el exilio cubano de los Estados Unidos una colección de tempranos documentos de la recepción: Calatayud, Antonio (ed.): *Martí visto por sus contemporáneos,* Miami, Mnemosyne Pub. Co., 1976. En este mismo subcapítulo se citaron otros ejemplos.

[267] Como se bosquejó ya varias veces, creo que la literatura de la isla y del exilio cubanos configuran desde la primera mitad del siglo XIX un campo homogéneo, caracterizado por un "diálogo" constantemente pospuesto entre ambos sectores ; *cf.* mi trabajo: " 'Partido en dos': zum Verhältnis zwischen insel- und exilkubanischer Literatur", *op. cit.* El estudio de José

distensión de las relaciones políticas entre los Estados Unidos y Cuba. Este proceso contribuyó a ampliar el margen de actividades entre la isla y la comunidad cubana en los Estados Unidos, que constituia todo menos un grupo homogéneo. Cuba estaba interesada en aprovechar el amplio margen para brindar apoyo a grupos cubanos fuera de la isla que miraban con simpatía la Revolución Cubana. Los esfuerzos por llegar a un diálogo y a una distensión de las relaciones entre la isla y el exilio se incrementarían durante los tres últimos años de esta década.[268]

No cabe duda de que en el sector cultural, la concesión (a comienzos de 1978) de un premio especial a Areíto –con motivo del décimo primer Festival Juvenil Mundial en La Habana–, constituyó la prueba más espectacular de este nuevo desarrollo. El grupo, fundado en 1974 y reunido en torno a la revista del mismo nombre, atrajo inmediatamente sobre sí la ira de otras agrupaciones fuera de Cuba, que no tenían interés alguno en una apertura frente al gobierno revolucionario. No obstante, el grupo Areíto mantuvo su posición de apoyar la distensión y el diálogo, posición que también repercutiría en los estudios martianos. Pues el Centro de Estudios Martianos anunció, junto con la revista *Areíto*, la celebración de un concurso de trabajos sobre la imagen de los Estados Unidos en la obra de José Martí, que estaba abierto a todos los escritores dentro y fuera de Cuba.[269]

Este desarrollo pone al descubierto que entre los cubanos residentes en el extranjero existen posiciones políticas muy diversas que van desde un anticomunismo intransigente hasta un socialismo simpatizante con Castro. Este abanico de posibilidades, definido con mayor claridad durante los años setenta, se manifestó en el terreno de los estudios martianos, si bien aquí eran mucho más escasos los trabajos que adoptaron determinados aspectos de la imagen "oficial" de Martí en Cuba.

A este respecto, hubo un estudio por demás interesante de Raúl Fornet Betancourt, que estaba precedido de unas consideraciones sobre la historia de la recepción y sobre la necesidad política de una visión radicalmente

Martí obedece, como sector de un campo literario aún mayor, a esa situación, que constituye un rasgo peculiar y determinante de la literatura cubana. Los resultados de mi trabajo histórico-recepcional confirman –de una manera especialmente impresionante también para la época que siguió a 1959– esta opinión. La clasificación de los documentos de la recepción se basa, como expuse en la breve introducción a la primera parte, en la concepción de que los estudios sobre Martí publicados fuera de la isla por cubanos, no son catalogables dentro de la recepción martiana en el extranjero, sino que forman parte de un solo campo intelectual cubano.

[268] *Cf.* al respecto la "Kuba-Kronik", en: *Iberoamericana* (Frankfurt) 5 (1978), p. 106, escrita muy probablemente por Martin Franzbach.

[269] *Cf.* la convocatoria de este concurso en Centro de Estudios Martianos: "Concurso Areíto-CEM", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 381. Infortunadamente, me ha sido imposible confirmar hasta ahora si el premio fue adjudicado alguna vez. Quizá fue víctima del recrudecimiento de las tensiones entre los Estados Unidos y Cuba –o entre el exilio y la isla– a partir de 1980, año para el cual estaba planeada la entrega del premio. Éste incluía la publicación del trabajo ganador por parte del Centro de Estudios Martianos en La Habana; una lista de las publicaciones del CEM tampoco da información alguna al respecto.

martiana en la Revolución Cubana.[270] Con ello, este cubano, profesor de filosofía, quien residiera en Madrid y posteriormente en Alemania, profundizó en los trabajos de Fernández Retamar y en la tesis de que Martí no habría dejado constancia escrita de sus ideas de la lucha de clases por razones meramente estratégicas. A partir de un claro deslinde de la opinión que veía en Martí a un místico y a un santo, pero también de una concepción que interpretaba a Martí sólo como un precursor del socialismo, Fornet Betancourt intentaba fundar el antiimperialismo de Martí, su identificación con los desposeídos y su concepción de sociedad, en lo que calificaba de *ordo amoris*[271] de Martí. De este modo, procuró integrar en una exposición totalizadora del pensamiento martiano aquellos elementos que ya por la misma época Fernández Retamar y muchos otros exégetas marxistas habían definido como vestigios y remanentes de un atraso intelectual y social.[272] En un artículo tan breve, por cierto, no era posible asociar coherentemente esos elementos, al parecer dispares; la tarea, sin embargo, estaba asignada:

> La cuestión de si la fe de Martí en la fuerza balsámica del amor, inspiradora de sus ponderados análisis de la realidad social americana y que desde una perspectiva marxista aparece como un elemento difícil de conjugar con el pensamiento anticolonialista del Apóstol, representa un desequilibrio o, por el contrario, el eje verdaderamente equilibrante de su pensamiento socio-político, no puede ser decidida en este artículo. Quede, pues, esta cuestión abierta y propuesta como tema para futuros estudios sobre la obra de José Martí.[273]

7.9. La recepción martiana en el extranjero

Para el periodo 1968-1980 es posible constatar un incremento de la recepción martiana en el extranjero, tanto en lo que respecta al creciente número de publicaciones de y sobre Martí, como a la expansión geográfica de los estudios sobre el poeta y ensayista cubano. Debido precisamente a este último hecho no es sencillo destacar, en una breve exposición, los criterios de esta recepción en una serie de países y relacionarlos con el desarrollo aquí bosquejado.

En América Latina, la amplia y constante recepción culminó,[274] entre

[270] Fornet Betancourt, Raúl: "Anotaciones sobre el pensamiento de José Martí y la posibilidad de interpretarlo desde un punto de vista marxista", en: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* (Salamanca) IV, pp. 223-249.

[271] *Ibid.*, p. 226.

[272] *Cf.* cap. 7.5 y Fernández Retamar: "Razones de la vigencia martiana", *op. cit.*, p. 28.

[273] Fornet Betancourt, Raúl: "Anotaciones sobre el pensamiento de José Martí", *op. cit.*, p. 249; en el texto original aparece por error la palabra "respectiva", en lugar de "perspectiva".

[274] Los países más activos respecto a la recepción de Martí seguían siendo México y Argentina, donde Martí ya había sido conocido en vida por un amplio público, gracias a sus publicaciones periodísticas. La antología Martí, José: *Sus mejores páginas*. Estudio, notas y selección de textos por Raimundo Lazo, México, Editorial Porrúa, 1970, preparada por el

otros, en que durante este periodo José Martí sería definitivamente "canonizado" como un clásico de la literatura latinoamericana, mediante la publicación de dos volúmenes en la renombrada *Biblioteca Ayacucho*.[275] Llama la atención el rápido incremento de la recepción de Martí en el ámbito caribeño y centroamericano a lo largo de los años setenta, que ha llegado incluso a adquirir un perfil propio. Una serie de publicaciones confirman que la imagen de Martí transmitida por la Revolución Cubana –y en particular los trabajos de Roberto Fernández Retamar– influyeron considerablemente en varios autores de Puerto Rico,[276] Haití,[277]

cubano Raimundo Lazo, gozó de una gran popularidad en México, teniendo en cuenta que en 1985 fue publicada la sexta edición. Entre las publicaciones más importantes para la recepción en el Cono Sur se cuenta, sin duda, Schultz de Mantovani, Fryda: *Genio y figura de José Martí*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968; aparte de un ensayo sobre la vida del gran cubano, este volumen contenía también una cronología, una bibliografía y una serie de documentos de la recepción. Como una muestra de la constante publicación de antologías martianas en América del Sur, vale citar Martí, José: *Poesías completas*. Prólogo y notas de Luis Alberto Ruiz, Buenos Aires, Zamora, 1970; así como Martí, José: *Antología*. Selección y estudio sobre "José Martí, Amistad funesta" por el Dr. Reinaldo Sánchez, Montevideo, Editorial Ciencias, 1980.

[275] *Cf.* Martí, José: *Nuestra América, op. cit.*; así como Martí, José: *Obra literaria*. Prólogo, notas y cronología de Cintio Vitier, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

[276] *Cf.* los trabajos del puertorriqueño Maldonado-Denis, quien estudió el significado político de Martí en relación con los movimientos de liberación del Tercer Mundo y con la historia misma de su patria: Maldonado-Denis, Manuel: "Martí y su concepto de la Revolución", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XI", 67 (julio-agosto 1971), pp. 3-11; "Martí y Fanon", *op. cit.*; así como su conferencia en el mencionado simposio internacional de La Habana sobre el Pensamiento Revolucionario-Democrático, "Martí y Hostos: paralelismo en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), pp. 178-193. También a la poesía de Martí se le prestó gran atención en Puerto Rico, como lo demuestra, entre otros, un acertado análisis estructural de los *Versos sencillos*, que fue presentado en el congreso martiano de Bordeaux, evento que será comentado con mayor detalle en páginas posteriores; *cf.* Arce de Vázquez, Margot: "Algunas notas sobre la estructura general de los 'Versos sencillos' ". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, pp. 495-509. No hay que olvidar, además, que con motivo de un congreso auspiciado por la José Martí Foundation en Puerto Rico (febrero de 1971) varios estudiosos de ese país leyeron ponencias que daban testimonio del gran interés por el héroe nacional cubano en aquella isla, que, con Cuba, había sido la única colonia española en territorio latinoamericano en el siglo XIX; *cf.* las actas del congreso: *Estudios Martianos*. Memoria del Seminario José Martí, celebrado bajo los auspicios de la Fundación José Martí y el Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades, de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Editorial Universitaria, 1974. Aparte de esto, es de suponer que los trabajos del entonces político cubano Roberto D. Agramonte (*cf.* cap. 7.8) tuvieron un papel importante dentro la recepción de Martí en Puerto Rico.

[277] Así, el haitiano René Depestre, exilado y residente en Cuba hasta 1979, integró en su conocido ensayo *Bonjour et adieu à la négritude* algunas consideraciones sobre el antiracismo de Martí y sobre su visión del problema específico de la población negra, un tema que era más bien marginal en aquella época. La siguiente cita da una idea del papel desempeñado por los trabajos de Roberto Fernández Retamar en la interpretación de Depestre: "Dans son (tiers) monde américain José Martí apparaît comme le premier Caliban de 'sa race' à avoir viscéralement assumé, par ses actes et ses écrits d'une justice et d'une beauté exemplaires, les conséquences de l'intégration ethnique, sociale, culturelle des composantes historiques de

Guatemala[278] o Costa Rica,[279] y sirvieron de incentivo para los propios enfoques.[280] No obstante, creo que durante los años setenta el centro de la recepción martiana en el extranjero se ubica claramente fuera del ámbito latinoamericano.

De gran importancia para los estudios martianos fueron, ciertamente, las múltiples actividades y publicaciones que hicieron de Francia un segundo centro de estudios sobre José Martí. Si bien este país había tenido desde el principio un papel relevante con la publicación de trabajos de exiliados cubanos y la divulgación de antologías y ediciones de las *Obras Completas* –inicialmente en español y más tarde en francés–, no por ello las publicaciones de los años setenta dejarían de alcanzar una nueva dimensión.

En 1968, se publicó en Francia una apreciadísima antología de Martí a cargo de Roberto Fernández Retamar, basada en la edición cubana,[281] y que fue complementada eficazmente en 1970 con una antología poética y una

notre Amérique". Depestre, René: "L'anthropologie de José Martí". En: R.D.: *Bonjour et adieu à la négritude, suivi de Travaux d'identité*, París, Éditions Robert Laffont, 1980, p. 112. En el congreso martiano celebrado en Bordeaux en 1972, el senegalés René Durand ya había resaltado la gran importancia de las ideas de Martí para los países de África negra, al calificar al autor del *Manifiesto de Montecristi* de ser "la figura más ejemplar que puede ofrecer América Latina al África que ha recobrado hoy su plena dignidad"; *cf.* este testimonio de una recepción de José Martí en África (según mis indagaciones el primero en ese continente) por Durand, René: "Una investigación por hacer: 'José Martí y la raza negra' ". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, p. 456.

[278] *Cf.* entre otros, Pereira, Armando/Muciño, Carlos: "Para un estudio de José Martí", en: *Alero* (Guatemala) 16 (1976), pp. 123-137. La interpretación de esos autores se basa (inclusive en las formulaciones) en la interpretación del antiimperialismo de Martí y en el énfasis de la praxis revolucionaria, conforme a los estudios martianos "oficiales" en Cuba. Así, por ejemplo, señalan que lo estético y lo literario en la obra de Martí, habría sido siempre un producto de su praxis política, y concluian: "Abordar desde otro ángulo la obra de Martí sería tergiversarlo" (p. 136). *Cf.* también la conferencia del guatemalteco (por muchos años exilado en Cuba) Manuel Galich en el varias veces mencionado simposio internacional José Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario efectuado en la capital cubana: Galich, Manuel: "Martí y el panamericanismo: propósito de un siglo", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), pp. 308-321.

[279] En Costa Rica fue publicada una vasta antología con poemas y textos en prosa de José Martí, la cual iba precedida por el varias veces citado artículo de Fernández Retamar "Martí en su (tercer) mundo": José Martí. Prólogo de Roberto Fernández Retamar, selección y notas de Alfonso Chase y Dennis Mesén, San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, 1976.

[280] Ante la creciente adopción en Latinoamérica de una imagen de Martí propia de la Revolución Cubana, no carecía, pues, de cierta lógica (tanto fatal como totalitaria), que la Junta chilena prohibiera los escritos de José Martí tras el derrocamiento de Allende; *cf.* una referencia al respecto en Estrade, Paul *José Martí* (1853-1855) *ou Des Fontements de la démocratie en Amérique*, *op. cit.*, p. 852.

[281] Martí, José: *Notre Amérique*, *op. cit.* En un ejemplar de *Le Monde* –que incluía, además, artículos sobre la opinión de los académicos frente al "mouvement de mai" y sobre la "Tricontinental" en La Habana–, Claude Fell presentaba una reseña bibliográfica de esta antología, mostrando al lector francés la importancia de Martí para la Revolución Cubana y calificando al "Apóstol" cubano de ser el "garant idéologique et le modèle oratoire des hommes de la Sierra Maestra"; *cf.* Fell, Claude: "José Martí, 'apôtre' de la révolution", en: *Le Monde* (París), supplément au no. 7416 (16.11.1968), p. VII.

descripción biográfica de Martí a cargo de Juan Marinello (también en una prestigiosa editorial francesa);[282] a ello se sumaría una antología publicada por Jean Lamore con la colaboración de Cintio Vitier.[283] La Association France-Cuba, que ya en 1966 consagrara el primer número especial de su revista *Cuba Sí* al tema "Martí y Francia",[284] publicó en 1970-1971 un segundo número extraordinario, dedicado esta vez al imperialismo norteamericano,[285] manifestando, así, un creciente interés por el Martí "político", interés que también se había despertado en los círculos académicos y no académicos de Francia a raíz de los logros de la Revolución Cubana.[286]

En ese número extraordinario apareció también un artículo de Noël Salomon. Allí, el estudioso marxista de la literatura, que enseñaba en Bourdeaux,[287] estudió, basado en textos de José Martí, la cuestión de la búsqueda de la identidad latinoamericana, divisando en el autor de "Nuestra América" el origen propiamente dicho de un proceso de concientización de América Latina.[288] En el rechazo de modelos políticos y culturales venidos de fuera, en el énfasis del carácter mestizo de América y en el desarrollo de nuevas formas literarias en el contexto del modernismo, se percibiría claramente que el problema de la identidad había sido un tema central del ensayista cubano, tema, que no había perdido nada de su actualidad.[289] En contraposición a ello, Salomon calificaba lógicamente de

[282] *José Martí.* Une étude de Juan Marinello. Avec un choix de textes de José Martí, traduit par Josep Carner, Émilie Noulet et Irma Sagol, París, Seghers, 1970. El ensayo de Marinello sobre Martí ya fue comentado críticamente en el cap. 7.6.

[283] Martí, José: *La Guerre de Cuba et le destin de l'Amérique Latine.* Chronologie, choix de textes, traduction et introduction par Jean Lamore, prologue de Cintio Vitier, París, Aubier-Montaigne, 1973.

[284] *Cf.* Estrade, Paul: "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés", *op. cit.*, p. 313.

[285] *Cf. Cuba Sí* (París) 35-36 (1970-1971).

[286] Paul Estrade señaló al respecto, que, en general, los posteriores especialistas franceses en Martí sólo habían llegado al estudio de José Martí, a través del estudio de la Revolución Cubana; *cf.* Estrade, Paul: "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés", *op. cit.*, p. 312. De este hecho se pueden deducir las predisposiciones de una recepción de Martí, que desde el comienzo conoció al "Apóstol" en la interpretación de Fidel Castro. Determinar, sin embargo, si esas predisposiciones –que, por cierto, no sólo fueron importantes para la recepción francesa–, repercutieron o repercuten en la interpretación del poeta y ensayista cubano, es algo muy difícil de comprobar.

[287] *Cf.* Portuondo, José Antonio: "Juan Marinello y Noël Salomon: dos modos diversos de crítica marxista", en: *Cuba. Les étapes d'une libération. Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon.* Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979, pp. 11-21.

[288] Salomon, Noël: "José Martí et la prise de conscience latino-américaine", en: *Cuba Sí* (París) 35-36 (1970-71), pp. 3-13. Este artículo también fue publicado varias veces en Cuba; mis citas provienen de la versión española de más fácil adquisición, la cual se encuentra en una antología con artículos del autor que fue publicada en 1980 en Cuba, después su muerte: "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana". En: N.S.: *Cuatro estudios martianos,* La Habana, Casa de las Américas, 1980, pp. 19-45.

[289] *Ibid.*, p. 42.

ahistóricos y dogmáticos todos los intentos de convertir la obra martiana en una especie de "Biblia" y exigir respuestas a cuestiones que el siglo XIX no había podido plantear aún a Martí.[290]

Con su trabajo sobre este importante tema, Salomon continuó los cuestionamientos de la identidad cultural en relación con Martí, que habían sido discutidos (y con demasiada frecuencia funcionalizados políticamente) en Cuba. También en sus posteriores trabajos sobre el idealismo, el humanismo y el americanismo del "Apóstol",[291] el estudioso francés intentó interpretar aspectos específicos de Martí sin omitir, en lo posible, las contradicciones en el conjunto de la obra. A este respecto, defendía la concepción de que jamás habría existido una teoría global en el pensamiento de Martí, por cuanto que las vivencias históricas de Martí habrían exigido a su pensamiento y a su acción nuevas respuestas.[292] Aparte de esto, intentó resolver la contradicción entre las concepciones liberales e idealistas de Martí y su acción antiimperialista y progresista, mediante la fórmula del "idealismo práctico",[293] ya que el idealismo de Martí sólo se podría concebir a partir de su función dentro de una praxis revolucionaria.

En calidad de director del Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de la Universidad de Bordeaux, Salomon contaba con las bases institucionales necesarias para la celebración de un gran congreso martiano, que en cierta medida empalmaba con la interrumpida tradición de intercambios internacionales, iniciada en 1953 –independientemente de los reparos que se le puedan hacer–, con la celebración del Congreso de Estudios Martianos en la Cuba de la dictadura batistiana.[294] Con ello, logró vincular tanto la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de La Habana como también la José Martí Foundation de los Estados Unidos a la preparación y financiación del congreso. En vista de los cambios fundamentales a raíz de la "ofensiva revolucionaria", cambios que desde 1971 marcaron también las relaciones culturales de Cuba con el exterior, se puede suponer que los preparativos para el congreso efectuado entre el 8 y el 11 de mayo de 1972 (conforme a la orientación *original* de esas dos instituciones fundadas por Manuel P. González) ya estaban lo suficientemente avanzadas

[290] *Ibid.*, p. 43.

[291] Salomon, N.: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, pp. 425-448; mis citas provienen de la reimpresión en el mencionado volumen *Cuatro estudios martianos, op. cit.* pp. 45-72; así como: "El humanismo de José Martí". En: N.S.: *Cuatro estudios martianos, op. cit.*, pp. 73-80, y "Nación y unidad americana en José Martí". En: N.S.: *Cuatro estudios martianos, op. cit.*, pp. 81-99.

[292] Salomon se oponía de esta manera a las interpretaciones de "ultraizquierdistas" y "derechistas", que pretendían caracterizar el pensamiento de Martí como un claro sistema, como un dogma. Infortunadamente no reveló a quién se refería con el primer grupo mencionado, pero dirigió sus críticas –como representante del segundo grupo–, al recién publicado libro de Roberto Agramonte (comentado en el cap. 7.8), quien intentaría, de manera dogmática, desarrollar una teoría global martiana a partir de textos aislados; *cf.* Salomon, Noël: "En torno al idealismo de José Martí", *op. cit.*, pp. 59 y ss.

[293] *Ibid.*, p. 71.

[294] *Cf.* cap. 5.4.

como para que hubieran podido amenazar o impedir el diálogo entre los exégetas martianos, convertidos, entre tanto, en adversarios.[295]

Así pues, el congreso martiano de Bordeaux, en el cual participaron científicos venidos de América Latina, Estados Unidos, Europa, así como un representante de África, se constituyó, sin duda, en un acontecimiento sin par de la recepción de Martí de los años setenta,[296] ya que posibilitó una discusión directa no sólo entre puntos de vista ideológicamente opuestos,[297] sino también entre estudiosos de diversos países, en los cuales el estudio del poeta y ensayista tenía ya una cierta tradición. En este sentido, ha de servirnos también aquí de punto de partida para una descripción que pretende ubicar las conferencias del coloquio en el contexto de trabajos representativos de cada uno de los países.

Hacia finales de los años sesenta, Manuel Pedro González había reanudado sus análisis sobre el estilo y proseguido la conformación de determinados elementos también estilísticos –fundamentalmente en la prosa de Martí a partir de 1877– con base en muestras precisas de los textos, sólo que en general no estableció (con excepción de los acontecimientos puramente biográficos) relación alguna con factores "extraliterarios".[298] En su conferencia sobre lo profético en las cartas de Martí, pre-

[295] A ello contribuyó, sin duda, no sólo la importancia político-cultural de semejante acontecimiento internacional martiano, sino también el prestigio intelectual del anfitrión, quien además de subrayar en su saludo el carácter internacional del evento, se refirió salomónicamente a una "obvia pluralidad de escuelas científicas": "Palabras de bienvenida". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, p. 8. Aparte de esto, no hay que olvidar que el ataque frontal de Raúl Castro a la José Martí Foundation se efectuó en junio de 1972, es decir, un mes después de haberse celebrado el congreso.

[296] Tanto el director del grupo cubano como el del norteamericano coincidieron incluso al hablar de un "acontecimiento histórico" y de un "apogeo" de los estudios martianos realizados hasta entonces. Mientras Manuel Pedro González señalaba que el congreso de Bordeaux significaba un nuevo escalón tras los dos pequeños seminarios martianos organizados por la José Martí Foundation, Juan Marinello le daba la razón, claro que sin dejar pasar por alto las fundamentales diferencias de opinión; *cf.* "Conclusiones". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, pp. 547-551. El primer congreso de la José Martí Foundation se llevó a cabo en Yale en 1970, el segundo (como se mencionó anteriormente) en Río Piedras (Puerto Rico) en febrero de 1971; las conclusiones de ambos congresos no fueron muy difundidas. Las memorias del seminario efectuado en Puerto Rico fueron publicadas en 1974 con el título *Estudios martianos, op. cit.* Sobre la discusión en torno a la José Martí Foundation *cf.* también el cap. 7.1.

[297] Estas discusiones pueden ser revividas no sólo acudiendo a las conferencias mismas, sino también a los debates, cuyo texto escrito se anexó al volumen de las memorias del congreso. Los diferentes puntos de vista se manifestaron en muchos aspectos, como por ejemplo el relacionado con el significado de la lucha de clases para José Martí, *cf.* al respecto las discusiones en: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, pp. 121-127. Por cierto, no hay que dejar de mencionar que al congreso de Bordeaux no fue invitado ningún investigador cubano del exilio.

[298] *Cf.* sus ensayos en el volumen González, Manuel Pedro/Schulman, Ivan A.: *Martí, Darío y el Modernismo.* Con un prólogo de Cintio Vitier, Madrid, Editorial Gredos, 1969, pp. 109-158; así como: C.V.: "Shelley y Martí, un prodigioso caso de afinidad espiritual y literaria". En: *Notas críticas*, La Habana, UNEAC, 1969, pp. 15-35. También forma parte de este

sentada en Bordeaux en 1972, González volvería, en condición de director de la José Martí Foundation, sobre un género del cual ya se había ocupado al comienzo de sus estudios martianos.[299] El renombrado especialista, quien se definía a sí mismo como un "soldado de la fila en esta religión martiana",[300] intentó documentar, mediante una serie de ejemplos, el *don profético* del "Apóstol", que no habría sido analizado aún científicamente.[301] El final de su ponencia, donde calificaba a Martí de "caso inexplicable y de orden mítico o milagroso en la historia de América", para agregar luego, que no se podría pensar en el cubano "sin caer en la actitud reverente y en la terminología hagiográfica",[302] revela, sin embargo, las conocidas estructuras argumentativas, características de una visión hagiográfica, cuyos "resultados" ya están dados con anterioridad. Tal procedimiento provocó entre algunos participantes en el congreso las críticas de una recaída en la imagen de un "Martí mítico".[303]

Al igual que su maestro González, Ivan Schulman permaneció fiel a la orientación que había seguido hasta entonces en sus publicaciones de los

contexto su meritoria edición de la única novela de Martí, que –con excepción de Bueno, Salvador: "José Martí. *Lucía Jerez*", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), pp. 569-572– sólo podía conseguirse en ediciones de las *Obras Completas*: Martí, José: *Lucía Jerez. Novela.* Edición patrocinada por Manuel Pedro González, Madrid, Editorial Gredos, 1969. En el prólogo a esta edición, González señalaba la gran importancia que había tenido la novela de Martí para el desarrollo estilístico de la literatura de lengua española; así, podría decirse que con esta publicación aislada, la novela de Martí, que había desatado un creciente interés crítico-literario desde los trabajos de Anderson Imbert del año 1953 (*cf.* cap. 5.4), fue incluida definitivamente en el círculo de sus "grandes" obras.

[299] González, Manuel Pedro: "Contenido profético del epistolario martiano". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, pp. 13-38. Entre los primeros trabajos de González sobre ese género se cuenta la publicación *Variaciones en torno a la epistolografía de José Martí, op. cit.* En 1973 publicó una antología de las cartas de Martí titulado Martí, José: *Epistolario. Antología, op. cit.*

[300] *Cf.* las Conclusiones en las memorias del congreso, *op. cit.* p. 547.

[301] También en el prólogo a su antología de las cartas de Martí, afirmaba González que muchos sucesos en la vida del "Apóstol" no tendrían explicación racional alguna; *cf.* González, Manuel Pedro: "Introducción", *op. cit.*, p. 118. Ya en la primera y más conocida fotografía del "santo laico" (p. 15), vislumbraba González, inspirado directamente en los estudios caracteriológicos de Martínez Estrada, "la mirada dramática de un enajenado, un poseso o un místico" (p. 19). A este respecto es interesante observar, además, que González, fuera de admitir una influencia del budismo en el prócer de la independencia cubana y de señalar paralelos entre Martí y Buda, veía también como un deber resaltar la superioridad de las enseñanzas del primero por sobre el "humanismo" del segundo: "Cierto que Martí superó las enseñanzas de Gautama Buda en muchos puntos y rechazó varios postulados por éste admitidos" (p. 31). Así pues, la "doctrina de Martí" era despojada totalmente de su contenido socio-político, para aparecer como una enseñanza ética y cuasirreligiosa de significado trascendente. La breve descripción biográfica, conocida en la historia de la recepción con el título "Agonía y Deber", renunciaba, en consecuencia, a cualquier tipo de precisión de las ideas político-ideológicas del revolucionario cubano.

[302] González, Manuel Pedro: "Contenido profético del epistolario martiano", *op. cit.*, p. 38.

[303] *Cf.* las intervenciones de Díaz Rozzotto y Portuondo, en la discusión que siguió a la conferencia de González, pp. 39-41.

años sesenta y setenta, a despecho del desarrollo político y la creciente funcionalización de Martí en Cuba. El énfasis de su trabajo estaba en los análisis comparativos del estilo (fundamentalmente entre Martí y Darío),[304] así como en el estudio de la simbología en la obra del cubano.[305] En la conferencia que presentó en Bordeaux, el segundo representante de la José Martí Foundation se apartó de este terreno (que le había interesado para corroborar sus tesis de los años sesenta), ya que en este diálogo con los exégetas marxistas de Martí se ocupó de la teoría histórica y de la relación entre lo individual y colectivo en Martí.[306] Con ello, Schulman pintaba, mediante citas extraídas de las diversas épocas de producción literaria, la imagen histórica del cubano (a quien calificaba sutilmente de "escritor original y ecléctico"),[307] apuntando hacia una evolución armónica, que, conforme a una ley inmanente, conduciría a un permanente ascenso de la humanidad. En la expresión martiana de "hombre acumulado", el cual reuniría los diversos elementos de su pueblo, atisbaba Schulman la más clara definición de la relación entre el individuo (extraordinario) y el colectivo (nacional) en la obra del ensayista.

El estudio de Martí en el ámbito norteamericano experimentó una serie de avances nuevos en los años setenta. Ciertamente, muchos trabajos de esta década giraron también en torno a aquellos dos énfasis que habían caracterizado –junto con los análisis estilísticos de González y Schulman–[308] los estudios martianos en los años sesenta, y los cuales contenían, sin duda, importantes planteamientos. Se trataba, por un lado, de la relación de Fidel Castro con el "autor intelectual" de la Revolución[309] y de la visión de Martí

[304] El investigador norteamericano conseguiría aún publicar una serie de artículos en revistas cubanas, toda vez que el "ataque frontal" de Ángel Augier a "*míster* Schulman" se remonta a la segunda mitad del año 1972, es decir, a una época posterior al coloquio de Bordeaux: *cf.* Schulman, Ivan A.: "Martí y Darío frente a Centroamérica: perspectivas de realidad y ensueño", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), pp. 59-93; I.A.S.: "La influencia de Martí en la prosa madura de Darío (1896-1913)", *op. cit.*; así como: I.A.S.: *Martí, Casal y el Modernismo. Tres conferencias*, La Habana, Cuadernos Cubanos, 1969.

[305] *Cf.* Schulman, Ivan A.: "El simbolismo de José Martí: Teoría y lenguaje", en: *Inti* (Providence) 8 (1978), pp. 7-28. Ya se mencionó su edición –duramente criticada en Cuba–, Martí, José: *Versos libres*, *op. cit.*

[306] Schulman, Ivan A.: "Historia colectiva e individual en la obra de José Martí". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional*, *op. cit.*, pp. 96-116.

[307] *Ibid.*, p. 101.

[308] Una parte considerable de los estudios martianos en los Estados Unidos (particularmente en las tesis doctorales de una nueva generación de estudiosos nativos y extranjeros) estaba aún compuesta por publicaciones que continuaban la tradición de esos trabajos investigativos; *cf.* entre otros, Hernández-Chiroldes, Juan Alberto: *Análisis crítico de los "Versos sencillos" de José Martí*, Phil. Diss. University of Texas, Austin, 1978; así como Davison, Ned J.: *Sound Patterns in a Poem of José Martí: An examination of Phonemic Structures and Poetic Musicality*, Salt Lake City, 1975. Es presumible que la mencionada convocatoria a concursos de trabajos sobre Martí por parte de la José Martí Foundation haya tenido un papel decisivo al respecto, si bien no se puede comprobar con certeza.

[309] *Cf.* entre otros la decepcionante tesis doctoral –aunque reveladora en cuanto a su argumentación– presentada en la Universidad de Munich por Crooks, Robert: *Fidel Castro und*

sobre los Estados Unidos;[310] por otro, de la cuestión atinente a la recepción de Martí, que continuaba desempeñando un papel importante.[311] Pero al mismo tiempo se evidenció que estudiosos de la literatura como John M. Kirk, o historiadores como Philip S. Foner retomaban constantemente interrogantes que la Revolución Cubana había planteado a los estudios martianos a través de sus publicaciones y su funcionalización del Héroe Nacional. Precisamente el arriba mencionado historiador marxista Foner –quien varias veces había analizado en sus trabajos las relaciones cubano-

die revolutionäre Tradition Cubas. Studien zur revolutionären Tradition Cubas, 1868-1959, op. cit. Crooks, quien citaba frecuentemente a Martí de traducciones inglesas o francesas, e incluso de tercera mano, defendía el punto de vista de que el desbordante anhelo revolucionario y el "romantische Messianismus" (p. 119) del fundador del Partido Revolucionario Cubano –y no contenidos específicos– eran los factores fundamentales que habrían determinado los propósitos revolucionarios de Castro (*cf.* pp. 22, 152, 173, 195). No se ahondaba en el pensamiento de Martí.

[310] El especialista en Martí John M. Kirk, de procedencia inglesa y docente en Canadá (quien puede clasificarse en el campo académico de esa región, por cuanto que la mayoría de sus trabajos han sido publicados en los Estados Unidos), presentó al respecto un bien documentado análisis de la imagen que tenía Martí de los Estados Unidos. Ésta habría sufrido un cambio que partía de una admiración inicial, para pasar posteriormente a una visión más crítica y llegar, en definitiva, a tomar conciencia, desde 1889, de los peligros de una política expansionista de los Estados Unidos. Con ello, Kirk señalaba el papel de Martí como mediador intelectual entre los Estados Unidos y América Latina; *cf.* Kirk, John, M.: "José Martí and the United States: A Further Interpretation", en: *Journal of Latin American Studies* (Londres) IX, 2 (november 1977), pp. 275-290. Aunque este trabajo no condujo a nuevos resultados dentro de los estudios martianos en general, su importancia, sin embargo –a diferencia de los trabajos hasta entonces realizados en el ámbito norteamericano– radica en haber transmitido una imagen de Martí sobre los Estados Unidos fundamentalmente más precisa (y libre de unilaterales valoraciones "panamericanistas"). Esta temática también fue tratada varias veces en tesis doctorales realizadas en Norteamérica; *cf.* Langhorst, Frederich H: *Three Latin Americans look at us: the US as seen in the Essays of José Martí, José Enrique Rodó, and José Vasconcelos.* Phil. Diss. Emory University, 1975; Lewis, Bart L.: "Sarmiento, Martí and Rodó: Three Views of the United States in the Latin American Essay". En: Zyla, Wolodymyr T.: *Portrayal of America in Various Literatures*, Texas, Lublock, 1978, pp. 29-40; Fountain, Anne Owen: *José Martí and North American Authors.* Phil. Diss. Columbia University, New York, 1973; Mas, José L.: *Perspectiva ideológica de José Martí en sus crónicas sobre los Estados Unidos.* Phil. Diss. UCLA, 1974; Schwartz, Kessel: "José Martí, 'The New York Herald' and President Garfield's Assassin", en: *Hispania* (Los Ángeles) 56 (1973), pp. 335-342.

[311] El trabajo de John M. Kirk: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", *op. cit.*, ya ha sido comentado varias veces en esta historia de la recepción, por lo que prescindimos aquí de hacer más comentarios. Sólo queda añadir que, pese a su vasto soporte bibliográfico, también se ocupó exclusivamente –como algo natural– de la recepción *cubana* de Martí (tanto dentro como fuera de la isla). También el trabajo histórico-recepcional de M. Sternlicht: *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flores, and Ezequiel Martínez Estrada, op. cit.*, ya fue mencionado varias veces. Interesante en él es la observación que hace respecto al peligro general subyacente a las biografías sobre Martí, de convertir al Héroe Nacional cubano en un semidios; de ahí que reclamara una nueva y constructiva biografía. El ensayo de Kirk sobre el joven Martí puede concebirse, por cierto, como un trabajo preliminar poco substancioso, pues no consideraba nuevos puntos de vista: "El aprendizaje de Martí revo-

norteamericanas–[312] contribuyó a mejorar, mediante la publicación de tres extensas antologías, las bases textuales en lengua inglesa y a fomentar así el conocimiento de Martí en el ámbito norteamericano.[313] La visión de Foner, uno de los pocos estudiosos norteamericanos preocupados por mantener un estrecho vínculo con el Centro de Estudios Martianos en La Habana,[314] coincidía, en lo fundamental, con las posiciones que había elaborado la línea "oficial" de la investigación martiana en Cuba.[315]

lucionario: una aproximación psico-histórica", en: *Cuadernos Americanos* (México) XXXVI, 210 (1977), pp. 108-122. Otro importante estudio norteamericano sobre la recepción de Martí fue el realizado por Carter, B. G.: "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte", *op. cit.*

[312] *Cf.* Foner, Philip S.: *A History of Cuba and its Relations with the United States*, 2 vols., Nueva York, International Publishers, 1962-63; así como P.S.F.: *The Spanish-Cuban-American War and the Birth of American Imperialism 1895-1902*, 2 vols., Nueva York, Monthly Review Press, 1972. En esta última publicación, cuya traducción española fue publicada en Madrid en 1975, se analizó reiteradamente el papel político de Martí. En el ámbito anglosajón, sólo el historiador inglés y especialista en Cuba Hugh Thomas se ocupó de una manera tan detallada –claro que desde otro fortín político– de esta figura histórica y del "Marti's sacramental role in Cuban history"; *cf.* Thomas, H.: *Cuba - or The Pursuit of Freedom, op. cit.*, p. 295, así como el capítulo XXV-XXVII de su obra. Las observaciones del prestigioso historiador en torno a la vida privada de Martí son, por cierto, corrientes y delatan –hecho no carente de interés en cuanto al aspecto histórico-recepcional– la lectura de una que otra biografía romántica y novelada sobre Martí.

[313] Martí, José: *Inside the Monster. Writings on the United States and American Imperialism.* Translated by Elinor Randall with additional translations by Luis A. Baralt, Juan de Onís and Roslyn Held Foner. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner, Nueva York, Monthly Review Press, 1975; Martí, José: *Our America. Writings on Latin America and the Struggle for Cuban Independence.* Translated by Elinor Randall with additional translations by Juan de Onís and Roslyn Held Foner. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner, Nueva York, Monthly Review Press, 1978; Martí, José: *On Education. Articles on Educational Theory and Pedagogy, and Writings for Children from The Age of Gold.* Translated by Elinor Randall. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner, Nueva York, Monthly Review Press, 1979. Los tres volúmenes comprenden más de mil cien páginas.

[314] *Cf.* el informe de la visita de Foner al CEM y sobre proyectos futuros conjuntos en: Centro de Estudios Martianos: "Un encuentro de Philip Foner con el Centro de Estudios Martianos" en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana), (1978), pp. 416-417. Así como una entrevista publicada en el órgano del partido, que fue realizada por Hernández Pardo, Héctor: "Interview with VS Professor Philip S. Foner", en *Granma* (La Habana) 23. 1. 1977, p. 6. Desde 1960, el historiador norteamericano había sido invitado unas doce veces a la isla con el fin de dictar una serie de conferencias, razón por la cual puede ser considerado como uno de los especialistas norteamericanos más familiarizados con el desarrollo de la Revolución Cubana. *Cf.* sus apreciaciones sobre los primeros veinticinco años de Revolución: Foner Philip. "Impressions of Twenty-Five Years of Change". En Halebsky, Sandor/Kirk, John M. (eds.): *Cuba: Twenty-Five Year of Revolution, 1959-1984, op. cit.*, pp. 437-441.

[315] *Cf.* la positiva reseña bibliográfica de "probablemente [...] la selección más amplia y atinadamente escogida de la obra martiana aparecida en otra lengua que el español", efectuada por Fernández Retamar, Roberto: "Otra vez Nuestra América", *op. cit.*, p. 333, quien hablaba sólo de "ínfimos lunares", para referirse a algunos errores biográficos en la introducción. Muy diferente, en cambio, la apreciación de Carlos Ripoll. Este estudioso de Martí, residente en el exilio, no sólo comprobó que el historiador norteamericano había cometido una serie de errores e imprecisiones históricas, sino que también había realizado una selección estratégica y deliberada de los textos. En algunos casos, Foner (sin mencionarlo) había escogido sólo determinadas partes de los ensayos de Martí, con lo cual omitía generalmente

Pero volvamos al coloquio martiano en Bordeaux. Junto a los cubanos Juan Marinello,[316] José Antonio Portuondo[317] y Cintio Vitier,[318] cuyos planteamientos ya fueron expuestos detalladamente en páginas anteriores, era Adalbert Dessau un competente interlocutor marxista del congreso. En su condición de director del Centro Latinoamericano de la Universidad de Rostock, representaba los estudios martianos en la RDA, que habían hecho importantes aportes al conocimiento de Martí desde comienzos de los años sesenta.[319] En su conferencia,[320] Dessau dirigía inicialmente la mirada al desarrollo de las ideas del revolucionario cubano, que habrían hecho de un liberal en ciernes un demócrata revolucionario.[321] Paralelamente, y antes de alcanzar toda su grandeza, Martí habría logrado desprenderse del romanticismo con su poemario *Ismaelillo* y superar el modernismo a través de los *Versos sencillos*.[322] Además, no sólo entreveía la singularidad del escritor Martí en su genialidad, sino también en las circunstancias peculiares ["besonderen Bedingungen"] que habían determinado históricamente la vida y la escritura del cubano:

> Por un lado, sus actividades políticas, ideológicas y literarias continuaban, en una época histórica mucho más avanzada, las mejores tradiciones del siglo XIX latinoamericano, y, por otro, superó dialécticamente –es decir, conservando y transformando sus mejores elementos– esa herencia con su antiimperialismo revolucionario-democrático.[323]

Dessau fundaba así en el desarrollo político-ideológico la obra literaria de Martí, que lo había convertido en el "iniciador de la moderna poesía latinoamericana".[324] Esta argumentación, que se apartaba de una directa funcionalización de la figura de Martí y que respetaba la distancia histórica,

las descripciones positivas sobre los Estados Unidos, a favor, por ejemplo, de pasajes en donde Martí criticaba vehementemente el expansionismo de los Estados Unidos; *cf.* Ripoll, Carlos: "José Martí and the Marxist Interpretation of Cuban History", *op. cit.*, pp. 18 ss.

316 Marinello, J.: "Fuentes y raíces del pensamiento antiimperialista de José Martí", *op. cit.*

317 Portuondo, José Antonio: "Teoría martiana del partido revolucionario", *op. cit.*

318 Vitier, Cintio: "La irrupción americana en la obra de Martí", *op. cit.* Otras conferencias de la delegación cubana provenían de Fina García Marruz y Alejo Carpentier.

319 *Cf.* cap. 6.7.

320 Dessau, Adalbert: "José Martí en la literatura latinoamericana". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional*, *op. cit.*, pp. 301-330; mis referencias provienen de la ya citada versión alemana, que fue publicada en el año del coloquio con el título "Stellung und Bedeutung José Martís in der Entwicklung der lateinamerikanischen Literatur", *op. cit.*

321 *Ibid.*, p. 189; *cf.* cap. 7.5.

322 *Ibid.*, p. 203. De este modo, Dessau se adhería a una concepción del modernismo, semejante a la desarrollada por Juan Marinello.

323 "Einerseits setzt er in seinen politischen, ideologischen und literarischen Aktivitäten die besten Traditionen des lateinamerikanischen 19. Jahrhunderts in einer historisch fortgeschritteneren Epoche fort, und andereseits überwindet er dialektisch, d.h. unter Aufhebung und Umwandlung seiner besten Elemente, dieses Erbe durch seinen revolutionär-demokratischen Antiimperialismus"; *cf. ibid.*, p. 206.

324 "Beginner der modernen lateinamerikanischen Dichtung"; *cf. ibid.*, p. 207.

fue radicalizada poco después por Hans-Otto Dill en una serie de publicaciones. En éstas, la concepción estética de Martí se reducía al concepto de reflejo, con lo cual se la aproximaba a la concepción de un realismo semejante al que se había propagado en los países socialistas en el siglo XX.[325]

El estudioso de la literatura, oriundo de la RDA, quien evocaba constantemente el nexo Martí-Revolución de Octubre/Lenin-Castro,[326] fue el primero –en el ámbito de lengua alemana– en publicar una antología de textos en prosa y en verso del Héroe Nacional cubano.[327] Su exposición de la estética y la praxis literaria de Martí obedecía, por cierto, al intento de difundir la idea de que el cubano habría tenido una concepción de la literatura coherente y libre de contradicciones, que se fundaría directamente en su pensamiento político.[328] Mientras que en el plano político Martí era para Dill un indiscutible precursor directo del socialismo cubano, en el plano literario el modernista era considerado como una especie de precursor del realismo socialista.[329]

[325] *Cf.* por ejemplo la siguiente caracterización de los *Versos libres* de Martí: "Ihre schrillen Dissonanzen sind das Echo des Zusammenstosses eines Bewohners der patriarchalischen Tropen mit der Industriegesellschaft, mit ihren brutalen Klassenkämpfen sowie mit der Inkarnation dieser Neuen Welt, der hektisch-turbulenten Riesenstadt Nueva York". [Sus estridentes disonancias son el eco del choque de un habitante del patriarcal trópico con la sociedad industrial, con su brutal lucha de clases, y con la encarnación de ese Nuevo Mundo: Nueva York, la turbulenta y agitada metrópoli]. Dill, Hans-Otto: "Leben und Vermächtnis José Martís". En: Martí, José: *Mit Feder und Machete. Gedichte, Prosaschriften, Tagebuchaufzeichnungen,* Berlín (Este), Rütten & Loening, 1974, p. 46. Sobre la concepción de realismo de Martí *cf.* también Dill, Hans-Otto: "José Martí". En: H.O.D.: *Sieben Aufsätze zur lateinamerikanischen Literatur*, Berlín-Weimar, Aufbau-Verlag, 1975, pp. 32 y ss.

[326] *Cf.* entre otros, Dill, Hans-Otto: "Leben und Vermächtnis José Martís", *op. cit.*, pp. 7, 18, 34 y 41. Por su "Antikapitalismus" [anticapitalismo] y su "Verbundenheit mit der Arbeiterklasse" [solidaridad con la clase trabajadora], calificaba a Martí simple y llanamente de "spontanen Sozialisten" [socialista espontáneo] (p. 28).

[327] Martí, José: *Mit Feder und Machete. Gedichte, Prosaschriften, Tagebuchaufzeichnungen, op. cit.* En 1986 fue publicada una seguna edición. La selección y clasificación de los textos presentados en esta antología delata un evidente acento del Martí tardío y antiimperialista, a quien Dill calificaba, en su introducción, de *Berufsrevolutionär* [revolucionario de profesión] (p. 16). A mi entender, Dill fue también el primer estudioso de Martí de habla no española a quien se le concedió, en 1975, el Premio Casa de las Américas por un trabajo sobre el Héroe Nacional cubano: Dill, Hans, Otto: *El ideario literario y estético de José Martí,* La Habana, Casa de las Américas, 1975.

[328] Tanto en el campo político como en el literario Dill no tuvo reparo alguno en sacar de su contexto determinadas afirmaciones de Martí para acomodarlas a su esquema argumentativo. Se podrían citar aquí muchos ejemplos al respecto; baste remitir a la argumentación sobre la reforma agraria ("Leben und Vermächtnis José Martís", *op. cit.*, pp. 37 y ss.) o sobre la admiración por el novelista Zola ("Geschichtsbewusstsein und Literaturtheorie bei José Martí", en: *Beiträge zur romanischen Philologie* (Berlín-Este) XVI 1 (1977), p. 173.

[329] También en los países del Bloque Oriental se experimentó un incremento en la recepción de José Martí durante este periodo. En la Unión Soviética no sólo se publicaron trabajos sobre la dimensión política, y en particular sobre el papel de Martí como demócrata revolucionario (*cf.* las publicaciones ya mencionadas de Valeri Stolvob y Valentina I. Shískina), sino también estudios dedicados especialmente al papel que habría desempeñado el Delegado

Semejante descripción bien pudiera haber correspondido a las exigencias del español Andrés Sorel, cuya conferencia en Bordeaux giró en torno al "Martí revolucionario", al "hermano de los revolucionarios del siglo XX". [330] Sorel se dirigió en contra de cualquier investigación parcial de un "Martí literario", al modo de las presentadas por González o Schulman. Al mismo tiempo se quejaba de la recepción de Martí en España, que habría abordado los aspectos estilísticos, pero nunca hecho justicia –por evidentes motivos políticos– al verdadero significado del antiimperialismo.[331] En efecto, parece que la recepción de Martí en la España franquista había seguido un camino contrario a la recepción en otros países europeos, sobre todo si se tiene en cuenta que bajo la dictadura del Generalísimo, era muy difícil que el triunfo de la Revolución pudiese despertar un amplio interés público por el pensamiento político del "autor intelectual". Así, no es casual que en España este periodo se hubiese caracterizado por un desequilibrio entre la gran cantidad de antologías martianas[332] publicadas

como precursor de la Revolución Cubana; *cf.* Grigulevich, Iosif: *Khose Martí - predvestnik kubinskoi revoliutsii. José Martí. El precursor de la Revolución Cubana,* Moscú, Editorial Ciencia, 1979 (en ruso con un breve título en español). Este volumen también contenía documentos de la recepción "revolucionaria" de Martí en Cuba y una referencia a una frase de Brezhnev, quien lo había llamado "glorioso hijo de Cuba"; *cf.* también la breve reseña en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 411. Otra reseña en *el Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 338 remite a una traducción de poemas de Martí al ucraniano, citada de la siguiente manera: Martí, José: *Poesías.* Selección, traducción y prólogo de Dimitro Pavlychko, Kiev, Ed. Dnieper, 1977. En el *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 336 se encuentran otras referencias sobre antologías de Martí publicadas en la URSS. En la República Socialista de Checoslovaquia apareció una monografía sobre el revolucionario cubano (de Opatrny, Josef: *José Martí*, Praga, Horizont, 1975) y en Vietnam otra de Cao Thanh: *Ho-xe Mac-ti, 1853-1895*, Hanoi, Thanh Nien, 1978.

[330] Sorel, Andrés: "Carácter específico de la militancia revolucionaria en la vida y la obra de José Martí", en: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, p. 208: "Quien habla de y sobre José Martí, en 1972, ha de hablar de la Cuba revolucionaria actual, lógica consecuencia de su pensamiento y acción; del guerrillero alzado sobre los caminos de América, de Ché-Martí de nuestro tiempos [...]". No podía sorprender, pues, que en la discusión subsiguiente, Juan Marinello, como representante de la delegación cubana, demostrase de manera entusiasta su conformidad con el investigador español. Y, por otro lado, que Ripoll criticase duramente a Andrés Sorel en una reseña de la mencionada edición de *Lucía Jerez,* preparada por Manuel P. González (quien en aquel entonces citaba aún muy positivamente a Sorel); *cf.* Ripoll, Carlos: "José Martí. *Lucía Jerez*", *op. cit.*, pp. 141 y ss.

[331] *Ibid.*, p. 209: "sería ilógico que en la España actual se rindiera homenaje y tributo a quien fue no sólo líder independentista del 98 [*sic*], sino precursor del antiimperialismo militante de los pueblos todos de América". Este juicio de la recepción española de Martí encajaba más bien con la información que un *Diccionario Enciclopédico Labor* (Barcelona 1967) podía ofrecer acerca de Martí; en el *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 336, se encuentra un comentario sobre esta grotesca exposición.

[332] Junto a las ya citadas antologías de Martí publicadas por Manuel Pedro González e Ivan Schulman en Madrid, habría también que mencionar, entre otras, dos publicaciones de Andrés Sorel, aparecidas en España: Martí, José: *Sobre España.* Introducción, selección y notas de Andrés Sorel, Madrid, Editorial Ciencia Nueva S.L., 1967; así como Martí, José: *En los Estados Unidos.* Edición, prólogo y notas de Andrés Sorel, Madrid, Alianza Editorial, 1968. Un rasgo característico de la recepción de Martí en España lo constituye el prólogo de

allí y la en general esporádica acogida que halló el pensador y revolucionario cubano en la Madre Patria durante la dictadura de Franco.

El congreso martiano celebrado en Bordeaux en 1972 constituyó un primer punto culminante de los estudios martianos realizados en Francia y estimuló otras actividades investigativas relacionadas con este campo. Junto a Noël Salomon, y además de Charles Lancha y de André Jouclа-Ruau (el conocido traductor de Martí), hubo también dos jóvenes investigadores franceses, Jean Lamore[333] y Paul Estrade, que presentaron unos primeros resultados investigativos, producto de su incipiente *thèse d'état,* dirigida por Salomon. Estrade se había dedicado a indagar las actividades (políticas) periodísticas de Martí, durante la estancia de éste en México (1875-1876) –un tema que había sido tratado más bien con superficialidad en los trabajos cubanos posteriores a 1959, ya que la "radicalización" de Martí y su "praxis revolucionaria" de los últimos años acaparaban toda la atención. En su instructivo y detallado estudio, el investigador francés desempolvaba once textos de Martí que habían permanecido hasta entonces escondidos en bibliotecas mexicanas, y precisaba la posición del cubano frente al "socialismo mexicano". Así, pudo demostrar cuán contradictorio era el concepto de socialismo empleado durante aquella época en México, y cuán próximos se hallaban los trabajos periodísticos de Martí –también en su vocabulario religioso– a determinadas tesis liberales y reformistas, defendidas por los "socialistas" mexicanos, para quienes Marx era, ante todo, un desconocido.[334]

Jean Lamore y sobre todo Paul Estrade fueron, junto con la Association France-Cuba, los coorganizadores de un coloquio cubano que se llevó a

Varela Jácome a su edición de bolsillo (en la colección *Libro Clásico* de Bruguera) de 1973. Mientras que el estudioso español comentaba ampliamente la única novela de Martí y las piezas de teatro, sus exposiciones acerca del pensamiento político y de la actitud de Martí frente al "colonialismo norteamericano" –como lo calificara cautelosamente Jácome– eran totalmente vagas. Con excepción de la edición de las *Obras Completas* publicada en Cuba, el estudioso madrileño no mencionó en su bibliografía las publicaciones aparecidas en Cuba después de 1959. *Cf.* Martí, José: *Páginas escogidas.* Con un estudio preliminar y bibliografía seleccionada por Don Benito Varela Jácome, catedrático, Madrid, Editorial Bruguera, 1973. En el mismo año aparecería una selección de poemas y textos en prosa de Martí (dispuestos también de una manera algo arbitraria) en un pequeño volumen de la Biblioteca Universal Salvat, que, como Bruguera con sus ediciones económicas y tirajes elevadísimos, aspiraba a divulgar los clásicos de la literatura entre un público considerable; *cf.* Martí, José: *Antología.* Edición, introducción y notas de Julio Ortega, Barcelona, Biblioteca Universal Salvat, 1973. En el prólogo de esta hermosa edición de bolsillo (que me acercó por primera vez a Martí), Julio Ortega, su editor, consideraba también a Martí "el más actual de los clásicos hispanoamericanos del siglo XIX" (p. 7). Martí había sido convertido en clásico en España; las ediciones de sus obras se incrementaban; no obstante, el estudio crítico de sus escritos se encontraba paralizado.

[333] Lamore, Jean: "Sobre la idea de naturaleza en José Martí". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, pp. 404-442; ya mencioné la antología de Martí en lengua francesa, publicada por Lamore en 1973.

[334] Estrade, Paul: "Un 'socialista' mexicano: José Martí". En: *En torno a José Martí. Coloquio Internacional, op. cit.*, pp. 233-283. El artículo apareció con el mismo título y sin

cabo en Toulouse del 22 al 24 de marzo de 1978 en homenaje a Noël Salomon y Juan Marinello, fallecidos en marzo de 1977.[335] Si bien el tema escogido para el coloquio era Cuba en general, la mayoría de los conferenciantes, entre ellos destacados especialistas franceses sobre Cuba, se ocupó de José Martí. Como en el año 1972 en Bordeaux, también en 1978 participó nuevamente una mayor (y de alto nivel) delegación cubana (de la cual formaban parte, entre otros, Portuondo, Le Riverend, Fernández Retamar, De Armas y Vitier); esta vez, sin embargo, faltaba la contraparte norteamericana, claro indicio del interrumpido diálogo entre las interpretaciones martianas ideológicamente divergentes. Entre los investigadores franceses, abordaron Charles Lancha, Claude Dumas, André Saint-Lu,[336] Paul Estrade y Jean Lamore aspectos bastante diversos en la obra de Martí, prueba clara de que, pese a la muerte de Noël Salomon en el transcurso de los años setenta, los estudios universitarios sobre Martí en Francia se habían más bien extendido e intensificado. Paul Estrade y Jean Lamore tenían excelentes relaciones con el campo parcial de los estudios martianos en Cuba y con el Centro de Estudios Martianos en La Habana,[337] que con frecuencia publicó trabajos de los dos marxistas franceses en los años

los recién descubiertos textos de Martí, en: *Casa de las Américas* (La Habana) 82 (1974), pp. 40-50.

[335] *Cf.* la introducción a las memorias del congreso por Jammes, Robert: "Présentation", en: *Cuba. Les étapes d'une libération. Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon.* Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978. Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979, pp. VII-VIII. En esta introducción, Robert Jammes señalaba que se había hecho todo lo posible por publicar rápidamente las memorias del congreso a fin de poder proporcionar a los estudiantes franceses material nuevo sobre Martí (pues el poeta y ensayista cubano formaba parte de los temas obligatorios para CAPES y *Agrégation*). Como ya había acontecido en 1970-71, Martí fue admitido nuevamente en el programa académico, lo cual dio como resultado, entre otros, que estudiantes franceses presentaran cada vez con mayor frecuencia trabajos sobre Martí (*cf.* al respecto, Estrade, Paul: "Una visión francesa", *op. cit.*, pp. 312 y ss.). Una tal *mémoire* (realizada bajo la orientación de Joucla-Ruau en Aix-en-Provence) sobre la descripción, en Martí, de la discriminación racial en los Estados Unidos, fue, además, traducida y publicada en Cuba en el año de 1971: Ouillon, Juliette: "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), pp. 9-94.

[336] Por cierto, la ponencia de André Saint-Lu sobre el tema "Bolívar y Martí: ¿Mitos o símbolos?" no se encuentra en las actas del congreso. *Cf.* Centro de Estudios Martianos: "Martí en coloquio en homenaje a Marinello y Salomon", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 371.

[337] Lo mismo puede decirse de Françoise Pérus-Cueva, otra estudiosa francesa, quien trabajaba en México y no participó en el congreso. En un prometedor planteamiento metodológico intentó determinar nuevamente el vínculo entre Martí y el modernismo, a partir de los cambios funcionales de la literatura en la segunda mitad del siglo XIX, en general, y la funcionalización de la literatura en Martí y en otros poetas contemporáneos, en particular. No impresionaba tanto el "resultado" de este análisis –la separación de Martí y los modernistas a raíz de su visión divergente del mundo– como su argumentación, que buscaba abrir un nuevo camino hacia la comprensión de Martí mediante categorías sociológico-literarias y analítico-discursivas; *cf.* Pérus-Cueva, F.: "Martí y el modernismo", en: *Manatí* (México) II, 4-6 (1977), pp. 8-19.

Comandantes contrarrevolucionarios en un campo de entrenamiento en Florida. En: Ungehever, Barbara: Ein contra für die familie. En: *Dic Zeit* (Hamburg) 28 (5.7.1985), p. 50.

setenta y ochenta. Mientras que Estrade fijaba su atención en el Martí tardío y en la estructura del Partido Revolucionario Cubano,[338] Jean Lamore continuaría el trabajo de Noël Salomon sobre la problemática de la identidad en la obra de Martí. Con ello, intentó poner de relieve, mediante los polémicos escritos del cubano contra las presentaciones racistas de Cuba y América Latina en la prensa norteamericana, el vínculo entre el bosquejo martiano de una "América mestiza" y su lucha contra el imperialismo estadounidense. A diferencia de los propugnadores de una teoría de la superioridad de los Estados Undios, Martí no había visto –como subrayaba Lamore en su conferencia de 1978– la causa de las fundamentales diferencias entre las dos Américas en lo biológico-racial, sino en la historia, en el divergente desarrollo histórico de ambas regiones.[339]

Si se compara la recepción de Martí en Francia con la de otros países industrializados de Europa, llama la atención el gran contraste entre el sinnúmero de importantes actividades y publicaciones en la patria de Salomon y las esporádicas o inexistentes publicaciones en otras naciones europeas. En Italia, Marco Massoli y Antonio Melis (quien ya había retratado durante los años sesenta y setenta al político y revolucionario) intentaron subsanar en su país el desconocimiento de Martí, a través de una antología de los escritos políticos que fue publicada en 1972[340] y complementada, en 1974, con otra colección de textos en lengua italiana.[341] Así, mientras que desde los años setenta se encontraban en las más importantes lenguas romances ediciones no anotadas de los textos de Martí, la situación en los países no-romances –con excepción del bloque oriental– era realmente precaria.[342]

[338] *Cf.* las siguientes conferencias (artículos) de Paul Estrade: "Martí: orden y revolución". En: *Cuba. Les étapes d'une libération, op. cit.*, pp. 113-129; reimpreso con el mismo título en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), pp. 75-91; "La Pinkerton contra Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), pp. 207-221; "Martí: une stratégie d'union patriotique et démocratique", en: *Les Langues Néo-Latines* (París) LXXIII, 228 (1er trimestre 1979), pp. 29-65.

[339] Lamore, Jean: "Histoire et 'biologie' dans l' 'Amérique métisse' de José Martí". En: *Cuba. Les étapes d'une libération, op. cit.* pp. 131-149. En el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), pp. 92-110 se encuentra, entre otros, la traducción española.

[340] Martí, José: *Cuba, USA, America latina. Scritti politici 1871-1895.* A cura de Marco Massoli e Antonio Melis. Presentazione di Antonio Melis, Florencia, La Nuova Italia, 1972. En el prólogo a esta edición (dispuesta por temas) de los escritos políticos y la cual constituyó la primera gran antología de Martí en Italia, Antonio Melis desarrolló su concepción de que todas las actividades del "rivoluzionario di professione" se habrían sintetizado en su labor como líder revolucionario; *cf.* Melis, Antonio "Introduzione a José Martí". En: Martí, Jóse: *Cuba, USA, América Latina, op. cit.*, p. XX.

[341] Martí, José: *Antologia di testi e antologia critica, op. cit.* Lo interesante de esta edición, que contenía un prólogo de Vitier (ya comentado en el cap. 7.7), era la observación que se hacía a los lectores italianos en la presentación (no firmada), respecto al cáracter sacral que poseían los textos de Martí para los cubanos; esto implicaba, como se añadía a modo de aclaración, que "maltrattare Martí é piú grave che maltrattare Garibaldi" (p. 13). Sobre contactos entre la Sala Martí y los estudiosos italianos de América Latina *cf. Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), pp. 334-335.

[342] Sólo tengo conocimiento de una traducción holandesa de textos de Martí, que consti-

La recepción de Martí en la República Federal Alemana no constituyó excepción alguna al respecto. Es verdad que en 1969 habían sido publicadas en alemán algunas páginas de Martí;[343] sin embargo, a éstas no siguieron, en comparación con las antologías publicadas en la RDA, selecciones más amplias. Como revelan la selección y el lugar de aparición de las publicaciones,[344] la primera recepción de Martí en la República Federal Alemana se llevó a cabo en un contexto político que, por así decirlo, se imponía en la RFA a consecuencia de los acontecimientos de la política interna y externa de finales de los años sesenta. También la primera descripción general (del año 1968) de la cual tuve conocimiento, se ocupaba exclusivamente del Martí revolucionario.[345] Pese a uno que otro error en su breve retrato biográfico,[346] explicaba por primera vez a un interesado público alemán, que Martí había constituido un elemento fundamental para la especificidad de la Revolución Cubana –incluso después del "establecimiento del marxismo-leninismo"–,[347] gracias a su "análisis realmente visionario" del imperialismo.[348]

tuye la única publicación efectuada en países occidentales no romances durante el periodo aquí considerado. Esta edición, con textos de *La Edad de Oro* de Martí, estaba aparentemente destinada a un público juvenil: Martí, José: *Drie Helden. Verhalen voor jong en oud.* Inleiding en samenstelling Ineke Pahaf, Nijmegen, Sjaloom, Odijk, 1979.

[343] Martí, José: "Die Schleuder Davids: Der Geist der Revolution und die Aufgabe Cubas in Amerika / Briefe an Manuel Mercado / Die Wahrheit über die Vereignigten Staaten" [Deutsch von Mechthild Bokelmann], en: *Kursbuch* (Berlín) 18 (Oktober,1969), pp. 1-7.

[344] Se trataba, excepcionalmente, de fragmentos de los escritos de Martí que documentaban el antiimperialismo martiano y los cuales formaban parte de los pasajes más citados de la obra de Martí desde el triunfo de la Revolución Cubana. En el mismo número de la revista *Kursbuch* apareció la ya mencionada y polémica descripción que sobre el Partido Comunista Cubano presentara Enzensberger, Hans Magnus: "Bildnis einer Partei. Vorgeschichte, Struktur und Ideologie der PCC", *op. cit.*

[345] Holtkamp, Jürgen: "José Martí". En: Feltrinelli, Giangiacomo (ed.): *Lateinamerika-Ein zweites Vietnam? Texte von Douglas Bravo, Fidel Castro, Régis Debray, Ernesto Che Guevara u.a.*, Reinbek b. Hamburg, Rowohlt, 1968, pp. 5-16. El autor dejó ver claramente desde el comienzo de su descripción las razones del interés por Martí: "Wer sich auf die Suche nach dem Kubanischen in der kubanischen Revolution begibt, der findet am Anfang ihrer Genealogie den Namen José Martí" (p. 5). [Quien desee buscar lo cubano en la Revolución Cubana, encontrará al comienzo de su genealogía el nombre de José Martí]. Al igual que en Francia, la recepción de Martí en la República Federal de Alemania pasó fundamentalmente por el tamiz de la experiencia de la Revolución Cubana. Una excepción la constituye, por cierto, la descripción de Martí en la historia literaria de Rudolf Grosmann, donde se distinguía claramente entre la "profesión principal" de Martí, lo "político" (comentado muy brevemente), y la obra literaria (apenas expuesta), a la que Martí se había entregado de lleno en sus "pocas horas de ocio"; *cf.* Grossmann, Rudolf: *Geschichte und Probleme der lateinamerikanischen Literatur*, Munich, Hueber Verlag, 1969, p. 278.

[346] Estos errores fueron subsanados con una entrada sobre Martí en el diccionario de Reichardt, Dieter: *Lateinamerikanische Autoren. Literaturlexikon und Bibliographie der deutschen Übersetzungen*, Tubinga-Basilea, Horst Erdmann Verlag, 1972, pp. 424-426. No cabe duda de que la breve pero informativa descripción presentada por Reichardt, contribuyó a un mejor conocimiento de Martí en la República Federal Alemana.

[347] Holtkamp, Jürgen: "José Martí", *op. cit.*, p. 6,"[...] endgültigen marxistisch-leninistischen Fixierung".

[348] *Ibid.*, p. 12, "[...] nachgerade visionären Analyse".

El primer trabajo *académico* sobre Martí en la República Federal Alemana giró en torno a la obra literaria y consistió en un análisis de la novela *Amistad Funesta*. Tras presentar un bosquejo de las interpretaciones que hasta entonces había experimentado este texto narrativo, Klaus Meyer-Minnemann intentó precisar con mayor claridad su relación con la prosa modernista, determinando –con base en las opiniones de Martí sobre otras literaturas– la posición estética del cubano y analizando los temas y elementos del argumento de la novela. Así, clasificó *Amistad Funesta* dentro de "los antecedentes de la novela modernista en América Latina".[349]

Este primer trabajo sólido (sobre un aspecto parcial de la obra literaria) de una de las grandes figuras de la historia intelectual y literaria de América Latina por parte de un estudioso germano-occidental constituyó, sin embargo, una excepción durante los años setenta.[350] Así pues, hay sobrados motivos para resumir la recepción de Martí en la República Federal Alemana con las palabras alusivas al entonces vacilante inicio de los estudios sobre el autor del *Ismaelillo* en Cuba: pese al incipiente estudio de su significado político y su obra literaria, José Martí continuaba siendo un "ilustre desconocido" en la República Federal Alemana.

[349] Meyer-Minnemann, Klaus: "José Martí, 'Amistad funesta'. Zur Vorgeschichte des modernistischen Romans in Lateinamerika", en: *Romanistisches Jahrbuch* (Berlín-Oeste) 22 (1971), pp. 306-318. Meyer-Minnemann incluyó este trabajo, revisado y ampliado, en su trabajo académico para optar al cargo de catedrático, el cual fue publicado en 1979; *cf.* Meyer-Minnemann, Klaus: *Der spanischamerikanische Roman des Fin de Siècle*, Tubinga, Max Niemeyer Verlag, 1979, pp. 110-127.

[350] *Karsten Garscha fue uno de los pocos que en su compendio de la literatura latino*-americana dedicó un breve apartado al texto martiano "Nuestra América", incluyendo así al ensayista cubano en la lista de autores fundamentales respecto a la cuestión de la búsqueda de la identidad latinoamericana; Garscha, Karsten: "Abhängigkeit und Befreiung. Zur Geschichte der Lateinamerikanischen Literatur. Teil 2: Von der Unabhängigkeit bis zur Gegenwart", en: *Iberoamericana* (Frankfurt) 2 (1978), pp. 26-27.

8

LA RECEPCIÓN DE JOSÉ MARTÍ DESDE 1980 HASTA 1989

La ocupación de la embajada de Perú en La Habana por partes de miles de cubanos deseosos de abandonar la isla, y la posterior salida de más de 125 000 personas por el puerto de Mariel, constituyeron, sin duda, el inicio de una nueva etapa en la política interna y externa de la Revolución Cubana, que –como ha de mostrarse– repercutiría también en los estudios y en la manera de presentar a José Martí tanto dentro como fuera de Cuba. En este capítulo, por tanto, se intentará describir una nueva etapa dentro de la recepción martiana, que comenzó en 1980, pero sobre cuyo fin no puede hacerse declaración alguna en los actuales momentos.

Los motivos del éxodo masivo de Mariel se hallaban tanto en el ámbito interno como en el externo. Las postrimerías de los años setenta habían deparado a Cuba un sensible descenso en su economía: debido a una creciente dependencia de la URSS, las metas económicas del plan quinquenal sólo pudieron cumplirse, por término medio, en dos tercios. Esta caída afectó de una manera especialmente drástica al sensible sector de los bienes de consumo,[1] situación ésta que contrastaba fuertemente con el creciente número de turistas –y en particular de exiliados cubanos– que visitaban la isla y la proveían de regalos y noticias provenientes de la sociedad consumista de los Estados Unidos.[2] Los problemas económicos –admitidos por el gobierno cubano, pero sin solución alguna a corto plazo– provocaron a finales de los años setenta un creciente desempleo, que afectó principalmente a la población femenina.[3] A ello se sumaba el hecho de que entre 1973 y 1980 el número de cubanos que habían abandonado la isla era

[1] *Cf.* Mesa-Lago, Carmelo: "The Economy. Caution, Frugality, and Resilient Ideology", *op. cit.*, pp. 116 y ss. y 132 y ss.

[2] *Ibid.*, p. 134: "The exiles arrived at a time when the economy had deteriorated, and they made things worse with their phenomenal demostration effect of the consumer society". De acuerdo con diversas fuentes, el número de visitantes en 1979 se aproximó a 115 000 cubanos provenientes del exilio; *cf.* "Kuba-Chronik", en: *Iberoamericana* (Frankfurt) 10 (1980), p. 104. Michael Rediske, por ejemplo, hablaba a este respecto de un cambio de valores en la juventud de Cuba, que conocía la situación prerrevolucionaria sólo a través de relatos y no comparaba más su patria con los demás países latinoamericanos, sino con el nivel de vida de los Estados Unidos; *cf.* Rediske, Michael: "Kuba: Auf Gegenkurs zur Perestroika", en: Dirmoser, Dietmar *et al.* (eds.): *Kinder ohne Kindheit*, Hamburgo, Junius, 1988, p. 189.

[3] Mesa-Lago, C.: "The Economy", *op. cit.*, p. 137. El porcentaje de mujeres dentro del grupo de exilados del año 1980 era, de hecho, relativamente alto. Esa oleada migratoria estu-

mucho menor, si se compara con el de la década de los sesenta.[4] Entre los factores externos se contaba la ya mencionada avalancha de turistas y el elevado número de visitantes provenientes del exilio, que habían sido beneficiados por la política conciliadora de la administración Carter, así como por la política informativa de los medios de comunicación occidentales, en particular por emisoras norteamericanas y del exilio cubano, que podían ser captadas en Cuba y sobre cuyo papel habrá de volverse en este mismo capítulo.

Al mismo tiempo, la invasión de Afganistán por parte de las tropas soviéticas y la campaña presidencial de Ronald Reagan en los Estados Unidos condujeron a un endurecimiento en la política exterior, ya que el candidato republicano pregonaba una política de fuerza con respecto a la URSS y una expansión del bloqueo económico a Cuba, considerada "satélite" de la Unión Soviética. Con la victoria electoral de Reagan en 1980, la nación isleña se vio enfrentada –en comparación con la política de la administración Carter– a un estilo claramente agresivo por parte de la gran potencia vecina, que deseaba intensificar, en "su" hemisferio, la lucha contra el comunismo.

8.1. La invocación a José Martí: sismógrafo de los enfrentamientos ideológico-políticos

La salida de 125,000 cubanos, principalmente rumbo a los Estados Unidos,[5] implicó para la Revolución Cubana una acogida negativa en la prensa de los países occidentales, que perduraría varios meses. En la misma Cuba, se adoptó un tono cada vez más fuerte para dirigirse a las naciones capitalistas, y en particular a los nuevos exiliados cubanos; estos últimos fueron insultados en los medios de comunicación cubanos con las estereotipadas fórmulas de traidores a la patria y elementos antisociales. No se hizo mención alguna de los motivos de política interna del éxodo masivo.

Como era de esperarse, también se acudió con frecuencia a Martí en esta campaña contra los exiliados.[6] A finales de 1980, año por demás difí-

vo caracterizada, además, por un elevado porcentaje de personas jóvenes (el 68,5% tenía entre 20 y 30 años de edad; el 20% estaba compuesto por menores de edad) y de raza negra; *cf.* Capanelli, D.: "Note su una realtà ignorata: l'esilio cubano (1960-1985)", *op. cit.*, p. 96.

[4] *Ibid.*

[5] Casi el 90% de los viajeros aducía tener parientes en los Estados Unidos; *cf. ibid.*, p. 96. La larga tradición del exilio cubano en Norteamérica, que había conducido al establecimiento de una "comunidad" cubana propia en ese país, puede ser considerada, junto con los atractivos económicos, uno de los factores decisivos a la hora de elegir el país de destino.

[6] Un artículo aparecido en *Granma*, órgano del partido, en el que una compañera desconocida exigía colocar el siguiente letrero en el puerto de Mariel: "Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre" puede considerarse como un ejemplo típico de aquel momento; *cf.* Hernández Pardo, Héctor: "El pueblo y Martí: otra coincidencia", en: *Granma* (La Habana), 26.4.1980, p. 3. Esta frase provenía del ensayo mar-

cil para la Revolución Cubana, Fidel Castro arremetió claramente contra todos los intentos de desestabilización provenientes del extranjero y advirtió a los Estados Unidos de abstenerse de cualquier plan militar en contra de la nación isleña. En su "Informe central al Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba", el líder revolucionario, cuya posición dominante había sido confirmada una vez más a comienzos de este mismo año,[7] subrayaba que el país estaba preparado para hacer frente a cualquier invasión imperialista.[8]

La creciente amenaza militar por parte de la administración Reagan condujo a una movilización suplementaria de la población civil cubana, a un aumento en los gastos militares de un país que ya se encontraba comprometido militarmente en África y, con ello, a un mayor agravamiento de las posibilidades de desarrollo económico.[9] En 1981 se conformaron milicias territoriales para la defensa del país. El Centro de Estudios Martianos, que en una resolución del segundo congreso del PCC (expedida en diciembre de 1980) había sido distinguido "por la trascendencia nacional e internacional de su labor, tanto en el plano cultural como en el político e ideológico",[10] fue también incluido en esta movilización masiva. En un comunicado de febrero de 1981, hacía hincapié en su doble obligación con Martí y con "el más logrado de sus discípulos, Fidel",[11] y confirmaba el parecer de que los "trabajadores del Centro de Estudios Martianos tenían obligaciones *directas* acaso mayores que otros".[12] De esta manera se volvió

tiano "Nuestra América", quizá uno de los más conocidos de Martí (*cf.* Martí, José: *Obras Completas,* vol. 6, *op. cit.*, p. 16), que había sido publicado en Nueva York y México en 1891. Éste se dirigía contra todos aquellos latinoamericanos, que, de acuerdo con Martí, habrían perdido la fe en su patria y abandonado su país. En las páginas siguientes nos referiremos a la utilización de Martí en contra de los exiliados.

[7] *Cf.* "Kuba-Chronik", *op. cit.*, pp. 94 y ss.: "Die Revirements standen im Einklang mit Artikel 93 der Verfassung, wobei Castro [...] zusätzlich zu seinen bisherigen Aufgaben sich direkt um die Ressorts des Heeres, des Inneren, der Öffentlichen Gesundheit und Kultur kümmern wird". [Los reajustes ministeriales estaban en consonancia con el artículo 93 de la Constitución, por lo que Castro [...] sumaría a sus funciones acostumbradas las carteras de Defensa, del Interior, de Salud Pública y Cultura].

[8] El informe, resumido, apareció con el título "Ahora que soplan vientos de tormentas", en: Castro Fidel: *José Martí: El autor intelectual, op. cit.*, pp. 231-233.

[9] *Cf.* al respecto, Mesa-Lago, Carmelo: "The Economy. Caution, Frugality, and Resilient Ideology", *op. cit.* p. 160.

[10] *Cf.* Centro de Estudios Martianos: "Por numerosas razones...", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), p. 5. En esta declaración del centro de estudios, que destacaba la importancia del Segundo Congreso del Partido Comunista Cubano para los estudios martianos, se describía la posición político-ideológica de Martí como "democratismo revolucionario sumamente radical", una fórmula que habría de imponerse así, o en forma parecida, en los años ochenta y que se remontaba al desarrollo expuesto en el capítulo 7.5.

[11] Centro de Estudios Martianos: "Las Milicias de Tropas Territoriales y el nuevo Día de la Patria en el Centro de Estudios Martianos", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), p. 416. Esta fórmula se encuentra repetida en una gran cantidad de publicaciones de los años ochenta (y no sólo en las del Centro de Estudios Martianos).

[12] *Ibid.*, p. 415.

a hacer hincapié en el vínculo directo (fundado ideológicamente) entre el campo parcial de los estudios martianos y el proceso político-social de la Revolución Cubana.

Este vínculo habría de fortalecerse aún más debido a factores externos. En el transcurso de 1981 se produjo un nuevo agravamiento de las tensiones entre los Estados Unidos y Cuba, cuando el gobierno norteamericano reveló su proyecto de instalar en Florida una estación emisora bautizada con el nombre de Radio Martí, cuyo objetivo era emitir directamente programas a Cuba.[13] Este proyecto no fue, en manera alguna, el comienzo, sino la continuación de una guerra radial entre ambos países, iniciada poco después del triunfo de la Revolución Cubana con la instalación, por parte de la CIA, de Radio Swan,[14] una emisora propagandística. Los cubanos, por su parte, no se limitaron a establecer emisoras interferentes, sino que inicialmente respondieron a las diversas emisoras norteamericanas y del exilio cubano con La Voz del INRA, y más tarde con la emisión, entre otros, de programas vietnamitas en lengua inglesa y la creación de Radio Free Dixie, que durante los años sesenta llamó a la población negra de los Estados Unidos a rebelarse abiertamente contra el gobierno norteamericano.[15] Si se hace un seguimiento de esta guerra radial iniciada en 1960, se observará claramente que antes y durante determinados periodos críticos –como la invasión de Bahía de Cochinos o la denominada Crisis Cubana– hubo siempre un rápido incremento de las actividades propagandísticas radiales en los Estados Unidos.[16]

El nombre dado a la emisora radial podía traer a la memoria de un buen observador la mención de Martí en el discurso que pronunciara John F. Kennedy pocos días antes de la invasión de Playa Girón;[17] en los años ochenta, el nuevo gobierno norteamericano intentó, en mayor proporción (y recurriendo a círculos de exilados cubanos, así como a modelos interpretativos que serán comentados más adelante), utilizar a Martí para sus

[13] El trabajo de Frederick, Howard H.: *Cuban-American Radio Wars. Ideology in International Telecommunications, op. cit.*, ofrece una amplia descripción de esta problemática. Infortunadamente el estudio fue concluido antes de que la emisora estuviese en el aire.

[14] *Ibid.*, pp. 5 y ss.

[15] *Ibid*, pp. 10 y ss. En su ya citado discurso programático de 1972, Raúl Castro se refirió varias veces a las actividades diversionistas y de propaganda en los medios de comunicación de masas de los Estados Unidos, sin hacer mención, por cierto, de las iniciativas cubanas en este campo; *cf.* Castro, Raúl: "El diversionismo ideológico: arma sutil que esgrimen los enemigos contra la revolución", *op. cit.*, *passim.*

[16] La relación del proyecto de Radio Martí con una amenaza militar de la isla, podría explicarse por el hecho de que el primer anuncio de tal proyecto (aún bajo el nombre de Radio Free Cuba) en el denominado "Santa Fe Report" de 1980, contenía la funesta frase (suscrita por los miembros de la posterior administración): "If propaganda fails, a war of national liberation against Castro must be launchen". *Cf.* Frederick, Howard H.: *Cuban-American Radio Wars, op. cit.*, pp. 25 y ss.

[17] La invocación a Martí por parte de círculos adscritos al gobierno de los Estados Unidos en los primeros años de la década de los sesenta, fue señalada, entre otros, en el trabajo de Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, pp. 239 y ss.

propios fines.[18] En ese momento, el punto culminante de tal propósito, es decir, de legitimar la política norteamericana con respecto a Cuba haciendo alusión al poeta y ensayista cubano, lo constituyó, sin duda, el proyecto de Radio Martí, que fue aplazado cuatro años, a raíz de los debates políticos internos, de su volumen financiero, de los reparos puestos por otras emisoras comerciales en los Estados Unidos y de las amenazas de Cuba de tomar medidas contrarias.[19]

El gobierno cubano reaccionó de manera inmediata ante los planes de la administración estadounidense, que al fin y al cabo intentaba socavar y poner en duda la legitimación de su gobierno mediante el recurso a Martí. En un discurso pronunciado a finales de 1981 con ocasión del Segundo Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución, Fidel Castro se burlaba de la emisora, pues había sido bautizada –ofensiva y estúpidamente, según su opinión– con el nombre de aquel revolucionario en el que se fundaba la Revolución Cubana y cuyos escritos jamás habrían sido leídos por los políticos de los Estados Unidos.[20] También el CEM intervino enérgicamente en las polémicas, debido a sus particulares obligaciones con respecto a la descripción y divulgación de la figura de Martí; así, expidió una declaración en lengua española, inglesa y francesa, en la que se rechazaba la desfiguración del "primer y más radical impugnador del naciente imperialismo norteamericano" por parte de los "fachistas yanquis";[21] se calificaba a los exiliados de Mariel de "escoria social" y de "apátridas que tan gustosamente la Revolución dejó marchar",[22] y se exhortaba a los

[18] Ronald Reagan, por ejemplo, o su influyente consejera Jeane Kirkpatrick, embajadora de los Estados Unidos ante la ONU, citaban frecuentemente a Martí; *cf.* Henken, Rosie M.: "Ripoll y el Martí 'marxista' ", en: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 38.

[19] Sobre los interminables debates en torno a Radio Martí *cf.* Frederick, Howard H.: *Cuban-American Radio Wars, op. cit.*, pp. 45-50.

[20] El discurso, resumido, fue publicado con el título "Martí es nuestro" en Castro, Fidel: *José Martí: El autor intelectual, op. cit.*, pp. 234-235, así como en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), pp. 433-434. También la prensa norteamericana parece haberse burlado: *cf.* Frederick, Howard H.: *Cuban-American Radio Wars, op. cit.*, p. 25. Teniendo en cuenta las descripciones totalmente contrapuestas de Martí en Cuba y en el exilio, era muy difícil para un investigador como Frederick –preocupado por la objetividad–, emitir un juicio sobre el pensamiento de Martí; claro reflejo de ello es su cautelosa y contradictoria descripción de Martí como "one of the most outspoken anti-imperialist and anti-American writers" y como "representative of Cuban middle-class radical nationalism", que habría luchado por la libertad y la democracia (pluralista) (pp. 24 y ss.).

[21] *Declaración del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1981, pp. 5 y 3; el apelativo de "yanquis fachistas" dado al gobierno norteamericano –al igual que otras formulaciones semejantes– se encuentran, entre otros, en el mencionado discurso de Fidel Castro. La declaración fue incluida en el Anuario del CEM y reproducida, además, en la primera página de *Granma*, órgano del partido; *cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 380.

[22] *Declaración del Centro de Estudios Martianos, op. cit*, p. 6. Se aludía al hecho de que Cuba había mezclado entre aquellas personas deseosas de salir de la isla, a un cierto número de criminales y enfermos mentales, que habrían de ocasionar problemas en los Estados Unidos durante mucho tiempo. Todo esto contribuyó a que los cubanos emigrados en 1980

líderes políticos norteamericanos que invocaban a Martí, a publicar la obra completa del revolucionario en los Estados Unidos.[23]

También en los años siguientes el CEM se manifestaría de manera reiterada y vehemente sobre los sucesos en torno a Radio Martí. En 1982, publicó una breve antología con fragmentos de la obra del "autor intelectual", destinada a destacar el antiimperialismo de Martí. El librito, editado en inglés, fue complementado con declaraciones acerca del proyecto de la emisora y el significado de José Martí para la Revolución Cubana.[24] Fuera de eso, en el mismo año apareció una edición facsimilar del artículo "Vindicación de Cuba" (1889), escrito por Martí en contra de las ambiciones expansionistas de los Estados Unidos; el tiraje del mismo fue tan elevado que, como aconteciera con la mencionada antología en inglés, se incluyó gratuitamente en una gran cantidad de remesas de libros provenientes de Cuba. De esta manera, el CEM recurrió, si bien inconscientemente, a un texto y a un medio que ya había sido empleado por la dictadura de Machado en 1926.[25]

Sólo dos días después de la primera emisión de Radio Martí (efectuada el 20 de mayo de 1985, día de la independencia formal de Cuba),[26] un

–quienes hallaron unas condiciones todavía más difíciles en los Estados Unidos y una acogida poco amistosa en la comunidad cubana– fuesen desacreditados globalmente. Este intento, a mi juicio, tuvo un gran éxito a nivel internacional.

[23] *Ibid.*, p. 8. Esta clase de formulaciones demuestra que la relativa autonomía de la institución dominante dentro del campo parcial de los estudios martianos en Cuba –si es que se puede hablar aún de autonomía– se encontraba bastante restringida en aquella época.

[24] *José Martí Replies. Materials Referring to José Martí and the Radio Martí Project, Prepared and Compiled by the Center for Studies on José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1982. Pese a la fastidiosa reiteración de las mismas citas de Martí, este documento en lengua inglesa tiene un gran significado para la historia de la recepción, ya que contiene, en forma resumida, la historia del recurso a Martí desde los inicios de la Revolución hasta el "essential internationalism, that has, through him, become our model of conduct" para la "unlimited, disinterested help to Angola, Ethiopia, Nicaragua and countless other countries" (p. 35). No sorprende, pues, que en 1988 se publicara una segunda edición de este librito.

[25] *Cf.* cap. 4.1. No conozco datos precisos acerca del número de ejemplares impresos. En un breve prólogo del CEM, se aludía al nexo entre la publicación de esta pequeña edición facsimilar en la colección *Textos Martianos Breves* y el propósito de los Estados Unidos de dar inicio a las emisiones de Radio Martí en enero de 1982; *cf.* Martí, José: *Vindicación de Cuba.* Presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, sin p. Fuera de eso, en el Anuario del CEM apareció un artículo bastante agresivo, que relacionaba las mencionadas publicaciones del centro de estudios con la conducta del "gobierno estadounidense –actualmente en manos de un cabal *bandido*, de un enloquecido *vaquero perpetuo*"; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Vindicación de Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 380.

[26] Se decidió ofrecer una programación que no se basara en informes propagandísticos de corta duración sobre Cuba, sino que más bien produjera cambios a largo plazo. Así pues, gran parte de la programación de Radio Martí se compone de música *pop*, música popular cubana, "radionovelas" e información general. Sobre los debates en torno a la configuración del programa *cf.* el estudio (concluido antes de la primera emisión) de Frederick, Howard H.: *Cuban-American Radio Wars. Ideology in International Telecommunications, op. cit.*, pp. 28 y ss.,

grupo de intelectuales y políticos reunidos en el CEM expidió una resolución en la cual se confirmaba la política de Fidel Castro y se criticaba fuertemente al gobierno de los Estados Unidos;[27] también otras instituciones culturales se unieron a esta iniciativa.[28] No todo se quedó en protestas verbales. Ya antes de la puesta en funcionamiento, el gobierno cubano había pensado en construir una estación emisora aún mayor y más potente,[29] y amenazado al gobierno de los Estados Unidos con utilizar, de una manera estratégica, emisoras interferentes.[30] Una vez inauguradas las emisiones, Cuba suspendió el acuerdo con los Estados Unidos sobre las cuotas de emigración y el regreso –en particular– de criminales que habían sido introducidos clandestinamente en la oleada de refugiados de Mariel.[31] Los frentes mantendrían una actitud inflexible.

Una descripción de la recepción de Martí a partir de 1980 no puede, en mi opinión, perder de vista el bosquejado transfondo político-ideológico de los enfrentamientos entre los Estados Unidos y Cuba.[32] Pues la mutua invocación a Martí convirtió los estudios sobre el poeta y revolucionario en escenario de un tipo diferente de guerra fría. La intensificación en el campo internacional de la lucha ideológica en torno a Martí durante la primera

así como 37 y ss. No tengo conocimiento de estudios sobre la verdadera estructura y contenido de la programación de Radio Martí. Unas muestras que tuve la oportunidad de escuchar, parecen confirmar la estructura de la programación arriba bosquejada.

[27] "Pronunciamientos de los intelectuales y artistas cubanos". Publicado, entre otros, en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), pp. 397-398.

[28] Además del CEM, cuyo "subdirector", Luis Toledo Sande, recalcara en una declaración que "todo legado que debemos al héroe de nuestra América es un arma esencial e invulnerable en la lucha antiimperialista y contra cualquier forma de opresión", también la revista *Universidad de La Habana* (por citar sólo otro ejemplo) condenaría en forma vehemente el funcionamiento de la emisora en Florida; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Contra una infamia radial", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 396; lo mismo Rojas Requena, Ileana: "Los revolucionarios cubanos, herederos del legado de Martí, contra una nueva infamia imperialista", en: *Universidad de La Habana* (La Habana) 226 (septiembre-octubre 1985), pp. 221-223.

[29] Los planes para la construcción de una estación semejante (que recibió inmediatamente el sobrenombre de Radio Lincoln) se remontan, por cierto, al año 1979: antes, pues, del primer debate público en torno a Radio Martí; *cf.* Frederick, Howard H.: *Cuban-American Radio Wars, op. cit.*, p. 31.

[30] Estas denominadas *electronic volleys* (la primera de ellas se efectuó a finales del verano de 1982) interfirieron emisiones de programas comerciales en grandes zonas de los Estados Unidos, lo que provocó numerosas protestas por parte de los patrocinadores comerciales; *cf. ibid.*, p. 35.

[31] Este acuerdo sobre migraciones volvería a entrar en vigor en 1988; *cf.* Rediske, Michael: "Kuba: Auf Gegenkurs zur Perestroika", *op. cit.*, p. 189.

[32] En el contexto de estos enfrentamientos ideológicos hay que mencionar también la costumbre de conceder la "Orden José Martí". Esta distinción, creada mediante una resolución del Consejo de Estado en 1979, se otorga desde entonces a destacadas personalidades que hayan prestado importantes servicios a "la paz, la amistad y el progreso de los pueblos" (*cf. Atlas histórico-biográfico José Martí, op. cit.* p. 90; allí también se encuentra una ilustración de la orden). El comentario obligado sobre la concesión (en general a políticos internacionales) de esta máxima orden de la Revolución Cubana en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos,* permite sacar conclusiones sobre el rumbo de la política exterior cubana. Raras veces se abstiene Fidel Castro de entregar personalmente la "Orden José Martí". Al mismo contexto pertenece la creación, por parte del gobierno cubano, del Premio

mitad de la década de los ochenta, marcaría considerablemente la recepción del prócer de la independencia en Cuba.[33]

Esto se evidencia, entre otros, en los eventos y publicaciones del Centro de Estudios Martianos, que desde 1977 coordinaba los estudios sobre Martí en Cuba. Estas dos actividades constituyen una rica documentación sobre la manera como se tradujo el desarrollo político, social y económico de los años ochenta en el campo parcial de los estudios martianos. Tras la celebración del primer simposio internacional martiano en La Habana en enero de 1980 (antes, por tanto, de que se agravara la situación político-interna y externa), que se había consagrado al tema del pensamiento democrático-revolucionario de José Martí, se llevó a cabo, en enero de 1983, el segundo Simposio Internacional. Reunidos en torno al tema "Pensamiento Político y Antiimperialismo en José Martí", los participantes, de México, Panamá, Martinica, España, Dinamarca y principalmente Cuba, estudiaron diferentes aspectos del antiimperialismo en las ideas del revolucionario cubano.[34] También un Seminario Internacional, cuyo título rezaba "Vigencia del pensamiento Martiano", y el cual fue organizado en diciembre de 1982 por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (y la asistencia del CEM), se ocupó del Martí antiimperialista.

Internacional José Martí, que se concede a los mejores trabajos en el campo del "arte, la literatura y las ciencias, así como en el campo de la solidaridad entre los pueblos" (*cf.* Centro de Estudios Martianos [La Habana] 5 [1982], p. 379). Por cierto, en la dictadura de Fulgencio Batista se concedió también una orden con el mismo nombre; *cf.* cap. 5.1. En el marco de este estudio no es posible ahondar en otros aspectos relacionados con las mencionadas distinciones.

[33] La participación del exilio cubano en esta recrudecida lucha ideológica en torno a Martí desde 1980, se estudiará aparte, conforme a la estructura seguida en cada uno de los capítulos. También se dedicará un subcapítulo a comentar las repercusiones de esta lucha en los estudios sobre Martí fuera de la recepción cubana. En la segunda mitad de la década de los ochenta tampoco se produjo un cambio fundamental en la situación aquí bosquejada. El ejemplar número 12 del *Anuario*, que recibí una vez terminado el manuscrito del presente trabajo, contenía (en una separata adjunta) una declaración de varias instituciones cubanas acerca de la intervención militar de los Estados Unidos en Panamá. En ella, los diferentes representantes, reunidos en el CEM, condenaban el ataque y hacían hincapié en "el conocido reclamo de Martí contra el monstruo que agrede a Panamá, el mismo monstruo que intenta seguir infamando el sagrado nombre del Apóstol"; "Con José Martí junto a Panamá y contra el Imperialismo". Separata, La Habana, 21.12.1989.

[34] *Cf.* Centro de Estudios Martianos: "Simposio Internacional Pensamiento Político y Antiimperialismo en José Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), pp. 314-315. Las anunciadas memorias del congreso, por cierto, no han sido publicadas todavía; las conferencias que han aparecido en otros lugares, se incluirán en la siguiente exposición de la recepción. Para 1989 se anunció la celebración de un "Simposio Internacional acerca del significado de Martí en la lucha de los pueblos contra el panamericanismo imperialista" (*cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* [La Habana] 11 [1988], p. 5); en el momento de concluir este trabajo aún no tenía información alguna sobre cada una de las conferencias de este simposio, simplemente contaba con una breve reseña y la lista de los participantes, *cf.* "Martí contra el panamericanismo imperialista", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XXX, 177 (noviembre-diciembre 1989), p. 161. Los participantes en este simposio expidieron una declaración, que subrayaba una vez más el antiimperialismo y

Los representantes de cada uno de los países se concentraron especialmente en la importancia de Martí para los movimientos guerrilleros centroamericanos.[35] Al mismo tiempo se continuaron, con gran despliegue, los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, asistidos por el CEM.[36]

Fuera de ello, las publicaciones del CEM acusaban también la recrudecida lucha ideológica en torno a Martí durante la primera mitad de la década de los ochenta. Como en todas las fases críticas de la Revolución Cubana, las publicaciones cubanas de este periodo remitían una vez más y con mayor insistencia a la línea Martí-Fidel. A este respecto hay que mencionar una selección de pasajes de los escritos y discursos de Fidel Castro[37] –preparada y publicada por el CEM en 1983–, en los que el "máximo líder"

el internacionalismo de Martí, "uno de los más antiimperialistas de los hombres" [*sic*]. Los títulos dados a los Simposios Internacionales son una prueba de lo poco que variaba la temática de estos congresos.

[35] *Cf.* Centro de Estudios Martianos: "Tres encuentros internacionales dedicados al estudio de José Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 330. Los nombres de los participantes y los temas de las respectivas conferencias se encuentran en la bibliografía de García-Carranza, Araceli: "Bibliografía martiana (1984)", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), pp. 345 y ss. A este respecto existe una "Edición Mimeografiada" en el CEM, que reviste, por cierto, un carácter muy interesante desde el punto de vista histórico-recepcional. Las ponencias, según me doy cuenta, no fueron publicadas. Los participantes en el congreso se pronunciaron en contra del proyecto de Radio Martí y expidieron una "Declaración Final" donde se vinculaba a Martí con la actual lucha antiimperialista (*cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* [La Habana] 6 [1983], pp. 317-318 y 318-320).

[36] En 1983, *Granma* pudo anunciar (por cierto, en primera página) que desde la creación de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, un millón de jóvenes cubanos se habían familiarizado con el pensamiento de Martí; *cf.* Ricardo Luis, Róger: "Cerca de un millón de pioneros y jóvenes han participado en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos desde su creación", en: *Granma* (La Habana), 17.1.1983, p. 1. También en los medios de comunicación cubanos se intensificaron las actividades del CEM. Así, la televisión cubana concedió varios espacios a Portuondo (en octubre de 1981), más tarde a Vitier (entre noviembre de 1982 y enero de 1983), nuevamente a Portuondo, a Cantón Navarro y a Fernández Retamar, espacios en los cuales los investigadores martianos podían contar detalladamente acerca de sus trabajos y experiencias; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "José Martí: símbolo y concreción de la cultura cubana", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 394, así como "Martí que contar", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*(La Habana) 6 (1983), pp. 359-360. Por otro lado, se organizaron encuentros de Cátedras Martianas, a fin de posibilitar el intercambio de experiencias y "garantizar en Cuba la eternidad de la escuela martiana"; Centro de Estudios Martianos: "Encuentro de Cátedras Martianas", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 324.

[37] En el prólogo del CEM a esta edición se celebraba (en una forma de hablar característicamente "revolucionaria") la "radical inagotable que definió al Héroe de Dos Ríos" y la "luminosa prolongación de Martí en el pensamiento y los actos de Fidel Castro", que había conducido a la "transformación socialista protagonizada por nuestro pueblo con la invulnerable orientación del materialismo dialéctico e histórico"; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Presentación". En: Castro, Fidel: *José Martí: El autor intelectual, op. cit.*, pp. II y V. Según notificaba el CEM, la venta del volumen en las librerías cubanas era "cuestión de horas, dada la natural demanda que suscitó"; *cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 388. En la presentación del libro Fernández Retamar se refirió a las lecturas martianas de Fidel (el volumen contenía fotocopias de los pasajes que Castro había subrayado en

apelaba a Martí.[38] Al año siguiente, el CEM publicó una antología titulada *José Martí, antiimperialista*, donde se reproducía cronológicamente una serie de escritos que habían analizado y destacado el antiimperialismo de Martí, desde los estudios de Emilio Roig de Leuchsenring.[39]

La política editorial del centro de estudios apuntaba más allá de estas dos selecciones de textos a comienzos de los años ochenta: el interés central estaba en la reimpresión de trabajos publicados en otros lugares, por autores que, debido a sus posiciones (ya expuestas), podían ser identificados con los estudios martianos "oficiales". Así, fueron publicados, entre otros, selecciones de textos de los fallecidos Juan Marinello y Emilio Roig de Leuchsenring, de José Cantón Navarro, José Antonio Portuondo, Luis Toledo Sande, Ángel Augier y Salvador Morales.[40] Si a ello se agregan los pequeños volúmenes de Carlos Rafael Rodríguez y Roberto Fernández Retamar[41] publicados a finales de los años setenta, se evidencia claramente

la edición de 1948) con las siguientes palabras: "Fidel, siguiendo el consejo del libro ígneo que es el Apocalipsis, el cual recomienda comerse el libro, estaba haciendo a Martí carne de su carne y sangre de su sangre". La alusión a esa encarnación de Martí en Castro se encuentra en: *Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 333. Ella es una prueba más de la persistencia (si bien en menor grado) de un lenguaje sacralizante en la tradición de la funcionalización político-ideológica de Martí.

[38] No era necesario invocar directamente a Martí; bastaba, por ejemplo, con recurrir a algunos elementos característicos de su estilo retórico; procedimiento éste bastante sutil, y difícil de desentrañar para un extranjero no familiarizado con Martí. Para muchos cubanos, en cambio, que prácticamente han crecido con determinados pasajes (citados con frecuencia), es fácil, sin duda, percibir tales asociaciones. Como ejemplo ilustrativo de este recurso al "Héroe Nacional" puede considerarse el discurso que pronunció Castro el 14 de noviembre de 1983 en la plaza de la Revolución (delante de la enorme estatua de Martí) con motivo de la entonces reciente invasión de Granada por parte de los Estados Unidos, en la que también perdieron la vida veinticuatro internacionalistas cubanos. En él, enumeraba "19 mentiras" del gobierno norteamericano, que (conforme al protocolo) eran recibidas por la multitud con un (¿espontáneo?) "¡Mentira!"; *cf.* Castro, Fidel: *Una victoria militar pírrica y una profunda derrota moral*, La Habana, Editora Política, 1983, pp. 11 y ss. Al final de uno de sus más famosos discursos (a los cubanos de Tampa el 26 de noviembre de 1891), Martí había criticado determinadas posiciones de sus adversarios políticos, descalificándolas una por una con la exclamación "Mienten"; *cf.* Martí, J.: "Discurso en el Liceo Cubano, Tampa" (26.11.1891). En: J.M.: *Obras Completas*, vol. 4, pp. 276 y ss. Con la adopción de determinados esquemas retóricos, Castro contribuyó –deliberadamente, por cierto–, a seguir afianzando la línea Martí-Fidel, tan frecuentemente evocada por él y sus seguidores.

[39] Centro de Estudios Martianos (ed.): *José Martí, antiimperialista.* Selección y presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1984; en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), pp. 315-316, se encuentra una breve reseña acompañada de una lista de los trabajos. En 1982, se publicó, con motivo de la fundación (90 años atrás) del Partido Revolucionario Cubano, un volumen donde se reproducían algunos de los primeros trabajos de Juan Marinello, Sergio Aguirre, José Antonio Portuondo y Roberto Fernández Retamar –entre otros–, sobre este tema; *cf. El Partido Revolucionario Cubano de José Martí.* Compilación de Eva Pedroso del Campo, prólogo de José Cantón Navarro, La Habana, Editora Política, 1982.

[40] Los siguientes volúmenes estuvieron al cuidado del Centro de Estudios Martianos: Marinello, Juan: *Dieciocho ensayos martianos.* Prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980; Roig de Leuchsenring, Emilio: *Tres estudios martianos.* Selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía martiana de

que la mayoría de publicaciones sobre Martí editadas por el CEM (nótese *Anuario*), correspondía, en parte, a reimpresiones de trabajos y estudios ya publicados y que coincidían con la visión "oficial" de Martí.

Hay varias razones que podrían explicar esta política editorial. Por una parte, se pretendía seguramente brindar, tanto a los lectores cubanos como a los no cubanos, un fácil acceso a publicaciones que se ajustaban a la imagen de Martí propia de la Revolución Cubana; por otra, era una forma de poder demostrar la continuidad entre las publicaciones de ciertos autores "revolucionarios" antes y después de 1959, lo cual puso de manifiesto una clara valoración histórico-recepcional y afianzó el enfoque interpretativo del CEM. La avalancha de volúmenes de ensayos y antologías publicados en tan corto tiempo en Cuba,[42] permite concluir, o al menos sospechar –teniendo en cuenta la recientemente recortada capacidad de impresión y publicación del CEM (el cual, sin embargo, tanto para estándares nacionales como internacionales siempre ha estado bien dotado)–,[43] que no se sentía la necesidad de hacer publicaciones nuevas o que cubrieran otros aspectos; en otras palabras, la recepción de Martí en la isla se encontraba en una fase de estancamiento. La pregunta sobre la validez de esta sospecha será retomada después de llevar a cabo un examen crítico de toda la literatura sobre Martí publicada en Cuba durante ese periodo.

Uno de los trabajos sin duda más importante, extenso y original de este periodo lo constituye el *Atlas histórico-biográfico José Martí.*[44] Esta obra, lujosamente editada y ricamente ilustrada, en cuya confección participaron numerosos historiadores, estudiosos de la literatura y cartógrafos cubanos –presididos por Hart Dávalos, ministro de Cultura–, y que se basaba en el patrón de un atlas sobre Lenin, proporcionaba al usuario una gran cantidad de datos interesantes e ilustraciones gráficas. El atlas, único en su género dentro de la recepción de Martí, presentaba una serie de datos acerca del contexto político y económico de la actividad de Martí[45] (con lo cual se

Emilio Roig de Leuchsenring" por María Benítez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1984; Cantón Navarro, José: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo, op. cit.* [edición ampliada y acompañada de breves publicaciones del autor sobre Martí]; Portuondo, José Antonio: *Martí, escritor revolucionario op.cit.*; Toledo Sade, Luis: *Ideología y práctica en José Martí. Seis aproximaciones.*

[41] Rodríguez, Carlos Rafael: *José Martí, guía y compañero, op. cit.*; Fernández Retamar, Roberto: *Introducción a José Martí, op. cit.*

[42] A este grupo de publicaciones se pueden agregar los dos volúmenes (publicados por el CEM) de los estudiosos franceses Noël Salomon y Paul Estrade, quienes también defendían posiciones que coincidían con la orientación del CEM; *cf.* Salomon, Noël: *Cuatro estudios martianos, op. cit.*; así como Estrade, Paul: *José Martí, militante y estratega, op. cit.* En el capítulo 8.9 se volverá nuevamente sobre los trabajos de Estrade.

[43] *Cf.* a este respecto, en el cap. 8.4., los comentarios sobre las dilaciones en publicar la edición crítica de las *Obras Completas* de Martí en la misma época.

[44] *Atlas histórico-biográfico José Martí, op. cit.*; en 1984 fue publicada una segunda edición. En el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), pp. 312-314, se encuentra un informe sobre la presentación oficial de la obra en enero de 1983.

[45] El *Atlas* hacía especial hincapié en la expansión territorial y económica de los Estados Unidos a lo largo del siglo XIX.

entendía casi exclusivamente su labor política y propagandística) para seguir, en una segunda parte y mediante un gran número de mapas, cada una de las estaciones en la vida del revolucionario. Particularmente informativa es la ilustración cartográfica de sus viajes con miras a la preparación y creación del Partido Revolucionario Cubano, por él fundado. La ingente labor de los diferentes grupos de trabajo en torno a detalles históricos y biográficos de la vida de Martí, hizo posible la contextualización geográfica de hechos importantes de su vida.

La cartografía de las actividades políticas de Martí desembocaba al final de la obra en una descripción detallada de las diversas etapas de la "Guerra de Liberación" de Castro desde el asalto al Cuartel Moncada, y subrayando iconográficamente, en varias páginas dobles, la línea directa Fidel-Martí.[46] Ya en el breve prólogo de esta obra cartográfica, el entonces director del CEM, Fernández Retamar, había insistido reiteradamente en ese claro vínculo histórico entre Martí y la Revolución Cubana, y concluia, como era usual en los prólogos cubanos a publicaciones sobre Martí en aquel periodo, con una cita de Castro.[47] El objetivo de esta descripción cartográfica[48] de la vida de Martí (o mejor: de su "praxis revolucionaria") no sólo consistía en ampliar los datos concretos sobre el "Héroe Nacional", sino también en recalcar la legitimidad de la Revolución Cubana, que emergía como una consecuencia lógica de las actividades y la "autoría intelectual" de Martí.

Si se tienen en cuenta los libros sueltos publicados por el CEM en la primera mitad de la década de los ochenta, es posible reconocer el intento de variar, en ediciones siempre nuevas, los argumentos relativos al "autor intelectual", que venían incrementándose desde el comienzo de la Revolución Cubana. La imagen de Martí propia de la Revolución –como aconteciera con los frentes políticos tras la oleada migratoria de Mariel y la asunción del poder por parte del nuevo gobierno norteamericano– pareció anquilosarse. Para nuestra historia de la recepción, importa preguntarse si realmente hubo nuevos enfoques dentro de los estudios martianos, en relación con el pensamiento de Martí. Esta cuestión (que se refiere a la forma argumentativa o discursiva de traducir el conjunto de la situación social en el campo parcial de los estudios martianos) tratará de aclararse inicialmente con base en varias publicaciones, que en el transcurso de los años ochenta se ocuparon del *desarrollo* ideológico del prócer de la independencia cubana.

[46] *Ibid.*, pp. 82-83, 92-93 y 94-95. La descripción correspondía, a su vez, al esquema del "autor intelectual", ya analizado; es decir: el fundador del Partido Revolucionario Cubano aparecía al fondo como cabeza orientadora, mientras que en primera fila aparecían los retratos del joven Fidel Castro y algunos de sus compañeros en diversas etapas de la lucha en los años cincuenta. Es interesante, además, una doble página que se ocupa de la recepción de Martí en el extranjero y que contiene una descripción (no libre de errores, por cierto) de la difusión internacional de los escritos de Martí.

[47] Fernández Retamar, R.: "Prólogo". En: *Atlas histórico-biográfico José Martí, op. cit.*, pp. 5-6.

[48] En el *Atlas* se da un tiraje de 10 000 ejemplares. Al año siguiente aparecería una segunda edición.

8.2. El Martí "político": ¿radicalización o radicalismo?

Ya en los años setenta, la descripción del desarrollo –o radicalización– político-ideológica de Martí se había convertido en uno de los temas centrales de los estudios martianos en Cuba.[49] A mediados de los años ochenta, apareció un volumen de casi 300 páginas, que abordaba en particular esa pregunta. Su autor, el historiador cubano Jorge Ibarra,[50] empalmaba allí con los resultados de los estudios de la década inmediatamente anterior; sobre todo con los procedimientos de Isabel Monal,[51] quien se había propuesto investigar cronológicamente, de una manera precisa, el desarrollo de Martí, sin establecer una relación funcional con la Revolución Cubana.

Con más intensidad que su predecesora, Ibarra centró su atención en el primer Martí político. Con ello, partía de la estadía de Martí en Guatemala (1877-1878) e interpretaba las ideas martianas de entonces como "modelo liberal de revolución democrático-burguesa",[52] modelo que sólo se habría radicalizado más tarde. El interés de Ibarra estribaba en comprender a Martí a partir de su contexto histórico y geográfico, ya que la Guatemala de la dictadura de Barrios aparecía como una verdadera escuela para el desarrollo de las concepciones políticas del joven cubano.[53] Así pues, la crítica de Martí a las circunstancias guatemaltecas no sería, en modo alguno, inmadura y embrionaria, sino que dejaba traslucir claramente a un "representante" –ideológicamente progresista– "de las clases medias ilustradas, que aspiraba a la liberación nacional de los pueblos de Nuestra América".[54]

Partiendo de este primer análisis –y con base en una serie de muestras que hablarían de la fundación del Partido Revolucionario Cubano y de la actividad revolucionaria del Delegado–, Ibarra seguía (hasta adentrarse en los noventa) el camino del héroe nacional cubano a través de las controversias ideológicas de los años ochenta, durante las cuales Martí se había hecho acreedor, por momentos, a la sospecha de contrarrevolucionario, debido a su distanciamiento del "Plan Maceo-Gómez".[55] Con ello, el historiador, miembro de la Academia de Ciencias de Cuba, verificaba en la estructura de este partido "un modelo de centralismo democrático", señalando al mismo tiempo, sin embargo, ciertas diferencias fundamentales con respecto al modelo de partido concebido por Lenin, en la medida en que el Partido Revolucionario Cubano no presentaba unidad doctrinal alguna sino una deliberada apertura ideológica.[56] Mediante un análisis de los tex-

[49] *Cf.* cap. 7.2.

[50] Ibarra, Jorge: *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1980.

[51] Monal, Isabel: *José Martí: del liberalismo al democratismo antiimperialista, op. cit.*; *cf.* cap. 7.2.

[52] Ibarra, Jorge: *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario, op. cit.*, p. 8.

[53] *Ibid.*, p. 38.

[54] *Ibid.*, p. 40.

[55] *Ibid.*, pp. 41-101, *cf.* cap. 7.2.

[56] *Ibid.*, p. 115.

tos de Martí y de la estructura social del exilio cubano en Nueva York y Florida, recalcaba que la clase media cubana había asumido la dirección del partido y de la planeada revolución;[57] la radicalización de Martí en el transcurso de los años noventa no tenía por qué conducir, como advertía Ibarra, a erradas apreciaciones, que atisbaban en el Delegado un representante del proletariado.[58]

En el último capítulo de su libro, el historiador cubano intentó bosquejar el proyecto de una "república moral martiana", conforme a la voluntad del "Maestro",[59] y vio en los últimos seis meses de la vida de Martí –a fines de octubre de 1894, más exactamente– una radicalización ideológica de sus concepciones sociales. Ésta, por cierto, podría sólo comprobarse en unos pocos textos, dada la inevitable cautela al manifestarse sobre el imperialismo.[60] A pesar de ciertos elementos utópicos de su pensamiento, Martí había sido –como subrayaba Ibarra– el primer "pensador revolucionario" en concebir la unidad de América Latina a partir del expansionismo norteamericano; de ahí que también el marxismo le quedase profundamente agradecido por sus descripciones de este peligro amenazante.[61] La "república moral martiana", claro está, se fundaba en el "equilibrio entre todas las clases y grupos sociales".[62] No era la ideología (como siempre se afirmaba),[63] sino más bien la ética revolucionaria de Martí, la que tendría un sello anticapitalista[64] y apuntaba, implícitamente, hacia un modelo de sociedad marxista. De ahí que al final de su libro el historiador cubano comparase el pensamiento de Martí y el marxismo con dos ríos que se acercaban mutuamente (*sic*), los cuales, sin embargo, desembocaban separados en el océano antes de confluir , y terminaba: "En ese océano naufragará la vieja sociedad capitalista".[65]

Así, y a pesar de ciertas apreciaciones contradictorias, Ibarra logró –casi

[57] *Cf. ibid*, entre otros, pp. 134, 136, 155; a este respecto también la siguiente apreciación sobre las convicciones políticas del Delegado: "[...] como todo liberal de su época, Martí creía en la posibilidad de llegar a un equilibrio social mediante la conciliación de los intereses opuestos de la clase obrera y la burguesía" (p. 138).

[58] *Ibid.*, p. 156: "El carácter precursor, de vanguardia ideológica, de la actividad dirigente de Martí, ha dado pie a que ciertas interpretaciones presentistas lo describan como un representante ideológico del proletariado, como podría serlo un dirigente marxista de los años 30".

[59] *Ibid.*, pp. 214-287.

[60] *Ibid.*, pp. 229-238. Pedro Pablo Rodríguez ya había llegado a una interpretación semejante de la última etapa en la vida de Martí, que se movía (conscientemente) en un inseguro terreno metodológico, debido a la carencia de pruebas; *cf.* cap. 7.2.

[61] *Ibid.*, p. 243.

[62] *Ibid.*, p. 264.

[63] Ibarra se oponía a este respecto –aludiendo a la conservación del minifundio agrícola por parte de Martí (p. 265)– a la opinión del "destacado filósofo de la República Democrática Alemana", Hans-Otto Dill (en su libro *El ideario estético y literario de José Martí*, comentado en el cap. 7.9), quien afirmaba que el fundador del PRC había sido un convencido anticapitalista.

[64] *Ibid.*, pp. 266 y ss.

[65] *Ibid.*, p. 287. Por cierto, una imagen final algo peligrosa (¿aunque tal vez inconsciente?), ya que para sustentarla Ibarra citaba del tercer poema de los *Versos sencillos:* "El arroyo de la sierra / me complace más que el mar".

en el último instante– extrapolar la radicalización de Martí hasta una línea que desembocaba en la Revolución Cubana y su credo, mediante la alusión a la "ética revolucionaria" del Delegado;[66] no obstante, quedaba una descripción del proceso espiritual e ideológico del héroe nacional, que sería objetada en Cuba, como consecuencia de la inflexible postura ideológica de los dos frentes. En una investigación sobre la recepción de José Martí desde el triunfo de la Revolución Cubana (única interpretación histórico-recepcional de los años ochenta en Cuba de la cual tuve conocimiento),[67] Hidalgo Paz criticaba, también globalmente (es decir, sin analizar los argumentos de Ibarra), la importancia que se le daba al papel del liberalismo en el pensamiento de Martí y la opinión del historiador cubano de que la "clase media" había asumido la dirección dentro del Partido Revolucionario Cubano.[68]

La crítica al estudio de Ibarra, sin embargo, no tenía que ser necesariamente directa, ya que una franca y controvertida discusión de sus tesis podía resultar más bien molesta, en vista de la tensa situación política interna y externa y de una política en la isla de "estrechar filas". En una extenso trabajo publicado en 1983 sobre el mismo tema, Luis Toledo Sande consideraba innecesario referirse a los argumentos del historiador (quien durante los años sesenta había participado en la redacción de la historia del Ministerio de Defensa, y no formaba parte de la plana mayor del CEM) y mencionar siquiera ese amplio análisis del proceso de radicalización de Martí.[69] Toledo Sande, que en su condición de subdirector ocupaba todavía

[66] ¿Sería tal vez este giro, algo inesperado y débilmente verificado por los textos martianos, lo que motivó al editor mexicano a omitir este último capítulo de su libro? *Cf.* Ibarra, Jorge: *José Martí, dirigente e ideólogo revolucionario,* México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981.

[67] La extensa interpretación de la recepción de Martí realizada por Salvador Morales, ya varias veces mencionada, se basaba fundamentalmente en publicaciones del autor aparecidas en los años setenta, aunque en su orden y orientación sea típica de los años ochenta; *cf.* Morales, Salvador: "La lucha por la herencia ideológica", *op. cit.*

[68] *Cf.* Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983", *op. cit.*, p. 70. Ya analicé críticamente en otro lugar las diferentes fases en que esta historia de la recepción divide la década de los setenta. Para Hidalgo, la nueva fase se inauguró en 1977 con la fundación del CEM y se extendía hasta el momento de la elaboración de su estudio; así pues, no constataba una nueva fase a partir de 1980. Más allá del hecho de que –dicho cón reservas– habría sido difícil fundamentar en Cuba una nueva fase remitiéndose al éxodo de Mariel, Hidalgo Paz se encontraba probablemente aún a muy poca distancia en el tiempo, como para poder constatar diferencias de tipo general (un peligro, por lo demás, contra el cual no tiene por qué ser invulnerable la presente historia de la recepción, ya que diversas publicaciones aparecidas en el extranjero, y aún por comentar, podrían señalar el comienzo de una nueva fase). Sin embargo, también su propia valoración crítica del "Desarrollo temático" de los estudios martianos realizados hasta entonces, indica que en los años ochenta se perfilaba un nuevo desarrollo.

[69] *Cf.* Toledo Sande, Luis: "José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), pp. 107-163. El trabajo está fechado el 11 de noviembre de 1982; por tanto, hacía mucho que el libro de Ibarra había sido publicado.

en 1983 el segundo puesto –detrás de Fernández Retamar– en la jerarquía del CEM, figura como uno de los más influyentes estudiosos de Martí en la Cuba de los años ochenta.[70] Su estudio sobre el desarrollo ideológico de Martí seguía otras pautas y contenía una crítica implícita (y no por ello menos efectiva) a los resultados de sus predecesores,[71] a quienes ni siquiera nombraba.

La primera parte del trabajo de Toledo Sande llevaba el título "Más que un liberal"[72] y pretendía demostrar que ya desde sus primeras afirmaciones teóricas –en su tratado *La república española ante la Revolución Cubana* (1873), por ejemplo– Martí había criticado claramente las posiciones liberales. El liberalismo era siempre representación de la burguesía, y Martí jamás había sido un representante de esa burguesía; muy al contrario, se había distanciado de ella tempranamente.[73] Al mismo tiempo, Toledo Sande intentaba probar, mediante la osada interpretación de unos pocos fragmentos tomados de los textos de Martí, una "temprana disposición para llegar al rechazo integral del sistema imperante en los Estados Unidos".[74]

Así pues, no podía sorprender que la segunda parte de su estudio apareciese encabezada con el título "Más que un demócrata revolucionario",[75] ya que el radical punto de partida de Martí, verificado tempranamente, proporcionaba espacio suficiente para una "trayectoria de incesante e inagotadora radicalización",[76] que implicaría una posición más allá de la "pura-

[70] En 1986, como era de esperarse, relevó de su cargo al primer director del CEM. Roberto Fernández Retamar, por su parte, asumiría en 1987 la presidencia de la Casa de las Américas –quizá la más importante de las instituciones culturales de Cuba– cuya revista, bautizada con el mismo nombre, venía dirigiendo desde hacía mucho tiempo. Como presidente del reformado Consejo Asesor continuó ocupando una posición destacada en el Centro de Estudios Martianos; *cf.* entre otros: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 315. Así pues, no se efectuó reorientación alguna del CEM en los años ochenta; el nombramiento de Toledo Sande (y el olvido de otros especialistas en Martí que habían presentado importantes trabajos –aún por comentar) indicaba más bien un afianzamiento de la línea seguida hasta entonces por el Centro.

[71] Una posterior controversia epistolar entre Ibarra y Toledo Sande relativa a determinadas cuestiones (de detalle), fue publicada como "Intercambio epistolar" en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), pp. 409-417. Las frecuentes controversias públicas en torno a Toledo Sande, indican que su posición como director del CEM siguió siendo motivo de discusión a finales de los años ochenta.

[72] *Ibid.*, pp. 109 y ss.

[73] Toledo Sande mencionaba aquí un pasaje del comentario crítico de Martí (en inglés) al *Bouvard et Pécuchet,* de Flaubert, en el cual el cubano adoptaba el concepto flaubertiano de *bourgeois* y criticaba al "misérable bourgeois". Toledo Sande interpoló aquí un concepto de burguesía como clase (*ibid.*, p. 112), y en otro lugar equiparó el concepto martiano de "castas" con "lo que hoy en día se denomina clase" (p. 134).

[74] *Ibid.*, p. 123. No es posible reproducir aquí la estructura argumentativa, que emplea métodos análogos a la descrita previamente.

[75] *Ibid.*, pp. 124 y ss.

[76] *Ibid.*, p. 123.

mente" revolucionaria democrática. En consecuencia, el subdirector del CEM destacaba la perspectiva de lucha de clases de José Martí, acentuaba su concepto de una revolución sostenida por las masas y complementaba constantemente fragmentos de los textos martianos con citas de discursos de Fidel Castro –su "más logrado continuador"–[77] o de documentos del PCC. Estas interpretaciones de Martí y del proceso histórico de Cuba constituían las directrices del estudio realizado por Toledo Sande. La posición de Martí, quien había apoyado al proletariado y que jamás había sellado –ni siquiera por motivos tácticos– alianza alguna con la burguesía,[78] era calificada por el segundo en la jerarquía del CEM como algo más que "esencialmente antiburguesa, anticapitalista"; antes bien, el precursor del socialismo en Cuba había representado "un democratismo revolucionario presocialista e incluso, *por la tendencia práctica* de su lucha y de su pensamiento social, *prosocialista*".[79] De ahí que para Sande el pensamiento de Martí apunte "hacia una futuridad que lo hará *contemporáneo* y *compañero* nuestro en el porvenir luminoso que construiremos".[80]

De esta manera, la afirmación de un temprano radicalismo en Martí debilitó considerablemente la idea del proceso de radicalización. Julio Le Riverend, quien pasara, al igual que Toledo Sande, a ocupar un importante cargo dentro del campo cultural en Cuba, daría un paso más en esta misma dirección. En una conferencia con motivo del mencionado simposio internacional martiano celebrado en enero de 1983, el director de la Biblioteca Nacional y presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba –fundada en diciembre de 1981– se ocupó de la descripción del capitalismo norteamericano en los escritos de Martí de los años ochenta.[81] Con ello, llegaba a la conclusión de que el fundador del Partido Revolucionario Cubano, cuya imagen de los Estados Unidos era presentada como totalmente negativa, había enriquecido su pensamiento social con las experiencias vividas durante ese periodo; no obstante, textos anteriores incluso a 1880 demostraban que en realidad sólo se trataba de matices y continuaciones de las propias ideas, pues Martí ya había formulado tempranamente sus críticas fundamentales a la política y al modelo social y económico de los Estados Unidos.[82] Sus apreciaciones del imperialismo y monocapitalismo norteamericano habrían preparado el camino a la "nueva conciencia revolucionaria cubana".[83]

[77] *Ibid.*, p. 152.

[78] *Ibid.*, entre otros, pp. 148 y 154.

[79] *Ibid.*, p. 161.

[80] *Ibid.*, p. 163. Los subrayados se encuentran en el original (en contra de la costumbre de Toledo Sande de recalcar, sin comentario alguno, determinados pasajes de Martí). El estudio concluía con una cita de Fidel Castro.

[81] Le Riverend, Julio: "Los Estados Unidos: Martí, crítico del capitalismo financiero (1880-1889)", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XXIV, 140 (septiembre-octubre 1983), pp. 3-13.

[82] *Ibid.*, entre otros, p. 12. Conviene indicar que Julio Le Riverend no citaba texto alguno que pudiese apoyar su afirmación.

[83] *Ibid.*, p. 13. En su conferencia con motivo del Primer Congreso Latinoamericano sobre el Pensamiento Antiimperialista celebrado en Managua en febrero de 1985, Le

Llama la atención en los trabajos de Toledo Sande y Le Riverend –bosquejados brevemente– que no se presentasen hechos nuevos, textos primarios, o se desarrollasen nuevos planteamientos interpretativos, sino que se recurriese únicamente a los argumentos ya conocidos en la recepción de Martí (y que ni siquiera se efectuase una revisión crítica de las conocidas objeciones) para sustentar sus tesis. La interpretación de estos influyentes y "dominantes" autores determinaría la estimación general de Martí en las publicaciones cubano-insulares de los años ochenta. La investigación de Ibarra, por el contrario, constituyó –como aconteciera con la investigación de Isabel Monal en los años setenta– una mera excepción.

Ante este transfondo, no extraña que Antonio Martínez Bello, quien en 1940 había presentado a un héroe nacional antiimperialista y socialista en su libro *Ideas sociales y económicas de José Martí*,[84] rompiera su "largo silencio"[85] y publicase, en 1986,[86] un estudio que había sido prácticamente acabado en 1971. El propósito de este nuevo trabajo, que utilizaba en forma despreocupada citas de Martí, consistía en recalcar el antiimperialismo del cubano y su proximidad a Lenin. Si bien el mismo Bello había señalado con anterioridad interpretaciones semejantes de Martí efectuadas por otros estudiosos e instituciones,[87] tuvo, sin embargo, que soportar –a consecuencia del tono beligerante de su obra– la crítica de que sólo luchaba contra obstáculos inexistentes en la Cuba actual, tal y como lo expresara Pedro Pablo Rodríguez en una formulación que subrayaba el desarrollo histórico-recepcional en Cuba descrito hasta ahora y la división del poder dentro del sector parcial de los estudios martianos:

> Se fue formulando desde fines de la década de los 60 una corriente de martianos marxistas que, desde hace años, predomina en el pensamiento cubano al res-

Riverend continuó desarrollando esas afirmaciones, en especial sobre la tradición antiimperialista en Cuba (haciendo referencia a las concepciones de José Martí); *cf.* Le Riverend, Julio: "El antiimperialismo en Cuba (1898-1920)", *op. cit.*, pp. 129-135.

[84] En aquella época, dicha posición resultaba bastante polémica y formaba parte de la entonces recrudecida lucha ideológica en torno a Martí. Pese a las críticas expresadas por varios exégetas martianos –Juan Marinello, por ejemplo– se remitía, en uno que otro aspecto, a los trabajos del historiador Roig de Leuchsenring; *cf.* cap. 4.2.

[85] Como expresaba Pedro Pablo Rodríguez en una reseña de la nueva publicación del autor –por entonces de 76 años de edad; *cf.* Rodríguez, Pedro Pablo: "Un ensayo sobre Martí antiimperialista", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 261.

[86] *Cf.* Martínez Bello, Antonio: *Martí antiimperialista y conocedor del imperialismo.* Prólogo de Juan Manuel García Espinosa, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986; sobre cómo nació el libro; *cf.* Rodríguez, Pedro Pablo: "Un ensayo sobre Martí antiimperialista", *op. cit.*, p. 262.

[87] En una controvertida respuesta a las críticas expresadas a su libro de 1940 y que fue publicada por el CEM, Martínez Bello se remitía, entre otros, a Gaspar J. García Galló, Julio Le Riverend, una obra historiográfica de la Academia Soviética de Ciencias y a Fidel Castro, naturalmente; *cf.* Martínez Bello, A.: "Contestación", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 6 (1983), pp. 364-367.

pecto, hasta el punto de que hoy día parece difícil hallar en Cuba exégetas que no compartan con Martínez Bello su tesis acerca del conocido antiimperialismo martiano.[88]

8.3. El "Héroe Nacional" y la religión

Desde la ruptura de relaciones entre la Revolución Cubana y la Iglesia católica en los años sesenta, la pregunta sobre la actitud adoptada por José Martí frente a la religión pasó a convertirse en un tema marginal. Sólo pocos autores se ocuparon en forma directa de un asunto que había provocado intensas discusiones y controversias en los años anteriores a 1959;[89] únicamente en estudios sobre otros aspectos de la obra martiana se encuentran, diseminadas, alusiones a su relación con la fe.[90] En general prevalecía una opinión que subrayaba el anticlericalismo de Martí y que se remontaba a publicaciones prerrevolucionarias[91] y a una interpretación desarrollada en particular por los masones.[92] Un estudio representativo al respecto lo constituye el trabajo de Luis Toledo, realizado entre 1976 y 1978.[93]

No obstante, durante los años ochenta comenzaron a perfilarse algunos cambios.[94] Si anteriormente los marxistas cubanos habían visto siempre en la Iglesia a un aliado, primero del colonialismo español[95] y más tarde de la

[88] Rodríguez, Pedro Pablo: "Un ensayo sobre Martí antiimperialista", *op. cit.*, p. 264. Antonio Martínez Bello, por su parte, objetaría esta crítica; su respuesta fue publicada con todo detalle en el órgano del centro de estudios; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Otra contestación", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), pp. 406-409.

[89] *Cf.* cap. 4.6.

[90] En la mayor parte de los trabajos sobre la obra literaria de Martí de los estudiosos católicos Fina García Marruz y Cintio Vitier, por ejemplo, se encuentran también enunciados acerca de su relación con la religión. Llamé la atención sobre este aspecto al tratar la historia de la recepción posterior a 1959. Con todo, ninguno de los dos colaboradores del CEM ha publicado, desde entonces, trabajos dedicados exclusivamente al tema de la fe en Martí.

[91] Aparte de los ejemplos mencionados en el cap. 4.6, *cf.* Roig de Leuchsenring, Emilio: "Martí y las religiones". En: *Vida y pensamiento de Martí, op. cit.*, vol. 1, pp. 111-158; Ortiz Fernández, Fernando: "La religión de Martí", en: *La Nueva Democracia* (Nueva York) XXXVIII, 2 (1958), pp. 52-57; así como González, Manuel Pedro: *José Martí, anticlerical irreductible, op. cit.*

[92] *Cf.* cap. 4.6.

[93] Toledo Sande, L.: "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí". En: L.T.S.: *Ideología y práctica en José Martí. Seis aproximaciones, op. cit.*, pp. 125-193.

[94] Sobre recientes desarrollos de las relaciones entre la Iglesia católica y el Gobierno revolucionario, *cf.* Maillard, Stanislas: "La fin de l'exil intérieur", en: *Autrement* (París), Série Monde 35: "Cuba. 30 ans de révolution". Dirigé par Maurice Lemoine (janvier 1989), pp. 124-129.

[95] Sobre el papel de la Iglesia católica en la historia cubana *cf.* entre otros, Wood, Dennis B.: "The Long Revolution: Class Relations and Political Conflict in Cuba, 1868-1968", *op. cit.*, pp. 33 y ss. Como lo demuestran encuestas efectuadas antes de la Revolución, en los años cincuenta la Iglesia católica cubana estaba casi exclusivamente presente en las ciudades y representaba sobre todo a la burguesía ciudadana; *cf.* Kirk, John M.: "From Conterrevolution to

gran potencia imperialista de los Estados Unidos, ahora, sin embargo, se manifestaban paulatinos intentos, tanto de parte del gobierno cubano como de la Iglesia católica, orientados a mejorar las relaciones entre la Iglesia y el Estado.[96] Por un lado, el Concilio Vaticano Segundo y las Conferencias Episcopales Latinoamericanas celebradas en Medellín (1968) y Puebla (1979) velaron, si bien lentamente, por un cambio fundamental dentro de amplios sectores de la Iglesia cubana. Las experiencias de la revolución sandinista en Nicaragua, por otro, y el reconocimiento del potencial revolucionario de las comunidades de base y sus representantes eclesiásticos en otras regiones de América Latina, parecen haber contribuido en forma decisiva a que se realizaran cambios fundamentales en la actitud oficial cubana.[97] De esta manera, estaban creadas las condiciones para un diálogo fructífero entre la Iglesia y el Estado en la década de los ochenta.

Este proceso alcanzaría un (primer) punto culminante con la entrevista del dominico brasileño Frei Betto a Fidel Castro,[98] quien ya en varias oportunidades se había pronunciado públicamente a favor de la teología de la liberación en América Latina.[99] La publicación de esta extensa charla, en la que el líder revolucionario hablaba de su propia relación con la religión, abogaba por un mejoramiento de las relaciones con la Iglesia católica en América Latina y encomiaba la teología de la liberación del subcontinente como un decisivo factor histórico de nuestra época, se convirtió en un éxito editorial nacional e internacional. Una vez más la religión pasó a convertirse en tema dentro de la Revolución Cubana.[100]

Las repercusiones de esta nueva situación se pueden también constatar

'Modus Vivendi': The Church in Cuba, 1959-1984", *op. cit.*, pp. 94-96. Además, el clero de la época estaba compuesto, en su mayoría, de sacerdotes que se habían formado en la España de Franco.

[96] *Cf. ibid.*, pp. 103 y ss.; así como la entrevista del año 1983 con el ministro de Cultura y miembro del Comité Central Hart Dávalos, Armando: *Cambiar las reglas del juego. Entrevista de Luis Báez, op. cit.*, pp. 92-96.

[97] No obstante, los marxistas mantendrían una actitud de desconfianza frente a la Iglesia católica, motivada por la posición contrarrevolucionaria de amplios círculos eclesiales a comienzos de los años sesenta. También durante la década de los ochenta se discriminó a los cristianos en diferentes sectores de la vida pública; *cf.* Kirk, John M.: "From Counterrevolution to 'Modus Vivendi'. The Church in Cuba, 1959-1984", *op. cit.*, pp. 106 y ss.

[98] *Fidel y la religión. Conversación con Frei Betto,* La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.

[99] Así, por ejemplo, con motivo de un congreso internacional sobre el endeudamiento del subcontinente; *cf.* Vitier, Cintio: "Observaciones a una ponencia", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 227. Otros momentos importantes de esta apertura frente a la religión lo constituyeron el recibimiento –por parte de Fidel Castro– de una delegación de la Conferencia Episcopal Norteamericana; también la participación de algunos obispos cubanos en una conferencia episcopal que se llevó a cabo en los Estados Unidos en 1986, así como la celebración de un congreso católico nacional.

[100] Prueba de ello lo constituyen también los reportajes internacionales sobre Cuba anteriores a la traducción del libro en diferentes idiomas. *cf.* además, en el órgano de la Freundschaftsgesellschaft BRD-Kuba, el tema central de Huismann, Willi: "Zwischen Jesus und Fidel. Christen auf Kuba", en: *Cuba Libre* (Neuss) 3 (August 1985), pp. 21-28; así como,

en la recepción de Martí en los años ochenta. En 1987, Luis Toledo Sande, entretanto ascendido a director del Centro, dirigió un ataque frontal contra la interpretación del exiliado cubano Enrico Mario Santí, aduciendo, de manera por demás sorprendente,[101] la afinidad de Martí –cuyo "anticlericalismo radical y militante" y su "peculiar espiritualismo" estarían fuera de toda duda–[102] con "los movimientos teológicos progresistas". En octubre del mismo año, pronunció una conferencia con motivo del Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí, en la que precisó dicha afinidad. Su afirmación de que Martí podía servir de modelo –en su condición de "liberador" (revolucionario)– a los actuales teólogos de la liberación,[103] desató una disputa (fraterna, como recalcaban sus protagonistas) en el interior del Centro.

El hecho de que esta disputa trascendiese a través de la publicación periódica del CEM, indica que la controversia adquirió una gran importancia. Fuera de eso, Vitier, quien criticó desde una perspectiva católica la conferencia del director del CEM, se remitió una y otra vez en sus comentarios nada menos que al mismo Fidel Castro.[104] El estudioso y poeta católico censuraba sobre todo el apelativo de "revolucionario anticlerical" dado a Martí, que, en su opinión, era un estereotipo inapropiado para demostrar la actualidad del pensamiento martiano.[105] Pero si se siguiese a Fidel y se buscase el diálogo entre la Revolución Cubana y la teología de la liberación, entonces Martí no constituiría un obstáculo.[106] Ni los cristianos ni los marxistas, como afirmaba Vitier, podrían coincidir totalmente con las concepciones de Martí; no se trataba, sin embargo, de que los cristianos

algo más tarde, Sölle, Dorothee: "Kuba: Sozialismus und Christentum. Frei Betto in Gesprächen mit Fidel Castro über die Kirche als Schwester der Revolution", en: *Die Zeit* (Hamburgo), 7.11.1986. El líder revolucionario intentaría más tarde minimizar tanto los primeros enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado como la posterior política de un nuevo y franco "diálogo" entre ambas partes; *cf.* entre otros su entrevista con el periodista italiano Minà, Gianni: *Habla Fidel.* Prólogo de Gabriel García Márquez, México, Edivisión Compañía Editorial, 1988, pp. 287-298. Su actitud podía deberse al intento de moderar las expectativas frente a ese diálogo y conservar así un mayor margen para la "política religiosa" de Cuba. En realidad, los cambios concretos en Cuba están caracterizados por una serie de tímidos pasos de ambas partes.

[101] En el cap. 8.8 se volverá sobre esa polémica, al hacerse referencia a los enfrentamientos entre las posiciones del exilio y la isla.

[102] Toledo Sande, Luis: "De vuelta y vuelta", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XXVIII, 163 (1987), p. 115.

[103] *Cf.* Toledo Sande, Luis: "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 194. Más adelante agregaba: "Ciertamente, es apreciable el uso que hizo de leyendas y otros símbolos cristianos (*sic*) para expresar poéticamente su pensamiento, pero no abogó por una teología para liberarnos, sino más bien se planteó liberarnos de la teología" (p. 195).

[104] Vitier, Cintio: "Observaciones a una ponencia", *op. cit.*, pp. 226, 227, 230, 235 y 236.

[105] *Ibid.*, pp. 223 y ss.

[106] *Ibid.*, pp. 235 y ss.

descubriesen contradicciones en la interpretación marxista (la crítica de Martí a Marx, por ejemplo)[107] o que los marxistas negasen la dimensión cristiana del pensamiento martiano. Un "duelo de citas" entre las dos posiciones[108] no haría más que fortalecer al imperialismo y poner en peligro el camino de la cooperación abierto por Castro.

Si bien Toledo Sande procuraba en su respuesta refutar los argumentos del "fraterno discrepador", coincidía con él en la estimación positiva de la teología de la liberación, sobre todo por la plena confianza que a este respecto inspirarían "la palabra y el entendimiento del Comandante en Jefe Fidel Castro".[109] Ahora bien, visto desde una perspectiva actual, ¿qué consecuencias se pueden sacar de esa discusión pública?

Aunque apenas han transcurrido unos años desde esta "amistosa disputa" y no hay hasta ahora publicación alguna que haya investigado los contenidos, el significado, el desarrollo o la función de la fundamental religiosidad de Martí afirmada por Vitier, podríamos, sin embargo, atrevernos a pronosticar con cierta seguridad que debido a la nueva situación creada por el gobierno cubano pronto serán publicados en Cuba estudios sobre este tema, que podrían distanciarse un poco del estereotipado apelativo de "revolucionario anticlerical" dado a Martí. Sea lo que fuere, la revisión de la actitud política del gobierno cubano frente a la religión (y los movimientos religiosos) dentro y fuera de Cuba originó –lo más que se puede decir en el momento– una nueva discusión sobre este tema en el ámbito de los estudios martianos en Cuba. Ello prueba una vez más con qué prontitud e inmediatez es afectado el campo parcial por desarrollos externos a él, que además sugieren nuevos planteamientos y prefiguran posibles soluciones.

Ante este trasfondo no carece de ironía que (a manera de movimiento contrario) el apelativo de "Apóstol" dado a Martí –en crisis desde la segunda mitad de la década de los setenta– fuese cuestionado con mayor frecuencia. Si se efectúa una lectura atenta de las publicaciones cubano-insulares correspondientes a esta época (y también de publicaciones de los autores dominantes dentro del campo parcial de los estudios martianos), se constatará que el apelativo de "Apóstol" no había desaparecido, pero se empleaba muy raras veces. En adelante la denominación más frecuente sería la de "Héroe Nacional",[110] y en segundo lugar la de "Maestro", mientras que otros apelativos no pudieron imponerse en forma tan amplia.[111]

[107] *Ibid.*, p. 234. En el mismo lugar Vitier criticaba que sería exactamente lo mismo que calificar a Martí de "incatólico" (Toledo Sande) o catalogarlo de "inmarxista".

[108] *Ibid.*, p. 235.

[109] *Cf.* Toledo Sande, Luis: "Comentarios a unas observaciones", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), pp. 237 y 240.

[110] La elección del concepto de héroe resulta consecuente con el desarrollo de la historia de la recepción, ya que se pudo constatar la predilección de los exégetas marxistas por formas y vocabulario propios de la leyenda épica; *cf.* entre otros el cap. 4.1 y *passim.*

[111] Éste es el resultado de un cómputo que efectué con base en un considerable número de muestras de la literatura martiana publicada en Cuba desde finales de los años setenta.

En modo alguno fue casual que en 1982 apareciese en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* una amplia explicación del término "apóstol".[112] Tras una rápida aclaración del significado etimológico y del empleo general del término en el idioma español se indicaba que este apelativo de Martí había sido frecuentemente usado por quienes pretendían distorsionar el pensamiento del revolucionario cubano, entre ellos Jorge Mañach con su biografía *Martí, el Apóstol.*[113] El origen de este apelativo ("debatido y rechazado de manera ostensible en los últimos años")[114] en el exilio cubano del siglo XIX,[115] y sobre todo su empleo por parte de Julio Antonio Mella y Fidel Castro, serían por sí mismos argumentos más que significativos para seguir calificando hoy día a Martí de "Apóstol".

No obstante, para alcanzar una apropiada reglamentación del lenguaje –como solicitara Blas Roca, miembro del buró político y del Consejo de Estado–[116] se renunció a incluir ese apelativo de Martí en el preámbulo de la nueva constitución socialista de Cuba. Ante una "creciente formación científico-atea"[117] de la sociedad cubana era sin duda más apropiado abrir paso a nombres tales como "Maestro" o "Héroe Nacional". Fuera de eso, se estipulaba que "la adopción de nuevas maneras nominativas puede ser tanto un derecho como una necesidad, y hasta un deber".[118]

Con este requerimiento de buscar denominaciones más actuales se confirmó y aceleró de manera oficial el ocaso del apelativo "Apóstol". Si bien este término se encuentra aún hoy día en publicaciones cubano-insulares y no ha perdido –según me consta– nada de su popularidad entre la gente común, es significativo, sin embargo, que el mismo Fidel Castro, quien desde 1953 había asumido conscientemente el lenguaje religioso de Mella,

[112] Centro de Estudios Martianos: "'Apóstol': Fortuna y vicisitudes de una palabra", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), pp. 416-421.

[113] Con ello se evitaba explicar que el objetivo del cofundador de la *Revista de Avance* –en el momento de publicar su biografía– había consistido precisamente en la superación de una visión hagiográfica y en la "humanización" de la imagen de Martí; *cf.* al respecto el cap. 4.4. Es interesante observar que tras su nueva valoración (o mejor: condena), la biografía de Mañach fue presentada en Cuba casi siempre de manera negativa desde principios de los años setenta. Es indudable que su propósito de realzar al Martí cotidiano no encajaba con los esfuerzos de subrayar lo heroico en la vida del "Héroe Nacional".

[114] *Cf.* Centro de Estudios Martianos: " 'Apóstol': Fortuna y vicisitudes de una palabra", *op. cit.*, p. 418.

[115] *Ibid.*, p. 418: "con lo cual se aludía a su magisterio de máximo propagador de una avanzadísima ideología revolucionaria". Independientemente de la imposibilidad de demostrar en los contemporáneos una comprensión general del concepto en este sentido político-revolucionario, el presente estudio pudo señalar también que el apelativo de "Apóstol" había sido ya aplicado a Martí antes de que lo hiciera Rafael Sierra en 1892 (*cf.* cap. 2.2).

[116] Sobre Blas Roca *cf.* cap. 4.7.

[117] *Ibid.*, p. 421.

[118] *Ibid.* Curiosamente el número 12 del *Anuario*, que apareció una vez concluido el manuscrito de mi trabajo, parece sugerir un cierto giro, ya que en el comunicado oficial allí reproducido se prefiere, con notoria frecuencia, el apelativo de "Apóstol".

renunciase cada vez más al empleo de ese apelativo. Sea como fuere, en el prólogo al primer volumen de la edición crítica de las *Obras Completas* calificó a Martí de "Maestro" y "guía eterno de nuestro pueblo".[119]

8.4. Nuevas ediciones de los textos de José Martí

Desde sus inicios, una de las tareas primordiales del Centro de Estudios Martianos consistió en publicar una edición crítica de las *Obras Completas*. Este proyecto fue confiado a un grupo editor, del cual formaban parte Emilio de Armas, Fina García Marruz y Cintio Vitier (responsable de toda la edición). Ya en 1979, es decir, dos años después de la fundación del CEM, debía aparecer el primer volumen de esta edición;[120] de hecho, su aparición cuatro años más tarde en las librerías puso de manifiesto la verdadera dimensión del proyecto.[121]

A diferencia de las anteriores ediciones de las *Obras Completas*, la nueva edición no establecía un vago orden temático, sino que seguía un orden cronológico. Era evidente, pues, que se habían sacado consecuencias de las fallas de una orientación semejante, que impedía obtener una visión general de las simultáneas actividades de Martí. Los textos, que habían sido ubicados en determinados periodos de tiempo, se encontraban, a su vez, clasificados por temas y géneros, decisión que pretendía conjugar las ventajas de ambas posibilidades de agrupación.[122]

[119] Castro Ruz, Fidel: "Unas palabras a modo de introducción". En: Martí, José: *Obras Completas. Edición crítica,* La Habana, Casa de las Américas y Centro de Estudios Martianos, 1983, vol. I, pp. 7-8.

[120] *Cf.* Centro de Estudios Martianos: "Presentación", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 4; *cf.* también cap. 7.4. Parece que el manuscrito del volumen quedó realmente listo para ser impreso en 1978. No se explicaron lo motivos de tan larga dilación; *cf.* al respecto, Vitier, Cintio: "Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 124.

[121] A ello se sumarían los incovenientes de una "distribución comercial [...] altamente insatisfactoria para la explicable gran demanda", puesto que los ejemplares destinados para La Habana se agotaron apenas aparecieron; *cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 349.

[122] Actualmente, en que sólo se dispone de dos volúmenes de la edición crítica, es difícil, si no imposible, juzgar la pertinencia de esta clasificación por temas. Un cotejo con un banco de datos (fruto adicional de mi trabajo) de los textos de Martí –ordenado por temas y según el contenido– me parece confirmar que los criterios de selección no fueron siempre afortunados. El conocido hecho de que Martí tratase los más diversos temas en sus textos periodísticos, por ejemplo, pone en duda –en mi opinión– el principio establecido por el CEM de subordinar temática y genéricamente escritos parecidos "para evitar la acumulación de textos excesivamente heterogéneos por su contenido o por su forma"; *cf.* Vitier, Cintio: "Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia", *op. cit.*, p. 213.Tampoco debía haberse atenuado la afirmada "heterogeneidad", sino que hubiera podido ser considerada como un rasgo característico de la obra martiana. No obstante, se optó por una presentación aparentemente homogénea, a imitación de anteriores ediciones de las *Obras Completas*. En 1978, Cintio Vitier hizo constar por escrito que los volúmenes dos y tres estaban ya "listos para su

De acuerdo con las indicaciones de los editores, los textos mismos fueron confrontados con los manuscritos (gran parte de ellos a disposición del centro de estudios, dada su condición de "heredero" de la familia Quesada), ediciones príncipe o ediciones posteriores; también se registraron variantes o particularidades en los manuscritos de Martí. Salvo por la infundada "ortografía modernizada",[123] la edición crítica a cargo de Vitier, García Marruz y De Armas proporcionó el fiable texto base tan largamente esperado. Frente a las anteriores ediciones de las *Obras Completas* –plagadas de erratas–,[124] significó un gran logro, empañado, sin embargo, por el hecho de que contenía un número mucho mayor de errores de imprenta (aunque diferentes) de los que dejaba entrever la fe de erratas.[125]

El vasto aparato crítico del texto (cerca de seiscientas notas en el primer volumen), así como la inclusión de una gran variedad de textos de Martí descubiertos con posterioridad a la terminación de la anterior edición de las *Obras Completas* (en el segundo volumen un total de veinticinco nuevos textos, lo cual comportaba casi una tercera parte del libro), hizo de la edición crítica una indispensable herramienta para los estudios martianos. Tratándose de una edición crítica de las *Obras Completas*, era bastante insólito –si bien la recepción de Martí por parte de la Revolución Cubana y la tarea político-ideológica del CEM hacían aparecer esto como con-

entrega", y los volúmenes cuatro y cinco "considerablemente adelantados" (*ibid.*, p. 214). En una conversación sostenida el 16 de enero de 1984, Vitier aludió vagamente –en respuesta a mi pregunta sobre los motivos de la demora– al excesivo trabajo de las imprentas. Esto suena extraño, si se tiene en cuenta la gran cantidad de volúmenes (con estudios hace tiempo publicados) que fueron editados durante el periodo 1978-1982 por el CEM y publicados por otras editoriales e imprentas (*cf.* cap. 8.1).

[123] *Cf.* Centro de Estudios Martianos: "Nota Editorial". En: Martí, José: *Obras Completas.* Edición crítica, *op. cit.*, vol. 1, p. 9. Hubiera sido deseable una aclaración de los motivos, criterios y consecuencias de dicha "modernización".

[124] En la mencionada conversación, Cintio Vitier me comunicó que los volúmenes de la edición cubana de las *Obras Completas* publicados a partir de 1963, por ejemplo, contenían cerca de 730 erratas. Esta cifra, de acuerdo con mis experiencias, no es nada exagerada. Una vez emprendida la empresa de la edición crítica, comenzaron a manifestarse en Cuba reparos a la fiabilidad de las *Obras Completas* hasta entonces publicadas, que de todas maneras habían representado –esto hay que recalcarlo una vez más– y aún representan (hasta cuando se culmine la edición crítica) la mejor y más amplia edición. La fuerte crítica de M. P. González a las ediciones de Martí, quien habría sido perseguido por una increíble "desdicha editorial póstuma", no era pues infundada (pero sí desmesurada). El investigador, docente en los Estados Unidos, tachó de manera general el grueso de las ediciones y *Obras Completas* hasta entonces publicadas de "detestables"; *cf.* González, Manuel Pedro: "Aclaraciones". En: Martí, José: *Epistolario. Antología, op. cit.*, p. 37.

[125] Esto no es imputable al grupo de editores, sino a la técnica editorial existente en la isla. En el segundo volumen, la lista oficial de erratas aumentó en dos páginas, pero no contenía, según mis averiguaciones, siquiera la mitad de los errores realmente existentes. Por esta razón, habría que corregir el título algo triunfalista con el cual Vitier anunciaba la aparición de la edición crítica. La modesta formulación de la "Nota Editorial" (debida quizá también a la pluma de Vitier), en el sentido de que se trataría de un "primer ensayo de edición crítica", parece más acertada.

gruente– que el primer volumen estuviese precedido de la ya citada introducción del líder revolucionario y jefe de Estado Fidel Castro, quien destacaba una vez más la fusión de la herencia específicamente cubana con la tradición mundial de la lucha obrera y del socialismo en un nuevo Estado cubano y agregaba:

> No podrá haber verdadera formación ideológica y política del pueblo, verdadera conciencia comunista, sin el conocimiento de los admirables aportes de José Martí a la Revolución Cubana, a la liberación de América Latina frente al peligro imperialista y al pensamiento revolucionario de su tiempo.[126]

Debido a la división por géneros y a la frecuente imposibilidad de clasificar cronológicamente muchos de los poemas, los editores decidieron, con razón, emprender por separado la edición crítica de la obra poética y su publicación. Así, los tres poetas miembros del grupo acordaron no esperar hasta la publicación completa de los textos fechables (lo cual podría tomar aún varias décadas), sino publicar a la par con el primer volumen de la edición crítica, basándose en los resultados del trabajo que durante años venían realizando varios autores empeñados en una edición semejante, y en colaboración con otra editorial, una edición crítica de la obra poética.[127]

En un primer volumen se reunieron aquellos poemarios que Martí había mencionado en su carta a Quesada y Aróstegui, considerada su "testamento literario" (a saber: *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres*), mientras que en un segundo volumen fueron publicados todos los demás poemas omitidos por el poeta y revolucionario.[128] Entre los resultados más importantes del trabajo efectuado con esta edición se cuentan la presentación de catorce textos anteriormente no incluidos en recopilación alguna, y la supresión de la colección de poemas, reunidos por primera vez bajo el título de *Flores del destierro* en la edición de Quesada y Miranda del año 1933. Emilio de Armas, colaborador también en esta edición crítica, había adoptado pocos años antes el título –no así el contenido exacto de la colección– en su plan de realizar una nueva edición de la obra poética.[129] Una parte de estos poemas se añadió al poemario *Versos sencillos,* nunca llevado a término por Martí.[130]

[126] Castro Ruz, Fidel: "Unas palabras a modo de introducción", *ibid.*, p. 7. Es significativa la secuencia de los tres aspectos mencionados por el máximo líder.

[127] *Cf.* cap. 7.6.

[128] *Cf.* al respecto, Centro de Estudios Martianos: "Nota editorial". En: Martí, José: *Poesía completa. Edición crítica.* Edición Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1985, vol. 1, pp. 5 y ss.

[129] *Cf.* cap. 7.6, así como Armas, Emilio de: "Un deslinde necesario": *Los 'Versos Libres' y 'Flores del Destierro', op. cit.*

[130] No es posible comentar aquí detalladamente los criterios en que se fundó dicha redistribución; *cf.* al respecto, Centro de Estudios Martianos: "Nota editorial", *op. cit.*, pp. 64 y ss., así como Vitier, Cintio: "José Martí en su verso", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), pp. 319-325. Este ejemplo sirve para demostrar una vez más

La constatación, sin embargo, de que a la hora de imprimir estos dos volúmenes tuvieron que ser eliminados no menos de mil "errores de transcripción" de ediciones anteriores, debió de causar una impresión desalentadora en los primeros exégetas martianos.[131] Si se relaciona esta alarmante cifra con la extensión de la nueva edición crítica (cerca de 620 páginas), nos podremos dar cuenta de lo insuficientes que habían sido las bases textuales empleadas hasta entonces, ya que muchos de los errores acogidos en la edición de Quesada y Aróstegui se conservaron en todas las ediciones posteriores. Infortunadamente la nueva edición crítica no registra dichas correcciones, de tal manera que pese a las hojas con las "erratas más importantes [*sic*] advertidas [*sic*]", que se incluyeron en atención a lo acontecido con la anterior edición de los textos en prosa, el lector no pueda dejar de experimentar una cierta sensación de inseguridad, al ver que ahora aparecen *otras* erratas en diferentes lugares.[132] Con todo, es indudable que la edición crítica de la obra poética de Martí constituye un significativo y meritorio paso hacia una fiable edición crítica, pues permitirá sacar, en futuros estudios, conclusiones útiles respecto a la creación de cada uno de los poemas y con ello respecto al proceso creador de Martí.

Más allá de la meritoria labor efectuada con la edición crítica de las *Obras Completas*, el CEM desplegaría, en colaboración con otros estudiosos de Martí, una impresionante actividad con la edición de volúmenes facsimilares,[133]

lo variable que es aún hoy día la base textual de algunas partes de la obra martiana, y, por tanto, cómo hasta hoy persisten algunas de las dificultades que tuvo que afrontar G. de Quesada y Aróstegui (*cf.* cap. 3.3.).

[131] *Ibid.*, p. 324.

[132] Por esta razón continúa siendo indispensable acudir a las primeras ediciones. Otros puntos críticos –como la no siempre lograda distribución óptica y gráfica o la utilización de un papel barato y ordinario– fueron señalados por un crítico cubano; *cf.* Arcos, Jorge Luis: "Sobre 'Poesía completa' (edición crítica) de José Martí", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XXVI, 155-156 (marzo-junio 1986), p. 183. El mismo Vitier presentó –con razón– la edición de 1985 como "edición rigurosamente nueva", pero más tarde agregó con modestia que se trataba, en última instancia, de un "cuaderno de trabajo para una futura edición definitiva" (probablemente en el marco de las *Obras Completas*. Edición crítica?); *cf.* Vitier, Cintio: "José Martí en su verso", *op. cit.*, pp. 319 y 325.

[133] *Cf.* Martí, José: *Cartas a María Mantilla.* Edición facsimilar, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Gente Nueva, 1982; *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba.* Edición facsimilar, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985; *Diario de campaña.* Edición facsimilar, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985. El especial significado que atañe a la publicación de ediciones facsimilares se debe, también, al hecho de que el acceso a los manuscritos estaba bastante restringido –al menos para los estudiosos extranjeros. Incluso un estudioso de Martí como Paul Estrade, durante mucho tiempo colaborador del Centro de Estudios Martianos, constató la dificultad para acceder libremente a los manuscritos; *cf.* Estrade, Paul: *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine, op. cit.*, p. 23. A este respecto sólo se puede conjeturar sobre los motivos del Centro de Estudios Martianos; con seguridad, este "juego del escondite" no contribuye a que los estudiosos que infructuosamente intentaron acceder a los manuscritos de Martí, confíen del todo en la labor del CEM.

antologías de textos literarios[134] (en sentido estricto), así como antologías de textos en prosa, dispuestos temáticamente.[135] Este último grupo de publicaciones, consagrado a la obra ideológico-política del gran cubano, predominaba claramente en el ámbito de la literatura sobre Martí, en conformidad con la política editorial del CEM.[136]

Una de las antologías martianas más solicitadas y difundidas en Cuba fue un volumen de casi seiscientas páginas, publicado por Fernández Retamar en 1981.[137] Si se compara con la ya existente –en tres volúmenes–,[138] tenía la ventaja de poner al alcance del lector, en uno solo, poesía y prosa. La selección de los textos obedecía a la mencionada jerarquía de géneros propuesta por Fernández Retamar, quien volvió a señalar en su prólogo el predominio de los trabajos periodísticos.[139] A diferencia, sin embargo, de las primeras antologías, ésta correspondía más a lo que él denominaba como textos específicamente literarios del Héroe Nacional.[140] En su muy acogido prólogo, el entonces director del CEM presentaba a

[134] *Cf.* Martí, José: *Poesía de amor.* Selección, prólogo y nuevas notas por Luis Toledo Sande, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1980; *Teatro.* Compilación y prólogo Rine Leal. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1981.

[135] *Cf.* Martí, José: *Sobre las Antillas.* Selección, prólogo y notas de Salvador Morales, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1981; *La guerra del '68,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984: *Dos Congresos. Las razones ocultas.* Selección y presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985 (el volumen contiene también dos trabajos de Ángel Augier y Paul Estrade sobre el antiimperialismo de Martí); *El indio de Nuestra América.* Selección y Prólogo de Leonardo Acosta, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1985.

[136] *Cf.* cap. 8.1. Esta política editorial se puede demostrar también con la colección *Textos martianos breves,* del CEM; *cf.* entre otros, Martí, José: *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América.* Presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1987; *Madre América.* Presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1987: o también (con un título que semeja deliberadamente aquél de *La historia me absolverá,* de Fidel Castro) *La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall.* Presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1987.

[137] Martí, José: *Letras fieras.* Prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1987; este volumen fue publicado con motivo del "Día de la Cultura Cubana" el 20 de octubre de 1981.

[138] *Cf.* cap. 7.7; allí se indicó que el tercer volumen de esa antología fue publicado en 1981, con un prólogo que tenía en cuenta, implícitamente, los sucesos de 1980.

[139] *Cf.* Fernández Retamar, Roberto: "Las letras fieras de José Martí". En: Martí, José: *Letras fieras, op. cit.*, p. 13.

[140] El editor señalaba que el objetivo de la antología consistía en "ofrecer al lector un haz de los mejores textos literarios de Martí", con lo cual no se separaría, naturalmente, lo literario y lo político en la obra de Martí; *cf.* Fernández Retamar, Roberto: "Sobre esta antología". En: Martí, José: *Letras fieras, op. cit.*, p. 5. Por esta razón, el volumen incluía tambien los trabajos políticos fundamentales de José Martí. Por lo demás, la primera antología publicada por Fernández Retamar en 1971 con el prólogo "Martí en su (tercer) mundo", fue reeditada en

Martí como uno de los grandes "fundadores" en América Latina, ya que en el campo político debía ser considerado precursor del socialismo y autor intelectual de la Revolución Cubana; y en el campo literario, padre de la nueva literatura latinoamericana.[141] Si su obra política había inaugurado el actual desarrollo político con su lucha antiimperialista por la justicia social, su obra literaria –que Fernández Retamar aproximaba al socialismo–[142] se encontraba también al inicio de una etapa de la literatura latinoamericana, que persistiría hasta el presente.[143] Sobre el paralelismo de esta opinión se volverá más adelante.[144]

Cierto es que las antologías publicadas en Cuba no se dirigían a un público exclusivamente cubano. Tenían puesta la mira –si se tiene en cuenta la considerable exportación de libros– en el público lector del mundo hispanohablante. Al mismo tiempo se procuraba, sobre todo en el CEM, realizar ediciones de textos de Martí para diferentes públicos, muy claramente determinados. Entre ellas figuraban, por una parte, antologías que habían sido adaptadas a determinados países o que debían cumplir ciertas funciones.[145] Por otra, se realizaron ediciones de textos en colaboración con traductores extranjeros, que fueron publicadas en francés, inglés y ruso

1985: Martí, José: *Páginas escogidas.* Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar, 2 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

[141] Fernández Retamar, R.: "Las letras fieras de José Martí", *op. cit.*, pp. 21 y ss. Ya se llamó la atención sobre las interacciones entre la interpretación de la concepción literaria de Martí y la imagen de la literatura latinoamericana propuesta por Fernández Retamar. En este punto –como en muchos otros– el intelectual cubano no logró rebasar, en lo esencial, las tesis y posiciones que había formulado de manera coherente en los años sesenta y setenta.

[142] *Ibid.*, pp. 13 y ss. Sin dar mayores explicaciones, Fernández Retamar prefirió relacionar a Martí con aspectos socialistas, que calificarlo de "escritor comprometido", y subordinarlo, así, a un concepto que se encontraba demasiado próximo al existencialismo de corte sartriano, hacía tiempo condenado en Cuba por decadente y burgués.

[143] *Ibid.*, p. 23. Por lo demás, el carácter ejemplar de Martí en lo "literario" se evidenciaba claramente, según Fernández Retamar, en el *Diario en Bolivia* del Che Guevara y en muchos discursos de Fidel Castro (una afirmación que pudo ser comprobada incluso en determinadas estructuras retóricas del "máximo líder"; *cf.* cap. 8.1); la afirmación del crítico cubano, en el sentido de que la "poesía de fuego y canto [...] [de Martí] rige la actual poesía de nuestras tierras" (p. 26), es más que cuestionable (teniendo en cuenta el desarrollo hasta ahora analizado) y hubiera precisado al menos de una breve cita a modo de prueba.

[144] *Cf.* cap. 8.6.

[145] A este respecto se tenían previstos dos proyectos de antologías para Nicaragua, que respondían a unos objetivos claramente definidos: una antología en tres volúmenes debía procurar al lector nicaragüense un amplio acceso a José Martí; otra antología, más breve, debía reunir "textos políticos e ideológicos fundamentales, para su difusión masiva"; *cf.* las declaraciones de Cintio Vitier y Fina García Marruz en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 143. Debido, sin embargo, a los problemas económicos del país y a otros inconvenientes, sólo fue publicada, en un volumen, la versión resumida del primer proyecto, a la que infortunadamente se le antepuso el prólogo destinado a la edición de "difusión masiva": Martí, José: *Ideario.* Selección y "Prólogo" de Cintio Vitier y Fina García Marruz y "Anotaciones sobre José Martí" de José Coronel Urtecho, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987.

–entre otros– por la Editorial José Martí, creada exclusivamente para las traducciones de obras cubanas.[146]

La década de los ochenta trajo consigo un nuevo incremento cuantitativo, y en parte también cualitativo (si se tiene cuenta el trabajo realizado con la edición crítica), respecto de las publicaciones de textos martianos en Cuba, debido a las intensas actividades del Centro.[147] Las ediciones de textos y *Obras Completas* dirigidas y coordinadas por esta institución aparecían con tanta rapidez y en tal número, como sólo pocos "clásicos" de la literatura mundial experimentaron en sus propios países. Con cuánta mayor razón no deberá impresionar este hecho, si se piensa en las circunstancias socio-económicas de un país del así llamado Tercer Mundo, que además había caído en una profunda y continua crisis económica durante los años ochenta.[148] Se trata, sin duda, de un fenómeno que no podría explicarse sin tener en cuenta la función de José Martí como símbolo nacional de Cuba [149] y "autor intelectual" de la Revolución Cubana.

[146] Como una muestra representativa de la gran cantidad de traducciones –en su mayoría breves– de textos de Martí valga citar: Martí, José: *Three Heroes*. Trad. Mary Todd, La Habana, Editorial José Martí, 1984; *Eleven Short Stories. The Golden Age*, La Habana, Editorial José Martí, 1989; *Bebé e o senhor Dom Pomposo*. Trad. Rui Lopes Ferreira, La Habana, Editorial José Martí, 1984; *Contes de la "Edad de Oro"*. Traduction de Colette Lamore, La Habana, Éditions José Martí, 1986 (la misma selección también apareció en lengua griega en 1987; *cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* [La Habana] 11 [1988], p. 416); [*Las ruinas indias.*] [En ruso]. Trad. Anna Vakuliuk, La Habana, Editorial José Martí, 1986 (*cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* [La Habana] 11 [1988], p. 432). La clara preferencia por La *Edad de Oro*, indicaba que se quería llegar a un público más bien joven.

[147] El CEM, que logró trasladarse a la hermosa casa del hijo de Martí en La Habana, tenía motivos suficientes –una variada actividad editorial y la posición dominante que ocupaba dentro del campo parcial de los estudios martianos en Cuba– para celebrar el décimo aniversario de su existencia en 1987. El carácter eminentemente político del Centro se puso una vez más de manifiesto en los mensajes recibidos con motivo de las efemérides; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Décimo aniversario del Centro", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), pp. 17-25. Con motivo del décimo aniversario se organizó también en el CEM el primer "Curso Libre sobre José Martí", que ofreció conferencias de los estudiosos de Martí más importantes de Cuba y de algunos colegas extranjeros. En los semestres posteriores se incluirían otros "Cursos Libres" organizados por el CEM; *cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* 10 (1987), pp. 321-323 y 11 (1988), pp. 472-473.

[148] No es posible aquí más que exponer en muy pocas palabras este desarrollo económico. A consecuencia de malas cosechas en la producción de caña de azúcar y de la caída internacional en los precios del petróleo (la reventa de petróleo ruso era para Cuba una importante fuente de divisas occidentales), la problemática del endeudamiento de América Latina con los bancos acreedores afectó por vez primera también a la isla socialista, que desde 1985 se vio obligada a comprar azúcar en el mercado internacional para poder cumplir con las entregas estipuladas con la Unión Soviética. Desde 1986, Cuba tiene que esforzarse por negociar sus obligaciones financieras en Occidente; *cf.* Rediske, Michael: Kuba: "Auf Gegenkurs zur Perestroika", *op. cit.*, pp. 184 y ss.

[149] Valga exponer y demostrar una vez más esa función, pero esta vez con un ejemplo bastante extraordinario. Cuando Arnaldo Tamayo Méndez –primer cosmonauta cubano– partió rumbo al espacio en una misión soviética, llevó consigo, entre otros, el poema martiano "A los espacios", así como el *Manifiesto de Montecristi*; *cf.* el artículo "Nuestros símbolos en el cosmos", en: *Verde Olivo* (La Habana) 21 (septiembre 1980), pp. 56-58.

8.5. Nuevos enfoques para una biografía de José Martí

Desde las postrimerías de la década de los setenta se puso de manifiesto el deseo vehemente por una nueva biografía de José Martí.[150] En un artículo publicado en 1979, que empalmaba con los trabajos precedentes sobre la radicalización ideológica de Martí,[151] Roberto Fernández Retamar se ocupó de esta cuestión.[152] Ya desde el comienzo despachaba todos los anteriores intentos –es decir, los efectuados antes de 1959– de presentar un retrato general de Martí, al condenar globalmente tanto las biografías "irracionales y hagiográficas" como también su "irritado reverso": aquellas que se habían preocupado por presentar una falsa humanización del "Santo".[153] El objetivo actual debía ser una "biografía ideológica", que destacase el desarrollo político y la cosmovisión de Martí.

El director del CEM no proporcionó mayores detalles acerca de las bases metodológicas de una biografía semejante.[154] Más allá de presentar una descripción de la radicalización de Martí –que enfatizaba no sólo el "carácter radical", sino ante todo el "carácter radicalizable" del Delegado,[155] sacrificando una vez más la precisión del análisis por una perspectiva Martí-Castro–, evocaba lo lamentables que eran determinados vacíos en la investigación histórica de la vida de Martí.[156]

En los años ochenta se hicieron esfuerzos por llenar este vacío y presentar definitivamente la ansiada biografía ideológica de Martí. Un importante y vasto proyecto al respecto –el comentado *Atlas histórico-biográfico*– motivó una serie de trabajos que revelaron nuevos datos acerca de la vida de Martí.[157] Al mismo tiempo, surgieron estudios más amplios y detallados sobre determinadas etapas en la vida de Martí,[158] así como investi-

[150] Este vacío no lo pudieron llenar ni un volumen que contenía testimonios del propio Martí ("la propia voz de nuestro Héroe Nacional") ni una iconografía iniciada en los años setenta; *cf.* Bueno, Salvador (ed.): *Martí por Martí.* Selección, prólogo y cronología de Salvador Bueno, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, así como Quesada y Miranda, Gonzalo de: *Iconografía martiana, op. cit.*

[151] *Cf.* cap. 7.2, así como 7.5.

[152] Fernández Retamar, Roberto: *Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí, op. cit.*

[153] *Ibid.*, p. 240.

[154] Se conformaba con dar escasas referencias sobre la biografía de Marx de Auguste Cornus, y la teoría marxista de la personalidad de Lucien Sèves (*ibid.*, p. 240).

[155] *Ibid.*, p. 249.

[156] *Ibid.*, p. 262. Aquí se refirió, por ejemplo, a la estadía de Martí en los Estados Unidos, que no había sido investigada aún de manera satisfactoria.

[157] *Cf.* entre otros, Fernández Retamar, Roberto / Hidalgo Paz, Ibrahím: *José Martí. Semblanza biográfica y cronológica mínima,* La Habana, Editora Política, 1983; Hidalgo Paz, Ibrahím: "Los primeros veintidós años en la vida de José Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), pp. 169-196; así como I.H.P.: "José Martí y Máximo Gómez en 1895. Cronología crítica", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), pp. 366-398.

[158] Uno de los más importantes trabajos fue el estudio de Alberto Rocasolanos (concluido en 1978, pero publicado en 1984) sobre la estadía de Martí en La Habana de agosto de 1878

gaciones centradas especialmente en determinados aspectos de los últimos diez años de su vida.[159] Sintomático en ello era que los autores de estos estudios no sólo relacionaban –como podría esperarse– los aspectos investigados de la "praxis revolucionaria" con toda la obra y la vida de Martí, sino que desarrollaban sus argumentos estableciendo constantemente una relación directa entre su objeto de estudio y la Revolución Cubana.[160]

Este grupo de estudios pormenorizados, propio de los años ochenta, sobre afirmaciones o planteamientos desatendidos, que habían sido repetidos una y otra vez y sin examen previo alguno por la literatura sobre Martí,[161] tenía su origen en una opinión formulada de manera concluyente por Salvador Morales en una reseña de 1986:

a septiembre de 1879. En su trabajo, que fue distinguido con el Premio Nacional de Crítica Literaria Mirta Aguirre en 1985, Rocasolano indagó noticias relacionadas con Martí en los más influyentes periódicos de entonces, empresa que, sorprendentemente, nunca antes había sido acometida; *cf.* Rocasolano, Alberto: *En años del reposo turbulento,* La Habana, Ediciones Unión, 1984; así como la reseña del volumen realizada por Morales, Salvador: "Martí en los primeros tiempos del reposo turbulento", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), pp. 326-329. El escritor Rocasolano no figura entre los especialistas en Martí propiamente dichos, sino que trabaja como "investigador literario" en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia Cubana de Ciencias; *cf. Diccionario de la literatura cubana, op. cit.*, vol. 2, p. 902. Otro proyecto de mayor envergadura –la investigación de los años españoles de Martí– fue presumiblemente acordado a nivel ministerial entre España y Cuba en 1983; *cf.* Hart Dávalos, Armando: *Cambiar las reglas del juego. Entrevista de Luis Báez, op. cit.*, pp. 113 y ss. No tengo constancia, sin embargo, de la realización de este proyecto o de la publicación de resultados. Sea como fuere, las publicaciones biográficas editadas en España –aún por comentar– no permiten identificar avance alguno.

[159] *Cf.* entre otros, Callejas, Bernardo: "Máximo Gómez y José Martí: historia y literatura de campaña", en: *Santiago* (Santiago de Cuba) 57 (marzo 1985), pp. 59-110; Toledo Sande, Luis: " 'A pie, y llegaremos'. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), pp. 141-212; así como L.T.S.: "José Martí y Máximo Gómez: en el camino de la hermandad", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XXVII, 158 (septiembre-octubre 1986), pp. 13-29.

[160] Así –por citar sólo algunos ejemplos–, Callejas partía del mencionado discurso pronunciado por Castro el 10 de octubre de 1968; señalaba la distinción que hacía Gómez entre "gusanos" y "compañeros", que correspondería al lenguaje usado por la Revolución, y subrayaba la importancia de determinados escritos tardíos de Martí en los tiempos de la emisora contrarrevolucionaria Radio Martí (*cf.* Callejas, B.: "Máximo Gómez y José Martí", *op. cit.*, pp. 59, 77 y 84); Toledo Sande, en cambio, quien insistía en la pertinencia de la polémica desatada por Martí con los veteranos de 1868, y que Ibarra había calificado de grave error estratégico del Delegado (*cf.* Ibarra, Jorge: *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario, op. cit.*, entre otras, p. 118; ya se hizo mención de la controversia desatada por esta publicación), relacionaba una y otra vez la praxis revolucionaria de Martí con el posterior triunfo de Castro (*cf.* Toledo Sande, Luis: " 'A pie, y llegaremos'. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo", *op. cit.*, entre otras, p. 211; y L.T.S.: "José Martí y Máximo Gómez: en el camino de la hermandad", *op. cit.*, entre otras, p. 29).

[161] Estos estudios, claro está, habían sido emprendidos con anterioridad: *cf.* por ejemplo, Le Roy y Gálvez, Luis F.: "Martí, Baliño y Fermín Valdés Dominguez en 'San Alejandro' ", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 6 (1976), pp. 151-168. Estos se incrementaron en tal medida durante el periodo aquí tratado, que bien podría hablarse de un fenómeno característico y representativo de los años ochenta.

> Para comprender y explicar la personalidad histórica de nuestro héroe no bastan ya las referencias a los grandes trazos de la historia de Cuba, a la macrohistoria, diríamos. Es necesario ir a la microhistoria, y a través de ella, al único modo que puede ofrecernos, en una acumulación de re-estudios, la posibilidad de un cambio profundo en el conocimiento histórico de su actuación.[162]

Ya en 1983 se realizó una primera síntesis biográfica con la gran cantidad de conocimientos acumulados en las dos décadas y media pasadas. Con el título *Martí, amigo y compañero,*[163] Mercedes Santos Moray publicó una breve biografía, dirigida especialmente a jóvenes lectores. Debido al público al que iba destinada esta publicación, no logró remediar "la ausencia más notable en la bibliografía de la Revolución sobre José Martí: la biografía"[164] y satisfacer las exigencias de una "biografía ideológica", como se venía solicitando con tanta verbosidad desde Fernández Retamar.[165]

La biografía de Martí del argentino Ezequiel Martínez Estrada continúa siendo para la Revolución Cubana el único relato biográfico escrito en la Cuba posrrevolucionaria.[166] De ahí que ante el trasfondo de una larga historia de biografías del héroe nacional cubano sorprenda constatar que, pese a la enorme actividad editorial desplegada desde 1959 en torno a la vida y obra de Martí, no exista aún en Cuba una vasta biografía que tenga en cuenta los resultados más recientes de los estudios llevados a cabo. No obstante, parece que desde finales de los años setenta se reconoció este gran vacío, de tal manera que se podrá contar con publicaciones al respecto en los años noventa.

8.6. Estudios sobre aspectos específicamente literarios y sobre la crítica literaria de Martí

Si traemos a la memoria las sugerencias metodológicas contenidas en los trabajos de Roberto Fernández Retamar y (en menor medida) Leonardo Acosta durante los años setenta en Cuba, no dejará de decepcionar un examen crítico de los estudios cubano-insulares sobre aspectos específicamente literarios[167] de la obra de Martí, realizados en la

[162] Morales, Salvador: "Martí en los primeros tiempos del reposo turbulento", *op. cit.*, p. 329.

[163] Santos Moray, Mercedes: *Martí, amigo y compañero,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

[164] Armas, Ramón de: "Observaciones ante 'Martí, amigo y compañero' ", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 298.

[165] *Cf.* también, Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983", *op. cit.*, pp. 77 y ss., quien se lamentaba de dejar un vacío bibliográfico precisamente en este campo, pero aclaraba de manera categórica: "La obra se hará".

[166] *Cf.* cap. 6.8.

[167] Al igual que en capítulos anteriores tenemos que renunciar aquí a hacer un comentario de la descripción de Martí en textos literarios. Por lo menos se debe mencionar la aparición

década siguiente.[168] El paralelismo formulado en el mencionado prólogo de Fernández Retamar a una antología publicada en 1981, que erigía a Martí no sólo en precursor del socialismo cubano, sino también de la moderna literatura latinoamericana, no fue acogido y citado en Cuba más que como un "resultado previo".[169] El origen de esta formulación en el transcurso de los pasados quince años[170] –no libre de contradicciones, pero en cuanto al método digna de tenerse en cuenta–, pasó a un primer plano. Desde una perspectiva actual, que probablemente no logre todavía una visión de conjunto de los estudios sobre el tema publicados en Cuba en los años ochenta, parece como si en ese paralelismo entre el desarrollo político-ideológico y literario-histórico-estético se hubiese trazado una línea divisoria, que no es permitido cuestionar ni erradicar. Esto se mostrará mediante una serie de publicaciones sobre diferentes aspectos literarios de Martí.

En 1981, Nicolás Dorr presentó un trabajo que –a semejanza de las publicaciones de los años setenta sobre el desarrollo ideológico de Martí– estudiaba la concepción estética y literaria del poeta cubano en su desarrollo cronológico.[171] Con ello, llamó la atención sobre un desarrollo lineal, que habría conducido a Martí –como consecuencia de su identificación con los desheredados y oprimidos– a una búsqueda de la "sencillez del pueblo", que hallaría finalmente su expresión poética en los *Versos sencillos*.[172] No obstante, ya desde antes –durante su estadía en México–,[173] José Martí había desarrollado la concepción de un "realismo real", que lo aproximaba históricamente al "realismo socialista"; razón por la cual había que preguntarse: "¿Por qué no considerar, entonces, al realismo real mar-

del "Maestro" en el texto *De Peña Pobre. Memoria y Novela,* La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980, pp. 14 y ss., de Cintio Vitier, o el recurso a Martí en versos compuestos por poetas extranjeros en honor a la Revolución. *Cf.* CEM: "Presencia de José Martí en 'Poemas a la Revolución Cubana' ", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 5 (1982), pp. 381-384. Es en este género –totalmente conforme con la primera recepción de Martí– donde se evidencia con claridad la tendencia aún latente a sacralizar a Martí; *cf.* por ejemplo el poema "Semilla de José Martí" del chileno Ángel Cruchaga Santamaría, en el que en el cuerpo de Castro se manifiesta la presencia del "Altísimo Señor", "Capitán de la luz", "Libertador" y "Padre Martí"; *ibid.*, pp. 383 y ss.

[168] Acosta publicó en 1985 una hermosa antología con escritos de Martí sobre el tema del indio en América Latina, cuyo prólogo, por cierto, no podía ofrecer pensamientos nuevos acerca de este tema tan originalmente tratado por él en los años setenta; *cf.* Acosta, Leonardo: "José Martí y el indio de nuestra América". En: Martí, José: *El indio de nuestra América, op. cit.*, pp. 7-19.

[169] Fernández Retamar es, sin duda, uno de los autores que más se han citado y se citan en los trabajos sobre aspectos literarios en la obra de Martí.

[170] *Cf.* al respecto los capítulos 6.4, 7.9, así como 8.4.

[171] Dorr, Nicolás: "La concepción del arte en José Martí", en: *Universidad de La Habana* (La Habana) 214 (1981), pp. 171-184, *cf.* p. 173.

[172] *Ibid.*, p. 183.

[173] También en este punto se da un paralelo con estudios sobre el desarrollo ideológico de Martí, que en los años ochenta se apartaban, en su mayoría, de la tesis de un proceso de radicalización de Martí, y abogaban por su radicalismo ideológico, existente desde el principio (*cf.* cap. 8.2).

tiano como un antecedente de nuestro realismo actual?"[174] De esta manera, el desarrollo de las concepciones estéticas de Martí fue restringido como tal, ya que (según Dorr) sus escritos de 1875-1876 le acreditaban ya como precursor del realismo socialista.

El "rompimiento" de Martí con las concepciones de la estética burguesa, la filiación del "Maestro" "a un arte socialmente comprometido, austero y viril",[175] eran afirmaciones de Dorr, que se repetían también en muchos trabajos consagrados a determinadas partes de la obra martiana que habían sido consideradas más bien marginales durante largo tiempo. En su prólogo a la antología de estudios sobre la revista de Martí para niños, Salvador Arias calificó *La Edad de Oro* (1889) –invocando a Castro– de ser uno de los "textos de mayor potencial revolucionario".[176] Se refirió a la "función esencial en el plan táctico" de esta revista y equiparó la conciencia revolucionaria de Martí con la de los revolucionarios del asalto al Cuartel Moncada.[177] Por su parte, Mercedes Santos Moray llegó también a la conclusión de que *La Edad de Oro* había sido fundamentalmente "un instrumento activo en el combate de las ideas"[178] contra el colonialismo y el imperialismo, y el testimonio de un líder y combatiente político por la independencia de su pueblo, independencia que había llegado con el triunfo de la Revolución Cubana.[179] Inclusive la traducción que hiciera Martí de *Mes Fils* de Victor Hugo, publicada en 1875, fue declarada, junto con citas de periodos más tardíos de su vida, documento y resultado de una "necesidad ideológica, de ética revolucionaria, reveladora de la capacidad creadora del Maestro".[180]

En un sugerente trabajo sobre la simbología del "Maestro" –hasta ahora escasamente estudiada en la Cuba revolucionaria– Mary Cruz consideró

[174] *Ibid.*, p. 175; con esto se quiere dar a entender un realismo (socialista) de corte cubano.

[175] *Ibid.*, p. 180.

[176] Arias, Salvador: "'La Edad de Oro' noventa años después". En: S.A. (ed.): *Acerca de "La Edad de Oro"*. Selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1980, p. 12.

[177] *Ibid.*, p. 13. La tradición hagiográfica que resuena en este discurso "revolucionario" sobre Martí, aunque ya no en una forma tan pronunciada, es algo que se vuelve a manifestar con claridad al final de un extenso párrafo de Arias sobre el tema de la muerte en *La Edad de Oro*: "Martí muerto en Dos Ríos, defendiendo su Patria con fiereza y con ternura, *deviene símbolo de vida permanente*, ya anticipado desde las páginas de *La Edad de Oro*. Y que hoy *alimenta un'destino aún por cumplirse*. La muerte es hermosa si es necesaria, porque necesaria es la libertad, y si en América se vive aún como la llama que tiene mucha carga encima, es necesario quitarse la carga, o morir" (*ibid.*, p. 29; el subrayado es mío).

[178] Santos Moray, Mercedes: "Empresa de corazón y no de mero negocio". En: Prats Sariol, José (ed.): *Nuevos críticos cubanos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 188.

[179] *Ibid.*, pp. 206 y ss.

[180] Dorta Contreras, Alberto Juan: "Martí: traducir a Víctor Hugo. Ética revolucionaria y creación", en: *Santiago* (Santiago de Cuba) 57 (1985), pp. 123-136. La lista de trabajos que apuntaban desde un comienzo a la ética revolucionaria del autor en los escritos literarios y que aludían, en su mayoría, a un nexo con una estética socialista o con la praxis revolucionaria de Castro, puede ampliarse sin mayor esfuerzo.

los símbolos empleados por Martí como parte de un sistema coherente y concordante.[181] Su estudio estaba consagrado además a lo que creía vislumbrar como "símbolo magno en su vida y en su obra": a aquel "hombre en lucha con el cielo",[182] que en los textos de Martí había experimentado una cuádruple concreción en Prometeo, Sísifo, Ismael y Espartaco. Para los fines de nuestro estudio es ante todo interesante anotar que Mary Cruz situaba cada uno de los pasajes –interpretados, en parte, de manera convincente– en un desarrollo histórico, que se insinuaba ya en el título de su trabajo. El paso en Martí del "mito" a la "realidad", del ayer al hoy, habría conducido al revolucionario hasta la figura real e histórica de Espartaco, convertido para él en la encarnación de la lucha contra el imperialismo norteamericano.[183] Leído explícitamente desde el presente de la Revolución Cubana,[184] se puede reconocer allí un desarrollo que corría paralelo a la pretendida radicalización de Martí. Un estudio más detallado permite descubrir que también aquí, como en los ejemplos anteriormente citados, se subordinó un análisis de los textos de Martí –que no ocultaba las contradicciones– a una orientación "revolucionaria" establecida desde un principio.[185]

Una continuación de los trabajos de Fernández Retamar y una revisión crítica de los fundamentos metodológicos de los estudios martianos era lo que se podía esperar de un trabajo de Elena Jorge, presentado como tesis

[181] *Cf.* Cruz, Mary: "Martí: símbolo cuádruple: Del mito a la realidad, del ayer al hoy", en: *Unión* (La Habana) II (abril-junio 1983), pp. 89 y ss. y *passim.* Desde hacía algún tiempo la autora venía presentando trabajos sobre aspectos simbólicos y alegóricos de la obra de Martí; *cf.* entre otros, Cruz, Mary: "Alegoría viva: José Martí", en: *El Caimán Barbudo* (La Habana) 54 (marzo 1972), pp. 16-20.

[182] Cruz, Mary: "Martí: símbolo cuádruple", *op. cit.*, p. 90. Anteriores trabajos sobre la simbología, como los de Schulman y Acosta, entre otros, parecen no haber sido consultados por Mary Cruz. Teniendo en cuenta esos trabajos y los pasajes en su mayoría marginales a los que recurrió la estudiosa cubana, sería bueno revisar el realce del "símbolo cuádruple" por ella estudiado.

[183] *Ibid.*, pp. 105 y ss.

[184] *Cf. ibid.*, pp. 83 y 111 y ss. Ya se bosquejó al comienzo de este capítulo cuál era el contexto histórico a principios de los años ochenta.

[185] Podría decirse mucho en contra de la elección de los símbolos y pasajes en este estudio, que a primera vista resulta tan convincente, y que en muchos aspectos puede, sin duda, resultar fecundo para posteriores trabajos. Hacemos aquí una sola objeción crítica. El "preprogramado" desarrollo de Martí hasta llegar a Espartaco se basa en una sola cita, que fue extraída, a su vez, de un texto jamás publicado por Martí, cuya fecha de producción sigue siendo puesta en duda. Aparte de esto, la estudiosa cubana debía tener conocimiento (*cf.* p. 89) de que Martí mencionó el nombre de Espartaco en otro contexto: en un artículo igualmente inédito, en el cual aquel "Espartaco que redime" es nombrado a la par con Adolphe Thiers (valorado de manera por demás positiva), "que sirvió a la monarquía para arruinarla, y dudó de la república para darle con su decisión más solidez" (Martí, José: *Obras Completas*, vol. 15, p. 193). Si se hubiera tenido en cuenta este contexto, seguramente las relaciones con la imagen marxiana de Espartaco y las implícitas alusiones a la *Commune* de París no se habrían podido haber presentado de manera tan convincente.

doctoral en 1981 y que fue distinguido con el Premio de Investigación Juan Marinello en 1983 y publicado en 1984.[186] En este estudio de 280 páginas, la autora, que había estudiado en Moscú y ya había señalado interesantes paralelismos entre el crítico cubano y varios críticos rusos,[187] intentaba destacar la metodología de la crítica de Martí ante el telón de fondo de la crítica literaria y de arte del siglo XIX.[188]

Su investigación obedecía también a un criterio cronológico. Los enfoques anteriormente dominantes (y con frecuencia descritos a lo largo de la historia de la recepción), que combinaban entre sí –sin tener en cuenta el contexto en que surgieron– consideraciones de Martí sobre determinados temas, parecen haberse reducido en forma considerable –y quizá hasta superado– en el campo de la investigación de los aspectos literarios, sobre todo a partir de las investigaciones cubanas de los años setenta que insistían en el *desarrollo* de Martí. Al mismo tiempo, y en forma paralela a la disputa en torno a la "radicalización" o el "radicalismo" del Martí "político",[189] comenzaron a perfilarse dos posiciones análogas en relación con el Martí "literario".[190]

A diferencia de Nicolás Dorr y de otros investigadores aquí mencionados (que podrían situarse en el polo de la fundamental "radicalidad" de Martí, aunque hablaran de una cierta radicalización del cubano), Elena Jorge distinguió en este punto "tres etapas fundamentales" en la formación de la crítica literaria martiana.[191] Su observación de que el desarrollo literario o crítico-literario seguido por Martí se debería estudiar "acercándolo al intenso proceso de radicalización que aparece en el pensamiento político del Maestro", fue definitiva.[192]

[186] Jorge, Elena: *José Martí, el método de su crítica literaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984. Según parece, el primer grado de doctor concedido en Cuba, se le otorgó a esta joven estudiosa cubana; *cf.* al respecto, Centro de Estudios Martianos: "José Martí en el otorgamiento de grados científicos", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), pp. 410-411.

[187] *Cf.* Jorge Viera, Elena: "José Martí y algunos aspectos de la crítica literaria del siglo XIX en Rusia". En: Prats Sariol, José (ed.): *Nuevos críticos cubanos, op. cit.*, pp. 208-223; el trabajo publicado en este volumen había sido escrito en 1978.

[188] *Cf.* Jorge, Elena: *José Martí, el método de su crítica literaria, op. cit.*, p. 12.

[189] *Cf.* cap. 8.2.

[190] Es necesario recalcar una vez más que con esta distinción no se aboga por una funesta división en dos sectores independientes (Martí "político" *vs.* Martí "literario"), ni que los autores cubanos aquí mencionados hubiesen defendido una bipolaridad tan marcada. Antes bien, el análisis recepcional presentado en este párrafo evidenció que ambos sectores fueron relacionados entre sí en forma directa.

[191] *Ibid.*, p. 257; así pues, una primera fase ("la primera plasmación") abarcaría el periodo entre 1875 y 1879; una segunda fase –de intensivo estudio de las literaturas europeas y americanas– comprendería los años que van de 1880 a 1887; y una tercera y última fase, el periodo de "plena madurez", que se caracterizaría por la "aplicación de un método sólidamente probado a diversas muestras literarias". Es evidente el paralelismo con las periodizaciones del Martí "político" en Cuba, ya mencionadas varias veces.

[192] *Ibid.*, p. 253. En otro lugar, la autora se refirió al sistema de la crítica literaria de Martí, con estas palabras: "Tal sistema aparece estrechamente unido a la intensa maduración de sus ideas políticas, que asumen un creciente sentido universal" (p. 264).

Esto, sin embargo, condujo a un problema metodológico fundamental, que no podía ser resuelto únicamente con la superación de anteriores enfoques mediante la aplicación de un esquema cronológico que vinculaba entre sí la radicalización crítico-literaria y política de Martí. La joven estudiosa cubana no sólo relacionó entre sí ambas líneas de desarrollo, sino que optó por el plano político-ideológico. Fuera de eso, renunció a dar la debida atención a un plano en cierto modo mediador entre crítica literaria e ideología como eran la estética y la práctica literaria del poeta y ensayista cubano, tan centrales para su planteamiento.[193] Así, no pudo escapar al peligro de hacer de la crítica literaria de Martí una especie de escenario secundario del "carácter democrático-revolucionario de la ideología del Maestro",[194] como ya lo había destacado en su introducción.[195] A pesar de la minuciosidad de su descripción, este procedimiento, sin embargo, no puso realmente nuevos acentos en el estudio del enfoque crítico-literario de Martí ni logró disminuir las inconsistencias metodológicas de los estudios martianos en Cuba.

Razón tenía Elena Jorge en recalcar la vigencia de las concepciones martianas para la crítica literaria cubana del presente.[196] No obstante, tales apreciaciones formaban ya parte de los tópicos corrientes dentro de los estudios martianos. Hacía tiempo que se había formulado de manera categórica[197] la vigencia y el predominio del "más grande escritor hispanoamericano de todos los tiempos, el paradigma que con orgullo proclamamos".[198] Así pues, si en los trabajos cubanos de los años ochenta apenas se advierten enfoques nuevos y originales sobre los aspectos específicamente literarios de la obra de Martí, surge, entonces, la pregunta sobre cuáles son los énfasis característicos de este periodo de verdadera y amplia actividad editorial en Cuba.

[193] También en una reseña cubana se criticó este último punto, "la voluntaria intención de no abordar detenidamente algo tan importante para la mejor comprensión de la crítica martiana como su poética"; *cf.* Campuzano, Luisa: "José Martí, el método de su crítica literaria", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 305.

[194] Jorge, Elena: *José Martí, el método de su crítica literaria, op. cit.*, p. 14; allí agregaba: "Sólo a través del estudio de esta condición, cuyo valor como instrumento teórico avaló Lenin, podemos acceder a la plena riqueza del legado martiano", aunque esto no implicaría "que nos veamos obligados a identificar artificialmente al Maestro con la ideología proletaria".

[195] *Cf.* al respecto la argumentación de Elena Jorge sobre la delimitación de la última época de maduración, o sea, sobre la caracterización de la crítica literaria de Martí; *ibid.*, pp. 267 y 268 y ss.

[196] *Cf.* la siguiente afirmación hecha por ella (*ibid.*, p. 72), que apenas podría ser exagerada: "Ni uno solo de nuestros estudiosos marxistas de la literatura ha dejado de remitirse a él como fuente de definiciones".

[197] *Cf.* cap. 7.3 del presente estudio.

[198] Esta caracterización algo triunfalista de Martí, pero absolutamente típica, provenía del prólogo escrito en 1979 para un volumen de jóvenes críticos literarios cubanos; *cf.* Prats Sariol, José: "Prólogo. Nuevos críticos literarios cubanos". En: J.P.S. (ed.): *Nuevos críticos cubanos, op. cit.*, p. 31.

8.7. Un nuevo acento: la exportación de José Martí

Una característica de los años ochenta es, por tanto, la ausencia de nuevos enfoques y bosquejos sobre la obra "literaria". Incluso cuando se dilucidaban nuevos aspectos en la obra de Martí, no se cuestionaba jamás su subordinación "revolucionaria" (como quiera que se definiera).[199] Ese estancamiento atañe, en particular, al ámbito de la poesía martiana. No he tenido conocimiento de que se hayan presentado nuevos enfoques en este campo.[200] Podría aducirse al respecto que tres de los más destacados especialistas en ese campo –Fina García Marruz, Cintio Vitier[201] y Emilio de Armas– se encontraban más que sumergidos en el vasto trabajo de la edición crítica; a ello podría agregarse el hecho de que mediante esta meritoria labor se estaba configurando una base textual completamente nueva y fiable de la obra poética, que indujo a otros estudiosos a esperar la publicación de esta edición crítica antes de emprender nuevos trabajos.

Este decepcionante panorama del estudio de los aspectos literarios adquiere, sin embargo, su verdadera importancia dentro de la situación

[199] Entre estos trabajos se cuentan, por ejemplo, Cárdenas, Eliana: *José Martí: arquitectura y paisaje urbano,* La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988. La joven arquitecta y docente cubana, que ya se había ocupado de la relación de Martí con la arquitectura y el espacio (*cf.* Cárdenas, Eliana: "En José Martí: arquitectura y ciudad", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* [La Habana] 5 [1982], pp. 171-189), señalaba ya en el primer párrafo de su libro que las ideas de Martí que iban a ser expuestas "permiten demostrar, una vez más, la naturaleza revolucionaria de su pensamiento" (Cárdenas, Eliana: *José Martí: arquitectura y paisaje urbano, op. cit.*, p. 7). Aparte del uso inflacionista del adjetivo "revolucionario", característico de los años setenta y ochenta, existía con este tipo de trabajos sobre aspectos de por sí interesantes el peligro de componer una especie de antología de fragmentos ampliamente comentada, destinados a demostrar una vez más "la visión siempre revolucionaria" del "héroe nacional cubano" en relación con el tema elegido (*cf.*, entre otros, *ibid.*, p. 109). Para un lector familiarizado con la literatura cubana sobre Martí, la lectura de exposiciones semejantes no está libre de cierta monotonía, puesto que en el continuo esfuerzo del "comprobarse, una vez más, el carácter avanzado y revolucionario de su pensamiento en todos los órdenes" (*ibid.*, p. 205) sólo puede reconocer, después de todo, el intento de expandir y absolutizar, en todos los campos de su actividad y de una manera uniforme y sin contradicción alguna, la imagen "oficial" del héroe nacional de Cuba, hace mucho tiempo establecida.

[200] Hay un trabajo que presenta indicios de un nuevo análisis del plano visual en los escritos de Martí, y sobre todo en sus poemas, al llamar la atención sobre "secuencias cinematográficas" en la obra del poeta cubano: Pereira, Manuel: "José Martí: los ojos del poeta", en: *Cine cubano* (La Habana) 101 (febrero 1982), pp. 110-114; *cf.* también a este respecto la observación de Cárdenas, Eliana: *José Martí: arquitectura y paisaje urbano, op. cit.*, p. 212.

[201] En marzo de 1987, los dos origenistas fueron condecorados por la Academia Cubana de Ciencias con la Medalla Fernando Ortiz, debido a sus méritos científicos "durante veinticinco años o más" [*sic*]; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "La Medalla Fernando Ortiz para Cintio y Fina", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 323. A finales de 1987 se retiraron del equipo de trabajo del Centro de Estudios Martianos, por motivos de edad; *cf.* los discursos que con tal motivo pronunciaron los poetas Eliseo Diego y Cintio Vitier –quienes habían formado parte del grupo Orígenes, reunido en torno a José Lezama Lima– en: Centro de Estudios Martianos: "Velada jubilar por Fina y Cintio: no una despedida", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 11 (1988), pp. 464-468. No se comunicó quienes habrían de ocupar los puestos de Fina García Marruz y Cintio Vitier en el

política e histórica de los años ochenta en Cuba, conforme al bosquejo presentado al comienzo de este capítulo. Pues más allá del papel secundario que venía desempeñando desde siempre el estudio del Martí "literario" en Cuba, y que la Revolución Cubana no podía o no quería remediar, se perfiló en todo el ámbito de la investigación martiana una conservación y un fortalecimiento, es más: una absolutización de los acostumbrados modelos interpretativos. Este estancamiento –la ausencia de enfoques originales y los escasos intentos de adoptar críticamente nuevos acentos de los años setenta– se hace aún más patente si se tiene en cuenta la gran cantidad de publicaciones de y sobre el Héroe Nacional.

Si se pudo corroborar la tesis de que durante las anteriores dos décadas de la Revolución Cubana hubo también un predominio del campo político sobre el literario dentro del campo parcial de los estudios martianos, con cuánta mayor razón podrá decirse esto para el periodo siguiente al año crítico de 1980. Si se echa una mirada desde una perspectiva actual (ciertamente demasiado cercana y por ello limitada) a las tres décadas anteriores de la Revolución Cubana en lo concerniente a los estudios sobre José Martí, se confirma, entonces, que la radicalización en la política interna[202] y externa[203] de los años ochenta no sólo afectó el

equipo editor de la edición crítica. Según informaciones confidenciales, Emilio de Armas tampoco continúa trabajando en esta edición. El ambicioso proyecto de la edición crítica se encuentra paralizado en este momento.

[202] Uno de los desarrollos característicos de la política interna cubana de los años ochenta fue la introducción (tras el éxodo masivo) de prestación privada de servicios y los "mercados campesinos libres", que significaron un momento económico-liberal, así como una "beschränkte Wiederbelebung des 1968 völlig ausgeschalteten privaten Sektors" [Una limitada reanimación del sector privado, que había sido completamente suprimido en 1968], los cuales, sin embargo, fueron nuevamente prohibidos por Fidel Castro en 1986; *cf.* Furtak, Robert K.: "Kuba: Dreissig Jahre Revolution", *op. cit.*, p. 260. La reducción en las importaciones, así como el retorno a incentivos morales en reemplazo del sistema de primas introducido en los años setenta, son indicios de una política de austeridad, que caracteriza los últimos años de la década de los ochenta en Cuba. Aparte de esto, la actual posición político-interna del Gobierno cubano contiene una serie de elementos que se contraponen a la "perestroika" de Mijaíl Gorbachov, como se evidenció en abril de 1989 con motivo de la visita del Secretario General soviético a Cuba; *cf.* también al respecto Rediske, Michael: "Kuba: Auf Gegenkurs zur Perestroika", *op. cit.*, pp. 190-193.

[203] Las citadas amenazas de la administración Reagan, que alcanzaron un punto culminante al considerarse la posibilidad de una acción militar contra Cuba –manifestada públicamente en discursos y entrevistas por el presidente y su senador Goldwater–, así como la invasión de Granada en octubre de 1983 (lo mismo que el ataque al Panamá de Noriega), contribuyeron a crear otra vez en Cuba una sensación de "plaza sitiada"; *cf.* Balmer, Dres: "Kubanische Eindrucke". En: Ginsburg, Theo / Ostheider, Monika (eds.): *Lateinamerika vor der Entscheidung. Ein Kontinent sucht seinen Weg*, Frankfurt, Fischer, 1984, pp. 273 y *passim*, así como Smith, Wayne S.: "U.S.- Cuba Relations: Twenty-Five Years of Hostility", *op. cit.*, p. 349: "American policymakers seem to have learned nothing. Tactics of intimidation that had failed when they were tried 20 years before were now tried again". Tras el periodo presidencial de Ronald Reagan tampoco se vislumbra un cambio sustancial en esta situación; *cf.* Furtak, Robert K.: "Kuba: Dreissig Jahre Revolution", *op. cit.*, p. 269: "Anzeichen einer Entspannung des Verhältnisses unter Präsident Bush sind bislang nicht

campo literario en general,[204] sino directa y particularmente el campo parcial de los estudios martianos. A ello se agrega el hecho de que, debido a la institucionalización de los estudios martianos en Cuba (centralizados e ideológicamente orientados por el Centro de Estudios Martianos), este campo parcial había sido homogeneizado y sometido a un control directo. Si se dejan a un lado proyectos importantes como el *Atlas martiano* o la edición crítica, posibles gracias a la creación de nuevas estructuras y nuevas capacidades de trabajo dentro del campo parcial, se pondrá en evidencia que el objetivo principal del Centro de Estudios Martianos consistía –como lo demostraron los impresionantes esfuerzos editoriales en el campo de las antologías y colecciones– en divulgar y difundir tanto nacional como internacionalmente[205] la imagen oficial de Martí, elaborada y "terminada" por la Revolución Cubana.[206] Este nuevo énfasis dentro de lo que se venía configurando como "política martiana" desde inicios de los años setenta, condujo –como se mostrará a través de la recepción de Martí fuera de Cuba– a lo que Fernando Ortiz reclamara ya en 1957 en otro contexto:[207] a *exportar a*

erkennbar". [Hasta ahora, la administración Bush no da señales que apunten a una distención en las relaciones].

[204] Así, por ejemplo, el ya varias veces mencionado González Echevarría, estudioso de la literatura y docente en Yale, hablaba de un control y burocratización crecientes de la literatura cubana en los años ochenta, y concluía su exposición, más bien positiva, sobre la literatura y la crítica literaria de la Cuba revolucionaria con la siguiente perspectiva: "As the revolution increasingly becomes not an agent for criticism, but one for devout, uncritical acceptance of stale doctrine, the possibility of further gains in literature is dimmed". *Cf.* González Echevarría, Robert: "Criticism and Literature in Revolutionary Cuba", *op. cit.*, p. 172.

[205] En su discurso de apertura del año lectivo de 1983-1984 en la Universidad de La Habana, el director del CEM se refirió detalladamente a este punto, después de condenar las maquinaciones y distorsionamientos del "enemigo, conciente [*sic*] del alimento esencial que es para nuestra causa la labor de Martí": "Que Martí sigue siendo insuficientemente conocido, según se ha señalado ya, por verdaderos revolucionarios en otros países de nuestra propia América, con el empobrecimiento que esto implica para la noble tarea que realizan"; *cf.* Fernández Retamar, Roberto: "Algunas consideraciones sobre la cultura en las que interviene entre otros José Martí", en: *Casa de las Américas* (La Habana) XXIV, 141 (noviembre-diciembre 1983), p. 43.

[206] En relación con el tema "Martí y la religión", el trasfondo de la teología de la liberación, cada vez más extendida en América Latina –incluso oficialmente–, contribuyó a que se perfilase úna cierta corrección de esta imagen (*cf.* cap. 8.3).

[207] El gran antropólogo cubano se expresó de la siguiente manera tras elogiar la curiosa publicación de Marco Pichón, que contenía opiniones sobre José Martí de famosas personalidades como Nasser, Perón o Albert Schweitzer y que debe ser vista en el contexto del recurso de Batista al símbolo nacional de Cuba (*cf.* cap. 5.3): "Desde hace siglos exportamos a todo el mundo azúcares en insuperadas cantidades, tabaco en insuperables calidades, y músicas populares a cuyos ritmos calientes baila toda la humanidad... aún la de tierras frías. Dulzuras en cristales de caña, ilusiones en magia de fuego, hedonismo. Pero ya es hora que exportemos también flores del pensamiento; nombres de gloria, el de Martí primero. Porque él no puede faltar en la guerra de ahora, por la 'libertad sin ira' ", *cf.* Ortiz, Fernando: "La Fama Póstuma de José Martí", *op. cit.*, p. 26.

José Martí. Las repercusiones de esta "exportación de Martí" en la recepción del revolucionario en el extranjero, nos exigen un capítulo aparte.

8.8. José Martí "fuera de la Revolución"

El éxodo masivo de cubanos en abril de 1980 ya mencionado al comienzo de este capítulo, el rápido y profundo empeoramiento de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, la radicalización de los frentes ideológicos a comienzos de los años ochenta y la creciente presión política ejercida sobre el gobierno revolucionario de Cuba tras el triunfo electoral de Ronald Reagan debían, asimismo, repercutir directamente en la política y la concepción misma del exilio cubano –y *a fortiori* en la denominada Comunidad en los Estados Unidos. El nuevo clima político en los Estados Unidos, y también en otros países industrializados de Occidente, contribuyó a que los exiliados cubanos acaparasen cada vez más la atención internacional:[208] ya no se les presentaba en los medios de comunicación occidentales como un grupo disperso, aislado ideológica y políticamente, sino que aparecían –desde la salida de la isla de ciento veinticinco mil cubanos– como demócratas perseguidos por sus convicciones políticas.[209]

La creciente presencia del exilio cubano en los medios de comunicación de Norteamérica se extendió también a actividades relacionadas con la "guerra radial" entre los Estados Unidos y Cuba, agudizada una vez más a comienzos de los años ochenta.[210] De estas actividades formaba parte, por

[208] Esto atañe tanto a las actividades políticas como a las culturales y especialmente literarias del exilio cubano. En el campo político, los años ochenta se caracterizaron por el hecho de que el exilio cubano encontró siempre una puerta abierta en todas las esferas de la administración y el gobierno norteamericanos. Por lo que respecta al campo literario ya intenté demostrar en un estudio detallado, que el denominado "éxodo de Mariel", en el que una gran cantidad de escritores –entre ellos el grupo de autores bautizado como la "Generación del Mariel"– abandonaron la isla, creó una nueva situación nacional e internacional; *cf.* mi trabajo: "La revista *Mariel* (1983-1985): acerca del campo literario y político cubano", *op. cit.* En el interior del campo literario del exilio cubano, que se guiaba más que nunca por la isla, comenzaron a ganar terreno posiciones militantes anticastristas.

[209] Podría remitirse aquí a la "Urgent Action" patrocinada por Amnesty International, que condujo a la fundación en La Habana, en 1989, de un "Comité Martiano por los Derechos del Hombre" (CMDH), cuyo presidente, Hubert Jérez Marino, sería detenido; *cf.* "Kuba", en: *ai-Info* (Meckenheim) 10 (Oktober 1989), p. 21; así como "Urgent Action. Dringender Hilferuf von Amnesty Internacional", en: *Süddeutsche Zeitung* (Munich), 11.8.1989. Este acontecimiento bien podría servir para demostrar que José Martí continuaba siendo una figura legitimadora y orientadora también para los grupos *dentro* de Cuba, que disienten de la línea política oficial del Gobierno. Sobre otra acción de grupos opositores en la isla relacionada con José Martí, *cf. Amnesty International: Jahresbericht 1989*, Frankfurt, Fischer, 1989, p. 268.

[210] *Cf.* al respecto el cap. 8.1. Esta "guerra radial" parece extenderse también al terreno de la televisión, ya que Tele Martí, ubicada en la Florida, inició la transmisión de programas a la isla en 1990. A su vez, se afirma que en Cuba ya se construyeron emisoras interferentes.

ejemplo, la emisora del exilio cubano La Voz del CID, que desde julio de 1981 difundía las posiciones políticas del Movimiento por una Cuba Independiente y Democrática (CID) y de su secretario general, Huber Matos,[211] así como otra gran cantidad de emisoras radiales que funcionaban de manera ilegal o casi legal principalmente desde Florida, y las cuales no encontraron ni encuentran obstáculo alguno por parte de las autoridades norteamericanas.[212] De ahí se desprende, pues, el amplio apoyo brindado por círculos de exiliados cubanos al ya comentado proyecto de Radio Martí, patrocinado por la administración Reagan.

Fuera de eso, a partir de los años ochenta se puso en evidencia una creciente militancia política en todos los campos de las actividades del exilio cubano. Ya el desarrollo de la historia de la recepción de José Martí "fuera de la Revolución" permitió sugerir que el campo parcial de los estudios martianos en el exilio, vinculado tradicionalmente y de manera estrecha al campo político,[213] se vio precisado a reaccionar muy sensiblemente a los mencionados cambios político-ideológicos.

Y, de hecho, eso fue lo que aconteció. Carlos Ripoll, por ejemplo, quien había publicado una serie de trabajos históricos sobre Martí en los años setenta,[214] adoptó a finales de esta década, y sobre todo en los años ochenta, una posición más agresiva. Sus polémicas atinentes al campo de los estudios martianos –aún por comentar–, tenían que ver con el intento de

La señal televisiva parece llegar con buena calidad a la isla. *Cf.* al respecto, el artículo "Our Alf in Havana", en: *Time International* (Amsterdam) 135, 10 (5.3.1990), p. 24: "The station, called TV Martí, represents Washington's hope that capitalist programming will achieve what the Bay of Pigs invasion could not". La programación de la cadena de televisión parece ser, como en Radio Martí, eminentemente recreativa. De acuerdo con mis averiguaciones, las autoridades cubanas renunciaron bien pronto a interferir la señal televisiva, no así a protestar de manera enérgica contra el reiterado empleo del nombre de José Martí por parte de círculos norteamericanos y del exilio cubano; *cf.* entre otros, "Martí contra el panamericanismo imperialista", *op. cit.*; Centro de Estudios Martianos: "Contra una infamia televisiva. Declaración", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), pp. 6-10; "Declaración" (del jurado del Premio Literario Casa de las Américas 1990), en: *Casa de las Américas* (La Habana) xxx, 179 (marzo-abril 1990), p. 171.

[211] *Cf.* Capanelli, Daniele: "Note su una realtà ignorata: l'esilio cubano (1960-1985)", *op. cit.*, pp. 106 y ss.; allí también se llama la atención sobre otras iniciativas publicitarias del CID. Howard H. Frederick dató en octubre de 1980 la instalación de esta emisora en Caracas (fecha que corresponde más bien al momento de la fundación del CID). De acuerdo con Frederick la organización de La Voz del CID dispone de una oficina en Miami, Washington y Chicago, y emite sus programas desde emisoras radiales ubicadas todas ellas fuera del territorio norteamericano; *cf.* Frederick, Howard H.: *Cuban-American Radio Wars. Ideology in International Telecommunications, op. cit.*, pp. 23 y ss., así como Pisani, Francis: "Miami, little Havana", *op. cit.*, p. 93.

[212] *Cf. ibid.*, p. 23. Entre las muchas denominaciones de estas emisoras llama la atención, en relación con nuestro tema, una Radio Abdalá, que tomó prestado su nombre de un dramático poema de juventud de Martí, cargado del patetismo de la lucha por la independencia. No tengo conocimiento del contenido exacto de la programación ofrecida por esta emisora propagandística.

[213] *Cf.* al respecto, entre otros, el cap. 7.8.

[214] *Cf.* cap. 7.8.

equiparar el gobierno cubano y su política cultural con ideas y métodos del estalinismo.[215] Para ello, acudió reiteradamente a la breve descripción histórico-recepcional, que había desempeñado una función orientadora tan dominante, y sin duda exitosa, dentro del campo parcial de los estudios cubano-insulares en los años setenta.

Este especialista en Martí, residente en el exilio, se refería a lo que consideraba como fundamental incompatibilidad entre las convicciones sociopolíticas y morales de Martí y las posiciones del marxismo-leninismo.[216] Creía poder constatar en la historia de la recepción no sólo un falseamiento de las ideas martianas por parte de los comunistas cubanos, sino también un viraje oportunista –después de 1959– hacia la interpretación de Martí propia de los revolucionarios no pertenecientes al partido comunista y que se encontraban organizados en torno a Castro y al Che Guevara.[217] Mediante el falso recurso a Martí, el marxismo-leninismo había procurado legitimar su poder, y mediante el control del pasado cubano, asegurarlo para siempre.[218]

Al igual que las publicaciones histórico-recepcionales en Cuba, las conferencias y escritos de Ripoll constituían instrumentos de la batalla ideológica en torno a Martí; pero mientras las "historias de la recepción" cubano-insulares estaban en capacidad de ejercer un poder sobre el campo parcial nacional de los estudios martianos, esto no estaba al alcance de publicaciones semejantes en el exilio. Sin embargo, Ripoll procuró aprovechar las limitadas posibilidades del exilio e influir resueltamente en los estudios martianos que se realizaban en los Estados Unidos. De esta forma, el más destacado exégeta martiano de la *comunidad* cubana en los Estados Unidos no sólo polemizaba en contra de la visión oficial de Martí

[215] *Cf.* Ripoll, Carlos: *The Cuban Scene: Censors and Dissenters, op. cit.*, pp. 3 y ss., 6-8. Carlos Ripoll hablaba de brutales depuraciones ideológicas entre los intelectuales, escritores y artistas de la isla antillana por parte de los "estalinistas cubanos".

[216] *Cf.* por ejemplo, Ripoll Carlos: "José Martí and the Marxist Interpretation of Cuban History", *op. cit.*, p. 15: "Martí's commitment to individual rights and liberties is incompatible with the Marxist-Leninist design for the Cuban State. It is virtually impossible to reconcile his concepts of pluralistic democracy and national sovereignty with Soviet style dictatorships and proletarian internationalism".

[217] Ripoll citaba varias veces como ejemplo claro a Juan Marinello, quien habría corregido rápidamente, después de 1959, su inicial visión negativa de Martí; *cf. ibid.*, pp. 15 y ss., así como C.R.: "Martí y el socialismo", *op. cit.* pp. 22 y ss. El detallado análisis de una gran cantidad de documentos de la recepción provenientes de la pluma de Juan Marinello puso de manifiesto el desarrollo y la contradicción de sus posiciones; pero así como no se puede constatar si en la visión que tenía Marinello de Martí hubo un cambio radical por razones políticas y de poder, así tampoco se puede comprobar la afirmación de Ripoll de que los comunistas habían puesto de relieve el antiimperialismo de Martí y su papel de precursor de las revoluciones en América Latina sólo a partir de 1970. Esta historia de la recepción ha podido demostrar que, incluso omitiendo la posición de Julio Antonio Mella en los años veinte, la tesis del antiimperialismo se encontraba presente en los estudios martianos ya desde finales de los años treinta, tesis que, además, no era defendida sólo por comunistas; *cf.* al respecto los caps. 4.1 y 4.2.

[218] *Cf.* Ripoll, Carlos: "Martí Studies and Control of the Cuban Past", *op. cit.*, pp. 36 y ss.

en Cuba, sino también en contra de publicaciones en lengua inglesa –particularmente del ámbito norteamericano–, que defendían posiciones acordes con la línea oficial cubana.[219]

Un aspecto más vinculaba la posición de Ripoll con desarrollos (en parte simultáneos) dentro de la investigación cubano-insular. El especialista martiano en el exilio recalcaba una y otra vez en sus conferencias –con motivo del Segundo Congreso Cultural de Verano del Círculo de Cultura Panamericano en 1982, por ejemplo–, que en José Martí no se había efectuado cambio fundamental alguno respecto a sus concepciones sociales o políticas. Mientras que en la Cuba de los años ochenta se manifestaba una creciente tendencia a abandonar la tesis de la radicalización de Martí[220] por la de un radicalismo fundamental –centrando así la mirada en el Martí tardío–, Ripoll, por el contrario, ponía de relieve al Martí inicial, al "liberal", quien en ningún momento de su vida se había apartado de sus convicciones fundamentales.[221] Ambas posiciones consideraban sospechosa, es más, peligrosa –aunque desde perspectivas diferentes– la tesis de

[219] Así, Ripoll criticó en forma violenta, entre otras, las publicaciones de Philip S. Foner y John M. Kirk, a quienes reprochaba no sólo el hecho de presentar en forma defectuosa la figura de Martí, sino de distorsionarla premeditadamente en la línea del comunismo cubano. De esta manera, Ripoll adoptaría, a diferencia de la mayoría de los autores del exilio cubano, una clara posición frente a los más recientes trabajos sobre Martí realizados y publicados por los estudiosos norteamericanos, trabajos que se basaban en los resultados de los estudios cubano-insulares (por lo demás, la investigación norteamericana sólo podría describirse como un campo parcial desarrollado de manera rudimentaria, debido también a su limitada función político-ideológica en los Estados Unidos). También en esta discusión desempeñó un papel determinante la visión que tenía Martí de los Estados Unidos. A este respecto, Ripoll acusó no sólo a los cubano-insulares y a Philip S. Foner de haber llevado a cabo un falseamiento general mediante la selección de determinados pasajes, sino que criticó la funcionalización de uno de los pasajes más citados de la obra martiana: "Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: y mi honda es la de David" (Martí, José: *Obras Completas, op. cit., vol. 4, p. 168).* Esta frase, alusiva a los Estados Unidos y que se encuentra en la última carta que dirigió Martí a Manuel Mercado, un amigo mexicano, sirvió desde muy temprano a los defensores del antiimperialismo de Martí como prueba clara de la imagen negativa de los Estados Unidos en la obra del revolucionario cubano. Ripoll, en un intento de despojar este pasaje tan citado de su carácter militante, recurrió a la etimología y la interpretó como sigue: : "'I lived in this gigantic (singular, extraordinary, or unique) nation, and I know its inner workings well' (its good and bad caracteristics)"; *cf.* Ripoll, Carlos: "'Inside the Monster': Martí and the United States". En: C.R.: *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History, op. cit.*, p. 58. El estudioso cubano, residente en el exilio, reiteró sus ataques en una carta abierta al *The New York Review of Books,* ya que allí había sido comentada positivamente una publicación de Foner; *cf.* Ripoll, Carlos: "To the Editors", en: *The New York Review of Books* (Nueva York), 8.12.1988.

[220] *Cf.* cap. 8.2.

[221] *Cf.* Ripoll, Carlos: "Martí y el socialismo", *op. cit.*, p. 21: "Haremos una breve incursión en su vida para mostrar la continuidad de su pensamiento en esos asuntos, para que quede claro que, en lo esencial, mantuvo siempre la misma posición [...]". Ripoll polemizaría más tarde en contra de los críticos marxistas que pretendían descubrir una radicalización en el pensamiento de Martí, replicando que, desde sus tempranas declaraciones en el exilio mexicano, Martí no manifestó cambio alguno en sus concepciones políticas y socioeconómicas.

un *desarrollo* del pensamiento de José Martí: las dos preferían a un Martí evidente, unívoco, que legitimaba el respectivo credo político de sus intérpretes.[222]

Carlos Ripoll, quien además mediante una publicación bilingüe dirigida al público norteamericano[223] empalmó con la tradición de las "obras cantera"[224] –en la misma línea del *Código Martiano o de Ética Nacional* y bastante viva en el exilio–, no fue el único prominente exiliado especialista en Martí que mostró interés por la historia de la recepción del Martí político. En una publicación mencionada ya varias veces, Enrico Mario Santí se ocupó fundamentalmente del "papel sacramental" del "Apóstol" en la historia y la política de Cuba y de su función legitimadora bajo el gobierno revolucionario de Castro.[225]

Pese a la moderada crítica de Santí a esa función, la respuesta del CEM, tachado más o menos claramente de máquina propagandística, no se hizo esperar: mientras que Santí caracterizaba de bíblica la actual lectura de los escritos de Martí, por lo cual Martí se había convertido desde hacía mucho tiempo en "todo para todos",[226] el CEM replicaba aludiendo a la evidente afinidad de Martí con lo religioso, a saber: con la teología de la liberación;[227] mientras que Santí criticaba cualquier intento de situar las revoluciones de 1868, 1895, 1933 y 1959 en una inequívoca línea teleológica que favoreciese a la última, el CEM achacaba al exiliado cubano un de-

[222] Creo que esta condición confirma una vez más la tesis de que la literatura cubana de la isla y del exilio (y el estudio de la misma) constituyen un campo correlativo, cuya comunicación, a decir verdad, transcurre con frecuente retraso temporal, pero que a pesar de todo configura estructuras que se corresponden –bajo enseñas contrarias. Así, las posiciones de Le Riverend (*cf.* cap. 8.2) y también de Ripoll confirman, por ejemplo, mi tesis –expuesta ya repetidas veces con base en otros documentos– de que los campos parciales cubano-insular y del exilio del campo literario de Cuba se comportan entre sí de una manera simétrica y refleja; *cf.* entre otros, cap. 7.8, así como mi trabajo: " 'Partidos en dos': zum Verhältnis zwischen insel- und exilkubanischer Literatur", *op. cit.*

[223] José Martí. *Thoughts / Pensamientos.* A Bilingual Anthology by Carlos Ripoll. Revised and enlarged edition, Nueva York, Eliseo Torres & Sons-Las Américas Publishing Co., 1985; mis citas han sido tomadas de esta segunda edición ampliada, que según parece ha tenido una buena acogida. La primera edición fue publicada en el año de 1980. En su introducción a la colección de citas y aforismos de Martí, ordenada temáticamente (y con indicación de las fuentes, pero sin señalar los respectivos contextos), Ripoll manifestaba los objetivos de su publicación: "Es ése uno de los propósitos de esta colección, revelar en su más alta figura las aspiraciones del alma nacional, para que se entienda mejor por qué se resiste el cubano ante la opresión y la tiranía, y busca el equilibrio entre la justicia y la libertad. Y otro es ofrecerla como una especie de guía del pensamiento de Martí en estos tiempos de crisis". (p. 26). El pensamiento de Martí como "faro" en tiempos de crisis es una de las funciones de los escritos del "Apóstol", que nos es conocida por el transcurso de la historia de la recepción de José Martí. Otra "cantera", prueba de la popularidad que tenía este subgénero en el exilio, fue publicada por Alvarado, Adalberto (ed.): *El pensamiento martiano: diccionario,* Miami, González Print, 1985.

[224] *Cf.* los caps. 4.8 y 7.8.

[225] Santí, Enrico Mario: "José Martí y la revolución cubana", *op. cit.*

[226] *Ibid.*, p. 23.

[227] *Cf.* al respecto, también el cap. 8.3.

sarraigo moral y una desorientación ideológica.[228] Los ataques al "conocido contrarrevolucionario Carlos Ripoll"[229] se recrudecieron tras la aparición del mencionado y polémico artículo; la publicación, por parte de Ripoll, de dos cartas de Martí que habían permanecido hasta entonces inéditas, daría pie a renovados ataques en contra de este estudioso de Martí residente en el exilio.[230] El "diálogo" general que se había entablado parcialmente entre la isla y el exilio durante los años setenta, pareció, en los años siguientes, un diálogo entre sordos –también en el ámbito de los estudios martianos–; además, no se fundaba en la comunicación sino en la confrontación.[231]

Sólo unos pocos cubanos residentes en el extranjero abogaban por un mejoramiento en las relaciones. Raúl Fornet Betancourt, por ejemplo, insistía en la estrecha relación del exilio con la historia cubana y confería a Martí el papel de mediador: "el espíritu vivo de Martí debería convertirse en la fuerza motora de nuestro diálogo".[232] No obstante, dentro del campo

[228] Centro de Estudios Martianos: "De vuelta y vuelta", *op. cit.*, pp. 337-339.

[229] Centro de Estudios Martianos: "Dos cartas en las entrañas del monstruo", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 8 (1985), p. 25. Como se manifiesta claramente en el título de este artículo, el ataque se apoyaba una vez mas –consciente o inconscientemente– en aquella frase de Martí, cuya radicalidad en cuanto al antiimperialismo había sido puesta en duda por Ripoll.

[230] *Ibid.*, p. 23: "Y allí, en manos de quienes han abandonado a la patria, hay documentos originales de Martí que le pertenecen al pueblo cubano y a su Revolución martiana, únicos verdaderos custodios de un tesoro que es patrimonio de la humanidad, pero no de una humanidad en abstracto, sino, para decirlo con palabras de Juan Marinello, de 'una humanidad al nivel de su esperanza' ". Ello alude también a una resolución expedida con motivo de la fundación del Centro de Estudios Martianos, según la cual todos los manuscritos de Martí fueron declarados monumento nacional y sólo podían pertenecer al CEM. Desde esta perspectiva, los estudiosos de Martí residentes en el exilio que poseían documentos originales, pasaron a ser delincuentes; *cf.* "Primera Resolución de la Comisión Nacional de Monumentos", *op. cit.*, pp. 20-21, así como el cap. 7.4.

[231] *Cf.* al respecto, y en general, la parte final de mi artículo " 'Partidos en dos': zum Verhältnis zwischen insel- und exilkubanischer Literatur", *op. cit.*

[232] Fornet Betancourt, Raúl: "Martí y el diálogo de cubanos con cubanos", en: *Reunión. Boletín del Instituto de Estudios Cubanos* (Madrid) 145-146 (mayo-junio 1981), p. 1; hasta donde me doy cuenta, el artículo de Fornet Betancourt parece coincidir con la política general de este órgano periodístico del Instituto de Estudios Cubanos, expresada ya en el título. Gastón Baquero, el poeta del grupo Orígenes residente en el exilio madrileño, parecía defender una posición semejante cuando hablaba del "valor de *lugar-de-encuentro*" de Martí: "El católico y el teísta, el musulmán y el cristiano, el marxista y el liberal, el demócrata y el totalitario, hallan en la mina inagotable de este hombre una zona de coincidencia, una parcela de convivencia posible". Baquero, Gastón: "Invitación al viaje (otra vez) hacia José Martí". En: Rexach, Rosario: *Estudios sobre Martí.* Con un prólogo de Gastón Baquero, Madrid, Editorial Playor, 1985, pp. 8 y ss. A los círculos de exiliados cubanos en España pertenece también el escritor René Vásquez Díaz, quien reclamaba un diálogo entre Cuba y España, pues: "Cuando muera Fidel, quedarán los cubanos tan desamparados ante EEUU como cuando murió Martí. Por ello hay que romper el hipnotismo taumatúrgico de su personalismo". Vásquez Díaz, R.: "Para el bien de todos. Cuba necesita a España para su transición", en: [La soledad de Cuba, tema central de la sección "Temas de nuestra época" en] *El País* (Madrid) IV, 142 (2.8.1990), p. 4.

parcial de los estudios martianos en el exilio predominaban posiciones que concebían a Martí como un importante instrumento de lucha contra el gobierno revolucionario cubano y no tenían interés alguno por entablar un diálogo en torno a Martí.

En un número especial de la revista *Mariel* (del exilio cubano) dedicado a Martí, Víctor Batista, por ejemplo, se manifestaba en contra de la visión de un Martí antiimperialista: "Si algo opone a los cubanos de dentro y de fuera es su diversa interpretación de la figura de Martí".[233] En ese número especial no se trataba tanto de presentar nuevos enfoques de la imagen o los estudios martianos como de integrar al gran cubano en el contra-canon de aquellos autores esgrimidos[234] por los escritores de la "Generación de Mariel" en contra de la Revolución Cubana, y con los cuales podían identificarse precisamente a partir de la situación del exilio.[235]

Esa identificación con el Martí exiliado se palpaba también en las ponencias del II Congreso Cultural de Verano del Círculo de Cultura Panamericano y la Universidad de Miami, en el que una serie de figuras importantes del exilio cubano de las décadas anteriores, como Eugenio Florit, Rafael Estenger, Enrique Labrador Ruiz y Alberto Baeza Flores, expusieron nuevamente sus antiguas posiciones. El congreso puso en evidencia que todas las corrientes tradicionales de los estudios martianos en el exilio, mencionadas en los capítulos anteriores, se encontraban también presentes en la década de los ochenta.[236] Con motivo de la apertura del con-

[233] Batista, V.: "La incomprendida soledad de Martí", en: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 8.

[234] *Cf.* también al respecto mi trabajo: "La revista *Mariel* (1983-1985): acerca del campo literario y político cubano", *op. cit.*, p. 86. El trabajo de García Cisneros, Florencio: "José Martí y la pintura norteamericana del siglo XIX", en: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 10 constituye en cierta medida una excepción; el historiador de arte, quien desde 1976 venía publicando en Nueva York la importante revista del exilio cubano *Noticias de Arte*, presentó poco después una antología, con un interesante ensayo acerca de la concepción martiana de la pintura española; García Cisneros, F.: *José Martí y la pintura española*, Madrid, Betania, 1987.

[235] La nueva generación de exiliados (*cf.* entre otros, Victoria, Carlos: "Nota sobre una estrella que ilumina y mata", *op. cit.*, p. 8) seguía *en esto* a la generación de exiliados de los años sesenta y setenta, quienes habían recalcado, una y otra vez, que su propio exilio les había facilitado el acceso a Martí. Esta experiencia del exilio condujo también al narrador Reinaldo Arenas, figura destacada de la generación marielista, a ocuparse de la identificación con Martí; *cf.* entre otros, Arenas, Reinaldo: "Martí ante el bosque encantado", en: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), pp. 4-5. No obstante, un ensayo del novelista publicado con anterioridad permite reconocer que Arenas ya había sido marcado por esa identificación antes de la experiencia del exilio: Arenas, Reinaldo: "Magia y persecución en José Martí", en: *La Gaceta de Cuba (La Habana), VI, 66 (julio-agosto 1968)*, pp. 13-16. Es interesante observar que en esta publicación, aún existente en Cuba, el mismo Arenas no prescindió o no pudo prescindir de la estereotipada comparación de Martí con los grandes héroes de la Revolución cubana (p. 14).

[236] *Cf.* caps. 6.6 y 7.8. Debido a la edad de los autores y a que sus trabajos sobre Martí databan de mucho tiempo antes de la Revolución, el título del congreso, "José Martí ante

greso, el 6 de agosto de 1982, el destacado escritor cubano en el exilio y Presidente Nacional del CCP, Enrique Labrador Ruiz, evocaba al sacralizado "gran Adelantado de nuestra Patria adolecida de mermas y desgajos", ya que daba al exiliado fuerza y esperanza para el futuro: "Él está a nuestro lado, está con nosotros".[237] Que *este* Martí era un elemento importante en la lucha contra el poder de Castro y un seguidor de los "ideales democráticos y panamericanos",[238] se podía inferir directamente de la mayoría de las ponencias del congreso. A pesar de ello no faltaron tampoco las declaraciones militantes frente a un creciente peligro de intervención militar en Cuba por parte del nuevo gobierno estadounidense, empeñado en funcionalizar la interpretación de Martí para operaciones armadas en contra de la isla:

> Las sabias enseñanzas de Martí debían ser biblia donde oráramos todos los cubanos que hoy sufrimos el dolor del destierro. Quizá si lo estudiáramos profundamente, lo comprenderíamos mejor y lograríamos lo que fue su agonía constante por la libertad: la unión de todos los cubanos en el destierro que nos permitiera emprender de nuevo la lucha por nuestra segunda liberación.[239]

la crítica actual", produce un efecto engañoso. Una de las corrientes tradicionales que caracterizaron de una manera particular este congreso la constituyó el tratamiento hagiográfico de José Martí, cuya expresión quizá más acabada fue un poema de Pablo Le Riverend, donde se adornaba a Martí con los atributos de Cristo; *cf.* Le Riverend, Pablo: "Martí: Dios-Hombre". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del 'Ismaelillo'), op. cit.*, pp. 182-183.

[237] Labrador Ruiz, Enrique: "Apertura del Congreso". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del "Ismaelillo"), op. cit.*, p. 20. Podrían agregarse muchas formulaciones semejantes. Rosario Rexach, por ejemplo, concluía en 1983 su conferencia en el Museo de Cultura Cubana en Miami con las palabras: "Y aún nos alumbramos con su luz para todavía soñar con recobrar la Cuba que él vislumbró, hoy maltrecha y condolida. Por esa esperanza vivimos. Por esa esperanza estamos aquí. Y por ella continuamos trabajando. El espíritu de Martí sea con nosotros". Rexach, Rosario: "José Martí y su gran decisión". En R. R.: *Estudios sobre Martí, op. cit.*, p. 176. También aquí se pueden distinguir claramente patrones del lenguaje hagiográfico y litúrgico.

[238] Así consta en el prólogo de las memorias del congreso; *cf.* Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual, op. cit.*, p. 8. La tesis panamericanista, introducida por vez primera tras la muerte del revolucionario cubano y siempre presente a lo largo de la historia de la recepción, fue, pues, defendida una vez más y en público también en los años ochenta. Ello prueba una vez más cómo posiciones anteriormente expresadas en el transcurso de la recepción acompañan (con frecuencia de manera subliminal) la posterior historia interpretativa y vuelven a ser defendidas por nuevas constelaciones políticas e históricas.

[239] Fernández, Gastón J.: "La unidad como factor de la revolución a través de los discursos políticos de Martí". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual, op. cit.*, p. 74. Ante este trasfondo, no puede entonces sorprender, que algunos "comandantes" contrarrevolucionarios se dejasen fotografiar (para un informe del periódico alemán *Die Zeit* sobre la Contra nicaragüense) en un campamento de entrenamiento paramilitar ubicado en la Florida, delante de un gran retrato de Martí. De esta manera recurrían a un patrón iconográfico que había sido empleado con bastante frecuencia por Fulgencio Batista y ante todo por Fidel Castro para su legitimación política, y que se remonta a antiguas fotografías y fotomontajes de José Martí, en los cuales se insinuaba ya el esquema del "autor intelectual" (*cf.* cap. 2.5). La fotografía, digna de ser vista, fue reproducida en el informe de Ungeheuer, Barbara:

La apertura de este congreso celebrado en 1982 transcurrió de una manera que hoy día puede sorprender e incluso chocar a todo aquel lector no cubano que desconozca la historia de la recepción de José Martí: monseñor Agustín Román, obispo auxiliar de Miami, imploraba a Martí en el inicio de su "Invocación", al integrarlo en un Padrenuestro cuyo final no permitía distinguir con claridad si el "PADRE NUESTRO que estás en el cielo" se refería a Dios o a Martí padre, quien había dedicado a su hijo el poemario *Ismaelillo*.[240] Prácticas y ritos semejantes, sin embargo, habían vuelto a ganar terreno en el exilio cubano de los años ochenta.

Era frecuente que las "Cenas Martianas", muy extendidas "fuera de la Revolución", fuesen inauguradas por miembros del clero. La tradición de estas celebraciones rituales, originada en 1926 en el ámbito de la revista *Orto* (Manzanillo), se arraigó tan fuertemente, que ni siquiera las enormes críticas expresadas en los años cuarenta respecto a su degeneración en festines desordenados, consiguieron acabarla.[241] Las "Cenas Martianas" se encontraban aún bastante extendidas en Cuba a finales de los años cincuenta,[242] antes de que la Revolución introdujese otras formas de conmemorar el natalicio del "autor intelectual", más conformes con su imagen de José Martí.[243]

Con todo, esta tradición continuó viva en el exilio y se intensificó durante los años ochenta. Las "Cenas Martianas", por cierto, perdieron el carácter anticlerical que les había dado la masonería. Los informes que leí acerca de estos eventos aluden, sin excepción, a la presencia activa de clérigos,[244] tal como se desprende de algunos puntos del programa bajo los títulos "invocaciones" o "bendiciones". La orientación política de esas

"Ein Contra für die Familie. Wie sich Amerikaner immer wieder für fremde Kriege engagieren", en: *Die Zeit* (Hamburgo), 5.7.1985, p. 50.

[240] *Cf.* Román, Agustín: "Invocación". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del "Ismaelillo"), op., cit.* p. 17. *cf.* también a este respecto el "Padrenuestro" de Henríquez y Carvajal en el cap. 3.5.

[241] *Cf.* cap. 3.5.

[242] También se dice que Fidel Castro participó en una de estas cenas poco después del triunfo de la Revolución; *cf.* entre otros, Desnoes, Edmundo: "Martí en Fidel", *op. cit.*, p. 44. Por lo demás, Francisco Rosales Benítez, alcalde comunista de Manzanillo, organizó en 1941 una gran "Cena Martiana" enfrente de la municipalidad; en esa ocasión, Juan Francisco Sariol, iniciador de este rito, fue honrado públicamente.

[243] En el presente estudio se ha mencionado una gran cantidad de documentos cuyo origen estaba relacionado con celebraciones martianas en el día de su natalicio. La Revolución Cubana, por cierto, no creó un nuevo "rito" para la celebración martiana del veintiocho de enero. Entre 1981 y 1985, se volvieron a celebrar "Cenas Martianas" en Manzanillo, que, de acuerdo con mis averiguaciones, fueron suspendidas por orden oficial.

[244] *Cf.* por ejemplo, Cosío, José R.: "Con renovados bríos y exquisitas sorpresas conmemoró el Liceo Cubano un nuevo aniversario martiano", en: *Qué pasa New Orleans* (New Orleans) II, 11 (febrero 1987), p. 19: "También en la invocación y bendición del Padre Guerra hubo un cristiano patriotismo lleno de fervor". Además de las cenas en común, otros puntos típicos del programa consistían en la entonación del himno nacional y en una parte musical destinada a evocaciones generalmente líricas y hagiográficas de José Martí por representantes de la Comunidad.

"Cenas Martianas" estuvo y está caracterizada por un fuerte anticastrismo, que algunas veces manifiesta tener visos de ser militante y hasta militar.[245] Estas reuniones de la Comunidad del exilio cubano alcanzaron tal publicidad en el contexto político de los años ochenta, que en algunos estados de Norteamérica con gran porcentaje de población cubana, fue declarado el veintiocho de enero "José Martí Day".[246] De esta manera fueron implantadas en los Estados Unidos tradiciones de la recepción cubana, que se remontaban al primer cuarto de siglo.

Hubo también una publicación, hasta cierto punto relacionada con la interpretación masónica de Martí, que se ocupó del krausismo en la obra del gran cubano.[247] Allí, Tomás G. Oria, tras explicar ampliamente la naturaleza y expresión de esta filosofía idealista, muy extendida en la España del siglo XIX y la cual se remontaba al filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause y a su mediador español Julián Sanz del Río, estableció una relación de causalidad entre el pensamiento del "Apóstol" y dicha corriente filosófica.

Es verdad que este trabajo, nada nuevo en el campo de los estudios martianos,[248] esclarecía una serie de aspectos interesantes de Martí, quien había

[245] En un comentario acerca de las "Cenas" en New Jersey, Roberto Valero, posterior coeditor de la revista *Mariel* y escritor de la generación del mismo nombre, llamaba a la unidad y a la acción: "Cada día [...] de obstaculizar un movimiento anticastrista, es un día antimartiano [...]". Valero, Roberto: "Un lugar para cada uno. Un tiempo para meditar", en: *Ahora* (Union City, New Jersey), 9.2.1982; una versión en inglés apareció con el título "Marti's legacy: Sacrifice and Unity", en: *The Dispatch* (New Jersey), 28.1.1982. De acuerdo con informaciones del Círculo Martiano de Puerto Rico y del CEM, una "Cena Martiana, Inc." organizó actos en Puerto Rico (famoso por sus "Cenas Martianas") con contrarrevolucionarios nicaragüenses de procedencia cubana; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Círculo Martiano de Puerto Rico ¡Al rescate de Martí!", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 383. El informe sobre la "Gran Cena Martiana" de 1989 en el Liceo Cubano de Nueva Orléans venía acompañado de un llamado a la "guerra necesaria, que inspirada en la doctrina martiana, barrerá de nuestro suelo la infamia castrista que divide, oprime y enluta al pueblo cubano"; entre los firmantes del mismo se encontraban, entre otros, el Liceo Cubano y una asociación de antiguos presos políticos en Cuba. *Cf.* "Gran Cena Martiana", en: *Qué pasa New Orleans* (New Orleans) III, 34 (febrero 1989), p. 19.

[246] New Jersey ya había reconocido oficialmente este día en 1982; en el estado de Mississippi el "José Martí Day" fue introducido en 1987. *cf.* Valero, Roberto: "Martí's Legacy: Sacrifice and Unity", *op. cit.*; también Cosío, José R.: "Con renovados bríos y exquisitas sorpresas conmemoró el Liceo Cubano un nuevo aniversario martiano", *op. cit.*, p. 19.

[247] *Cf.* Oria, Tomás G.: *Martí y el krausismo,* Boulder, Colorado, Society of Spanish Studies, 1987.

[248] Ya desde muy temprano se había subrayado en una gran cantidad de artículos la relación de Martí con el krausismo, hasta el punto que en 1944, José A. Béguez César se vio en la necesidad de enfrentar, de manera expresa, lo que él consideraba como una opinión errónea; *cf.* Béguez César, José A.: *Martí y el krausismo, op. cit.*, así como cap. 4.6. Todavía en los años setenta, el exiliado cubano Alberto Andino había dedicado un capítulo de su ya comentado estudio a la "Posibilidad de reflejos del krausismo español en Martí"; *cf.* Andino, A.: *Martí y España, op. cit.*, pp. 53-66. Así pues, el tratamiento de este tema se basaba en una larga serie de estudios; aspecto éste que no se mencionó –como acontece tantas veces en los estudios martianos– en el trabajo aquí comentado.

entrado tempranamente en contacto con el "racionalismo armónico" de Krause en España, ahondando críticamente en él. No obstante, el intento de Oria de relacionar el *conjunto* del pensamiento y la acción del literato cubano con esa corriente filosófica (las actividades revolucionarias de Martí fueron omitidas prácticamente en su totalidad)[249] tenía demasiada semejanza con la forma en que Martí había sido interpretado por la masonería a partir de los años treinta.[250] De una manera demasiado obvia, intentaba presentar –omitiendo afirmaciones contradictorias– algunos principios morales, éticos y estéticos formulados por Martí, como prueba indiscutible de que el "Maestro" se había inspirado exclusivamente en esa corriente idealista. Estos principios, sin embargo, no habían sido expuestos sólo por el krausismo. El énfasis puesto por Martí en la educación,[251] su concepción del amor y la amistad, así como la relación entre cuerpo y espíritu[252] deben, sin duda, importantes iniciativas a su temprano estudio del "racionalismo armónico". Con todo, el intento de Oria de entroncar el conjunto de las concepciones de Martí con esa filosofía idealista se fundaba en la tesis fundamental e ideológicamente significativa dentro del campo parcial de los estudios martianos del exilio cubano, según la cual Martí jamás había cambiado o abandonado sus convicciones iniciales, de ahí que su pensamiento tampoco hubiera experimentado ningún proceso de radicalización.[253]

No cabe duda de que todas las publicaciones y actividades de los círculos del exilio cubano descritas en este capítulo tienen un gran interés histórico-recepcional, ya que ilustran de qué manera las cambiantes circunstancias de la política internacional y del campo político en Cuba y en los Estados Unidos afectan la presentación y funcionalización de José Martí en el campo parcial de los estudios sobre el prócer de la independencia en el exilio cubano. Pese a ello, no abrían nuevas perspectivas a los estudios martianos, pues apenas contenían ideas que no hubiesen sido ya desarrolladas en tempranos estadios de la recepción. Durante los años ochenta, y sobre todo en la primera mitad de esta década, como cabría agregar con precaución desde la perspectiva de 1989, la recepción del Martí "político" fuera de la Revolución estuvo simultáneamente caracterizada por una gran militancia y un enorme estancamiento. Ahora bien, ¿vale decir lo mismo respecto a los estudios sobre el Martí "literario"?

[249] Ello se debía también al hecho de que Oria, residente en el exilio, había prescindido casi por completo de la literatura sobre Martí publicada en Cuba después de 1958.

[250] *Cf.* cap. 4.6. También en muy contados casos se daban referencias que permitiesen "ubicar" las citas de Martí en su respectivo contexto cronológico y genérico.

[251] *Cf.* Oria, Tomás G.: *Martí y el krausismo*, *op. cit.* pp. 109 y ss.

[252] *Ibid.*, pp. 106 y ss.

[253] Así, Oria, refiriéndose en la parte final a Martí, hablaba de su "constante adhesión a estos principios del racionalismo armónico" (*ibid.*, p. 160), de su "fidelidad a los principios doctrinales de la filosofía krausista [...] por el resto de su corta, pero creadora vida" (p. 162), y no se cansó de recalcar los lazos de Martí con el idealismo "desde el principio hasta el fin, por siempre" (p. 164).

En primer lugar, llama aquí la atención que el estudio realizado en el exilio sobre el Martí "literario" se encuentra bastante alejado de la funcionalización del Martí "político". En la mayoría de las publicaciones, ambos campos aparecen claramente separados. En Cuba, por el contrario, esta separación había sido calificada de perjudicial para la concepción cultural y el progreso de la Revolución, con ocasión de la apertura del CEM en 1977.[254] La pregunta será, si aquella separación implicaba que el estudio del aspecto específicamente literario habría seguido un desarrollo independiente en el exilio, sin la influencia de los factores "externos" de los años ochenta.

Otra observación de carácter general atañe al objeto predilecto de los estudios. Cierto es que en el ámbito de la prosa es posible constatar un énfasis en el estudio de la única novela de Martí;[255] no obstante, predominaban los estudios sobre su poesía. Este hecho llamativo, si se compara con los trabajos cubano-insulares, exige un examen más preciso.

En 1983 apareció un estudio de Hernández-Chiroldes sobre los *Versos sencillos,* basado en su tesis doctoral.[256] Éste intentaba presentar, por primera vez, una interpretación de *todas* las poesías de este breve volumen, con el fin de evitar una exégesis aislada de textos analizados separadamente. Con ello, partía de una estructura jerárquica que, ascendiendo por cada uno de los versos, las estrofas y el poema, abarcaba todo el poemario,

[254] *Cf.* el discurso del ministro de cultura Hart Dávalos, Armando: "Discurso en la inauguración del Centro de Estudios Martianos", *op. cit.*, p. 17, así como el cap. 7.6.

[255] *Cf.* a modo de ejemplo, Sánchez, Reinaldo: "La prosa narrativa de José Martí". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del "Ismaelillo"), op. cit.*, pp. 109-114; *id.*: "A propósito de 'Amistad funesta' ", en: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), pp. 5-6 (ya se mencionó un anterior trabajo del autor); Barquet, Jesús J.: "Revelación y enmascaramiento de la personalidad de José Martí en 'Amistad funesta' ". En: Paolini, Gilbert (ed.): *La Chispa '83.* Selected Proceedings. The 4th Louisiana Conference on Hispanic Languages and Literatures, New Orleans, Tulane University, 1983, pp. 35-43. En estos estudios predominaban planteamientos estilísticos y autobiográficos de carácter general. Por lo demás, parece que en los años ochenta decreció el interés por nuevas biografías sobre Martí; en general, sólo tuve conocimiento de una nueva biografía: Márquez Sterling, Carlos: *José Martí, síntesis de una vida extraordinaria,* México, Editorial Porrúa, 1982. En la medida que los autores del exilio cubano dan razón de ello, hay que asumir que ya se encuentran excelentes trabajos al respecto; *cf.* entre otros, Rexach, Rosario: "Reflexiones en torno al *Ismaelillo* de José Martí". En: R.R.: *Estudios sobre Martí, op. cit.*, p. 99. En 1988, Raúl Cárdenas, dramaturgo del exilio cubano, publicó una pieza de teatro sobre la vida del "Apóstol", titulada "Un hombre al amanecer". Esta obra fue distinguida con el premio de teatro Letras de Oro, pero no sería publicada hasta 1990; *cf.* también *La Nuez* (Nueva York) I, 3 (1989), p. 19. Como se ha recalcado ya varias veces, el análisis literario de Martí mereció un estudio propio.

[256] Hernández-Chiroldes, Juan Alberto: *Los Versos Sencillos de José Martí* (Análisis crítico), Miami, Ediciones Universal, 1983; la tesis que sirvió de base llevaba por título *Análisis crítico de los "Versos sencillos" de José Martí, op. cit.* Ya en 1977 se había publicado en el exilio un trabajo de Gastón J. Fernández: *Temas e imágenes en los "Versos sencillos" de José Martí,* Miami, Ediciones Universal.

la vida y la obra de Martí.[257] A la verdad, esta forma de lectura entrañaba un peligro, en el que cayeron –como lo ha podido mostrar la historia de la recepción– una serie de investigaciones sobre la poesía martiana, a saber: buscar, detrás de todo, el vínculo autobiográfico de los poemas y pasar así por alto los niveles de mediación específicamente literarios. Después de todo, Hernández-Chiroldes también fundó la unidad y el valor de los *Versos sencillos* en esa relación autobiográfica,[258] pasando así por alto estructuras, como las descubiertas en 1972 por el puertorriqueño Arce de Vázquez.[259] En una colección de ensayos publicada el mismo año, José Olivio Jiménez se ocupó de la relación entre poesía y vida en Martí desde la perspectiva del existencialismo filosófico.[260] Con ello, definía la modernidad del poeta y ensayista cubano –consciente de su falta de fe en el mundo moderno–[261] a partir de la anticipación de ideas existencialistas, en un "programa de poesía existencial, de poesía de la existencia".[262] Su paso del romanticismo –que había equiparado por primera vez vida y poesía y en el cual Martí había estado fuertemente arraigado–[263] a la filosofía existencial, establecía una modernidad y actualidad que, al contrario de la recepción cubano-insular, ya no se derivaba de la relación vida-acción, sino de la relación poesía-existencia. En estas consideraciones de Jiménez, ciertamente sugerentes, se echa de menos el intento de relacionar la actividad revolucionaria de José Martí con esa "existencia".

En su estudio sobre la discutida relación entre el poemario *Ismaelillo* y el modernismo, Enrico Mario Santí proponía seguir desarrollando, en cierta medida, las ideas de Jiménez.[264] Si en su introducción parecía concebir

[257] En el nivel superior colocó –desde la perspectiva de Martí– a Dios, como síntesis de todos esos niveles; *cf.* Hernández Chiroldes, Juan Alberto: *Los Versos Sencillos de José Martí (Análisis crítico), op. cit.*, p. 291.

[258] *Cf. ibid.*, p. 294: "La unidad de los *Versos Sencillos* se basa, precisamente, en la vida del poeta"; y p. 303: "*Versos Sencillos* es un libro estéticamente excelente porque en él podemos contemplar la vida y los sentimientos de un hombre bueno".

[259] *Cf.* Arce de Vázquez, Margot: "Algunas notas sobre la estructura general de los *Versos sencillos*", *op. cit.*; *cf.* cap. 7.9.

[260] Jiménez, J. O.: *José Martí, poesía y existencia,* México, E. Oasis, 1983. Esta colección se basaba en ensayos escritos entre 1968 y 1982, que fueron revisados a fondo para esta publicación; *cf.* también al respecto, la detallada reseña de Phillips, Allen W.: "José Olivio Jiménez: José Martí, poesía y existencia", en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) 130-131 (enero-junio 1985), pp. 416-420.

[261] *Cf.* Jiménez, José Olivio: "José Martí, poesía y existencia", *op. cit.*, p. 30, p. ej.

[262] *Ibid.*, p. 58.

[263] *Ibid.*, p. 9.

[264] *Cf.* Santí, Enrico Mario: "*Ismaelillo,* Martí y el modernismo", en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) 137 (octubre-diciembre 1986), pp. 811-840. En 1985, apareció una versión abreviada en un número especial –dedicado a Martí– de la revista *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), pp. 12-14, que constituía allí el único enfoque nuevo y genuinamente académico de la reflexión sobre Martí. La celebración del centenario de la aparición de *Ismaelillo* (1882) había desatado en 1982 –en el exilio, precisamente– una verdadera avalancha de publicaciones sobre el poemario. Además del citado congreso celebrado en Miami, cuyo título aludía al Centenario, mencionamos aquí, como representantes de dos posiciones contrarias, a

–a diferencia de José Olivio Jiménez– la "profunda modernidad" del poeta a partir, precisamente, de la "conciencia desgarrada entre acto y reflexión, vida y literatura",[265] su interpretación del poemario, en cambio, conducía al lector a pensar que la poética de Martí estaba fundada "en la radical equivalencia entre vida y literatura y en la inversión de una jerarquía que incluye, desde luego, la figura del padre o autor".[266] Al mismo tiempo, atribuía una importancia determinante al proceso de escritura de Martí, que se podría reconstruir con base en los *Cuadernos de Apuntes* y permitiría ver cómo la "experiencia de la poesía" cambió la concepción martiana de la relación entre poesía y realidad.[267] Santí, duramente atacado poco después por el Centro de Estudios Martianos a raíz de su estudio histórico-recepcional,[268] fue uno de los poquísimos autores del exilio cubano en reseñar y citar trabajos cubano-insulares, ofreciendo de esta manera una posibilidad de superar, con base en los textos y la *escritura*, y desde una nueva perspectiva, la separación entre "literatura" y "política", a partir de una nueva comprensión de la poesía de Martí y en general del modernismo.[269]

Razón tenía Santí en criticar la falta de nuevas perspectivas de estudio en el campo de la poesía,[270] y en señalar el peligro de matar –por decirlo de

Padilla, Heberto: "En el centenario de 'Ismaelillo' de José Martí", en *Areíto* (Nueva York) IX, 33 (1983), pp. 37-49. En este último artículo se intentaba analizar el plano del significado político-social del poemario, empalmando con la interpretación de Mary Cruz, *cf.* al respecto, cap. 8.6). Dentro de los trabajos del exilio descritos aquí, éste constituía una excepción, comprensible, claro está, por el lugar de publicación. *Areíto* fue la revista fundada en 1974 por un grupo (bautizado con el mismo nombre) de intelectuales del exilio cubano, que simpatizaban con la Revolución Cubana y que intentaron promover, sobre esa base, y con cierto éxito, un diálogo entre la isla y el exilio (*cf.* cap. 7.8). Sin embargo, los sucesos que se venían produciendo desde 1980 le habían restado tanta importancia y eficacia a este grupo dentro del campo literario del exilio cubano (como también al Cuban American Committee –de orientación similar– en el campo político), que se puede omitir a Areíto en la presentación de los años ochenta "fuera de la Revolución". Por lo demás, no sorprende que el artículo de Eliana Rivero hubiese sido publicado poco después en Cuba con el título "Relectura de Ismaelillo", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), pp. 156-162. Las buenas relaciones entre el CEM y Areíto persistieron; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Con los 'muchachos' de Areíto en el Centro de Estudios Martianos", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 375.

[265] Santí, Enrico Mario: "*Ismaelillo*, Martí y el Modernismo", *op. cit.*, p. 815.

[266] *Ibid.*, p. 839.

[267] *Ibid.*, p. 815.

[268] En una conferencia pronunciada en noviembre de 1988 con ocasión de un congreso sobre literatura cubana fuera de Cuba, que fue realizado en la Rutgers University, Santí manifestaba aún su perplejidad y enojo por aquellos ataques.

[269] La comprensión que tiene Santí del modernismo como respuesta a la ideología positivista y como fe renovada en la poesía, toma prestados algunos rasgos importantes de las ideas de Octavio Paz. En la supresión de los opuestos vida-literatura, acción-pensamiento y moral-poesía como características constitutivas del modernismo se asigna una vez más a José Martí un papel central en una "nueva historia del Modernismo", aún por escribirse; *cf. ibid.*, pp. 838 y ss.

[270] Entre los muchos estudios que con frecuencia presentaban las mismas ideas del Martí

alguna manera– la obra de Martí mediante un sinnúmero de bien intencionadas apologías:

> Reconocer la importancia de *Ismaelillo* equivale a tomar partido en el largo debate sobre si Martí fue un precursor o un iniciador del Modernismo. De ahí que todo reconocimiento de *Ismaelillo* corra el riesgo de convertirse en una defensa de Martí, una voz más en el culto a su figura. No que Martí no se merezca admiración: su amor por "Nuestra América" sólo se paga con el nuestro. Pero hay amores que matan, y para un escritor, el peor de todos es el homenaje vacío que petrifique su obra y le condene al silencio.[271]

Sobre este peligro ha de volverse en el capítulo final de este trabajo. No obstante, desde la perspectiva de la presente historia de la recepción queda por anotar que, en comparación con las publicaciones de sus colegas cubano-insulares, los estudios de los autores del exilio cubano sobre lo específicamente literario en Martí manifiestan características que denotan una disposición precisamente inversa y, por así decir, simétricamente refleja de los dos campos parciales de los estudios martianos del exilio y la isla. Esta oposición va mucho más allá del hecho –notorio para cualquier lector– de que el adjetivo "revolucionario", el más frecuente en Cuba para referirse a Martí, era más bien raro en el exilio.

Si los estudiosos en Cuba procuraban vincular el desarrollo literario al político, subordinando el primero al segundo y proveyéndolo de una perspectiva que apuntase a la Revolución Cubana,[272] los autores "fuera de la Revolución" intentaban desvincular lo específicamente literario de lo social y político. Si en Cuba la poesía del "Maestro" había sido escasamente estudiada desde los años setenta, el estudio de la poética de José Martí constituía el punto central de las publicaciones del exilio cubano. Ciertamente, hubo y hay en ambos campos parciales posiciones –de sus más importantes representantes y de sus planteamientos ya se hizo mención– que se oponen a esta clara descripción; no obstante, los documentos de la recepción presentados a lo largo de este capítulo habrán podido demostrar suficientemente, que estas posturas, con frecuencia matizadas, sólo representan posiciones opuestas a las propiamente dominantes dentro del campo parcial.

"literario", sin efectuar antes una revisión crítica de los trabajos más actuales, se cuentan, entre otros, las ponencias del II Congreso Cultural de Verano del Círculo de Cultura Panamericano y la Universidad de Miami sobre este tema, o también los artículos de Rosario Rexach en la segunda parte de su libro *Estudios de Martí, op. cit.* (la primera parte contenía una colección de conferencias pronunciadas con ocasión del Centenario de Martí en 1953). Un aspecto anteriormente poco estudiado de la obra martiana, a saber su actividad como traductor y sus concepciones teóricas en este campo, fue investigado por Cuesta, Leonel-Antonio de la: "Martí traductor-apuntes liminares". Conferencia pronunciada el día 20 de octubre de 1985 durante la vigésima sexta convención nacional de la American Translators Association, celebrada en Miami, Florida, Miami (Separate Publication), 1985.

[271] Santí, Enrico Mario: "*Ismaelillo*, Martí y el Modernismo", *op. cit.*, p. 811.

[272] *Cf.* cap. 8.6.

Si incorporamos, pues, los resultados que dio nuestro análisis sobre la caracterización del Martí "político" y su funcionalización durante este periodo, entonces se distinguirá con mayor claridad que los campos parciales de los estudios martianos dentro y fuera de la Revolución manifiestan una estructura antagónica y al mismo tiempo simétricamente refleja. Y si se tienen en cuenta los cambios sociales, económicos y de política interna y externa descritos al comienzo, y que caracterizaron los años ochenta, será también posible apreciar con claridad en este periodo –desde la perspectiva metodológica aquí elegida– de qué manera se traspusieron las posiciones opuestas del campo político o del campo de poder, al plano del campo parcial de los estudios martianos dentro y fuera de la isla. Una vez más se puso de manifiesto la reacción casi sismográfica de este campo parcial a los impulsos de "fuera", incluso en lo que se refiere al estudio de los aspectos específicamente literarios de la obra martiana.

8.9. La recepción de Martí en el extranjero

Pretender abarcar con una mirada la recepción de José Martí en los años ochenta e incorporarla tanto de manera crítica como completa a lo que va transcurrido de la historia de la recepción es, en el momento actual –es decir, en 1989– posible sólo de una forma parcial. Los estudios sobre el poeta y revolucionario cubano fuera de Cuba se han incrementado en tal medida que se hace difícil abarcarlos; también la información bibliográfica se ha vuelto poco fiable, puesto que las bibliografías cubano-insulares,[273] sin duda meritorias, responden con tardanza a las publicaciones del extranjero y además no garantizan, de manera alguna, un registro completo. No obstante, una estimación de las publicaciones sobre Martí que han llegado a mi conocimiento, puede muy bien proporcionar los *criterios* de la recepción más reciente, así como indicios de una futura interpretación de Martí fuera de Cuba, que al mismo tiempo resultan significativos en relación con la centenaria historia de esa recepción en el extranjero y con los más recientes desarrollos en el ámbito cubano-insular y del exilio.

En su monografía de 1986 acerca de Martí, aún por comentar, Peter Turton valoraba la recepción en América Latina –contraponiéndola con la de Cuba–, de la siguiente manera: "In Latin America as a whole, again, the situation differs. There Martí is known, but insufficiently studied".[274] Cederíamos a la tentación de aprobar esta opinión del todo negativa, si no fuera porque recientemente se perfilan enfoques que buscan abrir nuevos caminos investigativos, razón por la cual serán mencionados a continuación.

[273] Pese a todas las limitaciones mencionadas en el cap. 7.4. constituyen, también en los años ochenta, la más importante fuente de información sobre la recepción martiana.

[274] Turton, P.: *José Martí: Architect of Cuba's Freedom*, Londres, Zed Books, 1986, p. 1.

Cierto es que en el subcontinente Martí fue recibido, tanto en el ámbito periodístico como también, y sobre todo, en el académico, como un "clásico de la literatura latinoamericana".[275] Así, se estudiaron los aspectos específicamente literarios de la obra en los diferentes géneros empleados por Martí;[276] se subrayaron la importancia y la actualidad de sus concepciones para el debate contemporáneo en torno a la identidad de Latinoamérica[277] y también se establecieron relaciones entre las concepciones político-económicas de Martí y las respectivas posiciones de la Revolución Cubana.[278] Estas publicaciones condujeron quizá a nuevos

[275] Sobre este proceso de canonización *cf.* el cap. 7.9. Por lo demás, un episodio amoroso de la vida del prócer de la independencia cubana, muy estimado por las primeras biografías de Martí, e incluso tratado líricamente por el mismo Martí, fue el tema de una pieza de teatro en Guatemala; *cf.* la obra del autor guatemalteco Duarte, Desiderio Alberto: *La Niña de Guatemala,* Guatemala, CA, 1983.

[276] Como ejemplos mencionamos aquí a Promis Ojeda, José: "Martí escribe una novela", en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XLVI 112-113 (1980), pp. 413-425; Vásquez Vega, Miguel A.: "Mística y poética en Martí: lectura del poema V de 'Versos Sencillos' ", en: *Káñina* (San José) VI, 1 (1980), pp. 49-54; así como un artículo de la argentina Rosalba Campra, sobre el cual se volverá en el contexto de la recepción italiana: Campra, R.: "La poesía de José Martí entre la oralidad y la escritura", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 8 (1985), pp. 239-254.

[277] Héctor H. Orjuela, por ejemplo, subrayaba en su "Discurso de ingreso en la legión de Honor nacional como miembro de número de la Academia Mexicana de Bellas Artes": "Muchos de los planteamientos de Martí tienen aún plena vigencia y su invención de América es la fundación de un sentido nuevo de la vida en el continente"; *cf.* Orjuela, Héctor H.: "José Martí y la invención de América". En: H.H.O.: *Literatura hispanoamericana: ensayos de interpretación y crítica,* Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1980, p. 119.

[278] *Cf.* por ejemplo el artículo del mexicano Urrutia Nieto, José G.: "Una visión mexicana. Vigencia del pensamiento de José Martí en la actualidad latinoamericana", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), pp. 223-236, o el volumen del puertorriqueño Maldonado-Denis, Manuel: *Ensayos sobre José Martí,* Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1987. Dado que estas publicaciones continúan la línea tradicional –comentada en el cap. 7.9.– de una recepción de Martí en América Latina que se orientaba en gran medida por los resultados de los estudios martianos en Cuba, se puede prescindir aquí de una descripción más amplia. Particularmente virulentos fueron los debates que se desataron en Puerto Rico en torno a contradicciones ideológicas, ya conocidas por la "discusión" cubano-insular y del exilio. En esta isla caribeña se había fundado en 1980 un Círculo Martiano de Puerto Rico, destinado a contrarrestar, como manifestara más tarde el CEM, un falseamiento de Martí por parte de los "apátridas" del exilio cubano (*cf.* también el cap. 8.8.). El papel particular de Puerto Rico no se debe sólo al hecho de que en la isla trabajen estudiosos de Martí del exilio cubano, como Roberto Agramonte, sino también a la pertenencia "territorial" de Puerto Rico a los Estados Unidos. Ello repercute en una polarización de los estudios martianos en Puerto Rico, como lo evidencia, por ejemplo, el hecho de que las autoridades norteamericanas negaran el permiso de entrada a los miembros del CEM que en 1985 deseaban participar en una "Jornada al rescate de Martí", organizada por el Círculo Martiano. *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Círculo Martiano de Puerto Rico ¡Al rescate de Martí!", *op. cit.*, pp. 381-383. El Círculo Martiano también publica desde 1984 un boletín titulado *El Antillano*; *cf.* la información bibliográfica en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 325, así como el comentario del CEM relacionado con la actualidad de Martí en la cuestión de la deuda externa latinoamericana, en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 351: "De las palabras de Martí brota una permanente condena contra las maquinaciones imperialistas".

resultados en aspectos muy específicos, pero apenas pusieron nuevos acentos y no aportaron ningún planteamiento fundamental y nuevo a los estudios de los años ochenta.

No obstante, Ángel Rama, destacado crítico de la literatura, presentaría un nuevo planteamiento en torno a las consideraciones de Martí sobre el necesario proceso de internacionalización de la literatura de América Latina,[279] que se habría convertido en "principio rector de la cultura latinoamericana"[280] en el siglo xx. Martí había contrapuesto a la dependencia cultural de América Latina con respecto a Francia una expansión fundamental del horizonte cultural, que le había convertido, entre otras cosas, en uno de los más importantes transmisores de literatura norteamericana en el ámbito de lengua española.[281] El pensamiento central de Rama recalcaba, además, el hecho de que a través de su estadía en Nueva York, Martí no sólo había adquirido una amplia información sobre los diversos países latinoamericanos y sus desarrollos políticos y literarios, sino que por su "incorporación a uno de los centros de modernización" pudo asimilar impulsos decisivos para una transformación de su propia estética y praxis literaria en cuanto a ese proceso de internacionalización.[282] De esta manera, el crítico uruguayo aprovechó un aspecto –la estadía de Martí en los Estados Unidos– para destacar la relevancia literaria del modernista, aspecto que venía siendo considerado como fundamento del antiimperialismo martiano a lo largo de la recepción. Su trabajo con el lenguaje tenía

[279] Las consideraciones sobre Martí del influyente estudioso de la literatura culminaron en el extenso ensayo de Rama, Ángel: "José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautrémont, Rimbaud", en: *Nueva Revista de Filología Hispánica* (Madrid) XXXII, 1 (1983), pp. 96-135. La continuidad de sus investigaciones se debe a que supo integrar en su nuevo marco teórico elementos que ya había trabajado en anteriores estudios. Así, integró sus consideraciones sobre lo visionario en la obra poética de Martí (del año 1953) en el análisis de un horizonte cultural internacionalizado del poeta cubano en Nueva York, remitiendo, entre otros, a la "Lettre du voyant" de Rimbaud. Rama calificaba al autor de los *Versos sencillos* de ser "el mayor, más exactamente, el único gran poeta visionario de América Latina"; *cf. ibid.*, p. 114, así como Rama, Ángel: "Martí, poeta visionario", en: *Entregas de la Licorne* (Montevideo) I, 1-2 (1953), pp. 157-160. Las reflexiones sobre lo "visionario" en la obra de Martí ocuparon, como ya pudimos ver, un lugar importante en los trabajos de Cintio Vitier en Cuba, que fueron, por lo demás, muy alabados por Rama. Ya en 1980, el crítico de la literatura presentó un sugestivo ensayo sobre la ideología como fuerza estructuradora en el poemario *Versos Sencillos* de Martí; *cf.* Rama, Ángel: "Indagación de la ideología en la poesía. (Los dípticos seriados de 'Versos sencillos')", en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XLVI, 112-113 (julio-diciembre 1980), pp. 353-400. En su extenso artículo, Rama supo comprender –pese a los aislados y en parte cuestionables análisis– los poemas de Martí a partir de su correlación con las actividades políticas del "Apóstol", sin degradarlas, como aconteciera con tanta frecuencia, a un mero apéndice ornamental de lo político-ideológico.

[280] Rama, Ángel: "José Martí en el eje de la modernización poética", *op. cit.*, p. 97.

[281] Ángel Rama continuó desarrollando aquí un pensamiento que había sido introducido en la discusión sobre Martí por Ernesto Mejía Sánchez en 1967; *cf.* Mejía Sánchez, Ernesto: "Las relaciones literarias interamericanas: el caso Martí-Whitman-Darío", en: *Casa de las Américas* (La Habana) VII, 42 (mayo-junio 1967), pp. 52-57.

[282] Rama, Ángel: "José Martí en el eje de la modernización poética", *op. cit.*, p. 116.

como fin una modernización literaria y ante todo la "fundación de una lengua americana de la poesía", fin que no hubiera podido alcanzar de una manera tan efectiva como "desde su mirador neoyorquino".[283]

En la misma línea de los trabajos de Ángel Rama se encuentra un estudio de José Ballón, dedicado a investigar la relación literaria entre José Martí y el filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson.[284] El estudioso peruano de la literatura, profesor en los Estados Unidos, no argumentaba, por cierto, al mismo nivel teórico de Rama, pero presentó, en el marco de esa relación –mencionada con frecuencia en la literatura anterior, pero raras veces estudiada con detalle–, un análisis minucioso de varios textos en prosa y en verso de Martí. Aunque Ballón recalcaba excesivamente la importancia de Emerson en perjuicio de otros autores influyentes –como Walt Whitman, por ejemplo– puso, sin embargo, de relieve, en forma convincente, el sentido de esa relación intertextual, a saber: la creación de una "expresión cultural autónoma americana", que debía ayudar a superar la dependencia cultural de América con respecto a Europa.[285] Aunque con ello no se agotaba el alcance de las ideas del crítico uruguayo de la literatura, fallecido hace pocos años, sí se puso en evidencia que la investigación más detallada del horizonte cultural internacionalizado de Martí podía producir nuevos resultados, de importancia para futuros estudios.

Otro importante aporte del ámbito latinoamericano fue el del nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, por muchos años exiliado en México y fallecido en 1985, quien investigó los informes periodísticos que Martí había escrito para el periódico mexicano *El Partido Liberal.* Fruto de su indagación fue el hallazgo de más de treinta textos provenientes de la pluma del cubano, que habían permanecido inéditos hasta entonces.[286]

[283] *Ibid.*, p. 133

[284] *Cf.* Ballón, José C.: *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí,* Madrid, Editorial Pliegos, 1986.

[285] *Ibid.*, p. 13, así como 169-193. Esta reflexión fundamental fue ignorada por completo en una reciente reseña cubano-insular. Mary Cruz, en una forma típicamente emocional, que con seguridad debe mucho a la historia de la intangibilidad de Martí en Cuba, calificó el establecimiento de relaciones intertextuales de ataque a la categoría literaria del "Maestro": "Quienes conocemos bien la ejemplar honradez moral e intelectual de Martí, jamás creímos que tuviéramos oportunidad de experimentar la indignación –por mucho que podamos compadecer a quien en ello incurra– de ver que alguien sugiriera la posibilidad de que el *Ismaelillo* no sea creación original, cualesquiera que sean o puedan ser sus fuentes [...]". Cruz, M.: "Pro Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), p. 326.

[286] *Cf.* Martí, José: *Nuevas cartas de Nueva York.* Investigación, introducción e índice por Ernesto Mejía Sánchez, México, Siglo XXI, 1980. Esta edición también fue publicada en Cuba con el título *Otras crónicas de Nueva York.* Investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983. Como bien puede esperarse, sus resultados se emplearán para la nueva edición crítica de las *Obras Completas* del CEM. *Cf.* también al respecto, Centro de Estudios Martianos: "Ernesto Mejía Sánchez en el Centro de Estudios Martianos: un libro y una conferencia valiosísimos", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), pp. 347-348. Testimonio de las buenas relaciones del nicaragüense con el CEM es

Además de la publicación de estos escritos, Mejía Sánchez señaló, en un breve aparato crítico, variantes y diferencias con respecto a las "Cartas" que Martí había escrito, paralelamente y sobre el mismo tema, para diferentes periódicos latinoamericanos y que habían sido publicadas por éstos con diferentes grados de fidelidad.[287] La meritoria edición del erudito nicaragüense, vinculado a la UNAM en la ciudad de México, no sólo puso al alcance de los estudios martianos una serie de textos desconocidos, sino que al mismo tiempo proporcionó un nuevo fundamento para la valoración de los informes periodísticos de Martí, evidenciando, una vez más, cuán incompletas son aún hoy día, incluso después de más de ocho décadas de historia editorial, las bases textuales para el estudio de José Martí.

También en los Estados Unidos se mantuvo la actividad editorial, gracias a los esfuerzos de Philip S. Foner. El historiador norteamericano, próximo a las posiciones de la Revolución Cubana,[288] agregó, a sus tres volúmenes publicados en los años setenta, otros tres, ampliando así una vez más el número de textos de Martí (particularmente de los literarios y de crítica literaria) asequibles al lector de habla inglesa.[289] Una disertación histórico-crítica de Gerald E. Poyo, en la que por primera vez se investigaba detalladamente el contexto histórico de las actividades políticas de Martí en el exilio cubano de los Estados Unidos, reveló nuevos datos.[290]

también el proyecto conjunto de efectuar una edición de los escritos de Rubén Darío sobre José Martí, tan importantes para la recepción del cubano, que, debido a la muerte de Sánchez, tendrá que ser continuado por el Centro de Estudios Martianos en La Habana; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Adiós a un buen amigo", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 400.

[287] *Cf.* Mejía Sánchez, Ernesto: "Introducción: José Martí en 'El Partido Liberal' (1886-1892)". En: Martí, José: *Nuevas cartas de Nueva York, op. cit.*, p. 14.

[288] Esto concierne tanto a su interpretación de José Martí como también a su comprensión de todo el proceso revolucionario en Cuba después de 1959; *cf.* Foner, Philip S.: "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), pp. 218-236; así como P.S.F.: "Impressions on Twenty-Five Years of Change", *op. cit.*, pp. 437-441.

[289] Martí, José: *Major Poems*. A bilingual edition. English translation by Elinor Randall. Edited, with an introduction, by Philip S. Foner, Nueva York, Holmes & Meier Publishers Inc., 1982; Martí, José: *On Art and Literature. Critical Writings*. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner. Translation by Elinor Randall. With additional translations by Luis A.Baral, Juan de Onís and Roslyn Held Foner, Nueva York, Monthly Review Press, 1982; Martí; José: *Political Parties and Elections in the United States*. Edited, with introduction and notes, by Philip S.Foner. Translated by Elinor Randall, La Habana, José Martí Publishing House, 1988. Esta última publicación subraya una vez más la importancia de las instituciones cubanas, especialmente de la "Editorial José Martí", en el fomento de la "exportación de Martí". La introducción a este volumen demuestra que las publicaciones de Foner se dirigían principalmente a un público norteamericano, para el que Martí debía servir, por así decirlo, de espejo (actualizado) del negativo presente de los Estados Unidos: "Martí's warning to the people of the United States is full of meaning today during the era of Reaganism [...]"; Foner, Philip S.: "Introduction", en: Martí, José: *Political Parties and Elections in the United States, op. cit.*, p. 22.

[290] *Cf.* Poyo, Gerald E.: *Las comunidades cubanas emigradas en los Estados Unidos y la independencia de su patria, 1852-1895*. Diss. University of Florida, Gainesville, 1983. El his-

En ella se relacionaban las posiciones político-ideológicas del revolucionario cubano con los puntos de vista, por demás contradictorios, de las diversas fracciones dentro del exilio, de tal manera que la estrategia martiana de la unidad tomaba contornos más claros, y se reconocía la forma en que el Delegado pudo convertirse en "the very symbol of insurgent unity in exile".[291]

Aparte de los trabajos de Ivan A. Schulman y de su mujer Evelyn Picón Garfield sobre la poesía de Martí y sobre el modernismo,[292] que proseguían de manera consecuente los enfoques interpretativos –varias veces descritos aquí– desarrollados por aquél y por González,[293] se manifestó en el sector

toriador de origen cubano presentó en 1983, con ocasión del congreso martiano celebrado en Londres (aún por comentar), algunos de los resultados de su tesis doctoral: Poyo, Gerald E.: "José Martí: Architect of Social Unity in the Émigré Communities of the United States", *op. cit.*, pp. 16-31. Esta conferencia fue publicada con el título "José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984) pp. 46-65, según la traducción realizada por Toledo Sande, que contenía cambios sustanciales; fuera de eso, el influyente traductor se permitió agregar algunas observaciones críticas de propia mano en las notas.

[291] Poyo, Gerald E.: "José Martí: Architect of Social Unity in the Émigré Communities of the United States", *op. cit.* p. 28. En relación con la investigación de ese exitoso proceso de unidad del exilio, Poyo agregó, a modo de acotación –y en concordancia con los resultados de la presente historia de la recepción–, lo siguiente: "Neverteless, Martí represented different things to different sectors of émigré opinion" (*ibid.*) Otro interesante estudio sobre la labor de Martí en los Estados Unidos fue el efectuado por K. Schwartz, quien partiendo de una gran cantidad de pasajes, investigó el uso que hizo Martí de publicaciones en periódicos norteamericanos para sus crónicas de principios de los años ochenta. El punto central de este estudio de crítica textual –que ojalá suscite otras similares– lo constituían precisamente los procedimientos empleados por el autor de *Escenas norteamericanas* para acomodar esos textos ajenos en sus propias publicaciones; *cf.* Schwartz, Kessel: "A Source for Three Martí Letters – the Art of Translation and Journalistic Creation", en: *Revista de Estudios Hispánicos* (Alabama) XVIII, 1 (enero 1984), pp. 133-153.

[292] *Cf.* Schulman, I.A.: "El arte de la 'sangre nueva' y el 'Ismaelillo' ", en: *Ínsula* (Madrid) 428-429 (julio-agosto 1982), p. 7; Picón Garfield, Evelyn: " 'Ismaelillo' y la modernidad de la poesía futura", en: *Ínsula* (Madrid) 428-429 (julio-agosto 1982), pp. 5-6; Schulman, Ivan A. / Picón Garfield, Evelyn: "José Martí: el 'Ismaelillo' y las prefiguraciones vanguardistas del Modernismo". En: I.A.S. y E.P-G.: *"Las entrañas del vacío": Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana,* México, Cuadernos Americanos, 1984, pp. 79-96. Ya en el capítulo 8.8. se hizo mención de la profusión de trabajos sobre *Ismaelillo* con ocasión del centenario de la aparición del poemario. También se indicó anteriormente que la visita efectuada por los dos estudiosos norteamericanos a Cuba, daría término a un largo periodo de interrumpidas relaciones entre el discípulo de M.P. González y el Centro de Estudios Martianos; *cf.* cap. 7.1. En una conferencia pronunciada en 1986 en la Biblioteca Nacional de Uruguay con ocasión del centenario de la Estatua de la Libertad, Schulman se ocupó nuevamente de la prosa de Martí y en particular de su imagen histórica; *cf.* Schulman, Ivan.: " 'Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene': la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi", en: *Estudios de Ciencias y Letras* (Montevideo) 12-13 (1986), pp. 121-128.

[293] Schulman publicó en 1987 un volumen sobre el modernismo, que contenía ponencias de un congreso celebrado diez años atrás por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Varias de las ponencias de este volumen, que ya han sido presentadas aquí, se ocupaban de aspectos específicamente literarios del modernismo de Martí en su poesía y

norteamericano de las publicaciones crítico-literarias una nueva tendencia a esclarecer las opiniones de Martí sobre las mujeres y su relación con ellas. Lareine R. House, por ejemplo, aspiraba a lograr una comprensión del conjunto de la poesía de Martí, partiendo de la perspectiva del concepto de amor. Para ello, equiparó una y otra vez –como aconteciera con frecuencia a lo largo de la historia de la recepción– el "yo" lírico de los *Versos libres* con la persona real de José Martí: "Martí no podía ver a la mujer como un ser humano, su igual; sino como un instrumento de perdición o salvación".[294] Judith Ginsberg, por su parte, se ocupó de la prosa, estableciendo una comparación directa entre la imagen femenina en *Lucía Jerez* de Martí y la imagen femenina de la película *Lucía* de Humberto Solás.[295] Mientras que en la cinta de 1969 (!) percibía una "visión revolucionaria" de la mujer, denunciaba, por otro lado, la negativa imagen femenina de Martí, puesto que el revolucionario cubano no sólo había presentado las figuras femeninas como amenazadores símbolos sexuales, sino que también las había privado de cualquier capacidad de acción política y sentimiento patriótico.[296] Marcada, ciertamente, por esa discusión, Olga Uribe, profesora universitaria en Urbana (Illinois), argumentaba, por el contrario, que Martí había logrado superar inconscientemente la tradicional concepción burguesa de la mujer, al crear con Lucía Jerez un personaje literario, que encarnaba la "posibilidad del futuro" para la mujer en América Latina.[297]

en su prosa, testimoniando así el enorme interés que aún hoy día suscita la casi centenaria discusión en torno a la inclusión del escritor cubano en ese "estilo de pensar y escribir"; *cf.* Schulman, Ivan A.: (ed.): *Nuevos asedios al modernismo,* Madrid, Taurus, 1987, p. 9.

[294] House, Lareine R.: "José Martí y el ansia del amor puro", en: *Cuadernos Americanos* (México) 239 (1981), p. 140. Ya en 1980, Ángel Rama había llamado la atención sobre la problemática relación de Martí con el tipo de mujer norteamericana, el cual habría sido totalmente opuesto a su imagen de la mujer latinoamericana. Rama vinculaba esto a la configuración de una sociedad modernizada e industrializada en los Estados Unidos, y hablaba –en otro lugar–, refiriéndose a los *Versos sencillos,* de una desindividualización del "yo poético" en Martí; *cf.* Rama, Á.: *Indagación de la ideología en la poesía, op. cit,* pp. 375-386 así como 395-400. Casi cien años antes, el político y literato argentino Domingo Faustino Sarmiento había criticado la visión que Martí tenía de la mujer norteamericana en sus crónicas para *La Nación; cf.* cap. 2.3. La opinión crítica de Sarmiento, que hasta donde me doy cuenta permaneció ignorada durante muchos años, sería, pues, corroborada en los años ochenta del presente siglo, y en un contexto muy diferente, por autores y autoras que evidentemente desconocían ese temprano documento de la recepción.

[295] *Cf.* Ginsberg, Judith: "From Anger to Action: The Avenging Female in Two Lucías", en: *Revista de Estudios Hispánicos* (Alabama) XIV, 1 (1980), pp. 131-138. La autora ya había elaborado trabajos sobre Martí en los años setenta; *cf.* J.G.: "Los juicios de José Martí acerca de la inmigración a los Estados Unidos", en: *The Bilingual Review / La Revista Bilingüe* (Nueva York) 1 (may-august 1974), pp. 185-192.

[296] Ginsberg, Judith: "From Anger to Action", *op. cit.*, pp. 131 y 135 y ss.

[297] Uribe, Olga: " 'Lucía Jerez' de José Martí o la mujer como la invención de lo posible", en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima) XV, 30 (1989), p. 37. No es posible deducir de esta publicación, si se trata originalmente de una conferencia de Olga Uribe con ocasión de un congreso sobre el modernismo que se efectuó en Urbana entre el 5 y el 7 de mayo de 1988, y al cual asistieron representantes de Cuba; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "En dos encuentros internacionales", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*

El que trabajos de este tipo, claramente ligados a la creciente importancia de la investigación norteamericana sobre la mujer a finales de los años setenta y durante la década de los ochenta, no puedan ser documentados en los países del bloque oriental, es un hecho que no sorprende. No obstante, en los estudios sobre Martí efectuados en la Unión Soviética durante ese periodo hubo también nuevos enfoques. El investigador Yuri Guirin, por ejemplo, se distanció claramente de la visión que se tenía hasta entonces en la Unión Soviética sobre Martí,[298] al rechazar –en publicaciones sobre aspectos literarios– los frecuentes calificativos de "realismo crítico" y "realismo democrático-revolucionario" dados a la escritura martiana, ya que no correspondían, en manera alguna, al carácter específico de la literatura latinoamericana, y no significaban más que una simple transferencia de la ideología política a la producción literaria de Martí.[299] Si se tiene en cuenta la recepción previa de Martí en la potencia del bloque oriental, no es sólo la decidida renuncia de Guirin a todas las definiciones categoriales, motivada por la variedad estilística de los textos martianos, la que despierta un gran interés histórico-recepcional e investigativo. También el énfasis puesto en la creatividad literaria individual y en el individuo como fundamento de las concepciones éticas de Martí condujeron al investigador soviético a una nueva comprensión (no sólo en la Unión Soviética) del concepto de la personalidad, que Martí habría concebido –también en su producción literaria– como el núcleo propiamente dicho de las transformaciones sociales.[300] En consecuencia, el escritor cubano había modelado conscientemente, y con éxito, su propia personalidad:

(La Habana) 12 (1989), pp. 403-404. Un hecho puramente anecdótico dentro de la recepción de Martí lo constituye una "Guantanamera rock" de Tuli Kupferberg, parodia sociocrítica del poema de los *Versos sencillos*, que se hizo mundialmente famoso por la musicalización de Pete Seeger. A modo de ilustración citamos aquí la primera estrofa: "I am a Navy man, from the / land of napalm. Before / killing, I want to share these / bombs of my soul". De Kupferberg, Tuli: *Why don't we do it in the bed?* Berlín Oeste, 1982, p. 30; cita tomada de Franzbach, Martin: "Die Aktualität José Martís", *op. cit.*, p. 69.

[298] Esa visión correspondía, por ejemplo, a la biografía de Martí del historiador soviético Josef Lawrezki, asequible al público alemán, gracias a una edición publicada en la República Democrática Alemana; *cf.* Lawrezki, Josef: "José Martí, Soldat mit Feder und Gewehr". Aus dem Russischen von Mathias Moll, Berlín Este: Verlag Neues Leben, 1983. *cf.* también al respecto la reseña de Kreis, Karl-Wilhelm: "José Martí im deutschsprachigem Raum. Zum Erscheinen zweier Martí-Monographien", en: *Iberoromania* (Tubinga) N.F. 22 (1985), pp. 151 y ss.

[299] *Cf.* Guirin, Yuri: "La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí", *op. cit.*, pp. 103-105.

[300] *Ibid.*, p. 109; *cf.* también, de Guirin, el artículo publicado con anterioridad en la misma revista "El concepto de la personalidad en la poesía de José Martí", en: *América Latina* (Moscú) 10 (1980), p. 92: "En la poesía martiana el problema de la personalidad es el principal. Todos los problemas éticos y sociales que plantea Martí se revelan a través de su concepto de la personalidad, que es la médula de todos ellos en su obra". Por lo demás, hubo un interesante detalle acerca de la biografía y la historia textual que fue presentado por Margarita Zherdinóvskaya, quien indagó la vida de "La bella Otero", aquella bailarina española que no sólo había inspirado a Martí, sino también a Darío y García Lorca; *cf.* Zherdinóvskaya,

> Martí supo hacerlo: él creó la imagen del ideal histórico con su propia personalidad, su propio comportamiento, al modelar una personalidad ideal en la persona real.[301]

Mientras que los estudios sobre Martí efectuados en la Unión Soviética intentaban de esta manera abrir nuevos caminos, en la República Democrática Alemana,[302] donde se había podido advertir una amplia recepción de José Martí desde el momento del triunfo de la Revolución Cubana,[303] se manifestaba más bien una corroboración de las ideas ya desarrolladas. El trabajo sin duda más destacado e influyente en el ámbito de lengua alemana durante los años ochenta, fue la biografía de Martí del romanista (de Leipzig) Kurt Schnelle, quien ya había presentado publicaciones sobre el revolucionario cubano a principios de los años sesenta.[304] Esta primera biografía escrita en el ámbito de lengua alemana no iba dirigida tanto a un público especializado, como a un público más general, a quien había que comenzar por explicar la importancia histórica de José Martí.[305] Debido a su carácter informativo, no presentaba nuevos datos, sino que intentaba desarrollar, mediante un buen tratamiento didáctico-narrativo, el pensamiento y la actividad de Martí en el contexto histórico de América Latina.

Margarita: "La bella Otero", artículo publicado en ruso en 1987 y traducido y publicado parcialmente en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), pp. 329-330.

[301] Guirin, Yuri: "La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí", *op. cit.*, p. 109.

[302] También en otros países de la Europa del Este aparecieron publicaciones sobre José Martí en la década de los ochenta. En Checoslovaquia, donde ya desde los años cincuenta se encontraban a disposición del lector interesado unas primeras antologías de Martí, Josef Opatrny, quien en 1975 había presentado una monografía acerca de Martí (*cf.* cap. 7.9), publicó una selección de textos sobre el pensamiento latinoamericano del cubano; *cf.* Martí, José: *Moje Amerika.* [En lengua checa] Prólogo, selección y cronología de Josef Opatrny, traducción de Vlastimil Marsicek y Jan Schjbal, Praga, Odeon, 1985. Respecto a la recepción en Checoslovaquia *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Sobre la divulgación de la obra de José Martí en Checoslovaquia", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 360 (no tuve a la vista las mencionadas antologías). En Bulgaria también aparecieron publicaciones aisladas e incluso se descubrió un busto de Martí en 1987; *cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 348; y 11 (1988), pp. 477 y ss. Comparada con la de la Unión Soviética y la RDA, la recepción en otros países del bloque oriental durante la década de los ochenta fue más bien formal, limitida y no presentó nuevos enfoques. Infortunadamente me fue imposible conseguir un relato sobre Martí, que, según las propias declaraciones de Adám Anderle, su autor, fue realizado para las autoridades húngaras. No obstante, la recepción húngara del revolucionario y prócer cubano de la independencia tuvo, en general, una importancia sólo marginal.

[303] *Cf.* caps. 6.7 y 7.9.

[304] *Cf.* cap. 6.7; Schnelle, Kurt: "José Martí. Apostel des freien Amerika", *op. cit.* Este volumen apareció simultáneamente, y con el mismo formato, en una edición de la editorial Pahl-Rugenstein, de Colonia, que había conseguido la licencia correspondiente.

[305] A ello responde también la elección de la "Urania-Verlag, Verlag für populärwissenschaftliche Literatur, Leipzig" [Editorial-Urania, editorial para literatura científico-popular, Leipzig].

La orientación política de esta biografía se puso claramente de manifiesto en el simple hecho de que comenzaba y concluía aludiendo a Fidel Castro,[306] conforme a la recepción revolucionaria cubano-insular. Esta clara perspectivación de la figura de Martí respondía a elementos interpretativos, que también habían sido tomados de la caracterización dominante en Cuba: así, por ejemplo, la imagen totalmente positiva de Martí con respecto a Marx[307] o la concepción de literatura como "testimonio" e "instrumento de lucha".[308] Por otra parte, el patético lenguaje de Schnelle[309] adoptó elementos inconfundiblemente hagiográficos, característicos no sólo de la recepción prerrevolucionaria, sino que habían entrado a formar parte de la visión "revolucionaria" de Martí,[310] a través de la biografía del gran cubano de Martínez Estrada –una línea tradicional, que el título del libro no podía negar. Pese a su orientación histórico-materialista, la biografía de Kurt Schnelle no respondía, en manera alguna, a los objetivos de una "biografía ideológica", como lo propusiera Fernández Retamar ante la "fobia biográfica" que había caracterizado por tanto tiempo los estudios martianos en Cuba.[311]

En Europa Occidental, la recepción de Martí durante los años setenta estuvo caracterizada por un marcado contraste entre la frecuencia de actividades y publicaciones en Francia y los estudios más bien esporádicos sobre el poeta y revolucionario en otros países de la región. Semejante "desequilibrio" fue corregido, al menos en parte, en la década de los ochenta.

La recepción de Martí en España durante los años ochenta ocupa, como se verá, un lugar hasta cierto punto especial, si se compara con la de otros países de Europa Occidental. Ello se debe, por una parte, a que la temprana atención prestada al poeta cubano, suscitada por los comentarios entusiastas de Miguel de Unamuno[312] y relevante para la recepción del literato cubano en el extranjero, fue afectada durante varias décadas por la dic-

[306] Ese "marco" de la biografía mediante la referencia a la línea Martí-Castro (en los capítulos "Moncada - 'der erste Tag der kubanischen Revolution'" y "'Es wächst die Revolution' (José Martí)" fue aplaudido unánimemente en una breve reseña cubana; *cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* 5 (1982), p. 342.

[307] Schnelle, Kurt: "José Martí, Apostel des freien Amerika", *op. cit.*, p. 113.

[308] *Ibid.*, p. 65: "Zeugnis" [...] "Mittel des Kampfes"; *cf.* también pp. 77 y ss. Se recurrió aquí varias veces a pasajes muy bien escogidos para aproximar implícitamente la posición estética de Martí al realismo socialista.

[309] Un crítico literario de Alemania Occidental hablaba de un patetismo difícilmente soportable hoy en día para muchos lectores alemanes; *cf.* Kreis, Karl-Wilhelm: "José Martí im deutschsprachigen Raum. Zum Erscheinen zweier Martí-Monographien", *op. cit.*, p.151.

[310] *Cf.* cap. 6.8.

[311] Lo mismo opinaba Karl-Wilhelm Kreis, *ibid.*, pp. 150 y ss.; *cf.* Fernández Retamar, R.: "Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí", *op. cit.*, así como el cap. 8.5. del presente estudio. La falta de familiaridad con la literatura martiana, característica de la biografía de Schnelle, perjudicaba el fundamento crítico de las tesis presentadas por el investigador de Leipzig, que se orientaban por la recepción cubano-insular "oficial" de los años setenta.

[312] *Cf.* cap. 3.6.

tadura franquista. Por otra parte, es verdad que a Martí se le había otorgado, como lo pudo demostrar la gran cantidad de antologías publicadas en España,[313] la categoría de clásico de la literatura latinoamericana en la década de los setenta; no obstante, el estudio crítico de sus escritos, y en particular el de sus ensayos políticos, se estancó en la península ibérica.[314]

Para la década de los ochenta, en cambio, es posible distinguir nuevos desarrollos. Poco después del triunfo electoral de los socialistas españoles en el otoño de 1982, Manuel Tuñón de Lara advertía a los lectores del popular diario madrileño *El País,* que Martí no había sido un "antiespañol", sino que en su lucha por la independencia de Cuba frente a España había diferenciado muy conscientemente entre el gobierno y el pueblo de la potencia colonial.[315] El destacado historiador español terminaba su "evocación" señalando la fundamental convicción martiana de la "absoluta necesidad de la supremacía del poder civil" y concluia, en medio del ambiente golpista reinante en su país: "Que también en eso debiéramos sentir a Martí como algo muy nuestro".[316]

De igual forma, Enrique Larroque, entonces embajador español en Cuba, recalcaba que Martí estaba estrechamente vinculado a la historia de España: "José Martí es parte integrante de nuestra historia".[317] De esta manera se rehabilitó justamente al Martí "político", al que combatiera a España, a quien desde un comienzo había permanecido a la sombra del modernista, del poeta "puro".[318] El nuevo interés suscitado por un Martí no sólo literario se puso de manifiesto con dos biografías, publicadas en el marco de la celebración del quinto centenario del "descubrimiento" de América, que se ocupaban tanto del escritor como del revolucionario.[319] Su

[313] *Cf.* cap. 7.9.

[314] Uno de tantos ejemplos es la historia de la novela hispanoamericana de Galo René Pérez, que también tenía en cuenta la única novela de Martí. En la segunda edición, sin embargo –la primera había sido publicada en 1979–, seguía ignorando los resultados de los estudios martianos posteriores a 1959. En la breve descripción de la vida del escritor cubano, en cambio, se encuentran claros indicios que remiten a las biografías hagiográficas de Martí, cuyas actividades revolucionarias no son jamás relacionadas con la expansión norteamericana; *cf.* Pérez, Galo René: *La novela hispanoamericana. Historia y crítica*, 2a ed. Madrid, Editorial Oriens, 1982, pp. 173-186.

[315] Tuñón de Lara, Manuel: "Evocación española de José Martí", en: *El País* (Madrid), 14.10. 1982, p. 11.

[316] *Ibid.*; p. 12. Ello, claro está, apuntaba a lo que el español Dionisio Pérez calificara en 1930 de necesaria "hispanización de Martí"; *cf.* cap. 3.4, así como Pérez, D.: "La mitología de Martí en la historia de España", *op. cit.*, pp. 191-193.

[317] Larroque, Enrique: "El viaje español de José Martí", *op. cit.*

[318] A este respecto hay que mencionar que en 1986 se colocó una placa conmemorativa en la casa donde morara Martí en Madrid, y se inauguró un monumento a Martí en el Paseo de La Habana –el primer monumento donado por Cuba; *cf.* al respecto, Centro de Estudios Martianos: "Tarja y monumento para Martí en España", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 326. Con ocasión de la inauguración de este monumento, se leyó el citado artículo de Enrique Larroque publicado en *El País.*

[319] Las dos biografías, adquiribles a un precio razonable, pretenden llegar a un amplio círculo de lectores, en cuanto que dan prioridad a la divulgación y no tanto a la investigación de

orientación correspondía a una atención, que, si bien todavía era limitada en cuanto a número, había ampliado su interés tanto por el literato,[320] como también por el héroe revolucionario[321] y precursor intelectual tercermundista en España.[322] De este modo, parece insinuarse una nueva etapa en la recepción española de José Martí.

Si para los años ochenta se puede verificar en España una recepción en general bastante lenta y cautelosa, pero no dominante, de los estudios cubano-insulares sobre Martí, no así con respecto a otros países de Europa Occidental. En Italia, por ejemplo, donde ya existía una recepción de Martí en pequeña escala desde finales de los años veinte y se habían publicado traducciones al italiano,[323] se llevó a cabo, en octubre de 1983, un congreso dedicado a José Martí, que fue convocado por el Istituto Italo Latino Americano (IILA) en colaboración con las autoridades cubanas y bajo la dirección del CEM.[324] El evento, efectuado en Roma, puso de manifiesto que además de los pocos estudiosos italianos de renombre, había otros especialistas italianos que comenzaban a ocuparse de la obra del héroe nacional de Cuba.[325] A ello contribuyó enormemente, sin duda, el fruc-

José Martí. Dada la falta de nuevos acentos frente a la literatura martiana ya comentada, podemos prescindir aquí de una exposición detallada de ambas publicaciones. En la extensa serie de *Historia 16*, publicada con motivo de la celebración de los Quinientos Años, apareció: Martínez, Nelson: *José Martí*, Madrid, Historia 16, 1987. Una biografía profusamente ilustrada, pero que albergaba uno que otro error, fue la que presentó un año después Laviana Cuetos, María Luisa: *José Martí, la libertad de Cuba, op. cit.* Esta profesora, docente en Sevilla, publicó también una nueva antología: *José Martí.* Edición, selección, prólogo y notas de María Luisa Laviana Cuetos, Madrid, Ed. de Cultura Hispánica, 1988.

320 *Cf.* por ejemplo, el número especial de *Ínsula* (Madrid) 428-429 (julio-agosto 1982), dedicado a Martí.

321 Así, con motivo de una conferencia pronunciada en Belgrado en 1987, el poeta español Carlos Murciano presentaba a José Martí como un héroe, que –en contra de la tesis de Martínez Estrada– no había albergado odio alguno contra España; *cf.* Murciano, Carlos: "Martí, del héroe al mito". Publicada en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), pp. 469-472.

322 *Cf.* entre otros el artículo, basado en una conferencia pronunciada en 1978, del profesor de Sociología del Mundo Árabe, López García, Bernabé: "José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia de un renacimiento", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), pp. 286-297. Aparte del artículo "José Martí y el renacimiento del mundo árabe", publicado en 1985 en la revista madrileña *Cálamo. Revista de Cultura Hispano-Árabe,* fueron publicados en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), pp. 403-404 (allí también se encuentran otras referencias a la creciente recepción del Martí "político" en España).

323 *Cf.* caps. 4.9. y 7.9.

324 *Cf.* Centro de Estudios Martianos: "Tres encuentros internacionales dedicados al estudio de José Martí", *op. cit.*, p. 330. En esa ocasión, la delegación cubana, encabezada por Roberto Fernández Retamar, donó a la biblioteca del instituto una gran cantidad de libros.

325 Las conferencias de la argentina Rosalba Campra, quien intentó leer el conjunto de la producción poética de Martí como un "macrotexto", y de la italiana Alessandra Riccio, que dedicó su trabajo sobre la recepción de Martí en Lezama Lima a los internacionalistas cubanos muertos en Granada, fueron publicados, entre otros, en el órgano del CEM; infortunadamente no tuve conocimiento de si las otras conferencias del simposio, que duró dos días,

tífero y marcado influjo de los estudios martianos cubano-insulares.[326] La realización de congresos por parte de instituciones cubanas, por cierto, no se circunscribió a la península italiana.

Ya en el mes de enero del mismo año, se llevó a cabo en la República Federal Alemana un simposio martiano con ocasión del centésimo trigésimo aniversario del natalicio de José Martí, evento que fue organizado por la embajada de Cuba en Bonn, la Sociedad de Amigos RFA-Cuba y la Fundación Marx-Engels en Wuppertal.[327] Se trataba con ello del primer congreso martiano celebrado en la República Federal Alemana, donde desde un principio la exigua recepción transcurrió dentro de un contexto marcadamente ideológico y político.[328] Si se tienen en cuenta las instituciones organizadoras[329] y los invitados oficiales al simposio,[330] no debe, pues, extrañar que esa tendencia persistiese aquí con aún mayor fuerza. Menos sorprendente podría ser también el hecho de que el acento principal del simposio no estaba en la investigación, sino más bien en una divulgación, que tenía en cuenta, a manera de legitimación, los intereses político-partidarios de sus organizadores.

Al mismo tiempo, el simposio puso claramente en evidencia cuán reducido era (y es), también en la década de los ochenta, el número de estudiosos germano occidentales interesados en Martí, ya que las conferencias del congreso realizado en la República Federal Alemana provenían, en su mayoría, de la pluma de los participantes cubanos.[331] Así, las ponencias

fueron publicadas en alguna parte. *Cf.* Campra, Rosalba: "La poesía de José Martí entre la oralidad y la escritura", *op. cit.*, así como Riccio, Alessandra: "El 'Diario' de Martí en José Lezama Lima", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), pp. 255-259.

[326] Pese a la clara coincidencia con la imagen "oficial" de Martí, el análisis semántico de cuatro ensayos de José Martí realizado por Franco Avicolli obedecía a una tradición italiana, puesta de manifiesto en los citados análisis estilísticos de Giovanni Meo Zilio. La laboriosa confección de listas de palabras frecuentes, unida a un minucioso registro estadístico, hicieron que el estudio se sumiera en una exagerada circularidad; aparte de esto, tampoco pudo ofrecer resultado nuevo alguno; *cf.* Avicolli, F.: "Análisis semántico de cuatro textos martianos", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 9 (1986), pp. 107-140.

[327] Las actas del simposio fueron publicadas en una edición bilingüe por Gross, Horst-Eckart / Kumpf, Richard (ed.): *José Martí hoy - José Martí heute, op. cit.* Una reseña de ese simposio, escrita desde una perspectiva cubano-insular, se encuentra en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), pp. 316-319.

[328] *Cf.* cap. 7.9.

[329] Aquí habría que mencionar especialmente el CEM, que además de enviar una ponencia de su anterior director, contribuyó también con una cronología del héroe nacional cubano, elaborada por Ibrahím Hidalgo Paz para el volumen; *cf.* Gross, Horst-Eckart / Kumpf, Richard: "Editorische Notiz". En: H-E.G. / R.K. (eds.): *José Martí hoy - José Martí heute, op. cit.*, p. 7.

[330] Entre los muchos invitados se encontraban el representante permanente de la RDA en la RFA, los embajadores de Vietnam y Bulgaria, representantes de las embajadas de Checoslovaquia y Polonia, del presidium del DKP (Partido Comunista Alemán) y de la asociación de antifascistas.

[331] De la República Federal Alemana provenían sólo dos ponencias del simposio: Franzbach, Martin: "Die Aktualität José Martís", *op. cit.*, así como un trabajo mío, producto

presentadas en Wuppertal se ocupaban únicamente –conforme a la recepción dominante en Cuba– del Martí "político" y corroboraban una vez más la actualidad de las concepciones revolucionarias del "Maestro" en América Latina,[332] así como la continuidad de su pensamiento y acción revolucionarios dentro de la Revolución Cubana.[333]

Si se prescinde de otras publicaciones de carácter informativo subsidiarias de esa línea "oficial" de la recepción cubana,[334] así como de publicaciones alemanas de autores provenientes de la RDA,[335] se observará cuán poco ha cambiado, también en los años ochenta, el desinterés de los investigadores germano-occidentales por la figura de José Martí. Aunque con las actas del simposio de Wuppertal era la primera vez que en la República Federal Alemana se publicaba un volumen dedicado a Martí, el revolucionario, y más aún el poeta y ensayista, continuaba siendo, como en los años setenta, y con contadas excepciones, un "ilustre desconocido" en el ámbito de la investigación académica de la República Federal Alemana –sobre todo en el campo de los estudios literarios.[336] Ni el *boom*

de un seminario universitario: "José Martís Lateinamerikabild und das lateinamerikanische Selbstverständnis in 'Nuestra América' ". En: Gross, Horst-Eckart / Kumpf, Richard: *José Martí hoy - José Martí heute, op. cit.*, pp. 155-187. Los conferencistas cubanos, que con excepción del embajador de la República de Cuba, Luis García Peraza, no estuvieron presentes en el simposio fueron Roberto Fernández Retamar, José Antonio Portuondo, el historiador Francisco Pidival Padrón –como representantes del CEM– y Jesús Montané Oropesa, miembro del Comité Central del Partido Comunista Cubano.

[332] *Cf.* Fernández Retamar, Roberto: "José Martí y Nuestra América". En: Gross, Horst-Eckart / Kumpf, Richard (eds.): *José Martí hoy - José Martí heute, op. cit.*, pp. 72-96, o Pidival Padrón, Francisco: "Bolívar y Martí: Un mismo pensamiento latinoamericano". En: *ibid.*, pp. 188-205.

[333] *Cf.* además de las mencionadas ponencias cubanas, Montané Oropesa, Jesús: "Vigencia del Pensamiento Martiano". En: *ibid.*, pp. 32-54. El miembro del Comité Central ya había presentado esta ponencia en el seminario internacional "Vigencia del Pensamiento Martiano", efectuado en 1982; *cf.* también el cap. 8.1.

[334] A este respecto es característico un artículo publicado en el órgano editorial de la sociedad de amigos RFA-Cuba, de Gudrun (sin apellido): "José Martí - Dichter und Revolutionär", en: *Cuba Libre* (Neuss) 1 (Februar 1983), pp. 6-10, el cual gira en torno al desarrollo de Martí, hasta convertirse en un revolucionario de profesión ["Berufsrevolutionär"] (p. 9).

[335] La recepción de Martí en la República Democrática Alemana ya fue comentada en este subcapítulo. Gran acogida tuvo sobre todo la biografía de Martí de Kurt Schnelle.

[336] Entre esas excepciones se contaba la concienzuda interpretación del breve poema "La imagen del rey" (*Versos sencillos*) de Kreis, Karl-Wilhelm: "En torno a un poema de José Martí (*Versos sencillos*, XXIX)", en: *Iberoromania* (Tubinga) 6 (1980), pp. 147-167, así como algunos trabajos míos, ya mencionados (también: "Orest und Iphigenie in Mexico. Exilsituation und Identitätssuche bei José Martís und Alfonso Reyes Beschäftigung mit dem Mythos", en: *Komparatistische Hefte* [Bayreuth] 14 [1986], pp. 71-90). Jürgen von Stackelberg tuvo también en cuenta, en su investigación del mito de Bolívar, la imagen del Libertador en Martí; *cf.* Stackelberg, J.v.: "Der Mythos vom Befreier. Anmerkungen zu Simón Bolívar", *op. cit.*, pp. 24-44. Al analizar las contradictorias descripciones del pensamiento martiano en su trabajo sobre la Revolución Cubana, que se basaba en una orientación político-económica, Karin Stahl hablaba de la ideología revolucionaria del héroe nacional del movimiento independentista, ideología que además de los objetivos liberales y

de la literatura latinoamericana, cuya recepción en Alemania fue más bien tardía, ni el consecuente fortalecimiento institucional de la investigación sobre América Latina en este país pudieron cambiar esa situación.[337] Permaneció el impulso dado por Cuba y la RDA, que mantuvo viva una limitada recepción de José Martí. Una propia tradición germano-occidental de estudios martianos parece perfilarse sólo con cierta dificultad.[338]

En Inglaterra, por el contrario, la situación fue muy diferente. En 1983 se realizó allí un simposio sobre "El papel de Martí en la literatura y la historia de Cuba", organizado por el Institute of Latin American Studies de Londres en colaboración con el Centro de Estudios Martianos de La Habana,[339] evento que contó con una nutrida participación internacional y

burgueses de un desarrollo nacional capitalista contenía también elementos antiimperialistas e incluso anticapitalistas, y aspiraba a establecer una economía y una sociedad independientes, fundadas en la armonía de clases y la justicia social ["revolutionären Ideologie des Volkshelden der Unabhängigkeitsbewegung, Martí", el cual "neben den bürgerlichen liberalen Zielen einer nationalen kapitalistischen Entwicklung auch anti-imperialistische und sogar antikapitalistische Elemente" contenía y habría aspirado a "eine auf Klassenharmonie und sozialer Gerechtigkeit basierende unabhängige Wirtschaft und Gesellschaft"]; *cf.* Stahl, K.: *Kuba-eine neue Klassengesellschaft?, op. cit.*, p. 63. Hacía mucho tiempo que en la República Federal Alemana nadie más dudaba de la importancia del poeta, ensayista y revolucionario; con todo, esta valoración general del "clásico" no redundó en provecho del estudio exacto de sus ideas políticas o su producción literaria.

[337] *Cf.* al respecto, Siebenmann, Gustav: "Sprache und Literatur". En: Stegmann, Wilhelm (ed.): *Deutsche Iberoamerika-Forschung in den Jahren 1930-1980: Forschungsberichte über ausgewählte Fachgebiete,* Berlín Oeste, Colloquium Verlag, 1987, pp. 9-41. Algunas de las más importantes etapas publicitarias de este proceso fueron la Feria Internacional del Libro en Frankfurt (en 1976 dedicada a Latinoamérica) y el Festival "Horizonte" efectuado en Berlín Oeste en junio de 1982. En el marco de este último evento, Ángel Rama publicó en una antología las traducciones de dos importantes textos de José Martí: "Mutter Amerika / Unser Amerika" [traducción de Ottmar Ette]. En: Rama, Ángel (ed.): *Der lange Kampf Lateinamerikas. Texte und Dokumente von José Martí bis Salvador Allende,* Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1982, pp. 47-67. Aparte de esto, cuatro poemas de Martí, también traducidos por mí, fueron incluidos en una antología bilingüe; *cf.* Martí, José: "Zwergenfürst (Príncipe enano) / Ich hege ein weisses Röslein (Cultivo una rosa blanca)/ Börstge Mähne (Crin hirsuta)/ Zwei Vaterländer (Dos patrias)". En: Köhler, Hartmut (ed.): *Poesie der Welt. Lateinamerika,* Berlín Oeste, Propyläen Verlag, 1986, pp. 40-51. De acuerdo con mis informaciones, dichos textos constituyen las únicas versiones alemanas de escritos de Martí que han sido publicadas desde la aparición de las primeras tímidas traducciones (*cf.* cap. 7.9) en editoriales germano-occidentales. Estas últimas, según mis propias experiencias, no muestran mayor interés por el poeta y revolucionario cubano.

[338] Las causas de esta situación son sólo presumibles. Si la razón de este proceso tan desalentador no es únicamente la magnitud de la obra martiana, sino ante todo la literatura crítica sobre el ensayista cubano, entonces esta historia de la recepción espera contribuir a salvar dichos obstáculos y llenar un vacío dentro de la investigación alemana. Una última corrección del texto me da pie para aludir a las perspectivas que se le *podrían* abrir a los estudios martianos, tras la reunificación de Alemania. Pues hoy día existe, no cabe duda, la posibilidad de volver sobre las experiencias de los estudios martianos germano-orientales y aprender así de sus errores (aquí bosquejados). Sólo los años noventa revelarán si es posible aprovechar esta oportunidad para iniciar una nueva etapa de la recepción de Martí en Alemania.

[339] Con la colaboración del "University of Florida Manuel Pedro González José Martí

británica. Los temas presentados en el simposio giraron claramente, como en el coloquio de Wuppertal, en torno al Martí "político", si bien las ponencias de Ivan A. Schulman y Nissa Torrents, editadas al final del volumen, se ocupaban de aspectos específicamente literarios.[340]

Según sus propias declaraciones, el propósito de los organizadores y editores ingleses era liberar los estudios martianos (quizá en clara alusión al Martí "político") de la parcialidad y emocionalidad que los caracterizaba.[341] Este primer congreso martiano en suelo inglés no tenía sólo un carácter informativo –aunque éste hubiera sido, por cierto, un objetivo justificado, ya que la recepción de Martí en la isla británica no fue relevante hasta los años ochenta–, sino que estaba destinado fundamentalmente a impulsar la investigación. La variedad de temas tratados iba desde la modernidad de Martí como demócrata revolucionario y antiimperialista, [342] pasando por su relación con los Estados Unidos,[343] hasta un estudio histórico-recepcional que se ocupaba del papel del "martianismo" político en el populismo cubano, desde la década de los veinte hasta la Revolución.[344]

Fund" (*cf.* p. IX) se conformó una base organizativa, que recordaba aquella del congreso efectuado en Bordeaux en 1972. El congreso de Londres tuvo una amplia acogida en Cuba; aparte de varias ponencias traducidas al español, fueron publicadas también algunas reseñas: *cf.* entre otros, Centro de Estudios Martianos: "Tres encuentros internacionales dedicados al estudio de José Martí", *op. cit.*, pp. 330 y ss.; también Rodríguez, Pedro Pablo: "Martí desde Londres", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), pp. 399-412. Las memorias de este congreso fueron publicadas en 1986 por los mismos organizadores no con el título original, sino con otro que entroncaba con la recepción cubano-insular: Abel, Chistopher/ Torrents, Nissa (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat, op. cit.* Este título era engañoso, en la medida que omitía que la mayoría de los conferenciantes habían hablado de la fundamentación de Martí en un liberalismo (más o menos radical) de finales del siglo XIX; *cf.* entre otros el apéndice del coeditor Abel, Christopher: "Concluding perspectives". En: *ibid.*, p. 198.

[340] *Cf.* Schulman, Ivan A.: "Void and Renewal: José Martí's Modernity". En: Abel, Christopher /Torrents, Nissa (ed.): *José Martí. Revolutionary Democrat, op. cit.*, pp. 153-175, y Torrents, Nissa: "Order and Passion in 'Amistad funesta' ". En: *ibid.*, pp. 176-191.

[341] *Cf.* Abel, Christopher / Torrents, Nissa: "Introduction". En: C. A. / N. T. (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat, op. cit.*, p. IX.

[342] En su conferencia inaugural, Fernández Retamar defendió una vez más el punto de vista cubano-insular; *cf.* Fernández Retamar, Roberto: "The Modernity of Martí". En: Abel, Christopher / Torrents, Nissa (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat, op. cit.*, pp. 1-15; la versión española, ligeramente modificada, de esta conferencia fue publicada con el título "Simón Bolívar en la modernidad martiana", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), pp. 113-132. Jorge Ibarra, el segundo de los participantes cubano-insulares, se ocupó de la relación de Martí con el socialismo, remitiéndose a las ideas que ya había desarrollado ampliamente en su libro *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario, op. cit.*, obra ya comentada; *cf.* Ibarra, Jorge: "Martí and Socialism". En: Abel, Christopher / Torrents, Nissa (eds.), *José Martí. Revolutionary Democrat, op. cit.*, pp. 108-123. También esta ponencia fue publicada en Cuba con el título "José Martí y el socialismo", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), pp. 92-116.

[343] *Cf.* Kaye, Jacqueline: "Martí in the United States: The Flight from Disorder". En: Abel, Christopher / Torrents, Nissa (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat, op. cit.*, pp. 65-82.

[344] *Cf.* Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", *op. cit.* Este trabajo fue consultado varias veces para esta historia de la recepción.

John M. Kirk, quizá el especialista en Martí más destacado del ámbito inglés, presentó a José Martí como modelo del "intelectual comprometido"[345] e interpretó su actividad literaria como un medio de concientización de las masas y "vehicle to develop support and understanding for the cause of the *patria*".[346] La obra literaria de Martí era considerada como una mera función de su actividad política. Con ello, es cierto, se vencía una separación entre literatura y política, pero de una manera que estudiosos cubanos –Juan Marinello en primer lugar– habían procurado evitar mucho tiempo antes de la Revolución Cubana.[347] El punto de vista de Kirk provenía de un extenso trabajo sobre el pensamiento sociopolítico del revolucionario cubano, que había publicado en los Estados Unidos el mismo año.

En esta monografía –*José Martí, Mentor of the Cuban Nation*–,[348] Kirk, profesor en Canadá, hacía hincapié exclusivamente en el Martí "político". Como daba a entender el título del libro,[349] el investigador inglés procuró destacar la importancia de Martí como fundador y figura rectora de la isla[350] y desarrollar sus ideas de una futura Cuba mediante una interpretación de la "obra en conjunto". La obra literaria, por cierto, era mencionada en forma marginal. Las anteriores publicaciones histórico-recepcionales de Kirk, que conformaban prácticamente el primer capítulo de su trabajo, lo habían convencido, según sus propias palabras, de la necesidad de una "reasonable, clear, and objective overview".[351] Quiso realizar su objetivo de superar la polarización de los estudios martianos y brindar una

[345] Kirk, John M.: "José Martí and his Concept of the 'intelectual comprometido' ". En: Abel, Christopher / Torrents, Nissa (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat, op. cit.*, pp. 108-123. Una versión española de esta ponencia fue publicada también en Cuba con el título "José Martí y su concepto del intelectual comprometido"; *cf. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), pp. 117-135, ponencia que fue recibida positivamente por la crítica cubana. Por cierto, el concepto de "intelectual comprometido" utilizado por Kirk, que aludía a la noción sartriana de *engagement*, no fue aprobado en la isla, donde Sartre, uno de los firmantes de las dos cartas abiertas dirigidas a Castro a raíz del llamado Caso Padilla, era considerado como un burgués diversionista, razón por la cual sus libros no volvieron a publicarse; *cf.* al respecto la posición de Fernández Retamar en el cap. 8.4.

[346] Kirk, John M.: "José Martí and his concept of the 'intelectual comprometido' ", *op. cit.*, p. 120. "The nub of Martí's theory of literature was that it should be aesthetically pleasing and original, possess educational or moral content, and be relevant and understandable to the masses" (p. 123).

[347] *Cf.* el cap. 4.3.

[348] Kirk, John M.: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, Tampa, University Press of Florida, 1983.

[349] Ese calificativo, que parece haber sido muy popular entre los cubanos, se remonta a una formulación de los Barbudos. El Che Guevara, por ejemplo, calificó muchas veces a Martí de "mentor directo de nuestra Revolución". *Cf.* el cap. 6.1, así como Guevara, Ernesto Che: "José Martí", *op. cit.*, p. 71.

[350] En el prólogo, Kirk establecía comparaciones con Gandhi, Lincoln, Bolívar y Mao, en relación con el "Martí's nation-building role", comparaciones que son bien conocidas en lo que ha transcurrido de esta historia de la recepción; *cf.* Kirk, John M.: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation, op. cit.*, p. IX.

[351] *Ibid.*

"essentially 'neutral' overview of Martí's sociopolitical thought" "dejando hablar" a los pensamientos mismos de Martí y ordenándolos "sintéticamente" por temas específicos.[352]

Después de un breve bosquejo biográfico se dedicó a seguir la evolución de las ideas sociopolíticas de Martí. Así, calificó al Martí de 1880 de "generous, idealistic and somewhat naïve liberal",[353] quien quince años más tarde se había convertido en el "revolutionary, anti-imperialist, and internationalist of 1895". En esta transformación fundamental, sin embargo, vislumbraba, paradójicamente, diferencias a lo sumo de grado: "the degree of radicalization might have changed, but the basic tenets of his thought had remained constant".[354] Las tesis de una radicalización o un radicalismo resultaban pues compatibles, ya que la radicalización de Martí frente a la actitud expansionista de los Estados Unidos sólo había hecho aparecer una vez más al Martí íntegro, moral, "the definitive Martí"[355] del año 1871.[356]

La parte central del estudio de John M. Kirk, que no sólo tenía en cuenta trabajos cubano-insulares sino también del exilio, era la descripción de las bases políticas, morales, sociales y económicas[357] de la república concebida por Martí, que Kirk creía encontrar claramente bosquejadas, como una especie de anteproyecto, en los escritos del cubano. Al decir esto, partía de la tesis de que las concepciones de Martí, aunque dispersas, se mostraban coherentes e inequívocas.[358] Así, las transformaciones sociales concebidas por Martí se reducían, según Kirk, a cuatro aspectos: la construcción de una "raceless, classless, nonsectarian, and well-educated society".[359]

Si el primer y último aspecto nunca fueron cuestionados a lo largo de la historia de la recepción de Martí, no puede decirse lo mismo, sin embargo, respecto a la afirmación de Kirk, de que el propósito del Delegado había sido construir una sociedad sin clases, excluyendo casi por completo a la Iglesia de la vida pública. Pese a que el investigador inglés estaba muy familiarizado con estas controversias, renunció a discutir a fondo cuestiones tan fundamentales, dedicándose exclusivamente a presentar citas de Martí que sustentaban sus opiniones. Éstas, por lo demás, no eran originales en manera alguna, sino que en su mayoría coincidan, como se

[352] *Ibid.*, p. x.
[353] *Ibid.*, p. 47.
[354] *Ibid.*, p. 61.
[355] *Ibid.*, p. 39.
[356] En otro lugar, Kirk defendía el punto de vista de que la radicalización de Martí en 1887 no le habría inducido a cambiar su "bourgeois liberal approach he had followed until that date" (*ibid.*, p. 71). Al mismo tiempo, sin embargo, no cabía duda de que Martí había abogado por una "sociedad sin clases" en la Cuba del futuro (*ibid.*, pp. 112-119).
[357] *Ibid.*, pp. 65-152.
[358] *Ibid.*, entre otras, pp. 153 y ss.
[359] *Ibid.*, p. 130.

desprende del ejemplo aquí citado, con las que habían sido defendidas en la Cuba revolucionaria de los años setenta.[360]

En relación con el planteamiento y la argumentación, Kirk retrocedió a un punto en la historia de la recepción, que ya había sido alcanzado en los años cuarenta. Si el "different approach"[361] que según él caracterizaba su monografía –a saber: el esbozo de la república cubana de Martí– ya había sido tematizado con éxito en 1943 por Emilio Roig de Leuchsenring en su libro *La República de Martí*,[362] entonces su propósito de dejar "hablar a Martí por sí mismo"[363] no superaba metodológicamente, en manera alguna, el planteamiento de los años cuarenta: ¿cuántas veces no habían sido utilizados los textos de Martí para legitimar las posiciones más diversas? Kirk no procuró interpretar todas las citas *a partir de su contexto* ni tuvo en cuenta que se trataba de textos provenientes de los más diversos géneros y ajenos a una simple referencialidad. Así, su intento de elaborar un bosquejo "objetivo" de las ideas sociopolíticas de Martí estaba condenado al fracaso. No obstante, este volumen, que sin duda contenía una serie de observaciones sugerentes, cumplió una importante tarea de divulgación, pues gracias a sus visiones de conjunto, a la concisión del lenguaje y a la traducción inglesa de todas las citas se convirtió en la monografía sobre Martí más difundida en el ámbito de habla inglesa.[364]

La monografía de Kirk, sin embargo, no fue un "éxito efímero" de los estudios ingleses sobre Martí, pues sería complementada por otra publicación que confirmó una vez más el nuevo y creciente interés manifestado

[360] Ésta puede ser la razón de la favorable acogida que, pese a las críticas, tuvo la obra en Cuba, mientras que en el exilio provocó furiosos ataques; *cf.* Cruz, Mary: "Un importante libro publicado en las entrañas del monstruo", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), pp. 224-232; también Ripoll, Carlos: "Martí-Studies and Control of the Cuban Past", *op. cit.*, pp. 38 y ss. Ripoll llegó incluso a reprochar a Kirk "The making of a Castroite Martí" (p. 40). Las dos reseñas coinciden únicamente en censurar una que otra imprecisión histórica o biográfica.

[361] Kirk, John M.: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation, op. cit.*, p. x.

[362] *Cf.* Roig de Leuchsenring, Emilio: *La República de Martí, op. cit.*, así como el cap. 4.2 del presente estudio. En 1980, Ibarra hizo también un intento semejante en el último capítulo de su trabajo; *cf.* cap. 8.2. En su benévola reseña de la obra de Kirk, Mary Cruz señaló, por primera vez, que Roig de Leuchsenring había destacado "los mismos factores fundamentales" cuarenta años atrás; *cf.* Cruz, Mary: "Un importante libro publicado en las entrañas del monstruo", *op. cit.*, p. 225. De ahí pues que la cubana valorase el trabajo de Kirk, por el hecho de haber sido publicado en los Estados Unidos, donde "no son muchos los libros que se publican para divulgar la verdadera historia de Cuba" (p. 231).

[363] El investigador inglés defendió nuevamente este propósito, a raíz de una reseña crítica de su monografía; *cf.* Kirk, John M: "Reflections on José Martí, Radical and Revolutionary: A Comment on Lynn-Darrell Bender's Review of 'José Martí: Mentor of the Cuban Nation' ", en: *Cuban Studies / Estudios Cubanos* (Pittsburgh) xv, 2 (summer 1985), p. 85: "Perhaps it is time, then, to take off the ideological spectacles and return to a study of Martí's work per se, and not to what people of widely differing political inclinations would like it to be".

[364] Prueba de ello es también el hecho de que un año después se publicó una segunda edición.

hacia Martí en la Gran Bretaña de los años ochenta.[365] Como Kirk, Turton recalcó también en su prólogo el propósito "to present Martí in so far as possible through his own words",[366] señalando al mismo tiempo el peligro que entrañaba tal procedimiento, en definitiva siempre selectivo, que sólo podía aplicarse mediante una estricta clasificación cronológica,[367] a causa del desarrollo seguido por el pensamiento de Martí. A diferencia de Kirk, Turton no afirmó poder o querer proporcionar una descripción "objetiva" de Martí, sino que calificó claramente al Delegado de "forerunner of the present Cuban revolution", "a regime that Martí would surely have supported".[368]

A partir de esta posición, Turton dedicó los tres capítulos de su obra a analizar la concepción que tenía Martí de la independencia de Cuba, su relación con América Latina, así como el desarrollo de su visión sobre los Estados Unidos. Al igual que los demás representantes de la recepción de Martí en Gran Bretaña dio más importancia a las actividades políticas

[365] Turton, Peter: *José Martí: Architect of Cuba's Freeedom, op. cit.* En la introducción, el autor señaló con razón que se trataba del primer libro sobre Martí publicado *en Inglaterra* (p. 1).

[366] *Ibid.* Turton registró también el libro de Kirk en su bibliografía crítica; es interesante observar que lo consideraba estadounidense, lo cual apoyaría adicionalmente su inclusión –*cf.* los capítulos precedentes de este trabajo– en el ámbito norteamericano, cuando en Gran Bretaña no existía aún por la misma época una apreciable recepción de Martí. Turton estimó de la siguiente manera la publicación de su compatriota (*ibid.* p. 154): "The latest book on Martí to emerge from the United States. Much recycled information and waffle. The writer declares his 'neutrality' "; además, calificó de parcial la mayoría de la literatura secundaria, razón por la cual prefería un análisis directo de los textos martianos. Sin embargo, recomendaba, junto a la biografía de Martí de Martínez Estrada, la lectura de tres obras fundamentales, a saber: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario,* de Jorge Ibarra; *Algunas ideas de Martí en relación con la clase obrera y el socialismo,* de José Cantón Navarro, y *José Martí, guía y compañero,* de Carlos Rafael Rodríguez.

[367] Turton, Peter: *José Martí: Architect of Cuba's Freedom, op. cit.*, pp. 2 y ss. También señaló que sólo se había ocupado del contenido y no de la forma literaria de los textos martianos, aunque a este respecto sintiera "the need to break fresh ground in Martí studies" (p. 3); así pues, pidió: "Martí's imagery, for instance, makes a fascinating topic which should not be abandoned to the literary specialists". Consideró tan importante este aspecto, que llegó incluso a afirmar "the essential Martí, rather than a theorist on society and politics, is more a poet, who thought in images rather than abstractions" (p. 96). Mi análisis de los textos en el segundo volumen, intenta responder a la solicitud –no sólo manifestada por Turton– de establecer una relación entre contenido y forma, sobre todo en la obra del Martí "político", solicitud que a mi modo de ver no ha sido cumplida hasta el momento. En esta historia de la recepción se ha evidenciado ya varias veces la justificación de tal requerimiento.

[368] *Ibid.* En el mismo pasaje se manifestó vehementemente en contra de la "usurpation of his name for a radio station by the northern 'monster'". Por lo demás, la línea José Martí-Castro acompaña al lector desde el comienzo hasta el final del trabajo (*cf.*, entre otras, pp. 44 y ss.), que concluye de la siguiente manera: "The sort of independence envisaged by Martí in fact meant a complete break with the capitalist system, and Martí had not yet realized this. So it is that the true independence of Cuba came with the revolution of Fidel Castro, and the introduction of socialism into the nation. Nevertheless, the seeds of the 1959 revolution are undoubtedly to be found in Martí's heroic and painful struggles at the end of the previous century".

de Martí que a las literarias.[369] De ahí que los dos primeros capítulos de su obra hubiesen adquirido la forma de una biografía, o más exactamente: de una "biografía ideológica" de Martí, como lo había pedido Fernández Retamar a fines de los años setenta.[370]

El punto central de esta "biografía ideológica"[371] lo constituía el proceso seguido por Martí de una constante radicalización política e ideológica,[372] el cual, según Turton, estuvo acompañado por la fuerte presencia de un sistema filosófico que marcó el pensamiento de Martí desde su primera deportación a España hasta su muerte: el krausismo español, cuyo "racionalismo armónico" y su credo del equilibrio de todas las cosas y esencias, había penetrado incluso los escritos tardíos del prócer de la independencia cubana.[373]

Las concepciones del krausismo, incorporadas tempranamente a la recepción de Martí, le sirvieron al historiador inglés de modelo explicativo para la visión dualista que Martí tenía del mundo, con lo cual logró ilustrar varias veces determinados pasajes de una manera diferente; asimismo le sirvieron de blanco para criticar, apoyado en Marx, la debilidad de la ideología del revolucionario cubano, manifiesta en algunos de sus escritos.[374] Por ello, vio en Martí más al organizador revolucionario que al teórico político,[375] ya que la praxis revolucionaria del fundador del Partido Revolucionario Cubano había superado con frecuencia sus propias declaraciones teóricas.

[369] *Ibid.*, p. 1.

[370] *Cf.* al respecto, Fernández Retamar, Roberto: "Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí", *op. cit.*, así como el cap. 8.5.

[371] Turton no hizo mención de esta demanda de Fernández Retamar, que probablemente nunca llegó a sus oídos. Consideraba su libro como una introducción al pensamiento y la acción de Martí; *cf.* Turton, Peter: *José Martí: Architect of Cuba's Freedom, op. cit.*, p.1.

[372] Turton coincidía en este punto con los resultados del estudio de Jorge Ibarra por él mismo destacados y manifestó en forma polémica: "All Martí scholars worthy of the name see the two years following the article on Grant [es decir, 1885] as the start of a radicalization in his thinking. The only disagreement is concerning the degree of this radicalization" (p. 81). A la descripción de la primera fase de esta radicalización, que iría hasta 1885, dedicó tres páginas y media y al periodo 1886-1895 (fundamentalmente más corto) veintiocho páginas y media.

[373] Turton entrevía en el krausismo la "clave" para comprender a fondo a Martí, posición que, pese a las demás coincidencias, fue criticada fuertemente por Jorge Ibarra, para quien "su peculiar inserción, como ideólogo y dirigente revolucionario, en la estructura de clases y en el proceso de formación nacional cubano" y no su filosofía, había constituido el aspecto decisivo para la acción revolucionaria de Martí. *Cf.* la reseña del historiador cubano, que refleja los resultados de su propio trabajo sobre la radicalización de Martí (cap. 8.2): Ibarra, Jorge: "José Martí: artífice de la libertad de Cuba", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 258. La tesis del investigador inglés, sin embargo, evidenció que a la cuestión del krausismo se le volvió a dar, desde las más diversas posiciones ideológicas, una creciente importancia en el ámbito de los estudios martianos fuera de Cuba; *cf.* al respecto y en particular el cap. 8.8.

[374] *Cf.* Turton, Peter: *José Martí: Architect of Cuba's Freedom, op. cit.*, p. 52, entre otras: "The weaknesses of Martí's world-view as applied to the realm of politics are obvious, and led him to reject concepts like the class struggle". Véanse también las pp. 44, 54 y 67.

[375] *Ibid.*, p. 64: "Martí's outstanding worth lies more in his qualities as a revolutionary

La monografía de Turton sobre Martí no sólo demostró el creciente interés manifestado en Gran Bretaña por la obra del cubano, sino que ilustró, en relación también con otros documentos de la recepción aquí mencionados, la gran recepción que tuvo la interpretación cubano-insular no sólo en Francia, sino también en otros países de Europa Occidental, recepción que también determinó la imagen del revolucionario. Pero, ¿cómo se desarrolló la recepción en aquel país que a partir de la Revolución Cubana se había convertido en un segundo centro de estudios martianos?

La tradición de los estudios martianos en Francia continuó en los años ochenta con el mismo prestigio y autonomía. Una prueba de tal continuidad es el hecho de que en esta década se celebraron dos congresos dedicados a Cuba: uno en Bordeaux, en 1982 y otro en París, en 1986, donde también se presentaron conferencias sobre Martí.[376] A todo ello bien pudo contribuir la institucionalizacion de los estudios cubanos en Francia y la fundación del Centre Interuniversitaire d'Études Cubaines, que organizó los mencionados congresos en colaboración con las universidades respectivas.

El aporte más importante de los años ochenta a los estudios martianos no sólo de Francia, sino también del exterior lo constituyeron las dos publicaciones de los más destacados estudiosos de Martí en Francia. Jean Lamore y Paul Estrade defendieron en la Universidad de Toulouse –en 1983 y 1984, respectivamente– sus vastas *thèses de doctorat d'état* sobre José Martí, que habían iniciado aún bajo Noël Salomon.

Los dos volúmenes de Lamore, publicados en 1986 y 1988, eran una continuación de sus artículos sobre el pensamiento latinoamericano del revolucionario cubano.[377] El discípulo de Salomon pretendía con ello destacar el bosquejo martiano de una "América mestiza" tanto en su desarrollo diacrónico como en su peculiaridad sincrónica y contextual. Su análisis, centrado fundamentalmente en los escritos del "Maestro" que

organizer than in his contributions to political theory. In this (as in so many other ways) he appears as the true political forefather of Fidel Castro". Sobre el énfasis puesto en la "praxis revolucionaria" de Martí a costa de su ideología *cf.* el cap. 7.5. Allí procuré describir la continuidad argumentativa cubano-insular dentro de su contexto histórico-temporal.

[376] Las actas del congreso de Bordeaux fueron publicadas rápidamente: *Cuba et la France. Francia y Cuba.* Actes du Colloque de Bordeaux, décembre 1982, organisé par le Centre Interuniversitaire d'Études Cubaines, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1983. En el primer congreso participó al menos una pequeña delegación cubana, que estuvo encabezada nuevamente por Roberto Fernández Retamar. Mientras que el entonces director del CEM se ocupó de las múltiples relaciones del pensamiento martiano con Francia, Elena Jorge Viera presentó unas consideraciones sobre el influjo de Taine en la crítica literaria cubana y particularmente en Martí. *Cf.*, entre otros, Centro de Estudios Martianos: "Sobre Martí y Francia", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 372; así como Estrade, Paul: "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés", *op. cit.*, pp. 313 y ss.

[377] *Cf.* cap. 7.9; Lamore, Jean: *José Martí et l'Amérique,* vol. *1: Pour une Amérique unie et métisse,* París, Éditions L'Harmattan, 1986; vol. 2: *Les expériences hispano-américaines,* París, Éditions L'Harmattan, 1988.

versaban sobre temas antropológicos, se basó en un cuidadoso estudio de las obras conocidas entonces a este respecto, con lo cual Lamore dedicó varios capítulos al concepto martiano de *raza*, así como a su posición frente a los negros y los indios. De esta manera, el estudioso francés logró describir, a partir de un diálogo (frecuentemente militante) con otros textos de la época, tanto los planteamientos que Martí había retomado, como sus respectivas respuestas: un trabajo casi único en la literatura sobre Martí. Así, por ejemplo, se logró poner en claro que el modelo martiano del desarrollo de la sociedad humana se debía al pensamiento progresista del siglo XIX, pero sin dejar de poner al mismo tiempo acentos propios, que, polemizando con convencimiento y puntualmente en contra de cualquier generalización de tipo racista, estaban dirigidos a configurar una identidad cubana y latinoamericana.[378]

Mientras que los primeros capítulos estaban dedicados a bosquejar el desarrollo seguido por el pensador cubano, la segunda parte del primer volumen estaba consagrada primordialmente al ensayo "Nuestra América", quizá el más famoso de Martí. Con ello, los énfasis temáticos, a los cuales Lamore subordinaba su estudio de este escrito, se remontaban con frecuencia a los temas desarrollados en la primera parte, de tal manera que se dieron (al menos para quien hiciera una lectura lineal del texto) una gran cantidad de repeticiones, que iban más allá de un necesario "recuento".[379] Este problema (de exposición) se acentuó aún más, por cuanto que la segunda parte se remontaba, a su vez, a un periodo de tiempo que se hallaba muy distante de la época en que se compuso el ensayo "Nuestra América". Así pues, para mencionar sólo un ejemplo, en una primera parte se describió detalladamente la variada comprensión de Martí de la problemática indígena, cuestión que volvió a ser tematizada en la segunda parte del primer volumen, para finalmente ser retomada una vez más y de manera amplia en el segundo volumen. Por esta razón, la organización temática del material analizado por Lamore en su *thèse de doctorat d'état,*[380] aún más amplia, dejó muchas preguntas pendientes, justamente respecto de la evolución del pensamiento martiano, que era lo que se había propuesto presentar.

Con todo, Lamore supo presentar las concepciones americanistas de Martí no como un bloque monolítico –caso muy frecuente en el pasado–,[381]

[378] *Cf.* Lamore, Jean: *José Martí et l'Amérique*, vol. I, *op. cit.*, pp. 40-48.

[379] La frecuente cita de los mismos pasajes podía conducir a pensar que Martí sólo se había manifestado en pocos lugares sobre determinados temas y en la forma afirmada por Lamore. Entre los textos más citados se encontraba el escrito "Vindicación de Cuba".

[380] La tesis doctoral abarcaba cuatro volúmenes y comprendía cerca de 900 páginas. Los dos volúmenes aquí presentados comprendían unas 440 páginas. No sería nada raro que los problemas relacionados con la organización del material haya que achacárselos al editor y no tanto a Lamore. No obstante, las deficiencias respecto a la exposición siguen siendo las mismas.

[381] Justificada fue su crítica de gran parte de la literatura sobre Martí: "on a trop souvent voulu faire dire à Martí des choses absolues et définitives, alors qu'il n'a nul besoin de cette sacralisation pour être grand" (*ibid.* p. 249).

sino que reconstruyó los movimientos de ese pensamiento en estrecha relación con sus correspondientes contextos situacionales.[382] Ciertamente, y en contra de sus propósitos iniciales, le importó más la fuerza y actualidad que la fragilidad y contradicción de las concepciones martianas.[383] En el segundo volumen, sin embargo, logró destacar en forma convincente el contexto político y periodístico de la escritura y el pensamiento de Martí en Guatemala y Venezuela, mediante nuevas investigaciones *in situ* y el análisis de material hasta entonces ignorado. De esta manera, y pese a que no hiciera más que confirmar, sobre todo en la primera parte, los resultados de sus estudios anteriormente publicados, el trabajo de Lamore puso nuevos acentos, fundamentados en una gran variedad de hechos, dentro de los estudios martianos de los años ochenta, por lo que puede contarse entre las publicaciones más importantes de la década.

En las conclusiones al primer volumen de su trabajo, el estudioso francés puso en claro que su orientación correspondía a la imagen "oficial", cubano-insular de Martí[384] y a su adhesión a las posiciones de la Revolución Cubana.[385] Pero a diferencia de muchos otros trabajos que perseguían con ello una funcionalización de las ideas martianas en favor de las posiciones del gobierno revolucionario, Jean Lamore consiguió –gracias, ciertamente, a la distancia geográfica– mantener alejadas sus investigaciones, sus argumentos, su trabajo y la presentación de sus resultados de cualquier "actualización" simplista en el sentido de la coyuntura política

[382] No cabe duda de que a este respecto Lamore logró cumplir su propósito formulado en el "Avant-propos" del segundo volumen; *cf.* Lamore, Jean: *José Martí et L'Amérique*, vol. 2: *Les expériences hispano-américaines, op. cit.*, p. v.

[383] *Cf.* sus declaraciones en *ibid.*: "Cette méthode permet aussi d'en percevoir toute la force et la fragilité en même temps, en un mot la dimension humaine". Así pues, cuando Lamore tropezaba realmente con contradicciones en el pensamiento martiano, no solía presentarlas con la misma inquietante evidencia y claridad, características de la controvertida historia de la recepción, sino que optaba por salir en defensa del héroe cubano, actitud que condujo al estudioso francés a caer él mismo en contradicciones. Así, por ejemplo, defendió el calificativo "infantes", utilizado por Martí para referirse a los indios y que otros autores veían como un tratamiento racista, explicando que "dire enfance voulait dire promesse de développement et de progrès"; *cf.* Lamore, Jean: *José Martí et l'Amérique, op. cit.*, vol. 1, p. 46, así como 113; *cf.*, en cambio, la cita proveniente de un periodo tardío y que el mismo Lamore mencionó, en la cual Martí se manifestaba decididamente en contra del calificativo "pueblo en la infancia" aplicado a los cubanos: *ibid.*, p. 153. Podrían darse muchos otros ejemplos.

[384] Esto se evidenció sobre todo en su descripción de la visión sobre los Estados Unidos, aspecto éste de especial significado ideológico dentro de la recepción de Martí. Así, Lamore desechó aspectos positivos de esta visión y tomó en serio ciertos estereotipos –por tanto, no originales de Martí– que se encontraban difundidos en la América Latina del siglo XIX (por ejemplo, sobre el pragmatismo de los Estados Unidos o la "virilidad" de la mujer norteamericana), para afirmar, entonces, que la actitud adoptada por el antiimperialista cubano respecto de los Estados Unidos había sido, desde el comienzo, fundamentalmente crítica y de rechazo.

[385] Así, puso de relieve las "similitudes qui existent entre l'action de Martí et celle de Fidel Castro", habló de la "fusion du legs de Martí avec le marxisme cubain du vingtième siècle".

del momento. Por esto, creo que cualquier lector puede hacerse una idea clara de la actualidad de las concepciones de Martí, independientemente de sus propias concepciones políticas.

Aparte de Jean Lamore,[386] también Paul Estrade trabajó en forma estrecha, como en décadas anteriores, con el Centro de Estudios Martianos. En 1983, el Centro publicó un volumen que contenía una selección de los ensayos publicados por el estudioso francés en los años setenta y ochenta,[387] volumen que daba testimonio de los continuos esfuerzos del CEM por "exportar a Martí". Su acento, como se desprendía del título, estaba en el revolucionario militante y estratega; por consiguiente, predominaban, con excepción de un ensayo ya mencionado sobre el exilio mexicano, los estudios dedicados al Martí tardío, o como expresara Estrade: a la "madurez del revolucionario cubano".[389]

[386] En 1986, la "editorial José Martí", tan importante en la tarea de divulgación internacional de Martí, publicó una edición bilingüe de sus *Vers libres.* Édition critique et bilingue. Traduction de Jean Lamore, La Habana, Éditions José Martí, 1986; paralelamente a ello, publicó también una traducción de los *Contes de la 'Edad de Oro', op. cit.*, realizada por la esposa del especialista francés. Además, la solapa del primer volumen de *José Martí et l'Amérique* anunciaba para 1986 la publicación, en La Habana, de una antología titulada *Métissage, culture et nation,* que reuniría nuevos estudios del autor. De acuerdo con mis averiguaciones, el volumen no ha sido publicado hasta ahora; pese a ello, la planeada publicación en lengua francesa testimonia una vez más los esfuerzos emprendidos en el ámbito de los estudios martianos cubano-insulares por alcanzar un público específico (en este caso el francohablante de América, África, y también de Europa Occidental).

[387] *Cf.* Estrade, Paul: *José Martí, militante y estratega, op. cit.* Hasta 1983, Noël Salomon había sido el único estudioso extranjero de Martí en recibir este honor; *cf.* su libro póstumo *Cuatro estudios martianos, op. cit.*, que fue publicado en 1980. El volumen de Estrade, sin embargo, contenía también un importante trabajo (preliminar) consagrado a responder con detalle a la pregunta de cómo había sido presentado (si acaso) el exiliado Martí en los periódicos del régimen colonial español en Cuba antes de 1895. Durante sus indagaciones, Estrade se topó con un texto hasta entonces desconocido, que el Delegado había enviado a un destinatario también desconocido para que hiciese propaganda de la Revolución; *cf.* Estrade, P.: "Suerte singular de una carta circular. José Martí en 'La Unión Constitucional' y en 'La Igualdad' ", *op. cit.*, pp. 101-106.

[388] *Cf.* cap. 7.9.

[389] Estrade, P.: "Preámbulo". En: P.E.: *José Martí, militante y estratega. op. cit.*, p. 7. En una reseña publicada en Cuba se subrayaba el carácter militante de esta colección de ensayos. Además, se refería a las renovadas maquinaciones imperialistas, así como a la "actividad delincuencial" de los enemigos de Cuba, a las que se oponía el honor de los revolucionarios del mundo entero y la "visión marxista-leninista con que Paul Estrade destaca la genialidad del estratega José Martí"; *cf.* Valdés Carrera, Óscar: "Sobre la militancia y la estrategia revolucionarias de José Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984) pp. 243 y ss. Estrade continuaría ocupándose preferentemente de los años noventa y de aspectos particulares del Partido Revolucionario Cubano; *cf.* entre otros, Estrade, Paul: *Les Clubs féminins tans le Parti Révolutionnaire Cubain (1892-1898),* París, Université de París VIII, 1986; más tarde apareció una versión española, resumida con el título "Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), pp. 175-201.

El punto culminante de los estudios sobre Martí realizados hasta ahora por el marxista francés fue, sin duda, la publicación de su *thèse de doctorat d'état,* presentada en 1984. En ella, efectuó un análisis de las concepciones políticas, sociales y económicas del revolucionario,[390] razón por la cual vino a ser como un complemento a la *thèse* presentada por Lamore.[391] El trabajo de Estrade era el fruto de quince años dedicados al estudio del "Héroe Nacional", estudio que, según su autor, había comenzado con su interés por la Revolución Cubana y la imagen que ésta transmitía de Martí.[392]

En el prólogo a su vasta obra, Estrade situaba su enfoque dentro de la bibliografía martiana, que a causa de sus impresionantes dimensiones –"la bibliographie relative à José Martí a de quoi effrayer" constituía una "contrainte pour le chercheur".[393] Además, no sólo manifestaba claramente su coincidencia con las valoraciones de la historia de la recepción cubano-insular (en particular con las de Portuondo), sino que entroncaba de manera explícita con los propósitos de Julio Antonio Mella, que habían servido de punto de partida para "la critique marxiste appliquée à la pensée de José Martí".[394] En esta tradición ubicó el estudioso francés su trabajo.

En el prólogo, Estrade recurrió a los postulados de Lenin de un análisis marxista para exponer su método, que apuntaba a explicar las concepciones de Martí dentro de su contexto histórico y autobiográfico, teniendo en cuenta los problemas específicos de cada uno de los países donde vivió y el hecho de que el pensamiento del revolucionario cubano no se había manifestado sólo en sus escritos, sino ante todo en su acción.[395] Estrade no

[390] *Cf.* Estrade, P.: *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine, op. cit.* El trabajo de Estrade, publicado en 1987, respondía en general a la tesis propuesta y abarcaba cerca de mil páginas. El título original rezaba *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine. Recherches sur les idées économiques, sociales et politiques, ainsi que sur l'action révolutionaire du Héros National de Cuba.* Quiero expresar aquí mis agradecimientos a Paul Estrade por haberme facilitado un microfilm de su tesis, cuya edición de quinientos ejemplares ya se agotó. Para sorpresa mía, el trabajo de Estrade no se encuentra disponible en las bibliotecas de Alemania Federal. Sería deseable una nueva edición de la obra.

[391] El especialista francés en Martí justificaba la elección del tema aduciendo la falta de un "étude global" al respecto, si bien no sólo a partir de los años sesenta predominaban, por lo menos en Cuba, publicaciones acerca del pensamiento y la acción políticos de Martí. Si Estrade se definía a sí mismo como "historien sans réel apprentissage" (*José Martí [1853-1895] ou Des fondementes de la démocratie en Amérique Latine, op. cit.*, pp. 28 y 36), no por ello el trabajo del estudioso, presentado como "professeur de l'Amérique Latine contemporaine, à l'Université de Paris VIII-Saint-Denis" por las "Éditions Caribéennes", dejaba de ser verdaderamente el estudio de un historiador.

[392] *Cf. ibid.*, pp. 3 y 18.

[393] *Ibid.*, p. 19.

[394] *Ibid.* p. 30. Curiosamente, Estrade relacionó en forma exclusiva los elementos hagiográficos dentro de la recepción martiana con posiciones políticas conservadoras o reaccionarias, mientras que omitió por completo la clara adopción de elementos de este tipo (analizada en el presente estudio) en el discurso sobre Martí por parte de Mella.

[395] *Ibid.*, pp. 32-40. Se podría anotar aquí en forma crítica que prescindiendo de las cir-

negaba que el análisis debía contemplar toda la obra martiana, pero en vista de la temática estudiada, no le daba mayor importancia a la obra literaria, de tal manera que "l'oeuvre du journaliste, de l'essayiste, de l'orateur, de l'homme politique et de l'être intime" constituían la base del análisis textual.[396] En consonancia con sus primeras publicaciones ya mencionadas, Estrade hacía hincapié, además, en las ideas del "Martí maduro"; con todo, y conforme a las investigaciones de Isabel Monal,[397] le concedió un lugar casi igual de importante al *desarrollo* del pensamiento martiano:

> C'est autour des idées fortement organisées et au demeurant simples de sa maturité –plus ou moins atteinte aux environs de 1886-87 dans les champs que nous avons explorés– que s'articule cette thèse. Ces idées ont évidemment une histoire, et l'étude de leur genèse ne pouvait être éludée. D'une part, parce qu'elles se caractérisent, dans l'enrichissement et la radicalisation, par une certaine continuité; d'autre part, parce que nous croyons déterminantes les conditions de leur formation.[398]

Ese desarrollo del pensamiento de Martí se tuvo particularmente en cuenta en la primera parte del estudio, consagrada a las ideas económicas del ensayista.[399] El estudioso francés consideraba que por lo menos hasta mediados de los años ochenta, las concepciones de Martí a este respecto habían sido subsidiarias del "flux libéral du siècle",[400] limitando, así, la originalidad del cubano.[401] Su fe ingenua en el progreso técnico (palpable en su "mística del ferrocarril"), en una armonía de las relaciones entre capital y trabajo,[402] en la prioridad del libre comercio frente a ideas proteccionistas, que defendió hasta bien avanzados los años ochenta, habían sido también características de sus concepciones económicas liberales, lo

cunstancias de la vida de Martí, el estudioso francés no tuvo en cuenta lo específico de la escritura en América ni la problemática de una perspectiva europea al considerar los aspectos *metodológicos*.

[396] *Ibid.*, p. 25. De hecho, el análisis de los poemas o de los escritos literarios en prosa no tuvieron papel alguno en el trabajo de Estrade.

[397] *Cf.* entre otros el cap. 7.2.

[398] *Ibid.*, p. 27. Acerca de la tan importante reorientación de los estudios cubanos sobre Martí en los años ochenta relativa a la cuestión de la "radicalización" o el "radicalismo" (y la continuidad) del pensamiento martiano *cf.* el cap. 8.2 del presente trabajo. No es posible ahondar aquí en la consonancia de Estrade con esta descripción cubano-insular.

[399] La distribución del trabajo en tres partes dedicadas, en su orden, al pensamiento económico, social y político de Martí, obedecía, según la opinión de Estrade, a una intensificación con respecto a la originalidad y la importancia del objeto de estudio. Dada la falta de trabajos detallados sobre las concepciones económicas de Martí se le prestará mayor atención a este primer punto en la exposición siguiente.

[400] *Ibid.*, pp. 47 y ss.

[401] *Ibid.*, pp. 100 y 173.

[402] La idea de Martí de una armónica convivencia entre empresarios y trabajadores respondía, como Estrade muy bien destacó, a su concepto sobre el trabajador, que no se refería exclusivamente al proletariado, sino también a los operarios y escritores; *cf. ibid.*, p. 96.

mismo que su típica defensa de la agricultura y el minifundio campesino en beneficio de un amplio desarrollo industrial de los países latinoamericanos.[403]

Fiel a su propósito de explicar el pensamiento del cubano no en una forma abstracta y general, sino a partir del contexto histórico-temporal, Paul Estrade consiguió relacionar convincentemente la radicalización de las ideas económicas de Martí con el escabroso desarrollo monopolista de la economía norteamericana en la década de los ochenta.[404] Con ello, puso de relieve tanto las contradicciones de ese proceso de radicalización[405] como su retraso con respecto al desarrollo del pensamiento martiano en otros campos.[406] La cautelosa formulación de Estrade, en el sentido de que las concepciones económicas de Martí habían evolucionado "d'un libéralisme personnel marginal à un radicalisme en marge du libéralisme",[407] tuvo en cuenta el hecho de que, pese a su sólida crítica, Martí jamás se había apartado en forma explícita del sistema económico capitalista.[408]

En la segunda parte, Estrade se ocupó de las ideas sociales del Héroe Nacional, que expuso prestando más atención a los acentos temáticos que al desarrollo cronológico. Así, analizó el "humanisme fraternel"[409] de Martí, su solidaridad con grupos sociales marginados (en particular los negros y los indios).

Sin embargo, el núcleo de esta segunda parte lo constituía la relación de Martí con los trabajadores y las organizaciones obreras, un aspecto que ponía claramente de manifiesto la radicalización del cubano.[410] Una vez más, Estrade prosiguió una descripción cronológica que rastreaba la relación de Martí con la cuestión obrera, desde su primer exilio en España hasta su muerte. Con ello, distinguió cinco "momentos" de un largo pro-

A este respecto, el estudioso francés explicó también las afirmaciones de Martí sobre Marx, tantas veces interpretadas y controvertidas, como un intento de superar la lucha de clases del socialismo en beneficio de una amplia armonía de clases (*ibid.*, p. 95).

[403] En este campo, admitía a lo sumo el establecimiento de "industrias nacionales", sobre la base del procesamiento de los productos naturales existentes en cada país; *cf. ibid.*, pp. 78 y ss.

[404] Esto ya valía también para los conceptos de los años setenta: "D'abord, ses indéniables convictions libre-échangistes, déduites de l'analyse de cas concrets, ne sont valables que pour les cas, les moments et les pays qui'il évoque" (*ibid.*, p. 86). Estrade, sin embargo, tenía muy raras veces en cuenta a los destinatarios de los escritos martianos, aun cuando esporádicamente determinó a todo trance que ciertas afirmaciones de Martí obedecían más bien a consideraciones tácticas; *cf. ibid.*, p. 165.

[405] *Cf. ibid.*, pp. 117 y ss. Al igual que Isabel Monal, Paul Estrade también remitió al estrecho contacto de Martí con el populismo norteamericano; *cf. ibid.*, pp. 123 y ss.

[406] *Ibid.*, p. 134.

[407] *Ibid.*, p. 172. A este respecto, Estrade tampoco pudo resistir a la tentación de aunar las dispersas ideas económicas de Martí en un panorama económico de una república democrática proyectada por él; *cf.* pp. 160-164.

[408] *Cf.* al respecto *ibid.*, p. 638.

[409] *Ibid.*, pp. 236 y ss.

[410] *Ibid.*, p. 181.

ceso de radicalización, que había llevado al cubano de una condena global de cualquier tipo de violencia en la lucha obrera a una comprensión de las estructuras de la lucha de clases en los Estados Unidos.[411] Muy importante para futuros estudios me parece el intento de Paul Estrade de establecer una relación entre la gran cantidad de formulaciones contradictorias de José Martí sobre la cuestión de clase y su "double champ visuel", ya que el Delegado había criticado la explosiva situación (monopolista y capitalista) en los Estados Unidos, pensando en las transformaciones de las estructuras coloniales de Cuba.[412] Esta doble visión explicaría el hecho de un "double langage" de Martí al respecto de esa cuestión:[413] una observación relevante que no intentaba atenuar contradicciones en el pensamiento de Martí, sino aprovecharlas para comprender mejor el contexto de determinadas formulaciones.

Por último, en la tercera y más amplia parte del trabajo, Estrade analizaba la acción y el pensamiento políticos del "Héroe Nacional". Idea y praxis eran inseparables en el ámbito político y debían relacionarse dialécticamente entre sí.[414] En consecuencia –y tras describir cronológicamente el desarrollo de las concepciones políticas de Martí–,[415] el especialista francés se ocupó en forma exhaustiva de la praxis revolucionaria del Delegado, tal como se documentaba en la estructura y los objetivos del Partido Revolucionario Cubano.[416] En este punto, analizó también en detalle la estructura institucional (por ejemplo, la concentración de poder en la persona del Delegado o el centralismo democrático del partido)[417] y la estrategia destinada a unir los diferentes grupos de interés dentro de la futura nación cubana.[418] A partir de este análisis, y como ya había acontecido otras veces en la literatura martiana, elaboró una proyección de la república democrática ideada por Martí,[419] para finalmente explicar la inte-

[411] *Ibid.*, pp. 316-321. Naturalmente, Estrade dejó muy en claro el rechazo de Martí al socialismo científico y el hecho de que en el caso de Marx el "hommage rendu [por Martí] à l'homme et au lutteur s'accompagne de nettes réserves à l'égard du doctrinaire" (*ibid.*, p. 301; *cf.* también p. 182, así como 297 y ss).

[412] *Cf. ibid.*, p. 316.

[413] "Double langage? Assurément. Mais c'est qui'il existe pour Martí deux situations distinctes" (*ibid.*, p. 320).

[414] Aquí se puede constatar en Estrade un claro acento de la praxis revolucionaria, ya que escribe : "C'est de la praxis martinienne, multiforme mais cohérente, que l'on peut dégager les vraies lignes de sa pensée politique, une, libératrice et démocratique" (*ibid.*, p. 331).

[415] Estrade constataba aquí tres fases, que correspondían a los periodos 1881-1887, 1887-1891 y 1892-1894 respectivamente (*cf. ibid.*, p. 383). Con todo, aún después de 1894 podía verificarse otra rápida radicalización de las concepciones políticas del revolucionario cubano (*ibid.*, p. 629).

[416] *Ibid.*, pp. 427-510.

[417] *Cf. ibid.*, pp. 485 y ss., así como 495 y ss. Estrade coincidía también en este punto con los modos de interpretación imperantes en Cuba, de ahí que estableciese un parangón con las concepciones que tenía Lenin acerca de un partido político.

[418] *Cf. ibid.*, pp. 449 y ss.

[419] *Ibid.*, pp. 511-557.

gración de esta república en el contexto de la concepción antiimperialista de dós diferentes ámbitos culturales, sociales, económicos y políticos de América.[420]

Si bien el análisis realizado por Paul Estrade en esta última parte no presentó resultado alguno que no hubiera sido ya obtenido en trabajos anteriores sobre la obra de Martí, su investigación, rica en datos y sustentada en una gran cantidad de estudios detallados,[421] impulsó los trabajos en torno a las ideas políticas, sociales y económicas del Héroe Nacional cubano. La publicación del especialista francés, ajena tanto a polémicas inútiles como a simples "actualizaciones" ideológicas,[422] es, sin duda, el estudio más amplio y mejor documentado que se ha realizado hasta ahora sobre el tema. Con seguridad logró su objetivo de destacar en Martí su "condition de fondateur, par la pensée et par l'exemple, d'une démocratie véritable en Amérique Latine".[423]

Los trabajos de Estrade y Lamore consolidaron el papel destacado de la recepción francesa de Martí en el extranjero. Al mismo tiempo, y dado el evidente estancamiento de las *investigaciones* cubano-insulares sobre el Héroe Nacional en los años ochenta, lograron llenar un vacío dentro de la tradición de los estudios martianos, que se remitía a los inicios de una interpretación "revolucionaria" de Martí por parte de Mella.[424] Por otra parte, una serie de publicaciones de ambos estudiosos franceses pusieron de manifiesto que el bien aprovisionado Centro de Estudios Martianos, ofrecía enormes posibilidades de difusión a los martiólogos extranjeros.[425]

[420] *Ibid.*, pp. 558-626.

[421] Especialmente meritoria es, entre otras, una serie de estudios detallados sobre el funcionamiento o la condición de miembro en el Partido Revolucionario Cubano, que Estrade publicó a modo de apéndice en el segundo volumen de su obra. Un aparato bibliográfico parcialmente comentado facilita al lector poco familiarizado con la literatura sobre Martí el acceso a esta literatura especializada, desde hace tiempo inabarcable.

[422] Pero al igual que Jean Lamore, Paul Estrade también dejó muy en claro su convicción de una línea legitimada históricamente que iba de Bolívar, pasaba por Martí y Mella, hasta llegar a la Revolución de Castro (*cf. ibid.*, p. 640). Con todo, renunció a equiparar las concepciones democráticas de José Martí, su defensa de una "démocratie pluraliste réelle" (p. 530) o sus ideas económicas y sociales con el desarrollo seguido por la Revolución Cubana después de 1959. En esta cuestión, Paul Estrade conservó –probablemente no sólo por razones de contenido, sino también por el carácter académico de su trabajo– una mayor distancia que la que había observado en anteriores publicaciones respecto a cualquier funcionalización del Delegado en el sentido de una legitimación de la Revolución Cubana.

[423] *Ibid.*, p. 634. Los frecuentes comentarios de Estrade en el sentido de que hasta ahora el "Martí democrático" no ha sido presentado en la debida forma, acentúan implícitamente –a mi modo de ver– las diferencias con respecto a la imagen cubano-insular del "revolucionario cubano"; *cf.* cap. 7.5.

[424] No es casualidad, por cierto, que Jean Lamore, como Paul Estrade, comenzara su estudio remitiéndose a "la voix de Julio Antonio Mella"; Lamore, J.: *José Martí et l'Amérique, op. cit.*, vol. 1, p. 5.

[425] Un proyecto acordado entre los ministros de Cultura Armando Hart Dávalos y Jack Lang, que preveía la publicación en lengua francesa de una antología de textos de Martí en tres volúmenes, parece haber sido abandonado, por razones obviamente desconocidas;

Si se echa una mirada a la recepción de los años ochenta en el extranjero, llama la atención la sistemática organización de eventos por parte de las autoridades cubano-insulares bajo la dirección del CEM. La celebración de simposios internacionales en Cuba, la decisiva participación en la organización de simposios martianos en Italia, Alemania e Inglaterra, la publicación de textos, antologías y estudios de y sobre José Martí en otros idiomas, y muchas otras iniciativas, contribuyeron a que la "exportación" de la imagen "oficial" de Martí desde la institucionalización de los estudios martianos en el CEM, tuviese bastante éxito.[426] Si a partir de una perspectiva actual revivimos el transcurso de la recepción desde sus inicios, parece que, en cierto modo, se cierra un círculo. El fundador del Partido Revolucionario Cubano y guía espiritual del exilio cubano sólo llegó a ser

Estrade, Paul: "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés", *op. cit.*, p. 315. Algo semejante (véase más arriba) había acontecido en España.

[426] Un ejemplo reciente al respecto es la caracterización del "poète José Martí" como "jacobin aux idées proches du socialisme" en la introducción a un volumen especial sobre Cuba publicado en Francia en 1989; *cf.* "Une île dans la Caraïbe", en: *Autrement* (París), Série Monde 35: "Cuba. 30 ans de révolution". Dirigé par Maurice Lemoine (janvier 1989), p. 10. Las actividades del CEM encauzadas a transmitir la imagen de José Martí no se circunscribieron, con mucho, a Europa. Un ejemplo especialmente impactante al respecto lo constituyó un "Seminario sobre José Martí", que se llevó a cabo en Nueva Delhi los días 27 y 28 de enero de 1984 y en cuya organización participó también la embajada cubana. En el evento, tanto estudiosos cubanos como hindúes presentaron trabajos sobre Martí; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Tres encuentros internacionales", *op. cit.*, pp. 331 y ss. Una característica de semejante evento fue también el hecho de que en dicha ocasión no sólo tomaron la palabra la ministra de Relaciones Exteriores y el embajador cubano en la India, sino que con el encuentro sobre Martí se conmemoraba al mismo tiempo el vigésimo quinto aniversario del triunfo de la Revolución Cubana; *cf.* al respecto *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), pp. 348 y ss. Entre las actividades planeadas en la India se encontraba la fundación, entre otras, de un Centro de Estudios Martianos, la publicación de un volumen especial dedicado a Martí, así como la celebración de otro seminario sobre Martí en abril de 1987, con la presencia de la prensa y la televisión; *cf.* Centro de Estudios Martianos: "Crece", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), pp. 369 y ss., así como "En la India, nuevo homenaje a José Martí", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 477. De gran importancia para la recepción en este país fue, con seguridad, el hecho de que la estudiosa hindú Vibha Maurya hubiese presentado su tesis doctoral en la Universidad de La Habana. El trabajo versaba sobre las relaciones de Martí con pensadores hindúes; *cf.* el ya publicado estudio parcial de Maurya, Vibha: "Una visión india. El humanismo de José Martí y Mahatma Gandhi", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), pp. 237-251. En 1987 se firmó también un convenio con Nigeria, mediante el cual se preveía la fundación de un centro cultural José Martí y el cual debía intensificar, entre otras cosas, los vínculos culturales entre los yorubas cubanos y nigerianos; *cf. Granma* (La Habana), Resumen Semanal (29.6.1981). Son muchos los ejemplos recientes que se podrían citar al respecto. Cuba, fiel a sus pautas internacionales, intenta de esa manera, y con gran éxito, difundir por todas partes la imagen de Martí propia de la Revolución Cubana y alcanzar lo que en Cuba se considera patéticamente, pero no por ello falto de seriedad, "la fructificación cósmica"; Centro de Estudios Martianos: "Crece", *op. cit.*, p. 370.

conocido en Cuba a través de los cubanos que retornaron del extranjero tras el fin de la "Guerra de Martí". Si al comienzo de la recepción cubano-insular se hallaba, pues, una "importación" de la imagen hacía tiempo configurada de un Martí "político", la década que acaba de pasar evidenció los renovados esfuerzos de la isla por "exportar", una vez más, al Martí político, no sólo con el fin de alcanzar los estudios martianos internacionales, sino también un amplio e interesado público fuera de Cuba.

9

OBSERVACIONES FINALES. POR UN FIN DEL CARÁCTER "INTOCABLE" DE JOSÉ MARTÍ

La recepción de José Martí, en sus cien años o más, ha revelado ser un proceso de gran complejidad, pero también de una comprobada e ininterrumpida lógica y coherencia internas. El peculiar significado de esta recepción, que de hecho convirtió al ensayista, poeta y revolucionario cubano en una "encarnación de Cuba",[1] no se manifiesta sólo en la palpable omnipresencia de Martí en la Cuba actual, en el inabarcable número de publicaciones sobre su vida y obra aparecidas dentro y fuera de la isla caribeña, o en la discusión, todavía polémica y vehemente, en torno al "legado" político, ideológico y, aunque en menor medida, literario del prócer de la independencia. Dicho significado se evidencia sobre todo en los desarrollos de la política interna y externa, teniendo en cuenta el papel y la función francamente *sismográficos* que distingue a los cambios de su imagen y la perspectivación de determinadas partes de su obra a lo largo de la historia de la recepción. Las siguientes observaciones *no* pretenden ser una síntesis de este proceso multifacético. Intentan recalcar determinados desarrollos dentro de una historia de la recepción de José Martí, sacar las primeras conclusiones para un nuevo enfoque de la interpretación de la obra martiana, proporcionar una visión general de este trabajo, el acceso a fases específicas de la historia,[2] y motivar, mediante una lectura más detallada de cada uno de los capítulos, a profundizar tanto en los fascinantes como característicos desplazamientos dentro de la imagen de Martí hasta el presente.

La investigación sobre José Martí adquirió tal peso en Cuba a lo largo de su historia, que logró constituirse y establecerse jurídicamente dentro del ámbito intelectual de la isla como un área con una lógica propia de transmisión de impulsos venidos de fuera. Es indudable que la relativa autonomía de este campo estuvo históricamente sujeta a los fuertes cambios que en grado diverso repercutieron en los dos polos de la imagen de Martí, ya perfilados desde muy temprano. Si en el campo parcial la imagen del Martí "literario" reaccionó sólo en forma limitada, y hasta bien entrados los años

[1] Vitier, Cintio: "Martí: Cuba", *op. cit.*, p. 11.

[2] De ahí que algunas de las formulaciones siguientes se apoyen en los títulos de los capítulos enumerados en el índice general.

cuarenta, a los cambios realizados en la vida política, económica o social de la isla, el Martí "político" se había convertido ya desde antes de su muerte en "lugar" de una polémica que funcionalizó e interpretó su vida y su proyecto de una nueva Cuba, vinculándolos estrechamente a los cambios a corto y largo plazo producidos dentro del campo de poder.

Ello reveló con bastante claridad que el extraordinario papel de José Martí en la historia de Cuba no se debía en forma exclusiva a la lectura de sus textos, sino a que precisamente en las primeras dos fases del proceso de recepción, basadas en una tradición no escrita, llegaron a alcanzar una gran importancia. A esto contribuyó sobre todo el enorme magnetismo que tenía Martí como orador, pero también el efecto duradero de determinados modelos iconográficos, en cuya formación había coperado conscientemente el prócer de la independencia. El mito del "Apóstol" y "Mártir", nacido en el exilio cubano, fue llevado a la isla tras la independencia formal de Cuba y se tradujo en monumentos, bustos y ritos del culto martiano. Se alimentó tanto de fuentes escritas como no escritas, que sacaron provecho mutuo de una situación en la que las obras de Martí apenas habían sido publicadas y sólo eran fragmentariamente conocidas por un pequeño público lector.

Cuando esta situación comenzó a mejorar en forma sustancial a partir de mediados de los años veinte, y las ediciones de textos y antologías –basadas en una primera e importante, aunque poco difundida edición de las *Obras Completas*– dieron a conocer los ensayos y poemas de Martí a un público más amplio, la función de José Martí como símbolo de la Nación y la cubanidad se encontraba hacía tiempo arraigada en la conciencia colectiva del pueblo cubano. La vaguedad en la interpretación de los contenidos políticos de la obra martiana, que se reveló como una característica del discurso sobre el Martí "político" en la recepción anterior al cambio de siglo, creó un vacío que logró ser llenado por los intereses más opuestos y particulares al servicio de funcionalizaciones del "símbolo nacional". Justamente, esta vaguedad hizo posible procesos colectivos de identificación dentro de los más diversos grupos sociales e instituciones en Cuba, ya que para cada uno de esos grupos José Martí representaba objetivos y valores totalmente opuestos. En consecuencia, la repercusión política de Martí durante las dos primeras fases tuvo poco que ver con las concepciones políticas del revolucionario cubano.

Ya con anterioridad al fin de siglo se perfilaron muy claramente entre los contemporáneos estructuras de una veneración cuasireligiosa de José Martí, que crecieron a lo largo de la historia de la recepción, y hasta los años cincuenta, dominando por encima de tendencias contrarias, preocupadas por humanizar la imagen de Martí. Esta sacralización de un autor, cuyo "origen" más moderno podría hallarse en Rousseau,[3] caracterizó la

[3] Tal la opinión de Link-Heer, Ursula: "Facetten des Rousseauismus. Mit einer Auswahlbibliographie zu seiner Geschichte", en: *Zeitschrift für Literaturwissenschaft*

recepción de Martí en mucho mayor grado que, por ejemplo, la del "Libertador" Bolívar[4] –para permanecer en el ámbito latinoamericano. Proporcionó un elemento esencial de la imagen martiana, que a su vez generó una dinámica propia e independiente de los escritos del cubano[5] y fue y es, hasta el presente, de continua importancia para los diversos grupos sociales de interés.

La determinación de las concepciones políticas del ensayista cubano sobre la base de nuevas ediciones de sus obras a partir del segundo cuarto del presente siglo se llevó a cabo en el contexto de una nueva situación dentro del naciente campo parcial de los estudios martianos. Desde mediados de los años veinte se perfiló un nuevo discurso sobre el Héroe Nacional, que convirtió a Martí en centro y eje (y al mismo tiempo en una importante "arma") de una recrudecida y consciente batalla ideológica que se extiende asimismo hasta el presente. Este contexto fuertemente ideologizante hizo que el estudio de las ideas políticas del "Apóstol" se vinculara en forma decisiva a los acontecimientos dentro del campo de poder cubano. A este respecto, no hay que subestimar el hecho de que la "refundición" de los escritos martianos en colecciones de aforismos –calificadas de "obras cantera" en el presente trabajo dada su función–, modificó esencialmente el conocimiento de la obra. Estas colecciones tan apreciadas, y consultadas y reeditadas con frecuencia, redujeron la obra de Martí, en la conciencia de un amplio público, a un número manejable de citas de aplicación universal. Dado el frecuente recurso legitimador a la figura símbolo de la nación por parte de las más diversas posturas políticas dentro del campo de poder, la relativa autonomía del campo parcial se encontraba bastante restringida, sobre todo en el ámbito del Martí "político". Muchos autores no sólo figuraban en el campo intelectual, sino que al mismo tiempo desempeñaban cargos públicos o cumplían importantes tareas dentro del campo político. Fuera de eso, se hizo cada vez más evidente que el recurso a Martí podía asumir no sólo una importante función estatal,

und Linguistik (Gotinga) VI, 63 (1986), p. 127. Hay una serie de elementos comunes entre el "rousseauismos" y el "martianismo". Entre ellos se cuenta no sólo el hecho de proporcionar y transmitir determinados modelos de formas colectivas de vivir y pensar para que el lector afronte su propia vida o para continuar sosteniendo una discusión ideológica en torno al autor venerado; hay paralelos especialmente curiosos, por ejemplo: la formación de un "nueva religión" (como se pudo observar con claridad en la recepción martiana), así como una transgresión del "diálogo del lector con la obra", en la medida que los escritos respectivos son referidos directamente a una "pragmatische Applikabilität" [aplicación pragmática] (*ibid.*, p. 146). El marco del presente estudio no permite seguir profundizando en los mencionados elementos comunes entre la recepción de Rousseau y Martí.

[4] En el transcurso de este estudio se establecieron a menudo comparaciones con el héroe de la Independencia.

[5] Con seguridad, el frecuente parafraseo de determinados pasajes de la obra en los primeros estudios sobre Martí –para los cubanos convertida en una verdadera biblia– contribuyó considerablemente a que la sacralización no sólo de los textos sino también de la figura de José Martí siguiera su marcha.

sino también revolucionaria, una concreta polarización política, que se efectuó en forma dramática tras la asunción del poder por parte de Batista y que dominó cada vez más la recepción de Martí.

Así pues, la historia de la recepción del Martí "político" en Cuba se reveló como una historia de constantes y reiterados intentos de apropiarse de los textos martianos y del símbolo mismo de la *cubanidad* –sea por parte de los discursos de poder del liberalismo político o de la dictadura fascista, del populismo o el comunismo, e incluso de la Iglesia o la masonería.

En este desarrollo se involucró cada vez más al Martí "literario". Desde el comienzo, éste se había constituido casi en el único objeto de la recepción martiana en el extranjero, cuya amplia repercusión se debía, no en última instancia, al prestigio de una serie de escritores del mundo hispanohablante, reconocidos internacionalmente. Si el Martí "político" dominaba en forma clara los estudios martianos en Cuba, el Martí "literario", el "poeta" y "visionario", continuó siendo, hasta bien entrados los años cuarenta, un dominio principalmente extranjero.

Todavía en 1953, año del centenario del natalicio de José Julián Martí y Pérez, se pudo constatar esa polarización y división de tareas (que jamás fue absoluta, por cierto). Por la misma época, sin embargo, se produjo un primer y profundo intercambio mutuo entre la recepción cubana y extranjera que fecundó a las dos partes. Así, se indagaron con nuevos argumentos las causas de la artificial separación entre lo "literario" y lo "político"; también en el extranjero, Martí fue concebido cada vez más como escritor y revolucionario, de manera que fuera de Cuba se crearon las bases para comprender posteriormente aquellas modificaciones de la imagen martiana, que se *evidenciaron* con radicalidad siempre creciente durante y después de la llamada "fase martiana" de la Revolución Cubana. Cierto es que el triunfo de los revolucionarios no trajo consigo ninguna interpretación política nueva –tanto que el año 1959 no significó ruptura alguna en la historia de la recepción de Martí–, pero sí se impuso con poder la imagen del "Revolucionario" y "Antiimperialista", hacía tiempo elaborada en la isla. Así pues, se arrinconó una vez más al Martí "literario" en Cuba.

La institucionalización de la Revolución corrió a la par con una institucionalización no sólo de los estudios, sino de cualquier tipo de interés en el "Héroe Nacional". Si a primera vista ello hizo posible una más eficaz consolidación organizativa del campo parcial, el proceso de institucionalización, sin embargo, que terminó en la segunda mitad de los años setenta, subordinó en forma inequívoca los estudios martianos al campo de poder en Cuba. El sustancialmente más efectivo apoyo del Estado en el aspecto económico, administrativo y organizacional, no condujo, pues, a un ensanchamiento, sino más bien a una clara e intencionada restricción de la relativa autonomía del campo parcial dentro de la política cultural –para entonces ya fijada– de la Revolución Cubana. Ello tenía que ver, en una escala a medio plazo, con un desarrollo lineal y continuo, que, sin embargo, sucumbió a oscilaciones a corto plazo, con las cuales el campo parcial

martiano reaccionaba –según su propia lógica– a impulsos venidos de fuera y que remitían principalmente a la situación internacional en el campo económico, político, ideológico y social.

Justamente, la funcionalización político-ideológica de Martí constituyó un sismógrafo para el desarrollo tanto de las relaciones entre la isla y las potencias extranjeras (sobre todo con los Estados Unidos y la Unión Soviética) como también entre Cuba y su exilio. A la vez, los estudios sobre Martí en el exilio cubano ("fuera de la Revolución") permitieron identificar una disposición simétricamente refleja respecto del campo parcial cubano-insular, documentando al mismo tiempo el estrecho vínculo y la relación ideológicamente antagónica entre ambos campos parciales.

La Revolución Cubana con su invocación del "autor intelectual", del "compañero" José Martí, despertó en el extranjero –sobre todo en una serie de países de Europa Oriental y más tarde también de Europa Occidental– un creciente y renovado interés por el Héroe Nacional cubano, ante el trasfondo y desde la perspectiva de la triunfante Revolución. Este proceso, a su vez, volvió a tener repercusiones en el campo parcial de los estudios martianos en Cuba.

Si la primera fase de la recepción cubana de Martí tras el triunfo de la Revolución estuvo caracterizada por la imposición y divulgación graduales de una determinada imagen del Héroe Nacional *dentro* de la isla, la década siguiente puso de manifiesto los primeros pasos tendientes a difundir también esta imagen de Martí en el exterior. La literatura (y la política cultural) cubana de los años sesenta se había constituido conscientemente en parte de la política exterior,[6] configurándose no sólo como un importante instrumento de autobúsqueda y autorrepresentación, sino también como un estratégico "producto de exportación" de la joven Revolución. Así pues, el proceso que condujo a consolidar y determinar en forma creciente la imagen de Martí propia de la Revolución, convirtió a Martí (sobre todo al político), cuya veneración había sido importada a la isla a comienzos de siglo, en parte importante de las iniciativas político-culturales del gobierno cubano. La isla, que en los años setenta, bajo presión soviética, había tenido que renunciar a "exportar" la Revolución (aunque no a su posición internacionalista), emprendió, entonces, renovados esfuerzos en favor de una "exportación" de José Martí, que transcurrió (como lo pudo mostrar la historia de la recepción) con bastante éxito, ya que en el exterior Martí ya no es conocido *exclusivamente* como el genial poeta del modernismo, sino más a menudo como precursor de la Revolución de Fidel Castro.

El desarrollo aquí bosquejado, sin embargo, no implicó, en modo alguno, una sustitución de las antiguas imágenes de Martí por otras nuevas, como se afirmó en anteriores estudios histórico-recepcionales. Antes bien, es posible demostrar que las diversas corrientes tradicionales dentro de la

[6] También en este campo, la invocación al "autor intelectual" había asumido desde el comienzo una importante función.

recepción de Martí, que históricamente se habían configurado muy temprano, no se relevaron en forma sucesiva, sino que continuaron funcionando paralelamente dentro de distintos contextos socio-económicos. Aunque a veces, y en épocas y espacios geográficos diferentes, dominaron otras corrientes tradicionales, sin embargo no desapareció ninguno de los fundamentales modos de interpretación analizados en el presente estudio. Determinados elementos aparentemente incompatibles de imágenes de Martí extrañas y a menudo antagónicas, fueron actualizados repetidas veces e integrados en otros paradigmas interpretativos: así, por ejemplo, con la incorporación de elementos hagiográficos a la imagen de un Martí revolucionario.

Esto se pudo observar muy claramente en la batalla ideológica desatada a partir de los años veinte, ya que durante tantas décadas de pugna en torno a Martí, y en particular tras el triunfo de la Revolución Cubana, no se emplearon, en lo esencial, "armas martianas" o argumentos que no hubieran sido utilizados ya en tempranas fases de la recepción.[7] En este campo se manifestaron una serie de paralelos entre la funcionalización militante (y a menudo nacionalista) de Martí en los años treinta o cincuenta y la de principios de los sesenta o setenta, tanto en el seno de la recepción cubana como también con respecto a los intentos interpretativos y funcionalizadores en el extranjero. Una prueba más para la persistencia de determinados modelos de legitimación la proporcionó la recepción en el exilio cubano de los años ochenta, donde a determinados ritos del culto martiano se asignaron nuevas funciones dentro de un contexto político y social por entero diferente.

Ciertamente, la investigación martiana condujo a nuevos e importantes resultados, que ampliaron y profundizaron considerablemente nuestro saber sobre José Martí. La presente historia de la recepción pudo constatarlo en una serie de aspectos. Esto, sin embargo, no se efectuó en el sentido de una comprensión substancialista de los textos, a consecuencia de la cual una recepción continua hubiese desplegado sucesivamente el potencial cognitivo contenido en los textos, llegando así a una comprensión cada vez más profunda y en definitiva "verdadera" de la vida y obra de Martí. Antes bien, la historia de la recepción pudo documentar –mediante la detallada investigación de los niveles de mediación entre literatura y sociedad que actuaron dentro del proceso de la recepción aquí analizado–, que también en una situación donde los conocimientos eran esencialmente mejores, persistían las fundamentales posiciones antagónicas dentro de la interpretación del "Apóstol" y "Revolucionario".

Cierto es que, comparada con ello, la recepción del Martí "literario" transcurrió en forma menos espectacular, pero no estuvo, en modo alguno, desvinculada de los desarrollos en el ámbito de la interpretación del Martí

[7] Una excepción al respecto es la concepción de Martí como pensador del y para el "Tercer Mundo", que fue desarrollada en Cuba en los años sesenta.

político. La pregunta sobre la relación entre los dos ámbitos, que habían sido separados artificialmente por la recepción del poeta y revolucionario, fue planteda una y otra vez, primando en general las respuestas extremas a una cuestión tan central: o Martí era celebrado (a partir de un punto de vista que puede remontarse a una larga tradición desde la muerte del poeta) como lírico genial, cuyas actividades políticas habían sido secundarias o perjudiciales para su labor literaria, o sus actividades literarias eran vistas como emanaciones directas de su sentir político, con lo cual los poemas y relatos, su novela y sus piezas de teatro eran interpretados como formas ornamentales o meros vehículos de sus mensajes políticos. El predominio del primer esquema en la recepción del exilio cubano y la supremacía del segundo modelo interpretativo en la recepción cubano-insular evidencian que los enfoques interpretativos en este campo de la investigación martiana no se separaron, en modo alguno, de las normas y obligaciones de todo el campo parcial (marcadamente ideológico) de los estudios sobre el poeta de los *Versos sencillos*; antes bien, obedecieron a la lógica interna de dicho campo.

A diferencia de anteriores trabajos, la presente historia de la recepción concibe la recepción martiana en el extranjero como parte integral de todo el desarrollo. La división de tareas –bosquejada al comienzo– entre estudios cubanos y extranjeros sobre el político y poeta abrió campo, tras una fase de mutuo intercambio a partir de los años sesenta, a una situación en la que la imagen cubano-insular de Martí determinó en forma creciente los estudios en el extranjero. Al mismo tiempo, la base institucional e ideológicamente normativa de los estudios martianos en Cuba parece haber conducido a que sólo sean acogidos determinados trabajos realizados en el extranjero. Hasta los años sesenta, La Habana se había constituido en el indiscutible centro de estos estudios, una posición que se pudo consolidar en primer lugar con la fundación de la Sala Martí y más tarde del Centro de Estudios Martianos.

Pese a la actividad editorial del mencionado centro, el estancamiento observado en los *estudios* cubanos sobre Martí[8] y el previsible aumento de importantes publicaciones en el extranjero, inducen, sin embargo, a preguntarse hoy día, si en los primeros años de la década de los noventa –o quizá ya desde hace algunos años– no se viene abriendo camino un nuevo desarrollo, que trae, una vez más desde el extranjero, importantes impulsos para una nueva interpretación. Es aún muy temprano para juzgar si los trabajos publicados fuera de Cuba y de su exilio pudieron inaugurar, por vez primera, una etapa en la historia de la recepción martiana, que no parte, como hasta ahora, de factores políticos, sociales, económicos o del seno del campo parcial *en Cuba,* sino que está determinada por estudios

[8] Esto atañe en igual medida a los estudios martianos del exilio cubano, que cada vez más desempeña funciones militantes dentro de las cambiadas circunstancias políticas.

realizados en el extranjero. Sólo los resultados de la década de los noventa podrán darnos razón, de si los enfoques verdaderamente nuevos presentados fuera de Cuba en los años ochenta constituyeron el inicio de una nueva y aún inabarcable fase de la recepción de José Martí.

Cierto es que una serie de problemas fundamentales de la interpretación de Martí no han sido todavía resueltos. Así, la historia de la recepción evidenció con toda claridad que, pese a o justamente a causa de la controvertida presentación del poeta, ensayista y revolucionario cubano, existen aún graves deficiencias metodológicas en el campo de los estudios martianos. Una selección de los pasajes analizados hecha según la deseada perspectivación de Martí, continúa llevando a resultados opuestos, resultados que ya se habían establecido al comienzo del análisis. La subordinación de la *investigación* martiana a la prolongada batalla ideológica en torno al "Héroe Nacional" ha impedido, en forma eficaz, que los resultados de la mayoría de todos los trabajos sean seguros y comprobables metodológicamente. Con excepción de algunos pocos trabajos, es muy rara la vez que se ha estado en disposición de discutir con franqueza las bases metodológicas en los estudios martianos.

La división en un Martí "político" y en un Martí "literario", originada por la historia de la recepción, también continúa siendo un problema principal en los estudios sobre el poeta y revolucionario. Todavía no se vislumbra una comprensión orgánica del conjunto de la obra de Martí, que no subordine unilateralmente un aspecto al otro. No obstante, ya se ha reconocido, en general, la necesidad de analizar el *desarrollo* de la ideas y realizaciones de Martí mediante un estudio *cronológicamente* orientado de sus textos. Este empeño, sin embargo, es a menudo contrarrestado por los esfuerzos de inferir de ese desarrollo una determinada pespectivación actualizadora de Martí sobre posiciones político-ideológicas del presente. De esta manera, la obra de Martí y el estudio de la misma pasan una y otra vez a un segundo plano, mientras que el "aprovechamiento", la batalla en torno al "legado" del revolucionario, dominan nuevamente la escena.

Semejantes controversias permiten reconocer la doble faz del hecho de que José Julián Martí y Pérez conserve, también casi cien años después de su muerte, una asombrosa *actualidad*, ya que esta actualidad fue y es mal interpretada, por la mayoría, en el sentido de una actualización (y funcionalización ideológica). La historia de la recepción mostró a este respecto que tales actualizaciones no se volvieron corrientes –como se escucha a menudo– sólo a partir de la Revolución Cubana, ya que desde los años veinte dominaban el campo parcial de los estudios sobre Martí. El análisis de la recepción de José Martí pudo comprobar cómo determinados intereses orientaban y orientan, por tanto, condicionaban o condicionan socialmente, en gran medida, los enfoques interpretativos y los procesos de funcionalización. A este respecto, el sentido que tienen los textos de Martí está ligado al correspondiente *lugar de la lectura.* Al mismo tiempo, esos inten-

tos de perspectivizar, de dar coherencia y univocidad a la obra del escritor cubano, condujeron a absolutizar y volver intangibles determinados pasajes de esta vasta obra, a causa de su frecuente empleo fuera del contexto original.

Esto coincidió con los resultados generales de la presente historia de la recepción. Pues las controversias no se centraron tanto en José Martí y sus escritos como en los intentos de interpretación y funcionalización. Por ello, no se buscaban contradicciones en el plano de los escritos de José Martí, sino que se proyectaban –a partir justamente de los textos– en las interpretaciones, calificadas de "distorsionantes", de los grupos (ideológicamente) enemigos. Las vehementes discusiones en torno a la obra ensayística, lírica, narrativa o dramática condujeron, pues, a modos de lectura contrarios, monosémicos y dogmáticos, que excluian cualquier polisemia en los escritos de Martí.

Precisamente por esto, el proceso de sacralización y canonización iniciado antes del cambio de siglo logró mantenerse, hecho que tiene enormes consecuencias para los estudios sobre el Héroe Nacional cubano en el presente. Pues José Martí pertenece, desde hace mucho tiempo, al grupo de literatos, políticos y pensadores latinoamericanos, que Fernando Ainsa calificó muy acertadamente, hace pocos años, de "los intocables de la literatura".[9]

El "carácter intocable" del revolucionario y poeta como consecuencia del desarrollo aquí bosquejado debe superarse una vez más hoy día. Ya se han dado, como lo mostró la historia de la recepción, los primeros pasos en este sentido. Hoy, más que nunca, se hace necesaria una vuelta a los escritos de Martí que tenga en cuenta los vínculos de éstos con toda la actividad del cubano y el trasfondo de los respectivos contextos históricos. Tal vuelta, sin embargo, debe efectuarse sobre la base de una reflexión metodológica; no es posible omitir y seguir concibiendo las contradicciones como algo molesto, sino que deberían aprovecharse como puntos de partida de una nueva manera de ver. No puede seguir ocupando el primer plano la *funcionalización* de determinados pasajes arrancados del contexto, sino su *funcionalidad* dentro del texto correspondiente. A este respecto, cobra enorme importancia un estudio de los contextos históricos, geográficos e intraliterarios: son éstos los que determinan el lugar de la escritura del novelista, político, revolucionario, periodista, poeta, ensayista, etc. A partir de esta nueva posición cabrá reconsiderar, pues, la actualidad del cubano, lejos de cualquier *actualización*. José Julián Martí y Pérez no puede continuar siendo un *intocable* de la literatura, de la cultura y la política latinoamericanas.

[9] Ainsa, Fernando: *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa,* Madrid, Editorial Gredos, 1986, p. 98. Estos autores se habían convertido desde hacía tiempo "en 'hombres de mármol', lejos de toda dimensión humana, existencial y circunstancial y, por supuesto, de todo análisis crítico" (*ibid.*).

Un Martí modernista. (De la edición de los *Versos Libres* de Martí, por Ivan A. Schulman, 1970.)

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE JOSÉ MARTÍ

Martí, José: *El presidio político en Cuba.* Madrid: Imprenta de Ramón Ramírez, 1871.

——: *La república española ante la Revolución Cubana.* Madrid: Imprenta de Segundo Martínez, 1873.

——: *Amor con amor se paga. Proverbio en un acto* [en verso]. México: Imprenta del Comercio de Dublán y Cía. 1876.

——: *Guatemala.* México: Edición de El Siglo XX, 1878.

——: *Ismaelillo.* Nueva York: Imprenta de Thompson y Moreau, 1882.

——: *La Edad de Oro.* Publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América. Nueva York: Edit. A. Da Costa Gómez, 1889.

——: *Versos sencillos.* Nueva York: L. Weiss, 1891.

——: *Tuya, other verses and translations from José Martí.* By Cecil Charles. Nueva York: J.E. Richardson, 1898.

——: *Obras.* Edición de Gonzalo de Quesada. 16 tomos. Washington-La Habana-Roma-Berlín: [diversos lugares y casa de publicación], 1900-1933.

——: *Flor y lava.* Discursos, juicios, correspondencia, etcétera. Edición y prólogo de Américo Lugo. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1910.

——: *Versos.* Prólogo de R. Brenes Mesén. San Juan de Costa Rica: García Monge, 1914.

——: *Los Estados Unidos.* Madrid: Sociedad Española de Librería, 1915.

——: *Obras completas.* Edición de Néstor Carbonell. 8 tomos. La Habana: Edición especial de La Prensa, 1918-1920.

——: *Granos de oro.* Pensamientos seleccionados en las obras de José Martí. Edición de Rafael G. Argilagos. La Habana: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1918.

——: *Versos escogidos de Martí.* Precedidos de "José Martí, poeta" por Rubén Darío. Edición de Emilio Gascó Contell. París: Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, 1919.

——: *Páginas escogidas.* Selección e introducción de Max Henríquez Ureña. París: Casa Editorial Garnier Hermanos, 1919.

——: *Cartas inéditas.* Anotadas por Joaquín Llaverías. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1920.

——: *Madre América.* Edición y prólogo de Ventura García Calderón. París: Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, 1922.
——: L'Espiègle [Traduction de Marcel Vuillermoz]: En: *Revue de* l'Amérique Latine (París) 1 (mars 1922).
——: *Obras completas.* Ordenadas y prologadas por Alberto Ghiraldo. 8 tomos. Madrid: Editorial Atlántida, 1925-29.
——: *Obras completas.* Ordenadas y prologadas por Alberto Ghiraldo. T. 6: *El libro de los juicios.* Madrid: Editorial Atlántida, 1926; reproducido en facsímil bajo el título Martí, José: *El libro de los juicios.* Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1987.
——: *Vindicación de Cuba.* La Habana: F. Verdugo, 1926.
——: *Obras Completas.* Edición de Armando Godoy y Ventura García Calderón. 2 tomos. París: Ed. Excelsior, 1926.
——: *Poesías.* Estudio preliminar, compilación y notas de Juan Marinello. La Habana: Cultural S.A. 1928.
——: *Poèmes choisis.* Traduits de l'espagnol par Armand Godoy. París: Émile-Paul Frères, 1929.
——: *Epistolario de José Martí.* Arreglado cronológicamente con introducción y notas por Félix Lizaso. 3 tomos. La Habana: Cultural S.A. 1930-31.
——: *Ideario.* Edición de Luis Alberto Sánchez. Santiago de Chile: Ediciones Cultural, 1930.
——: *Ideario.* Ordenado por Manuel Isidro Méndez. La Habana: Cultural S.A. 1930.
——: *Martí en Venezuela. Escritos de José Martí sobre asuntos y personajes venezolanos.* Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1930.
——: *Les petits souliers roses.* Adaptation d'Armand Godoy. París: Émile-Paul Frères, 1931.
——: *La Edad de Oro.* Con una introducción de Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana: Cultural S.A. 1932.
——: *Epistolario de José Martí y Máximo Gómez.* Recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1933.
——: *Papeles de Martí* (Archivo de Gonzalo de Quesada). Recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda. 3 tomos. La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1933-36.
——: *America.* Traduit de l'espagnol par Francis de Miomandre. Avec des préfaces de Jorge Mañach, Juan Marinello et Félix Lizaso. París: Institut International de Coopération Intellectuelle, 1935.
——: *Educación.* Prólogo de Félix Lizaso. La Habana: Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, 1935.
——: *Adúltera.* Drama inédito. Introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana: Editorial Trópico, 1936.
——: *Obras completas.* Dirección Gonzalo de Quesada y Miranda.74 tomos. La Habana: Editorial Trópico, 1936-53.
——: *Poésies.* Traduites en français par Armand Godoy. París: Grasset, 1937.

——: *Páginas selectas.* Selección, prólogo y notas de Raimundo Lida. Buenos Aires: A. Estrada y Cía. 1939.
——: *Nuestra América.* Introducción de Pedro Henríquez Ureña. Buenos Aires: Losada, 1939.
——: *Páginas escolhidas.* Tradução Sílvio Júlio, prefácio Alfonso Hernández-Catá. Río de Janeiro: Oficinas Gráficas Alba, 1940.
——: *Martí y la Iglesia* Católica. Prólogo de Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez y Ángel I. Augier. La Habana: Editorial Páginas, 1940.
——: *Antología familiar.* La Habana: Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua, 1941.
——: *Ideario.* Editado por Luis Alberto Sánchez. Santiago de Chile: Ercilla, 1942.
——: *Autobiografía.* Compuesta por Manuel Isidro Méndez. La Habana: 1943.
——: *Estados Unidos.* Prólogo, ordenación y notas de Dardo Cúneo. Buenos Aires: Editorial Americalee, 1944.
——: *Nuestra América.* Prólogo y selección de Jaime Torres Bodet. México: Secretaría de Educación Pública, 1945.
——: *Obras completas.* Edición conmemorativa del cincuentenario de su muerte. Prólogo y síntesis biográfica por Manuel Isidro Méndez. 2 tomos. La Habana: Editorial Lex, 1946.
——: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1946.
——: *Obras completas.* Prólogo y síntesis biográfica por Manuel Isidro Méndez. Segunda edición popular. 2 tomos. La Habana: Editorial Lex, 1948.
——: *Prosas.* Sel., pról. y notas de Andrés Iduarte. Washington: Unión Panamericana, 1950.
——: *Poesía.* Editada por Juan Carlos Ghiano. Buenos Aires: Raigal, 1952.
——: *Obras completas.* Edición conmemorativa del centenario. Coordinación, síntesis biográfica, "espíritu", índices de materias, onomástico, geográfico y general por Manuel Isidro Méndez, Mariano Sánchez Roca y Rafael Marquina. 2 tomos. La Habana: Editorial Lex, 1953.
——: *Cartas familiares* (selección). La Habana: Publ. de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953.
——: *Diccionario del pensamiento de José Martí.* Proemio, selección, ordenación y notas por Lilia Castro de Morales. Edición del Centenario. La Habana: Editorial Selecta, 1953.
——: *The America of José Martí.* Edition and Translation by Juan de Onís. Nueva York: Noonday, 1953.
——: *Pages choisies.* Préface de Max Daireaux. Traduction de Max Daireaux, José Carner et Émilie Noulet. París: Nagel, 1953.
——: *Sección constante. Historia, letras, biografía, curiosidades y ciencia.* Artículos aparecidos en *La Opinión Nacional* de Caracas, desde el

4 de noviembre 1881 al 15 de junio de 1882. Compilación y prólogo de Pedro Grases. Caracas: Imprenta Nacional, 1955.
——: *La Edad de Oro.* Prólogo de Fryda Schultz de Mantovani. San Salvador: 1955.
——: *Diarios.* Con un ensayo preliminar de Fina García Marruz. La Habana: Editorial Libro Cubano, 1956.
——: *Obras selectas.* Editadas por V.E. Ermolayev y E.M. Kolchina. Con prólogo de V.C. Stolbov. Moscú: Gospolitizdat, 1956.
——: *Ideas políticas y sociales.* Selección de Elías Entralgo. 2 tomos. La Habana: Nuevo Mundo, 1960.
——: *Crítica literaria.* Selección de Juan Marinello. La Habana: Nuevo Mundo, 1960.
——: *Ideario.* Selección y prólogo de Jaime Suchlicki. La Habana: Organización Juvenil de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba, 1960.
——: *Codificación del pensamiento martiano: el universo de Martí.* La Habana: Capitolio Nacional, 1960.
——: *Obras completas.* Ordenamiento y notas de Francisco Baeza Pérez. Ediciones dirigidas por Rafael Humberto Gaviria. 25 tomos La Habana: Editorial Tierra Nueva, 1961.
——: *Cuentos.* La Habana: Ministerio de Educación, 1961.
——: *Educación.* Selección e introducción por Fernando Portuondo, con un prefacio de Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana: Impresora Modelo, 1961.
——: *Espíritu de Martí.* Selección de Mariano Sánchez Roca. La Habana: Ed. Lex, 1961.
——: *Versos.* Selección y prólogo de Eugenio Florit. Nueva York: Las Américas, 1962.
——: *Diario de campaña.* Edición de Ezequiel Martínez Estrada. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura y Casa de las Américas, 1962.
——: *Obras Completas.* 27 tomos. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-65.
——: *Ismaelillo.* Introducción, notas y vocabulario por Beatriz Noemí Tornadú. Buenos Aires: Huemul, 1963.
——: *Obras Completas.* Prólogo y Cronología Biobibliográfica por Jorge Quintana. 4 tomos. Caracas: Litho-Tip. C.A. 1964.
——: *Páginas escogidas.* Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. 2 tomos. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1965.
——: *Obra selecta.* Con resúmenes hist., bibliogr. y lit., notas explic., juicios sobre el autor y sus obras, y temas de estudio por Matilde Calvo de Gárgano. Buenos Aires: Plus Ultra, 1965.
——: *Páginas selectas.* Selección, prólogo y notas de Raimundo Lida. Buenos Aires: Estrada, 1965.

——: *Martí y los norteamericanos en su propia palabra; pensamiento, sentimiento, vinculación y devoción por los Estados Unidos.* Miami: Directorio Magisterial Revolucionario, 1966.
——: *Martí on the USA.* Ed. and trans. Luis A. Baralt. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1966.
——: *Sobre España.* Introducción, selección y notas de Andrés Sorel. Madrid: Editorial Ciencia Nueva S.L. 1967.
——: "Martí Antimperialista". En: *Revista del Granma* (La Habana) III, 4 (22.1.1967).
——: *La revolución de 1868.* Selección y prólogo de Julio Le Riverend. La Habana: Instituto del Libro, 1968.
——: *En los Estados Unidos.* Edición, prólogo y notas de Andrés Sorel. Madrid: Alianza Editorial, 1968.
——: *Martí.* Prólogo y selección de Mauricio Magdaleno. México: Ediciones Oasis, 1968.
——: *Martí, ciudadano y apóstol, su ideario.* Edición de Homero Muñoz. Miami: Editorial AIP, 1968.
——: *Notre Amérique.* Préface de Roberto Fernández Retamar. Traduction de l'espagnol, chronologie et notes d'André Joucla-Ruau. París: François Maspéro, 1968.
——: *Antología crítica.* Selección, estudios y notas de Susana Redondo de Feldman y Anthony Tudisco. Nueva York: Las Américas Publishing Co. 1968.
——: *Lucía Jerez.* Novela. Edición patrocinada por Manuel Pedro González. Madrid: Editorial Gredos, 1969.
——: "Die Schleuder Davids: Der Geist der Revolution und die Aufgabe Cubas in Amerika / Brief an Manuel Mercado / Die Wahrheit über die Vereinigten Staaten" [Deutsch von Mechthild Bokelmann]. En: *Kursbuch* (Berlín) 18 (Oktober 1969), p. 1-7.
——: *Versos libres.* Edición de Ivan A. Schulman. Barcelona: Editorial Labor, 1970.
——: *Poesías completas.* Prólogo y notas de Luis Alberto Ruiz. Buenos Aires: Zamora, 1970.
——: *Sus mejores páginas.* Estudio, notas y selección de textos por Raimundo Lazo. México: Editorial Porrúa, 1970.
——: "José Martí 1853-1895". En: Ripoll, Carlos (ed.): *Conciencia intelectual de América: Antología del ensayo hispanoamericano 1836-1959.* Nueva York: Las Américas Publishing Co. 1970, p. 215-266.
——: *José Martí.* Une étude de Juan Marinello. Avec un choix de textes de José Martí, traduit par Josep Carner, Émilie Noulet et Irma Sagol. París: Seghers, 1970.
——: *Escritos desconocidos.* Cuba. Puerto Rico. Propaganda revolucionaria. Juicios. Crítica. Estados Unidos. Recopilación, Prólogo y Notas de Carlos Ripoll. Nueva York: Editorial Torres & Sons, 1971.

——: *Antología mínima.* Selección y notas de Pedro Álvarez Tobío. 2 tomos. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1972.
——: *Cuba, USA, America latina. Scritti politici 1871-1895.* A cura di Marco Massoli e Antonio Melis. Presentazione di Antonio Melis. Florencia: La Nuova Italia, 1972.
——: Ensayos sobre Arte y Literatura. La Habana: Colección Arte y Sociedad, 1972.
——: *Obras Completas.* T. 28. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.
——: *Poesía mayor.* Selección y prólogo de Juan Marinello. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.
——: *Páginas escogidas.* Con un estudio preliminar y bibliografía seleccionada por don Benito Varela Jácome, catedrático. Madrid: Editorial Bruguera, 1973.
——: *Epistolario.* Antología. Introducción, selección, comentarios y notas por Manuel Pedro González. Madrid: Editorial Gredos, 1973.
——: *Antología.* Edición, introducción y notas de Julio Ortega. Barcelona: Biblioteca Universal Salvat, 1973.
——: *La Guerre de Cuba et le destin de l'Amérique Latine.* Chronologie, choix de textes, traduction et introduction de Jean Lamore, prologue de Cintio Vitier. París: Éditions Aubier-Montaigne, 1973.
——: *Nuestra América.* Compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana: Casa de las Américas, 1974.
——: *Mit Feder und Machete. Gedichte, Prosaschriften, Tagebuchaufzeichnungen.* Herausgegeben von Hans-Otto Dill. Berlín (Este): Rütten & Loening, 1974.
——: *Antologia di testi e antologia critica.* Introduzione di Cintio Vitier. Roma: Edizioni di Ideologie, 1974.
——: *Lucía Jerez y otras narraciones.* Selección y prólogo Mercedes Santos Moray. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975.
——: *Obras Completas.* 27 tomos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
——: *Inside the Monster. Writings on the United States and American Imperialism.* Translated by Elinor Randall with additional translations by Luis A. Baralt, Juan de Onís and Roslyn Held Foner. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner. Nueva York: Monthly Review Press, 1975.
——: *Ismaelillo.* Edición crítico-facsimilar, introducción y notas por Ángel Augier. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1976.
——: *José Martí.* Prólogo de Roberto Fernández Retamar, selección y notas de Alfonso Chase y Dennis Mesén. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, 1976.
——: *Nuestra América.* Prólogo de Juan Marinello, selección de Hugo Achugar, cronología de Cintio Vitier. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.
——: *Ismaelillo.* La Habana: Editorial Gente Nueva, 1977.

——: *Política de nuestra América.* Prólogo de Roberto Fernández Retamar. México: Siglo XXI Editores, 1977.
——: [*Poesías.*] Selección, traducción y prólogo de Dimitro Pavlychko [en ucraniano]. Kiev: Ed. Dnieper, 1977.
——: *Obras escogidas en tres tomos.* 3 tomos La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1978-81.
——: *Obra literaria.* Prólogo, notas y cronología de Cintio Vitier. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
——: *La Gran Enciclopedia Martiana.* Edición de Ramón Cernuda. 14 tomos. Miami: Editorial Martiana, 1978.
——: *Selección de lecturas.* SOC, tercer curso, por José Prats Sariol. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1978.
——: *Our America.* Writings on Latin America and the Struggle for Cuban Independence. Translated by Elinor Randall with Additional Translations by Juan de Onís and Roslyn Held Foner. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner. Nueva York: Monthly Review Press, 1978.
——: *La Edad de Oro.* Edición facsimilar del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1979.
——: *On Education.* Articles on educational theory and pedagogy, and writings for children from *The Age of Gold.* Translated by Elinor Randall. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner. Nueva York: Monthly Review Press, 1979.
——: *Drie Helden.* Verhalen voor jong en oud. Inleiding en samenstelling Ineke Phaf. Nijmegen: Sjaloom Odijk, 1979.
——: *Nuevas cartas de Nueva York.* Investigación, introducción e índice por Ernesto Mejía Sánchez. México: Siglo XXI, 1980.
——: *Poesía de amor.* Selección, prólogo y nuevas notas por Luis Toledo Sande. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980.
——: *Antología.* Selección y estudio sobre "José Martí, Amistad funesta" por el Dr. Reinaldo Sánchez. Montevideo: Editorial Ciencias, 1980.
——: *Letras fieras.* Prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981.
——: *Sobre las Antillas.* Selección, prólogo y notas de Salvador Morales. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1981.
——: *Teatro.* Compilación y prólogo Rine Leal. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1981.
——: *Cartas a María Mantilla.* Edición facsimilar, presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Gente Nueva, 1982.
——: *Vindicación de Cuba.* Presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

——: *José Martí Replies.* Materials referring to José Martí and the Radio Martí project, prepared and compiled by the Center for Studies on José Martí. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1982.
——: *Major Poems.* A bilingual edition. English translation by Elinor Randall. Edited, with an introduction, by Philip S. Foner. Nueva York: Holmes & Meier Publishers Inc. 1982.
——: *On Art and Literature. Critical Writings.* Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner. Translation by Elinor Randall. With additional translations by Luis A. Baralt, Juan de Onís and Roslyn Held Foner. Nueva York: Monthly Review Pr. 1982.
——: "Mutter Amerika / Unser Amerika" [Traducción de Ottmar Ette]. En: Rama, Ángel (ed.): *Der lange Kampf Lateinamerikas.* Texte und Dokumente von José Martí bis Salvador Allende. Frankfurt: Suhrkamp Verlag 1982, p. 47-67.
——: *Obras Completas.* Edición crítica. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1983 y ss.
——: *Otras crónicas de Nueva York.* Investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
——: *La guerra del '68.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984.
——: *Three Heroes.* Trad. Mary Todd. La Habana: Editorial José Martí, 1984.
——: *Bebé e o senhor Dom Pomposo.* Trad. Rui Lopes Ferreira. La Habana: Editorial José Martí, 1984.
——: *Poesía completa.* Edición crítica. Edición Centro de Estudios Martianos. 2 tomos. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985.
——: *Manifiesto de Montecristi.* El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Edición facsimilar, presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
——: *Diario de campaña.* Edición facsimilar, presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
——: *Dos Congresos. Las razones ocultas.* Selección y presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Ed. de Ciencias Sociales, 1985.
——: *El indio de Nuestra América.* Selección y Prólogo de Leonardo Acosta. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1985.
——: *Páginas escogidas.* Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. 2 tomos, 2ª ed. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
——: José Martí. *Thoughts / Pensamientos.* A Bilingual Anthology by Carlos Ripoll. Revised and enlarged edition. Nueva York: Eliseo Torres & Sons-Las Américas Publ. Co. 1985.

——: *Moje Amerika.* Prólogo, selección y cronología de Josef Opatrny, traducido por Vlastimil Marsicek und Jan Schejbal. Praga: Odeon, 1985.
——: *Vers libres.* Édition critique et bilingue. Traduction de Jean Lamore. La Habana: Éditions José Martí, 1986.
——: *Contes de la "Edad de Oro".* Traduction de Colette Lamore. La Habana: Éditions José Martí, 1986.
——: "Zwergenfürst (Príncipe enano) / Ich hege ein weisses Röslein (Cultivo una rosa blanca) / Borstge Mähne (Crin hirsuta) / Zwei Vaterländer (Dos patrias)" [Traducción de Ottmar Ette]. En: Köhler, Hartmut (ed.): *Poesie der Welt. Lateinamerika.* Berlín (Oeste): Propyläen Verlag 1986, p. 40-51.
——: *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América.* Presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1987.
——: *Madre América.* Presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
——: *La historia no nos ha de declarar culpables.* Oración en Hardman Hall. Presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
——: *José Martí Replies.* 2° ed. La Habana: Editorial José Martí, 1988.
——: *Ideario.* Selección y "Prólogo" de Cintio Vitier y Fina García Marruz y "Anotaciones sobre José Martí" de José Coronel Urtecho. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1987.
——: José Martí. Edición, selección, prólogo y notas de María Luisa Laviana Cuetos. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.
——: *El presidio político en Cuba (1871).* Quito: Editorial El Mañana, 1988.
——: *Political Parties and Elections in the United States.* Edited, with introduction and notes, by Philip S. Foner. Translated by Elinor Randall. La Habana: José Martí Publishing House, 1988.
——: *Eleven Short Stories. The Golden Age.* La Habana: Editorial José Martí, 1989.

ESTUDIOS SOBRE JOSÉ MARTÍ

Abel, Christopher y Nissa Torrents (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat.* Londres: The Athlone Press, 1986.
Abel, Christopher: "Concluding perspectives." En: *id.* y Nissa Torrents (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat.* Londres: The Athlone Press 1986, p. 192-200.
——: y Nissa Torrents: "Introduction". En *id.*, (ed.): *José Martí. Revolutionary* Democrat. Londres: The Athlone Press 1986, p. IX-X.

Achugar, Hugo: "Criterio de esta edición". En: Martí, José: *Nuestra América.* Prólogo de Juan Marinello, selección y notas de Hugo Achugar, cronología de Cintio Vitier. Caracas: Biblioteca Ayacucho 1977, p. XXI-XXII.

Acosta, Leonardo: "La concepción histórica de Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XI, 67 (1971), p. 13-36.

——: "Martí descolonizador. Apuntes sobre el simbolismo náhuatl en la poesía de Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 73 (1972), p. 29-43.

——: "Antieurocentrismo y autoctonía americana: armas ideológicas de José Martí". En: *El Caimán Barbudo* (La Habana) 64 (enero 1973), p. 4-8.

——: "Los apologistas de la conquista y la refutación martiana". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XIII, 76 (1973), p. 53-65.

——: *José Martí, la América precolombina y la conquista española.* La Habana: Cuadernos Casa de las Américas, 1974.

——: "José Martí y el indio de nuestra América". En: Martí, José: *El indio de nuestra América.* Selección y Prólogo de Leonardo Acosta. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas 1985, p. 7-19.

Agramonte, Roberto: *Martí y su Concepción del Mundo.* San Juan, Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1971.

——: *Martí y su Concepción de la Sociedad. 2. Teoría general de la sociedad* (1). San Juan, Puerto Rico: Centro de Investigaciones Sociales - UPR, 1979.

——: *Martí y su Concepción de la Sociedad. 2. Patria y Humanidad, Teoría martiana de la sociedad.* Con 20 ilustraciones y un apunte de Almeida Crespo. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1984.

——: *Las doctrinas educativas y políticas de Martí.* Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989.

Aguirre, Mirta: "Una desvirtuación del Apóstol. *Life*, Martí y los Estados Unidos". En: *La Última Hora* (La Habana), 8.1.1953; reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 294-299.

——: "Los principios estéticos e ideológicos de José Martí". *En: Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 133-152.

Alazraki, Jaime: "El indigenismo de Martí y el antindigenismo de Sarmiento". En: *Cuadernos Americanos* (México) XXIV, 140 (mayo-junio 1965), p. 135-157.

Alba, Pedro de: "Martí, amigo del Indio". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 200-201.

Alba-Buffill, Elio (ed.): "José Martí ante la crítica actual (En el centenario del *Ismaelillo*)". *Memoria del II Congreso Cultural de Verano del CCP y la Universidad de Miami.* Miami: Círculo de Cultura Panamericano, 1983.

Álbum de un héroe. A la augusta memoria de José Martí. Santo Domingo: Imprenta de García Hermanos, 1896.
Aldaya, Alicia G.R.: *Tres poetas hispanoamericanos: Dulce María Loynaz, Jaime Torres Bodet, José Martí.* Prólogo de Hilda Perera. Madrid: Editorial Playor, 1978.
Almanaque mexicano de arte y letras. Ed. de Manuel Caballero. México: 1896.
Almendros, Herminio: *En torno a la Edad de Oro de José Martí.* La Habana: 1959.
——: "Notas sobre Martí, innovador en el idioma". En: *Casa de las Américas* (La Habana) VII, 41 (marzo-abril 1967), p. 31-44.
Alvarado, Adalberto (ed.): *El pensamiento martiano: diccionario.* Recopilado por Adalberto Alvarado. Miami: González Print, 1985.
Álvarez, Ana Luisa: *Martí en el movimiento modernista.* La Habana: Ed. Minerva, 1945.
Álvarez, Federico: "Martí: El Héroe y su acción revolucionaria". En: *La Gaceta de Cuba* (La Habana) VI, 58 (mayo 1967), p. 4 y 14.
Álvarez Tobío, Pedro: "Introducción". En: Martí, José: *Antología mínima.* Selección y notas de Pedro Álvarez Tobío. T. 1. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales 1972, p. VII-XIII.
Amado-Blanco, Luis: "Apuntes para un estudio sobre el realismo mágico en la prosa política de José Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 367-377.
Amnesty International: *Jahresbericht 1989.* Frankfurt: Fischer, 1989.
Anales de la Universidad de Chile (Santiago de Chile) CXI, 89 (enero-marzo 1953), p.1-165 [Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento].
Anderson Imbert, Enrique: "La prosa poética de José Martí. A propósito de 'Amistad funesta'". *En: Memoria del Congreso de Escritores Martianos.* La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí 1953, p. 570-616.
——: "La prosa poética de José Martí. A propósito de "Amistad funesta'" En (*id.*): *Estudios sobre escritores de América.* Buenos Aires: Bibl. J. M. Gutiérrez 1954, p. 125-165.
Andino, Alberto: *España en la obra de Martí.* Phil. Diss. Columbia Univ., Nueva York, 1971.
——: *Martí y España.* Madrid: Editorial Playor, 1973.
Aparicio, Raúl: "Retratos en el despacho". En: *El Caimán Barbudo* (La Habana) 64 (enero 1973), p. 16-20 [1° ed. 1969].
Arce de Vázquez, Margot: "La niña de Guatemala". En: *Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico) I, 3-4 (julio-diciembre 1971), p. 5-17.
——: "Algunas notas sobre la estructura general de los 'Versos Sencillos'". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 495-509.

Archivo José Martí (La Habana) 6 tomos, 22 números (1940-1952).
Archivo Nacional de Cuba: *Catálogo de la exposición fotográfica "Vida de Martí en el cincuentenario de su muerte", 19-26 de mayo de 1945.* La Habana: Ministerio de Educación, Archivo Nacional de Cuba 1945.
Arcos, Jorge Luis: "Sobre 'Poesía completa' (edición crítica) de José Martí". *En: Casa de las Américas* (La Habana) XXVI, 155-156 (marzo-junio 1986), p. 180-183.
Arenas, Reinaldo: "Magia y persecución en José Martí". En: *La Gaceta de Cuba* (La Habana) VI, 66 (julio-agosto 1968), p. 13-16.
——: "Desgarramiento y fatalidad en la poesía cubana". En: *Mariel* (Nueva York) 6 (1984), p. 22-24.
——: "Martí ante el bosque encantado". En: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 4-5.
Argilagos, Rafael G.: *Episodios de la vida de José Martí.* Manzanillo: Casa Editorial El Arte, 1934.
Argüelles, Luis Ángel: "La huella martiana en Fernando Ortiz". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 218-233.
Arias, Salvador (ed.): *Acerca de "La Edad de Oro".* Selección y prólogo de Salvador Arias. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1980.
——: "'La Edad de Oro' noventa años después". En *id.*, (ed.): *Acerca de "La Edad de Oro".* Selección y prólogo de Salvador Arias. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas 1980, p. 7-31.
Armas, Emilio de: "José Martí, poeta de la emigración". En: *Unión* (La Habana) XV, 2 (1976), p. 161-173.
——: *Un deslinde necesario: Los "Versos Libres" y "Flores del Destierro".* La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1978.
——: "Escrito en la realidad: nuevas ediciones de 'Ismaelillo'". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 334-337.
——: "Juan Marinello: crítico de la poesía martiana". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 202-214.
Armas, Ramón de: "La revolución pospuesta: destino de la revolución martiana de 1895". En: *Pensamiento Crítico* (La Habana) 49-50 (1971), p. 7-119.
——: "La revolución pospuesta: destino de la revolución martiana de 1895". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 215-325.
——: "La república cubana de Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XIII, 76 (enero-febrero 1973), p. 44-50.
——: *La Revolución pospuesta: contenido y alcance de la revolución martiana por la independencia.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
——: "Observaciones ante 'Martí, amigo y compañero'". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 297-302.

Arrom, José Juan: "Martí and the Problem of Generations". En: *Latin American Literary Review* (Pittsburgh) I, 1 (1972), p. 25-38.
——: "Martí y las generaciones: continuidad y polaridades de un proceso". En (*id.*): *En el fiel de América.* Estudios de literatura hispanoamericana. La Habana: Editorial Letras Cubanas 1985, p. 34-57.
——: "Raíz popular de los 'Versos sencillos' de José Martí". En (*id.*): *Certidumbre de América,* 2ª ed., Madrid: Gredos 1971, p. 77-96.
——: "Cuba: trayectoria de su imagen poética". En (*id.*): *En el fiel de América. Estudios de literatura hispanoamericana.* La Habana: Editorial Letras Cubanas 1985, p. 135-214.
Asir (Mercedes, Uruguay) 30-31 (marzo-abril 1953) [número especial dedicado a Martí].
Así vieron a Martí. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
Atlas histórico-biográfico José Martí. La Habana: Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos 1983.
Atlas histórico-biográfico José Martí. 2ª ed. La Habana: Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1984.
Aubrun, Charles-Vincent: "José Martí, poète et martyr de l'indépendance cubaine". En: *Les Langues Néo-Latines* (París) XLVIII, 130 (1954), p. 16-27.
Augier, Ángel: "Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América". En: *Vida y pensamiento de Martí.* T. 2. La Habana: Municipio de La Habana (Colección Histórica Cubana y Americana, 4) 1942, p. 265-333.
——: "El debate del monumento a Martí". En: *Bohemia* (La Habana), 26.4.1953, p. 6-7.
——: "Introducción a Ismaelillo". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 167-205.
——: "Sobre una edición española de los 'Versos libres' de José Martí". Primera parte en *La Gaceta de Cuba* (La Habana) 105 (agosto-septiembre 1972); segunda parte en *Anuario L/L* (La Habana) 3-4 (1972-73); reproducido en (*id.*): *Acción y poesía en José Martí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas 1982, p. 323-356.
——: "Martí: tesis antiimperialista en la cuna del panamericanismo". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XIV (1974), p. 52-64.
——: "Notas sobre el proceso de creación poética en Martí". En: *Anuario L/L* (La Habana) 6 (1975), p. 13-34.
——: "Introducción a 'Ismaelillo'". En: Martí, José: *Ismaelillo.* Edición crítico-facsimilar, introducción y notas por Ángel Augier. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1976.
——: "Introducción a 'Ismaelillo'" [1ª ed. 1976]. En (*id.*): *Acción y poesía en José Martí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas 1982, p. 260-322.

——: "La pasión martiana de Emilio Roig de Leuchsenring". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 308-324.
——: (ed.): *Poemas a la Revolución Cubana.* Selección y prólogo de Ángel Augier. La Habana: Ediciones Unión, 1980.
——: *Acción y poesía en José Martí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982.
Avellaneda, Andrés: "Martínez Estrada, revolucionario". En: *Cuadernos Americanos* (México) 1 (enero-febrero 1986), p. 159-169.
Avicolli, Franco: "Análisis semántico de cuatro textos martianos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 107-140.
Avilés, Fausto: *Martí: mártir; breve ensayo biográfico.* México: Editorial Stylo, 1949.
Bach, Ines y Jochen (eds.): *Massenkunst in Kuba. Agitprop und Massenfeste.* Berlín-Hamburgo: Elefanten Press Verlag, 1978.
Baeza Flores, Alberto: *Vida de José Martí. El hombre íntimo y el hombre público.* La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1954.
——: *El hombre de la rosa blanca.* Nueva biografía de José Martí. San José, Costa Rica: Ediciones Época y Ser, 1976.
Balaguer, Joaquín: *Discurso pronunciado en el develizamiento de la estatua de José Martí, apóstol de la libertad de Cuba.* Santo Domingo: Editora Nivar, 1975.
Baliño, Carlos: "Dí, Maestro" [poesía]. En: *Letras* (La Habana) 3a. etapa, 3 (19.5.1918), p. 10.
Ballón, José C.: *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí.* Madrid: Ed. Pliegos, 1986.
Baquero, Gastón: "Martí y lo Cubano". En: *Diario de la Marina* (La Habana), 27.1.1952.
——: "Invitación al viaje (otra vez) hacia José Martí". En: Rexach, Rosario: *Estudios sobre Martí.* Con un prólogo de Gastón Baquero. Madrid: Editorial Playor 1985, p. 7-11.
Barquet, Jesús J.: "Revelación y enmascaramiento de la personalidad de José Martí en 'Amistad funesta'". En: Paolini, Gilbert (ed.): *'La Chispa' 183.* Selected Proceedings. The 4th Louisiana Conference on Hispanic Languages and Literatures. Nueva Orleans: Tulane University 1983, p. 35-43.
Batista, Víctor: "La incomprendida soledad de Martí". En: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 8-9.
Batista y Zaldívar, Fulgencio: [Decretos con ocasión del Centenario de Martí 1953]. Reproducido en *Archivo José Martí* (La Habana) 19-22 (enero-diciembre 1952), p. 7-10.

——: "Mensaje del Honorable Señor Presidente de la República de Cuba" [12.11.1956]. En: Pitchon, Marco: *José Martí y la comprensión humana.* Conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí, por la Institución Hebrea Bene Berith Maimónides de la Habana, Cuba. Prólogo de Fernando Ortiz. La Habana: Talleres de P. Fernández y Cía. 1957, p. 41.

Béguez César, José A.: *Martí y el Krausismo.* La Habana: Compañía Editora de Libros y Folletos 1944.

Benítez, María: "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring". En: Roig de Leuchsenring, Emilio: *La República de Martí*, 5° ed. La Habana: [s. editorial] 1960, p. 141-161.

——: "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 310-324.

Bernal de Labrada, Emilia: *Martí, por sí mismo.* La Habana: Impr. Molina, 1934.

Bernal del Riesgo, Alfonso: "Estampa psíquica de Martí". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 233-242.

——: "Afirmaciones erróneas en un gran libro biográfico". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 531-557 [1a. ed. 1967].

Biteff, Jacques: "José Martí (1853-1895)". En: *Rodni Prostori* (Sofía) IX, 30 (28.7.1965).

Blanch y Blanco, Celestino: *Bibliografía Martiana 1954-1963.* La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1965.

——: "Bibliografía Martiana" (Enero de 1964-Agosto de 1968). En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 361-373.

Blanco Aguinaga, Carlos: "Sobre el concepto leniniano del término demócrata revolucionario". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 106-117.

Blanco Fombona, Rufino: "José Martí". En: *El Fígaro* (La Habana) XV, 14 (9.4.1899), p. 94-95; reproducido en *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), p. 130-132.

Blondet, Olga: "Bibliografía Selecta". En: *José Martí (1853-1895). Vida y obra - Bibliografía - Antología.* Nueva York-Río Piedras: Hispanic Institute 1953, p. 163-173.

Bochet-Huré, Claude [antes Huré, Claude]: "Les dernières notes de voyage de José Martí. Quelques remarques sur leur style". En: *Les Langues Néo-Latines* (París) LVI, 161 (juillet 1962), p. 62-81.

——: "Las últimas notas de viaje de José Martí. Algunas observaciones sobre su estilo". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 9-32.

Bolet Peraza, Nicanor: "En honor de Martí" [Discurso en la Sociedad Literaria Hispanoamericana del 14 de marzo de 1896]. Reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 362-365.

——: "José Martí como literato". En: *Homenaje a José Martí.* Discursos pronunciados por los señores Nicolás Heredia y Nicanor Bolet Peraza en la velada conmemorativa que tuvo lugar en "Chickering Hall" la noche del 19 de mayo de 1898, tercer aniversario de la muerte de José Martí. Nueva York: Imprenta América, 1898; reproducido en Martí, José: *Obras.* Edición de Gonzalo de Quesada. T. 3: *En los Estados Unidos.* La Habana: Imp. Teniente Rey 23 1902, p. 17-39.

Bonilla, Juan: "Impresiones de una velada". En: *La Doctrina de Martí* (Nueva York), 15.6.1897; reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 418-421.

Boti, Regino E.: *Martí en Darío.* La Habana: Impr. El Siglo XX, 1925.

Bueno, Salvador: "José Martí. Lucía Jerez". En: *Anuario Marţiano* (La Habana) 2 (1970), p. 569-572.

——: "Martí y Petöfi". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XIII, 76 (enero-febrero 1973), p. 80-87.

——: "Introducción a la lectura de José Martí". En: *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) 285 (1974), p. 602-616.

——: (ed.): *Martí por Martí.* Selección, prólogo y cronología de Salvador Bueno. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1982.

Caballero, Armando O.: "El primer partido revolucionario antiimperialista de la historia". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 425-431.

——: "La Casa Natal de José Martí: breve historia del inmueble y del museo". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 283-301.

Cabral, Alexandre: "La influencia de la primera deportación en el pensamiento revolucionario de José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 118-132.

Cabrera Álvarez, Guillermo: "Don Manuel Isidro Méndez". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), p. 329-337.

Cabrera Infante, Guillermo: *Tres tristes tigres.* Barcelona: Editorial Seix Barral, 1983.

——: *Vista del amanecer en el trópico.* Barcelona: Plaza & Janés Editores 1984

Calatayud, Antonio (ed.): *Martí visto por sus contemporáneos.* Miami: Mnemosyne Pub. Co. (Club del Libro), 1976.

Calcagno, Francisco: *Diccionario biográfico cubano.* Nueva York-La Habana: N. Ponce de León DEF Casona, 1878-1886.

Callejas, Bernardo: "Máximo Gómez y José Martí: historia y literatura de campaña". En: *Santiago* (Santiago de Cuba) 57 (marzo 1985), p. 59-110.

Calzada, Bernardo: "Prólogo". En: García Feito, Bernardo: *Martí al alcance de los trabajadores. Ideas y anécdotas.* Prólogo: B. Calzada. Prólogo que se puede dejar de leer: Juan Luis Martín. La Habana: Editorial Unidad, 1949.

Camacho y Sánchez, Pánfilo D.: "La religión martiana". En: *Boletín Oficial* (La Habana) II (enero de 1946).

——: *Martí, una vida en perenne angustia. Discurso leído en la sesión pública celebrada el 27 de enero de 1948.* La Habana: Publicaciones de la Academia de la Historia de Cuba, 1948.
Campoamor, Fernando G.: "Martí, cronista de su tiempo". En: *Bohemia* (La Habana) LXVI, 24 (1969), p. 32-39.
Campos, Jorge: "José Martí y su novela 'Lucía Jerez'". En: *Ínsula* (Madrid) XXIX, 275-276 (1969), p. 11.
Campra, Rosalba: "La poesía de José Martí entre la oralidad y la escritura". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 239-254.
Campuzano, Luisa: "José Martí, el método de su crítica literaria". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 303-306.
Cantón Navarro, José: "Martí, la República y la Revolución". En: *Verde Olivo* (La Habana) 5 (30.1.1972); reproducido en (*id.*): *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo.* Segunda edición ampliada. La Habana: Editora Política 1981, p. 111-121.
——: "A 90 años de un alegato histórico. Vindicación de Cuba". En: *Granma* (La Habana), 24.3.1979; reproducido en (*id.*): *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo.* La Habana: Editora Política 1981, p. 156-161.
——: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo.* Segunda edición ampliada. La Habana: Editora Política, 1981.
Cao Thanh: *Ho-xe Mac-ti, 1853-1895.* Hanoi: Thanh Nien, 1978.
Capuano, Isaac: *El Desdoblamiento del "yo" en la poesía de José Martí, Miguel de Unamuno, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.* Nueva York 1976 [xerocopia de microfilme 1981].
Caraballo y Sotolongo, Francisco: *José Martí, poeta, pensador y revolucionario. Estudio crítico en 10,700 palabras, con un apéndice que contiene todos los más selectos pensamientos de Martí.* Matanzas: Imprenta de Tomás González, 1916.
——: *José Martí. Conferencia pronunciada el 28 de enero en el Aula Magna del Instituto Provincial.* Matanzas: Imprenta de Tomás González, 1916.
Carbonell, José M.: "José Martí" [Discurso pronunciado en el Liceo de Guanabacoa, el 6 de junio de 1902]. Reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 317-324.
Carbonell, Néstor: Martí: "Su vida y su obra". En: Martí, José: *Obras.* Edición de Gonzalo de Quesada. T. 10: *Amistad funesta.* Berlín: [s. editorial] 1911, p. 49-93.
——: *Martí: su vida y su obra.* La Habana, 1911.
——: *Martí: su vida y su obra.* La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1923.
——: *José Martí: Apóstol, héroe y mártir.* Buenos Aires. 1933.

——: *Martí: sus últimos días.* Discurso leído en la sesión solemne celebrada el día 19 de mayo de 1950. La Habana: Impr. Siglo XX, 1950.
——: *Martí, carne y espíritu.* Edición-homenaje a la República de Cuba en el cincuentenario de su independencia. 2 tomos. La Habana: Seoane, Fernández y Cía. 1952.
——: "José Martí, como orador, fue único, y se le hubiera creído un hombre sobrenatural, pues sus palabras eran dignas de un Dios". En: *La Noticia* (Managua), 30.1.1952.
Cárdenas Sánchez, Eliana: "En José Martí: arquitectura y ciudad". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 171-189.
——: *José Martí: arquitectura y paisaje urbano.* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988.
Carpentier, Alejo: "Martí y Francia (Primer intento de aproximación a un ensayo posible)". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Bière 1974, p. 511-534.
——: "Martí y Francia". En (*id.*): *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos.* México: Siglo XXI, 1981, p. 231-252.
Carrancá y Trujillo, Camilo: *Martí, traductor de Víctor Hugo.* México: Talleres Gráficos de la Nación, 1933.
——: "Cuba en México". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI, (1er semestre 1938), p. 208-211.
——: *Martí en la masonería. Conferencia leída en la Resp. Logia "América" el día 3 de junio de 1939.* La Habana: Editorial, Lex, 1946.
Carricarte, Arturo R.: *Martí en Isla de Pinos (octubre a diciembre de 1870).* Extracto de la biografía documental e iconografía del Apóstol de la Independencia. La Habana: Impr. Editorial América, 1923.
——: *Iconografía del apóstol José Martí.* La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1925.
——: *La cubanidad negativa del apóstol Martí.* La Habana: Manuel I. Mesa Rodríguez, 1934.
——: "¿Culto a Martí? ¿Farsa?" En: *Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano* (La Habana) II, 1 (15.1.1946), p. 13-14.
Carteles (La Habana) XXXIV, 5 (1953) [Homenaje a José Martí].
Carter, Boyd G.: "Gutiérrez Nájera y Martí como iniciadores del modernismo". En: *Revista Iberoamericana* (Syracuse, Nueva York) XXVII, 54 (1962), p. 295-310.
——: "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XXXVI, 73 (1970), p. 547-558.
——: "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 335-347.
——: "Martí en México: 1894". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 354-358.
Casal, Lourdes: "Literature and Society". En: Mesa-Lago, Carmelo (ed.): *Revolutionary Change in Cuba.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 1971, p. 447-469.

Castellanos García, Gerardo: *Los últimos días de Martí.* La Habana: Ucar, García y Cía. 1937.
Castro, José R.: "El Centenario de José Martí en Guatemala". En: *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), p. 414-417.
Castro de Morales, Lilia (ed.): *Diccionario del Pensamiento de José Martí.* Proemio, Selección, Ordenación y Notas por Lilia Castro de Morales. Edición del Centenario. La Habana: Editorial Selecta Librería, 1953.
Castro Ruz, Fidel: *La historia me absolverá.* La Habana: Casa de las Américas, 1974.
——: *La historia me absolverá.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1981.
——: *José Martí: El autor intelectual.* Selección y presentación Centro de Estudios Martianos. La Habana: Editora Política, 1983.
——: "Unas palabras a modo de introducción". En: Martí, José: *Obras Completas.* Edición crítica. T. 1. La Habana: Casa de las Américas y Centro de Estudios Martianos 1983, p. 7-8.
——: *Una victoria militar pírrica y una profunda derrota moral.* La Habana: Ed. Política, 1983.
Castro Ruz, Raúl: "El diversionismo ideológico: arma sutil que esgrimen los enemigos contra la revolución". En: *Educación* (La Habana) II (julio 1972), p. 20-35.
Catalá, Raquel: *Martí y el espiritualismo.* La Habana: Molina y Cía. 1942.
Catálogo de la exposición fotográfica "Vida de Martí" en el cincuentenario de su muerte, 19-26 de mayo de 1945. La Habana: Ministerio de Educación, Archivo Nal. de Cuba, 1945.
Center of Studies on Martí (ed.): *Trajectory and Actuality of Martí's Thought (Guide and outline for use in activities in honor of Martí),* 2° ed. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1961.
Centro de Estudios Martianos (ed.): *Trayectoria y Presencia de Martí (Guía y Temario para Jornadas Martianas).* La Habana: Unidad 19 de la Imprenta Nacional, 1961.
——: (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí.* La Habana: Editora Política, 1978.
——: "Presentación". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 3-6.
——: "Un encuentro de Philip Foner con el Centro de Estudios Martianos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 416-417.
——: "Prólogos". En: Martí, José: *Obras escogidas en tres tomos.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política 1978-81; T. 1, p. 9-12; T. 2, p. 9-12; T. 3, p. 9-13.
——: "Martí en coloquio en homenaje a Marinello y Salomon". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 371.

——: "Concurso Areíto-CEM". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 381.
——: "Del Simposio Internacional sobre José Martí y el Pensamiento Democrático Revolucionario". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 70-71.
——: "Por numerosas razones . . ." En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), p. 3-5.
——: "Las Milicias de Tropas Territoriales y el nuevo Día de la Patria en el Centro de Estudios Martianos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), p. 415-416.
——: "Una película necesaria". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), p. 424.
——: "Nueva sede: inauguración, balance, perspectivas, justicia". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 373-377.
——: "José Martí y la soberanía de Nuestra América". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 378-379.
——: "Vindicación de Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 379-380.
——: "Presencia de José Martí en 'Poemas a la Revolución Cubana'". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 381-384.
——: "José Martí: símbolo y concreción de la cultura cubana". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 394.
——: "José Martí en el otorgamiento de grados científicos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 410-411.
——: "Esclarecimientos, rectificaciones". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 414-416.
——: "'Apóstol': Fortuna y vicisitudes de una palabra". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 416-421.
——: "Presentación". En: Castro, Fidel: *José Martí: El autor intelectual.* Selección y presentación Centro de Estudios Martianos. La Habana: Editora Política 1983, p. I-VI.
——: "Nota editorial". En: Martí, José: *Obras Completas.* Edición crítica. T. 1. La Habana: Centro de Estudios Martianos 1983, p. 9-10.
——: *Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano.* Edición mimeografiada. La Habana, 1983.
——: "Simposio Internacional 'Pensamiento Político y Antiimperialismo en José Martí'". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 314-315.
——: "El nuevo sello martiano". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 322-326.
——: "Martí que contar". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 359-360.

——: "Crece". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 368-370.
——: "Sobre Martí y Francia". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 372.
——: (ed.): "José Martí, antiimperialista". Selección y presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Ed. de Ciencias Sociales, 1984.
——: "Tres encuentros internacionales dedicados al estudio de José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 330-332.
——: "Presentación de un libro necesario". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 332-336.
——: "Ernesto Mejía Sánchez en el Centro de Estudios Martianos: un libro y una conferencia valiosísimos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 347-348.
——: "Sobre la divulgación de la obra de José Martí en Checoslovaquia". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 359-361.
——: "Nota editorial". En: Martí, José: *Poesía completa.* Edición crítica. Edición Centro de Estudios Martianos. T. 1. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas 1985, p. 5-11.
——: "Dos cartas en las entrañas del monstruo". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 20-26.
——: "Con los 'muchachos' de 'Areíto' en el Centro de Estudios Martianos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 375.
——: "Círculo Martiano de Puerto Rico ¡Al Rescate de Martí!" En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 381-383.
——: "Esclarecimientos, rectificaciones". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 387-389.
——: "Contra una infamia radial". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 394-398.
——: "Más sobre la presencia de José Martí en los actos y la voz de Fidel Castro". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 388-390.
——: "Adiós a un buen amigo". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 399-400.
——: "La Medalla Fernando Ortiz para Cintio y Fina". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 323.
——: "Encuentro de Cátedras Martianas". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 324-325.
——: "Tarja y monumento para Martí en España". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 326-328.

——: "Otros dos hispanoamericanistas nos visitan". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 333-334.
——: "De vuelta y vuelta". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 337-343.
——: "Esclarecimientos, rectificaciones". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 344-348.
——: "Décimo aniversario del Centro". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 17-25.
——: "Velada jubilar por Fina y Cintio: no una despedida". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 464-468.
——: "En la India, nuevo homenaje a José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 477.
——: "Contra una infamia televisiva. Declaración". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), p. 6-10.
——: "Más en México". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), p. 404-405.
——: "Otra contestación". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), p. 406-409.
——: "Intercambio epistolar". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), p. 409-417.
"Cernuda, Ramón: Nota del Editor". En: *La Gran Enciclopedia Martiana.* Edición de Ramón Cernuda. T. 1. Miami: Editorial Martiana 1978, sin. pág.
Chio, Evangelina: "Martí en la TV". En: *Revolución y Cultura* (La Habana) 101 (1981), p. 70.
Club de exilados cubanos José Martí (ed.): *Para Cuba, que sufre.* México 1954.
Código *Martiano o de Ética Nacional.* Seleccionado, adaptado y clasificado por Carlos A. Martínez-Fortún y Foyo. La Habana: Seoane, Fernández y Cía. 1943.
Coleman, Alexander: "Martí y Martínez Estrada: Historia de una Simbiosis Espiritual". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) 92-93 (1975), p. 629-645.
Colón, Jesús: "Introduction". En: Rodríguez [erróneamente: Rodrígues], Carlos Rafael: *José Martí and Cuban Liberation.* Nueva York: International Publishers 1953, p. 3-7.
Collazo, Enrique: "José Martí". Fragmento de (*id.*): *Cuba Independiente.* La Habana: La Moderna Poesía 1900; reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 422-429.
Comité Nacional pro Centenario de Martí: *José Martí.* Guatemala: Editorial de Educación Pública, 1953.
Commemoration of Chu Yuan, Nicolaus Copernicus, François Rabelais, José Martí. Peking: The Chinese People's Committee for World Peace, 1953.

"Conclusiones". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 547-551.

Con José Martí junto a Panamá y contra el Imperialismo. [Hoja suelta] La Habana, 21.12.1989.

Corbitt, Roberta Day: *This Colossal Theater: The United States Interpreted by José Martí.* Phil. Diss. University of Kentucky, Wilmore 1955 [Microfilm 60-644].

Cordero Amador, Raúl: "José Martí". [1° ed. 1934] En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI, (1er semestre 1938), p. 212-215.

Córdova, Federico: "Martí, demócrata". En: *Universidad de La Habana* (La Habana) 43-45 (julio-diciembre 1942), p. 178-196.

Coronel Urtecho, José: "Anotaciones sobre José Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXIV, 143 (marzo-abril 1984), p. 50-61.

Cosío, José R.: Con "renovados bríos y exquisitas sorpresas conmemoró el Liceo Cubano un nuevo aniversario martiano". En: *Qué pasa Nueva Orleans* (Nueva Orleans) II, 11 (febrero 1987), p. 18-19.

Crooks, Robert: *Fidel Castro und die revolutionäre Tradition Cubas. Studien zur revolutionären Tradition Cubas, 1868-1959.* Diss. Ludwig-Maximilians-Univ., Munich, 1972.

Cruz, Mary: "Alegoría viva: José Martí". En: *El Caimán Barbudo* (La Habana) 54 (marzo 1972), p. 16-20.

——: "Martí: símbolo cuádruple: Del mito a la realidad, del ayer al hoy". En: *Unión* (La Habana) II (abril-junio 1983), p. 89-113.

——: "Un importante libro publicado en las entrañas del monstruo". [Reseña de John M. Kirk: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*] En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 224-232.

——: "Pro Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 12 (1989), p. 322-330.

Cuba et la France. Francia y Cuba. Actes du Colloque de Bordeaux, décembre 1982, organisé par le Centre Interuniversitaire d'Études Cubaines. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux. 1983.

Cuba. Les étapes d'une libération. Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 1979.

Cuesta, Leonel-Antonio de la: *Martí traductor – apuntes liminares.* Conferencia pronunciada el día 20 de octubre de 1985 durante la vigésima sexta convención nacional de la American Translators Association, celebrada en Miami, Florida. Miami: [Separata], 1985.

Cuyás Armengol, Arturo [bajo el pseudónimo: Lendas, K.]: "La gran zumba". En: *Diario de la Marina* (La Habana), 6.5.1893.

Daireaux, Max: *José Martí (1853-1895).* París: Les Éditions France-Amérique, 1939.

Dallos, H.J.: *En honor del 100° aniversario del nacimiento de José Martí (1853-1953): álbum conmemorativo sobre su vida y muerte.* París: Imprenta Unión, 1951.

Dana, Charles A.: "José Martí". En: *The Sun* (Nueva York), 1895; reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 120.

D'Aquino, Hernando: *Sinfonía martiana (Vida y pasión).* Miami: Ediciones Universal, 1971.

Darío, Rubén: "José Martí". En: *La Nación* (Buenos Aires), 1° de junio de 1895; reproducido en (*id.*): *Los raros.* segunda edición. Barcelona: Maucci 1905, p. 217-228; así como (*id.*): *Obras completas.* T. II. Madrid: Afrodisio Aguado S.A. 1950, p. 480-492.

——: "Versos de Martí". En: *La Nación* (Buenos Aires), publicado en cuatro entregas del 29 de mayo al 8 de julio de 1913; bajo el título "José Martí poeta", las tres primeras partes se reprodujeron en (*id.*): *Obras Completas.* T. IV Madrid: Afrodisio Aguado S.A. 1950, p. 931-961; la cuarta parte se encuentra en *Escritos dispersos de Rubén Darío* (recogidos de periódicos de Buenos Aires). Estudio preliminar, recopilación y notas de P.L. Barcia T.I. La Plata 1968, p. 52.

——: *Autobiografía.* Madrid: Mundo Latino 1918; reproducido en (*id.*): *Obras Completas.* T. I. Madrid: Afrodisio Aguado S.A. 1950, p. 98-102

Davison, Ned J.: *Sound Patterns in a Poem of José Martí: An Examination of Phonemic Structures and Poetic Musicality.* Salt Lake City, 1975.

"Declaración contra el proyecto de emisora radial José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 317-318.

Declaración del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1981.

"Declaración" [del jurado del Premio literario Casa de las Américas 1990]. En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXX, 179 (marzo-abril 1990), p. 171.

"Declaración Final" [del Seminario "Vigencia del Pensamiento Martiano", 16 de diciembre de 1982]. En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 318-320.

"Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros". [19.5.1977] En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 13-15.

Delofeu y Leonard, Manuel: *¡Souvenir! Remembranzas de un proscripto.* Tampa: Imprenta M'Cluney y Co. 1900.

Deulofeu y Lleonart, Manuel [mismo Autor]: *Héroes del destierro. La Emigración. Notas históricas.* Cienfuegos: Imprenta de M. Mestre, 1904.

——: *Martí, Cayo Hueso y Tampa. La emigración, notas históricas.* Cienfuegos: Imprenta de A. Cuevas y Hermano, 1905.

Depestre, René: "L'anthropologie de José Martí". En (*id.*): *Bonjour et adieu à la négritude, suivi de Travaux d'identité.* París: Éditions Robert Laffont 1980, p. 107-113.

Desnoes, Edmundo: "Martí en Fidel Castro". En: *Lunes de Revolución* (La Habana), 31.1.1961.
——: "Martí en Fidel". En: *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (París), suplemento (1967), p. 43-49.
——: (ed.): *Los dispositivos en la flor. Cuba: literatura desde la revolución.* Selección, prólogo y epílogo de Edmundo Desnoes con Willi Luis. Hanover, N.H.: Ediciones del Norte, 1981.
Dessau, Adalbert: "Stellung und Bedeutung José Martís in der Entwicklung der lateinamerikanischen Literatur". En: *Beiträge zur Romanischen Philologie* (Berlín-Este) XI, 2 (1972), p. 185-207.
——: "José Martí en la literatura latinoamericana". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 301-330.
——: "Los estudios latinoamericanos en la República Democrática Alemana y la Revolución Cubana". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XIX, 112 (1979), p. 69-72.
D'Estéfano del Día, Miguel A.: "Ho Chi Minh y José Martí, revolucionarios anticolonialistas". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 90 (1975), p. 59-67.
Díaz de la Rionda, Fernando: *Martí creyente.* La Habana: El Siglo XX, 1944.
Díaz Martínez, Manuel: "Vigencia de Martí". En: *La Gaceta de Cuba* (La Habana) VI, 67 (septiembre-octubre 1968), p. 12.
Díaz Méndez, Mary Nieves: *De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí. Historia de un hombre contada por su casa.* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988.
Díaz-Plaja, Guillermo: "Lenguaje, verso y poesía en José Martí". En: *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) 39 (1953), p. 312-322.
——: *Martí, admirador de Goya.* La Habana, 1955.
Díaz Rozzotto, Jaime: "Nuestra América o la plena libertad". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 129-143.
Diccionario de la literatura cubana. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. 2 tomos. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980-84.
Dihigo, Rogelio: *Martí, "su verso hecho música".* 2 tomos. Marianao, Cuba: Tip. Nemesio, 1950-53.
Dill, Hans-Otto: "Leben und Vermächtnis José Martís". En: Martí, José: *Mit Feder und Machete. Gedichte, Prosaschriften, Tagebuchaufzeichnungen.* Berlín Este: Rütten & Loening 1974, p. 7-48.
——: *El ideario literario y estético de José Martí.* La Habana: Casa de las Américas, 1975.
——: "José Martí". En (*id.*): *Sieben Aufsätze zur lateinamerikanischen Literatur.* Berlín-Weimar: Aufbau-Verlag 1975, p. 9-40.

——: "Geschichtsbewusstsein und Literaturtheorie bei José Martí". En: *Beiträge zur romanischen Philologie* (Berlín-Este) XVI, 1 (1977), p. 171-174.

Directorio Magisterial Revolucionario (en el exilio) (ed.): *Martí y los norteamericanos en su propia palabra; pensamiento, sentimiento, vinculación y devoción por los Estados Unidos.* Miami: Its Ediciones, 1965.

"Documentos sobre José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 35-49.

Dorr, Nicolás: "La concepción del arte en José Martí". En: *Universidad de La Habana* (La Habana) 214 (1981), p. 171-184.

Dorta Contreras, Alberto Juan: "Martí: traducir a Víctor Hugo. Ética revolucionaria y creación". En: *Santiago* (Santiago de Cuba) 57 (1985), p. 123-136.

Dougé, Joubert: *Essai sur José Martí.* Port-au-Prince: Imprimerie Telhomme, 1943.

Douglas, Frances: *José Martí of Cuba.* Washington: The Pan American Union, 1935.

Duarte, Desiderio Alberto: *La Niña de Guatemala.* Guatemala: C.A. 1983.

Dumas, Claude: "Notas sobre la personalidad de Martí en México (1875-1876)". En: *Cuba. Les étapes d"une libération.* Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail 1979, p. 151-156.

Dupotey Fideaux, Hiram: *Martí en el diario de soldado de Fermín Valdés-Domínguez.* La Habana: Centro de Información Científica y Técnica, 1972.

Durand, René: "Una investigación por hacer: 'José Martí y la raza negra'". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 541-546.

Echemendía, José E.: *Martí, ideario masónico.* Palabras en la velada pública celebrada en la noche del 28 de enero de 1943. La Habana: Talleres de El Fígaro, 1943.

Ehrenburg, Ilya: "José Martí". En: *Martí en Moscú.* Homenaje en su Centenario. La Habana: Editorial Páginas, 1953, p. 21-28.

[Ehrengburg (*sic*!), Ilya:] "José Martí". En: *La Última Hora* (La Habana), 12.3.1953.

——: "Firme defensor de los valores humanos". En: *Bohemia* (La Habana) LXXV, 29 (22.7.1983), p. 30.

El Archivo Nacional en la Conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez 1853-1953. Prefacio de Jorge Quintana. La Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1953.

El Partido Revolucionario Cubano de José Martí. Compilación de Eva Pedroso del Campo, prólogo de José Cantón Navarro. La Habana: Editora Política, 1982.

En honor al Centenario del natalicio de nuestro Apóstol José Martí. La Habana: Gran Logia Occidental de la Orden Caballero de la Luz, 1953.
En torno a José Martí. Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974 [=*Bulletin Hispanique* (Bordeaux) LXXV bis (1973)].
Entralgo Cancio, Alberto: *Martí ante el proceso de Jesús.* La Habana: Ed. La Verdad, 1956.
Esténger, Rafael: *Vida de Martí.* Santiago de Cuba: Imprenta Ros, 1934.
——: *Vida de Martí.* Nota preliminar por José Antonio Portuondo. México: Secretaría de Educación Pública, 1944.
——: *Martí frente al comunismo: glosas de contrapunteo entre el hombre libre y el autómata marxista.* Miami: Editorial AIP, 1966.
Estévez Romero, Luis: *Desde el Zanjón hasta Baire.* 2 tomos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales 1975 [1° ed. 1899].
Estrada, Domingo: *José Martí.* Cita tomada de Martí, José: *Obras.* Editado por Gonzalo de Quesada. T. 3: *En los Estados Unidos.* La Habana: Imprenta Teniente Rey 23 1902, p. 41-62 [1° ed. 1895].
Estrade, Paul: "L'émigration cubaine de París (1895-1898). Premières observations sur sa participation à la 'Guerre de Martí'". En: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien - Caravelle* (Toulouse) 16 (1971), p. 33-53.
—— "Un 'socialista' mexicano: José Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 233-283.
—— "Un 'socialista' mexicano: José Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 82 (1974), p. 40-50.
——: "La Pinkerton contra Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 207-221.
——: "Martí: une stratégie d'union patriotique et démocratique". En: *Les Langues Néo-Latines* (París) LXXIII, 228 (1er trimestre 1979), p. 29-65.
——: "Martí: orden y revolución". En: *Cuba. Les étapes d'une libération.* Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail 1979, p. 113-129.
——: "Martí: orden y revolución". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 75-91.
——: "Algo nuevo sobre José Martí en Francia". En: *Cuba Sí* (París); reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 377-379.
——: "Martien, martiste ou martinien?..." En: *Caravelle* (Toulouse) 35 (1980), p. 135-137.
——: *José Martí, militante y estratega.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
——: "Preámbulo". En (*id.*): *José Martí, militante y estratega.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales. 1983, p. 7-10.

——: "La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana". En (*id.*): *José Martí, militante y estratega.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 37-53.

——: "José Martí: una estrategia de unión patriótica y democrática". En (*id.*): *José Martí, militante y estratega.* La Habana: CEM y Editorial de Ciencias Sociales 1983, p. 55-87.

——: "Suerte singular de una carta circular. José Martí en 'La Unión Constitucional' y en 'La Igualdad'". En (id.): *José Martí, militante y estratega.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 89-106.

——: "Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y práctica de la revolución democrática anticolonial". En (*id.*): *José Martí, militante y estratega.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales 1983, p. 129-164.

——: *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine. Recherches sur les idées économiques, sociales et politiques, ainsi que sur l'action révolutionnaire du Héros National de Cuba.* 4 tomos. Thèse d'état à l'Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, 1984.

——: *Les Clubs féminins dans le Parti Révolutionnaire Cubain (1892-1898).* París: Université de París VIII, 1986.

——: "Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 175-201.

——: *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine.* 2 tomos. París: Éditions Caribéennes, 1987.

——: "Una visión francesa. José Martí en Francia y en francés". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 302-315.

Estudios Martianos. Memoria del Seminario José Martí, celebrado bajo los auspicios de la Fundación José Martí y el Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. San Juan: Ed. Universitaria, 1974.

Ette, Ottmar: "José Martís Lateinamerikabild und das lateinamerikanische Selbstverständnis in 'Nuestra América'". En: Gross, Horst-Eckart y Richard Kumpf (eds.): *José Martí hoy - José Martí heute.* Dortmund: Weltkreis-Verlag 1985, p. 155-187.

——: "'Cecilia Valdés' y 'Lucía Jerez': cambios del espacio literario en dos novelas cubanas del siglo XIX". En: Balderston, Daniel (ed.): *The Historical Novel in Latin America.* A Symposium. Gaithersburg: Hispamérica, 1986, p. 85-96.

——: "Orest und Iphigenie in Mexico. Exilsituation und Identitätssuche bei José Martís und Alfonso Reyes, Beschäftigung mit dem Mythos". En: *Komparatistische Hefte* (Bayreuth) 14 (1986), p. 71-90.

——: "'Cecilia Valdés' und 'Lucía Jerez': Veränderungen des literarischen Raumes in zwei kubanischen Exilromanen des 19. Jahrhunderts". En: Berger, Günter y Hans-Jürgen Lüsebrink (eds.): *Literarische Kanonbildung in der Romania.* Beiträge aus dem deutschen Romanistentag 1985. Rheinfelden: Schäuble Verlag 1987, p. 199-224.

——: "'Partidos en dos': zum Verhältnis zwischen insel- und exilkubanischer Literatur". En: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 13 (1989), p. 440-453.

Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público: *Homenaje al Apóstol José Martí en el Centenario de su Natalicio.* La Habana: Editorial Lex, 1953.

Febles, Tomás D. y Andrés Díaz Rojas: *Ayer y hoy. Martí - Batista.* La Habana: Antigua de Valdepares, 1938.

Fell, Claude: "José Martí, 'apôtre' de la révolution". En: *Le Monde* (París), supplément au no. 7416 (16.11.1968), p. VII.

Fernández, Gastón J.: *Temas e imágenes en los "Versos sencillos" de José Martí.* Miami: Ediciones Universal, 1977.

——: "La unidad como factor de la revolución a través de los discursos políticos de Martí". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del "Ismaelillo").* Memoria del II Congreso Cultural de Verano del CCP y la Universidad de Miami. Miami: Círculo de Cultura Panamericano, 1983, p. 67-75.

Fernández Concheso, Aurelio: *José Martí, filósofo.* Conferencia pronunciada, el 24 de noviembre de 1936, por S.E. el Ministro de Cuba en Berlín, Dr. Aurelio F. Concheso, en el Humboldt Club de Berlín. Berlín: Ferd. Dummler, 1937.

Fernández Lamas, Jesús: *Martí, el anticlerical.* Capítulo III del libro "*Martí, una lección de actualidad*", obra laureada con medalla de oro y pergamino de Honor Martiano en el concurso convocado por la Resp. Logia "Reivindicación" de Matanzas, 1948. Artemisa, Cuba: Imprenta Hermanos Trujillo, 1951.

Fernández Retamar, Roberto: "Martí en su (tercer) mundo". En: *Cuba Socialista* (La Habana) 41 (enero 1965).

——: "Martí en su (tercer) mundo". En: Martí, José: *Páginas escogidas.* Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. 2 tomos. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1965.

——: "Martí en su (tercer) mundo". En: *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (París), suplemento (1967), p. 3-26.

——: "Prólogo". En: Martínez Estrada: *Martí revolucionario.* Primer tomo. La Habana: Casa de las Américas, 1967, p. IX-XVI.

——: "El mentor directo de nuestra revolución". En: *Cuba* (La Habana) VIII, 82 (febrero 1969), p. 20-22.

——: "Notas sobre Martí, Lenin y la Revolución anticolonial". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 59 (marzo-abril 1970), p. 116-130.
——: "Notas sobre Martí, Lenin y la revolución anticolonial". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 161-180.
——: "Calibán". En (*id.*): *Calibán y otros ensayos.* La Habana: Editorial Arte y Literatura 1979, p. 10-93.
——: "Martí y Ho Chi Minh, dirigentes coloniales". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 180-189.
——: *Lectura de Martí.* México: Editorial Nuestro Tiempo, 1972.
——: *Sobre la crítica de Martí.* Santiago de Chile, 1973.
——: "La conmemoración del Centenario de Martí en Cuba". En: *Bohemia* (La Habana), 31.8.1973, p. 4-9.
——: "Introducción a Martí". En: Martí, José: *Cuba, Nuestra América, Los Estados Unidos.* Edición de Roberto Fernández Retamar. México: Siglo XXI, 1973.
——: "Martí y la revelación de nuestra América". En: *Crisis* (Buenos Aires) I, 5 (1973), p. 52-55.
——: "Martí y la revelación de nuestra América". En: Martí, José: *Nuestra América.* Compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana: Casa de las Américas, 1974.
——: "La crítica de Martí". En (*id.*): *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones.* La Habana: Casa de las Américas, 1975, p. 5-20.
——: "Modernismo, Noventiocho, Subdesarrollo". En (*id.*): *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones.* La Habana: Ed. Casa de las Américas, 1975, p. 97-106.
——: "De introducción a Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XVI, 93 (1975), p. 33-47.
——: "Una encomienda de Mella que se hace realidad (Entrevista con Jaime Sarusky)". En: *Bohemia* (La Habana) LXIX, 35 (2.9.1977), p. 6.
——: *Introducción a José Martí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1978.
——: "Introducción a José Martí". En (*id.*): *Introducción a José Martí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas 1978, p. 11-83.
——: "La revelación de nuestra América". En (*id.*): *Introducción a José Martí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas 1978, p. 127-141.
——: "Martí en Marinello". En (*id.*): *Introducción a José Martí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1978, p. 159-202.
——: "El 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí". En (*id.*): *Introducción a José Martí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1978, p. 203-216.
——: "Sobre 'Ramona', de Helen Hunt Jackson y José Martí". En: *Mélanges à la mémoire d'André Joucla-Ruau.* T. 2. París: Éd. de l'Université de Provence, 1978, p. 699-705.

——: "Otra vez Nuestra América". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 331-333.
——: "Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí". En: *Cuba. Les étapes d'une libération.* Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail 1979, p. 87-112.
——: *Calibán y otros ensayos.* La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1979.
——: "Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 240-262.
——: "Razones de la vigencia martiniana". En: *Tareas* (Panamá) 45 (1979), p. 19-34.
——: "Algunos usos de civilización y barbarie". En (*id.*): *Calibán y otros ensayos. Nuestra América y el mundo.* La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1979, p. 212-271.
——: "Las letras fieras de José Martí". En: Martí, José: *Letras fieras.* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 7-26.
——: "Sobre esta antología". En: Martí, José: *Letras fieras.* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 5-6.
——: "¿Cuál es la literatura que inicia José Martí?". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), p. 26-50.
——: *Para el perfil definitivo del hombre.* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981.
——: "Algunas consideraciones sobre la cultura en las que interviene entre otros José Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXIV, 141 (noviembre-diciembre 1983), p. 42-51.
——: "Prólogo". En: *Atlas histórico-biográfico José Martí.* La Habana: Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983, p. 5-6.
——: e Ibrahím Hidalgo Paz: *José Martí. Semblanza biográfica y cronología mínima.* La Habana: Editora Política, 1983.
——: "Simón Bolívar en la modernidad martiana". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 113-132.
——: "José Martí en los orígenes del antiimperialismo latinoamericano". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXV, 151 (1985), p. 3-11.
——: "José Martí y Nuestra América". En: Gross, Horst-Eckart y Richard Kumpf (eds.): *José Martí hoy – José Martí heute.* Dortmund: Weltkreis-Verlag 1985, p. 72-96.
——: "The modernity of Martí". En: Abel, Christopher y Nissa Torrents (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat.* Londres: The Athlone Press 1986, p. 1-15.
Fernández Rubio, Francisco: "Importancia de 'Amistad funesta' como reflejo de las inquietudes sociales de Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), p. 113-130.

Ferrán, Alex: *¿Martí... Comunista?* La Habana, 1959.
Ferrán Rivero, Francisco R.: "Crónica católica: martianicemos nuestro amor patrio". En: *Diario de la Marina* (La Habana), 30.1.1945.
Figueredo, Bernardo: "Recuerdos de Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 137-160.
Figueroa, Pedro Pablo: "José Martí (El Castelar Americano)". Publicado el 16.6.1891 en Santiago de Chile; reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951-diciembre 1952), p. 180-191.
Florit, Eugenio: "José Martí: vida y obra. Versos". En: *Revista Hispánica Moderna* (Nueva York) XVIII (1952), p. 20-71.
——: "La poesía de Martí". En: *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), p. 106-117.
——: "Versos". En: *José Martí (1853-1895). Vida y obra - Bibliografía - Antología.* Nueva York-Río Piedras: Hispanic Institute 1953, p. 27-78.
——: "Notas sobre la poesía en Martí". En: *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago de Chile) CXI, 89 (enero-marzo 1953), p. 82-96.
——: "Los versos de Martí". En (*id.*): *Poesía en José Martí, Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, Federico García Lorca y Pablo Neruda.* Miami: Ed. Universal 1978, p. 11-66.
Foner, Philip S.: *A History of Cuba and its Relations with the United States.* 2 tomos Nueva York: International Publishers, 1962-63.
——: *The Spanish-Cuban-American War and the Birth of American Imperialism 1895-1902.* 2 tomos. Nueva York: Monthly Review Press, 1972.
——: "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 218-236.
——: "Preface". En: Martí, José: *Political Parties and Elections in the United States.* Edited, with introduction and notes, by Philip S. Foner. Translated by Elinor Randall. La Habana: José Martí Publishing House 1988, p. 9-11.
——: "Introduction". En: Martí, José: *Political Parties and Elections in the United States.* Edited, with introduction and notes, by Philip S. Foner. Translated by Elinor Randall. La Habana: José Martí Publishing House 1988, p. 13-26.
Forné Farreres, José: "Martí, admirador de Goya". En: *Cuba* (La Habana) III, 21 (1964), p. 26-29.
Fornet Betancourt, Raúl: "Anotaciones sobre el pensamiento de José Martí y la posibilidad de interpretarlo desde un punto de vista marxista". En: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* (Salamanca) IV (1977), p. 223-249.
——: "Einleitung zum Studium der Kubanischen Revolution". En: IAB. *Studien zu Imperialismus*, Abhängigkeit, Befreiung (Hannover) 4 (1978), p. 35-42.

——: "Martí y el diálogo de cubanos con cubanos". En: *Reunión.* Boletín del Instituto de Estudios Cubanos (Madrid) 145-146 (mayo-junio 1981), p. 1-2.
Fountain, Anne Owen: *José Martí and North American Authors.* Phil. Diss. Columbia University, Nueva York, 1973.
Franchella, Quirino: *José Martí, l'uomo d'azione e di pensiero.* Parma-Roma: Maccari, 1955.
Franco, Luis: *Sarmiento y Martí.* Buenos Aires, 1958.
Franzbach, Martin: *José Martí en la República Federal Alemana.* Manuscrito 1980 [sin publicar].
——: *Kuba - die neue Welt der Literatur in der Karibik.* Colonia: Pahl-Rugenstein, 1984.
——: "Die Aktualität José Martís". En: Gross, Horst-Eckart y Richard Kumpf (eds.): *José Martí hoy – José Martí heute.* Dortmund: Weltkreis-Verlag 1985, p. 57-71.
Frederick, Howard H.: *Cuban-American Radio Wars. Ideology in International Telecommunications.* Nueva Jersey: Ablex Publishing Corporation, 1986.
Freire Díaz, Joaquín: "José Martí: El maestro del deber". En: *Educación* (San Juan) XIII, 12 (1964), p. 99-107.
Galeano, Eduardo: "Ventanas sobre Martí". En: *El Caimán Barbudo* (La Habana) XVIII, 206 (enero 1985), p. 2-3.
Galiano, Carlos: "Martí en el cine cubano". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1979), p. 412-414.
Galich, Manuel: "Martí y el panamericanismo: propósito de un siglo". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 308-321.
Gálvez y Ayala, Napoleón: "Si Martí viviese". En: *El Triunfo* (La Habana), 1.5.1918, p. 2.
Gamboa, Emma: "Americanismo de José Martí". En: *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas* (San José, Costa Rica, 20-27 julio 1958). T. 3. San José, Costa Rica 1959 [reimpresión Kraus, Liechtenstein 1978], p. 59-65.
Gandarilla, Julio César: *Contra el yanqui.* La Habana: Imprenta de Rambla y Bouza, 1913.
——: *Contra el yanqui.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
García Agüero, Salvador: "Secuencias martianas". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 37 (1936), p. 207.
García Calderón, Ventura y Armando Godoy: "Advertencia preliminar". En: Martí, José: *Obras completas.* Edición Armando Godoy y Ventura García Calderón. T. 1. París: Ed. Excelsior, 1926, p. 7.
García-Carranza, Araceli: "Bibliografía martiana" (Septiembre de 1968-Agosto de 1969). En: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 587-626.

——: "Bibliografía martiana" (Septiembre de 1969-Agosto 1970). En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 341-384.
——: "Bibliografía martiana" (Septiembre de 1970-Mayo de 1971). En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 401-441.
——: "Citas para una bibliografía de Manuel Isidro Méndez". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), p. 343-370.
——: "Bibliografía martiana" (1976 y 1977). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 346-402.
——: "Bibliografía martiana" (enero-diciembre de 1978). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 325-370.
——: "Bibliografía martiana" (enero-diciembre 1979). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 412-444.
——: "Bibliografía martiana" (enero-diciembre, 1980). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), p. 376-414.
——: "Bibliografía martiana" (enero-diciembre, 1981). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 343-372.
——: "Bibliografía martiana" (1982). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 267-311.
——: "Bibliografía martiana" (1983). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 272-328.
——: "Bibliografía martiana" (1984). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 323-366.
——: "Bibliografía martiana" (1985). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 339-387.
——: "Bibliografía martiana" (1986). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 270-313.
"Bibliografía martiana" (1987). En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 417-457.
García Cisneros, Florencio: "José Martí y la pintura norteamericana del siglo XIX". En: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 10.
——: *José Martí y la pintura española.* Madrid: Betania, 1987.
García Espinosa, Juan M.: "En torno a la novela del apóstol". En: *Universidad de la Habana* (La Habana) 29 (1965), p. 7-99.
——: "Algunos momentos de una vida singular". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), p. 339-342.
García Feito, Bernardo: *Martí al alcance de los trabajadores. Ideas y anécdotas.* Prólogo: Bernardo Calzada. Prólogo que se puede dejar de leer: Juan Luis Martín. La Habana: Editorial Unidad, 1949.
García Galán, Gabriel: *En la fragua del dolor se forjó José Martí.* La Habana: Respetable Logia Masónica, 1960.
García Galló, Gaspar Jorge: *Martí, cubano y universal.* La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971.
——: *Martí, demócrata revolucionario.* La Habana: Editorial Gente Nueva, 1984.

García Kohly, Mario: *La personalidad de José Martí.* Conferencia ofrecida a la Academia de Jurisprudencia el día 22 de Noviembre de 1928. Madrid: Talleres Poligráficos, 1928.
García Marruz, Fina: "José Martí". En: *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19-22 (enero-diciembre 1952), p. 52-86.
——: "Amistad funesta". En: Vitier, Cintio y Fina García Marruz: *Temas Martianos.* La Habana: Instituto del Libro 1969, p. 282-291 [1° ed. 1962].
——: "La prosa poemática en Martí". En: Vitier, Cintio y Fina García Marruz: *Temas Martianos.* La Habana: Instituto del Libro 1969, p. 215-239 [1° ed. 1964].
——: "Los versos de Martí". En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LIX, 10 (1968), p. 15-51.
——: "Martí y los críticos de Heredia del XIX (en torno a un ejemplar de Heredia anotado por Martí)". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 239-291.
——: "Una carta de Juana Borrero sobre Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 359-363.
——: "El tiempo en la crónica norteamericana de Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 379-402.
——: "En torno a Martí y el teatro". En: *Conjunto* (La Habana) 58 (oct.-dic. 1983), p. 4-32.
——: "[José Martí y Norrmann]". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 323-326.
García Martí, Raúl: *Martí. Biografía familiar.* La Habana: Imprenta Cárdenas y Cía. 1938.
García Pascual, Luis: "Por la senda del apóstol". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 249-307.
——: "Relación de viajes". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 338-339.
García Peraza, Luis: "Prólogo: Alemania y los alemanes en la obra de José Martí". En: Gross, Horst-Eckart y Richard Kumpf (eds.): *José Martí hoy – José Martí heute.* Dortmund: Weltkreis-Verlag 1985, p. 10-31.
García-Pons, César: "Ezequiel Martínez Estrada: 'Martí revolucionario. La personalidad: el hombre'". En: *Revista Cubana* (Nueva York) 1 (julio-diciembre 1968), p. 470-475.
Garrigó, Roque E.: *América: José Martí.* Obra premiada con medalla de oro y regalo del honorable Presidente de la República por el Colegio de Abogados de la Habana. La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, 1911.
Garscha, Karsten: "Abhängigkeit und Befreiung. Zur Geschichte der Lateinamerikanischen Literatur. Teil 2: Von der Unabhängigkeit bis zur Gegenwart". En: *Iberoamericana* (Frankfurt) 2 (1978), p. 18-37.

Giberga, Eliseo: "Las ideas políticas en Cuba durante el siglo XIX" [Conferencia, 1913]. En: *Cuba Contemporánea* (La Habana) X (abril 1916).

Gilabert, Juan: "José Martí, cronista de España". En: *Hispanófila* (Chapel Hill) XV, 1 (1971), p. 45-61.

Ginsberg, Judith: "Los juicios de José Martí acerca de la inmigración a los Estados Unidos". En: *The Bilingual Review / La Revista Bilingüe* (Nueva York) 1 (may-august 1974), p. 185-192.

"From Anger to Action: The Avenging Female in Two Lucías". En: *Revista de Estudios Hispánicos* (Alabama) XIV, 1 (1980), p. 131-138

Giralt, José A.: "Martí, apóstol del panamericanismo". En: *Bohemia* (La Habana), 29.1.1928, p. 29.

Gómez, Juan Gualberto: "José Martí". En: *La Igualdad* (La Habana), 1.6.1892; reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 283-285.

——: "La Revolución del Año 1895. La Habana, 24.2.1906". Reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 269-275.

——: "Martí y yo". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) (febrero 1933); reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 277-282.

Gómez, Máximo: "El general Gómez y sus recuerdos". En: *El Cubano Libre* (República de Cuba), 20.7.1896; reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 289-291.

——: "Martí juzgado por Máximo Gómez". En: *El Mundo. Diario de la Mañana* (La Habana), 19.5.1902; reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 291-294.

——: "José Martí (Fragmentos de un artículo)". En: Martí, José: *Obras*. Edición Gonzalo de Quesada. T. 8. La Habana: Imprenta de Rambla y Bouza 1910, p. 45-46.

Gómez Toro, Bernardo: *La famosa Expedición Gómez-Martí (1895). Un eslabón perdido en su cadena de vicisitudes.* La Habana: Ucar, García y Cía. 1953.

González, Hilario: "Un orden para el caos". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 193-375.

González, Manuel Pedro: "La revaloración de Martí (Acotaciones en torno a su bibliografía)". En: *Universidad de La Habana* (La Habana) IV, 11-12 (1935), p. 5-22.

——:*"La revaloración de Martí (Acotaciones en torno a su bibliografía)"*. La Habana: Cultural S.A. 1936.

——: "José Martí, epistológrafo". En: *Revista Iberoamericana* (México) XIII (1947), p. 32-37.

——: *Variaciones en torno a la epistolografía de José Martí.* Costa Rica: Repertorio Americano, 1948.

——: *Fuentes para el estudio de José Martí. Ensayo de bibliografía clasificada.* La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación de Cuba, 1950.
——: *José Martí: Epic Chronicler of the United States in the Eighties.* Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1953.
——: *José Martí, anticlerical irreductible.* Prólogo de Salvador Azuela. México: Ediciones Humanismo, 1954.
——: "José Martí en Rusia". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 73 (julio-diciembre 1957), p. 77-84.
——: (ed.): *Antología crítica de José Martí.* México: Editorial Cultura 1960.
——: *Indagaciones martianas.* Santa Clara: Universidad Central de las Villas, 1961.
——: *José Martí: Epic Chronicler of the United States in the Eighties.* 2° ed. La Habana: Center of Studies on Martí, 1961.
——: e Ivan A. Schulman (eds.): *José Martí, esquema ideológico.* Selección, prefacio, glosas y notas por Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman. México: Editorial Cultura, 1961.
——: "Aclaraciones". En: Schulman, Ivan A. y González, Manuel Pedro (eds.): *José Martí, esquema ideológico.* México: Editorial Cultura 1961, p. 31-34.
——: "José Martí, su circunstancia y su tiempo". En: Schulman, Ivan A. y Manuel Pedro González (eds.): *José Martí, esquema ideológico.* México: Ed. Cultura 1961, p. 9-30.
——: *José Martí. En el octogésimo aniversario de la iniciación modernista.* 1882-1962. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1962.
——: "La exégesis estilística de la obra martiana". En: *Unión* (La Habana) VII, 1 (1968), p. 56-60.
——: e Ivan A. Schulman: *Martí, Darío y el Modernismo.* Con un prólogo de Cintio Vitier. Madrid: Editorial Gredos, 1969.
——: "Evolución de la estimativa martiana". En: Schulman, Ivan A. y Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el Modernismo.* Con un prólogo de Cintio Vitier. Madrid: Editorial Gredos 1969, p. 60-82.
——: "José Martí, su circunstancia y su tiempo". En: Schulman, Ivan A. y Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el Modernismo.* Con un prólogo de Cintio Vitier. Madrid: Editorial Gredos 1969, p. 83-108.
——: "Conciencia y voluntad de estilo en Martí (1875-1880)". En: Schulman, Ivan A. y Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el Modernismo.* Con un prólogo de Cintio Vitier. Madrid: Editorial Gredos 1969, p. 109-158.
——: "Prefacio. Rango de José Martí". En: Martí, José: *Lucía Jerez.* Novela. Edición patrocinada por Manuel Pedro González. Madrid: Editorial Gredos 1969, p. 7-58.

——: "Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 103-115.
——: "Shelley y Martí, un prodigioso caso de afinidad espiritual y literaria". En: *Notas Críticas.* La Habana: UNEAC 1969, p. 15-35.
——: "Radiografía espiritual de José Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p.481-529.
——: "Aforismos y definiciones, o la capacidad sintética de Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 27-50.
——: "Introducción". En: Martí, José: *Epistolario. Antología.* Introducción, selección, comentarios y notas por Manuel Pedro González. Madrid: Editorial Gredos 1973, p. 7-36.
——: "Aclaraciones". En: Martí, José: *Epistolario. Antología.* Introducción, selección, comentarios y notas por Manuel Pedro González. Madrid: Editorial Gredos 1973, p. 37-42.
——: "Contenido profético del epistolario martiano". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 13-38.
——: "Las formas sintéticas en el periodo de mayor madurez de la prosa martiana (1880-1895)". En: *Estudios Martianos.* Memoria del Seminario José Martí y el Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. San Juan: Editorial Universitaria, 1974.
González Arrili, Bernardo: *Vida de José Martí, el hombre que salió en busca de la libertad.* Buenos Aires: Editorial Kapelusz y Cía. 1948.
González Echevarría, Roberto: "Martí y su 'Amor de ciudad grande': notas hacia la poética de 'Versos libres'". En: Schulman, Ivan A. (ed.): *Nuevos asedios al modernismo.* Madrid: Taurus 1987, p. 160-173.
González Rodríguez, José: *Fuentes bibliográficas para el conocimiento de la militancia masónica de José Martí.* La Habana: Publicaciones de la Alta Academia Cubana de Altos Estudios Masónicos, 1976.
Gordon, Alan M.: *Verb-Creation in the Works of José Martí.* Phil. Diss. Harvard University, Boston, 1956.
"Gran Cena Martiana". En: *Qué pasa Nueva Orleans* (Nueva Orleans) III, 34 (febrero 1989), p. 18-19.
Gran Logia de Cuba (en el destierro): *Itinerario del Patriotismo y del Honor.* Miami: [s. editorial] 1965.
Gran Logia Occidental de la Orden Caballero de la Luz (ed.): *En honor al Centenario del natalicio de nuestro Apóstol José Martí.* La Habana: Gran Logia Occidental de la Orden Caballero de la Luz, 1953.
Granma, Resumen Semanal (La Habana), 29.6.1987.
Graupera, Elena: "Biobibliografía de Gonzalo de Quesada y Miranda (1900-1976)". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 339-345.
Grau San Martín, Ramón: *Martí y el Partido Revolucionario Cubano.* La Habana: Ediciones de la Comisión Nacional de Propaganda del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 1939.

——: *Martí y la democracia.* La Habana: Ediciones del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 1941.
Gray, Richard Butler: *José Martí: His Life, Ideas, Apotheosis and Significance as a Symbol in Cuban Politics and Selected Social Organizations.* University of Wisconsin, 1957.
——: *José Martí, Cuban Patriot.* Gainesville: University of Florida Press, 1962.
——: "The Quesadas of Cuba: biographers and editors of José Martí". En: *Inter-American Review of Bibliography* (Washington D.C.) XVI, 4 (1966), p. 369–382.
Grigulevich, Iosif: *Khose Marti – predvestnik kubinskoi revoliutsii. José Martí. El precursor de la Revolución Cubana.* [En ruso] Moscú: Editorial Ciencia, 1979.
Griñán Peralta, Leonardo: *Martí, líder político.* La Habana: Ed. Jesús Montero, 1943.
——: *Martí, líder político.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales 2° ed. 1970.
Gross, Horst–Eckart y Richard Kumpf (eds.): *José Martí hoy – José Martí heute.* Dortmund: Weltkreis–Verlag, 1985.
——: y Richard Kumpf: "Editorische Notiz". En (*id.*, ed.): *José Martí hoy –José Martí heute.* Dortmund: Weltkreis Verlag 1985, p. 7–9.
–"USA beginnen Äther–Krieg gegen Kuba. En: *Cuba Libre* (Neuss) 3 (Aug. 1985), p. 5–7.
Grossmann, Rudolf: *Geschichte und Probleme der lateinamerikanischen Literatur.* Munich: Hueber Verlag, 1969.
Gudrun [s. apellido]: "José Martí – Dichter und Revolutionär". En: *Cuba Libre* (Neuss) 1 (Feb. 1983), p. 6–10.
Guerra Castañeda, Armando: *Martí y la mujer.* Artemisa, Cuba: Editorial El Pueblo, 1933.
Guevara, Ernesto Che: "Apología de Martí". En: *Humanismo* (La Habana) 8 (1959–1960), p. 35–40.
——: "José Martí" [Discurso a niños y muchachos en acto de homenaje a José Martí, el 28 de enero de 1960]. Reproducido en Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí.* La Habana: Editora Política 1978, p. 69–76.
——: "Apología de Martí". En: El *Caimán Barbudo* (La Habana) 11 (febrero 1967), p. 12–13.
——: "Exhortación a que pensemos y actuemos como Martí". En: *Bohemia* (La Habana) LX, 20 (17.5.1968).
Guillén, Nicolás: "José Martí". En: *Hoy* (La Habana), 28.1.1942; reproducido en (id.): *Prosa de prisa 1929–1972.* T. 1. La Habana: Editorial Arte y Literatura 1975, p. 227–229.
——: "Speech by the Cuban Delegate Nicolás Guillén, Poet and Writer". En: *Commemoration of Chu Yuan, Nicolaus Copernicus, François*

Rabelais, José Martí. Peking: The Chinese People's Committee for World Peace 1953, p. 30–37.
——: "José Martí" [Palabras pronunciadas en el acto celebrado en Pekín, conmemorativo del centenario del nacimiento de José Martí, el 27 de septiembre de 1953]. Reproducido en (*id.*): *Prosa de prisa 1929–1972.* T. 2. La Habana: Arte y Letras 1975, p. 158–166.
——: "Pero, ¿y Martí?" En: *Hoy* (La Habana), 2.6.1959; reproducido en (*id.*): *Prosa de prisa 1929–1972.* T. 2. La Habana: Editorial Arte y Letras 1975, p. 191–193.
——: "Los días de Martí". En: *El Nacional* (Caracas), 20.10.1959; reproducido en (*id.*): *Prosa de prisa 1929–1972.* T. 2. La Habana: Editorial Arte y Letras 1975, p. 235–238.
——: "Se acabó". En (*id.*): *Summa poética.* Edición de Luis Iñigo Madrigal. 4° ed. Madrid: Ediciones Cátedra 1980, p. 212–213.
Guirin, Yuri: "El concepto de la personalidad en la poesía de José Martí". En: *América Latina* (Moscú) 10 (1980), p. 89–103.
——: "La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí". En: *América Latina* (Moscú) 12 (octubre 1982), p. 103–115.
Hammitt, Gene M.: "Función y símbolo del hijo en el 'Ismaelillo' de Martí". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XXXI, 59 (1965), p. 71–81.
Hart Dávalos, Armando: "Discurso en Dos Ríos" [Discurso pronunciado en el acto central por el 80 Aniversario de la caída de José Martí, efectuado en Dos Ríos, Oriente, el 19 de mayo de 1975]. En: Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí.* La Habana: Editora Política 1978, p. 115–137.
——: "Acerca del Centro de Estudios Martianos. Mensaje al VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos". [1977] En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 11–12.
——: "Discurso en la inauguración del Centro de Estudios Martianos". [19.7.1977] En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 17–19.
——: "Mensaje al VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 11–12.
Hedberg, Nils: *José Martí y el artista Norrman. Comentarios sobre un retrato.* Madrid: Ínsula, 1958.
Hedman Marrero, Humberto: "Martí por España: incursión bibliográfica". En: *Vida Universitaria* (La Habana) XX, 214 (1969), p. 2–6.
Hell, Jürgen: *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes.* Berlín (Este): Dietz Verlag, 1966.
Henken, Rosie M.: "Ripoll y el Martí 'marxista'". En: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 38.

Henríquez Ureña, Max: "José Martí". En: *Cuba Contemporánea* (La Habana) II, 1 (mayo 1913), p. 6.
——: "Martí, iniciador del modernismo". En: González, Manuel Pedro (ed.): *Antología crítica de José Martí.* México: Publicaciones de la Editorial Cultura, 1960.
——: *Panorama histórico de la literatura cubana.* 2 tomos. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1979.
Henríquez Ureña, Pedro: "Martí". En: *Sur* (Buenos Aires) 1 (1931), p. 220–223.
Henríquez y Carvajal, Federico: "Verba Magna. Presentación de José Martí en la Sociedad Amigos del País de la Ciudad Primada". En (*id.*): *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba.* Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco 1945, p. 17–18.
——: "Duelo de América". En: *Letras y Ciencias* (Santo Domingo), 3.8.1895; reproducido en (*id.*): *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba.* Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco 1945, p. 113–115 [1° ed. 1892].
——: "José Martí. Flor i Lava". En (*id.*): *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba.* Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco 1945, p. 142–143 [1° ed. 1910].
——: "Discurso" [Pronunciado en La Habana, el 8 de Octubre de 1913]. En (*id.*): *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba.* Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco, 1945, p. 19–22.
——: "El Ideal y la Epopeya" [Discurso pronunciado en Santiago de Cuba, ante la tumba de Martí, el 19 de mayo de 1917]. En (*id.*): *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba. Ciudad Trujillo*: Imprenta San Francisco, 1945, p. 23–32.
——: "Martí en la Primada de América" [Conferencia dictada en el acto–homenaje de la Prensa i del Ateneo de Santiago de Cuba celebrado el 17 de junio de 1919]. En (*id.*): *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba.* Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco 1945, p. 33–45.
——: "Discurso" [Pronunciado en el Círculo de Manzanillo el 19 de Mayo de 1921]. En (*id.*): *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba.* Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco 1945, p. 60–67.
——: "El Apóstol. Ante su Busto, obra de Lucía Victoria Bacardí". [Poema, Santo Domingo, 24.2.1922] En (*id.*): *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba.* Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco, 1945, p. 13.
——: "Archivo de José Martí". En (*id.*): *Martí. Próceres, Héroes y Mártires de la Independencia de Cuba.* Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco, 1945, p. 275–277 [1° ed. 1942].

Heredia, Nicolás: "La obra de Martí en su relación con los últimos sucesos". En: *Homenaje a José Martí.* Discursos pronunciados por los señores Nicolás Heredia y Nicanor Bolet Peraza en la velada conmemorativa que tuvo lugar en "Chickering Hall" la noche del 19 de mayo de 1898, tercer aniversario de la muerte de José Martí. Nueva York: Imprenta América, 1898; reproducido en Martí, José: *Obras.* Edición de Gonzalo de Quesada. T. III: *En los Estados Unidos.* La Habana: Impr. de Teniente Rey 23 1902, p. 1–15.

Hernández Catá, Alfonso: *Mitología de Martí.* Madrid: Renacimiento, 1929.

——: *Mitología de Martí.* Madrid: Renacimiento 2° ed. 1939.

——: *Mitología de Martí.* Buenos Aires: Club del Libro, 1939.

Hernández–Chiroldes, Juan Alberto: *Análisis crítico de los "Versos sencillos"* de José Martí. Phil. Diss. University of Texas, Austin 1978 [xerocopia de microfilme].

——: *Los "Versos Sencillos" de José Martí (Análisis crítico).* Miami: Ediciones Universal, 1983.

Hernández Pardo, Héctor: "Interview with U.S. Professor Philip S. Foner". En: *Granma* (La Habana), 23.1.1977, p. 6.

——: "El pueblo y Martí: otra coincidencia". En: *Granma* (La Habana), 26.4.1980, p. 3.

Herrera, Darío: "Martí, iniciador del Modernismo". En: *Letras y Ciencias* (Santo Domingo) 97 (julio de 1895).

Herrera, Primitivo: "Del divino Martí". En (*id.*): *Salutación a Cuba.* La Habana 1916, p. 31–34.

Herrera Franyutti, Alfonso: "Tras las huellas de Martí en México. Martí en Veracruz". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 349–353.

——: "La sencilla poesía de Martí en México". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 341–363.

——: "Una poesía desconocida de José Martí. 'De noche, en la imprenta'". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XVI, 93 (noviembre–diciembre 1975), p. 87–89.

——: "Martí en 'El Federalista'". En: *Panorama Médico* (México) (marzo 1979), p. 42 y ss.

Hidalgo, Ariel: "Martí y el neocolonialismo imperialista". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XIV (1974), p. 89–95.

——: "El Canal de Panamá en las proyecciones políticas de José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 229–239.

Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas sobre el origen del antiimperialismo martiano". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 191–215.

——: "Los primeros veintidós años en la vida de José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 169–196.

——: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959–1983". En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LXXVI, 27 (enero–abril 1985), p. 63–78.
——: "José Martí y Máximo Gómez en 1895. Cronología crítica". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 366–398.
——: "Una biografía útil". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), p. 334–335.
Hill, Roscoe R.: "Martí, intérprete de los Estados Unidos de América". En: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos.* La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí 1953, p. 375–387.
Holtkamp, Jürgen: "José Martí". En: Feltrinelli, Giangiacomo (ed.): *Lateinamerika – Ein zweites Vietnam?* Texte von Douglas Bravo, Fidel Castro, Régis Debray, Ernesto Che Guevara u.a. Reinbek b. Hamburg: Rowohlt 1968, p. 5–16.
——: "Homenaje a Martí en Washington". En: *Archivo José Martí* (La Habana) 19–22 (enero–diciembre 1952), p. 418–425.
House, Lareine R.: "José Martí y el ansia del amor puro". En: *Cuadernos Americanos* (México) 239 (1981), p. 134–144.
Humanitas (Tucumán) I (1953) [número especial dedicado a José Martí].
Hung Shen: "Commemoration of José Martí". En: *Commemoration of Chu Yuan, Nicolaus Copernicus, François Rabelais, José Martí.* Peking: The Chinese Peoples' Committee for World Peace 1953, p. 38–41.
Ibarra, Jorge: "El internacionalismo revolucionario y el antiimperialismo de Martí". En: *Verde Olivo* (La Habana) IV (1964).
——: *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
——: *José Martí, dirigente e ideólogo revolucionario.* México: Editorial Nuestro Tiempo, 1981.
——: "José Martí y el socialismo". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 92–116.
——: "Martí and socialism". En: Abel, Christopher y Nissa Torrents (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat.* Londres: The Athlone Press, 1986, p. 83–107.
——: "José Martí: artífice de la libertad de Cuba". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 255–260.
Ichaso, Francisco: "El Monumento a Martí, obra de todos". En: *Diario de la Marina* (La Habana), 31.8.1952; reproducido en *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19–22 (enero–diciembre 1952), p. 123–125.
Iconografía del apóstol José Martí. Editada por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1925.
Iduarte, Andrés: "José Martí". En: *Universidad de México* IV, 20 (junio 1932), p. 160–177.

——: "Las ideas políticas de José Martí". En: *Cuadernos Americanos* (México) 14 (mar–abr. 1944).
——: *Martí, escritor.* México: Editorial Cuadernos Americanos. 1945.
——: *Martí, escritor.* 2° ed. La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951.
——: "De cómo honrar a José Martí". En: *Excelsior* (La Habana), 6.11.1952; reproducido en *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19–22 (enero–diciembre 1952), p. 11–15.
——: "El Americanismo de Martí". En: *Pensamiento y acción de José Martí.* Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento. Santiago: Universidad de Oriente 1953, p. 311–358.
——: "Prosa". En: *José Martí (1853–1895). Vida y obra – Bibliografía – Antología.* Nueva York–Río Piedras: Hispanic Institute 1953, p. 79–91.
——: *Sarmiento, Martí y Rodó.* Trabajo leído por Andrés Iduarte en la sesión pública celebrada el día 18 de agosto de 1955. La Habana: Publicaciones de la Academia de la Historia de Cuba, 1955.
Infiesta, Ramón: *El pensamiento político de Martí.* Cátedra Martiana, 3er curso 1952. La Habana: Universidad de La Habana, 1953.
Iñigo Madrigal, Luis: "Martí, novelista (acerca de 'Amistad funesta')". En: *Lengua–Literatura–Folklore.* Estudios dedicados a Rodolfo Oroz. Santiago de Chile 1967, p. 233–243.
Iraizoz, Antonio: *La estética acrática de José Martí.* Conferencia pronunciada en el Club Cubano de Bellas Artes. La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1924.
Islas (Universidad Central de Las Villas, Cuba) 75 (mayo–agosto 1983) [número especial dedicado a Martí].
Izaguirre, José María: "Martí en Guatemala". En: *Cuba y América* (La Habana) IV, 90 (5.9.1900), p. 5–10; reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951–diciembre 1952), p. 332–342.
Jammes, Robert: "Présentation". En: *Cuba. Les étapes d'une libération.* Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978. Toulouse: Université de Toulouse–Le Mirail 1979, p. VII-VIII.
Jimenes–Grullón, J.I.: *La Filosofía de José Martí.* La Habana: Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de Las Villas, 1960.
——: *La Filosofía de José Martí.* Santo Domingo: Biblioteca Nacional, 1986.
Jiménez, José Olivio: "Dos símbolos existenciales en la obra de José Martí". En: *Románica* (Nueva York) 15 (1978–79), p. 112–125.
——: *José Martí, poesía y existencia.* México: Editorial Oasis, 1983.
Jiménez, Juan Ramón: "José Martí (1895)". En: *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), 6.4.1940; reproducido en (*id.*): *Españoles de tres mundos.* Buenos Aires: Losada, 1942.

Jorge Viera, Elena: "José Martí y los demócratas revolucionarios rusos". En: *Gaceta de Cuba* (La Habana) 173 (noviembre–diciembre 1978), p. 12–14.
——: "José Martí y algunos aspectos de la crítica literaria del siglo XIX en Rusia". En: Prats Sariol, José (ed.): *Nuevos críticos cubanos.* La Habana: Editorial Letras Cubanas 1983, p. 208–223.
——: *José Martí, el método de su crítica literaria.* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984.
Jornada Martiana: Martí y la Revolución Cubana. Montevideo: Embajada de Cuba, 1961.
"Jornada nacional martiana". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 578–582.
José Martí (1853–1895). Vida y obra – Bibliografía – Antología. Nueva York–Río Piedras: Hispanic Institute, 1953.
José Martí: *El Manifiesto de Montecristi.* Fidel Castro: *La Historia me absolverá.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
José Martí. Jristo Botev. Sofía: Sofia–Press, 1975.
José Martí Replies. Materials referring to José Martí and the Radio Martí project, prepared and compiled by the Center for Studies on José Martí. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1982.
Joubert, Emilio C.: "Cosas que fueron". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI, (1er semestre 1938), p. 202–204.
Joucla–Ruau, André: "Le thème argentin chez Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 165–179.
——: "José Martí: La Pampa, juicio crítico". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 183–198.
Judson, C. Fred: "Continuity and Evolution of Revolutionary Symbolism in 'Verde Olivo'". En: Halebsky, Sandor y John M. Kirk (eds.): *Cuba: Twenty–Five Years of Revolution, 1959–1984.* Nueva York–Westport–Londres: Praeger 1985, p. 233–250.
Jurt, Joseph: "Literatur und Identitätsfindung in Lateinamerika: J.E. Rodó: 'Ariel'". *En: Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 6 (1982), p. 68–95.
Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí". En: Abel, Christopher y Nissa Torrents (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat.* Londres: The Athlone Press, 1986, p. 32–64.
Kaye, Jacqueline: "Martí in the United States: The Flight from Disorder". En: Abel, Christopher y Nissa Torrents (eds.): *José Martí. Revolutionary* Democrat. Londres: The Athlone Press, 1986, p. 65–82.
Kelin, Fedor: "Martí en la U.R.S.S". En: *Boletín oficial de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano* (La Habana) 12 (diciembre 1946), p. 5–6.

Kirk, John M.: "José Martí and the United States: A Further Interpretation". En: *Journal of Latin American Studies* (Londres) IX, 2 (november 1977), p. 275–290.
——: "El aprendizaje de Martí revolucionario: una aproximación psico–histórica". En: *Cuadernos Americanos* (México) XXXVI, 210 (1977), p. 108–122.
——: "From 'Apóstol' to 'Revolutionary': the changing image of José Martí". En: *Norte/Sur* 7 (1979), p. 88–106.
——: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí". En: *Latin American Research Review* (Albuquerque) XV, 3 (1980), p. 127–147.
——: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation.* Tampa: University Press of Florida, 1983.
——: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation.* Tampa: University Press of Florida 2° ed. 1984.
——: "José Martí y su concepto del intelectual comprometido". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 117–135.
——: "Reflections on José Martí, Radical and Revolutionary: A Comment on Lynn–Darrell Bender's review of 'José Martí: Mentor of the Cuban Nation'". En: *Cuban Studies / Estudios Cubanos* (Pittsburgh) XV, 2 (summer 1985), p. 83–86.
——: "José Martí and his Concept of the 'intelectual comprometido'". En: Abel, Christopher y Nissa Torrents (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat.* Londres: The Athlone Press, 1986, p. 108–123.
Klein, L.B.: "De Bibliografía martiana". En: *Cuadernos Americanos* (México) XXXII, 188 (1973), p. 206–210.
Kreis, Karl–Wilhelm: "En torno a un poema de José Martí (Versos sencillos, XXIX)". En: *Iberoromania* (Tubinga) N.F. 6 (1980), p. 147–167.
——: "José Martí im deutschsprachigen Raum. Zum Erscheinen zweier Martí–Monographien". En: *Iberoromania* (Tubinga) N.F. 22 (1985), p. 148–152.
"Kuba". *ai-Info* En: (Meckenheim) 10 (Oktober 1989), p. 21.
Labrador Ruiz, Enrique: "Apertura del Congreso". En: Alba–Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del "Ismaelillo").* Memoria del II Congreso Cultural de Verano del CCP y la Universidad de Miami. Miami: Círculo de Cultura Panamericano 1983, p. 19–20.
La Gran Enciclopedia Martiana. Edición de Ramón Cernuda. Con ilustraciones. 14 tomos. Miami: Editorial Martiana, 1978.
Lamore, Jean: "Sobre la idea de naturaleza en José Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 404–422.
——: "Histoire et 'biologie' dans 'l'Amérique métisse' de José Martí". En: *Cuba. Les étapes d'une libération.* Hommage à Juan Marinello et

Noêl Salomon. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978. Toulouse: Université de Toulouse–Le Mirail 1979, p. 131–149.
——: "Historia y 'biología' en la 'América mestiza' de José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 92–110.
——: *José Martí et l'Amérique. T. 1: Pour une Amérique unie et métisse.* París: Éd. L'Harmattan 1986; T. 2.: Les expériences hispano–américaines. París: Éd. L'Harmattan, 1988.
Lancha, Charles: "José Martí y la independencia hispanoamericana". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière, 1974, p. 145–162.
Landaluce, Miguel L. de: "Vía crucis de Martí". En: *Archivo José Martí* (La Habana) II, 5 (enero–diciembre 1942), p. 143–158.
Landa y Bacallao, Martín A.: *José Martí y Fidel Castro. Sus pensamientos afines.* La Habana: Impresora Modelo, 1959.
Langhorst, Frederich H.: *Three Latin Americans look at Us: The US as seen in the Essays of José Martí, José Enrique Rodó, and José Vasconcelos.* Diss. Phil. Emory Univ. 1975.
La Rosa Blanca. Mensuario de divulgación martiana (La Habana) VI, 70 (enero 1953) [número especial dedicado a Martí].
Larroque, Enrique: "El viaje español de José Martí". En: *El País* (Madrid), 23.10.1986.
La Última Hora (La Habana) (1953) [Número especial Centenario de José Martí].
Laviana Cuetos, María Luisa: *José Martí, la libertad de Cuba.* Madrid: Ediciones Anaya y Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, 1988.
Lawrezki, Josef: *José Martí. Soldat mit Feder und Gewehr.* Aus dem Russischen von Mathias Moll. Berlín (Este): Verlag Neues Leben, 1983.
Leal, Rine: "De Abdala a Chac–Mool". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 7 (1977), p. 69–102.
Leavitt, Sturgis E.: "José Martí, intérprete de los Estados Unidos". En: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos.* La Habana: Publ. de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí 1953, p. 362–374.
Leber, Gisela: *Die Bedeutung José Martís für die Ausprägung des kubanischen Nationalbewusstseins.* Phil. Diss. Universität Rostock, 1965.
——: "Die Bedeutung von José Martí für die Ausprägung des kubanischen Nationalbewusstseins". En: *Lateinamerika* (Rostock) (Herbsemester 1966), p. 61–72.
Lekszycka, Wanda: "'Con todos y para el bien de todos': análisis de un discurso". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 177–192.

Le Riverend, Julio: "Teoría martiana del partido político". En: *Vida y pensamiento de Martí.* T. 1. La Habana: Municipio de La Habana 1942, p. 83–110.
——: "Martí: ética y acción revolucionaria". En: *Anuario Martiano* 2 (1970), p. 123–144.
——: "Los Estados Unidos: Martí, crítico del capitalismo financiero (1880–89)". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXIV, 140 (septiembre–octubre 1983), p. 3–13.
——: "El antiimperialismo en Cuba (1898–1920)". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXVI, 152 (1985), p. 129–135.
Le Riverend, Pablo: *Glosas martianas.* Miami: Rex Press, 1963.
——: "Martí: Dios – Hombre". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del "Ismaelillo").* Memoria del II Congreso Cultural de Verano del CCP y la Universidad de Miami. Miami: Círc. de Cult. Panamericano, 1983, p. 182–183.
Le Roy y Gálvez, Luis F.: "Martí, Baliño y Fermín Valdés Domínguez en 'San Alejandro' ". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 6 (1976), p. 151–168.
Lewis, Bart L.: "Sarmiento, Martí and Rodó: Three Views of the United States in the Latin American Essay". En: Zyla, Wolodymyr T. (eds.): *Portrayal of America in Various Literatures.* Texas: Lublock 1978, p. 29–40.
Lezama Lima, José: "Secularidad de José Martí". En: *Orígenes* (La Habana) 33 (1953); reproducido en (*id.*): *Imagen y posibilidad.* Selección, prólogo y notas de Ciro Bianchi Ross. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 197–198.
——: *Antología de la poesía cubana.* 3 tomos. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1965.
——: *La expresión americana.* Madrid: Alianza Editorial, 1969.
——: "Nacimiento de la expresión criolla". En (*id.*): *La expresión americana.* Madrid: Alianza Editorial 1969, p. 119–153.
Lizaso, Félix: "El hombre en sus cartas". En: Martí, José: *Epistolario.* 3 tomos. La Habana: Cultural S.A. 1930–31; reproducido en (*id.*): *José Martí. Recuento de Centenario.* T. 1. La Habana: Ucar, García S.A. 1953, p. 11–35.
——: "Aspectos de la biografía de Martí". En: *El País–Excelsior* (La Habana), 17.2.1930; reproducido en (*id.*): *José Martí. Recuento de Centenario.* T. 1. La Habana: Ucar, García S.A. 1953, p. 50–54.
——: *Pasión de Martí.* La Habana: Ucar, García y Cía. 1938.
——: *Martí, místico del deber.* Buenos Aires: Editorial Losada, 1940.
——: "Cátedra José Martí". En: *Oriente* (Santiago de Cuba), 20.7.1941; reproducido en (*id.*): *José Martí. Recuento de Centenario.* T. 1. La Habana: Ucar, García S.A. 1953, p. 95–98.
——: *Martí y la Utopía de América.* La Habana: Ucar, García y Cía. 1942.

——: "Primera lección martiana" [trabajo leído en la inauguración, el 24 de febrero de 1942, de la Cátedra Martí creada en el Instituto de la Habana]. En (*id.*): *José Martí. Recuento de Centenario.* T. 1. La Habana: Ucar, García S.A. 1953, p. 99–105.

——: "Hacia una conciencia martiana". [Discurso con ocasión de la fundación de la Cátedra y Biblioteca José Martí del Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río el 20.5.1942] En (*id.*): *José Martí. Recuento de Centenario.* T. 1. La Habana: Ucar, García S.A. 1953, p. 106–114.

——: *Martí: espíritu de la guerra justa.* La Habana: Ucar, García y Cía. 1944.

——: "Rincón Martiano de las Canteras" [Introducción a la edición de "El Presidio Político en Cuba", hecha para ser distribuida en la inauguración del Rincón Martiano, 1944]. Reproducido en (*id.*): *José Martí. Recuento de Centenario.* T. 1. La Habana: Ucar, García S.A. 1953, p. 119–125.

——: "La casa de Martí" [Trabajo de ingreso como académico correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, leído en la sesión solemne celebrada el 27 de enero de 1944]. En (*id.*): *José Martí. Recuento de Centenario.* T. 1. La Habana: Ucar, García S.A. 1953, p. 126–154.

——: "Martí en la Argentina". En: *La Prensa* (Buenos Aires), 26.3.1950; reproducido en (*id.*): *José Martí. Recuento de Centenario.* T. 1. La Habana: Ucar, García S.A. 1953, p. 220–230.

——: *José Martí. Recuento de Centenario.* 2 tomos. La Habana: Ucar, García S.A. 1953.

——: "Medio siglo de culto a Martí". En (*id.*): *José Martí. Recuento de Centenario.* T. 1. La Habana: Ucar, García S.A. 1953, p. 294–330.

——: "Martí: precursor de la Unesco". En: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO (ed.): *Cuba, la Unesco y los problemas de la educación.* La Habana 1953, p. 77–100.

——: *Martí, Martyr of Cuban Independence.* Albuquerque: The University of Nueva Mexico Press, 1953.

——: "Normas Periodísticas de José Martí". En: *Revista Iberoamericana* (México) XXIX, 56 (1963), p. 227–249.

——: "Nuestro Martí". En: *Política* (Caracas) III, 34 (mayo 1964), p. 31.

——: *Martí, Martyr of Cuban Independence.* Westport: Greenwood Press 1974.

Llaverías y Martínez, Joaquín: *Los periódicos de Martí.* La Habana: Imprenta Pérez, Sierra & Cía. 1929.

——: *Martí en el Archivo Nacional* [Discurso leído por el Académico de Número Capitán Joaquín Llaverías en la sesión solemne celebrada el 27 de enero de 1945]. La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1945.

López García, Bernabé: "José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia de un renacimiento". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 4 (1981), p. 286–297.

——: "José Martí y el renacimiento árabe". En: *Cálamo.* Revista de Cultura Hispano–Árabe; reproducido parcialmente en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 403–404.
López Goldarás, Roberto: *Martí y la mujer.* La Habana: Editorial Hermes 1937.
López Morales, Eduardo: "Apuntes para un estudio de la lucha armada en Ho Chi Minh y José Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 63 (noviembre–diciembre 1970), p. 55–63.
Losada, Juan: *Martí, joven revolucionario.* Introducción de Rolando García. La Habana: Comisión de Estudios Históricos de la UJC, 1969.
"Los libros de Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 355–356.
Los que conocieron a Martí. Número especial de la *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (1953).
Loveluck, Juan: "Un símbolo persistente en la lírica de Martí". En: *La Torre* (San Juan) XVI, 59 (1968), p. 173–193.
——: "José Martí y Gabriela Mistral". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 483–493.
Lubián y Arias, Rafael: *Martí en los campos de Cuba Libre.* La Habana: Propaganda Angulo, 1953.
——: *Martí en los campos de Cuba Libre.* Santo Domingo: Editora Montalvo, 1982.
Ludwig, Emil: *Biografía de una isla* (Cuba). Trad. por Gonzalo de Quesada y Miranda. México: Editorial Centauro, 1948.
Lunes de Revolución (La Habana) 93 (31.1.1961) [número especial dedicado a Martí].
Luz–León, José de la: "El 'narcisismo' en la vida y la obra de Martí". En: *Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de filosofía* (1880–1930). Miscelánea de estudios literarios, históricos y filosóficos. La Habana: Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1935, p. 245–253.
——: *La imagen de cumbre en la prosa de Martí.* Discurso de ingreso en la Academia Nacional de Artes y Letras, precedido de un "Perfil" del autor por Miguel Ángel Carbonell. La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1951.
Madero, Ernesto: *José Martí: agonía y deber.* México: Maldonado y Colunga, 1953.
Maestri, Aníbal: *El hombre José Martí.* La Habana: Publicaciones estudiantiles del Instituto de La Habana, 1939.
——: "El hombre José Martí". En: *Boletín del Archivo Nacional* (La Habana) LXIII (1965), p. 121–128.
Magdaleno, Mauricio: *Fulgor de Martí.* México: Ediciones Quetzal, 1940.
——: *José Martí (Fulgor de Martí).* México: Ediciones Botas, 1941.

Maldonado–Denis, Manuel: "La América de Martí". En: *La Torre* (Universidad de Puerto Rico) XIV, 53 (1966), p. 196–203.
——: "Martí y su concepto de la Revolución". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XI, 67 (julio–agosto 1971), p. 3–11.
——: "Martí y Fanon". En: *Cuadernos Americanos* (México) XXXI, 185 (1972), p. 189–202.
——: *Semblanza de cuatro revolucionarios: Albízu, Martí, Che Guevara y Camilo Torres.* Río Piedras, Puerto Rico, 1973.
——: "Martí y Hostos: paralelismo en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 178–193.
——: *Ensayos sobre José Martí.* Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Antillana, 1987.
Manduley, Lynn Smith: *José Martí.* Washington D.C.: The Pan American Union, 1954.
Mañach, Jorge: "Alfonso Hernández Catá. 'Mitología de Martí'". En: *Revista de la Habana* (La Habana) I, 2 (febrero 1930), p. 264.
——: *Martí el Apóstol.* Madrid: Espasa–Calpe, 1933.
——: *El pensamiento político y social de Martí.* La Habana: Edición Oficial del Senado, 1941.
——: "Martí, ala y raíz". En: *Bohemia* (La Habana) XXXVII, 21 (27.5.1945).
——: *Martí, Apostle of Freedom.* Traduction from the Spanish by Coley Taylor, with a pref. by Gabriela Mistral. Nueva York: Devin–Adair 1950.
——: "Martí: legado y posteridad". En: *Pensamiento y acción de José Martí.* Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente 1953, p. 71–101.
——: *José Martí.* 2 tomos. La Habana: Ediciones Nuevo Mundo, 1960.
——: *Martí, el Apóstol.* 5° ed. Madrid: Espasa–Calpe, 1968.
Mariel (Nueva York) 8 (1985) [número especial dedicado a Martí].
Marinello, Juan: "Estudio preliminar". En: Martí, José: *Poesías.* Estudio preliminar, compilación y notas de Juan Marinello. La Habana: Cultural 1928.
——: "Martí y Lenin". En: *Masas* (La Habana) I, 6 (octubre–noviembre 1934), p. 5–6.
——: "Martí y Lenin". En: *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), 26.1.1935, p. 57–59.
——: "Carta". En: Martínez Bello, Antonio: *Ideas sociales y económicas de Martí.* Prólogo del Dr. Andrés de Piedra–Bueno, Carta–crítica de Juan Marinello. La Habana: La Verónica, 1940, p. 215–219.
——: "Prólogo. Nuestro homenaje a José Martí". En: Mella, Julio Antonio: *Glosando los pensamientos de José Martí.* La Habana 1941, p. 5 y ss.

——: "La españolidad literaria de José Martí". En: *Archivo José Martí* (La Habana) 4 (1941), p. 42–66.
——: *Españolidad literaria de José Martí.* La Habana: Imprenta Molina y Cía. 1942.
——: *Actualidad de José Martí. Martí, maestro de unidad.* La Habana: Ed. Páginas, 1943.
——: *Actualidad americana de José Martí.* La Habana: Arrow Press Inc. 1945.
——: "José Martí, razón de su presencia creciente". En: *Cuadernos Americanos* (mayo–junio 1945); reproducido en *Archivo José Martí* (La Habana) 9 (1945), p. 164–165.
——: "El centenario de Martí y el gobierno antimartiano". En: *Noticias de Hoy* (La Habana), 21.9.1952, p. 1–5.
——: "Palabras de Gratitud". En: *Martí en Moscú.* Homenaje en su Centenario. La Habana: Editorial Páginas 1953, p. 53–69.
——: "El caso literario de José Martí". En: *Pensamiento y acción de José Martí.* Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente 1953, p. 103–125.
——: *El Caso Literario de José Martí. Motivos de Centenario.* La Habana: Vega y Cía. 1954.
——: *José Martí, escritor americano.* México: Editorial Grijalbo, 1958.
——: *Ensayos Martianos.* La Habana: Universidad Central de Las Villas 1961.
——: *Martí desde ahora. Cátedra Martiana, lección primera.* La Habana: Imprenta de la Universidad de La Habana 1962.
——: *The Philosophy of José Martí and Our Socialist Revolution.* Ottawa: Embassy of Cuba, 1962.
——: "El pensamiento de Martí y nuestra revolución socialista". En: *Cuba Socialista* (La Habana) 2 (enero 1962), p. 16–37.
——: *Once ensayos martianos.* La Habana: Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1964.
——: "Vigencia poética de Martí". En: *La Gaceta de Cuba* (La Habana) 66 (julio–agosto 1968), p. 65–87.
——: "Martí: Poesía". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 117–165.
——: *José Martí.* París: Pierre Seghers, 1970.
——: "Francia en Martí – Martí en Francia. El verso creciente de José Martí". En: *Bohemia* (La Habana) LXII, 4 (1970).
——: *José Martí.* Madrid: Júcar, 1972.
——: "El antiimperialismo de Martí, Darío y Rodó en la Agregación Francesa". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 365–369.
——: "Sobre la poesía de José Martí. Prosa y verso en Martí". En: Martí, José: *Poesía mayor.* Selección y prólogo de Juan Marinello. La Habana: Inst. Cub. del Libro, 1973, p. 13–57.

——: "Fuentes y raíces del pensamiento antiimperialista de José Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 71–87.
——: "El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí" [Discurso en el teatro Lázaro Peña, de la Central de Trabajadores de Cuba, la noche del 5 de diciembre de 1975, a nombre del Buró Político del Partido Comunista de Cuba]. En: Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí.* La Habana: Editora Política, 1978, p. 139–156.
——: "Fuentes y raíces del pensamiento antiimperialista de José Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XV (1975), p. 5–12.
——: "Martí en su obra". En: Martí, José: *Obras Completas.* T. 1. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 9–20.
——: *El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí.* La Habana, 1976.
——: *Ensayos.* La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1977.
——: "Fuentes y raíces del pensamiento de José Martí". En: Martí, José: *Nuestra América.* Prólogo de Juan Marinello, selección y notas de Hugo Achugar, cronología de Cintio Vitier. Caracas: Biblioteca Ayacucho 1977, p. IX-XX.
——: "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 7–10.
——: *Dieciocho ensayos martianos.* Prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política 1980.
Márquez, Narciso: "Martí, peregrino de la libertad". En: *Nueva Revista del Río de la Plata* (Buenos Aires) 3–4 (1953), p. 37–41.
Márquez Sterling, Carlos: *Martí, maestro y apóstol.* La Habana: Seoane, Fernández y Cía. 1942.
——: *Nueva y humana visión de Martí.* Ilustraciones de J. L. Horstman Manrara. La Habana: Editorial Lex, 1953.
——: "Los más señalados biógrafos de Martí no han sido consultados para el film 'La rosa blanca'". En: *El Avance Criollo* (La Habana), 14.12.1953.
——: *Martí, ciudadano de América.* Nueva York: Las Américas Publishing Co. 1965.
——: *Biografía de José Martí.* Barcelona: [s. editorial] 1973.
——: *José Martí, síntesis de una vida extraordinaria.* México: Editorial Porrúa, 1982.
Martell y Valdés, Alberto R.: "La democracia americana en el idearium político de José Martí". En: Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público: *Homenaje al Apóstol José Martí en el Centenario de su Natalicio.* La Habana: Editorial Lex, 1953, p. 113–118.

"Martí contra el panamericanismo imperialista". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXX, 177 (noviembre–diciembre 1989), p. 161.
"Martí en Florencia". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 334–335.
"Martí en 'Labor'". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 336–337.
Martí en Moscú. Homenaje en su Centenario. La Habana: Editorial Páginas, 1953.
"Martí en Moscú". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 335–336.
Martín, Juan Luis: "Prólogo que se puede dejar de leer". En: García Feito, Bernardo: *Martí al alcance de los trabajadores. Ideas y anécdotas.* Prólogo: Bernardo Calzada. Prólogo que se puede dejar de leer: J.L. Martín. La Habana: Editorial Unidad, 1949, p. 13–17.
Martínez Arango, Felipe: "Perfil vigente de José Martí". En: *Pensamiento y acción de José Martí.* Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1953, p. 11–17.
Martínez Bello, Antonio: *Ideas sociales y económicas de José Martí.* Prólogo del Dr. Andrés de Piedra–Bueno, Carta–crítica de Juan Marinello. La Habana: La Verónica, 1940.
——: "La primera biografía de Martí premiada en Cuba". En: *Tiempo* (La Habana), 18.5.1941, p. 23.
——: *La adolescencia de Martí (notas para un ensayo de interpretación psicológica).* La Habana: Imprenta P. Fernández, 1944.
——: "El 'Suicidio' de Martí – su 'Inadaptación'". En: *Archivo José Martí* (La Habana) IV, 13 (junio–diciembre 1948), p. 372–392.
——: *El temperamento de Martí (Ensayo de interpretación psicológica).* La Habana: Editorial Neptuno, 1948.
——: "Contestación". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 364–367.
——: *Martí antiimperialista y conocedor del imperialismo.* Prólogo de Juan Manuel García Espinosa. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
Martínez Díaz, Nelson: *José Martí.* Madrid: Historia 16, 1987.
Martínez Estrada, Ezequiel: "Sarmiento y Martí". En: *Cuadernos Americanos* (México) V, 4 (1946), p. 197–214.
——: "Martí revolucionario". En: *Lunes de Revolución* (La Habana), 30.1.1961.
——: *Familia de Martí.* La Habana: Casa de las Américas, 1962.
——: "Doña Leonor, mater dolorosa". En: *Cuba* (La Habana) I, 6 (1962), p. 46–49.
——: *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana.* La Habana: Ediciones Unión, 1963.

——: "Martí revolucionario". En (*id.*): *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana.* La Habana: Ediciones Unión, 1963, p. 47–57.
——: "El diario de campaña de Martí como documento caracterológico". En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) III, 1–4 (1963), p. 5–49.
——: "Apostolado de José Martí: el noviciado". En: *Cuadernos Americanos* (México) XXIII, 134 (1964), p. 65–84.
——: *Mi experiencia cubana.* Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1965.
——: "El mausoleo de Martí". En (*id.*): *Mi experiencia cubana.* Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1965, p. 207–219.
——: *Martí: el Héroe y su acción revolucionaria.* México: Editorial Siglo XXI, 1966.
——: *Martí revolucionario.* Primer tomo. Prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana: Casa de las Américas, 1967.
——: *Martí revolucionario.* 2° ed. Primer tomo. La Habana: Casa de las Américas, 1974.
Martínez–Fortún y Foyo, Carlos A. (ed.): *Código Martiano o de Ética Nacional.* Seleccionado, adaptado y clasificado por Carlos A. Martínez–Fortún y Foyo. La Habana: Seoane, Fernández y Cía. 1943.
——: *Código Martiano o de Ética Nacional.* Seleccionado, adaptado y clasificado por Carlos A. Martínez–Fortún y Foyo. Miami: Editorial Sibi, 1986.
Martínez Sáenz, Joaquín: *Martí, el inadaptado sublime.* La Habana: Ediciones Oficiales del Senado, 1948.
Martínez Sánchez, Carlos: "Conocimiento y valoración de José Martí. Visión de sus contemporáneos". En: *La Gran Enciclopedia Martiana.* Ed. de Ramón Cernuda. T. 1. Miami: Editorial Martiana. 1978, p. 253–358.
Martí. Novela histórica por un patriota. La Habana: La Moderna Poesía 1901.
Martí y la Revolución Cubana. Montevideo: Embajada de Cuba, 1961.
Mas, José L.: *Perspectiva ideológica de José Martí en sus crónicas sobre los Estados Unidos.* Phil. Diss. UCLA, 1974.
——: "José Martí y el romanticismo social (F.R. Lamennais: una posible influencia en el joven José Martí)". En: *Cuadernos Americanos* (México) 193, 2 (1974), p. 160–181.
——: "En torno a la ideología de José Martí (su identificación con F.R. Lamennais y el Romanticismo Social)". En: *Cuadernos Americanos* (México) 199, 2 (1975), p. 82–114.
——: "La huella de José Martí en 'Ariel'". En: *Hispania* (Worcester) LXII, 3 (1979), p. 275–281.
Massuh, Víctor: "El activismo creador de Martí". En (*id.*): *América como inteligencia y pasión.* México: Tezontle, 1955, p. 37–80.
Matos Bernier, Félix: "José Martí". En: *Archivo José Martí* (La Habana) VI, 19–22 (enero–diciembre 1952), p. 169–172 [1a. ed. 1905].

Matterín, Abraham Marcus: *Martí y las discriminaciones raciales.* La Habana: Eds. de la Agrupación Cultural Hebreo-Cubana (Col. *Martí visto por los hebreos,* 1), 1953.
Maurya, Vibha: "Una visión india. El humanismo de José Martí y Mahatma Gandhi". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 237–251.
Maza Rodríguez, Emilio: "Significación de José Martí" [Fragmento de un discurso pronunciado en la Juventud Atlética Viboreña de La Habana con motivo de la develación de un óleo del Apóstol]. En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI, (1er semestre 1938), p. 272–281.
Mejía Sánchez, Ernesto: "Las relaciones literarias interamericanas: el caso Martí–Whitman-Darío". En: *Casa de las Américas* (La Habana) VII, 42 (1967), p. 52–57.
——: "Introducción: José Martí en 'El Partido Liberal' (1886–1892)". En: Martí, José: *Nuevas cartas de Nueva York.* Investigación, introducción e índice por Ernesto Mejía Sánchez. México: Siglo XXI, 1980, p. 11–17.
Melis, Antonio: "Lotta antimperialista e lotta di classe in José Martí". En: *Ideologie* (Roma) 5–6 (1968), p. 100–120.
——: "Lucha antiimperialista y lucha de clases en José Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) IX (1969), p. 126–133.
——: "Introduzione a José Martí". En: Martí, José: *Cuba,* USA, *America latina. Scritti politici 1871–1895.* A cura di Marco Massoni e Antonio Melis. Presentazione di Antonio Melis. Florencia: La Nuova Italia 1972, p. VII-XL.
Mella, Julio Antonio: "Glosas al pensamiento de José Martí". En: *América Libre* (La Habana) I, 1 (abril 1927); reproducido en Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí.* La Habana: Editora Política, 1978, p. 9–18.
Memoria del Congreso de Escritores Martianos. La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953.
Méndez, Manuel Isidro: *José Martí. Estudio biográfico.* París: Agence Mondiale de Librairie, 1925.
——: *Martí. Estudio crítico–biográfico.* La Habana: Imprenta P. Fernández y Cía. 1941.
——: *José Martí. Autobiografía.* La Habana: Editorial Lex, 1943.
——: "Cervantes y Martí". En: *Cultura Hispánica* (La Habana), 12.10.1947; reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 275–276.
——: "El singular sentido moral de Martí". En: *La Rosa Blanca* (La Habana) (octubre 1948); reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 276–279.
——: "Martí ante la República española". En: *La Rosa Blanca* (La Habana) (noviembre 1948); reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 279–281.

——: "La niña de Guatemala". En: *Crónica* (La Habana), 1.6.1949; reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5, 1982, p. 281–284.
——: "La mayor incomprensión de 'Versos sencillos'". En: *Crónica* (La Habana), 15.7.1949; reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 284–285.
——: "El canario amarillo". En: *La Rosa Blanca* (La Habana) (diciembre 1949); reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 285–286.
——: "Amores de Martí". En: *La Rosa Blanca* (La Habana) 49 (abril 1951); reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 287–288.
——: "Las últimas páginas del Apóstol". En: *La Rosa Blanca* (La Habana) (junio 1951); reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 288–290.
——: *Entraña y forma de "Versos Sencillos" de José Martí.* La Habana: Imprenta Universidad de La Habana, 1953.
——: "Los Avances de *La Rosa Blanca* no esperanzan mucho". En: *El Avance Criollo* (La Habana), 27.11.1953, p. 1.
——: "Martí, Unamuno y Darío". En: *Orto* (Manzanillo) (diciembre 1954); reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 292–293.
Menocal, Raimundo: *Origen y Desarrollo del Pensamiento Cubano.* 2 tomos. La Habana, 1947.
Meo Zilio, Giovanni: *L'iterazione nella prosa di José Martí.* Roma 1965
——: *De José Martí a Sabat Ercasty. Estudios hispanoamericanos.* Montevideo: Editorial El Siglo Ilustrado, 1967.
——: "Prolepsis, imágenes e ideología en un texto martiano". En (*id.*): *De Martí a Sabat Ercasty. Estudios hispanoamericanos.* Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1967.
——: "José Martí (Tres estudios estilísticos)". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 9–94.
——: Meyer–Minnemann, Klaus: "José Martí, 'Amistad funesta'. Zur Vorgeschichte des modernistischen Romans in Lateinamerika". En: *Romanistisches Jahrbuch* (Berlín) 22 (1971), p. 306–318.
——: *Der spanisch–amerikanische Roman des Fin de Siècle.* Tubinga: Niemeyer Verlag, 1979.
Millis, Walter: *The Martial Spirit. A Study of our War with Spain.* Boston-Nueva York, 1931.
Mirabal, Juan Carlos: "Momentos del Club Borinquen en el Partido Revolucionario Cubano (1892–1895)". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 133–149.
Miró, Ricardo: "Cuba, Martí y nosotros". En: *Lotería* (Panamá) XII, 135 (1967), p. 9–13.

Mistral, Gabriela [bajo el nombre de Lucila Godoy Alcayaga]: "Carta a Federico Henríquez y Carvajal". Chile, noviembre, 1920. En: *Social* (La Habana) VI (mayo de 1921), p. 64.
——: "La lengua de Martí". [Conferencia dictada en La Habana 1934] En: *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana) VIII, 1 (1957), p. 143–164; también en *Revista de Occidente* (Madrid) IV, 38 (1966), p. 133–150.
——: "Los 'Versos Sencillos' de José Martí". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 161–175.
Molina de Galindo, Isis: "El Presidio Político en Cuba, de José Martí (1871). Intento de análisis estilístico". En: *Revista Iberoamericana* (México) XXVIII, 54 (julio–diciembre 1962), p. 311–336.
——: *La modalidad impresionista en la obra de José Martí.* Phil. Diss. University of California, Los Ángeles, 1966.
——: "El Presidio Político en Cuba, de José Martí (1871). Intento de análisis estilístico". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 33–57.
——: "La modalidad impresionista en la obra de José Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 51–115.
Monal, Isabel: "José Martí: del liberalismo al democratismo antiimperialista". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XIII, 76 (enero–febrero 1973), p. 24–41.
Montané Oropesa, Jesús: "Vigencia del Pensamiento Martiano". En: Gross, Horst–Eckart y Richard Kumpf (eds.): *José Martí hoy – José Martí heute.* Dortmund: Weltkreis–Verlag 1985, p. 32–54.
Montaner, Carlos Alberto: *El Pensamiento de José Martí* [Conferencia pronunciada el 27 de enero de 1971]. Madrid: Plaza Mayor Ediciones 1971.
——: "El pensamiento de José Martí". En: *Historiografía y Bibliografía Americanistas* (Sevilla) XV, 2 (1971), p. 227–246.
Morales, Ernesto: "Martí y 'La edad de oro'". [Capítulo de *Los Niños y la Poesía en América*] En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 224–232.
Morales, Salvador: "José Martí y sus ideas económicas". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 164–175.
——: "La batalla ideológica en torno a José Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), p. 1–18.
——: "Martí en la génesis de la solidaridad antillana". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 90 (1975), p. 43–57.
——: *El Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra revolucionaria de 1895.* La Habana: Talleres del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1980.
——: "Introducción". En: Martí, José: *Sobre las Antillas.* Selección, prólogo y notas de Salvador Morales. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1981, p. 7–36.

——: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984.
——: "La lucha por la herencia ideológica". En (*id.*): *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales 1984, p. 405–563.
——: *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí.* Con una presentación de José Vicente Rángel. Caracas: Ediciones Centauro, 1985.
——: "Martí en los primeros tiempos del reposo turbulento". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 326–329.
Moreno Pla, Enrique H.: "Reflexiones sobre la muerte de Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 201–223.
Murciano, Carlos: "Martí, del héroe al mito". Reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 469–472.
Nazoa, Aquiles: *Cuba: de Martí a Fidel Castro.* Caracas: Ediciones Populares del Pensamiento Vivo, 1961.
——: *Cuba. De Martí a Fidel Castro.* Caracas: Inst. Venezolano Cubano de Amistad, 1976.
Nervo, Amado: "Sección Literaria". En: *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras* (1896); reproducido bajo el título "José Martí" en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951–diciembre 1952), p. 192–194.
Nolasco, Sócrates: *Martí, el modernismo y la poesía tradicional.* Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1955.
Nováceanu, Darie: "José Martí y Rumania". En: *El Mundo* (La Habana), 21.2.1968.
Nuestra razón: Manifiesto Programa del Movimiento 26 de julio. México: Manuel Machado, 1956.
"Nuestros símbolos en el cosmos". En: *Verde Olivo* (La Habana) 21 (sept. 1980), p. 56–58.
Núñez Gallardo, Luis Felipe: *Biografía de Martí.* Santiago de Cuba: Imprenta Ros, 1936,
Núñez y Domínguez, José de Jesús: *Martí en México.* México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933.
——: "El mexicanismo de José Martí". En: *Cuadernos Americanos* (México) IV, 3 (1945), p. 199–204.
Odio Madrigal, Emiliano: "Reseña histórico-anecdótica sobre José Martí en Costa Rica". Reproducido parcialmente en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 361–365.
Oliva Pulgarón, Luis: "19 de mayo". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 301–303.
Onís, Federico de: José Martí. En (*id.*, ed.): *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882–1932). Madrid: Centro de Estudios Históricos 1934, p. 34–37.
——: "José Martí: vida y obra, valoración". En: *Revista Hispánica Moderna* (Nueva York) XVIII (1952), p. 145–150.

——: "Martí y el modernismo". En: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos.* La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953, p. 431–446.
——: "Valoración". En: *José Martí (1853–1895). Vida y obra – Bibliografía – Antología.* Nueva York–Río Piedras: Hispanic Institute 1953, p. 154–159.
——: "Una canción popular sobre Martí". En: *José Martí (1853–1895). Vida y obra – Bibliografía – Antología.* Nueva York–Río Piedras: Hispanic Institute 1953, p. 239–243.
Opatrny, Josef: *José Martí.* Praga: Horizont, 1975.
Oria, Tomás G.: *Martí y el krausismo.* Boulder, Colorado: Society of Spanish Studies, 1987.
Orjuela, Héctor H.: "José Martí y la invención de América". En (*id.*): *Literatura hispanoamericana: ensayos de interpretación y crítica.* Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo 1980, p. 103–119.
Ortega, Julio: "Prólogo". En: Martí, José: *Antología.* Edición, introducción y notas de Julio Ortega. Barcelona: Biblioteca Universal Salvat 1973, p. 7–13.
Ortega, Luis: *El sueño y la distancia. Apuntes para un ensayo.* México: Ed. Ganivet, 1968.
Ortiz Fernández, Fernando: "Martí y las razas". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLVIII, 2 (1941), p. 203–233.
——: *Martí y las razas.* La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953.
——: "Introducción. La fama póstuma de José Martí". En: Pitchon, Marco: *Martí y la comprensión humana.* Conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí, por la Institución Hebrea Bene Berith Maimónides de La Habana, Cuba. La Habana: Talleres de P. Fernández y Cía. 1957, p. 15–30.
——: "La Fama Póstuma de José Martí". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 73 (julio–diciembre 1957), p. 5–28.
——: "La religión de Martí". En: *La Nueva Democracia* (Nueva York) XXXVIII, 2 (1958), p. 52–57.
Orto (Manzanillo) XLI, 1–4 (enero–abril 1953) [número especial dedicado a Martí].
Ossandón Buljevic, Carlos A.: "'Nuestra América' de José Martí". En: *Araucaria de Chile* (Madrid) 10 (1980), p. 23–32.
Oullion, Juliette: "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 9–94.
"Our Alf in Havana". En: *Time International* (Amsterdam) 135, 10 (5.3.1990), p. 24.
Padilla, Heberto: "En el centenario de 'Ismaelillo'". En: *Noticias de Arte* (Nueva York) VII, 1 (enero 1982), p. 10.

Páez, Adriano: "James Abraham Garfield". En: *La Patria* (Bogotá) 25 (nov. 1881), p. 2–3.
Pavón, Luis: "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano". En: *El Caimán Barbudo* (La Habana) 65 (febrero–marzo 1973), p. 2–5.
——: "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano. Discurso de apertura" [del II Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, 24–27 de enero de 1973]. En: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), p. 273–285.
Pazos, Felipe: "Las ideas económicas de Martí". En: *Vida y pensamiento de Martí.* T. 2. La Habana: Municipio de La Habana 1942, p. 177–209.
Pedemonte, Hugo Emilio: "La influencia del libertador en la prosa de José Martí". En: *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas) XVII, 54 (1958), p. 9–14.
Pedroso del Campo, Eva (ed.): *El Partido Revolucionario Cubano de José Martí.* Compilación de Eva Pedroso del Campo, prólogo de José Cantón Navarro. La Habana: Editora Política, 1982.
Peláez, Ángel: *Primera jornada de José Martí en Cayo Hueso.* Nueva York: Impr. América, 1896.
Pensamiento y acción de José Martí. Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1953.
Peón y Contreras, José: *Canto a José Martí.* La Habana: Impr. Avizador Comercial, 1903.
Peraza Sarausa, Fermín: *Bibliografía martiana* (1940). La Habana: Municipio de La Habana, 1941.
——: *Bibliografía Martiana* (1942). La Habana: Municipio de La Habana 1944.
——: *Bibliografía Martiana* (1943). La Habana: Municipio de La Habana 1944.
——: *Bibliografía Martiana* (1944). La Habana: Municipio de La Habana 1945.
——: *Bibliografía de José Martí, 1949–1950.* 2 tomos. La Habana: Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1950–51.
——: *Bibliografía Martiana* (1951). La Habana: Municipio de La Habana 1952.
——: *Bibliografía Martiana 1853–1953.* Edición del Centenario. La Habana: Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1954.
——: "Bibliografía martiana, 1956–1968". En: *Revista Cubana* (Nueva York) 1 (julio–diciembre 1968), p. 487–499.
Pereira, Armando y Carlos Muciño: "Para un estudio de José Martí". En: *Alero* (Guatemala) 16 (1976), p. 123–137.
Pereira, Manuel: "José Martí: los ojos del poeta". En: *Cine Cubano* (La Habana) 101 (febrero 1982), p. 110–114.

Pérez, Dionisio: "La mitología de Martí en la historia de España". [1° ed. 1930] En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 191–193.
Pérez, Galo René: *La novela hispanoamericana. Historia y crítica.* Madrid: Editorial Oriens, 1982, p. 173–186.
Pérez, José Joaquín: "¡Martí!" [Poema, agosto 1895] Reproducido en Henríquez y Carvajal, Federico: *Martí. Próceres, Héroes i Mártires de la Independencia de Cuba.* Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco 1945, p. 303.
——: "Nuestro adiós a Martí". En: *Listín Diario* (Santo Domingo) VII, 2011 (20.2.1896); reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951–diciembre 1952), p. 442–444.
Pérus–Cueva, Françoise: "Martí y el modernismo". En: *Manatí* (México) II, 4–6 (1977), p. 8–19.
Phaf, Ineke: "Wie was dat, José Martí?" En: Martí, José: *Drie Helden. Verhalen voor jong en oud. Inleiding en samenstelling Ineke Phaf.* Nijmegen: Sjaloom Odijk, 1979, p. 5–20.
Phelps, Arthur: "José Martí: a Professional Revolutionist". En: *International Socialist Review* (Nueva York) XXIII, 1 (winter 1962), p. 24–25.
Phillips, Allen W.: "José Olivio Jiménez: José Martí, poesía y existencia". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) 130–131 (enero–junio 1985), p. 416–420.
Picón Garfield, Evelyn: "'Ismaelillo' y la modernidad de la poesía futura". En: *Ínsula* (Madrid) 428–429 (julio–agosto 1982), p. 5–6.
——: e Ivan A. Schulman: "José Martí: el 'Ismaelillo' y las prefiguraciones vanguardistas del Modernismo". En (*id.*): *'Las entrañas del vacío': Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana.* México: Cuadernos Americanos, 1984, p. 79–96.
Piedra–Bueno, Andrés de: *Martí, mensaje biográfico.* La Habana: La Escuela Nueva, 1939.
——: "Prólogo". En: Martínez Bello, Antonio M.: *Ideas sociales y económicas de José Martí.* Prólogo del Dr. Andrés de Piedra–Bueno, Carta-crítica de Juan Marinello. La Habana: La Verónica 1940, p. 9–12.
——: *Martí. Mensaje biográfico.* La Habana: Ministerio de Educación, Instituto Cívico–Militar, 1955.
Pillepich, Pietro: *L'ultimo liberatore d'America: José Martí.* Roma: Istituto Cristoforo Colombo, 1929.
——: "El último libertador de América: José Martí". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 194–199 [1° ed. 1929].
Piñera, Virgilio: "Sobre 'Amistad funesta'". En: *Lunes de Revolución* (La Habana) 93 (30.1. 1961), p. 52–53.
Piñera Llera, Humberto: *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí.* Miami: Ediciones Universal, 1981.

Pitchon, Marco: *José Martí y la comprensión humana.* Conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí, por la Institución Hebrea Bene Berith Maimónides de la Habana, Cuba. Pról. de F. Ortiz. La Habana: Talleres de P. Fernández y Cía. 1957.

Pividal Padrón, Francisco: "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXIII, 138 (1983), p. 104–108.

——: [erróneamente Pidival Padrón, Francisco]: "Bolívar y Martí: Un mismo pensamiento latinoamericano". En: Gross, Horst–Eckart y Richard Kumpf (eds.): *José Martí hoy – José Martí heute.* Dortmund: Weltkreis–Verlag 1985, p. 188–205.

Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y resolución. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1978.

Ponte Domínguez, Francisco: *Pensamiento laico de José Martí.* La Habana: Editorial Modas Magazine, 1956.

Portuondo, José Antonio: "La voluntad de estilo en José Martí". En: *Pensamiento y acción de José Martí.* Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento. Santiago: Universidad de Oriente, 1953, p. 285–310.

——: *José Martí, crítico literario.* Washington D.C.: Unión Panamericana 1953.

——: "Crítica". En: *José Martí (1853–1895). Vida y obra – Bibliografía – Antología.* Nueva York–Río Piedras: Hispanic Institute 1953, p. 123–153.

——: "Martí y Darío, polos del modernismo". En: *Casa de las Américas* (La Habana) VII, 42 (1967), p. 68–72.

——: "Retratos infieles de Martí". En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LIX, 1 (enero–abril 1968), p. 5–14.

——: "Retratos infieles de José Martí". En (*id.*): *Martí, escritor revolucionario.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política 1982, p. 292–303 [1° ed.1968].

——: "Dos vidas paralelas: Martí y Lenín". En: *Unión* (La Habana) IX, 2 (junio 1970); reproducido en (*id.*): *Martí, escritor revolucionario.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política 1980, p. 278–291.

——: "Teoría martiana del partido revolucionario". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 287–298.

——: *Martí y el diversionismo ideológico.* La Habana: Comité Cubano de Solidaridad con los Pueblos de Indochina, 1974.

——: "El diversionismo ideológico en torno a José Martí". En (*id.*): *Martí, escritor revolucionario.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Ed. Política 1982, p. 304–328 [1° ed. 1974].

——: "Teoría martiana del Partido Revolucionario". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 90 (1975), p. 14–23.

——: "Dos héroes". En: *José Martí. Jristo Botev.* Sofía: Sofia–Press 1975; reproducido en (*id.*): *Martí, escritor revolucionario.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, p. 265–277.
——: "Juan Marinello y Noël Salomon: dos modos diversos de crítica marxista". En: *Cuba. Les étapes d'une libération.* Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978. Toulouse: Université de Toulouse–Le Mirail 1979, p. 11–21.
——: *Martí, escritor revolucionario.* La Habana: CEM y Editora Política 1982.
——: "Teoría martiana del Partido Revolucionario". En (*id.*): *Martí, escritor revolucionario.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, p. 225–244.
Poumier, María: "Aspectos del realismo martiano". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 153–188.
——: "'Contra el verso retórico y ornado'. Quelques aspects de la poétique martienne". En: *Cuba. Les étapes d'une libération.* Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon. Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 novembre 1978. Toulouse: Université de Toulouse–Le Mirail 1979, p. 169 y ss.
Poyo, Gerald E.: *Las comunidades cubanas emigradas en los Estados Unidos y la independencia de su patria, 1852–1895.* Diss. University of Florida, Gainesville, 1983.
——: "José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 46–65.
——: "José Martí: Architect of Social Unity in the Émigré Communities of the United States". En: Abel, Christopher y Nissa Torrents (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat.* Londres: The Athlone Press 1986, p. 16–31.
Prats Sariol, José: "Martí, Rilke y la bailarina española". En (*id.*): *Estudios sobre poesía cubana.* La Habana: Ediciones Unión, 1980, p. 11–24.
——: Prólogo. "Nuevos críticos literarios cubanos". En (*id.*, ed..): *Nuevos críticos cubanos.* Selección y prólogo de José Prats Sariol. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 5–32.
"Presentación". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 7–8.
"Primera Resolución de la Comisión Nacional de Monumentos" [12.1.1978] En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 20–21.
Prío Socarrás, Carlos: *Martí: arquetipo de lo cubano. Superación, capacidad, sensualidad. 28 de enero de 1946.* La Habana: Editorial Publicitas 1946.
——: "Martí, arquetipo de lo cubano". En: *Archivo José Martí* (La Habana) 10 (enero–diciembre 1946), p. 380–391.

Promis Ojeda, José: "Martí escribe una novela". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XLVI, 112–113 (1980), p. 413–425.
"Pronunciamientos de los intelectuales y artistas cubanos". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 397–398.
Pujol, Luis: *Tres visiones de amor en la obra de José Martí.* Miami: Ed. Universal, 1989.
Quesada, Luis Manuel: *Martí y su novela "Amistad funesta".* Phil. Diss. University of Florida, Gainsville, 1966.
——: "Teoría martiana de la novela". En: *Duquesne Hispanic Review* (Pittsburgh) VII, 2 (1968), p. 29–36.
——: "La única novela martiana". En: *Revista de Estudios Hispánicos* (Alabama) IV, 1 (1970), p. 27–34.
Quesada y Aróstegui, Gonzalo de: *Mi primera ofrenda.* Nueva York: Imprenta de El Porvenir, 1892.
——: *THE WAR IN CUBA Being a Full Account of her Great STRUGGLE For FREEDOM containing A Complete Record of Spanish Tyranny and Oppression; Scenes of Violence and Bloodshed; Frequent Uprisings of a Gallant and Long Suffering People; Revolutions of 1868, '95–'96. DARING DEEDS OF CUBAN HEROES AND PATRIOTS, Thrilling Incidents of the Conflict; American Aid for the Cause of Cuba: Secret Expeditions, Inside Facts of the War, Etc. Etc., Together with a Full Description of Cuba, Its Great Ressources; Products and Scenery of the "Queen of the Antilles", Manners and Customs of the People, Etc., Etc.* Washington D.C: Liberty Publishing Co. 1896.
——: "Prólogo a 'Amistad funesta'". En: Martí, José: *Obras completas.* Edición de Gonzalo de Quesada. T. 10: *Amistad funesta.* Berlín, 1911.
Quesada y Miranda, Gonzalo de: *Martí, periodista.* La Habana: Rambla, Bouza, 1929.
——: (ed.): *Papeles de Martí (Archivo de Gonzalo de Quesada).* Recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda. 3 tomos La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1933–36.
——: *Martí, hombre.* Dibujos simbólicos por Oscar Salas. La Habana: Seoane, Fernández y Cía. 1940.
——: *Mujeres de Martí.* La Habana: Ediciones de la Revista *Índice* 1943.
——: "Guía para las *Obras Completas* de Martí". En: Martí, José: *Obras completas.* Dirección Gonzalo de Quesada y Miranda. T. 70. La Habana: Editorial Trópico, 1947.
——: "Introducción". En: Martí, José: *Obras completas.* Dirección Gonzalo de Quesada y Miranda. T. 70. La Habana: Editorial Trópico 1947, p. 7–14.
——: *Anecdotario Martiano. Nuevas facetas de Martí.* La Habana: Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, 1948.
——: "Introducción". En: Martí, José: *Obras completas.* T. 27. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 11–16 [1° ed. 1965].
——: *Así vieron a Martí.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971.

——: "La interrogante de Dos Ríos". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 6 (1976), p. 39–54.
——: *Así fue Martí.* La Habana: Editorial Gente Nueva, 1977.
——: *Iconografía martiana.* La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado y Editorial Letras Cubanas, 1985.
Rama, Ángel: "Martí, poeta visionario". En: *Entregas de la Licorne* (Montevideo) I, 1–2 (1953), p. 157–160.
——: "La dialéctica de la modernidad en José Martí". En: *Estudios Martianos.* Memoria del Seminario José Martí y el Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. San Juan: Editorial Univ. 1974, p. 129–197.
——: "Indagación de la ideología en la poesía (Los dípticos seriados de 'Versos sencillos')". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XLVI, 112–113 (julio–dic. 1980), p. 353–400.
——: "José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud". En: *Nueva Revista de Filología Hispánica* (Madrid) XXXII 1 (1983), p. 96–135.
Rander, Franco [pseudónimo]: *José Martí, reseña histórica.* La Habana: Imp. de Juan A. de la Cámara, 1915.
——: [pseudónimo]: *José Martí; reseña histórica.* La Habana: Litografía e Imprenta "Industrias Gráficas", 1929.
——: [pseudónimo]: *José Martí; reseña histórica.* La Habana: Litografía e Imprenta "Industrias Gráficas", 1931.
Rasco, José Ignacio: "Introducción". En: *La Gran Enciclopedia Martiana.* Edición de Ramón Cernuda. T. 1. Miami: Editorial Martiana, 1978, p. I-X.
Reichardt, Dieter: MARTÍ [y Pérez], José [Julián]. En (*id.*): *Lateinamerikanische Autoren. Literaturlexikon und Bibliographie der deutschen Übersetzungen.* Tubinga–Basilea: Horst Erdmann Verlag 1972, p. 424–426.
Reina y Dubois, Emilio Jorge: *Martí.* La Habana: Monografías masónicas 1964.
"Resolución número 17 del Ministerio de Cultura". [29.6.1977] En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 16.
Revista Bimestre Cubana (La Habana) XLI (1er semestre 1938) [número especial dedicado a Martí].
Revista Cubana (La Habana) XXIX, 7 (julio 1951–diciembre 1952) [Homenaje a José Martí].
Revista Cubana (Nueva York) 1 (julio–diciembre 1968) [Número extraordinario: homenaje a José Martí].
Revista de Avance (La Habana) 31 (1929) [número especial dedicado a Martí].
Revista del Maestro (Guatemala) VII, 26 (noviembre–diciembre 1952) [número especial dedicado a Martí].
Revista Hispánica Moderna (Nueva York) XVIII, 1–4 (enero–diciembre 1952) [José Martí: Vida y obra].

Revista Martiniana (La Habana) (octubre 1921–septiembre 1927).
Revista Moncada (La Habana) II, 21 (enero 1968), p. 4–28 [número especial dedicado a Martí].
Revista Nacional de Cultura (Caracas) XIV, 96 (enero–febrero 1953) [número especial dedicado a Martí].
Revolución y Cultura (La Habana) 8 (1973), p. 12–92 [José Martí: su mundo].
Revolución y Cultura (La Habana) 101 (1981) [Número especial dedicado a José Martí con motivo del 128 aniversario de su nacimiento].
Revolución y Cultura (La Habana) 125 (enero 1983) [número especial dedicado a Martí].
Rexach, Rosario: *Estudios sobre Martí.* Con un prólogo de Gastón Baquero. Madrid: Editorial Playor, 1985.
——: "Reflexiones en torno al 'Ismaelillo' de José Martí". En (*id.*): *Estudios sobre Martí.* Con un prólogo de Gastón Baquero. Madrid: Editorial Playor, 1985, p. 97–128.
——: "José Martí y su gran decisión". En (*id.*): *Estudios sobre Martí.* Con un prólogo de Gastón Baquero. Madrid: Editorial Playor 1985, p. 165–176.
Reyes, Alfonso: "José Martí". En: *Martí* (México), 20.3.1931; reproducido en *Archivo José Martí* (La Habana) 8 (1945), p. 114–115.
Ricardo Luis, Róger: "Cerca de un millón de pioneros y jóvenes han participado en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos desde su creación". En: *Granma* (La Habana), 17.1.1983, p. 1.
Riccio, Alessandra: "El 'Diario' de Martí en José Lezama Lima". En: *Unión* (La Habana) 2 (1985), p. 96–100.
——: "El 'Diario' de Martí en José Lezama Lima". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985), p. 255–259.
Ríos, Fernando de los: "Reflexiones en torno al sentido de la vida en Martí". [Conferencia leída el 29.1.1928 ante la "Institución Hispanocubana de Cultura"] En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 176–190.
Ripoll, Carlos: "José Martí. Lucía Jerez [reseña]". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XXXVI, 70 (1970), p. 137–144.
——: "Prólogo". En: Martí, José: *Escritos Desconocidos de José Martí. Cuba. Puerto Rico. Propaganda revolucionaria. Juicios. Crítica. Estados Unidos.* Nueva York: Eliseo Torres & Sons 1971, p. 9–20.
——: *Índice Universal de la Obra de José Martí.* Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1971.
——: "*'Patria': el periódico de José Martí". Registro General 1892–1895.* Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1971.
——: " 'Patria': el periódico de José Martí". En (id.): "*Patria*": *el periódico de José Martí. Registro General 1892–1895.* Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1971, p. 7–32.

——: *"Archivo José Martí": Repertorio crítico. Medio siglo de estudios martianos.* Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1971.
——: "José Martí, *Obras completas*, vol. 28" [reseña]. En: *Cuadernos Americanos* (México) CXCV, 4 (julio–agosto 1974), p. 165–172.
——: *José Martí. Letras y Huellas Desconocidas.* Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1976.
——: "Un poema de Martí proletario". En (*id.*): *José Martí. Letras y Huellas Desconocidas.* Nueva York: Eliseo Torres & Sons 1976, p. 23–34.
——: "El primer crítico literario de Martí". En (*id.*): *José Martí. Letras y Huellas Desconocidas.* Nueva York: Eliseo Torres & Sons 1976, p. 71–82.
——: "José Martí, 'Inside the Monster' and the Marxist Interpretation of Cuban History". En: *World Affairs* (Washington, D.C.) CXL, 3 (1978).
——: "Introducción". En: José Martí. *Thoughts / Pensamientos.* A Bilingual Anthology by Carlos Ripoll. Revised and Enlarged Edition. Nueva York: Eliseo Torres & Sons – Las Américas Publishing Co. 1985, p. 16–26 [1° ed. 1980].
——: "Martí y el socialismo". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del "Ismaelillo").* Memoria del II Congreso Cultural de Verano del CCP y la Universidad de Miami. Miami: Círculo de Cultura Panamericano, 1983, p. 21–32.
——: *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History.* Nueva Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Books 1984.
——: "An Introduction to José Martí". En (*id.*): *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History.* Nueva Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Books, 1984, p. 1–4.
——: "José Martí and the American Founding Fathers". En (*id.*): *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History.* Nueva Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Books 1984, p. 5–13.
——: "José Martí and the Marxist Interpretation of Cuban History". En (*id.*): *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History.* Nueva Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Books 1984, p. 15–31.
——: "Martí Studies and Control of the Cuban Past". En (*id.*): *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History.* Nueva Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Books, 1984, p. 33–49.
——: "'Inside the Monster': Martí and the United States". En (*id.*): *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History.* Nueva Brunswick, Nueva Jersey: Transaction Books 1984, p. 51–59.
——: "Martí y las drogas". En: *Mariel* (New York) 8 (1985), p. 17–19.

——: "To the Editors". En: *The Nueva York Review of Books* (Nueva York), 8.12.1988.
Rivero, Ángel: "Martí en el cine". En: *Revolución y Cultura* (La Habana) 101 (1981), p. 64–66.
Rivero, Eliana: "'Ismaelillo' de José Martí". En: *Areíto* (Nueva York) IX, 33 (1983), p. 37–49.
——: "Relectura de 'Ismaelillo'". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 156–162.
Rivero Collado, Carlos: *La contrarrevolución Cubana.* Madrid: Akal Editor, 1977.
Rivero y Rivero, Ramón: *José Martí: apuntes biográficos. Génesis de su gran obra política.* Tampa, Florida: Cuba, 1896.
Roa, Raúl: "Divagaciones sobre el poeta José Martí". En: *Orto* (Manzanillo) XVIII, 6 (1929), p. 5–9.
——: "Rescate y proyección de Martí" [Versión de la conferencia dada el 19 de mayo de 1937 en el Anfiteatro Municipal de La Habana]. En: Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí.* La Habana: Editora Política, 1978, p. 19–36.
——: "Página del Decano". En: Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público: *Homenaje al Apóstol José Martí en el Centenario de su Natalicio.* La Habana: Ed. Lex 1953, s. paginación.
——: "Vigencia de José Martí". En: Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público: *Homenaje al Apóstol José Martí en el Centenario de su Natalicio.* La Habana: Editorial Lex, 1953, p. 133–138.
——: Roca, Blas: *José Martí: revolucionario radical de su tiempo.* La Habana: Editorial Páginas 1948; reproducido en Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí.* La Habana: Editora Política, 1978, p. 37–67.
——: *José Martí: revolucionario radical de su tiempo. Martí y la Iglesia Católica.* La Habana: Ediciones de la Comisión de Orientación Revolucionaria de la ORI, 1962.
Rocasolano, Alberto: *En años del reposo turbulento.* La Habana: Ediciones Unión, 1984.
Rodríguez, Aníbal: "Una interpretación psicológica de Martí". En: *Pensamiento y acción de José Martí.* Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento. Santiago: Universidad de Oriente, 1953, p. 381–419.
Rodríguez, Carlos Rafael: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro". En: *La Última Hora* (La Habana) (enero 1953), p. 6, 52 y 78; reproducido en (*id.*): *José Martí, guía y compañero.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, p. 9–33.
——: [erróneamente: Rodrigues] *José Martí and Cuban Liberation.* With an Introduction by Jesús Colón. Nueva York: International Publishers 1953.

——: "José Martí" [Discurso pronunciado en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en el 110 aniversario del nacimiento de José Martí]. En (*id.*): *José Martí, guía y compañero.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, p. 35–57.
——: "José Martí, contemporáneo y compañero". En: Centro de Estudios Martianos (ed.): *Siete enfoques marxistas sobre José Martí.* La Habana: Ed. Política 1978, p. 77–114 [1° ed. 1972].
——: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), p. 310–323.
——: *José Martí, guía y compañero.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979.
——: "Nota del autor". En (*id.*): *José Martí, guía y compañero.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política 1979, p. 7–8.
Rodríguez, José Ignacio: "Martí y el Partido Revolucionario Cubano". En (*id.*): *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América.* La Habana: Imprenta La Propaganda Literaria 1900, Cap. XXIX; reproducido en *Casa de las Américas* (La Habana) 76 (enero–febrero 1973), p. 98–100.
Rodríguez, Pedro Pablo: "La idea de liberación nacional en José Martí". En: *Pensamiento Crítico* (La Habana) 49–50 (febrero–marzo 1971), p. 121–169.
——: "La idea de la liberación nacional en José Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 169–213.
——: "Un ensayo sobre Martí antiimperialista". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 261–264.
——: "Martí desde Londres". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 399–412.
Rodríguez Demorizi, Emilio: *Martí en Santo Domingo.* La Habana: Ucar, García y Cía. 1953.
Rodríguez–Embil, Luis: *José Martí, el Santo de América. Estudio crítico-biográfico.* La Habana: Imprenta P. Fernández y Cía. 1941.
Rodríguez Feo, José: "Martí en la Revolución". En: *Lunes* (La Habana), 30.1.1961, p. 10–12.
Rodríguez Hidalgo, Alfonso: "La Biblia en el pensamiento de Martí". En: *La Nueva Democracia* (Nueva York) XLI, 1 (1961), p. 20–26.
Rodríguez Monegal, Emir: "La poesía de Martí y el Modernismo". En: *Número* (Montevideo) V, 22 (enero–marzo 1953), p. 38–67.
Rodríguez Morejón, Gerardo: Martí el Apóstol. La Habana: La Escuela Nueva, 1947.
Rodríguez-Puértolas, Carmen C. de: "José Martí y Antonio Machado". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière, 1974, p. 457–477.

Roggiano, Alfredo A.: "Poética y estilo de José Martí". En: *Humanitas* (Tucumán) I (1953), p. 351–378.
——: "Acción y libertad en la poesía de José Martí". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XLVI, 112–113 (julio–diciembre 1980), p. 401–412.
Roig de Leuchsenring, Emilio: *Nacionalismo e internacionalismo de Martí.* La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1927.
——: "Nacionalismo e internacionalismo de Martí". En: *Cuba Contemporánea* (La Habana) XLIV (1927), p. 5–21.
——: "Martí y los niños. Martí niño". En: Martí, José: *La Edad de Oro.* Con una introducción de Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana: Cultural, 1932, p. 7–59.
——: [bajo el seudónimo de Hermann, Enrique Alejandro] "Martí, libertador de América, apóstol y mártir". En: *Carteles* (La Habana), 5.3.1933.
——: *El internacionalismo antiimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí.* La Habana: Imprenta Molina y Cía. 1935.
——: *Martí en España.* La Habana: Cultural, 1938.
——: "Hostos y Martí, dos ideologías antillanas concordantes". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 43 (enero–febrero 1939), p. 5–19.
——: "En 1899 sólo 16 cubanos representativos comprendían y admiraban a Martí". En: *Carteles* (La Habana), 29.1.1939, p. 38.
——: "En defensa de Martí". En: *El Mundo* (La Habana), 29.12.1940.
——: "Martí y las religiones". En: *Vida y pensamiento* de Martí. T. 1. La Habana: Municipio de La Habana 1942, p. 111–158.
——: *La República de Martí.* La Habana: Imprenta Molina y Cía. 1943.
——: "La benemérita labor de los escritores martistas". En: *Carteles* (La Habana) XXXIII, 37 (14.9.1952), p. 10–12; reproducido en *Archivo José Martí* (La Habana) 19–22 (1952), p. 178–184.
——: *Don Federico Henríquez y Carvajal, hermano de Martí en la defensa de la justicia y la libertad.* La Habana: Editorial La Verdad, 1952.
——: *Martí, antiimperialista.* La Habana: Imprenta Modelo, 1953.
——: *La república de Martí.* La Habana: Imprenta Modelo, 1953.
——: *El americanismo de Martí.* La Habana: [s. editorial], 1953.
——: "Formación revolucionaria de Martí". En: *Carteles* (La Habana), 24.1.1954, p. 68–70.
——: *La República de Martí.* La Habana: [s. editorial] 5° ed. 1960.
——: *Martí, Antiimperialista.* 2a edición notablemente aumentada. La Habana: [s. editorial], 1961.
——: *Martí anti-impérialiste.* La Habana: Ministère des Affaires Etrangères, 1961.
——: *Tres estudios martianos.* Selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía martiana" de Emilio Roig de Leuchsenring, por María Benítez. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

Rojas, Manuel: "José Martí y el espíritu revolucionario en los pueblos". En: *Revista Bimestre cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 216–223 [1a. ed. 1936].
Rojas Requena, Ileana: "Los revolucionarios cubanos, herederos del legado de Martí, contra una nueva infamia imperialista". En: *Universidad de La Habana* (La Habana) 226 (septiembre–octubre 1985), p. 221–223.
Román, Agustín: "Invocación". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual (En el centenario del "Ismaelillo").* Memoria del II Congreso Cultural de Verano del CCP y la Universidad de Miami. Miami: Círc. de Cultura Panamericano, 1983, p. 17.
Rubens, Horatio Seymour: *Liberty. The Story of Cuba.* Nueva York: Brewer, Warren and Putnam, 1932.
Rubio, Ricardo F.: "Martí Masón". En: *Mundo Masónico* (La Habana) 22 (mayo–junio 1954), p. 24.
Ruiz de Zárate, Mary: "De América soy hijo". En: *Juventud Rebelde* (La Habana), 11.5.1983.
Sabourín, Jesús: "José Martí: Letra y servicio". En: *Santiago* (Santiago de Cuba) I, 1 (1970), p. 4–15.
——: "Martí en el Che". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 73 (julio–agosto 1972), p. 5–15.
——: "Martí: raza y humanidad". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XIII, 76 (1973), p. 68–77.
Sacoto, Antonio: "El indio en la obra literaria de Sarmiento y Martí". En: *Cuadernos Americanos* (México D.F.) XXVII, 156 (1968), p. 137–163.
——: " 'Nuestra América' de José Martí". En: *Cuadernos Americanos* (México) XXXVI, 215 (noviembre–diciembre 1977), p. 96–106.
Salomon, Noêl: "José Martí et la prise de conscience latino-américaine". En: *Cuba Sí* (París) 35–36 (1970–71), p. 3–13.
——: "El humanismo de José Martí". [1972] En (id.): *Cuatro estudios martianos.* La Habana: Casa de las Américas, 1980, p. 73–80.
——: "En torno al idealismo de José Martí". En (*id.*): *Cuatro estudios martianos.* La Habana: Casa de las Américas 1980, p. 45–72 [1a. ed. 1972].
——: "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 9–25.
——: "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana". [1972] En (*id.*): *Cuatro estudios martianos.* La Habana: Casa de las Américas 1980, p. 19–45.
——: "Palabras de bienvenida". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière, 1974, p. 8–11.
——: "En torno al idealismo de José Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière, 1974, p. 425–448.
——: "Nación y unidad americana en José Martí". En (*id.*): *Cuatro estudios martianos.* La Habana: Casa de las Américas 1980, p. 81–99 [1a. ed. 1976].

——: *Cuatro estudios martianos.* La Habana: Casa de las Américas 1980.
Sánchez, Reinaldo: "José Martí y 'Amistad funesta'". En: Martí, José: *Antología.* Selección y estudio por el Dr. Reinaldo Sánchez. Montevideo, 1980, p. 60–93.
——: "La prosa narrativa de José Martí". En: Alba-Buffill, Elio (ed.): *José Martí ante la crítica actual* (En el centenario del "Ismaelillo"). Memoria del II Congreso Cultural de Verano del CCP y la Universidad de Miami. Miami: Círculo de Cultura Panamericano 1983, p. 109–114.
——: "A propósito de 'Amistad funesta'". En: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 5–6.
Sanguily, Manuel: *José Martí y la Revolución Cubana.* Nueva York: Tip. de El Porvenir, 1896.
Santí, Enrico Mario: "Ismaelillo, Martí y el Modernismo". En: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 12–14.
——: "'Ismaelillo', Martí y el Modernismo". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) 137 (octubre–diciembre 1986), p. 811–840.
——: "José Martí y la Revolución Cubana". En: *Vuelta* (México) 121 (diciembre 1986), p. 23–27.
Santos Jiménez y Fernández, Rafael: "Ideas de Martí sobre las luchas entre el Capital y el Trabajo". En: Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público: *Homenaje al Apóstol José Martí en el Centenario de su Natalicio.* La Habana: Editorial Lex, 1953, p. 79–111.
Santos Moray, Mercedes: "'Lucía Jerez' (Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, 24–27 de enero de 1973)". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), p. 307–315.
——: "Prólogo". En: Martí, José: *Lucía Jerez y otras narraciones.* Selección y prólogo M. Santos Moray. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975, p. 9–16.
——: *Martí, amigo y compañero.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
——: "Empresa de corazón, y no de mero negocio". En: Prats Sariol, José (ed.): *Nuevos críticos cubanos.* La Habana: Editorial Letras Cubanas 1983, p. 186–207.
Santovenia y Echaide, Emeterio S.: *Martí legislador.* Buenos Aires: Losada, 1943.
——: *Bolívar y Martí.* Dibujos de José Martí y Jorge Mañach. La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1934.
——: *Genio y acción: Sarmiento y Martí.* La Habana: Editorial Trópico 1938.
——: *Lincoln en Martí.* Prólogo de Félix Lizaso. La Habana: Editorial Trópico, 1948.
——: *El primer retrato de Martí.* La Habana: [s. editorial], 1952.
Sarabia, Nydia: "Por las huellas de Martí". En: *Bohemia* (La Habana) LXIII 33 (1976), p. 88–93.

Sarmiento, Domingo Faustino: "La Libertad iluminando al mundo". En: *La Nación* (Buenos Aires), 4.1.1887; reproducido en (*id.*): Obras. T. XLVI Buenos Aires: Páginas Literarias, 1953, p. 166–168.
——: "La mujer en los Estados Unidos" [inédito]. En (*id.*): *Obras Completas*. T. XLVI. Buenos Aires: Páginas Literarias, 1953, p. 159–165 [escrito hacia 1887].
Schnelle, Kurt: "José Martí. Leben und Dichtung". En: *Sinn und Form* (Berlín) XIV, 3 (1962), p. 332–370.
——: [erróneamente Schnoll, Kurt] "Observaciones sobre la significación de la obra de José Martí para la investigación histórica marxista". En: *Universidad de La Habana* (La Habana) 158 (1962), p. 39–56.
——: *José Martí. Apostel des freien Amerika.* Leipzig–Jena–Berlín: Urania-Verlag, 1981.
——: *José Martí. Apostel des freien Amerika.* Colonia: Pahl-Rugenstein 1981.
Schulman, Ivan A.: *Símbolo y color en la obra de José Martí.* Madrid: Ed. Gredos, 1960.
——: "Las Estructuras Polares en la Obra de José Martí y Julián del Casal". En: *Revista Iberoamericana* (México) XXIX, 56 (1963), p. 251–282.
——: "José Martí y el 'Sun' de Nueva York; nuevos escritos desconocidos". En: *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago de Chile) CXXIV, 139 (julio–septiembre 1966), p. 30–49.
——: "Martí y Darío frente a Centroamérica: perspectivas de realidad y ensueño". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 59–93.
——: "La influencia de Martí en la prosa madura de Darío (1896–1913)". En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LX, 2 (mayo–agosto 1969), p. 109–144.
——: *Martí, Casal y el Modernismo.* Tres conferencias. La Habana: Cuadernos Cubanos, 1969.
——: y Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el Modernismo.* Con un prólogo de Cintio Vitier. Madrid: Editorial Gredos, 1969.
——: *Símbolo y color en la obra de José Martí.* Madrid: Editorial Gredos 2° 1970.
——: "¿Poseemos los textos auténticos de Martí?: el caso de los 'Versos libres'". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 101–113.
——: "Modernismo, revolución y pitagorismo en Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 13 (julio–agosto 1972), p. 45–55.
——: "Historia colectiva e individual en la obra de José Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 95–116.
——: "El simbolismo de José Martí: Teoría y lenguaje". En: *Inti* (Providence) 8 (1978), p. 7–28.
——: "El arte de la 'sangre nueva' y el 'Ismaelillo'". En: *Ínsula* (Madrid) 428–429 (julio–agosto 1982), p. 7.

——: y Evelyn Picón Garfield: "José Martí: el 'Ismaelillo' y las prefiguraciones vanguardistas del Modernismo". En (*id.*): *"Las entrañas del vacío": Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana.* México: Cuadernos Americanos, 1984, p. 79–96.
——: "'Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene': la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi". En: *Estudios de Ciencias y Letras* (Montevideo, Uruguay) 12–13 (1986), p. 121–128.
——: "Void and renewal: José Martí's modernity". En: Abel, Christopher y Nissa Torrents (ed.): *José Martí. Revolutionary Democrat.* Londres: The Athlone Pr. 1986, p. 153–175.
——: (ed.): *Nuevos asedios al modernismo.* Madrid: Taurus, 1987.
Schultz de Mantovani, Fryda: *Genio y figura de José Martí.* Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968.
Schwartz, Kessel: "José Martí, 'The Nueva York Herald' and President Garfield's Assassin". En: *Hispania* (Los Ángeles) 56 (1973), p. 335–342.
——: "A Source for Three Martí Letters – the Art of Translation and Journalistic Creation". En: *Revista de Estudios Hispánicos* (Alabama) XVIII, 1 (enero 1984), p. 133–153.
Seminario Juvenil de Estudios Martianos: *Orientaciones y Bibliografía.* La Habana: [s. editorial], 1974.
Serra, Rafael: "Martí es la Democracia" [Discurso pronunciado en la reunión de cubanos y puertorriqueños, celebrada en los salones del club La Liga la noche del 21 de enero de 1892]. En (*id.*): *Ensayos políticos*; reproducido en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 5 (1982), p. 272–274 [1° ed. 1892].
Shipachov, Stepan: "José Martí, escritor y combatiente por la libertad y la independencia de los pueblos de la América Latina". En: *Martí en Moscú.* Homenaje en su Centenario. La Habana: Editorial Páginas 1953, p. 29–51.
Shíshkina, Valentina I.: "El democratismo revolucionario de José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 50–74.
Skirius, John A.: "José Martí's Youthful Romanticism (1875–1876)". En: *Mester* (Los Ángeles) VII, 1–2 (1978), p. 53–60.
Sneary, Eugene Chester: *José Martí in Translation.* Phil. Diss. Tulane University, Nueva Orleans, 1959.
Soler, Ricaurte: "De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XX, 119 (marzo–abril 1980), p. 9–61.
——: "José Martí: bolivarismo y antiimperialismo". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXIII, 138 (1983), p. 39–46.
Sorel, Andrés: "Carácter específico de la militancia revolucionaria en la vida y la obra de José Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 207–228.

Soteras, María E. / Fernández Pequeño, José M. / Cordoví, Ida E.: "Tradición y novedad en Lucía Jerez". En: *Santiago* (Santiago de Cuba) 44 (1981), p. 181–189.
Soto Hall, Máximo: *La niña de Guatemala. El idilio trágico de José Martí.* Guatemala: Tipografía Nacional, 1942.
Stackelberg, Jürgen von: "Der Mythos vom Befreier. Anmerkungen zu Simón Bolívar". En: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 6 (1982), p. 24–44.
Stefanovics, Tomás: José Martí: "El indio de nuestra América" [reseña]. En: *Hispanorama* (Nürnberg) 44 (November 1986), p. 39.
Sternlicht, Madeline: *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flores, and Ezequiel Martínez Estrada.* Phil. Th. Columbia University, Nueva York 1976 [Microfilm 1981].
Stolbov, Valeri: "José Martí, demócrata revolucionario". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 3 (1980), p. 77–83.
"Sustitución de las Cenas martianas". En: *El Mundo* (La Habana), 14.1.1947.
Tedín, Miguel: "José Martí". En: *La Nación* (Buenos Aires), 1.12.1909; reproducido en Martí, José: *Obras.* Ed. G. de Quesada. T. 10: *Amistad funesta.* Berlín, 1911, p. 1–9.
Tejera, Diego Vicente: "José Martí" (esbozo). En: *Patria* (Nueva York), 16.11.1895; reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951–dic. 1952), p. 126–129.
——: "The José Martí Foundation". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 331–334.
"Todo Martí". Número especial de *Lunes* (La Habana) 93 (31.1.1961).
Toledo Sande, Luis: "José Martí hacia la emancipación de la mujer". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 90 (1975), p. 25–41.
——: "La propaganda de algunos masones y caballeros de la luz acerca de José Martí". En (*id.*): *Ideología y práctica en José Martí.* Seis aproximaciones. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 195–251 [1° ed. 1978].
——: *Ideología y práctica en José Martí. Seis aproximaciones.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales 1982.
——: "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí". En (id.): *Ideología y práctica en José Martí. Seis aproximaciones.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales 1982, p. 125–193.
——: "José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6 (1983), p. 107–163.
——: "José Martí y Máximo Gómez: en el camino de la hermandad". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXVII, 158 (septiembre–octubre 1986), p. 13–29.

——: "'A pie, y llegaremos'. Sobre la polémica Martí–(Roa)–Collazo". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 141–212.
——: "De vuelta y vuelta". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XVIII, 163 (1987), p. 113–118.
——: "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 186–197.
——: "Comentarios a unas observaciones". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 237–252.
Torrents, Nissa: "Order and Passion in 'Amistad funesta'". En: *id.* y Christopher Abel (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat.* Londres: The Athlone Press. 1986, p. 176–191.
Torriente y Peraza, Cosme de la: *Martí y su guerra. 24 de febrero de 1895.* Discurso leído por el Académico de Número Coronel Cosme de la Torriente y Peraza, Vice-Presidente de la Corporación, en la sesión pública de conmemoración del quincuagésimo octavo aniversario del inicio de la guerra de 1895, celebrada el 24 de febrero de 1953. La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1953.
Trujillo Cárdenas, Enrique: "José Martí". En: *Álbum de El Porvenir* (Nueva York) I (1890); reproducido parcialmente en Martínez Sánchez, Carlos: *Conocimiento y valoración de José Martí. Visión de sus contemporáneos.* En: *La Gran Enciclopedia Martiana.* T. 1. Miami: Editorial Martiana, 1978, p. 278–280.
——: *El Partido Revolucionario Cubano y El Porvenir.* Artículos publicados en *El Porvenir.* Nueva York: Imprenta de El Porvenir, 1892.
——: *Apuntes históricos.* Nueva York: Tipografía de El Porvenir, 1896.
Tuñón de Lara, Manuel: "Evocación española de José Martí". En: *El País* (Madrid), 14.10.1982, p. 11 y ss.
Turton, Peter: *José Martí: Architect of Cuba's Freedom.* Londres: Zed Books, 1986.
Unamuno, Miguel de: "Desde Salamanca: Sobre los 'Versos libres' de Martí". En: *Heraldo de Cuba* (La Habana), 18.2.1914; reproducido en *Archivo José Martí* (La Habana) IV, 11 (1947), p. 7–9.
——: "Notas de estética. Cartas de poeta". En: *Nuevo Mundo* (Madrid), 10.10.1919; reproducido en *Archivo José Martí* (La Habana) IV, 11 (1947), p. 16–18.
——: "Sobre el estilo de José Martí". En: *La Discusión* (La Habana), 21.11.1919; reproducido en (*id.*): *Obras Completas.* T. IV: *La raza y la lengua.* Madrid: Escelicer 1968, p. 1036–1039.
"Une île dans la Caraïbe". En: *Autrement* (París), Série Monde 35: Cuba. 30 ans de révolution. Dirigé par Maurice Lemoine (janvier 1989), p. 10–11.

Ungeheuer, Barbara: "Ein Contra für die Familie. Wie sich Amerikaner immer wieder für fremde Kriege engagieren". En: *Die Zeit* (Hamburgo), 5.7.1985, p. 50.
Universidad (Potosí, Bolivia) XV, 38 (enero–marzo 1953) [número especial dedicado a Martí].
Universidad de La Habana (La Habana) 219 (enero–abril 1983) [número especial dedicado a Martí].
"Urgent Action. Dringender Hilferuf von Amnesty International". En: *Süddeutsche Zeitung* (Munich), 11.8.1989.
Uribe, Olga: "'Lucía Jerez' de José Martí o la mujer como la invención de lo posible". En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima) XV, 30 (1989), p. 25–38.
Urrutia Nieto, José G.: "Una visión mexicana. Vigencia del pensamiento de José Martí en la actualidad latinoamericana". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 223–236.
Valdés Acosta, René: *Martí, apóstol y mártir de una idea.* La Habana: Editorial Mundo Masónico, 1953.
Valdés Carreras, Oscar: "Sobre la militancia y la estrategia revolucionarias de José Martí". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 243–248.
Valdés Domínguez, Fermín: "Martí. Ofrenda de hermano". En: *El Triunfo* (La Habana), 19/20.5.1908; reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951–diciembre 1952), p. 237–287.
Valdespino, Andrés: "Raíces martianas de nuestra revolución". En: *Bohemia* (La Habana) 7 (7.2.1960), p. 13, 104–105.
——: "Imagen de José Martí en las letras cubanas". En: *Revista Cubana* (Nueva York) 1 (julio–diciembre 1968), p. 307–331.
Valdés Valdés, Miguel Ángel: *Martí, masón.* La Habana: Editorial Mundo Masónico, 1937.
——: "Martí, masón". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er sem. 1938), p. 243–271.
Valero, Roberto: "Martí's Legacy: Sacrifice and Unity". En: *The Dispatch* (Nueva Jersey), 28.1.1982.
——: "Un lugar para cada uno. Un tiempo para meditar". En: *Ahora* (Union City), 9.2.1982.
Varela Jácome, Benito: "Estudio preliminar". En: Martí, José: *Páginas escogidas.* Con un estudio preliminar y bibliografía seleccionada por don Benito Varela Jácome, catedrático. Madrid: Editorial Bruguera 1973, p. 9–28.
Vargas Vila, José María: *José Martí: apóstol y libertador.* París: Ed. Hispano–América, 1938.
——: *José Martí: apóstol y libertador.* Santo Domingo 3a. ed. 1976.
Varona, Enrique José: *Martí y su obra política.* Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de la Sociedad Literaria Hispano-Americana,

la noche del 14 de marzo de 1896. Nueva York: Imprenta América 1896; reproducido en Martí, José: *Obras.* Ed. Gonzalo de Quesada. T. 4. La Habana: Impr. de Rambla y Bouza 1905, p. 27–46; así como en *Casa de las Américas* (La Habana) 76 (1973), p. 90–95.

Vasconcelos, José: "Los escritores no somos de hoy". En: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos.* La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953, p. 415–430.

Vásquez Vega, Miguel A.: "Mística y poética en Martí: lectura del poema V de 'Versos sencillos'". En: *Káñina* (San José) IV, 1 (1980), p. 49–54.

Vázquez, Oclides: "Nuestro Martí". En: *Pensamiento y acción en José Martí.* Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente 1953, p. 19–30.

Vázquez Candela, E.: "Martí anti–imperialista: hombre de su momento". En: *Verde Olivo* (La Habana), 27.1.1963, p. 35–37.

Vázquez Díaz, René: "Para el bien de todos. Cuba necesita a España para su transición". En: *La soledad de Cuba* [bajo la rúbrica "Temas de nuestra época"]. En: *El País* (Madrid) IV, 142 (2.8.1990), p. 3–4.

Vázquez Pérez, Gregorio: "Martí, caballero de la luz". En: *El Educador* (La Habana) (diciembre 1938).

Vela, David: *Martí en Guatemala.* La Habana: Publ. de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953.

Vergara, Alejandro: "Análisis dialéctico–materialista de la obra político–revolucionaria de José Martí" [19.5.1938]. En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 283–307.

Vicente, Walfredo R.: "Martí en Dos Ríos". En: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) XLI (1er semestre 1938), p. 282–300.

Victoria, Carlos: "Nota sobre una estrella que ilumina y mata". En: *Mariel* (Nueva York) 8 (1985), p. 7–8.

——: *Vida y pensamiento de Martí.* Homenaje de la ciudad de La Habana en el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano: 1892–1942. 2 tomos. La Habana: Municipio de La Habana 1942.

Vignier Mesa, Enrique: "Norrman: pintor del alba". En: *Revolución y Cultura* (La Habana) 101 (1981), p. 61–63.

——: "Martí en España". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 12 (1989), p. 331–333.

Vitier, Cintio: "Martí: Cuba". En: *id.* y Fina García Marruz: *Temas Martianos.* La Habana: Instituto del Libro 1969, p. 11–17 [1° ed 1962].

——: "Etapas en la acción política de Martí". En: *id.* y Fina García Marruz: *Temas Martianos.* La Habana: Instituto del Libro 1969, p. 18–66 [1° ed 1962].

——: "Martí futuro". En: *id.* y Fina García Marruz: *Temas Martianos.* La Habana: Instituto del Libro 1969, p. 121–140 [1a. ed. 1964].
——: "Algo más sobre el Apóstol". En: *Cuadernos Americanos* (México) XXIII, 134 (1964), p. 85–94.
——: "Los discursos de Martí". En: *id.* y Fina García Marruz: *Temas Martianos.* La Habana: Instituto del Libro 1969, p. 67–91 [1° ed. 1964].
——: *Los versos de Martí.* Tres conferencias. La Habana, 1968.
——: "Martí futuro". En: *Cuadernos Americanos* (México) XXVII, 156 (enero–febrero 1968), p. 217–237.
——: "Propósitos e inventario de la Sala Martí". En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LXIX, 10 (enero–abril 1968), p. 98–100.
——: y Fina García Marruz: *Temas Martianos.* La Habana: Instituto del Libro, 1969.
——: "En la mina martiana". En: Schulman, Ivan A. y Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el Modernismo.* Madrid: Editorial Gredos 1969, p. 9–21.
——: "Martí como crítico". En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LIX, 10 (1969), p. 19–38.
——: "Un artículo desconocido de Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 217–219.
——: "El Martí de Martínez Estrada". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 1 (1969), p. 331–348.
——: "Martí como crítico". En (*id.*, ed.): *La crítica literaria y estética en el siglo XIX* cubano. Prólogo y selección de Cintio Vitier. T. 2. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1970, p. 40–59.
——: *Lo cubano en la poesía.* La Habana: Instituto del Libro 2° ed. 1970.
——: "Martí, joven revolucionario, por Juan Losada". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 2 (1970), p. 566–569.
——: "Imagen de José Martí". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 231–248.
——: "Tres antologías martianas". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 3 (1971), p. 327–330.
——: "La irrupción americana en la obra de Martí". En (*id.*): *Temas Martianos.* Segunda serie. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 9–47 [1° ed. 1972].
——: "Lava, espada, alas (en torno a la poética de los 'Versos libres')". En (*id.*): *Temas Martianos.* Segunda serie. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 48–74 [1° ed. 1972].
——: "Nuestra América en Martí. En (*id.*): *Temas Martianos.* Segunda serie. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 75–104 [1° ed. 1973].
——: "Una fuente venezolana de José Martí". En (*id.*): *Temas Martianos.* Segunda serie. La Habana: Centro. de Estudios Martianos y Ed. Letras Cubanas, 1982, p. 105–142 [1° ed. 1973].

——: "La irrupción americana en la obra de Martí". En: *En torno a José Martí.* Coloquio Internacional. Bordeaux: Éditions Bière 1974, p. 43–70.
——: "La eticidad revolucionaria martiana". En (*id.*): *Temas Martianos.* Segunda serie. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Ed. Letras Cubanas, 1982, p. 284–324 [1° ed. 1974].
——: "Introduzione all'opera politica di José Martí". En: Martí, José: *Antologia di testi e antologia critica.* Introduzione di Cintio Vitier. Roma: Ed. di Ideologie, 1974, p. 13–75.
——: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana.* México: Siglo XXI Editores, 1975.
——: "Sobre Lucía Jerez". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 2 (1979), p. 229–239.
——: "En torno a la Poética de los 'Versos libres' de Martí". En: *Nicaráuac* (Managua) I, 3 (1980), p. 125–138.
——: "Cuba y su identidad latinoamericana". En: *Actualidades* (Caracas) 6 (1980–82).
——: "En torno a 'Ifigenia cruel'". En: *El Gallo Ilustrado* (México) 918 (20.1.1980), p. 5–7.
——: *De Peña Pobre. Memoria y Novela.* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980.
——: "En torno a 'Ifigenia cruel'". En: *Revolución y Cultura* (La Habana) 102 (febrero 1981), p. 18–24.
——: *La fecha al pie.* La Habana: Ediciones Unión, 1981.
——: *Temas Martianos.* Segunda serie. La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982.
——: "Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7 (1984), p. 211–215.
——: "Martí y Darío en Lezama". En: *Casa de las Américas* (La Habana) XXVI, 152 (septiembre–octubre 1985), p. 4–13.
——: "José Martí en su verso". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 9 (1986), p. 319–325.
——: "Demandando a la vida su secreto". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 167 (marzo–abril 1988), p. 101–106.
——: "Demandando a la vida su secreto". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 350–358.
——: "Observaciones a una ponencia". En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 11 (1988), p. 221–236.
Vitier, Medardo: *Martí, su obra política y literaria.* Memoria premiada en el Colegio de Abogados de la Habana. Matanzas: Imprenta Pluma de Oro, 1911.
——: *Las ideas en Cuba.* 2 tomos. La Habana: Editorial Trópico, 1938.
——: *Martí. Estudio integral.* La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario, 1954.

——: *Valoraciones.* 2 tomos. La Habana, 1960.
——: *Las ideas y la filosofía en Cuba.* La Habana: Instituto del Libro 1970.
Wand Bild Mexico. Berlín: Verlag Frölich & Kaufmann, 1982.
Weber, Frida: "Martí en 'La Nación' de Buenos Aires (1885–1890)". En: *Revista Cubana* (La Habana) X (1937), p. 71–105.
Wilgus, A. Curtis und Karna S. Wilgus: "Las Crónicas de José Martí sobre la Primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington". En: *Memoria del Congreso de Escritores Martianos.* La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí 1953, p. 318–335.
——: "Foreword". En: Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot.* Gainesville: University of Florida Press, 1962, p. V-VII.
Williams Garret, Lorraine: *José Martí.* Washington D.C.: The Pan American Union, 1944.
Zacharie de Baralt, Blanca: *El Martí que yo conocí.* Estudio biográfico. Prólogo de Emeterio S. Santovenia. La Habana: Editorial Trópico, 1945.
——: [Blanche] *El Martí que yo conocí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
Zalamea, Jorge: "José Martí, líder actual de la América Latina". En: *Martí en Moscú.* Homenaje en su Centenario. La Habana: Editorial Páginas 1953, p. 71–76.
Zayas, Lincoln de: "La apoteosis de Martí". En: *Patria* (Nueva York), 6.11.1895; reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) 29 (1951–52), p. 143–150.
Zell, Rosa Hilda: "Notas al margen de una página del Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos". En: *Anuario Martiano* (La Habana) 4 (1972), p. 327–334.
Zéndegui, Guillermo de: *Ámbito de Martí.* La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1954.
——: "Martí, the Hero and his Time". En: *The Americas* (Washington D.C.) XXVII, 6–7 supplement (1975), p. 1–16.
Zherdinóvskaya, Margarita: "La bella Otero". Reproducido parcialmente en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 10 (1987), p. 329–330.
Zumeta, César A.: "José Martí" [Párrafos del discurso pronunciado en Nueva York, en el Segundo Aniversario de la muerte de Martí]. Reproducido en *Revista Cubana* (La Habana) XXIX (julio 1951–diciembre 1952), p. 309–316 [1° ed. 1897].

Abrantes, José: "[El MININT y la cultura cubana.]" En: *Granma* (La Habana), 24.3.1989; reproducido en *Casa de las Américas* (La Habana) XXIX, 174 (mayo–junio 1989), p. 160–163.

Ainsa, Fernando: *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa.* Madrid: Editorial Gredos, 1986.

Allemann, Fritz René: *Macht und Ohnmacht der Guerilla.* Munich Piper 1974.

Ashhurst, Anna Wayne: *La literatura hispanoamericana en la crítica española.* Madrid: Editorial Gredos, 1980.

Azuela, Salvador: "Manuel Pedro González, escritor martiano". En: González, Manuel Pedro: *José Martí, anticlerical irreductible.* México: Ed. Humanismo, 1954, p. 5–10.

Bader, Wolfgang: "Von der Allegorie zum Kolonialstück. Zur produktiven Rezeption von Shakespeares *"Tempest"* in Europa, Amerika und Afrika". En: *Poetica* (Amsterdam) XV, 3–4 (1983), p. 247–288.

Balmer, Dres: "Kubanische Eindrücke". En: Ginsburg, Theo y Monika Ostheider (eds.): *Lateinamerika vor der Entscheidung. Ein Kontinent sucht seinen Weg.* Frankfurt: Fischer Taschenbuch Verlag 1984, p. 271–285.

Bastian, Jean–Pierre: "Religión popular protestante y comportamiento político en América Central: clientela religiosa y Estado patrón en Guatemala y Nicaragua". En: Kohut, Karl y Albert Meyers (eds.): *Religiosidad popular en América Latina.* Frankfurt: Vervuert 1988, p. 81–103.

Benjamin, Walter: "Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit" [primera y segunda redacción]. En (*id.*): *Gesammelte Schriften.* T. I, 2. Frankfurt: Suhrkamp Verlag 1980, p. 431–508.

Blumenberg, Hans: *Arbeit am Mythos.* Frankfurt: Suhrkamp Verlag 4 ed. 1986.

Borges, Jorge Luis: "El primer Wells". En (*id.*): *Obras completas.* T. 2. Barcelona: Emecé Editores, 1989, p. 75–77.

Bourdieu, Pierre: *Zur Soziologie der symbolischen Formen.* Frankfurt: Suhrkamp, 1974.

——: "Le champ littéraire. Préalables critiques et principes de méthode". En: *Lendemains* (Colonia) 36 (1984), p. 5–20.

——: *Choses dites.* París: Les Éditions du Minuit, 1987.

Bremer, Thomas: *The Constitution of Alterity: Fernando Ortiz and the Beginnings of Latin–American Ethnography out of the Spirit of Criminology.* [Ms de la conferencia dictada en junio de 1988 durante el encuentro "Alternative Cultures in the Caribbean" en Berlín (Oeste)].

Cacucci, Pino: *Tina Modotti. Ein brüchiges Leben in Zeiten absoluter Gewisseiten.* Aus dem Italienischen von Michaela Wunderle. Frankfurt: Verlag Neue Kritik, 1988.

Campbell, Keith: "From the Sierra Maestra to Cuito Cuanavale: the Rise of Revolutionary Cuba". En: *Unisa Latin American Report* (Pretoria) v, 1 (1989), p. 27–37.

Capanelli, Daniele: "Note su una realtà ignorata: l'esilio cubano (1960–1985)". En: *Dimensioni* (Liorna) 36–37 (settembre–dicembre 1985), p. 92–111.

Carrera Damas, Germán: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela.* Caracas: Instituto de Antropología e Historia, 1969.

Casal, Lourdes: "Literature and Society". En: Mesa-Lago, Carmelo (ed.): *Revolutionary Change in Cuba.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 1971, p. 447–469.

Clark, Juan M.: *The Exodus from Revolutionary Cuba (1959–1974): A Sociological Analysis.* Diss. University of Florida, 1975.

Curtius, Ernst Robert: *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter.* Berna–Munich: Francke Verlag 10° ed. 1984.

Deredita, John F.: "Vanguardia, ideología, mito (En torno a una Novelística Reciente en Cuba)". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) 92–93 (1975), p. 617–625.

Desnoes, Edmundo (ed.): *Los dispositivos en la flor. Cuba: literatura desde la revolución.* Selección, prólogo y epílogo de Edmundo Desnoes con Willi Luis. Hanover, N.H.: Ediciones del Norte, 1981.

Diccionario de la literatura cubana. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. 2 tomos. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980–84.

"Documentos. El caso Padilla". En: *Libre* (París) 1 (1971), p. 95–145.

Eitel, Wolfgang: *Balzac in Deutschland. Untersuchungen zur Rezeption des französischen Romans in Deutschland 1830–1930.* Frankfurt–Berana–Las Vegas: Peter Lang Verlag, 1979.

Enzensberger, Hans Magnus: "Bildnis einer Partei. Vorgeschichte, Struktur und Ideologie der PCC". En: *Kursbuch* 18 (Oktober 1969), p. 192–216.

Etiemble, René: *Le mythe de Rimbaud. Genèse du mythe 1869–1949.* Bibliographie analytique et critique suivie d'un supplément aux iconographies. Deuxième édition revue et augmentée. París: Gallimard, 1968.

——: *Le mythe de Rimbaud. Structure du mythe.* Nouvelle édition, revue, corrigée, et augmentée de nombreux passages censurés en 1952. París: Gallimard, 1970.

Ette, Ottmar: "Intertextualität. Ein Forschungsbericht mit literatursoziologischen Anmerkungen". En: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) IX, 3–4 (1985), p. 497–522.

——: Internacionalización e intertextualidad". En: Bremer, Thomas y Alejandro Losada (eds.): *Hacia una historia social de la literatura latinoamericana.* Actas de AELSAL, tomo II. Giessen–Neuchâtel 1986, p. 81–95.

Fernández Retamar, Roberto: "Otra salida de Calibán". En (*id.*): *Calibán y otros ensayos. Nuestra América y el mundo.* La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1979, p. 94–102 [1a. ed. 1974].

——: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones.* La Habana: Casa de las Américas, 1975.

——: "Para una teoría de la literatura hispanoamericana". En (*id.*): *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones.* La Habana: Casa de las Américas, 1975, p. 41–52.

——: "Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana". En (*id.*): *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones.* La Habana: Casa de las Américas, 1975, p. 53–93.

——: "Apuntes sobre revolución y literatura en Cuba". En (*id.*): *Para una teoría de la literatura latinoamericana y otras aproximaciones.* La Habana: Casa de las Américas, 1975, p. 127–141.

Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.

Foner, Philip S.: "Impressions on Twenty–Five Years of Change". En: Halebsky, Sandor y John M. Kirk (eds.): *Cuba: Twenty–Five Years of Revolution, 1959–1984.* Nueva York–Westport–Londres: Praeger 1985, p. 437–441.

Fornet, Ambrosio: "La lectura: proletariado y cultura nacional". En: *Casa de las Américas* (La Habana) 93 (1975), p. 22–32.

Frank, Manfred: *Der kommende Gott.* Vorlesungen über die Neue Mythologie. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1982.

——: "Die Dichtung als 'Neue Mythologie'". En: Bohrer, Karl–Heinz: *Mythos und Moderne. Begriff und Bild einer Rekonstruktion.* Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1983, p. 15–40.

Franzbach, Martin: "Unterentwicklung als Erziehungsproblem. Das kubanische Beispiel". En: *Bildung und Ausbildung in der Romania.* Akten des Romanistentages in Giessen. T. 3. Munich: W. Fink Verlag 1979, p. 195–205.

Furtak, Robert K.: *Die kubanisch–sowjetische Partnerschaft.* Manuskript im Arnold–Bergstraesser–Institut, Freiburg i.Br. 1980.

——: "Kuba: Dreissig Jahre Revolution". En: *Jahrbuch Dritte Welt* 1990. Daten, Übersichten, Analysen. Editado por el Deutschen Übersee–Inst. Hamburg-Munich: Beck, 1989, p. 257–275.

Gadamer, Hans Georg: *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik.* Tubinga: J.C.B. Mohr 2 ed.1965.

Galster, Ingrid: Le théâtre de Jean-Paul Sartre devant ses premiers critiques. T. 1: Les pièces créées sous l'occupation allemande "Les

Mouches" et "Huis Clos". Tubinga-París: Gunter Narr Verlag – Jean-Michel Place, 1986.
Gerling, Walter: *Die wirtschaftsgeographische Entwicklung der Insel Kuba unter besonderer Berücksichtigung der Zuckerwirtschaft und des Problems Kapitalismus und Landschaft.* Dissertation Universität Freiburg, 1935.
Gewecke, Frauke: "En torno al oficio de escritor y la libertad de creación: la política cultural de Cuba revolucionaria y su repercusión en América Latina". En: Fleischmann, Ulrich e Ineke Phaf (eds.): *El Caribe y América Latina – The Caribbean and Latin America.* Actas del III Coloquio Interdisciplinario sobre el Caribe. Frankfurt: Vervuert 1987, p. 117–123.
González Echevarría, Roberto: "Criticism and Literature in Revolutionary Cuba". En: Halebsky, Sandor y John M. Kirk (eds.): *Cuba: Twenty–Five Years of Revolution, 1959–1984.* Nueva York–Westport–Londres: Praeger, 1985, p. 154–173.
Grimm, Gunter: "Einführung in die Rezeptionsforschung". En (*id.*): *Literatur und Leser.* Stuttgart: Reclam Verlag, 1975, p. 11–84.
Guillén, Nicolás: "Discurso" [en la clausura del Congreso de constitución de la UNEAC el 22 de agosto de 1961]. Reproducido en (*id.*): *Prosa de prisa 1929–1972.* T. 2. La Habana: Editorial Arte y Letras 1975, p. 438–440.
——: "Informe a los escritores" [En el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas, constitutivo de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, celebrado en La Habana en agosto de 1961]. Reproducido en (id.): *Prosa de prisa 1929–1972.* T. 2. La Habana: Editorial Arte y Letras, 1975, p. 414–434.
Halebsky, Sandor y John M. Kirk (eds.): *Cuba: Twenty–Five Years of Revolution, 1959–1984.* Nueva York–Westport–Londres: Praeger, 1985.
Hart, Stephen: "Current Trends in Scholarship on 'Modernismo'". En: *Neophilologus* (Groningen) LXXI, 2 (april 1987), p. 227–234.
Hart Dávalos, Armando: *Cambiar las reglas del juego. Entrevista de Luis Báez.* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983.
Hartung, Ingrid: *Simón Bolívar – Mythos und Realität.* Magisterarbeit Universität Freiburg, 1986.
Huismann, Willi: "Zwischen Jesus und Fidel. Christen auf Kuba". En: *Cuba Libre* (Neuss) 3 (August 1985), p. 21–28.
Jauss, Hans Robert: "Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft". En (*id.*): *Literaturgeschichte als Provokation.* Frankfurt: Suhrkamp, 1970, p. 144–207.
——: "Racines und Goethes Iphigenie. Mit einem Nachwort über die Partialität der rezeptionsästhetischen Methode". En: Warning, Rainer (ed.): *Rezeptionsästhetik. Theorie und Praxis.* Munich: W. Fink Verlag 2a. ed. 1979, p. 353–400.

——: "Befragung des Mythos und Behauptung der Identität in der Geschichte des 'Amphytrion'". En (id.): *Ästhetische Erfahrung und literarische Hermeneutik.* Frankfurt: Suhrkamp Verlag 4a. ed. 1984, p. 534–584.

Jolles, André: *Einfache Formen.* Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969.

Jurt, Joseph: "Für eine Rezeptionssoziologie". En: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) III, 1–2 (1979), p. 214–231.

——: *La réception de la littérature par la critique journalistique. Lectures de Bernanos 1926–1936.* París: Éditions Jean-Michel Place, 1980.

——: "Die Theorie des literarischen Feldes. Zu den literatursoziologischen Arbeiten Bourdieus und seiner Schule". En: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 5 (1981), p. 454–479.

——: "'L'Esthétique de la réception'. Une nouvelle approche de la littérature?" En: *Lettura e ricezione del testo.* Atti del Convegno Internazionale Lecce 8–11 ottobre 1981. Lecce: Adriatica Editrice Salentina 1985, p. 307–328.

Kapcia, Antoni: "Culture and Ideology in Post–Revolutionary Cuba". En: *Red Letters* (Londres) 15 (1983), p. 11–23.

Kimmig, Karl–Heinz: "Kuba". En: Nohlen, Dieter y Franz Nuscheler (eds.): *Handbuch der Dritten Welt.* T. 3: *Mittelamerika und Karibik: Unterentwicklung und Entwicklung.* Hamburgo: Hoffmann und Campe 1982, p. 359–389.

Kirk, John M.: "From Counterrevolution to 'Modus Vivendi': The Church in Cuba, 1959–1984". En: Halebsky, Sandor y John M. Kirk (eds.): *Cuba: Twenty-Five Years of Revolution, 1959–1984.* Nueva York–Westport–Londres: Praeger, 1985, p. 93–113.

Köhler, Erich: "Einige Thesen zur Literatursoziologie". En: *Germanisch–Romanische Monatsschrift* (Heidelberg) N.F. 24 (1974), p. 257–264; reproducido en Bürger, Peter (ed.): *Seminar: Literatur und Kunstsoziologie.* Frankfurt: Suhrkamp, 1978, p. 135–144.

——: "Gattungssystem und Gesellschaftssystem". En: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 1 (1977), p. 7–22.

——: "Kuba–Chronik". En: *Iberoamericana* (Frankfurt) 10 (1980), p. 104–105.

Lamore, Jean: *Cuba.* París: Presses Universitaires de France 2a ed. 1973.

Lezama Lima, José: "Respuestas y nuevas interrogaciones. Carta abierta a Jorge Mañach". En (*id.*): *Imagen y posibilidad.* Selección, prólogo y notas de Ciro Bianchi Ross. La Habana: Editorial Letras Cubanas 1981, p. 184–190 [1a. ed. 1949].

Link, Hannelore: *Rezeptionsforschung. Eine Einführung in Methoden und Probleme.* Stuttgart: Kohlhammer 2a. ed. 1980.

Link–Heer, Ursula: "Facetten des Rousseauismus. Mit einer Auswahlbibliographie zu seiner Geschichte". En: *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* (Göttingen) VI, 63 (1986), p. 127–163.

Literatura en la revolución y revolución en la literatura. México: Siglo XXI Editores 2a. ed. 1971.

Losada, Alejandro: "Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina". En (*id.*): *Creación y Praxis. La producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976, p. 177–252.

——: "El desarrollo literario del Caribe en el contexto de América Latina". En (*id.*, ed.): *La Literatura Latinoamericana en el Caribe.* Berlín (Oeste): Lateinamerika–Institut der Freien Universität Berlín 1983, p. 1–48.

——: "La internacionalización de la literatura latinoamericana". En: *Caravelle* (Toulouse) 42 (1984), p. 15–40.

——: *La Literatura en la Sociedad de América Latina.* Edición de Daniel Cano, Hanns-Albert Steger, Roberto Ventura y Ulrich Fleischmann. Munich: W. Fink Verlag, 1987.

Maillard, Stanislas: "La fin de l'exil intérieur". En: *Autrement* (París), Série Monde 35: Cuba. 30 ans de révolution. Dirigé par Maurice Lemoine (janvier 1989), p. 124–129.

Marinello, Juan: *Liberación.* Madrid: Mundo Latino, 1927.

Maschke, Günter: "Dokument einer verratenen Revolution". En: Padilla, Heberto: *Ausserhalb des Spiels. Gedichte.* Frankfurt: Suhrkamp Verlag 1971, p. 143–159.

Menéndez y Pelayo, Marcelino: *Antología de poetas hispano–americanos.* Madrid 1893; Nueva edición 1911 bajo el título *Historia de la Poesía Hispano–Americana.* Reproducido bajo este título en *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo.* Dirigida por Ángel González Palencia. Tomos 27 y 28. Santander: Alchas, 1948.

Mesa–Lago, Carmelo: "The Economy. Caution, Frugality, and Resilient Ideology". En: Domínguez, Jorge J. (ed.): *Cuba. Internal and International Affairs.* Beverly Hills–Londres–Nueva Delhi: Sage Publications, 1982, p. 113–166.

——: *La economía en Cuba socialista. Una evaluación de dos décadas.* Madrid: Editorial Playor, 1983.

Miná, Gianni: *Habla Fidel.* Prólogo de Gabriel García Márquez. México: Edivisión Compañía Editorial, 1988.

Montes Huidobro, Matías y Yara González: *Bibliografía Crítica de la Poesía Cubana (Exilio: 1959–1971).* Madrid: Playor, 1973.

Nadar: "Les histoires du mois". En: *Musée Français–Anglais* 22 (octobre 1856), p. 7.

One Mind's eye. The Portraits and Other Photographs of Arnold Newman. Foreword by Beaumont Newhall, introduction by Robert Sobieszek. Londres: 1974.

Padilla, Heberto: *Ausserhalb des Spiels. Gedichte.* Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1971.
Pisani, Francis: "Miami, little Havana". En: *Autrement* (París), Série Monde 35: Cuba. 30 ans de révolution. Dirigé par Maurice Lemoine (janvier 1989), p. 86–98.
——: "La rectification". En: *Autrement* (París), Série Monde 35: Cuba. 30 ans de révolution. Dirigé par Maurice Lemoine (janvier 1989), p. 216–228.
Política cultural de la Revolución Cubana. Documentos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
Randall, Margaret: "Cuba: A Personal Overview". En: Halebsky, Sandor y John M. Kirk (eds.): *Cuba: Twenty-Five Years of Revolution, 1959–1984.* Nueva York–Westport–Londres: Praeger, 1985, p. 442–446.
Rediske, Michael: "Kuba: Auf Gegenkurs zur Perestroika". En: Dirmoser, Dietmar *et al.* (eds.): *Kinder ohne Kindheit.* Hamburgo: Junius 1988, p. 184–194.
Richthofen, Erich Freiherr von: *Studien zur romanischen Heldensage des Mittelalters.* Halle (Saale): Max Niemeyer Verlag, 1944.
Rincón, Carlos: "El cambio actual de la noción de literatura en Latinoamérica". En (*id.*): *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana.* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978, p. 13–45.
Ripoll, Carlos: "La 'Revista de Avance' (1927–1930). Vocero de Vanguardismo y Pórtico de Revolución". En: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XXX, 58 (1964), p. 261–282.
——: *Conciencia intelectual de América: Antología del ensayo hispanoamericano 1836-1953.* Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1970.
——: *The Cuban Scene: Censors and Dissenters.* Washington: The Cuban–American National Foundation Inc. 1982.
Schneider, Hermann: "Einleitung zu einer Darstellung der Heldensage". En: *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* (Tubinga) 77 (1955), p. 71–82.
Schröder, Franz Rolf: "Mythos und Heldensage". En: *Germanisch-Romanische Monatsschrift* (Heidelberg) XXXVI (1955), p. 1–21.
Schumann, Peter B.: *Kino in Cuba: 1959–1978.* Frankfurt: Vervuert, 1980.
——: *Handbuch des lateinamerikanischen Films.* Frankfurt: Vervuert 1982.
Siebenmann, Gustav: "Sprache und Literatur". En: Stegmann, Wilhelm (ed.): *Deutsche Iberoamerika-Forschung in den Jahren 1930–1980: Forschungsberichte über ausgewählte Fachgebiete.* Berlín (Oeste): Colloquium–Verlag, 1987, p. 9–41.
Smith, Wayne S.: "U.S. – Cuba Relations: Twenty–Five Years of Hostility". En: Halebsky, Sandor y John M. Kirk (eds.): *Cuba:*

Twenty–Five Years of Revolution, 1959–1984. Nueva York–Westport–Londres: Praeger, 1985, p. 333–351.
Sölle, Dorothee: Kuba: "Sozialismus und Christentum. Frei Betto im Gespräch mit Fidel Castro über die Kirche als Schwester der Revolution". En: *Die Zeit* (Hamburgo), 7.11.1986.
Stahl, Karin: *Kuba – eine neue Klassengesellschaft?* Heidelberg: Heidelberger Verlagsanstalt, 1987.
Straub, Enrico: "Der Porträtist Félix Nadar". En: *Lendemains* (Colonia) 23 (1981), p. 53–70.
Suchlicki, Jaime: *Cuba. From Columbus to Castro.* Washington–Nueva York: Pergamon, 1986.
Thomas, Hugh: *Cuba – or The Pursuit of Freedom.* Londres: Eyrę and Spottiswoode, 1971.
——: *Castros Cuba.* Berlín: Siedler, 1984.
Toumson, Roger: *Trois Calibans*, La Habana: Casa de las Américas, 1981.
Valdés Gutiérrez, Gilberto: "Notas sobre el lugar de la teoría y la metodología de Roberto Fernández Retamar dentro del pensamiento latinoamericano contemporáneo". En: Prats Sariol, José (ed.): *Nuevos críticos cubanos.* Selección y prólogo de José Prats Sariol. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 503–528.
Wehler, Hans-Ulrich: *Der Aufstieg des amerikanischen Imperialismus. Studien zur Entwicklung des Imperium Americanum 1865–1900.* Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1974.
Welch, Richard E. jr.: *Response to Revolution: the United States and the Cuban Revolution, 1959–1961.* Chapel Hill–Londres: The University of North Carlina Press, 1985.
Werz, Nikolaus: "Iglesia, Religiosidad Popular y Revolución en Nicaragua". En: Kohut, Karl y Albert Meyers (eds.): *Religiosidad popular en América Latina.* Frankfurt: Vervuert, 1988, p. 122–137.
Wilpert, Gero von: *Sachwörterbuch der Literatur.* Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1979.
Wolpers, Theodor: *Die englische Heiligenlegende des Mittelalters. Eine Formgeschichte des Legendenerzählens von der spätantiken lateinischen Tradition bis zur Mitte des 16. Jahrhunderts.* Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 1964.
Wood, Dennis: "The Long Revolution: Class Relations and Political Conflict in Cuba, 1868–1968". En: *Science and Society* (Nueva York) XXXIV, 1 (spring 1970), p. 1–41.
Yurkievich, Saúl: "Cuba: política cultural". Reseña de una conferencia de prensa. En: *Libre* (París) 4 (1972), p. 140–142.
Zima, Peter V.: "'Rezeption' und 'Produktion' als ideologische Begriffe". En (*id.*): *Kritik der Literatursoziologie.* Frankfurt: Suhrkamp Verlag 1978, p. 72–112.

——: *Manuel de Sociocritique.* París: Picard, 1985.
——: *Ideologie und Theorie. Eine Diskurskritik.* Tubinga: A. Francke Verlag, 1989.
Zumthor, Paul: "Die orale Dichtung: Raum, Zeit, Periodisierungsproblem". En: Gumbrecht, Hans Ulrich y Ursula Link-Heer (eds.): *Epochenschwellen und Epochenstrukturen im Diskurs de Literatur- und Sprachhistorie.* Frankfurt: Suhrkamp 1985, p. 359–375.

ÍNDICE

PRÓLOGO 9

INTRODUCCIÓN: EL LUGAR DE LA LECTURA . 11

1. OBSERVACIONES GENERALES . 17

1.1. La elaboración de un *corpus* de textos 17
1.2. La selección de textos representativos 21
1.3. La organización de los textos 24
1.4. La relación entre historia de la recepción e interpretación de la obra 25

2. LOS COMIENZOS DE LA RECEPCIÓN MARTIANA: HASTA LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XIX 33

2.1. José Martí como orador 35
2.2. José Martí: "Maestro", "Apóstol", "Mártir", "Héroe" . . 40
2.3. José Martí como escritor 43
2.4. Los comienzos de la sacralización del Martí "político" y de la canonización del "literario" 49
2.5. La iconografía martiana 50
2.6. La vaguedad en la interpretación del contenido político de la obra martiana 55

3. LA RECEPCIÓN DE MARTÍ EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX 63

3.1. José Martí como estatua 64
3.2. El Martí "político": símbolo de la nación y de la "cubanidad" . 66
3.3. La recopilación de los escritos de Martí: una primera edición de las *Obras Completas* 69
3.4. Martí mito: "hombre mito", santo, semidiós 71
3.5. El culto al símbolo de identidad nacional 77
3.6. El Martí "literario": aún en el exilio 80

4. HACIA UNA NUEVA PERSPECTIVA: LA RECEPCIÓN DE MARTÍ HASTA 1953 89

4.1. La batalla ideológica en torno a José Martí 89
4.2. La investigación de las ideas políticas de José Martí 99
4.3. Hacia una nueva manera de ver al Martí "literario" en Cuba . . 103
4.4. José Martí: el hombre. Humanización de su imagen en la biografía 108
4.5. Predominio de imágenes contrarias o el continuo proceso de canonización 112
4.6. José Martí como católico y como masón anticlerical 116
4.7. La apropiación de Martí por los discursos del poder 119
4.8. Una "obra cantera" y dos nuevas ediciones de las *Obras Completas* 125
4.9. Martí escritor: fuera de Cuba 130

5. LA DRAMÁTICA AGUDIZACIÓN DE LA RECEPCIÓN MARTIANA ENTRE 1953 Y 1958. 137

5.1. La toma del poder por Batista y la preparación del Centenario . 137
5.2. José Martí como monumento 139
5.3. Nuevas publicaciones sobre la obra de José Martí 140
5.4. La batalla por desvincular lo "literario" de lo "político" . . . 143
5.5. José Martí como punto de referencia de la creación literaria en Cuba 148
5.6. Nuevos intentos biográficos sobre José Martí: humano y demasiado humano 151
5.7. Un nuevo medio: José Martí en el cine 155
5.8. José Martí fuera de Cuba: escritor y revolucionario 157
5.9. José Martí: el "autor intelectual" de la Revolución 165

6. LA RECEPCIÓN DE JOSÉ MARTÍ DESDE LA VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA HASTA 1968 173

6.1. Fidel Castro como ejecutor de las ideas del "Apóstol y Revolucionario": la "fase martiana" de la Revolución . . 173
6.2. José Martí como "antiimperialista latinoamericano": fin de la "fase martiana" de la Revolución 179
6.3. La recepción martiana como sismógrafo de la Revolución. . . 184
6.4. El Martí literario "dentro de la Revolución" 193
6.5. Nuevas ediciones de obras de Martí 198
6.6. José Martí "fuera de la Revolución" 202
6.7. La recepción martiana en el extranjero 206
6.8. José Martí: "Apóstol", "Santo": "Revolucionario" 218
6.9. El año 1959: ¿una ruptura en la historia de la recepción de Martí? 223

7. LA RECEPCIÓN DE JOSÉ MARTÍ DESDE 1968 HASTA 1980 229

7.1. Sismógrafo político-cultural: el "compañero" José Martí y la política martiana 231
7.2. El "Martí político": su radicalización con miras a la Revolución Cubana 247
7.3. Martí Calibán: lo autóctono, la praxis literaria y la teoría literaria de Martí 253
7.4. La institucionalización de los estudios martianos 261
7.5. José Martí, el "demócrata revolucionario" y su caracterización en el cine 270
7.6. Estudios sobre la poesía de José Martí realizados en Cuba . . 275
7.7. Nuevas ediciones de obras martianas y sus prólogos 279
7.8. José Martí "fuera de la Revolución" 283
7.9. La recepción martiana en el extranjero 294

8. LA RECEPCIÓN DE JOSÉ MARTÍ DESDE 1980 HASTA 1989 . 313

8.1. La invocación a José Martí: sismógrafo de los enfrentamientos ideológico-políticos 314
8.2. El Martí "político": ¿radicalización o radicalismo? 325
8.3. El "Héroe Nacional" y la religión 331
8.4. Nuevas ediciones de los textos de José Martí 336
8.5. Nuevos enfoques para una biografía de José Martí 343
8.6. Estudios sobre aspectos específicamente literarios y sobre la crítica literaria de Martí 345
8.7. Un nuevo acento: la exportación de José Martí 351
8.8. José Martí "fuera de la Revolución" 354
8.9. La recepción de Martí en el extranjero 369

9. OBSERVACIONES FINALES. POR UN FIN DEL CARÁCTER "INTOCABLE" DE JOSÉ MARTÍ 401

BIBLIOGRAFÍA . . 413

Obras de José Martí 413
Estudios sobre José Martí 421
Otros estudios 495

José Martí, apóstol, poeta, revolucionario: Una historia de su recepción, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en Robles Hnos., S. A. el mes de octubre de 1995, año del SEXAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL ESTABLECIMIENTO DE LA IMPRENTA UNIVERSITARIA. Su composición se hizo en tipo Times Roman de 10:11 y 8:9 puntos. La edición consta de 1,000 ejemplares en papel Cultural de 44.5 Kg.

Esta obra constituye un estudio en profundidad, y sin precedentes de la recepción martiana desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, a través del análisis de las distintas lecturas e interpretaciones de la obra y personalidad de Martí.

Publicado originalmente en alemán, este libro ha sido premiado por la Universidad de Friburgo en 1992 y ha merecido además elogiosas reseñas en *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Ibero-Americana Pragensia* y *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Esta obra se publica por primera vez en español, en traducción auspiciada por Inter-Nationes, de Bonn.

El *Martí* de Ette ha llegado a constituirse, en palabras del crítico checo Josef Opatrny, en "un trabajo clásico e imprescindible para quien quisiera ocuparse de la problemática martiana". Es, como lo resume José Morales Saravia, no sólo "un libro imprescindible para el especialista en Martí" sino además un texto "muy valioso para el estudioso e interesado en la cultura cubana de este siglo".

Ottmar Ette es un joven investigador alemán que enseña actualmente en la Universidad Católica de Eichstätt. Ha publicado una edición en dos tomos de Alexander von Humboldt, *Reise in die Äquinoktial-Gegenden des Neuen Kontinents* (1991, Premio Heinz-Maier-Leibnitz), así como un estudio y edición crítica del *Ariel* de José Enrique Rodó (1994). Es autor además de numerosos ensayos sobre teoría literaria, literatura latinoamericana, relaciones de viajes y problemas de la literatura francesa, publicados en revistas como *Dispositio* y *Cuadernos Americanos*.

Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos

DISEÑO: JOSÉ L. SEDANO P.